ARCHIVO AGUSTINIANO

Revista de estudios históricos
publicada por los PP. Agustinos
Valladolid

Vol. XCIX
Núm. 217
Enero-Diciembre 2015

Director: P. Jesús Álvarez Fernández, OSA
Administrador: P. Pío de Luis Vizcaíno, OSA

Consejo de Administración:
P. Carlos Alonso Vañes, OSA
P. Policarpo Hernández Fernández, OSA
Fr. Ricardo Paniagua Miguel, OSA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Editorial Estudio Agustiniano
Paseo Filipinos, 7
Telfs. 34-983 30 68 00 y 30 69 00
Fax: 34-983 39 78 96
e-mail: editorial@agustinosvalladolid.org
47007 VALLADOLID (España)

SUSCRIPCIÓN:
Precio para el año 2015
España: 45 Euros
Otros países: 65 Euros

Depósito Legal VA-438-2014
ISSN 0211-2035

IMPRIME:
Ediciones Monte Casino
Ctra. Fuentesaúco, Km. 2 - Apdo. 299
Telf. 980 53 16 07 - Fax: 980 53 44 25
C-e: edmontecasino@gmail.com
49080 ZAMORA, 2015

ARCHIVO AGUSTINIANO
Revista de estudios históricos
publicada por los PP. Agustinos

Sumario

BLANCO ANDRÉS, Roberto, *Los sucesos de Antique de 1888* 7

CADAFAZ DE MATOS, Manuel, *Os fundos bibliográficos do mosteiro do Santo Spirito, da Ordem de Santo Agostinho (OSA) na cidade de Florença, em 1450: conteúdos, pressupostos autorais e sobrevivência de códices autógrafos* 65

CARMONA MORENO, Félix, *P. Juan Mielgo Serrano (1777-1825). Un antiguo misionero agustino en Filipinas. Contexto en que se mueve* 109

FERNÁNDEZ-PRIDA MIGOYA, Francisco, *Notas biográficas de fr. Francisco Javier Valdés Noriega, agustino, obispo de Jaca y Salamanca (1851-1913)* 133

LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael, *Primer libro de profesiones del Convento San Agustín de Zaragoza (1605-1618)* 229

RESINES LLORENTE, Luis, *Los catecismos de agustinos en Filipinas* 247

SÁNCHEZ PÉREZ, Emiliano, *Libro de Registro y Actas de la Provincia de San Miguel de Quito 1657-1672* 267

SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Félix Martínez y Lorenzo en la Ilustración Filipina* 419

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS 547
ÍNDICE DE NOMBRES DE PERSONAS 557
ÍNDICE DE NOMBRES DE LUGARES 573

Arch Ag 99 (2015) 7-63

Los sucesos de Antique de 1888

Por

Roberto Blanco Andrés

En los meses de mayo y junio de 1888 estalló una rebelión antiespañola e independentista en la provincia de Antique (isla de Panay, Filipinas). El levantamiento no tuvo ninguna conexión con el movimiento nacionalista de los ilustrados filipinos de La Propaganda. Ocurrió en una provincia con escasa población española y de tradicional administración de la Orden de San Agustín. En este artículo se realiza un estudio en profundidad de unos sucesos prácticamente desconocidos para la bibliografía, indagando en sus causas, objetivos, desarrollo y protagonistas. Para ello se ha transcrito la correspondencia inédita del Padre Alipio Azpitarte, vicario provincial agustino en Antique, quien en las comunicaciones con su superior provincial aporta una información muy rica y abundante.

In the months of May and June 1888 broke out an anti-spanish and independentist rebellion in the province of Antique (island of Panay, Philippines). The uprising had no connection with the nationalist movement of Filipino "Ilustrados" of La Propaganda. It happened in a province with very few spanish and traditionally administered by the Order of St Augustin. We offer in this article a depth study about events virtually unknown, doing a study of its causes, objectives and protagonists. For this purpose we have transcribed the unpublished correspondence of Fr. Alipio Azpitarte, Provincial Vicar Augustinian of Antique, who in their communications with their provincial superior provides a rich and abundant information.

Diez años antes del final del dominio hispánico en Filipinas estalló una insurrección en Antique contra los españoles de esa provincia ubicada en

la isla de Panay. Entre mayo y junio de 1888 en torno a un millar de indígenas filipinos salieron de sus escondrijos en las montañas con el propósito de acabar con los escasos españoles de la provincia, incluyendo probablemente a los párrocos de la Orden de San Agustín que allí trabajaban. La rebelión no fue espontánea, vino precedida por una organización planificada y jerárquica, y se concretó en el asalto de varias localidades de la zona centro y sur de la provincia. La respuesta de las autoridades, españolas y nativas, la acción de las fuerzas del orden, la mediación de los frailes agustinos, así como la propia falta de medios de los rebeldes, contribuyeron a sofocarla antes de que adquiriese mayor extensión.

A pesar de su práctica coincidencia temporal con la campaña nacionalista promovida aquellos años en el archipiélago por el movimiento de *La Propaganda*[1] y la intelectualidad filipina –los ilustrados–, lo cierto es que no hubo ningún tipo de nexo o vinculación con los sucesos de Antique. Los sublevados antiqueños no habían leído a José Rizal, que había estado en el país hasta febrero de 1888, ni sabían de las acciones de Marcelo del Pilar, y menos aún, conocían la procaz manifestación celebrada en Manila el 1 de marzo en la que varios gobernadorcillos de la capital habían pedido la expulsión del arzobispo y las órdenes religiosas, la secularización de sus curatos y la incautación de sus haciendas. Los sediciosos actuaron aisladamente, sin contacto con otras provincias, más que con algunos revoltosos de los lindes fronterizos de los vecinos de Capiz e Iloilo.

Lamentablemente la revuelta de Antique ha pasado prácticamente desapercibida en su totalidad para la historiografía. En realidad, ni siquiera existe para la inmensidad de la producción bibliográfica del período. En el mejor de los casos ha sido citada por el filipinista Retana, pero sólo de pasada, sin entrar en detalles, circunstancias o análisis de causas, y únicamente equiparándola con otros fenómenos aislados de bandolerismo[2]. Después de él ha sido el agustino Juan Fernández quien ha proporcionado más información sobre este levantamiento, como igualmente de otros anteriores también prácticamente desconocidos y sobre los que tenemos escasas re-

---

[1] Sobre este movimiento véase la obra: SCHUMACHER, John, *The Propaganda Movement 1880-1895, The creators of a Filipino Consciousness, the Makers of revolution*, Solidaridad Publishing House, Manila 1973. Un acercamiento a la incidencia de la campaña de *La Propaganda* sobre la Orden de San Agustín: BLANCO ANDRÉS, Roberto, *Los agustinos y el primer choque con el movimiento filipino de* La Propaganda, en *Archivo Agustiniano* 94 (2010) 183-226.

[2] RETANA, Wenceslao Emilio, *Mando del General Weyler en Filipinas,* Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid 1896, 35.

ferencias[3]. Párroco en Panay y versado en el ilongo, o idioma allí hablado, el P. Fernández colectó en diversos momentos de su estancia en varias provincias de la isla abundantes noticias e informes con vistas a elaborar una amplia historia del lugar. Con estos datos y con los que pudo encontrar en su oficio de archivero en el convento de San Agustín en Manila confeccionó sus *Apuntes históricos de la Isla de Panay,* junto con sus *Monografías de los pueblos de la Isla de Panay en Bisayas,* que fueron publicados póstumamente en varios números de esta revista, entonces nominada *Archivo Histórico-Hispano Agustiniano*[4]. De esta manera, fue aquí donde apareció impresa la primera referencia a la rebelión antiqueña de 1888, concretamente en el volumen XVI de la revista, impresa en 1921 en El Escorial[5].

---

[3] Juan Fernández era natural de Villalpando (provincia de Zamora), donde había nacido el 8 de febrero de 1859. Profesó en el colegio agustino de Valladolid el 13 de octubre de 1876. Partió a Filipinas en 1881. Su primer destino fue la isla de Panay, donde fue párroco de Cuartero y Maasim (1881-1898). Después de la guerra de Filipinas y la pérdida del territorio para España, en 1901 fue destinado a Iloilo (Panay), poniéndose al frente de su feligresía hasta el año 1905. Después regresó a España como presidente de la residencia recién adquirida por los agustinos en Gijón. A los dos años renunció y solicitó volver a Filipinas, en donde fue destinado como cura de Bugason, en la provincia de Antique (Panay). Más adelante fue prior del convento del Santo Niño en Cebú (1909) y archivero de la provincia en el convento de San Agustín de Manila (1913). Falleció el 16 de octubre de 1918 en el pueblo antiqueño de Sibalom. SANTIAGO VELA, Gregorio de, *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín*, II, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Madrid 1915, 416-417; FERNÁNDEZ, Juan, *Monografías de los pueblos de la isla de Panay (Monographs of the Towns in Panay*, translated by Jose G. Espinosa, Jr. with an introduction by Fr. Policarpo Hernandez, OSA, Panorama printing, Iloilo City 2006, 10.

[4] Estas fueron sus publicaciones totales en la revista: FERNÁNDEZ, Juan, *Apuntes de la isla de Panay* en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* 13 (1920) 343-355; 14 (1920) 88-105, 219-241; 15 (1921) 5-27, 129-153, 275-290; 16 (1921) 71-91; *Monografías de los pueblos de la Isla de Panay en Bisayas,* en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* 16 (1921) 53-60, 289-300; 19 (1923) 145-165, 280-294; 20 (1923) 38-51. La información de Juan Fernández aparece copiada en MORALES MAZA, R., *The Agustinians in Panay,* Research and development foundation INC, The Univesity of San Agustín Iloilo City 1987, 319; y también, en buena medida en: FUNTECHA, Henry F., *The babaylan-led revolt in Igbaong*. *Antique* en *The news today,* 16-III-2007. Dirección web: http://www.thenewstoday.info/2007/03/16/the.babaylan.led.revolt.in.igbaong. antique.html. Este último autor, que sigue en buena medida a Morales Maza, quien a su vez aportó la información del P. Fernández sobre los sucesos, reproduce una serie de datos muy puntuales –más bien matices– que no hemos encontrado en la correspondencia de Alipio Azpitarte. Deducimos, por tanto, que esa información pudo provenir de una obra que cita de Ricarze, la cual nos ha sido imposible consultar al ser una tesis inédita: MIRASOL-RICARZE, Aida J., *The religious-political history of Antique: Spanish Regime*, Master's Thesis, Anteneo de Manila University, Manila 1976.

[5] En realidad es probable que buena parte de la información contenida en estos trabajos, antes de su edición póstuma en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* dos años des-

1. "ACONTECIMIENTOS DE LA PROVINCIA DE ANTIQUE EN 1888": LOS DOCUMENTOS INÉDITOS DE ALIPIO AZPITARTE

Reconocido el trabajo de Juan Fernández, que como agustino quería dejar constancia de la historia de una provincia tradicionalmente administrada por la Orden de San Agustín, no podemos dejar de lamentar la escasísima extensión que concedió a este capítulo en sus *Apuntes,* a los que, en las letras que preceden a la narración, él mismo había advertido dedicar únicamente, "algunas palabras nada más". Esto es, poquito más de una página en letra impresa. Espacio mínimo para un conocimiento exhaustivo, pero correcto para el propósito buscado de presentar una síntesis genérica de la evolución histórica de la isla de Panay.

La exposición de Fernández nos dejó con muchas dudas, abundantes preguntas y sobre todo con una mayor demanda de información. Su tono general y la rapidez con que fue preparada soslayó entrar en los detalles y en las explicaciones propias que corresponderían a un ensayo de carácter monográfico[6]. También podría haberse dado la circunstancia de no haber sido mayor la información aportada por ser la documentación que trabajase –de la que nunca cita su origen–, excesivamente parca, pero no fue el caso. Y ello porque Juan Fernández en su destino como archivero de San Agustín conoció los papeles del igualmente agustino Alipio Azpitarte que existían en el convento sobre los sucesos de mayo y junio de 1888 de Antique. Estos escritos, de pluma y letra del entonces vicario provincial de Antique, no son en verdad muy extensos, pero amplifican, matizan y concretan lo publicado por Fernández.

En este artículo, por tanto, hemos realizado un estudio en profundidad de la documentación del P. Alipio Azpitarte en relación con los sucesos de Antique, y dado su carácter totalmente inédito hemos incluido

---

pués de su óbito, pudiese haber aparecido publicada en los periódicos *Libertas* y el *Diario de Manila,* en los que el P. Juan Fernández publicó respectivamente bajo los pseudónimos de "Adolfo M." y "Patrick A. White". SANTIAGO VELA, *Ensayo,* II, 416-417. En el año 2006 se publicó en Iloilo (Filipinas), como queda reseñado en la nota tres, una reedición de la obra del P. Juan Fernández en español y en inglés.

[6] Aparte de la falta de noticias sobre los sucesos antiqueños, Fernández dejó sin trabajar otra serie de datos que habrían resultado muy interesantes para la historia de la misma provincia civil y la de la Orden de San Agustín, tal y como señala el P. Policarpo Hernández en el prólogo de la edición de 2006: FERNÁNDEZ, *Monografías de los pueblos de la isla de Panay*, 10.

también su transcripción. Azpitarte fue un testigo excepcional de la rebelión, que estalló precisamente siendo vicario provincial en Antique. Había nacido en Durango (Vizcaya) el 26 de abril de 1847. El 8 de septiembre de 1864 realizó la profesión religiosa en el real colegio seminario de los agustinos filipinos de Valladolid. Fue destinado a Filipinas en 1868, siendo enviado dos años más tarde a la provincia de Antique. Allí administró los pueblos de Dao (1872), San José de Buenavista (1874) y Sibalom (1884-1889). Según el biógrafo Gregorio de Santiago Vela, en todos ellos se distinguió "por su fervorosa palabra en el púlpito, por su asiduidad en el confesionario y su celo por la salvación de las almas". Azpitarte también desempeñó los cargos de prior vocal (1885), definidor (1889), examinador de idioma y el mencionado de vicario provincial. Más tarde ejerció como director del asilo de huérfanas de Mandaloya (1893). Después de que España perdiese Filipinas, el agustino regresó a la península por motivos de salud, pero por poco tiempo, porque el 25 de marzo de 1900 fallecería en la Casa de Gracia en Barcelona[7].

En la búsqueda de la documentación de Alipio Azpitarte no hemos encontrado la carpeta original, que por noticia de Santiago Vela hubo de estar compuesta por un manuscrito de veinte páginas[8]. En su lugar hemos trabajado una copia reproducida en el legajo 839 del archivo de los padres agustinos de Valladolid (APAF), que además contiene otro conjunto de escritos muy valiosos y variados sobre cuestiones relacionadas con la administración de los curatos en Filipinas en los años sesenta, y en torno a la manifestación del 1 de marzo de 1888. Sabiendo que detrás de la compilación documental de este legajo se encontraba el historiador agustino P. Eduardo Navarro[9], conocido por su escrupulosidad en el trabajo de archivo, tenemos una garantía añadida de la fidelidad de la copia al original.

---

[7] SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 303. El P. Azpitarte también dejó algunas obras en visaya y varios manuscritos de mayor interés, como el que relata su trabajo en las misiones de Benguet a principios de los años noventa del siglo XIX. Véase también: JORDE PÉREZ, Elviro, *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Smo Nombre de Jesús de Filipina,* Establecimiento tipográfico del Colegio de Santo Tomás, Manila 1901, 542-543. Este autor afirma que su muerte "causó honda impresión en el ánimo de todos sus hermanos de hábito"; MARÍN Y MORALES, Valentín, *Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las corporaciones religiosas españolas de Filipinas,* Imprenta de Santo Tomás, Manila 1901, II, 6.

[8] SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 303.

[9] Para la vida y obra de este agustino remitimos a: BLANCO ANDRÉS, R., *Eduardo Navarro, un agustino vallisoletano para la crisis de Filipinas*, Estudio Agustiniano, Valladolid 2005.

El expresado legajo está precedido por el título "Acontecimientos de la provincia de Antique en 1888" y contiene seis cartas de Alipio Azpitarte con su provincial, Melitón Talegón, a las que hemos añadido otras dos, complemento de las anteriores, procedentes de un legajo diferente, y que también hemos transcrito en este artículo. Por lo tanto en total tenemos ocho, firmadas todas ellas en Sibalom (escrito entonces como "Sibalon"). La primera de las misivas se escribió el 31 de mayo de 1888, el mismo día en que estalló la revuelta principal, en la que Azpitarte daba cuenta de suspender la visita por la provincia debido a una serie de "motivos gravísimos y de gran sensación", y la última el 18 de octubre, en la que el autor, a requerimiento del gobernador de la provincia de Antique, Antonio Montuno, discurría sobre las posibles causas de los levantamientos así como sobre los medios conducentes a evitar su reproducción en el futuro.

El material producido por Azpitarte giró completamente en torno a los sucesos ocurridos entre mayo y junio de 1888 en Antique. Al no tratarse de una memoria monográfica –por ejemplo como la elaborada por el P. José Nieto para la rebelión norteilocana de 1816[10]–, los acontecimientos no están relatados en un orden o con una secuencia. Razón por lo que, más bien, ocurre todo lo contrario. Las ocho misivas se escribieron en diferentes momentos: cinco de ellas en el espacio de veinte días, entre el 31 de mayo y el 16 de junio; dos en un único día, el 15 de julio; y la última el 18 de octubre. De esta manera, la aportación de noticias fue muy espontánea y deslavazada. Azpitarte escribía rápidamente y en caliente, con el propósito de comunicar a la mayor brevedad sobre lo sucedido, sin preocuparse de construir un relato. Su objetivo era dar cumplida cuenta al provincial, a las autoridades civiles (gobernador de Antique) o diocesanas (el obispo de Jaro), de toda la información que le solicitasen. Se echa en falta la redacción de una memoria concluyente, serena, concisa y detallada de todo lo que vio y vivió aquellos meses en Antique.

No obstante su falta de evidente estructura, la correspondencia es sumamente interesante, porque Azpitarte recabó información pormenorizada de curas agustinos que vivieron en primera persona la revuelta, como los PP. Salvador Pons, Hilario Santarén, José Lino Ojanguren o Julián Barrocal. Además incluyó noticias obtenidas de sus conversaciones con las autoridades locales, las fuerzas del orden o el propio gobernador. Es posible apreciar dos tonos en su conjunto de epístolas, dependiendo del estado de las

[10] ID., *Las revueltas de Ilocos de 1811 y 1816*, en *Archivo Agustiniano* 97 (2013) 73-108.

relaciones con el gobernador Montuno: el primero lo encontramos en las cartas escritas hasta mediados de junio, que se caracterizan por su objeto informativo y su incidencia en la reivindicación y refuerzo del rol de los párrocos españoles en las tareas de control e inspección; mientras que el segundo tono lo plasma en las dos redactadas el 15 de julio, en las que además de ilustrar, justifica la actuación de los religiosos durante el levantamiento y exonera a los agustinos de las acusaciones que entonces había realizado contra ellos el gobernador de la provincia.

Parece efectivamente que, pacificada en buena medida la región, se suscitaron varias desavenencias entre la principal autoridad de Antique y la comunidad agustiniana de la provincia. Acusaciones, reprimendas o censuras en torno a la falta de patriotismo, cobardía, y responsabilidades o negligencias de unos u otros, en un pleito verbal que llegó a oídos del obispo de la diócesis de Jaro y del mismo capitán general de las islas. Las relaciones entre el gobernador y los agustinos se enturbiaron con las denuncias que realizase el primero, quien censuró a los frailes de Antique, Dao, Bugason y Guisijan por no comunicar con presteza las noticias que recabaron antes y durante los enfrentamientos. Azpitarte, entendió que el señor Montuno intentaba endosar sus yerros a los párrocos agustinos, por lo que respondió profiriendo una batería de cargos con los que cuestionaba seriamente su competencia ante la rebelión, basándose en su hipotética tardanza en actuar contra los revoltosos, su falta de destreza táctica para perseguirles y dando incluso a deducir cierto compadreo con algunos de los gobernadorcillos implicados a través del reparto de unas rifas para una papeleta.

El principal valor de la correspondencia de Azpitarte radica sin duda en la aportación de noticias, detalles, protagonistas y circunstancias de la rebelión de mayo-junio de 1888. Pero no sólo eso. Exprimiendo en profundidad el conjunto de documentos, también podemos recabar otra información, o lecturas entre líneas, sumamente interesante, tales como el carácter de la relación institucional entre la autoridad civil –bien el gobernador español o la administración local indígena– con las órdenes religiosas en provincias con escasísimo asiento de europeos, el destacado rol concedido por el patronato a los frailes como agentes del dominio en provincias y comarcas aisladas, o las circunstancias globales de inquietud en los años finales de la presencia hispánica en Filipinas.

Los dos estudiosos más destacados sobre revueltas campesinas durante el período español en Filipinas, Reinaldo Ileto y David Sturtevant, no mencionan esta insurrección, pero buena parte de las tesis que enuncian en torno a la génesis habitual de este tipo de movimientos pueden aplicarse al

caso antiqueño[11]. En cierto modo la insurrección de Antique podría resultar anacrónica, en tanto en cuanto resulta excesivamente tardía y aparece desconectada de las dos principales campañas contestatarias del último tercio del siglo XIX: la de antes de 1872, promovida para la consecución de la igualdad de derechos del clero filipino con las corporaciones regulares españolas; y la de después, la del esfuerzo nacionalista de *La Propaganda* y los ilustrados, y en general de la élite mestiza y nativa, por la demanda de amplias reformas para el archipiélago[12]. Desde este punto de vista, la de Antique tuvo más similitudes con las producidas en el pasado.

A continuación intentaremos obtener el mayor grado de comprensión de los sucesos de Antique de 1888 acercándonos a la realidad de la provincia, recordando aspectos de su evolución histórica en general, con incidencia en la presencia agustiniana en ella. Después analizaremos los participantes, objetivos y razones que mayormente se deducen de la correspondencia de Alipio Azpitarte y de la realidad contextual del momento. Y, por último, expondremos con detalle la secuenciación factual de la revuelta, fruto de un estudio minucioso de la documentación que reproducimos al final del ensayo.

2. LA PROVINCIA DE ANTIQUE

La provincia de Antique, en la que estalló la rebelión de la primavera de 1888, había sido creada a finales del siglo XVIII. Hasta entonces, toda la región que se extendía entre los pueblos de Anini hasta Barbaza había pertenecido a la provincia de Iloilo, y desde la última localidad citada hasta la de Pandan, a Capiz. Una real orden de 1796 estableció en todos estos territorios una nueva provincia, con capital en Antique, hasta que en 1802 se dispuso su traslado a San José[13]. Antique se extiende por toda la costa occidental de la isla de Panay, de norte a sur, desde punta Poncio hasta punta

---

[11] STURTEVANT, David R., *Popular uprisings in the Philippines 1840-1940*, Cornell University Press, Ithaca and London 1976; ILETO, Reinaldo C., *Pasyon and Revolution. Popular movements in the Philippines, 1840-1910,* Ateneo de Manila University Press, Quezon City 1979.

[12] *Ibid.,* 3.

[13] En torno a la argumentación sobre una supuesta provincia previa, llamada de Bugason (actual Bugasong) véase FERNÁNDEZ, *Monografías de los pueblos de la isla de Panay*, 92.

Naso, ocupando una extensión de 2.729 kilómetros[14]. Se encuentra cerrada entre la cordillera y el mar de Mindoro. La cordillera de Panay otorga el perfil característico y aislado a esta provincia, que desde la pequeña península de Buruanga en el extremo noroeste de la isla hasta la punta Siarán, en el sudoeste, se separa de las provincias de Capiz e Iloilo[15]. Desde su establecimiento Antique fue un gobierno político-militar, asignado habitualmente a militares, de la misma manera que otras demarcaciones provinciales del archipiélago[16].

Antique era la provincia menos desarrollada de la isla de Panay, a lo que habían contribuido numerosos factores. Desde los comienzos de la presencia española en Filipinas sus costas se habían visto expuestas a la amenaza de los piratas malayo-mahometanos. Sus razias, secuestros y asaltos de las poblaciones locales dificultaron el asentamiento y la evangelización. No obstante, la falta de ensenadas y esteros también dificultó las incursiones moras, que con el tiempo fueron disminuyendo, con la salvedad de una ofensiva sobre Bugason, y poblaciones próximas, a mediados del siglo XVIII. Fue tal la dejadez de las autoridades, que incluso el presidio o fortaleza que se había establecido para proteger el litoral de la provincia, ubicado en la barra de un río próximo al pueblo de Antique, terminó abandonándose con el tiempo[17].

También contribuyeron al atraso de esta provincia la dificultad de reducir a sus habitantes a vivir en el llano, bajo la campana, como se decía en Filipinas, prefiriendo por el contrario muchos de ellos huir a los montes y hacer vida en ellos. Igualmente se ha apuntado, la tendencia de sus naturales a vivir aislados, así como las grandes distancias de los centros de la cultura[18]. Pero sin duda, fue su rol económico periférico, marginal en una isla

---

[14] Las monografías españolas no proporcionan un número exacto. Martín y Guix contabiliza 3.793 kilómetros en 1889: Martín y Guix, Enrique, *Apuntes geográficos de las Islas Filipinas*, Imprenta de Ramón Angulo, Madrid 1889, 89-90.

[15] *Íbid.*; Algué, José (ed), *El archipiélago filipino, colección de datos geográficos, estadísticos, cronológicos y científicos, relativos al mismo, entresacados de anteriores obras u obtenidos con la propia observación y el estudio por algunos padres de la compañía de Jesús de estas islas*, I, Imprenta del Gobierno, Washington 1900, 424.

[16] Por real orden de 31 de mayo de 1827 quedó prescrito que, además de Antique, el ministerio de la Guerra debía asignar gobiernos políticos militares a las provincias de Caraga, Samar, Iloilo, Capiz, Albay, Camarines Sur, Tayabas, Cavite, Zamboanga e islas Marianas. Zamora y Coronado, José María, *Biblioteca de legislación ultramarina*, III, Imprenta de J. Martín Alegría, Madrid 1845, 253-254.

[17] Martínez de Zúñiga, Joaquín, *Estadismo de las islas Filipinas,* II, ed. W. Retana, Imprenta de la viuda de M. Minuesa, Madrid 1893, 99.

[18] Fernández, *Monografías de los pueblos de la isla de Panay,* 92.

que contaba con un foco comercial y mercantil tan importante como era el de Iloilo[19], y su abrupta orografía, lo que agudizaron su falta de desarrollo. Precisamente, la carencia de buenos puertos constituyó un handicap insalvable en su progreso y avance general, como igualmente su amplia exposición al monzón del sureste, que con sus fuertes vientos y lluvias inhabilitaba la navegación[20]. Esta circunstancia incidió en la evolución del comercio interior, que era muy reducido, y en el exterior, que se conformó la mayor parte del tiempo con la navegación de pequeños barcos de cabotaje que exportaban a Iloilo y Manila azúcar, arroz y telas en gran cantidad, y en pequeña de sibucao, cueros etc[21].

La geografía montuosa evidentemente obstaculizó la superficie dedicada a los cultivos, pero ello no impidió que la provincia produjese arroz, maíz, caña de azúcar, pimienta y camote necesarios para el consumo humano. A principios de siglo la siembra del arroz era el cultivo predominante, con cuyo producto los campesinos pagaban parte de su tributo, sacando sus ganancias restantes del cacao, el aceite de coco, la cera, la brea y las maderas[22]. En el último cuarto de la centuria también se plantó abacá, sibucao y café. Otras industrias auxiliares de la agricultura fueron la ganadería y la de azúcar.

Sin embargo, si realmente hemos de hablar de una verdadera industria, hay que referirse a la textil, cuyo desarrollo coincidió, de algún modo, con el experimentado en todo Panay, en donde mediada la centuria contabilizaba, calculando a la baja, cuarenta mil telares de tejidos de piña, jusi y sinamay[23]. El textil antiqueño, basado principalmente en el algodón, fue adquiriendo cierto adelanto desde finales del siglo XVIII, en que las ven-

---

[19] Panay, y más concretamente Iloilo, fue considerado como el granero de arroz de Filipinas. Las expediciones españolas a las Molucas de los primeros años de la conquista solían aprovisionarse en su puerto, conocido por su importancia y carácter estratégico. Los pueblos de su costa oeste tuvieron un enorme desarrollo a nivel agrícola y comercial. Sus habitantes vestían ropas de algodón con rayas, de gran calidad y duración. "Relation of the western island called Philippines" by Captain Artieda, en BLAIR, Emma Helen-ROBERTSON, James Alexander, *The Philippine Islands 1493-1898*, II, Cleveland 1903-1909, 203. A comienzos del siglo XIX los principales productos agrícolas de Panay eran el algodón, la pimienta, el café, el tabaco, la caña de azúcar y el arroz, los dos últimos muy abundantes y de excelencia en la isla.

[20] MONTERO Y VIDAL, José, *El Archipiélago Filipino y las Islas Marianas, Carolinas, y Palaos,* M. Tello, Madrid 355; MARTÍN GUIX, *Apuntes geográficos de las Islas Filipinas,* 89-90.

[21] ALGUÉ, *El archipiélago filipino,* I, 100-101.

[22] MARTÍNEZ ZÚÑIGA, *Estadismo,* II, 99.

[23] RECUR, Carlos, *Filipinas: estudios administrativos y comerciales*, Imprenta de Ramón Moreno y Ricardo Rojas, Madrid 1879, 107.

tas a Iloilo habían generado beneficios de cuarenta mil pesos. No tuvo un progreso lineal. Creció de modo lento y constante, pero sin llegar a alcanzar los números de otras regiones del archipiélago, como Ilocos, o sin ir más lejos, la vecina Iloilo[24]. En 1836 se plantaron semillas de Pernambuco, que a buen recaudo, podrían haber sido utilizadas por don Esteban Rodríguez Montilla, vecino del que consta su dedicación comercial[25]. Las mujeres solían vestir ropas de algodón blancas y de colores llamadas *lampotes,* muy finas y artesanales, que tiempo atrás constituyeron una importante fuente de ingresos en el comercio del galeón de Manila[26]. A finales del siglo Antique adquirió cierta especialización en el trabajo textil. En la exposición regional de Manila de 1895, se exhibieron ciento veintiocho piezas procedentes de Iloilo y veintiocho de Antique, números que concedían a la región meridional de la isla de Panay más de la mitad del total de las piezas de la muestra[27]. Para 1900 la provincia había desarrollado una industria en la que trabajaban doce mil tejedoras ocupadas en siete mil telares[28].

Esta porción de la isla de Panay, donde acontecieron los sucesos objeto de estudio de este artículo, fue administrada buena parte del tiempo de la dominación hispánica por la Orden de San Agustín, concretamente por la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas. Sus trabajos en ella comenzaron a los pocos años de la llegada de Legazpi y Urdaneta al archipiélago. En el capítulo provincial celebrado el 22 de abril de 1581, en el que resultó electo provincial fray Andrés de Aguirre, la corporación aceptó, además de los conventos de Batangas, Tabuco, Bantayán, Aclán (actual Aklan), Hagonoy y México, el de San Gabriel de Antique. Es la primera referencia que tenemos. Dicho convento, junto con el nombramiento de sus respectivos priores, fue recibido finalmente por los agustinos en un definitorio privado celebrado en Manila el 18 de septiembre de ese año. El curato de Antique, emplazado en las proximidades de punta Naso, constaba entonces de cuatro visitas, o barrios, en la playa: San Agustín de Aslumán, San Juan de Sahagún de Bugason, San Miguel Suaragán y la isla de Cuyo. Además, en los

---

[24] FERNÁNDEZ, *Monografías de los pueblos de la isla de Panay,* 92.

[25] GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ramón-MORENO JEREZ, Federico, *Manual del viajero en Filipinas*, Est. tip. de Santo Tomás, Manila 1875, 476.

[26] BRAVO, Felipe-BUCETA, Manuel, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las islas Filipinas*, I, J. C. de la Peña, Madrid 1850, 102.

[27] LEGARDA, Benito J., *After the Galleons. Foreign trade, economic change and Entrepreneurship in the nineteenth century Philippines,* Ateneo de Manila University Press, Quezon City 1999, 155.

[28] ALGUÉ, *El archipiélago filipino*, I, 100.

montes próximos tenía Santa Mónica de Piapi, visita del convento de Guimbal[29]. Fueron sus primeros ministros los Padres Miguel de Sigüenza y Nicolás de Melo, futuro mártir en Astracan (Rusia)[30].

No fue un territorio fácil, ni para la tarea evangelizadora ni para su gobernación civil. Aparte de las dificultades de comunicación y navegación que añadía el monzón durante una parte del año, los piratas moros realizaron numerosas correrías por sus pueblos. En los años 1589 y 1590 capturaron a muchos antiqueños. Un *babailan,* o especie de sacerdote local, persuadió a los naturales de que los españoles estaban concertados con los mahometanos para reproducir estas razias anualmente y consiguió que la mayor parte de ellos huyesen a los montes[31]. Los agustinos trabajaron con tesón para reducirlos al llano, pero la impunidad con que actuaban los piratas y la sensación de inseguridad que producía la ausencia de unas mínimas infraestructuras defensivas jugaron en su contra. En el primer cuarto del siglo XVII la misión de Antique parecía haberse estabilizado. En 1612 contaba con seiscientos tributos y mil ochocientas almas, administradas frecuentemente por uno o dos sacerdotes. Cada uno de ellos recibía para su manutención cien pesos y cien fanegas de arroz[32].

A finales de la centuria las circunstancias de Antique habían empeorado por ciertos desórdenes provocados por los llamados *Mundos,* palabra derivada de "vagamundo", con la que se conocía a los infieles de esta región que, después de haber sido reducidos a vivir en el llano, recibido las enseñanzas cristianas, asentados y sometidos al dominio, decidían regresar al monte y además asaltaban otras poblaciones ya establecidas[33]. Actuaron en Iloilo y el actual Antique. A principios del siglo XVIII el agustino Hipólito Casiano consiguió

---

[29] GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Filipinas: la temporal por las armas del señor Don Felipe Segundo el Prudente; y la espiritual por los religiosos del Orden de Nuestro Padre San Agustín: fundación y progresos de su provincia del Santísimo Nombre de Jesús*, Imprenta de Manuel de Murga, Madrid 1698, 380-381; MERINO, Manuel, *La provincia agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, en *Archivo Agustiniano* 56 (1962) 303.

[30] Para este último personaje véase: ALONSO, Carlos, *El P. Nicolás de Melo, OSA, embajador y mártir*, en *Missionalia Hispánica* 15 (1958) 219-244.

[31] MARTÍNEZ ZÚÑIGA, *Estadismo,* II, 100-101; FULGOSIO, Fernando, *Crónica de las Islas Filipinas*, Imprenta a cargo de J. E. Morete, Madrid 1871, 69.

[32] En 1612 la provincia de agustinos tenía 153 sacerdotes y 6-8 hermanos legos que tenían a su cargo, 175.000 almas (57.800 tributos). El referido dato de la manutención de los párrocos procede de una relación de 1626. RODRÍGUEZ, Isacio, *Historia de la provincia agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas,* II, Manila 1966, 72, 434.

[33] Sobre las acciones de los *Mundos* y el pleito generado entre agustinos y jesuitas, véase: RODRÍGUEZ, *Historia de la provincia,* II, 285-293.

atraer a abundantes *Mundos* a la civilización. Ahorrando dinero y gastos a la hacienda logró establecer una misión en los montes de Antique, que en quince años de labor pasó de ciento veintiocho a cuatrocientos tributarios. Asimismo, el P. Casiano incorporó la visita de la isla de Cagayan, o Cagayancillo, situada a cuarenta y ocho horas de navegación desde Antique. Allí bautizó al equivalente de trescientos tributos (en torno a mil doscientas personas)[34].

Años más tarde, en 1738 los agustinos acusaron escasez de personal y comenzaron a valorar la realización de permutas de ministerios en la diócesis de Cebú, en la que se encontraba Antique[35]. Entre abril y mayo de 1754 los piratas moros desembarcaron en la región y atacaron varios de sus pueblos. El P. Agustín Alonso, cura de Bugason, al tener conocimiento de su presencia, se apresuró a organizar la defensa. Aprovechando que la escuadra del almirante Fallet había recalado en Colasi (actual Culasi) se desplazó hasta allí para hacer acopio de armas. Una vez de vuelta a su pueblo, instruyó a los varones en edad de portarlas y les exhortó a la defensa. Todo estuvo a punto para cuando llegaron los piratas, que al intentar asaltar Bugason se estrellaron con tal feroz oposición que no tuvieron más remedio que desistir en su empeño y huir[36].

La referida carestía de operarios religiosos se agudizó a finales del siglo XVIII, por lo que los agustinos desatendieron numerosas parroquias. En un principio desampararon las más distantes mediante permutas. Así en 1792 trocaron con el obispo de Cebú los curatos de Hilongos y Maasin en Leyte, por los de Ajuy y Colasi en Iloilo y Antique respectivamente[37]. Pero el cambio sólo resultó ser un parche temporal. Las barcadas de misioneros arribadas de España apenas sirvieron para mantener in extremis la administración pastoral y cubrir los huecos que iban dejando los más ancianos y los enfermos. Doce años más tarde el provincial Manuel Aparicio realizó un llamamiento dramático al gobierno para que le concediese coadjutores para las poblaciones mayores de quinientos tributos en Iloilo,

---

[34] Foronda, Sebastián de, *Estado de los pueblos de la isla de Panay en 1714,* en *Archivo Histórico-Hispano Agustiniano* 12 (1919) 357 nota 1; Rodríguez, *Historia de la provincia,* II, 359. Según refiere Montero y Vidal, los habitantes de Cagayancillo eran "extremadamente laboriosos, excelentes marineros y arrojadísimos en las frecuentes luchas que sostienen con los temidos piratas malayo-mahometanos de Joló y Mindanao": Montero Vidal, *El archipiélago filipino,* 355.

[35] Rodríguez, *Historia de la provincia*, VIII, 55-56.

[36] Fernández, *Monografías de los pueblos de la isla de Panay,* 101.

[37] Blanco Andrés, Roberto, *Entre frailes y clérigos. Las claves de la cuestión clerical en Filipinas (1776-1872)* (=Biblioteca Historia 75), CSIC, Madrid 2012, 122.

Capiz y Antique[38]. Consiguió muy poco o nada. Entre 1795 y 1806 la corporación había tenido que ceder a las respectivas mitras diocesanas, por inopia o falta de presbíteros, una treintena de ministerios. En Antique, en la segunda fecha citada, no quedó ni un solo agustino. Todas sus parroquias habían sido entregadas al clero secular de la diócesis de Cebú, convirtiéndose este distrito en el más perjudicado por la escasez de personal en toda la isla de Panay[39]. La Orden también había perdido en Filipinas la totalidad de las feligresías de Samar y Leyte[40].

Los agustinos estuvieron ausentes de Antique un cuarto de siglo. Regresaron en 1831 a requerimiento del capitán general Mariano Ricafort, después de que concluyesen una serie de disturbios contra el gobernador de la provincia, el señor Ureta. Comenzaron regentando Sibalom, Antique, San José y Dao, y seis años después, en virtud de la real orden de 8 de junio de 1826, los curatos de Patnongon/Caritan y Bugason[41]. Pero la vuelta fue de todo menos tranquila. La inquietud no cesó en los años siguientes. Se sucedieron nuevos episodios de revuelta que les obligaron a abandonar por un tiempo sus parroquias, para acabar en los años cuarenta enfrentados violentamente con el gobernador Iturriaga.

Desde mediados de siglo hasta 1888, en que estalló la insurrección, la provincia de Antique había pasado a integrarse en la diócesis de Jaro y era administrada mayoritariamente por la Orden de San Agustín. En aquel momento los operarios de la provincia eran exactamente doce frailes agustinos y dos clérigos seculares. Además de su trabajo evangélico, algunos fueron especialmente conocidos por su contribución al progreso material de los pueblos, como los her-

---

[38] Archivo General de Indias (AGI), *Ultramar*, 683, 1ª vía, 4v-9v, Manila, 15-VI-1804, M. Aparicio a R. M. Aguilar.

[39] Comyn da cuenta de que en 1810 había en Antique ocho clérigos seculares: COMYN, Tomás de, *Estado de las Islas Filipinas en 1810,* Imp. de Repullés, Madrid 1820, dossier II, 1-11. El obispo de Cebú, Joaquín Encabo de la Virgen de Sopetrán, agustino recoleto, explicaba ese mismo año, que con el propósito de tutelar a los sacerdotes diocesanos enviados a Antique para ocupar los ministerios dejados por los agustinos, había nombrado como vicario foráneo a "un clérigo de recomendables prendas llamado Don Félix Gonzaga, lector de Filosofía del seminario de San Carlos de esta ciudad". AGI, *Ultramar*, 683, Cebú, 10-XII-1810, *Cartas y expedientes de los arzobispos, obispos y cabildos eclesiásticos, vistos por el Consejo y Cámara de Indias (1804-1814).*

[40] BLANCO ANDRÉS, R., *La administración parroquial de los agustinos en Filipinas: escasez de religiosos y secularización de curatos,* en *Archivo Agustiniano* 87 (2003) 209-212.

[41] Tiempo después, sin que sepamos la fecha, pero en cualquier caso antes de 1848, también pasaron a administrar Tibiao y Colasi, este último conceptualizado en los adeudados a la provincia de agustinos calzados por la real cédula de 1826. BLANCO ANDRÉS, *Entre frailes y clérigos,* 162 y 165.

manos Santarén, Hilario y Tomás, párrocos respectivamente de Antique y San Joaquín (Iloilo), quienes dirigieron el trazado de la calzada que unía a sus pueblos a través de los montes. Igualmente el primero, que residía en la provincia cuando se produjo la insurrección, construyó la iglesia, el convento, el cementerio y las escuelas municipales de ambos sexos de la población de Antique[42].

Nombre	*Edad*	*Clase*	*Pueblos*	*Almas*	*Tributos*	*Bautismos*	*Casamientos*	*Entierros*
Fr. Jerónimo Vaquerín	39	P de	Anini y Cagayancillo	6.802	1.394 ½	269	40	137
Fr. Salvador Pons	30	I. de	Dao	7.498	1.646 ½	297	64	177
Fr. Julián Barrocal	37	P. de	Antique	10.236	1.784 ½	354	34	214
Fr. Hilario Santaren (compañero)	64							
Fr. Ceferino Urteaga	29	I. de	San José	5.621	1.729 ½	306	35	224
Fr [sin información]		P. de	Sibalom, Egaña y San Remigio	18.344	4.143	926	140	569
Fr. Indalecio Gallegos	30	I. de	San Pedro	7.366	1595	380	51	522
Fr. Lorenzo Díaz	44	I. de	Patnongon y Caritan	7.915	1.875 ½	467	58	247
Fr. José L. Ojanguren	39	P. de	Bugason y Guisijan	15.997	3.164 ½	770	279	353
Fr. Wenceslao Romero	34	I. de	Barbaza	3.231	838	190	23	64
P. Clérigo			Tibiao	4.133	1.232	349	24	96
Fr. Romualdo Crespo	40	I. de	Colasi	10.556	1.916 ½	607	61	225
Fr. Ricardo Villanueva	40	I. de	Pandan	13.737	2.646 ½	525	48	282
P. Clérigo		I. de	Valderrama	3.346	403	225	20	116
Totales				114.782	24.370	5.665	877	2.926

Figura 1. Administración espiritual de Antique en 1888[43]

[42] HERNÁNDEZ, Policarpo, *Los agustinos y su labor social en Filipinas,* en *Archivo Agustiniano* 96 (2012) 160.

[43] LARRÍNAGA, Fidel, *Estado general de los religiosos de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Agustinos Calzados existentes en España y Filipinas con nota detallada de las*

En estas fechas la población de la provincia había ascendido hasta 114.783 habitantes, lo que totalizaba 24.730 tributos (véase la tabla 1). Los españoles, entre religiosos y civiles, representaban una proporción escasísima de todo el conjunto de habitantes, apenas una treintena[44]. Las localidades más importantes, algunas de ellas epicentro de los sucesos, eran San José de Buenavista, la cabecera de la provincia, al sur de punta Alipe y distante de Manila 224 millas; Antique, un poco más al sur, conocida, entre otras cosas, por sus manantiales de agua caliente; Sibalom, ubicado sobre el caudaloso río de su nombre; y Bugason, que llevaba a gala contar con una industria de tejidos de piña[45].

3. LA REBELIÓN

Evidentemente la falta de otras fuentes que amplíen o contrasten la única información aportada por Alipio Azpitarte en su correspondencia deja sin cubrir varios flecos en el estudio de los sucesos de Antique. No obstante, el estudio detallado de esta documentación aporta un caudal de no-

---

diversas casas que tienen, del número de empleados y de la edad de los mismos y de los Obispados y Provincias donde se hallan los Ministerios que espiritualmente administran correspondiente todo al año 1888, Pequeña imprenta del Asilo de Huérfanos, Guadalupe 1889, 27-28. El estado lo firma Fidel Larrínaga, procurador general, el 15 de mayo de 1889. Otra serie de datos muy similares, pero para 1886, son aportados en: MONTERO VIDAL, *El archipiélago filipino,* 363: 11 pueblos para 11 agustinos y dos curas seculares; población: 108.241; bautismos: 8.828; casamientos: 775; defunciones: 2.110. En apenas veintidós años la población había sumado 26.540 habitantes, según se infiere de un estado diocesano de 1866 que había concedido para esa fecha a la provincia 88.242 almas: Archivo Histórico Nacional -de ahora en adelante AHN- Ultramar, Filipinas, 2.211, expediente 60, Cebú, 1-III-1866, Romualdo Jimeno, obispo de Cebú; puede verse también: BARRANTES, Vicente, *Apuntes interesantes sobre las islas Filipinas, que pueden ser útiles para hacer las reformas convenientes y productivas para el país y la nación escritos por un español de larga experiencia en el país y amante del progreso,* Imprenta de El Pueblo, Madrid 1864, 12, 18.

[44] Como dato más próximo a los sucesos encontramos el proporcionado para el año 1875, que, sin citar a los párrocos agustinos, señala los siguientes nombres de españoles estantes en ese momento en Antique: Gobernador Político Militar: Eulogio de los Santos; Juez de entrada: Julián Ordóñez; Promotor: Claudio Fábregas; promotor en comisión: José Arrieta y Ageo; Administrador de HP Felix Sassi; Interventor: Francisco Furnier; Almacenero: Jovito Tiscar: GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-MORENO JEREZ, *Manual del viajero en Filipinas*, 399. Entendemos que el número de europeos que podría haber en 1888 no sería mucho mayor al aquí expuesto.

[45] MARTÍN GUIX, *Apuntes geográficos de las Islas Filipinas*, 89-90.

ticias rico, variado y muy interesante que pueden ser utilizadas como punto de partida y, como complemento o matiz, en la eventualidad de la supuesta aparición de otras.

3.1. Preparación, participantes y objetivos

Lo primero que debe destacarse en torno a la preparación de la revuelta es que los escasos españoles de la provincia no tuvieron conocimiento de su gestación prácticamente hasta la primera acción ofensiva de los rebeldes el 16 de mayo de 1888. Antes de esta fecha no tenemos constancia de ninguna referencia que haga deducir la organización de una algarada. Esto no quiere decir que no hubiese habido ninguna denuncia o aviso a las fuerzas del orden, o al gobernador provincial, en torno a la existencia de algún posible acto violento en relación con lo que se estaba preparando, un movimiento extraño de gentes hacia las zonas montuosas o la ausencia sospechosa de ciertas personas de sus respectivas localidades. Como no tenemos constancia –de haberlo sabido el P. Azpitarte indudablemente lo habría dicho en su correspondencia– podemos concluir que los organizadores de la insurrección actuaron como mínimo con sigilo y circunspección en todos los planes.

Contribuyó a ese carácter secreto la preparación de la rebelión en las zonas montuosas de la cordillera de la provincia de Antique, alejadas de los centros de poder, mal comunicadas y con una orografía abrupta, entre sierras y barrancos especialmente peligrosos en la temporada de lluvias, tiempo en el que ocurrieron los tumultos[46]. Las áreas principales se ubicaron en las montañas del centro y sur de la provincia, concretamente en los montes de San Remigio, Valderrama y Tubungan (las dos primeras en Antique y la tercera en Iloilo). No hubo disturbios en la zona norte, por encima de Bugason.

---

[46] La mayor altura de Panay se encuentra en su cordillera, dentro de la provincia de Antique en la jurisdicción del pueblo de Madia-as (Madiaas o Madjaas), al este de Colasi (actual Culasi), con 2.113 metros. (ALGUÉ, *El archipiélago filipino,* I, 101-102, en este libro se proporciona el dato de 2.180 metros). Montero y Vidal refiere la importancia de otros accidentes geográficos dentro de Antique, como la cordillera *Cresta de Gallo* que separa a Iloilo de Capiz y Antique, y los montes de Gutuabutan y Baboy o el pico Arcángel. Para Capiz menciona el Langraón y el Admilisibis, en la jurisdicción de Dumalag, y en Iloilo los denominados Amayón, Tigurabat, Igbula y Calabagan: MONTERO VIDAL, *El Archipiélago filipino*, 344.

Hubo una gran heterogeneidad y número entre los participantes. En sus preparativos intervinieron, en primer lugar, cargos de los tribunales municipales de los pueblos –organismo similar al ayuntamiento peninsular[47]–, quienes utilizaron las estructuras o canales de comunicación locales para poner en marcha la revuelta. Fue el caso de los cabezas de barangay de Dao, San Joaquín y San Remigio, o el teniente de Valderrama; a los que habría que sumar probablemente los gobernadorcillos de San Remigio, Sibalom, Egaña y Antique, señalados por la guardia civil como encubridores o cómplices, pero no detenidos tras la finalización del levantamiento. Junto a ellos, a un mismo nivel, se implicaron miembros de la principalía -antiguos cargos municipales-, como se colige del uso del "don" entre sus miembros (don Jacinto Tandaya y su hijo don Martín Tandaya). Completaban el cuadro, fuerzas del orden como cuadrilleros y algún guardia civil -Funtecha afirma que un tal Pedro Gallones, ex guardia civil retirado, lideró el ataque el día del corpus[48]- campesinos o masa común de los pueblos y los *babailanes*.

El término *babailan* o *babaylan* es de origen visaya y se refiere a los indígenas filipinos que ejercían funciones de sanadores, chamanes o videntes[49]. Eran una especie de sacerdotes, hombres o mujeres, que practicaban una religión de carácter supersticioso y sincrético, que la administración española nunca había podido erradicar del todo[50]. De ellos sabemos que no era la primera vez que participaban en un problema de orden público. Noventa años antes habían jugado un papel destacado en una serie de disturbios acaecidos en la misma provincia[51]. Funtecha ha señalado que fueron los

---

[47] El tribunal municipal estaba compuesto por el gobernadorcillo -poco después denominado capitán municipal-, y cuatro tenientes, que recibían la denominación de mayor, policía, sementera y ganados. Se trataba de la entidad que representaba la asociación legal de todas las personas que residían en el término de un mismo pueblo y tenían a su cargo la administración de los intereses y bienes comunales.

[48] FUNTECHA, *The babaylan-led revolt in Igbaong*. Otra obra destacada, aunque referente a un momento posterior del que trabajamos: FUNTECHA, H-PADILLA, Melinie Jalandoni (ed.), *The Struggle against the Spaniards and Americans in Western Visayas,* papers on the 1st and 2nd Conferences on the West Visayan Phase of the Philippine Revolution, U. P. In the Visayas Centennial Committee, Iloilo City 1998.

[49] Curiosamente Alipio Azpitarte publicó un trabajo en *La Política de España en Filipinas* titulado *Los Babailanes*. Santiago Vela le atribuye también unos *Apuntes curiosos acerca de los ritos y ceremonias de los indios babailianes que pueblan la gran cordillera de Panay*: SANTIAGO VELA, *Ensayo,* I, 303.

[50] Sobre esto puede consultarse: SCHUMACHER, J. N., *Syncretism in Philippine Catholicism. Its historical causes*, en *Philippine Studies* 32 (1984) 251-272.

[51] El historiador agustino Joaquín Martínez de Zúñiga refiere cierta alteración inducida por *babailanas* en 1797: "no hace cinco años que en Sibalón [*sic*], pueblo numeroso de esta

babailanes los motores de la revuelta y que realizaron numerosas apelaciones a contribuir en dinero o en especie para prepararla. Asimismo, en torno a ellos, se habría extendido la creencia de que todos los que acudían a las cuevas donde se refugiaban en las montañas recibían muy buena alimentación, porque en el interior de una de ellas había un *babailan* con una enorme *cawa* o cuba de comida, que enigmáticamente nunca terminaba de vaciarse, a pesar de las numerosas personas que acudían a alimentarse. Este misterio, pretendido milagro, o superchería, parece ser que se difundió y contribuyó a sumar más revoltosos a la causa[52]. Se conoce incluso de la forma y características de uno de los anting anting que utilizaron, hallado en el cadáver de un *babailan* llamado Pablo Cabigunga, que consistía en una especie de pisapapeles con la efigie de Luis Bonaparte, el cual en función de la orientación e iluminación que recibía a lo largo del día cambiaba el tamaño de la imagen representada en su cristal[53]. Por su parte, de una lectura detallada y exhaustiva de la correspondencia del P. Azpitarte se concluye que la rebelión fue estimulada por gentes, incluso de buena conducta y sin ningún tipo de antecedentes, que habrían atraído a los habitantes de los montes con sus "predicciones supersticiosas"[54].

No disponemos de información sobre el número exacto de rebeldes. En la documentación se aporta una cifra aproximada de los que participa-

---

provincia de Antique, que pasa de 2.000 tributos, empezaron algunas mujeres a ofrecer sacrificios a unos idolillos de madera: cundió tanto el mal que se hallaron 180 babaylanas; ofrecían éstas a sus dioses un puerco, matándolo a lanzadas; mientras duraba esta función se estremecían tres veces, y la tercera echaban espumarajo por la boca, y se enfurecían extraordinariamente; en este estado comenzaban a profetizar y responder a las preguntas que les hacía el que pagaba el puerco para el sacrificio. Se cumpliese o no la profecía, ella se llevaba un cuarto del puerco, y lo restante era para el dueño y los espectadores. Esto prueba que estos indios están poco radicados en la fe; pero no faltan cristianos buenos que descubren a los Padres estos abusos para que los remedien": MARTÍNEZ ZÚÑIGA, *Estadismo,* II, 99, 101 (idénticamente expresado en BRAVO-BUCETA, *Diccionario geográfico,* I, 316. Juan Fernández discurre que los "caciques", o principales de los pueblos, utilizaron a los *babailanes* para "continuar sujetándolos a la deprimente esclavitud en que los han tenido, los tienen y seguirán teniéndolos, aunque las autoridades se desvelen por lo contrario. Contribuyen a esta abyección de los habitantes el terreno montuoso, y los innumerables barrios y rancherías de que el pueblo consta". FERNÁNDEZ, *Monografías de los pueblos de la isla de Panay,* 98.

[52] Noticia proporcionada por: FUNTECHA, *The babaylan-led revolt in Igbaong*.

[53] En torno a los anting anting y los anitos remitimos a la obra de RETANA, W. E., *Supersticiones de los indios filipinos, un libro de aniterías,* Imprenta de la Viuda de M. Minuesa, Madrid 1894. Retana explica que los españoles identificaban los anitos, anting anting y la veneración de idolillos con la superstición y la brujería.

[54] APAF, leg. 350/6, Sibalom, 18-X-1888, A. Azpitarte a M. Talegón. La misma carta, con fecha del día anterior, se remitió al gobernador de la provincia de Antique.

ron en una de las acciones: mil o mil quinientos. Pero eran bastantes más si tenemos en cuenta los que colaboraron secretamente más los que finalmente no se unieron porque el fracaso de la algarada se lo impidió. La mayor parte de todos ellos procedían de Dao (actual Tobías Fornier), de Antique (actual Hamtik) y San Joaquín, esta última en la provincia de Iloilo pero lindante con Antique. Pueblos como Dao contribuyeron a la rebelión de modo notable. Su párroco, el agustino Salvador Pons, explicaba en una ocasión al P. Azpitarte las dificultades de controlar los numerosos barrios distantes y dispersos de que constaba la feligresía. Podemos concluir que había tres tipos de insurrectos: los que se encontraban directamente fuera de la justicia, esto es, los forajidos que se habían establecido en San Remigio y sus proximidades (estaban claramente los *babailanes* y otros indígenas de los pueblos); en segundo lugar, los que realizaban desplazamientos esporádicos a esa zona, pero sin ausentarse mucho tiempo de sus localidades de origen para no levantar sospechas (principales, fuerzas de orden y campesinos); y, tercero, los que supuestamente se sumarían una vez que la rebelión hubiese estallado (masa común de las poblaciones, cargos municipales y principalía implicada).

El liderazgo fue ejercido por "siete ministros", de acuerdo con unas papeletas conocidas por Alipio Azpitarte en las que unos escribientes, o *hari-hari*, habían estampado los nombres de los cabecillas de la insurrección. El agustino, lamentablemente, no reproduce todos sus nombres, pero cita el de varios, los más importantes: Máximo, natural de Paniganyan[55], ex soldado, probable colaborador del servicio de minas, sobre el que se decía que había estado en Alemania; Gregorio Palmero y su hijo, Hilario, titulado asimismo como rey de Igbaong[56], especie de "saltimbanqui" o hábil prestidigitador en el sentir del religioso; y un tal Evaristo.

El *modus operandi* parece que resultó razonablemente efectivo en la captación de prosélitos, pero falló en su capacidad ofensiva. Los rebeldes se entrenaron en las montañas de San Remigio, dispusieron de una jerarquía y de una estrategia muy elementales, como se desprende de su marcha de San Remigio a San Joaquín en grupos de a ocho el día 16 de mayo, sus danzas rituales del moro-moro, el empleo de algunos distintivos (bandera roja)

[55] Nos ha sido imposible localizar Paninganyan. Únicamente podemos deducir que estaba próximo a Guisijan o Guisihan, que era un barrio o visita de Bugason. Información en BRAVO-BUCETA, *Diccionario geográfico,* II, 73.

[56] Igbaong se corresponde con el área montañosa actual de las municipalidades de Sibalom y San Remigio.

o el uso de señales de comunicación en los distintos pueblos para coordinar los avances. Pero, sin duda, fallaron en su fuerza de defensa y ataque. Aunque asaltaron algún cuartel para hacerse con armas de fuego no pudieron hacer frente a la guardia civil, los cuadrilleros o las tropas enviadas desde Manila. Frente a unidades más organizadas y de mayor potencia de fuego sólo pudieron oponer bolos (especie de cuchillo), lanzas y escasísimos fusiles.

El propósito de los rebeldes fue sin ninguna duda acabar con los escasos españoles de la provincia de Antique para tomar su control y ocupar su lugar. Se trataba entonces de una rebelión independentista. El día previsto para hacerlo fue el 31 de mayo de 1888, en la fiesta del corpus, pero quince días antes ya se había producido, como mínimo, un primer enfrentamiento con las fuerzas del Gobierno a la altura de San Joaquín (Iloilo).

Principales líderes	Cargos municipales	Principalía	Otros sujetos
Los llamados "siete ministros": - Máximo de Paniganyan (probable barrio de Guisijan, a su vez perteneciente a Bugason) -Gregorio Palmero -Hilario, hijo del anterior, titulado rey de Igbaong - Evaristo -Resto: sin identificar	- Cabezas de Dao y Antique, muertos el 31 de mayo de 1888 en el intento de asalto del convento de Antique -Aniceto Grafas, cabeza de barangay de San Remigio. Intervino en Pis-anan, donde mató a un guía. Capturado el 5 de junio - Tain, teniente de Valderrama - Gobernadorcillos de San Remigio, Sibalom, Antique y Egaña (los tres considerados encubridores por la guardia civil)	- Don Pablo Cabigunda, portador de un *anting-anting* con la efigie de Luis Bonaparte. Murió el 16 de mayo en un enfrentamiento con las fuerzas gubernamentales en el barrio de Olay, jurisdicción de San Joaquín (Iloilo) - Don Jacinto Tandaya y don Martín Tandaya, muertos el 9 de junio, o poco después, en San Remigio en combate con guardias civiles de Antique e Iloilo	- Cuadrillero de Valderrama - Guardia civil. Supuesto liderazgo de Pedro Gallones, ex guardia civil - *Babailanes* o *pare pare*

Figura 2. Personas identificadas en la revuelta de mayo-junio de 1888

Desconocemos cómo habrían procedido los rebeldes de Antique en caso de echar a los españoles y triunfar en su propósito de secesión. Re-

sulta muy descabellado realizar una historia contrafactual, porque aunque la insurrección hubiese exterminado a los españoles, ello no habría garantizado la adhesión de todos los antiqueños, ni incluso una mínima duración, dado su carácter aislado. Y ello sin hablar de los refuerzos que, tarde o temprano, llegarían desde Manila y la vecina Iloilo para someterlos. Sea como fuere, efectivamente, no tenemos constancia al cien por cien de qué organización –política, religiosa o económica– habrían pretendido establecer, o de si tenían intención de extender el movimiento hacia las otras dos provincias Panay, Capiz e Iloilo, como en un principio se deduce en su ataque a San Joaquín, en el extremo suroeste de Iloilo. Parece lógico deducir que los citados "siete ministros" habrían tenido un papel determinante en la futura organización, y que, junto con los integrantes de los tribunales municipales, habrían empleado la estructura administrativa de los pueblos, constituyendo todos ellos una especie de nueva principalía, de la que también habrían formado parte los *babailanes* más destacados de los montes. Aunque entre los cabecillas había uno con el título de rey, Hilario, no consta que tuviese el ascendiente del mencionado Máximo de Paniganyan, a quien el P. Azpitarte atribuye el máximo liderazgo.

3.2. Posibles causas

Una implicación tan heterogénea, numerosa y estructurada lleva a la conclusión de que el conjunto de causas que estuvieron detrás de la insurrección fueron amplias y complejas. Tenemos una idea aproximada de ello gracias a la última carta de Alipio Azpitarte, firmada el 18 de octubre de 1888, una vez que habían concluido los sucesos hacía unos meses. A petición del gobernador concretó en seis las razones de la rebelión: primera, la difusión de ideas contrarias a la religión y la patria; segunda, el malestar generado por el aumento de las contribuciones; tercera, la falta de medios por las autoridades; cuarta y quinta, el escaso apoyo al clero y el recorte de sus atribuciones; y sexta, las amplias deficiencias del sistema educativo[57]. Estudiando el contexto en profundidad y teniendo presente el escrito de Azpitarte, podemos reducir todas ellas a una serie de razones de tipo político, económico y religioso.

[57] APAF, leg. 350/6, Sibalom, 18-X-1888, A. Azpitarte a M. Talegón.

3.2.1. De índole política o de gobierno

Las razones de índole política están relacionadas con los enunciados uno, tercero, cuarto, quinto y sexto descritos en las cartas. Todas, por sí solas, haciendo los pertinentes matices, podrían entenderse como generadoras de una coyuntura de rebeldía. La interpretación de Azpitarte enlaza con la causalidad que más adelante manifestaría el clero regular en el momento de la pérdida de Filipinas[58]. Aquí, el agustino, enuncia algunas de ellas, como el recorte de las competencias de los párrocos en la gobernanza de los pueblos o el efecto contraproducente que habría producido la aplicación de numerosos códigos legislativos en un estrecho margen de tiempo. Otras razones tenían más que ver con la realidad provincial de Antique y el amplio conocimiento que de este medio tenía el religioso vasco, como las denuncias sobre las carencias del sistema de enseñanza, o la falta de medios de las autoridades para hacer respetar y aplicar la ley. En relación con esto último y en consonancia con fórmulas anteriormente efectivas, Azpitarte sugería para solucionarlo una intervención más amplia de las autoridades locales y de los barrios en sus respectivas localidades. Es decir, una delegación de poder hacia abajo, concretada ahora en la propuesta de nombramiento de dos ancianos de cada caserío que habrían de notificar, bajo pena de sanción en caso de no hacerlo, cualquier novedad habida en sus demarcaciones ante la autoridad municipal pertinente y las casas parroquiales.

En el estudio de su correspondencia también se da a entender, entre las posibles causas, la existencia de ciertos abusos de poder por la autoridad competente. Pero el vicario provincial, en su pliego de descargo contra el gobernador, o personas dependientes de él, solamente refiere una injusticia cuando cita el proceder arbitrario de un agrimensor en Bugason y Guisijan, quien se habría dedicado a incordiar a los nativos promoviendo expedientes innecesarios. Fuese representativo o no este suceso, y por supuesto no descartando la potencial existencia de otros más improcedentes, con la información que disponemos hemos de convenir que este ejemplo por sí solo no es concluyente. Como tampoco lo es, con todas las prevenciones que hay que hacer, un estudio cuantitativo de las causas abiertas en los tribunales de justicia de Antique en este tiempo, que para 1886 había registrado el escasamente relevante número de 71 expedientes, por tanto muy alejado de la provincia con más casos juzgados (Batangas con 384), y, por

[58] Puede consultarse: BLANCO ANDRÉS, R., *Las órdenes religiosas y la crisis de Filipinas (1896-1898)*, en *Hispania Sacra* 56 (2004).

el contrario, más cerca de las menos conflictivas (islas Batanes y Marianas con uno)[59].

En el análisis de las causas resulta muy sugestivo recordar la tradición contestataria de Antique durante varios momentos previos de este siglo. A pesar del empeño de Alipio Azpitarte en reputar a los antiqueños como "los más pacíficos y tranquilos de las islas" [60], la realidad fue que antes de 1888 habían participado en varios movimientos de rebeldía o insubordinación, motivados varios de ellos probablemente por la avaricia, las corruptelas o las arbitrariedades derivadas de la implicación de sus gobernadores en negocios mercantiles[61]. El primero de estos movimientos fue la insurrección de 1828, que estalló bajo la dirección de los clérigos filipinos, de los que se dice que llevaban puñales ocultos bajo sus sotanas, contra el gobernador Ureta[62], nombrado para el cargo dos años antes. Los curas nativos recogieron el clamor popular contra las injusticias, que habían llevado a ciento cincuenta antiqueños a refugiarse en las montañas, y acaudillaron el levantamiento contra las atrocidades perpetradas por Ureta. La revuelta concluyó con la intervención del capitán general Mariano Ricafort y el sometimiento a juicio de residencia del gobernador. No fue la única algarada de este género y para este tiempo en Filipinas. A mediados de los años veinte habían estallado graves disturbios en la provincia de Bataán contra su alcalde mayor. Uno de ellos terminó asesinado en 1824 en el curso de una asonada, mientras que su sucesor tuvo que hacer frente a la denuncia promovida por presbíteros nativos por las "arbitrariedades y rapiñas" incurridas en sus turbios negocios de venta de carbón y vinagre en Sevilla[63].

---

[59] El total de causas en el archipiélago era de 5.412: MONTERO VIDAL, *El Archipiélago Filipino*, 195.

[60] APAF, leg. 350/6, Sibalom, 18-X-1888, A. Azpitarte a M. Talegón

[61] En torno a esto consúltese: HUETZ DE LEMPS, Xavier, *La corruption au niveau provincial dans les Philippines de la seconde moitié du XXe. siécle,* en LUQUE TALAVÁN, Miguel-PACHECO ONRUBIA, Juan José-PALANCO AGUADO, Fernando (coord.), *1898: España y el Pacífico. Interpretación del pasado, realidad del presente,* Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid 1999, 93-101.

[62] FERNÁNDEZ, *Monografía de la Isla de los pueblos de Panay en Bisayas,* en *Archivo Histórico Hispano Agustiniano* 16 (1921), 74-75.

[63] AHN, Ultramar, Filipinas, leg. 2.140, Gracia y Justicia, Manila, 20-I-1829. Ante la falta de noticias en Juan Fernández -principal fuente para esta rebelión- con las que conocer con más detalle los motivos que inspiraron la revuelta, encontramos en este documento del AHN algunas de las posibles razones que estimularon la acontecida en Antique en 1828. Por otra parte, este testimonio anónimo, probablemente escrito por un oidor de la Audiencia de Manila, aporta información de un enorme interés. Además de una serie de reflexiones

Apaciguada la revuelta Ricafort instó al provincial de los agustinos, Santos Gómez Marañón, futuro obispo de Cebú, a que enviase religiosos para hacerse cargo de los curatos de Antique y relevar a los nativos. Habían comenzado ya las aprensiones del real patronato contra los sacerdotes del país. De esta manera la Orden de San Agustín volvió a regentar sus antiguos curatos de Sibalom, Antique, San José y Dao, a los que pronto se sumaron Patnongon/Caritan y Bugason, en cumplimiento de la real orden de 8 de junio de 1826[64]. Pero la paz duró muy poco tiempo. Aproximadamente en 1834 estalló otra insurrección contra el siguiente gobernador, Antonio de Caños, tachado de "avaro y cruel" por el cronista Juan Fernández. Fue tan violenta que los agustinos no tuvieron más remedio que abandonar las parroquias para poner a salvo sus vidas. El gobernador no tardó en seguirlos, huyendo precipitadamente ante la falta de fuerzas con las que hacer frente a la sedición. Su sucesor, Domingo Benito, impresionado por el estado lamentable en que había quedado la provincia, exigió como condición *sine qua non* el retorno de los agustinos. Ruego al que accedió el provincial Manuel Blanco al dar instrucciones a sus frailes para ponerse nuevamente al frente de las feligresías.

Después de unos años de normalización y calma, en la segunda mitad de los años cuarenta estalló una tercera sublevación, más virulenta y compleja que las anteriores, ahora dirigida contra el gobernador Manuel Iturriaga y Muro[65]. En su desarrollo –escasamente conocido como las anteriores– el mandatario, según Fernández, se alió incluso con los forajidos para actuar contra los religiosos agustinos, a quienes tenía inquina. Aunque desconocemos las causas, de nuevo la rebelión –si bien es sólo una hipótesis– pudo estar motivada por abusos derivados de algún tipo de negocio económico o comercial, como podría desprenderse de la activa im-

---

y denuncias en torno a las acciones de determinados constitucionalistas en la Manila de la segunda mitad de los años veinte, cuestiona la tranquilidad que machaconamente los capitanes generales del archipiélago transmiten en sus partes al gobierno de Madrid y proporciona información muy valiosa sobre las algaradas de los años veinte en Antique y Bataán.

[64] Un estudio sobre el acceso de los agustinos a los curatos previstos en la cédula de 1826 en: BLANCO ANDRÉS, *Entre frailes y clérigos*, 155-165.

[65] En tiempo del gobernador Iturriaga la provincia de Antique tenía 78.250 almas (16.650 tributos): ÁLVAREZ Y TEJERO, Luis Prudencio, *De las Islas Filipinas*, Imprenta de Cabrerizo, Valencia 1842, 90. Un estado agustiniano de 1845 cifra en 49.553 el número de feligreses administrados por la Orden: MERINO, Ezequiel, *Mapa general de las almas que administran los PP. Agustinos Calzados en estas Islas Filipinas con expresión de los religiosos, conventos, situación topográfica de los pueblos, industria de sus habitantes, y años de su fundación. Formado el año 1845,* Imprenta de don Miguel Sánchez, Manila 1845, 10.

plicación de Iturriaga en el cultivo del tabaco en Antique, cuyas cosechas en 1844 alcanzaron el valor de los ochenta mil dólares en el mercado[66]. Las turbaciones fueron tales que el capitán general de Filipinas, Narciso Clavería, se vio precisado a intervenir: destituyó al gobernador y exigió la salida de la provincia de los agustinos Felipe García y Diego de la Hoz. A mediados de siglo, bajo el mando de Domingo Plaza, Antique comenzó por fin una larga etapa de paz y cierta prosperidad.

La raíz de los abusos de autoridad de los gobernadores o alcaldes mayores –aparente razón principal del ciclo de rebeliones– pudo encontrarse en su reincidencia en la aplicación de exacciones o violencia sobre los nativos para mantener o incrementar sus ingresos. Y esto posiblemente por dos razones[67]: primero porque los gobernadores de esta provincia no disfrutaban del llamado indulto de comercio, que sí existía en otras partes del archipiélago[68]; y, segundo, porque sus ganancias disminuyeron después de que la hacienda eliminase su rol de intermediación mercantil y estableciese la monetización de la economía en vez de la tributación en especie[69]. Con esta disposición la capitanía general había pasado a disponer de más recursos, mientras que los gobernadores veían recortados sus ingresos, hasta entonces perceptiblemente desmedidos por haberse obtenido, en buena medida, de la rapiña o la venta exorbitante de producciones y artefactos obtenidos a escaso coste.

La oposición al dominio también terminó poniendo en el punto de mira a los frailes españoles de Antique, como representantes que eran de la soberanía en la región. En la revuelta de 1888 algunos fueron protago-

---

[66] FOREMANN, John, *The Philippine Islands. A historical, geographical, ethnographical, social and commercial sketch of the Philippines Archipelago and its political dependences,* Kelly & Walsh Ld., Londres 1890, 34.

[67] A mediados de los años ochenta el cargo de alcalde mayor/juez de Antique era de entrada y su sueldo era de 2.000 pesos (750 de sueldo y 1.250 de sobresueldo), y el de gobernador de 2.400 (apréciese que en esta fecha aparecen divididos los dos cargos, cuando hasta ese momento no había sido lo frecuente): MONTERO VIDAL, *El Archipiélago Filipino*, 173 y 177.

[68] El indulto de comercio concedía a los gobernadores la facultad de comerciar a cambio del pago de una cuota. Antique, junto con otros territorios, como Tondo, Zamboanga, Nueva Écija o las islas Batanes, no disfrutaba de este indulto, a cambio del cual no tenía giro mercantil. No obstante, esta limitación no significó que los gobernadores de esas provincias no participasen en las actividades comerciales, ya que consta que lo hicieron y de un modo más o menos lucrativo: MAZORCA, Eusebio, *Noticias de las islas Filipinas para utilidad común de ellas y asegurar su conservación bajo el dominio español*, Imprenta de Don Eusebio Aguado, Madrid 1841, 5.

[69] FRADERA, Josep M., *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1788,* CSIC, Madrid 1999, 177.

nistas inesperados, como Salvador Pons, que tuvo que huir de su parroquia de Dao ante la proximidad de los insurgentes, o los Padres Hilario Santarén o Julián Barrocal, asediados en su convento de Antique. El P. Barrocal creía incluso que los religiosos –"las caras blancas"– eran los principales objetivos a batir. De haber sido así, no era la primera vez que ocurría. En las rebeliones que había habido en la misma zona a principios de los años treinta muchos agustinos habían tenido que salir precipitadamente de la provincia por temor a los sediciosos. La oposición a los religiosos se debía al ejercicio del conocido –y apreciado por el gobierno– rol de dominio, pero también a algún exceso de autoridad, como el practicado y narrado por el propio Azpitarte con el gobernadorcillo de San Remigio, con quien terminó a bejucazos por haber parado una procesión celebrada en abril. En cualquier caso, la hostilidad hacia los agustinos no parece que fuese la norma ni mucho menos algo generalizado, pues los mismos naturales decían temer "la ira de Dios" si no los respetaban.

3.2.2. De índole económica

La evolución económica de Antique no representa un argumento concluyente para entender la insurrección. El agustino Martínez Zúñiga había advertido a comienzos de siglo de la habitual indolencia del indio de Antique –señalada con recurrencia en las fuentes para la generalidad de los naturales de las islas– al que acusaba de vivir al día hasta el punto de quedarse desabastecido[70]. Observación que quizá habría podido incidir de algún modo en las insurrecciones de 1828 y años siguientes, que estuvieron motivadas fundamentalmente por los abusos de ciertos gobernadores, pero que es más difícil de comprender en 1888, principalmente porque no hay registros en torno a posibles hambrunas o noticias de hipotéticos desabastecimientos para ese año. Ciertamente la situación económica de Antique, provincia tradicionalmente aislada, conectada raquíticamente con el exte-

[70] "Son naturalmente descuidados, ni se acuerdan de los trabajos que han pasado, ni piensan en los que han de venir. En esta provincia cogen tanto arroz, que jamás pasa de real y medio la fanega de arroz en tiempo de cosecha, y por su inadvertencia padecen hambre algunas veces. El alcalde mayor compra el arroz para sus negociaciones, y los mestizos de otras islas acuden a comprar este grano. Los indios, sin echar la cuenta con el consumo de su provincia, venden su arroz; llega el tiempo de carestía, y no hay quien lo venda, porque ninguno tiene que vender. Los infelices no hallan en todo este tiempo más recurso que las raíces comestibles que se encuentran en el monte. Si hubiera mestizos, ellos comprarían el arroz, y lo guardarían para venderlo con lucro a los naturales del país o se lo darían prestado con usuras, que aunque es malo, es peor que se mueran de hambre": MARTÍNEZ ZÚÑIGA, *Estadismo,* II, 100.

rior gracias a su habitual condición de punto de refresco de los barcos que iban a Iloilo u otros puntos de Filipinas, mejoró notablemente en la segunda mitad del siglo. La provincia también se benefició de las reformas introducidas por el gobierno español después de la pérdida de las colonias americanas, y sobre todo por la apertura de diversos puertos, como el de Iloilo, al comercio internacional[71]. Precisamente el puerto de San José dinamizó su conexión con el resto del archipiélago a través del vecino de Iloilo, cordón umbilical con otras islas y con el exterior. Numerosas falúas, bergantines, pancos, goletas y vapores procedentes de otras partes del país, y algunas incluso de Hong Kong y Singapur transitaron por los muelles de San José. La provincia tenía otros puertos, como el de Bugason, Colasi, Dao, Nalupa, Pandan o Patnongon, pero el de San José canalizaba toda la exportación del palay y el azúcar para su envío a los mercados de Iloilo[72]. Esta actividad aportó unos números macro y micro económicos excelentes, de tal modo que a pesar de que a comienzos de los años setenta había habido fuertes fluctuaciones, de subidas y bajadas, en relación con los ingresos globales, la balanza comercial fue enteramente positiva, lo que evidentemente había contribuido a alejar las protestas o alteraciones relacionadas con el desarrollo económico[73]. La economía podría haber obtenido un grado de progreso aún mayor si se hubiesen explotado los criaderos de carbón de las proximidades del pueblo de Antique, o los de metales y mármoles de variados colores de la gran cordillera, pero faltaron las infraestructuras y los

---

[71] Para obtener una perspectiva económica de la provincia de Antique resultan fundamentales las obras del siguiente autor FORNIER, Joselito N., *Economic Developments in Antique Province: 1800-1850,* en *Philippine Studies* 46 (1998) 407-428; *Economic Developments in Antique Province: 1850-1900,* en *Philippine Studies* 47 (1999) 147-180; *Antique (Antike) in the nineteenth century: colonial, politics, society and economy in a Philippine province,* Northern Illinois University, 1995.

[72] ID., *Economic Developments in Antique Province: 1850-1900,* 151, 154.

[73] De los datos que disponemos para este período se observa un ascenso en 1872-73 a 3.053 pesetas y 2 céntimos, y un descenso en 1873-74, a 1.639,67: SANCIANCO Y GOSON, Gregorio, *El progreso de Filipinas. Estudios económicos, administrativos y políticos*, Vda. de J. M. Pérez, Madrid 1881, 199. En 1870 las importaciones antiqueñas ascendieron a 27.378, y las exportaciones a 197.809: ALGUÉ, *El archipiélago filipino,* I, 101. Productos de exportación eran: azúcar, aceite, algodón, bonga, brea, cocos, conchas, cueros, guimaras, maíz, mantas, nido, pantalones, palay, olas, aguardiente de nipa, bejucos, carey, cerdos, frijoles, maderas, petates, panochas, sal, sinamay y piña en tela. Los de importación: taclobos (almejas gigantes), anisado, telas de varias clases, harina, vino tinto, paraguas, cera labrada, loza fina, loza ordinaria, bayones vacíos, frijoles, ajos, carajais (sartenes de hierro), cebollas, clavos, muebles, sontanjú, balas de algodón, jabón, cajas de hierro, cueros y géneros de algodón: FORNIER, *Economic Developments in Antique Province: 1850-1900,*155.

medios técnicos adecuados para proceder a la extracción de unos recursos emplazados a gran profundidad[74].

Descartado un motivo directamente relacionado con la evolución económica global de la provincia, resulta más sugerente la observación señalada por Alipio Azpitarte en torno al incremento de la tributación[75], aunque tampoco puede ser totalmente irrefutable, porque los mismos cambios se aplicaron en otras partes del archipiélago sin que conste ningún alzamiento como el habido en Antique. En concreto, el agustino, sin citarlo, se refería a las transformaciones anejas al establecimiento del impuesto de cédulas personales aprobado por decreto de 6 de marzo de 1884, en sustitución del antiguo tributo, aplicado en las islas el 1 de julio, durante el gobierno de Joaquín Jovellar y Soler. Su puesta en funcionamiento, con leves modificaciones introducidas en la real orden de 22 de julio de 1885, y otras más amplias aprobadas por el gobierno general el 25 de abril de 1888 –fecha muy cercana a los sucesos–, podría efectivamente haber contribuido a aportar una razón de malestar. Máxime si la cédula personal exigió –como afirma el P. Azpitarte– la tributación de un amplio grupo de exceptuados por edad o por privilegio, como los venerados ancianos[76].

3.2.3. De índole religiosa

Funtecha señala que las causas religiosas, o el deseo por recuperar o rehabilitar plenamente los antiguos credos religiosos, fueron el motivo principal de los sucesos de Antique de 1888. Pero a la luz de lo que llevamos

---

[74] ALGUÉ, *El archipiélago filipino,* I, 101. Otros recursos existentes en Antique inexplotados fueron las maderas de construcción y ebanistería, como el molave, el ipil, el banabá, el dungón, el alintao o la narra, y la extracción de las breas, resinas, almácigas, cera y miel.

[75] Una perspectiva general sobre la reorganización económica que llevó pareja la transformación de Filipinas en una economía de exportación de productos agrarios tropicales, con el consiguiente impulso al comercio internacional, la modificación de las contribuciones sobre actividades económicas y la captación de mayores recursos a través de las aduanas en: ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores, *Sentido y rentabilidad. Filipinas en el marco del imperio español,* en *Repensar Filipinas. Política, Identidad y Religión en la construcción de la nación filipina,* Ediciones Bellaterra, CSIC-Casa Asia, Barcelona 2009, 45-78.

[76] El agustino Eduardo Navarro, comisario procurador de la provincia entre 1887-1889 y 1893-1897, dedujo que la amplia y profunda legislación aplicada en el archipiélago en el corto espacio de cinco años (1884-1889) había contribuido a alterar la quietud del nativo filipino. El fraile se refería a disposiciones tales como el impuesto de cédulas personales, los gobiernos civiles, el código penal y enjuiciamiento criminal, o ley provisional y el código y ley de enjuiciamiento civil: NAVARRO, Eduardo, *Filipinas. Estudio de algunos asuntos de actualidad*, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid 1897, 202-203.

analizado, parece que el fenómeno religioso actuó, más que como causa principal, como combustible de una rebelión que pretendía expulsar a los españoles para establecer otro tipo de gobierno. La religión, o los elementos sobrenaturales, como apreciase Sturtevant, habían estado previamente presentes, y lo estarían más adelante, como vínculo o link, con más énfasis que lo económico, en todos los movimientos campesinos habidos entre1840 y 1930. Realidad que se reprodujo en diferentes puntos de las islas, sin conexión, y que demuestra una longeva persistencia del milenarismo entre las sociedades campesinas filipinas[77]. Las viejas creencias espirituales del lugar, que debían estar difundidas en alguna extensión por la pervivencia de los *babailanes* y la escasa presencia española en la provincia de Antique, sirvieron de aglutinante y atrayente de muchos desafectos.

Analizadas en profundidad las posibles causas que intervinieron en la rebelión, podemos sentenciar que se generó por el deseo de un sector de la población antiqueña de liberarse de la tutela de España para gobernarse por sí mismos. En este sentido fue más antiespañola, que propiamente independentista. Tal aspiración podría haberse producido por la existencia de algunos abusos puntuales de las autoridades o representantes de ellas, la persistencia de una tradición contestataria al dominio, la intangibilidad o práctica ausencia del dominio hispano en muchas áreas de la provincia, y el rechazo a la concentración de buena parte de los beneficios económicos en los comerciantes españoles. Estas circunstancias, coyunturalmente agravadas o realzadas a la altura de 1888, condujeron a que un grupo de personas próximas a las estructuras de poder y fuerzas del orden –cargos municipales, principalía, guardias civiles– organizasen un levantamiento general. Estos segmentos capitalizaron el estado de inquietud o insatisfacción porque estaban en mejores condiciones que el resto para organizar el movimiento. Sabían cómo utilizar las estructuras del gobierno local y tenían constancia de las garantías reales de obtener un éxito. En su preparación recurrieron a los *babailanes* de los montes de San Remigio y alrededores, seguramente fuera de la ley, que como en el pasado aún constituían un atractivo banderín de enganche para reclutar adeptos. Con ellos terminaron de sumar la masa que estimaron oportuna y fijaron el comienzo de la rebelión para el 31 de mayo de 1888, día del corpus.

[77] STURTEVANT, *Popular uprisings in the Philippines,* 17; ILETO, *Pasyon and revolution,* 11-22.

4. Los sucesos de Antique

Lo que hemos dado en llamar genéricamente como sucesos de Antique se refieren a un conjunto de levantamientos con carácter insurreccional que tuvieron lugar entre mayo y junio de 1888 en la parte centro-oriental de esta provincia con el propósito de eliminar a los españoles, esto es, acabar con su soberanía en este territorio.

Globalmente, como tal, en la correspondencia de Azpitarte se detectan dos alzamientos, o dos momentos fundamentales de enfrentamiento. El primero fue el 16, y el segundo el 31 de mayo. Pero aparte de estos dos, llamémoslos principales, en la documentación se habla de otra serie de movimientos más pequeños, alteradores del orden, que siguieron brotando en los días posteriores, durante el mes de junio. Para la organización del levantamiento varios cientos de personas abandonaron sus localidades de origen, en segmentos temporales más o menos amplios y en distintos momentos de la primavera de 1888, con el propósito de instalarse en las zonas montuosas de la provincia. Desconocemos, porque Azpitarte no lo refiere en sus cartas, si hubo denuncias o advertencias de autoridades provinciales, locales o religiosas, dando cuenta de desplazamientos de pocas o muchas personas entre pueblos o hacia los montes, y si llamó alguna atención las cortas o largas ausencias de los que habrían estado preparando la algarada. Esto hace concluir, ya lo hemos advertido, el disimulo y sigilo con que se procedieron.

Así las cosas –a falta de otra documentación que la proporcionada por el P. Alipio Azpitarte– la fecha del 16 de mayo se antoja como la del conocimiento más o menos oficial de la preparación de algo parecido a una insurrección, o cuanto menos de su puesta en escena. Ese día partió de la zona montuosa de San Remigio una cantidad estimada de mil a mil quinientas personas con el propósito de dirigirse hacia San Joaquín, al sur, en la provincia de Iloilo. Avanzaron en formación de ocho en ocho. Al pasar por Pisan-an (actual Pis-anan), barrio de Sibalom, salió en su búsqueda, a instancias del teniente de esa pequeña población, un pequeño retén de dos guardias civiles y tres cuadrilleros armados, junto con otro grupo de personas a modo de apoyo. Se entiende que esta pequeña fuerza, consciente de la desigualdad numérica, habría optado por realizar un seguimiento discreto con la esperanza de contactar con otros refuerzos con los cuáles afrontar con mayores garantías de éxito a los alzados. Pero, en cualquier caso, después de varias horas de persecución se produjo un enfrentamiento a la altura del barrio de Lanca (actual Langca), que también se extendió hasta el de Olay, ambos pertenecientes a San Joaquín. Las unidades guberna-

mentales abrieron fuego, hasta quedarse sin munición, contra los sediciosos, causando varias bajas entre sus filas. Pero éstos reaccionaron y contraatacaron. Primero cercaron a sus perseguidores, y después se abalanzaron sobre ellos asesinando a un cuadrillero en Lanca y a un guardia civil en el barrio de Olay, a donde se había extendido la trifulca, al mismo tiempo que dejaban malherido a otro guardia civil, que posteriormente pudo salvarse al ser dado por muerto. Después, los dos cuadrilleros restantes y las fuerzas de apoyo emprendieron la huída. Quizás el propósito de las fuerzas de Pisan-an habría sido el de contactar con los guardias civiles de Pitogo y San Joaquín, muy cercanos entonces a ellos y ya preparados para intervenir, pero está claro que el enfrentamiento acabó con esta posibilidad. Y ello, lamentablemente, por muy poquitos kilómetros y tiempo, porque apenas terminada la anterior escaramuza los rebeldes se encontraron con los mencionados guardias civiles de Pitogo y San Joaquín en el contiguo barrio de Pitogo (jurisdicción de San Joaquín). En esta ocasión las unidades gubernamentales repelieron la ofensiva después de matar a siete insurrectos, entre ellos Pablo Cabigunda, que portaba el arriba referido anting-anting con la efigie de Luis Bonaparte.

El P. Azpitarte explica en su correspondencia que después de este enfrentamiento la provincia había quedado apaciguada en los días siguientes. No dice nada de los supervivientes del altercado de Pitogo, si regresaron sin más a sus casas, si se echaron nuevamente al monte, o si las autoridades civiles comenzaron algún tipo de pesquisas. Lo cual lleva a la nueva conclusión de que el gobierno de Antique posiblemente estimó los actos violentos del 16 como un tumulto puntual felizmente sofocado más que como una insurrección.

De un estudio detallado de la documentación se colige que, si no esos mil o mil quinientos que se movilizaron a mediados de mayo, al menos varios centenares siguieron ausentes de sus localidades, refugiados en las montañas de San Remigio, y preparando nuevos sabotajes, asaltos o una insurrección en toda regla. Después de varios días, los alzados planificaron una ofensiva contra la cabecera, San José de Buenavista. El día elegido fue el 31 de mayo, celebración de la fiesta del corpus. La tarde del día anterior las autoridades recibieron avisos de la supuesta presencia de un numeroso grupo de gente armada en las proximidades de Guintas, barrio de Antique. Pero desplazados allí un cabo español de la guardia civil y, más adelante el gobernadorcillo de Antique, tan sólo encontraron, en vez de la partida armada que había asegurado ver una mujer de las proximidades, únicamente a seis vecinos despistados del cercano pueblo de Dao, sin armas y con la única falta leve de no portar dos de ellos la documentación pertinente.

A la luz de lo que había acontecido el 16 de mayo parecía muy poco prudente no dar noticia de este falso aviso a la cabecera. Pero efectivamente, el caso fue que el gobernadorcillo de Antique, ante la falta de pruebas, prefirió no dar parte al gobernador, y con él, los dos párrocos agustinos del pueblo, Hilario Santarén y Julián Barrocal, a pesar de que inicialmente habían urgido al tribunal municipal a que enviase un comunicado a la sede provincial en San José de Buenavista, a tan sólo media hora de distancia. Los hechos posteriores desautorizaron esa falta de comunicación y daría argumentos a ulteriores censuras del gobernador de la provincia.

Tan sólo unas horas más tarde, en la madrugada del 31, día del corpus, dos-tres centenares de rebeldes asaltaron el cuartel de Guintas, donde mataron a un centinela y un sargento e hicieron huir al monte al cabo del puesto y otros cuatro guardias[78]. Su objetivo era llegar a San José, la cabecera, para matar a los españoles durante la procesión del corpus. Después, a eso de las seis de la mañana, portando una bandera roja, tomaron el camino entre Antique y San José, y se dirigieron hacia el convento de Antique, en donde se encontraban los padres agustinos Santarén y Barrocal. Los religiosos se atrincheraron en la iglesia con el español Francisco Furnier, que había acudido allí con un arma al tener conocimiento de la llegada de los rebeldes. Cuando estaban próximos, Furnier abrió fuego, matando a dos o tres de ellos. Los alzados buscaron refugio en la parte baja del convento. Puestos a salvo, desoyeron los llamamientos a la tranquilidad por los frailes, y durante el espacio de una hora y media forzaron las puertas para acceder a donde se encontraban los religiosos y el español armado, hasta que prendieron fuego al edificio al grito de "¡afilemos los bolos!". Pero, cuando estaba comenzando a arder una de sus vigas, hizo su aparición

---

[78] Juan Fernández contradice en este punto el testimonio de Alipio Azpitarte. En vez de la huída señalada por Azpitarte, y que nosotros hemos seguido, explica que en realidad los guardias -sin especificar ningún número, ni su categoría de cuadrillero o de guardia civil- se encontraban fuera de Guintas porque habían partido al monte en búsqueda de los insurrectos y que habían tomado un camino erróneo al ser engañados por un indígena protegido de los religiosos. Del mismo modo concluye que las fuerzas que habían salido desde San Remigio se habían organizado en dos columnas, una que iría directa a San José y otra formada por quinientos hombres -no los trescientos de Azpitarte- que atravesaría primero Guintas y Antique: FERNÁNDEZ, *Monografía de la Isla de los pueblos de Panay en Bisayas,* 80. Funtecha señala que en el enfrentamiento murió un sargento español después de que fuese abandonado por los guardias civiles nativos. Este autor afirma que los insurrectos alcanzaron los ochocientos hombres y que eran dirigidos en sus operaciones por un guardia civil jubilado llamado Pedro Gallones, nombre que en ningún momento citan las fuentes agustinianas: FUNTECHA, *The babaylan-led revolt in Igbaong*.

la guardia civil de San José, que con varias descargas de fusilería puso en estampida a los atacantes, extinguió el incendio, y rescató a los frailes y al español parapetados en el templo[79]. Inicialmente los sediciosos fueron perseguidos por un sargento y otros guardias civiles, pero parece que perdieron la pista de la mayoría[80]. Poco más tarde un cuadrillero les localizó descasando junto al río, no muy lejos de donde estaban las fuerzas del orden. Sin embargo, para cuando guardias civiles y cuadrilleros encabezados por el gobernador Montuno quisieron intervenir, habían partido hacia el sur, por lo que se limitaron a hacer batidas en torno a Guintas y la zona montuosa próxima a Antique. Azpitarte censuró duramente esta supuesta falta de determinación.

El siguiente objetivo de los insurrectos era Dao. Allí el P. Salvador Pons había escrito varios partes urgentes a las autoridades. Sabía que muchos de los insurgentes que habían atacado Antique eran vecinos de su parroquia, y, comprobando ciertas señales convenidas entre los vecinos –cubos de agua y escaleras del revés–, temía que el levantamiento también se produciría en Dao[81]. Entre el 31 de mayo, en que los rebeldes habían abandonado Antique perseguidos por la tropa del gobernador, y el 1 de junio, los rebeldes habían campado a sus anchas por distintos puntos del tercio meridional de la provincia. El 4 de junio, como había sospechado Pons, llegaron a Dao. Su

[79] Fernández es quien proporciona la información sobre el grito de guerra de los rebeldes al tiempo que matiza que fueron los religiosos quienes apagaron el fuego y que antes de huir de Antique un sedicioso, oculto tras un árbol, mató de un lanzazo a un sargento español: FERNÁNDEZ, *Monografía de la Isla de los pueblos de Panay en Bisayas,* 80. Por su parte, Funtecha, sin que al respecto nada diga Azpitarte, también reproduce la muerte del soldado español: FUNTECHA, *The babaylan-led revolt in Igbaong*.

[80] Retana, que es el primer autor contemporáneo que menciona estos sucesos, los conceptualiza genéricamente como bandolerismo y recuerda que se desarrollaron casualmente al mismo tiempo que en otras provincias. Es decir, no concede ninguna interpretación que haga deducir la existencia de una insurrección organizada, jerarquizada y antiespañola. Así lo explica: "cuando llegó el general [Weyler], el bandolerismo estaba en todo su apogeo. Una partida de 300 indios había atacado en la madrugada del 31 de mayo la casa cuartel de la guardia civil del pueblo de Antique (provincia del mismo nombre), inmediato a San José de Buenavista, que es la cabecera: quemaron el retrato de SM; mataron al único soldado que en el cuartel había; robaron las armas del tribunal, y atacaron por último el convento, de donde fueron rechazados por el párroco y otro español peninsular: ¡dos contra 300!... Días antes, el 29 de mayo, había habido un asalto en Cabanatuán (Nueva Écija); el 2 de junio, los igorrotes atacaron el pueblo de Dingrás (Ilocos Norte); el 12, los tulisanes o bandidos asaltaron el barrio de Santa María del pueblo de San Pablo (La Laguna)…": RETANA, *Mando del General Weyler en Filipinas*, 35.

[81] FUNTECHA, *The babaylan-led revolt in Igbaong.*

párroco, avisado previamente por un teniente y temiendo peligrar su vida, cogió a tiempo una embarcación para Antique, acción que más adelante le costaría serias acusaciones de cobardía por parte del gobernador. Una vez en Antique supo por sus compañeros agustinos, Santarén y Barrocal, que el gobernador había partido hacia el sur en persecución de los sediciosos. Pons se hizo con un caballo y partió en su búsqueda. Tras media hora de camino se encontró en Guintas con Montuno, el capitán de la guardia civil de Iloilo y Antique, el teniente del puesto de Sibalom y el de San Joaquín. Conferenciaron brevemente y enfilaron el camino de Dao. Parece que cuando llegaron a este último ya se habían marchado los rebeldes.

Después del levantamiento del 31 de mayo y las acciones subversivas de los días siguientes las autoridades comenzaron a concentrar efectivos en la cabecera, San José de Buenavista, con la idea de realizar una amplia batida en las zonas montañosas, en donde se sabía que los rebeldes se habían dispersado. Antes de proceder a la operación principal, mientras se hacía acopio de unidades, se produjeron algunas intervenciones de la guardia civil en los montes de Dao, en donde mataron y capturaron a varios sediciosos. El obispo de Jaro, Leandro Arrúe, agustino recoleto, alarmado al conocer los sucesos por comunicaciones de los párrocos agustinos Pons y Barrocal, y de las feligresías próximas a las zonas montañosas, remitió una circular a sus sacerdotes para que depositasen los fondos de los curatos y sus principales alhajas en la iglesia de la cabecera.

Concentrados una gran parte de guardias civiles de la provincia de Iloilo y Antique, junto con el capitán y el gobernador de esta última, probablemente desde el sábado 9 de junio, comenzaron las operaciones en San Remigio, Valderrama y puntos limítrofes siguiendo la pista de un soplo. Se dirigieron primeramente hacia el sur, en dirección a Antique y Dao, donde realizaron intervenciones menores. A continuación el grueso de fuerzas subió al norte, hacia Sibalom y San Remigio. En esta localidad encontraron a ciento sesenta rebeldes. Les recibieron con la danza ritual del moro-moro, con lanzas, y después entraron en combate. La guardia civil abatió un mínimo de diez alzados, entre los que estaban don Jacinto Tandaya y su hijo don Martín, posiblemente pertenecientes a alguna principalía. Muchos otros resultaron heridos, dejando un amplio reguero de sangre en la huída. En las proximidades se apresó a Gregorio Palmero, padre del intitulado rey Hilario, que en el momento de su arresto intentaba huir de la hacienda de un tal Cesario. Terminada la batida en San Remigio, las columnas gubernamentales tomaron la dirección de Valderrama, en la que capturaron a un *parepare* –¿otra categoría de *babailan*?–, y otras veinte personas, entre las que se encontraba el teniente, Tain, de dicho pueblo y un oficial de los

cuadrilleros. A mediados de junio, en concomitancia con estas operaciones, había llegado a Sibalom tropa enviada desde Manila por el gobernador Valeriano Weyler, en total cien hombres que se sumaron a los guardias civiles y cuadrilleros que ya operaban en los alrededores[82]. Azpitarte, nuestra fuente principal en estos sucesos, explica que en estos días se habían hecho en torno a cien presos y que, por los interrogatorios, se fue sabiendo que había muchísimos comprometidos, situación que los antiqueños vivían con angustia y gran temor. Por otra parte, no había ninguna noticia de los dos aparentemente líderes de la revuelta, Máximo, que supuestamente podría haberse apropiado de los fondos, y el intitulado rey Hilario, los cuáles podrían haberse refugiado en algún punto poco accesible con un puñado de seguidores.

Todos los indicios apuntan a que a mediados de julio estaba en vías de conseguirse la pacificación de la provincia, y que la zona había quedado bastante tranquila después de una última batida de la guardia civil, propuesta precisamente por el propio P. Azpitarte, quien además había proporcionado dos guías a las fuerzas del orden[83]. Funtecha concluye que muchos apresados fueron deportados a los astilleros de Iligan, capital actual de Lanao del Norte (Mindanao), de donde nunca regresaron[84].

Después de esta insurrección parece que Antique no volvió a experimentar algaradas o sobresaltos de esta envergadura hasta el estallido de la guerra contra España.

---

[82] *Íbid.,* 37. En 1891 había en Antique una compañía de 92 hombres y tres caballos pertenecientes al vigésimo segundo tercio de la guardia civil. En esa fecha el archipiélago filipino disponía de 13.755 unidades militares: *Íbid.*, 303.

[83] El censo de 1903, elaborado poco después del final del cese de soberanía española en el archipiélago, registró que en la zona de Antique había 2.921 personas sin evangelizar, definidos genéricamente como "wild" o salvajes: SCHUMACHER, John N., *Growth and decline, Essays on Philippine Church History,* Ateneo de Manila University Press, Quezon City 2009, 117.

[84] FUNTECHA, *The babaylan-led revolt in Igbaong.*

Apéndice documental

Acontecimientos de la provincia de Antique en 1888
Correspondencia del vicario provincial agustino Alipio Azpitarte con el provincial Melitón Talegón

1

Sibalon, 31 de mayo de 1888

[345r] El M.R.P. Fr. Melitón Talegón, prior general de Agustinos Calzados: Sibalon 31 de mayo de 1888.

Mi venerado Padre: Me apresuro a manifestar a V. R., que si bien mandé a los pueblos el abre-visita y estaba determinado a salir a la visita que me fue encomendada, desisto hoy de hacerla; y si V. R. no halla inconveniente, dejarla hasta el mes de octubre. Los motivos son gravísimos y de gran sensación.

Los pueblos aquí están alarmados por las novedades ocurridas en poco tiempo. El 16 del actual salieron de los montes de San Remigio, según unos, mil hombres, otros dicen mil quinientos y aún más y pasaron por Pisan-an, visita de este pueblo que está a unos 18 kilómetros desde el convento, y se dirigían hacia San Joaquín, formados de ocho en ocho, así los vieron pasar cerca de la citada visita.

Así que el teniente del barrio avisó a la guardia civil de dicho puesto la tal novedad; salieron dos guardias con tres cuadrilleros en persecución de ellos, y los alcanzaron, pero fuese que los guardias civiles tenían miedo o no sabían manejar el arma, el caso es que no hicieron baja alguna, así que concluidos los cartuchos intentaron retirarse, pero se vieron envueltos por la multitud de gente, y en el barrio de Lanca, jurisdicción de San Joaquín, los hombres del monte mataron al cabo de cuadrilleros de Pisan-an, y en el barrio inmediato de Olay, de la misma comprensión, a un guardia civil y quedando el otro herido en el suelo, se escapó y se presentó por aquí sin arma ni vestuario.

Aunque dije al principio que tales guardias no habían hecho baja ninguna, apareció un herido de los del monte que se separó del grupo, y otro que también se escapó sin novedad. Fue[374v]ron aprehendidos por dos muchachos que seguían a los guardias, y que volvían de retirada.

Avisados los guardias de Pitogo y San Joaquín, aquéllos, dicen, que les hicieron unas siete bajas, quedando muertos en el campo, y entre ellos el

que llevaba el anting-anting, que consistía en un pisapapeles, que tenía un busto de Luis Bonaparte, que era un Rey, que por la mañana hacía ver el que lo tenía un rey pequeño, al mediodía aparecía un Rey grande, como que ponía el sol y el cristal producía una luz intensa, y de noche era un viejo o mal-am.

El caso es que se creía que estaban apaciguados, cuando he aquí que hoy por la mañana aparecieron en el camino de Antique para San José frente al convento unos 200 hombres, que llevaban una bandera roja; se apercibieron los Padres de la novedad y el español D. Francisco Furnier que allí reside; este subió al convento con su rifle y desde allí mató a dos o tres hombres. Luego el grupo se disipó al convento en son de amenaza, se metieron en el *siung* y pegaron fuego al convento, que quemó una viga, que por fortuna no tuvo consecuencias, pues en aquel momento llegaron los guardias civiles de San José, y principiaron a tirotear a los que estaban refugiados debajo del convento, que los puso en dispersión.

He estado en Antique y se contaban a las seis de las tarde 4 cadáveres de la gente mala, entre ellos dos cabezas de Dao y San Joaquín, el suelo del convento estaba regado de sangre, y gracias a Dios, que éste es el día que nacieron los PP. de Antique y gracias al sr. Furnier por su rifle, que los entretuvo sin ocurrírseles meterse en la Iglesia y subir por el presbiterado al convento. Los padres es[346r]tuvieron sin armas y se ocupaban solamente en vigilar las ventanas del convento por si por allí subían.

El caso es que los 200 hombres mataron al centinela del pueblo de Guintas, que estaba solo en el cuartel; pues el cabo con cuatro guardias se fue al monte, porque le avisaron que se movía la gente, y hasta ahora no se sabe por dónde anda. Los malhechores o la gente revoltosa se hizo de armas en el mismo cuartel.

En la retirada uno de los heridos que estaba oculto en una emboscada, lanzó la lanza a un guardia que iba con un sargento, aquel desvió el golpe que recibió de muerte el sargento, que iba detrás. Todavía tiró un tiro al que le tiró la lanza.

Estas son las novedades y el caso es que el P. Lino me escribió también que por allí se movía algo la gente, y que estaba averiguando lo que puede ser. Ya escribí a V. R. que algo más que de Babailanes andaba en la lanza.

En abril me quisieron liar a mí por haber pegado al Gobernadorcillo de San Remigio, durante la procesión, pues estaba acorralado por la gente sin que supiera el motivo, y por más recados y exhortos para que se ordenara la procesión, nadie se movía, así que después de esperar un rato con los brazos cruzados, por ver si rompería la marcha, pedí un bejuco y así me metí dentro del grupo, asestando con el bejuco algunos golpes, y la coinci-

dencia de hallarse allí el Capitán o Gobernadorcillo en un corrillo de principales me obligó a asestarle más golpes que a los demás. Esto dio ocasión a que el Gobernadorcillo diera un parte contra mí a la Alcaldía, que al ver la queja irrazonable le obligaron a retirar el escrito: pues ese Gobernadorcillo tenía órdenes mías para que presentara un individuo que tenía noticias, se dedicaba a inscribir a la gente para la bulla que han metido, y a fin de que no creyesen, es una mezquina venganza, había dejado de tomar parte en las averiguaciones que estaba haciendo.

[346v] Se me olvidaba decirle, que, como día del corpus, los revoltosos dicen que intentaban irse a San José, matar a los españoles y luego a los demás pueblos inmediatos.

Escribo de noche, y no tengo muy buena la cabeza, hasta, que pueda estar al corriente de lo que pasa, para que V. R. disponga lo que mejor le parezca, aunque mi parecer es suspender la visita hasta el mes de octubre.

No será extraño, que el P. Hilario nos abandone, pues está muy incomodado de la gente de Antique, de donde era la mayoría de los revoltosos, de Dao y San Joaquín, según noticias; así que a lo mejor se marchará a otra parte.

Escribo ésta en el cuartel de la guardia civil; pues que aquí no ha quedado más que un guardia y se está expuesto, a que si les da por venir por aquí, que se lleven las armas.

Hágame el obsequio de decirme si he de cobrar el 8 p 0/0 , solamente o como antes a los Padres.

Consérvese bueno, que es lo que desea su más humilde súbdito q. b. s. m.: Fr. Alipio Azpitarte.

APAF, leg. 839, ff. 345r-347r.

2

Sibalon, 3 de junio de 1888

Mi M. R. P. Provincial Fr. Melitón Talegón: Sibalon 3 de junio de 1888. -mi muy Rdo P. N. Es adjunto un oficio que he recibido del P. Barrocal.

Los corifeos o principales revoltosos, dicen que se ocultan en una cueva de S. Remigio, Tubungan y Valderrama, di conocimiento en carta particular quien [347r] lo decía por aquí y se toman por el Gobernador algunas providencias, pero bueno sería, que las autoridades de Manila diesen amplias facultades para limpiar de gente mala que se ha introducido en la

provincia al Gobernador de la provincia, antes que se extiendan estas novedades por las provincias limítrofes.

Está comprometida bastante gente de los demás y de este pueblo, aunque se ignora los que están alistados y que esperan a sus cabecillas para irse con ellos.

Aquí me tiene V. R. convertido en Comandante del puesto de la Guardia Civil de este pueblo, pues no han dejado más que un guardia indio vigilante del cuartel, gracias que aquí aún la mayoría de mis feligreses aún son juiciosos y no se quieren comprometer: los demás guardias civiles andan con sus jefes desparramados, aunque hoy deben estar todos en San José, para dentro de algunos días dar una batida en los montes.

Espero pues, que V. R. tomará providencia y me comunicará lo que más convenga para todos.

No me dejan en paz con partes de la guardia civil y Padres que me escriben: en este momento recibo la carta del P. Julián, que le han dicho, que ayer había entrado aquí con los revoltosos por haber venido el Gobernador con el capitán y teniente de la Guardia civil a enterarse de las noticias.

Que nos encomiende a Dios que ordene lo que más le convenga a su humilde súbdito, q. b. s. m.: Fr. Alipio Azpitarte.

APAF, leg. 839, f. 347r.

3

Sibalon, 3 de junio de 1888

Con fecha 1º del actual el M. R. P. Fr. Julián Barrocal, cura Párroco de Antique me comunicó lo que sigue.- Hay un sello que dice: Ministerio parroquial de Antique. Con sentimiento me veo en la precisión de poner en conocimiento de V. R. que me encuentro en el caso de no poder salir fiador de los pocos fondos, convento, Iglesia y demás enseres de la misma por falta de seguridad en vista de lo acaecido en la mañana de ayer, día del Corpus, que a las seis de la mañana una gran partida compuesta de unos trescientos hombres, en su mayor y gran parte de este pueblo y sus barrios, han intentado saquear el convento y asesinar, según ellos decían, a los dos curas y al español D. Francisco Furnier, que con los mismos estaba. Hora y media estuvieron en el *jinung* y debajo del convento, tratando de forzar la puerta y ya cansados prendieron fuego el que iba tomado incremento cuando felizmente acudió fuerza de la Guardia Civil del puesto de San José, que los ahuyentaron.

Se sigue hablando de reuniones de gente mala en el monte, amenazando bajar otra vez; su grito es de guerra a las caras blancas y a todo lo que huela a español y principalmente los religiosos; todo lo cual se lo comunico a V. R. a fin de que se sirva ponerlo en conocimiento del Ilmo. Sr. Obispo y adopten las medidas que crean más oportunas. Dios guarde a V. R. muchos años. Antique, 1º de Junio de 1888. – Fr. Julián Barrocal.

M. R. P. Vicario Foráneo y Provincial de Antique.

Yo que tengo el triste deber de trasladar a V. R. para su conocimiento, siendo visto el suceso que se me participa y pudiéndose temer mayores males si los superiores con las autoridades de ese centro no se interesan en tomar las medidas más enérgicas a fin de que desaparezcan los revoltosos y el estado de alarma de estos pueblos en las actuales circunstancias.

Dios guarde a V. R. muchos años. Sibalon, 3 de Junio de 1888. Fr. Alipio Azpitarte. Al M. R. P. Provincial de Agustinos.

APAF, leg 350/6[85].

4

Sibalon, 7 de junio de 1888

Mi muy Rdo P. Fray Melitón Talegón, prior provincial de Agustinos.

Sibalon 7 de junio de 1888.- Mi muy Rdo. P. N. A cons[347v]ecuencia de la comunicación del P. de Antique y lo mismo del de Dao, con fecha posterior, di conocimiento a N. Sr Obispo, que les mandaba retirar los fondos y principales alhajas de sus Iglesias a S. José.

El P. Pons me escribe otra y me dice, que habiéndose hecho cargo del estado general de Dao encuentra mucha dificultad en administrar y hacer oír la palabra divina e instruir la doctrina cristiana por ser un pueblo que tiene muchos mineros, caseríos, y barrios diseminados por los montes, distantes del pueblo. Le prevengo, que está bien el aviso, pero que él debe trabajar primero en reducirlos y aconsejar a los feligreses, y valerse de la autoridad local, y caso de no hacerle caso, póngalo en mi conocimiento para dirigirme a la autoridad superior, como él quiere ahora, sin más antecedentes. Es un Padre, que será bueno en su conducta; pero es algo estrafalario e imprudente, que me va a marcar con oficios. Ya son tres comunicaciones desde que él está en Dao: co-

[85] Repetido en APAF, leg. 42, nº 83, 78rv.

nozco el genio catalán, que no para en barras. Así es que no extrañe V. R. si me sirvo de amanuense para comunicarle las cosas particulares, pues yo tengo que contestar a muchos y no me siento bien, cuando escribo largo rato.

Desde los últimos acontecimientos, la guardia civil ha operado en los montes de Dao por avisos que tuvo el Gobernador de haberse allí reunido gente de la partida disuelta, resultando uno o dos muertos y varios aprendidos.

De Antique llevan muchos presos a la cabecera. Han fallecido allí dos heridos.

El P. José Ojanguren de Bugason me escribe que se mueve mucho la gente de Guisijan y de algunos pun[348]tos de su pueblo.

Nada tendrá de extraño, si son ciertas las noticias que he oído de boca de algunos indios. Hay un tal Máximo (que cantan las papeletas repartidas por los escribientes del *hari-hari*) y algunas halladas en Antique, que es uno de los siete ministros o principales, natural o avecindado en el sitio de Paningayan, metido lejos en los montes de Guisijan. De él cuentan haber estado en Alemania o como ellos dicen, alimania o animalia, aunque no saben decir el porqué se le atribuye ser de animalia. Ha sido soldado y cumplido los años de servicio, entró a servir a los ingenieros, no se sabe si de minas, pues solo dicen que cuando vinieron a medir (acaso para reformar el mapa) vino con ellos el tal Máximo, bien pronto se podría saber preguntando al Señor Abella y a sus ayudantes.

Además, el que aparece en 1ª línea es Don Gregorio Palmero y su hijo Ylario o Hilario, titulado rey de Ygbaong; éste los tienes abobados con algunas habilidades que sabe hacer. Es muy saltimbanqui. Pero de ser cierto que son los monteses que residían en la hacienda de un tal Cesario Murillo, no se comprende ni consta que estos estuvieran y tengan ese apellido, a no ser que les hayan puesto nuevos apellidos y que con ese le sirven a Máximo de Pantalla. Lo mismo que un tal Evaristo.

El que mataron los guardias civiles en Olay de San Joaquín, en la primera manifestación de los sediciosos, se llamaba Don Pablo Cabigunda del sitio de Umabul y no de Ygdamay de este pueblo; confundirían acaso el primer sitio por hallarse cerca del segundo. Éste era, según todos los de por aquí, un medio loco, o que de vez en cuando le venía su lucura [*sic*] y el que conducía el *hari-hari* pisapapeles.

El martes último se prendió aquí a un tal Aniceto Grafas, cabeza de Barangay de S. Remigio, al que dicen iba de abanderado y mató al primer guía de Pisan-an. Vino al mercado y por hallarle en contradicción y ruegos de algunos para que no se esca[348v]para, se le remitió al Gobierno por si le conoce algún preso de los de la patrulla, y en especial el teniente de Olay que se halla en la cabecera.

Ahora el gobernador y capitán de la guardia civil están madurando un plan de batida a los montes confines de San Remigio, Valderrama y provincias limítrofes, por un soplo de un individuo perdiz de aquí, que puse a disposición del sr. Gobernador y que refiere donde se hallan los principales cabecillas.

Debajo de un sobre oficio remito a V. R. copia de la comunicación del cura de Dao, para que la juzgue, a mí me parece muy imprudente ahora.

Escribí a V. R. si quería suspendiera mi visita a los religiosos hasta el mes de octubre.

De V. R que nos encomienda en sus oraciones y mande a su humilde súbdito, q. b. s. m.: Fr. Alipio Azpitarte.

APAF, leg. 839, ff. 347r-348v.

5

Sibalon 16 de junio de 1888

Mi muy Rdo P. Nuestro: recibí la grata de V. R. y me dice que desea saber más noticias de lo que por aquí ocurre: pues bien, los guardias civiles de esta provincia, en unión con los de Yloilo, recorrieron los pueblos de Dao y Antique, mataron a un sedicioso y capturaron a algunos y como se había pensado, se vinieron a este pueblo para dirigirse a los montes de San Remigio con el guía que mandé al Sr. Gobernador, y el sábado a eso de las dos de la tarde, llegaron al último barrio de S. Remigio, llamado San [349r] Martín, donde tuvieron la fortuna de encontrarse con los sediciosos en número de unos 160 hombres, se distribuyeron convenientemente los guardias, y atacaron a los amotinados que comenzaron a bailar el moro-moro con las lanzas en la mano; resultando muertos de los sediciosos diez, y dos heridos que se pudieron hallar y mandar a San José, los demás huyeron y se conoce, que van muchos heridos por el reguero de sangre, que vio la gente en el camino. Los guardias llegaron a un barrio de Valderrama y allí cogieron a un *parepare*, con su gran cerquillo, que cuenta se lo había hecho uno de los muertos que se llamaba Jacinto Tandaya.

En el pueblo de Valderrama y en el barrio antes mencionado, hicieron varias aprensiones, unos 20 hombres, entre ellos un teniente actual de dicho pueblo y capitán o teniente de cuadrilleros. Parece, que estos cantan ahora de los que estaban comprometidos, que son muchos de los pueblos.

También al pasar por San Remigio, aprendieron al célebre Don Gregorio Palmero que es el P. del titulado Rey Ylario, el cual estaba quietecito

en la hacienda de un tal Cesario, pero al llamarle la tropa, parece que huyó, cayendo en poder de los guardias.

De modo, que han muerto Don Martín Tandaya, padre, y su hijo Don Jacinto. Cogieron preso a Don Gregorio y además al teniente Tain de Valderrama, que es el que más ha contribuido: el Rey se escapó y no aparece tampoco el tal Máximo, que en mis anteriores le decía era el principal factor, quién sabe, si se ha escapado llevándose lo recaudado.

Está aquí la tropa mandada desde Manila, ahora con lo que canten los presos, que son muchos, más de 100 personas, se podrá limpiar toda la gente sospechosa.

He oficiado al Señor gobernador para que obligue a los pueblos a que vayan reduciendo los caseríos a la vía pública, me ha permitido hacerlo más adelante y veremos si lo cumple; [349v] pues veo que es un señor muy aplatanado y que se le olvidan las cosas.

Parece, que el Porvenir de Visayas ha publicado la carta del P. Hilario al P. Florencio sobre los sucesos de Antique.

Los indios están llenos de miedo; pues corre noticias entre ellos que viene el juez de horca y cuchillo.

Nada se conseguirá, si no se secundan las miras de los Curas, si no obligan a venir a misa a todos los principales y no cuentan los curas más apoyo que de algún tiempo a esta parte. Si en Antique fueron al convento los sediciosos, su primera intención era ir a S. José a matar a los españoles, pues a mí me habían dicho, que no se metían con los curas, pues temían la ira de Dios.

Me canso, y hasta otro = De V. R. afmo súbdito s. s. q. s. m. b.: Alipio Azpitarte

APAF, leg. 839, ff. 348v-349v.

6

Sibalon, 15 de julio de 1888

Excmo Señor: En vista de la atenta comunicación de V.E. de fecha 2 del actual, en la cual se sirve trasladarme la del Excmo Señor Gobernador General con el fin de que se informe sobre las causas o motivos que impulsaron al R. cura párroco de Dao a abandonar el convento en los últimos sucesos ocurridos en esta provincia y en especial en lo sucedido en el precitado pueblo, debo decir que me ha extrañado sobre manera el parte o

queja producida por el Señor gobernador de esta provincia al Excmo señor gobernador general toda vez que en el tiempo de tales ocurrencias el Señor Gober[350r]nador no me hado conocimiento ni oficial ni particularmente del hecho de que se le acusa al R. Cura párroco de Dao de antipatriótico por lo cual el mismo R. Cura Párroco se ha servido contestarme sobre el asunto de que se trata lo que sigue: Hay un sello que dice Parroquia de Dao, Antique, obispado de Jaro. Enterado de la atenta comunicación de V. R. trasladándome la del Excmo Sor Obispo que a su vez lo hace del Exmo Sr Capitán General, pidiendo los motivos que tuve para ausentarme del pueblo el día 4 de junio pasado en las críticas circunstancias de temor de un asalto en el pueblo por los sediciosos, con el debido respeto debo decir: que en los cuatro días, que mediaron desde los sucesos de Antique y mi salida de Dao mandé dos partes urgentes al señor Gobernador, y uno al cuartel de la Guardia Civil del pueblo de Guintas, dándoles cuenta de los rumores, que se corrían de un próximo asalto en este pueblo de unas señales convencionales que se habían observado en multitud de casas de este pueblo el día segundo de ataque en Antique y detallándole el estado indefenso en que se hallaba el pueblo, sobre todo el convento; y pidiendo auxilio al mismo tiempo, aunque no fuere más de una pareja de la guardia civil para seguridad de la Casa Parroquial, Iglesia y mi persona, que en vista de lo sucedido en Antique es lo único que se buscaba. A ninguno de estos partes se dignó contestarme, sin duda tendría sus motivos para hacerlo pero es lo cierto, y debía saberlo muy bien que de la partida de 300 hombres o más que entró en Antique, una mitad, poco más o menos, era de este pueblo, y que no habiéndoseles perseguido durante los cuatro días dichos, era lo más natural que hubiesen vuelto a este pueblo, y continuasen aquí lo que en Antique no pudieron conseguir. Así que el señor gobernador podría creer, que la alarmas eran infundadas; pero también yo tenía motivos más que suficientes para creerlas fundadas. La última que hubo fundada o no fundada, fue muy grande, el teniente 1º del pueblo sube precipitadamente al [350v] convento diciendo que en dirección a él venían 40 ó 50 hombres armados, y yo conociendo que a quien se perseguía era a mi persona, pues ningún otro español hay en el pueblo y mirando por mi vida y deseando evitar las desgracias, que se habían de seguir, si consumaban los actos que en Antique intentaron, y viendo además que el sr Gobernador nada me había contestado ni contestaba, me decidí a meterme en una embarcación en irme a Antique a conferenciar con los PP de dicho pueblo y consultarles si debería o no seguir a la cabecera a hablar al Sr Gobernador personalmente.

Haría media hora que había llegado yo a Antique, cuando pasó el señor Gobernador con las tropas perseguidoras, según me informaron, en

dirección al pueblo de Dao. Ynmediatamente mandé buscar un caballo y sin haber recibido orden alguna de dicho señor Gobernador o que a lo menos a mis manos hasta ahora no ha llegado me volví con mi muchacho al pueblo. Había andado media hora, es decir al llegar a Guintas alcancé al referido señor, le saludé hablamos algunas palabras (nada de órdenes) y me seguí a Dao. Dos horas después de mi llegada al pueblo llegó el señor Gobernador con el Capitán de la Guardia Civil de esta provincia y el de Yloilo, el señor Teniente del puesto de Sibalon [*sic*], el de San Joaquín juntamente con el del pueblo de Ygbaras quienes recibieron hospedaje en el convento aunque con mucho sentimiento mío no pude obsequiarles según se merecían, por ser nuevo en el pueblo y carecer aun de muchas cosas; por la tarde del mismo día se volvió el señor Gobernador con la mitad de las fuerzas a la cabecera.

El señor Gobernador dice o da a entender que yo he te[351r]nido miedo, y falta de amor patrio; y yo no contesto otra cosa sino que se ponga la mano en el pecho y vea bien lo que su conciencia le dicta, creo haber dicho lo suficiente para defenderme del sambito [*sic*] que en su oficio quiere echar sobre mí y no creo prudente usar otra clase de razones por no agriar la cuestión: me gusta la armonía. Díos guíe a V.R. Dao a 11 de julio de 1888. Fr. Salvador Pons.

De la relación que el R. C. Párroco hace en la preinserta comunicación que he tenido el honor de trasladar a V. E. se desprende de que desde el día 31 de mayo último que tuvieron lugar los sucesos de Antique hasta el 4 de junio las fuerzas perseguidoras a que hace referencia la que del señor Gobernador no salieron en dirección a Dao; adonde una gran parte o una mitad poco más o menos de los amotinados que lo eran del mismo pueblo, se había dirigido, según rumores o noticias sabidas por el precitado cura de Dao de que al segundo día del ataque en Antique se había visto u observado unas señales convencionales en multitud de casas del mismo pueblo, de que se hallaba indefenso el pueblo, sobre todo el convento y de que en vista de su situación angustiosa recurrió en demanda de auxilio al señor Gobernador de la provincia pero que por razones que ignora el R. Cura Párroco no tuvo contestación a sus reiteradas instancias de que no se buscaba más que al cura como único español residente en el pueblo de que el teniente 1º del pueblo le avisó que en dirección al convento iban 40 ó 50 hombres por lo que se decidió a embarcarse con objeto de informar mejor al sr Gobernador de lo que ocurría pero con intento de volver a su pueblo cuanto antes como así lo verificó.

Si el señor Gobernador como práctico en el conocimiento de los lances de la guerra y con el celo y amor patrio que le distingue estima este hecho de falta de patriotismo en el cura de Dao, júzguese [351v] con im-

parcialidad consideradas las circunstancias especiales que rodeaban al precitado cura párroco que hasta los últimos momentos se halló presente en su parroquia privado de medios de defensa y sin socorro de ninguna especie y cual sería el juicio que se hubiera formado del mismo caso de que los amotinados o sediciosos hubiesen realizado sus fines. Dejo, pues, a la consideración de V.E. que resuelva lo que crea conveniente.

Es cuanto puedo informar a V. E. sobre el particular. Dios guíe a V. E. m. a. Sibalon a 15 de julio de 1888. Excmo Señor. Fr. Alipio Azpitarte.

APAF, leg. 389, ff. 349v-351v.

7

Sibalon, 15 de julio 1888

Mi muy R. P. Fr. Melitón Talegón, Prior Provincial de Agustinos: Sibalon 15 de julio de 1888: Mi muy R. P. Nuestro. Con esta fecha dirijo al señor obispo una carta que copio a la letra: Mi muy venerado Señor. Al mismo tiempo que ésta, tengo el honor de enviar a V. E. la contestación del P. Pons con algunos aditamentos a la queja producida por este Señor Gobernador de Antique al Excelentísimo Señor Capitán General. Cómo Vuestra Excelencia ve, se ha limitado únicamente a la justa defensa personal sin meternos a relatar otros hechos que darían más luz, que con los cuáles no quedaría muy bien sentada la reputación del señor Gobernador, que tanto precia de patriótica y español, por cuanto que en las actuales circunstancias de sedición ha demostrado, patentemente, sino todo lo contrario, por lo menos cobardía o falta de todo, si se le juzga con benignidad. Efectivamente Vuestra Excelencia relatemos hechos, los cuáles sabidos aquí por todos nadie los desmentirá. Por referen[352r]cias de los Padres del pueblo de Antique era la víspera del Corpus, cuando a la hora de las cuatro de la tarde el teniente de Barrio de Guintas, jurisdicción de dicho pueblo avisó a su gobernadorcillo de Antique, que en el monte había mucha gente reunida y armada, según le participaba una mujer. En vista de esto el Gobernadorcillo se fue personalmente a Guintas a cerciorarse de la verdad de la noticia y allí supo, que el cabo europeo comandante de la guardia civil del dicho puesto de Guintas había salido al monte al tener noticia de ello. Mientras tanto, el cura de Antique al tener conocimiento del parte del teniente del barrio de Guintas, reprendió a los del tribunal porque no hicieron seguir el parte a San José y luego estando ya dispuesto dicho parte para mandarlo a

la cabecera de San José, se recibió una carta del Gobernadorcillo escrita desde Guintas (barrio o visita donde fue a cerciorarse de lo que ocurría en realidad), diciendo que no había novedad y que el cabo de la guardia civil (citado antes) no había encontrado en el monte más que seis hombres naturales de Dao, de los cuáles dos estaban indocumentados, en vista de esto el P. de Antique les dijo (como era natural y propio) que ya no había necesidad de que el parte siguiera por ser ya de noche y no alarmar a los españoles, sin embargo quedaban ellos en libertad de hacer lo que les pareciera más conveniente, pues lo dicho por el cura sólo miraba a darles un aviso prudente a consecuencia de la carta del gobernadorcillo.

Esto es lo sucedido el día 30 la víspera del Corpus y se lo especifico a Vuestra Excelencia porque el señor Gobernador se deja decir que lo acaecido en Antique se debe a gran parte al cura que no permitió que el parte siguiera, y ¿qué juicio se hubiera formado si el parte sigue y no hubiera resultado cierto? Como Vuestra Excelencia ve, la carta del gobernadorcillo dejaría todo el parte, y de haber seguido, sin duda se hubiera quejado que para nada alarmaba a la cabecera, y qué juicios contradictorios se hubiera hecho y qué indecisiones no hubieran surgido, para otro y otros partes que después ha[352v]bían tenido lugar.

Amaneció el día del Corpus y Vuestra Excelencia tiene ya conocimiento de los sucesos ocurridos en Antique, aunque creo que ignora algunos pormenores a la hora de las cinco menos cuarto de la mañana salió de Antique un despacho o parte urgente a San José, que había sido saqueado el cuartel de Guintas: al poco tiempo otro parte, diciendo que se dirigían a Antique, y que estaban ya cerca del río: a pesar de los partes urgentes el Señor Gobernador no llegó a Antique hasta las siete y media de la mañana, cuando no dista dicho pueblo de la cabecera más de media hora.

Llegó al fin y en ocasión a que los sediciosos se hallaban descansando en el río, luego que fueron perseguidos desde el convento por el sargento con otros guardias, de cuyas resultas dicho sargento, un cuadrillero avisó de la novedad de hallarse descansando los sediciosos en el río, y el Capitán de la guardia civil dijo entonces al señor Gobernador que se encontraba en la puerta del Tribunal con todos los Españoles armados, toda la guardia civil de San José y soldados volantes. “Mi comandante, oiga V. lo que este cuadrillero, que los malhechores están ahí en el río: si V. quiere, voy adelante a perseguirlos”, más el señor Gobernador no se movió para nada ni hubo que decirle más que lo que le ocurrió: “contar antes sus fuerzas, formando la guardia civil, soldados volantes, cuadrilleros, etc”, después debió sentir debilidad o miedo, o lo que fuere, pero es lo cierto que hizo ir al convento por coñac, luego se le ocurrió buscar caballos y sillas de montar, y sólo para

seguir al río distante del tribunal unos doscientos metros se pasó más de una hora y cuando emprendieron la marcha puede [353r] Vuestra Excelencia figurarse dónde estarían ya los sediciosos, no obstante siguió nuestra gente a Guintas, y de allí volvieron a comer a Antique, excepto el capitán de la guardia civil, que de Guintas salió al monte hacia el Norte, o sea Sibalon por los montes. Todavía se llamara a esto perseguir si el señor Gobernador al llegar al pueblo de Antique hubiese continuado inmediatamente en persecución de los sediciosos sin detenerse a tomar coñac, ni ocuparse de buscar caballos, toda vez que los tenía a 200 metros, no los hubiera copado en su mayor parte ¿No hubiera evitado el que el pueblo de Dao se alarmara, pues que una gran parte de la partida se componía de gente de ese pueblo? Por qué, pues, se extraña que el cura de Dao le diese partes urgentes cuando había noticias muy fundadas para alarma en atención a que la partida no fue perseguida convenientemente y se sabía que por lo menos los revoltosos de Dao se dirigieron a Dao. Y ¡qué bien hubiera hecho el señor Gobernador que en vez de volverse a comer a Antique, hubiera seguido a Dao por los montes! Con seguridad habría cogido muchos prisioneros y el pueblo de Dao hubiera descansado tranquilo; pero el Señor Gobernador que conoce su yerro y sabe la admósfera que contra él se ha formado aquí entre españoles, en Yloilo y aún en Manila, quiere hacer que recaigan sobre los curas sus desaciertos. Por el informe conocerá lo sucedido [en] Dao, que espera bastantes pormenores; sin embargo, ya que el señor Gobernador dice que le pasó un aviso, o más bien un mandato para que se volviera a Dao cuando en ocasión que el señor Gobernador supo que Pons había ido a Antique; le remito una esquela que recibió el P. Julián cuando se había ausentado el P. Pons de Antique en dirección a Dao. Ahí solo dice el señor teniente a que el señor gobernador me encarga, diga a V. que P. Pons se vaya enseguida a Dao, en donde le espera. Vale. [353v] Pero ya sabe V. E. lo que ocurrió, el P. Pons no vio tal esquela y se fue a Dao por haber sabido de los Padres de Antique que el gobernador se iba a su pueblo. Allí parece ser que el señor gobernador se bromea con el cura diciendo entre otras hilaridades que debiera haberse defendido con una cruz o que a falta de armas buenos coñas.

También se quejaba nuestro Gobernador del P. José Ojanguren de Bugason por no haberle participado ciertos rumores de movimientos que allí ocurrían según me han referido; sin embargo ya tenía noticias de ello por mis cartas dirigidas al mismo señor Gobernador; de lo que sí debiera haberse quejado, era del señor agrimensor, que estaba midiendo tierras en Guisijan que, al tener noticias de que allí se movía la gente revoltosa, abandonó sus trabajos y se vino a San José, lo cual celebraron en grande los de

Guisijan, pues lo reputaron su marcha a cobardía, y según han referido tuvieron por ello una comilona. En cambio el pobre cura se ha sostenido quieto en su puesto hasta ahora. Y ya que ha salido a colación un señor Agrimensor, debo decir a V. E. que este señor ha venido aquí por el señor Gobernador, el cual le apoya. Han medido tierras de Guisijan, pero de individuos que ya tenían hechos los expedientes y aprobados por el señor Vera, pero con el pretexto de que son Agrimensores volvieron a medir tierras y remover expedientes aprobados y de ahí que el indio no quiere abonar su trabajo, porque él no ha sido llamado por el indio de ahí que por Bugason y Guisijan los indios están soliviantados, y poco [354r] necesitan para que se levanten contra el Gobernador.

También debo referir a V.E que los gobernadorcillos de los pueblos de San Remigio, Sibalon, Egaña y Antique son tenidos por sospechosos de encubridores y en tal concepto los tiene también la guardia civil, y sin embargo, ahora más que nunca debiera de trabajarse en saber los que más parte han tenido en los tristes sucesos concebidos, y mucho más de Gobernadorcillos si están tildados de encubridores, vea como no es así, puesto que el señor Gobernador aviene a bien con ellos toda vez que ha repartido por lo menos aquí en Sibalon varias papeletas de una rifa de carruage, arañas de luz, etc; una poseo aquí, pues se lo pedí al Gobernadorcillo, las demás se han repartido pagando cada papeleta dos pesos, y cada cabeza un peso, pues si está prohibido hacer derrames, también la lotería. Es verdad que han dado papeletas sin firma, pero bien puede probar de quién es la rifa, que dicen la celebrará el 25 de éste en S. José en su tribunal. Es inexplicable la conducta del Señor Gobernador en actuales circunstancias.

El indio va abriendo los ojos, juzga al español de hambriento, de sacarle el jugo, piensa que somos menos que el alemán porque, para el indio, de allí sale todo lo bueno de máquinas etc, que tenemos tales conversaciones se tienen entre ellos.

Por último desde que dieron los guardias civiles la batida en San Martín, propuesta por mí al señor gobernador, y dándole dos guías seguros (esto no quita para que seamos malos a los ojos del señor), ha quedado la provincia tranquila; sin embargo que sí se abusa mucho del indio no faltará quien levante la cabeza. Ya me canso de escribir, concluiré con decirle que si el Gobierno no trata de auxiliar a los curas párrocos y secundarles en sus trabajos, pronto se tocarán otra vez los resultados. V. E. podrá hacer uso que quiere de esta carta. Que Dios [354v] conserve la vida de V. E., sí lo desea su más humilde súbdito, q. b. e. a. p. de V. E. Fr. Alipio Azpitarte. N.b. Hoy domingo, después de misa el Gobernadorcillo de este pueblo me ha presentado una carta del Señor Gobernador, donde le encarga que recoja

todas las papeletas de la rifa, y le di las gracias por sus servicios. Se conoce que alguno le ha avisado para que se determine a recogerles. Vale.

APAF, leg. 839, ff. 351v-354v.

8

Sibalon, 18 de octubre de 1888

Reservado. El Señor Gobernador G. M. de este Distrito de Antique con fecha 11 del actual me dice lo que sigue.- Hay un sello que dice: Gobierno G. M. de Antique.- No. 576.- Reservado. -Deseoso este Gobierno de consultar el autorizado parecer de V. R. sobre las causas que por su buen criterio, muchos años de permanencia en el país, conocimiento de los usos y costumbres de los habitantes de este Distrito, y elevado ministerio que ejerce, creen puedan haber dado origen a los deplorables sucesos ocurridos en los meses de Mayo y Junio últimos; así como cuanto en esclarecida opinión juzgue procedente y encaminado a hacer desaparecer ese resto de terror e intranquilidad que por consecuencia de tan funestos existe todavía entre la gente honrada y trabajadora muy especialmente en determinadas localidades, espero merecer de V. R. se sirva informarme minuciosamente sobre dichos extremos con el fin de procurar el remedio de cuanto está dentro de mis atribuciones y consultar con acierto a la Superioridad sobre todo aquello que a mi autoridad no alcance.- Dios guarde a V. R. muchos años. San José de Buenavista. 11 de Octubre de 1888. Antonio Montuno [Alemany]

Al oficio que antecede, el que subscribe, contestó lo que copiado a la letra dice así.- En contestación a la atenta comunicación de V. S. de fecha 11 del actual no. 576 en la cual se desean saber las causas y concausas que puedan haber dado origen a los deplorables sucesos ocurridos en los meses de Mayo y Junio últimos; así como los medios encaminados a hacer desaparecer el resto de temor e intranquilidad que según V. S. existe todavía entre la gente honrada y tranquila en determinadas localidades, tengo el honor de exponer lo que sigue, que a mi humilde parecer la primera y principal causa procede de fuera de esta provincia por errores contra la religión y amor a la patria pues que esta provincia y sus habitantes estaban y están reputados por los más pacíficos y tranquilos de las Islas. Si en alguna época ha habido algún tumulto ha sido ejecutado por odio a los abusos o venganza personal de ciertas y determinadas personas, o ya por librar algún sujeto de un castigo injusto y solamente se han conocido cuadrillas más o

menos numerosas de malhechores que se dedicaban al robo de intereses particulares pero en cambio en los últimos sucesos ha habido una sedición popular, casi general, donde han tomado parte personas que se consideraban de buena conducta o cuyos antecedentes se ignoraban y los cuales levantaron bandera contra la religión, patria e instituciones como bien lo sabe el claro y distinguido criterio de V. S., siendo pretexto para atraer a la gente del monte las predicciones supersticiosas. La segunda causa ha sido, el repentino aumento de contribuciones directas e indirectas y el retorno de los exceptuados por edad y privilegio al pago de las contribuciones lo que dio margen a graves murmuraciones especialmente de la clase de los ancianos a quienes se les respeta con veneración. Tercera, la falta de energía de las autoridades provinciales y locales para hacer cumplir sus mandatos por carecer de fuerza coercitiva, adaptada a la índole y modo de ser de estos naturales. Cuarta, falta de apoyo al clero para hacer cumplir las prácticas religiosas y desterrar la inmoralidad. Quinta, el constante afán de aislar al clero de su influencia con los naturales, tratándose de cortar abusos. Sexta, el abandono en que se encuentran las escuelas de niños, especialmente en los barrios o caseríos muy separados y distantes donde se les permite vivir en perjuicio de la moralidad.

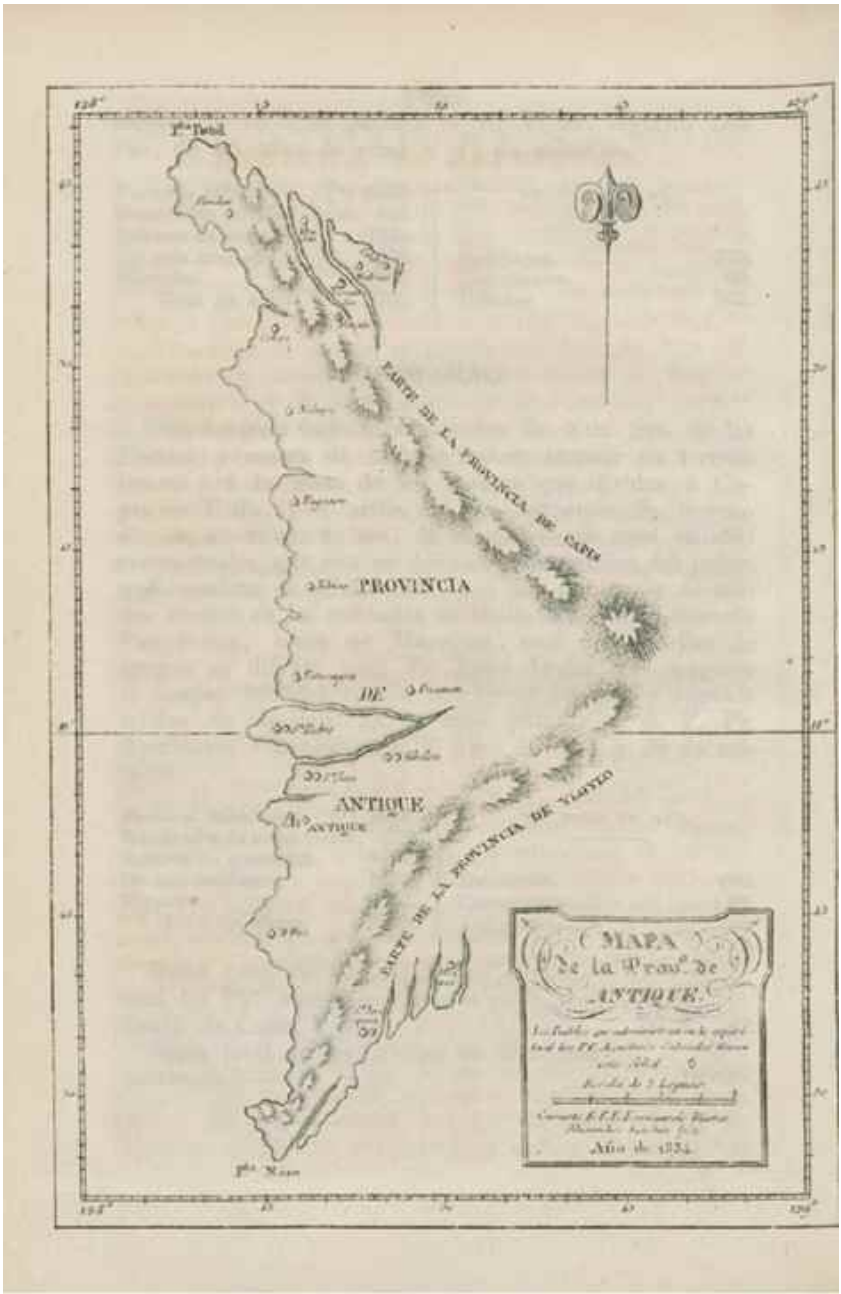
Las demás causas son bien conocidas de todos y sabidas por su claro criterio por lo que omito referir.

El desengaño sufrido por los amotinados ha vuelto la paz y tranquilidad a los buenos y por lo menos por ahora dentro de mi jurisdicción espiritual no creo se perturbe el orden y la tranquilidad, y de las causas y concausas arriba expuestas pueden definirse los remedios saludables para que sea durable la tranquilidad.

No obstante esto, como medio preventivo sería conveniente el que fuera de las autoridades locales y de los barrios, se nombre, además dos ancianos en cada caserío que se encarguen con responsabilidad de los individuos habitantes de su localidad así como también de los sitios vecinos y que todas las semanas, sea el día de Domingo, se presenten en la casa parroquial y el cuartel de la Guardia Civil a dar noticia de lo que ocurra en su demarcación, imponiendo de ser trasgresores de esta disposición de un castigo adecuado al índole de los mismos.

Es cuanto tengo el honor de manifestar a V. S. sobre el particular.- Dios guarde a V.S. muchos años. Sibalon, 17 de Octubre de 1888. Fr. Alipio Azpitarte. Lo que tengo el honor de trasladar a V. R. para los fines consiguientes. Dios guarde a V. R. muchos años. Sibalon, 18 de Octubre de 1888. Fr. Alipio Azpitarte. Al M. R. P. Prior Provincial de Agustinos Calzados de Manila.

APAF, leg 350/6.



Mapa de la provincia de Antique (MERINO, E., *Mapa general,* 1845)

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos:

Archivo de la Provincia de Agustinos de Filipinas (APAF): legs 42; 350/6; 839.
Archivo General de Indias (AGI): Ultramar 683
Archivo Histórico Nacional (AHN): Ultramar, Filipinas, 2.211; 2.140.

Bibliografía e historia general:

ALGUÉ, José (ed), *El archipiélago filipino, colección de datos geográficos, estadísticos, cronológicos y científicos, relativos al mismo, entresacados de anteriores obras u obtenidos con la propia observación y el estudio por algunos padres de la compañía de Jesús de estas islas*, I, Imprenta del Gobierno, Washington 1900.

ALONSO, Carlos, *El P. Nicolás de Melo, OSA, embajador y mártir*, en *Missionalia Hispánica* 15 (1958) 219-244.

ÁLVAREZ Y TEJERO, Luis Prudencio, *De las Islas Filipinas*, Imprenta de Cabrerizo, Valencia 1842.

BARRANTES, Vicente, *Apuntes interesantes sobre las islas Filipinas, que pueden ser útiles para hacer las reformas convenientes y productivas para el país y la nación escritos por un español de larga experiencia en el país y amante del progreso,* Imprenta de El Pueblo, Madrid 1864.

BLAIR, Emma Helen-ROBERTSON, James Alexander, *The Philippine Islands 1493-1898*, II, Cleveland 1903-1909.

BLANCO ANDRÉS, Roberto, *La administración parroquial de los agustinos en Filipinas: escasez de religiosos y secularización de curatos,* en *Archivo Agustiniano* 87 (2003).

- *Las órdenes religiosas y la crisis de Filipinas (1896-1898*), en *Hispania Sacra* 56 (2004).
- *Eduardo Navarro, un agustino vallisoletano para la crisis de Filipinas*, Estudio Agustiniano, Valladolid 2005.
- *Los agustinos y el primer choque con el movimiento filipino de* La Propaganda*,* en *Archivo Agustiniano* 94 (2010).
- *Entre frailes y clérigos. Las claves de la cuestión clerical en Filipinas (1776-1872)*, (=Biblioteca Historia 75), CSIC, Madrid 2012.
- *Las revueltas de Ilocos de 1811 y 1816*, en *Archivo Agustiniano* 97 (2013).

BRAVO, Felipe-BUCETA, Manuel, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las islas Filipinas,* J. C. de la Peña, Madrid, 1850; 2 vols.

COMYN, Tomás de, *Estado de las Islas Filipinas en 1810,* Imp. de Repullés, Madrid 1820.

ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores, *Sentido y rentabilidad. Filipinas en el marco del imperio español,* en *Repensar Filipinas. Política, Identidad y Religión en la construcción de la nación filipina,* Ediciones Bellatera, CSIC-Casa Asia, Barcelona 2009.

FERNÁNDEZ, Juan, *Apuntes de la isla de Panay*, en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* 13 (1920) 343-355; 14 (1920) 88-105, 219-241; 15 (1921) 5-27, 129-153, 275-290; 16 (1921) 71-91.

- *Monografías de los pueblos de la Isla de Panay en Bisayas,* en *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano* 16 (1921) 53-60, 289-300; 19 (1923) 145-165, 280-294; 20 (1923) 38-51.

- *Monografías de los pueblos de la isla de Panay (Monographs of the Towns in Panay*, translated by Jose G. Espinosa, Jr. with an introduction by Fr. Policarpo Hernandez, OSA, Panorama printing, Iloilo City 2006.

FOREMAN, John, *The Philippine Islands. A historical, geographical, ethnographical, social and commercial sketch of the Philippines Archipelago and its political dependences,* Kelly & Walsh Ld., Londres 1890.

FORNIER, Joselito N., *Antique (Antike) in the nineteenth century: colonial, politics, society and economy in a Philippine province,* Northern Illinois University, 1995.

- *Economic Developments in Antique Province: 1800-1850,* en *Philippine Studies* 46 (1998).

- *Economic Developments in Antique Province: 1850-1900,* en *Philippine Studies* 47 (1999).

FORONDA, Sebastián de, *Estado de los pueblos de la isla de Panay en 1714,* en *Archivo Histórico-Hispano Agustiniano* 12 (1919).

FRADERA, Josep M., *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1788,* CSIC, Madrid 1999.

FULGOSIO, Fernando, *Crónica de las Islas Filipinas*, Imprenta a cargo de J. E. Morete, Madrid 1871.

FUNTECHA, H., *The babaylan-led revolt in Igbaong. Antique*, en *The news today* (16-III-2007).

FUNTECHA, H.-PADILLA, Melinie Jalandoni (ed.), *The Struggle against the Spaniards an Americans in Western Visayas,* papers ont the 1st and 2nd Conferences on the West Visayan Phase of the Philippine Revolution, U. P. In the Visayas Centennial Committee, Iloilo City 1998.

GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Filipinas: la temporal por las armas del señor Don Felipe Segundo el Prudente; y la espiritual por los religiosos del Orden de Nuestro Padre San Agustín: fundación y progresos de sus provincia del Santísimo Nombre de Jesús*, Imprenta de Manuel de Murga, Madrid 1698.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ramón-MORENO JEREZ, Federico, *Manual del viajero en Filipinas*, Est. tip. de Santo Tomás, Manila 1875.

HERNÁNDEZ, Policarpo, *Los agustinos y su labor social en Filipinas,* en *Archivo Agustiniano* 96 (2012).

HUETZ DE LEMPS, Xavier, *La corruption au niveau provincial dans les Philippines de la seconde moitié du XXe. siécle,* en LUQUE TALAVÁN, Miguel-PACHEO ONRUBIA, Juan José-PALANCO AGUADO, Fernando (coord.), *1898: España y el Pacífico. Interpretación del pasado, realidad del presente,* Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid 1999.

ILETO, Reinaldo C., *Pasyon and Revolution. Popular movements in the Philippines, 1840-1910,* Ateneo de Manila University Pres, Quezon City,1979.

JORDE, Elviro, *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Smo Nombre de Jesús de Filipina,* Establecimiento tipográfico del Colegio de Santo Tomás, Manila 1901.

LARRÍNAGA, Fidel, *Estado general de los religiosos de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Agustinos Calzados existentes en España y Filipinas con nota detallada de las diversas casas que tienen, del número de empleados y de la edad de los mismos y de los Obispados y Provincias donde se hallan los Ministerios que espiritualmente administran correspondiente todo al año 1888*, Pequeña imprenta del Asilo de Huérfanos, Guadalupe 1889.

LEGARDA, Benito J., *After the Galleons. Foreign trade, economic change and Entrepreneurship in the nineteenth century Philippines,* Ateneo de Manila University Press, Quezon City 1999.

MARÍN Y MORALES, Valentín, *Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las corporaciones religiosas españolas de Filipinas*, II, Imprenta de Santo Tomás, Manila 1901.

MARTÍN Y GUIX, Enrique, *Apuntes geográficos de las Islas Filipinas*, Imprenta de Ramón Angulo, Madrid 1889.

MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, Joaquín, *Estadismo de las islas Filipinas*, ed. W. Retana, Imprenta de la viuda de M. Minuesa, Madrid 1893; 2 vols.

MAZORCA, Eusebio, *Noticias de las islas Filipinas para utilidad común de ellas y asegurar su conservación bajo el dominio español*, Imprenta de Don Eusebio Aguado, Madrid 1841.

MERINO, Ezequiel, *Mapa general de las almas que administran los PP. Agustinos Calzados en estas Islas Filipinas con expresión de los religiosos, conventos, situación topográfica de los pueblos, industria de sus habitantes, y años de su fundación. Formado el año 1845,* Imprenta de don Miguel Sánchez, Manila 1845.

MERINO, Manuel, *La provincia agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, en *Archivo Agustiniano* 56 (1962).

MIRASOL RICARZE, Aida J., *The religious-political history of Antique: Spanish Regime*, Master s Thesis, Ateneo de Manila University, Manila 1976.

MONTERO Y VIDAL, José, *El Archipiélago Filipino y las Islas Marianas, Carolinas, y Palaos,* M. Tello, Madrid.

MORALES MAZA, R., *The Agustinians in Panay,* Research and development foundation INC, The Univesity of San Agustín, Iloilo City 1987.

NAVARRO, Eduardo, *Filipinas. Estudio de algunos asuntos de actualidad*, Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid 1897.

RECUR, Carlos, *Filipinas: estudios administrativos y comerciales*, Imprenta de Ramón Moreno y Ricardo Rojas, Madrid 1879.

RETANA, Wenceslao Emilio, *Supersticiones de los indios filipinos, un libro de aniterías,* Imprenta de la Viuda de M. Minuesa, Madrid 1894.

- *Mando del General Weyler en Filipinas,* Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Rios, Madrid 1896.

RODRÍGUEZ, Isacio, *Historia de la provincia agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas,* II, Manila 1966; VIII, Valladolid, 1973.

SANCIANCO Y GOSON, Gregorio, *El progreso de Filipinas. Estudios económicos, administrativos y políticos*, Vda. de J. M. Pérez, Madrid 1881.

SANTIAGO VELA, Gregorio de, *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín,* Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, I, Madrid 1913; II, Madrid 1915.

SCHUMACHER, John, *The Propaganda Movement 1880-1895, The creators of a Filipino Consciousness, the Makers of revolution*, Solidaridad Publishing House, Manila 1973.

- *Syncretism in Philippine Catholicism. Its historical causes*, en *Philippine Studies* 32 (1984).

- *Growth and decline, Essays on Philippine Church History,* Ateneo de Manila University Press, Quezon City 2009.

STURTEVANT, David R., *Popular uprisings in the Philippines 1840-1940*, Cornell University Press, Ithaca and London1976.

ZAMORA Y CORONADO, José María, *Biblioteca de legislación ultramarina,* III, Imprenta de J. Martín Alegría, Madrid 1845.

Arch Ag 99 (2015) 65-108

Os fundos bibliográficos do mosteiro do Santo Spirito,da Ordem de Santo Agostinho (OSA) na cidade de Florença, em 1450: conteúdos, pressupostos autorais e sobrevivência de códices autógrafos

Por

Manuel Cadafaz de Matos*

Fondos bibliográficos de la *Parva Libraria* del convento agustiniano de Santo Spirito de Florencia, biblioteca que ya en 1375 poseía 107 códices. Biblioteca con interesantes fondos de teología, pero también de filosofía, filología y ciencias. Entre los códices más interesantes los autógrafos de G. Boccaccio.

Bibliographic funds of the *Parva Libraria* of the Augustinian convent of Santo Spirito in Florence, library that already in 1375 had 107 codices. Library of interesting theology, but also philosophy, philology and science funds. Among the most interesting codices the autographs of G. Boccaccio.

In memoriam Prof. Jacques Le Goff
(Toulon, 1 de Janeiro de 1924;
Paris, 1 de Abril de 2014)

Ao longo dos últimos vinte e cinco anos, para além dos estudos que temos votado à Companhia de Jesus e à Ordem dos Frades Menores, dedi-

* Academia Portuguesa da História e CEHLE.

cámos também alguns à Ordem de Santo Agostinho. Foi o caso de trabalhos que produzimos sobre o seiscentista Frei Vicente de Santo António[1], à sua epistolografia e ao fim trágico que teve a sua missionação no Japão, bem como a outros evangelizadores que trabalharam, ao longo da Idade Moderna, em terras do Padroado Português do Oriente.

1- Apresentação da temática proposta e aspectos metodológicos

No presente estudo tomamos como referência a Ordem de Santo Agostinho, neste caso, na cidade de Florença em fins da Idade Média. Os seus religiosos, que se encontravam aí estabelecidos, no Mosteiro do Santo Spirito, eram também homens de uma significativa cultura e possuíam aí –no mosteiro que veio a conhecer algumas remodelações– uma bem conhecida biblioteca[2], cuja inventariação ocorreu em Agosto de 1450, de que subsiste o respectivo original na Bibliotheca Medicea Laurenziana (códice *Ashburnham, 1897*, fls. 37 v. e sgts.).



Mosteiro do Santo Spirito, em Florença

[1] Cadafaz de Matos, Manuel, *Frei Vicente de Santo António, OSA, uma nova edição das suas cartas*, in *Archivo Agustiniano* 85 (2001) 343-358.

[2] A esta biblioteca votaram, ao longo das últimas décadas, os seus estudos, credenciados investigadores: Gutiérrez, David, *La biblioteca di Santo Spirito in Firenze nella mettà del secolo XV*, in *Analecta Augustiniana* 33 (1962) 6-24; Mazza, A., *L'Inventario della 'Parva libraria di Santo Spirito e la biblioteca del Boccaccio*, in *Italia Moedievalle e Umanistica*, IX, 1966, 1-74; e De Robertis, Teresa, *L'inventario della parva libraria di Santo Spirito*, in catálogo *Boccaccio Autore e Copista*, Mandragora, Florença 2013, doravante referenciado pela sigla *Boc.AC*, pp. 405-411.

Afigura-se-nos como deveras significativo que o período que antecede a preparação deste inventário bibliográfico do mosteiro de Santo Spírito, corresponde, numa primeira fase, à da vivência religiosa e intelectual de alguns portugueses no período medieval, tanto nesta histórica urbe, como em outras cidades italianas ou, ainda, na sede do Papado, seja no estado do Vaticano seja cidade do Arno, por exemplo, mais precisamente na Badia local, o Abade D. Gomes deixara, pouco antes, o testemunho da sua acção entre 1418 e c. 1440[3]. Não muito longe dali, em Bolonha, no Colégio de S. Clemente, c. de duas décadas depois, figuras como D. Lobo da Guarda também se distinguia(m) na direcção desta outra instituição[4].

A importância deste inventário fiorentino de 1450 –portanto de um período em que intelectuais portugueses como os referidos já desenvolviam honrosa actividade em instituições italianas– advém, sobretudo, de uma valiosa achega para o conhecimento dos autores, da História Clássica, por um lado, mas também da História Medieva, no contexto da História da Leitura. Ele permite aquilatar, por exemplo em relação a esse segundo período, quais os autores que mais eram apreciados e lidos num contexto monástico, desde a Filosofia, à Teologia, à Literatura e até mesmo à Ciência.

Quanto aos códices autógrafos medievais até então (1450) incorporados até então nessa biblioteca, o seu estudo não dispensa, naturalmente, algumas reflexões, em termos de enquadramento heurístico, de algumas obras de charneira nesta matéria.

Para a edição do aludido inventário fiorentino do "Quattrocento", impunha-se-nos, já se vê, uma metodologia segura e habitualmente seguida neste âmbito. Importa tomar primeiramente em linha de conta dos trabalhos de credenciados bibliógrafos e estudiosos da História da Leitura e da produção do texto medieval, sobretudo italianos e franceses, que nos precederam nesta temática, por via de travalhos de bibliógrafos como Ch. Bec[5],

---

[3] Nunes, Eduardo, *Dom Frei Gomes*, I, Braga 1963; Matos Reis, António, *O Claustro da Badia de Florença*, in *Estudos de Homenagem ao Prof. Doutor José Amadeu Coelho Dias (por ocasião da sua jubilação)*, I, Faculdade de Letras, Porto 2006, 141-158. Assinale-se que D. Frei Gomes tinhha sido enviado para Florença, em 1414, tendo-se destacado à frente da Badia, daquela cidade, durante uma parte significativa da primeira metade do período quatrocentista.

[4] Sousa Costa, A. D. de, *Portugueses no Colégio de S. Clemente e Universidade de Bolonha durante o Século XV*, Publicaciones del Real Colegio de España, Bolonha 1990, 113-134.

[5] Bec, Ch., *Les livres des florentis (1413-1608)*, Florença 1984.

Donatella Nebbiai dalla Guarda[6], Giuseppe Lombardi[7], Giovanni Ciappelli[8], ou R. Blum[9].

As edições primaciais de Gutiérrez e de A. Mazza constituíram, para nós, pilares fundamentais na organização do nosso presente estudo sobre o aludido inventário de 1450, de cerca de quatro décadas antes de chegarem a terras transalpinas os primeiros conjuntos de livros –e nalguns casos mesmo, de bibliotecas– de que eram proprietárias famílias de judeus ali chegados, expulsos de Portugal em 1492[10]. Impunha-se seguirmos aqui, quanto aos aspectos editoriais do referido inventário quatrocentista, a metodologia filiada na preconizada por estes outros investigadores italianos e franceses.

Optámos ainda por seguir, para além daqueles, o mesmo critério que o P. Pierre Humbertclaude, S.M., então estabelecido em Tóquio, seguiu em fins dos anos 30, na produção do seu trabalho em torno do inventário da biblioteca da *Procuradoria do Japão* em Macau, no primeiro quartel do século XVII[11], identificando primeiramente uma determinada obra e, logo de se-

---

[6] Nebbiai dalla Guarda, Donatella, *I Documenti per la Storia delle Biblioteche Medievali (Secolo IX-XV)*, Jouvence, Roma 1992; *Bibliothèques ecclésiastiques au temps de la papauté d'Avignon. Tom. I-1. Inventaires de bibliothèques et mentions de livres dans les archives du Vatican (1287-1420): répertoire*, ainda sob a direcção de Donatella Nebbiai, na colecção ant. cit.; Id.-Lombardi, Giuseppe, *Libri, lettori e biblioteche dell'Italia medievale (secoli IX-XV). Fonti, testi, utilizzazione del libero / Livres, lecteurs et bibliothèques de l'Italie médiévale (IXe.-XVe. Siècles). Sources, textes et usages*, Istituto Centrale per il Catalogo Unico delle Biblioteche Italiane / Institut de Recherche et d'Histoire des Textes, CNRS Éditions, Roma, ICCU-Paris 2000. (Mesa redonda, na especialidade, realizada em Roma em 7 e 8 de Março de 1997).

[7] Ver nota anterior (na sua última parte); e, ainda, Lombardi, Giuseppe, *Inventari di biblioteche romane del Quattrocento: un panorama*, in *Libri, lettore e biblioteche d'Italia*, 349-372.

[8] Ciappelli, Giovanni, *Libri e letture a Firenze nel XV secolo. Le 'ricordanze' e la ricostruzione delle biblioteche private*, in rivista *Rinascimento* n. 29, pp. 267-291; *Biblioteche e letture a Firenze nel Quattrocento. Alcune considerazione*, in *Libri, lettore e biblioteche d'Italia*, 425-440.

[9] Blum, R., *La biblioteca della Badia fiorentina e i codici di Antonio Corbinelli*, Cidade do Vaticano 1955.

[10] Baruchchson, Sh., *Books ans Readers. The Readers Interest of Italian Jews at the Close of the Renaissance* (tese redigida em hebraico), Ramat Gan 1993; e Rotschild, Jean-Pierre, *Les bibliothèques hébraiques médievales et l'exemple des livres de Léon Sini (vers 1523)*, in *Libri, lettore e biblioteche dell'Italia*, 229-261, em particular in p. 242.

[11] Humbertclaude, Pierre, S.M., *Investigações sobre um Catálogo de livros pertencentes à Procura do Japão, em Boletim Eclesiástico da Diocese de Macau* n. 442 (1941) 147-161. Agradecemos ao Pe. Manuel Teixeira (1912-2003), então director daquela publicação, o ternos cedido, e enviado daquele território então português, em Abril de 1992, um exemplar deste interessante inventário bibliográfico.

guida, estabelecendo um breve comentário sobre a mesma (produzindo em algumas notas infra-paginais a esses comentários, as suas reflexões heurísticas).

2- A biblioteca monástica agostiniana medieval e aspectos parcelares da metodologia preconizada por Le Goff para o estudo dos códices autógrafos e dos seus autores

Nessa pesquisa heurística não podíamos, por outro, lado, de tomar em linha de conta o que saudosos Mestres, como Jacques Le Goff deixaram, como modelo de rigor, para a posteridade. Estamos a referirmo-nos ao seu trabalho *Les Intellectuels au Moyen Âge*[12], onde essse medievista privilegiou a apreciação e 18 autores desse período.

Tais autores por ele analisados, no amplo contexto europeu, foram, numa perspectiva cronológica das suas vidas: 1- Abelardo (1079-1142); 2- Bernard Silvestris (mort après 1159); 3- Roberto Grosseteste (c. 1170-1253); 4- Alberto Magno (c. 1200-1280); 5- Roger Bacon (1214-1294); 6- Bonaventura de Bagnoreggio (c. 1217-1274); 7- Tomás d'Aquino (1227-1274); 8- Raymond Lulle (1235-1315); 9- Siger de Brabante (1235-1281).

Jacques Le Goff abordou ainda outros autores do mesmo período tais sejam, 10- Mestre Eckart (c. 1260-1327 ?); 11- Dante (1265-1321); 12- Duns Escoto (c. 1270-1308); 13- Guilherme d'Ockham (c. 1288-1348). E ainda, por outro lado, 14- Wyclif (1330-1384); 15- Chaucer (c. 1340-1400); 16- João Gerson (1363-1429); 17- Nicolau de Cusa (1401-1464); e 18- Gabriel Biel (morto em 1495)[13].

Esta série de autores e os valiosos testemunhos intelectuais que deixaram ao mundo medieval –a par de outros não especificamente referenciados nesse obra-padrão de Le Goff[14]– contribuíram, decisivamente, para alguns aspectos *fundadores* da Cultura europeia.

---

[12] Le Goff, Jacques, *Les Intellectuels au Moyen Âge*, Éditions du Seuil, Paris 1957 (com reedição em 1985).

[13] Cadafaz de Matos, Manuel, *Portique*, in *Revista Portuguesa de História do Livro* 19 (2006); *L'Europe et le Livre au Moyen Âge. Hommage au Prof. Jacques Le Goff*, CEHLE, Lisboa 2007, 61.

[14] Em carta que dirigimos (a par de outra correspondência em vários períodos) ao medievista Jacques Le Goff, em 28 de Setembro de 2007, demos-lhe conhecimento que, a par dos referenciados autores, gostaríamos de ver também aí identificados e tratados, outras figuras de charneira da mesma época, que tanta influência exerceram no ocidente europeu, como Averrois e Avicena. Quanto a estes dois últimos, remetemos para a obra de Davidson, H. A., *Alfarabi, Avicenna and Averroes on Intelect*, University Press, Oxford 1992; e explicitamente

3- A *Parva Libraria* de Santo Spirito e a variedade dos seus interesses temáticos

Quanto à *Parva Libraria* de Santo Spirito, que aqui nos vai interessar, ela tinha sido inventariada, naquele mosteiro em meados do século XV. Propômo-nos pois aqui –na sequência de um trabalho anteriormente desenvolvido sobre alguns códices autógrafos de Boccaccio que integraram esta biblioteca monástica[15]– proceder de um modo sistemático, quer à divulgação do inventário dessa mesma livraria, quer a uma tentativa de identificação/atribuição dos autores dos códices que D. Gutiérrez e A. Mazza (sobretudo este último que seguimos mais de perto) procuraram identificaram há mais de meio século, entre 1962 e 1966.

Giovanni Ciappelli, na sua comunicação apresentada na aludida Mesa redonda romana de 1997, havia então deixado bem claro (a par de pertinentes considerações outras bibliotecas quatrocentistas de Florença) que

> *Assai importanti fra le conventuali sono poi in primo luogo quella agostiniana di Santo Spirito, constituita nel 1375 dai 107 codici… a cui se ne aggiunsero altri 369 entro il 1450, nonché 101 ricevuti in dono da Guglielmo Becchi nella seconda metà del secolo*[16].

Numa primeira análise essa biblioteca monástica da Ordem de Santo Agostinho de Florença não se encontra apenas *virada* para aspectos de natureza teológica. Ela revestia-se, com efeito, de uma pluralidade de interesses, compreendendo obras na área da Filosofia, da Cultura, da Filologia e da Ciência.

4- A Ordem de Santo Agostinho (sécs. XIII-XV) em Florença: das práticas espirituais e filosóficas à utilização do livro

Na História de Florença medieval e da sua região torna-se de somenos importância que o pai de Aleixo Falconieri (1200-1310), Bernardo Falco-

---

quanto ao último, Avicena, vejam-se os criteriosos estudos e edições (de matriz aristotélica), *Liber de Anima*; e *Liber de Philosophia Prima*, organizadas por S. van Riet, pelo Instituto Superior de Filosofia de Lovaina a Nova (a primeira em dois e a segunda em três volumes); bem como *Avicena, Metafisica*, na tradução de O. Lizzini, Bompiani, Milão 2002.

[15] Remete-se para o nosso estudo *Giovanni Boccaccio (1313-1375) como leitor-escritor e a constituição da sua biblioteca pré-humanística: das etapas organizativas dos seus fundos bibliográficos à sua leitura de documentos referentes a Portugal*, en *Livro* 4 (2014).

[16] Ciappelli, *Biblioteche e lettura*, 428.

nieri e pai de Giovanni Boccaccio (1313-1375), Boccaccio di Chelino, tenham, nas suas profissões – e a mais de um século de distância o segundo em relação ao primeiro, estado associados ao mundo da finança.

Quanto ao primeiro, Bernardo, fora um príncipe mercante florentino, tendo-se sobretudo distinguido como um dos líderes daquela república, num período em que, em Florença, duas famílias poderosas, os Guelfi e os Ghibelini, disputavam o poder. Este membro do clã Falconieri integrava o partido dominante dos Guelfi.

O segundo, Boccaccio di Chelino, por sua vez também viveu, tal como aquele, no mundo dos negócios bancários, antecedendo por seu lado, na vida da mesma cidade. O empório da família Pitti[17]. Tendo Chelino trocado a cidade natal de Certaldo por Florença, aí passou a integrar a comunidade dos homens de negócios e do mundo da finança. Já em 1327 trabalhava nessa cidade ao serviço empresa do Bardi[18]– uma poderosa empresa bancária da época –e dali foi enviado para a sucursar de Nápoles, levando com ele o jovem filho, Giovanni Boccaccio, que por essa altura principiava as suas actividades literárias e de edição (voltando alguns anos depois a Florença).

O estudo dessa biblioteca dos monges da Ordem de Santo Agostinho, em meados do século XV obriga, pois, a uma breve reflexão sobre os dois períodos complementares que correspondem à fixação e afirmação da referida congregação em terras transalpinas e, em particular, na região da Toscânia.

Quanto à primeira fase, registe-se que, em 15 de Agosto de 1233, um conjunto de sete religiosos, Aleixo Falconieri e seis dos seus companheiros, de nomes Bonfilio Monaldi, Bonainto Manetti, Manetti del Antela, Amandio Amidei, Ugoccio Ugoccioni, Sostenio de Sosteni e Aleixo Falconieiri (todos eles, de 30 a 35 anos de idade, vieram, com excepção de Falconieri a ser sacerdotes), decidiram fundar uma comunidade monástica[19], a Ordem

---

[17] Falamos de Luca Pitti (1398-1472), que foi um respeitado banqueiro no período da República de Florença, presidida por Cosme de Médicis. Quando foi redigido o inventário da *Parva Libraria* monástica agostiniana fiorentina, ainda este banqueiro se encontrava no activo.

[18] Entre as múltiplas actividades de cariz internacional dos Bardi naquela república de Florença, contava-se a administração das finanças da Casa de Anjou; e vários negócios em comunidades empresarias ligadas à gesta dos descobrimentos, como uma delegação em Sevilha dessa mesma empresa. Num nosso trabalho sobre os fundos bibliográficos de Giovanni Boccaccio na *Parva Libraria* de Santo Spirito, de Florença, na revista *Livro*, da Universidade de São Paulo, Brasil, 2014, abordamos uma tradução de Boccaccio de um códice proveniente dessa delegação de Sevilha, resultante de uma expedição luso-italiana às Ilhas Afortunadas = Canárias), no reinado de D. Afonso IV de Portugal.

[19] Estes *Servidores de Maria* estiveram primeiramente instalados em Carmazia, tendo-se depois mudado para um terreno junto à serra de Senário, a cerca de duas léguas de Flo-

dos Servos de Maria ou Servitas, que se submeteu precisamente à regra da Ordem de Santo Agostinho.

Detendo-nos, agora, sobre a segunda fase dessa primeira implantação dos frades agostinianos em terras transalpinas, importa assinalar que uma década depois, mais precisamente em 1244, diversos eremitas vários conventos da Toscânia manifestaram, junto do Papado, a sua vontade no sentido de serem apoiados como Ordem de Santo Agostinho (sendo considerada habitualmente a data dessa fundação em 1249). Em resposta a esse sentimento de tais religiosos, o Papa Alexandre IV acabou por vir a conceder, em 1256 uma nova dinâmica a essa Ordem[20], por via da bula *Licet Ecclesiae catholicae*, por via da conjugação dos interesses de várias congregações entretanto estabelecidas, tendo essa "grande união" ocorrido então no convento romano de Santa Maria del Popolo.

Neste contexto e ao longo de cerca de dois séculos –mais precisamente entre 1256 e 1450– a Ordem de Santo Agostinho tinha-se estruturado em algumas das mais importantes repúblicas e principados transalpinos. E uma das instituições que beneficiava, já em meados do século XV, de uma particular notoriedade, era precisamente o mosteiro de Santo Spirito, na cidade de Florença, onde decorria, no respectivo scriptorium, uma notória actividade cultural, quer em termos de produção caligráfica, quer no da irradiação dos conteúdos dos vários códices até então aí produzidos.

Os dados apurados permitem conjecturar (embora não mais do que isso) que, ao longo desses dois séculos, nesse *scriptorium* de Santo Spirito, da Ordem de Santo Agostinho de Florença, tenham sido produzidos, ou apenas *conservados*, os seguintes códices –adiante referenciados no inventário que se segue– como trabalhos histórico-literários dos seguintes autores: de Guil-

---

rença. Esta congregação, a pouco e pouco, foi perdendo os seus membros, até ao reconhecimento e à aprovação final dos seus estatutos, pela Santa Sé, no ano de 1304. Nesse ano –por ter beneficiado de uma grande longevidade– apenas Aleixo Falconieri, de todos os seus irmãos de fé, se encontrava vivo (vindo a falecer apenas em 1310, com 110 anos de idade). Ver, ainda, *Les sept fondateurs des Servites*, in ENGLEBERT, Omer, *La Fleur des Saints*, Albin Michel, Paris 1984, 64-65.

[20] Importa referenciarmos, neste contexto, a segunda fase, por assim dizer, da fixação em 1244 dos frades agostinhos em Itália (ocorrida duas décadas depois dos acontecimentos de 1223 a que acabemos de nos reportar, acontecimentos esses apoiados sempre pela Santa Sé). Neste outro período, com efeito, a nova Ordem abarcava 180 casas religiosas na Itália, Áustria, Alemanha, Suíça, Países Baixos, França, Espanha, Portugal, Hungria, Boémia e Inglaterra. A União de 1256, ao que registam os historiadores modernos desta Ordem, constituiu um passo importante na reforma da vida religiosa da Igreja. Com tal medida o Sumo Pontífice procurou, afinal, por fim a alguma confusão que era então originada pelo abundante (e até por vezes indisciplinado) número de pequenos grupos religiosos medievais.

laume d'Auxerre (séc. XII-XIII), códice identificado como VII-09; de Bartolomeu *de Pistoria* (sic, aliás, *de Pistoia*), identificado como VII-13; de Francesco Petrarca (1304-1374), códices identificados como V– 02/04 e V-11; ou os de Giovanni Boccaccio (1313-1375), identificados como III-01; [III-03]; V–01; V–05/06; V–06; V–09/10; e V–12; para além de um códice de Leonardo Aretino, *Aretinus* (c. 1369-1444), identificado como III-04.

Possa ou não vir a provar-se que alguns destes referidos códices foram aí copiados ou caligrafados ao longo desse período de cerca de dois séculos, não subsistem hoje dúvidas de que, nesse mosteiro da Ordem de Santo Agostinho em Florença, decorreu uma activa actividade intelectual, de matriz religiosa mas também cultural e científica, ao longo desses mais de duzentos anos desde a fundação de tal congregação em Itália.

5- Aspectos gerais da organização da *Parva Libraria* agostiniana

Perante o aludido inventário quatrocentista importa estabelecer-se que os referidos códices autógrafos –algumas dezenas de anos antes da introdução da imprensa em Florença– se encontravam distribuídos em oitos espaços ou secções confluentes. Entrando na linguagem e na mentalidade da época, a arrumação de todos eles encontrava-se então feita em oito *tabulae*, virtualmente em toscas estantes.

Organização geral da *Parva Livraria* de Santo Spirito			
***Tabulae* (arrumação)**	**Número de códices**	**conteúdos gerais**	**particularização de conteúdos de códices**
I	13	Códices autógrafos de autores dos períodos Clássico e Medieval	
II	15		
III	15		códices autógrafos de Giovanni Boccaccio
IV	18		
V	12		alguns outros códices do mesmo pré-humanista
VI	10		
VII	13		
VIII	11		
	Total: 107		

É, pois, em conformidade com cada uma destas oito *tabulae* –ou secções de arrumação– que passamos a identificar cada um dos códices constantes do aludido inventário de 1450. De destacar que o aludido copista que produziu este códice com tais registros bibliográficos faz muitas vezes menção que a obra se encontra no seu estado integral, utilizando o termo *completus*.

I

[I–01] Epistola *beati Ieronimi presbiteri, conpletus*[21]

Obras de S. Jerónimo (c. 347-c. 420), presumivelmente os Comentários que redigiu para a *Vulgata*. Um dos seus trabalhos mais apreciados (já na época) eram, com efeito, os seus comentários aos Testamentos, os quais mais tarde foram integrados nos seus *Opera Omnia*[22], que continuam a ser perspectivados como trabalhos de referência neste domínio da epistemologia bíblica[23].

[I–02] *Augustinus de Civitate Dei in pulc*[h]*errima littera, conpletus*

A obra *A Cidade de* Deus, de Santo Agostinho (354-430) fazia todo o sentido integrar esta colecção do presente mosteiro, de cuja Ordem era, aliás, o seu patrono. Tinha beneficiado entre os séculos IV e X de uma ampla difusão europeia –no seu todo textual, em parágrafos ou programas iconográficos alusivos– sendo um dos casos mais antigos hoje conhecidos o do esboço na margem de um *memoriae sacrum*, na Boémia, no século XII[24].

---

[21] Sabendo-se que na grafia portuguesa este vocábulo poderia ter a grafia de completus, optou-se aqui, neste e nos casos seguintes, por *conpletus*, numa fidelidade ao grafismo que se encotra no códice original de 1450 (e na forma como foi transcrito por A. Mazza no seu referido estudo).

[22] Terá sido a partir de um códice como este, com os escritos de S. Jerónimo, que séculos depois o humanista Erasmo de Roterdão veio a dar à estampa na oficina de Froben na cidade de Basileia, em 1516, sob o título *Divi Hieronymi opera omnia, cum argumentis et scholiis D. Erasmi*.

[23] Remetemos para a criteriosa edição do *Comentário Bíblico Jerónimo* (CBJ), Prentice Hall, 1968 e, mais recentemente para a edição numa versão em língua portuguesa, São Jerónimo, *Novo Comentário Bíblico: Antigo Testamento*, ed. R. E. Brown-J. A. Fitzmeyer-R. E. Murphy, São Paulo 2007.

[24] Kenny, Anthony, *Medieval Philosophy: A New History of Western Philosophy*, II, University Press, Oxford 2005, edita no cap. 7, sobre questões inerentes à alma e à mente, este mesmo esboço de matriz augustiniana, chamando-se a atenção para a ilustração do primeiro plano em que se apresenta um jovem copista bastante distraído nos seus afazeres, por causa de um rato e das suas maldades.



Ilustração referente à *Cidade de Deus*, de Santo Agostinho
(Boémia, século XII)

[I–03] *Exameron beati Ambrosii*

Santo Ambrósio (c. 330-397). O autor que no século XVI veio a beneficiar dos exigentes cuidados editoriais de Erasmo[25], tinha nesta obra uma das suas coroas de glória (como é o caso de *Aeternae rerum conditor* e *Deus creator omnium*).

[I–04] *Dyalogorum beati Gregorii completus*

S. Gregório Magno (c. 540-604). Trata-se, neste caso, de um códice autógrafo pelo pré-humanista Giovanni Boccaccio, ainda hoje existente na mesma cidade de Florença[26].

[I–05] *Testus Polliticorum Aristotilis conpletus*

Aristóteles (384-322 a.C.). Contrariamente ao que alguns eruditos têm escrito ao longo das últimas décadas, na Idade Média, os texto do Estagirita não chegaram, na língua grega matricial, aos *scriptoria* de nações do ocidente europeu e de outras da orla do Mediterrâneo, provenientes directamente da Hélade. Eles vieram, importa reconhecê-lo através de uma tradição indirecta de copistas e tradutores de algumas das nações árabes mais próximas. E terá

[25] Remete-se para a edição (em quatro volumes) intitulada *Divi Ambrosii omnia opera [ex Erasmi Recognitione]*, na mesma oficina de Basileia, de 1527.

[26] *Florença, Biblioteca Medicea Laurenziana, Ashburnham 1897, ff. 37v-38r. As nossas notas infra-paginais, do presente estudo, antecedidas pelo * são influenciadas pelo texto de De Robertis, *L'inventario della parva libraria di Santo Spirito*, in *Boc.AC.*, 405-411.

sido seguramente a partir de uma dessas cópias em grego que algum religioso italiano ou francês atraduziu para latim, como sucedeu com o texto apresentado na edição parisina da oficina tipográfica de Simão de Colines, em 1526.



Frontispício da edição latina de Politica, de Aristóteles
(Paris, oficina de Simão de Colines, 1526)

[I–06] *Liber Mitralis de officiis conpletus*.

Obra de Sicardo de Cremona (1155-1215), cujo título surge mais frequentemente referenciado, segundo A. Mazza, como *Mitrale seu de officiis ecclesiasticis*

[I –07] *Epistole Senece* ad Lucillum *conplete.*

Séneca o novo, *L. Annaeus Seneca*[27] (morreu 65 d.C.)

[I–08] *Poetria novella completa.*

Identifica-se aqui, segundo Mazza, *Poetria nova*, de Goffredo de Vinsauf ou Vino Salvo (sécs. XII-XIII).

[I–09] *Iohannis Damasceni et de gestis Salvatoris*

S. João Damasceno, intelectual de cultura grega (c. 650–dep. 749). Natural de Damasco, só muito tardiamente, quando contava cinquenta anos,

[27] Foi filho Lucius Annaeus Seneca (c. 50 a.C.–37 d.C.), tendo terminado os seus dias após condenação à morte, pelo imperador Tito, acusado de ter participado na conjura de Pisão. Ver ainda a referência a este caso numa nota à descrição de uma das obras desta mesma biblioteca do mosteiro de Santo Spirito, da autoria de Lucano.

abandonou a vida luxuosa e mundana que lhe fora propiciada naquela cidade por seu pai que aí desempenhara as funções de minístro das Finanças. Tornou-se então monge em Saint-Sabas, na Palestina. Em 1150 foi traduzido para latim a sua obra *De fide orthodoxa*, que deu a conhecer no ocidente europeu os trabalhos essenciais dos Padres orientais da Igreja.

II

[II-01] *De somno Scipionis, completus*

Macróbio, *Ambrosius Theodosius Macrobius*, natural da Hispania (c. 360–c. 425) e foi um intelectual que recebeu uma forte influência de Cícero (o qual, na parte final do seu tratado político, *De Republica*, já tinha tratado do mito de Cipião e do seu sonho alegórico)[28].

[II-02] *Terentius Culleus, comicus, completus*

Terêncio [Culeão], *Publius Terentius*, *Terentius Culleus* (c. 190 a.C.-dep. 160 a.C.), de que nestes fundos da biblioteca aqui analisada subsiste um códice autógrafo com aquele referido título[29].

Tal como o nome indica, trata-se do comediógrafo latino, de quem se conservaram seis obras que em iniciativas da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, vieram a ser objecto de tradução em língua portuguesa por classicistas como Maria Helena da Rocha Pereira, Valter de Sousa Medeiros ou Aires Pereira do Couto. Foi o caso das comédias, entre outras, *Os dois irmãos*, *A moça que veio de Andros*, ou *O homem que se puniu a si mesmo*.

[II-03] *Ovidius conpletus*

Ovídio, *Publius Ovidius* (43 a.C.-17 d.C.).

Tudo parece indicar tratar-se de uma compilação da obra poética latina deste autor, incluíndo *Metamorfoses* e *Arte Poética*. Quanto à primeira dessas obras, remete-se para a edição com a tradução latim-português por Paulo Farmhouse Alberto, Livros Cotovia, Lisboa 2007 (que preferimos à de Domingos Lucas, publicada pela Nova Vega, em 2006).

---

[28] Remete-se para a obra colectiva coordenada por Soares Pereira, Virginia *O além, a ética e a política. Em torno do Sonho de Cipião* (Centro de Estudos Humanísticos da Universidade do Minho), Editorial Húmus, Vila Nova de Famalicão 2010. Existe hoje, no CEHLE, um exemplar do incunábulo de Macróbio, *De somno Scipionis*, que integrou a colecção do Centro de Estudos Humanísticos, de Lisboa (colº. Prof. José V. de Pina Martins).

[29] * Firenze, Biblioteca Medicea Laurenziana, Pluteo 38.17 (Novati, *Recensione a Goldmann*, 424-425): autógrafo de Boccaccio; falta a assinatura de Santo Spirito; o *explicit*, no entanto, corresponde (nº. 60).

[II-04] *Statius Thebaidos conpletus*[30]
Estácio, *Publius Papinus Statius* (c. 40-96).
Este conhecido poeta latino –que também compôs a *Aquileida*– seguiu amplamente, naquela obra a *Eneida*, de Virgílio. Há casos em que reproduz "episódios inteiros", tal sucedendo no episódio de Niso e Eurílalo[31].

[II-05] *Stactius* [*sic,* porém Horatius] *Flaccus conpletus*
Horácio, *Quintus Horatius Flaccus* (67 a.C.-8 a.C.).
Num número incomensurável de investigadores que se empenharam no estudo e na difusão de Horácio nos países do ocidente europeu, ao longo do século XX, contaram-se F. Plessis-P. Lejay (*Oeuvres d'Horace*, incluíndo as Odes, Hachette); e no caso do mundo de língua portuguesa, registem-se os casos de Maria Helena Ureña Prieto (em relação ao Brasil), Maria Isabel Rebelo Gonçalves, José V. de Pina Martins e Justino Mendes de Almeida.

[II-06] *Iuvenalis satiricus conpletus*[32]
Juvenal, *Decimus Iunius Juvenalius* (c. 60-c. 130).
Considerado o último poeta satírico de Roma –e designado por Marcial como *facundus*, pela sua eloquência– dirigiu nas suas obras severos ataques à nobreza, aos militares ou aos intelectuais, bem como a todos aqueles que, de um ponto de vista de comportamento sexual, tinham acções que ele considerava devassas. Sendo sobretudo um moralista, veio a beneficiar de uma edição em versão portuguesa das suas *Sátiras*, na primeira metade do século XIX, por Francisco Martins Bastos.

[II-07] *Paulus Orosius et de origine gentis Longobardorum et gestibus eorundem, conpletus*
Paulo Orósio, *Paulus Orosius*[33] (c. 385/390-c. 420), sacerdote ibérico e discípulo de Santo Agostinho, de quem se conservam fontes autógrafas nesta *Parva Livraria* de Florença[34].

---

[30] * Biblioteca Apostolica Vaticana, Barb. lat. 74 (Punzi, *Libri del Boccaccio*): asinatura de Santo Spirito na f. 138v; o ms. não apresença traços da mão de Boccaccio.

[31] *DLL*: 374.

[32] * Florença, Biblioteca Medicea Laurenziana, Pluteo 34.39 (Hecker, *Boccacciofunde*, 30-31): falta a assinatura de Santo Spirito; o *explicit*, porém, corresponde; *maniculae* da mão de Boccaccio (nº. 68).

[33] Autor também representado na secção III.

[34] * Florença, Biblioteca Riccardiana 627 (Casamassima in *Mostra del Boccaccio*, 133-134, a partir da base de uma nota de S. Morpurgo) + Londres, British Library, Harley 5383 (Pani, *Propriis manibus*) + * Firenze, Biblioteca Riccardiana 2795, ff. 70-76 (De Robertis,

No âmbito de uma vasta obra teológica[35] –que tanto nessa época, como nas que lhe sucederam, conheceu uma significativa difusão num contexto espiritual europeu (que tem motivado, ainda durante os últimos séculos, o surgimento de vários estudos[36])– este tratado, *De origine gentis Longobardorum* [*Historiarum adversus paganos*: *Liber apologeticus*][37], tem levantado alguns problemas (face a uma conhecida obra editada cerca de três séculos depois por Paulo Diácono[38].



Historia Apologetica de Paulo Orósio (Biblioteca Riccardiana, 627, fólio 28, *apud* Teresa de Robertis, 2013)



Historia Apologetica, de Paulo Orósio (Biblioteca do Estado da Baviera, Munique, *clm10292*, fólio 2vº. século XV)

Restauro): composto, na sua maior parte, pela mão de Boccaccio; assinatura de Santo Spirito na f. 76v do Ricc. 2795 (nº. 62).

[35] *Pauli Orosii Historiarum Adversus Paganos Libri VII*, edição de Carolus Zangemeister, Leipsig 1889; Orósio, *Histoire (contre les paiens)*, texto estabelecido por Marie-Pierre Arnaud-Lindet, Paris 1990; *História contra os pagãos*, versão portuguesa de José Cardoso, Braga 1986, com introdução de Lúcio Craveiro da Silva.

[36] Vaz de Carvalho, José, *Dependerá Santo Agostinho de Paulo Orósio?*, in *Revista Portuguesa de Filosofia* 11 (1955) 143-153; Martins, Diamantino, *Paulo Orósio - sentido universalista da sua vida e da sua obra*, in *Revista Portuguesa de Filosofia* 11 (1955) 375-384; Corsini, Eugenio, *Introduzione alle Storie do Orosio*, Turim 1968; Fabrini, Fabrizio, *Paolo Orosio*, *Uno Storico*, Roma 1979; Lacroix, Benoit, *Orose et ses idées*, Paris 1965; Martins, Mário, *Correntes de Filosofia Religiosa em Braga (séculos IV-VII)*, Porto 1950; ou Craveiro da Silva, Lúcio, *Paulo Orósio* in *História do Pensamento Filosófico Português*, dir. de Pedro Calafate, Editorial Caminho, Lisboa 1999, 117-129.

[37] Zangemeister, edição *CSEL* (1882), *Historiarum adversus paganos*, p. 603 (referenciada por A. Mazza).

[38] Adiante trataremos este tema (ver Secção III-11). Pode no entanto já adiantar-se que, segundo A. Mazza, P. Diácono não terá conhecido esta obra de P. Orósio.

[II-08] *Tulius de officiis conpletus, finis vero* "*finitur* de senectute"
Marco Túlio Cícero, *Marcus Tullius Cicero* (106-43 a.C.).

Trata-se, aqui, da obra *Dos Ofícios*, acompanhado do texto do tratado *Da Velhice*, ambos do Arpinate. Enquanto do segundo, Damião de Góis editou o respectivo texto latino em Veneza, em 1538, acompanhado da respectiva versão em língua portuguesa[39], do primeiro regista-se a edição crítica de *Livros dos Ofícios, o qual tornou em linguagem o Infante D. Pedro*, por Joseph Maria Piel[40].

[II-09] *Fulgentius m*[*i*]*teologiarum et* [Pseudo-]*Séneca de remediis infortuitorum completus*
Fulgêncio, *Fabius Planciades Fulgentius* (c. 467-c. 533) / e Pseudo-Séneca

Trata-se de uma obra de *Fabius Planciades Fulgentius* (também considerado *Fulgêncio o mitógrafo*, do qual pouco se sabe). As datas do seu nascimento e morte são pouco mais do que desconhecidas e têm sido objecto das mais variadas hipóteses por parte de especialistas. Alguns investigadores têm visto nesse presumível autor medieval, a figura do bispo Fulgêncio de Ruspe, que se destacou nas lutas contra os povos arianos (e que poderá ter vivido, como se regista acima, entre c. 467 e c. 533). Seja como for, tudo parece indicar que no caso deste códice, dando razão à hipótese estabelecida por Antonia Mazza[41], se trata de Les *Mitologiarum libri* , uma obra dedicada a um sacerdote de Cartago, de nome Catus[42].

[II-10] *Alanus de arte predicandi conpletus*
Alano, *Alanus* (Alain de Lille?) (1128-1202)

[II-11] *Timeus platonicus conpletus*
Platão (427–347 a.C.).

---

[39] Damiao de Gois, *Obras (1532-1538). Trabalhos de tradução e comentário*, I, ed. e notas M. Cadafaz de Matos, CEHLE, Lisboa 2002, 124-331.

[40] Esta edição ocorreu sob os auspícios da Universidade de Coimbra, em 1948, sendo modelar no seu trabalho filológico e no rigor heurístico aí apresentado.

[41] Mazza, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 22-23.

[42] Fulgêncio –que surge, no caso vertente, identificado como Pseudo Séneca– apresenta, aqui, uma discussão com a musa Calíope. Após um prefácio em forma de *prosimetrum*, este presumível autor medieval evoca no livro I os mitos respeitantes aos deuses olímpicos, apresentando por outro lado, nos livros II e III outros mitos sem uma ordem específica. Esta explicação mitográfica, com alguns laivos de estoicismo e de neo-platonismo, tem algum interesse patenteando já a utilização da Etimologia ao serviço de uma interpretação com um carácter de certo modo alegórico.

Tratando-se da bem conhecida obra, *Timeu*, hoje suficientemente estudada também em Portugal, remete-se para a sua edição (acompanhada do texto *Crítias*) por Rodolfo Lopes, no ãmbito das publicações do Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos, da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.

[II-12] *Lucanus conpletus*[43]

Lucano, *Marcus Annaeus Lucanus* (Córdoba, 39-Roma, 65)[44].

Do conhecido autor ibérico, natural de Córdoba (neto de Séneca o velho e sobrinho de Séneca o novo), a quem se ficou a dever o tratado *Bellum Civile* (*A Guerra Civil*), regularmente referenciada como *Farsalia*, uma epopeia em dez livros.

[II-13] *Perspectiva Magistri Vitelonis, conpletus*.

Está-se perante a conhecida obra *Perspectiva* (presumivelmente do Livro I), de Vitelo de Turíngia.

[II- 14] *Geometria Euclidis cum commento Capani et aritmetica Boetii, completus*

Euclides, grego (1ª. metade séc. III a.C.) / Johannes Campanus de Novara[45]

Tratava-se, neste caso, segundo a voz autorizada de Antónia Mazza[46], de uma edição dos *Elementos* de Euclides com os textos e comentários de Campanus de Novara e a *Aritmética* de Boécio (c. 475/480 – 524).

Estamos perante uma obra, cujo original, da tradução italiana já contava, como vimos, com cerca de dois séculos. Giovanni Boccaccio, primeiramente, e mais tarde os religiosos do convento de Santo Spirito, havia(m) conseguido obter um códice com uma cópia de tal obra antes de 1450, vindo

---

[43] * Florença, Biblioteca Medicea Laurenziana, Pluteo 35.23 (Hecker, *Boccaccio Funde*, 31): anotações mínimas de Boccaccio; assinatura de Santo Spirito na f. 93v (nº. 69).

[44] A morte de Lucano acompanhou, no mesmo ano da vida em Roma, a de Séneca o Novo. Tácito, nos *Anais*, 15: 64, faz alusão ao facto de que anto Lucano, como Séneca o novo e Petrónio, entre outros, se suicidaram por ordem de Nero, acusados de terem participado na conjura de Pisão (ver ainda, neste âmbito dos livros da colecção de Boccacccio, a referência a Séneca o novo).

[45] Este cientista nasceu em Novara, c. 1220 e morreu em Viterbo em 1296. No ano de 1260 publicou uma tradução em latim dos *Elementa Geometriae*, de Euclides. Tal tradução foi feita com base numa tradução em árabe a partir do grego original (o mesmo sucedendo com a tradição de grande parte dos textos aristotélicos).

[46] Mazza, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 24-25.

o texto desse códice –porventura numa cópia paralela– a ser objecto de edição entre três e quatro décadas depois.



Frontispício da edição dos *Elements* de Euclides, na edição incunabular de 1482, com o texto fixado pelo cientista italiano Campanus de Novara

III

[III-01] *Dominus Iohannes Boccaccius* de anologia [*sic*, aliás, *Genealogia*] *cuius principium est* "Si satis ex relatis domini Parmensis"*; finis* "Cipro veniens"[47]

Giovanni Boccaccio (1313-1375)

[III-02] *De insulis et earum proprietatibus completus et ligatus et copertus corio albo, cuius principium est* "*Cum pluries mecum revo...*"

[III-03] *Boccolicum egloga et quedam epistula Dominici Silvestri, completus*, *cuius principium est* "*Cum hora tenu*[i]*t tam longa*"; *finis*, "*quod ab omnibus eius libertatem*"

Giovanni Boccaccio

[III-04] *Plura opuscula Leonardi Bruni Aretini*.

Leonardo Aretino, *Aretinus*[48] (c. 1369-1444).

---

[47] * Florença, Biblioteca Medicea Laurenziana, Pluteo 52.9 (Hecker, *Boccaccio - Funde*, 95-96): autógrafo de Boccaccio; falta a assinatura de Santo Spirito; o *explicit*, porém, corresponde (nº. 33).

[48] Leonardo Aretino, quando o autor do *Decameron* faleceu em 1375, tinha ainda (e apenas) cinco para seis anos de idade.

Sendo este inventário da *Parua libraria*, de 1 de Agosto de 1450, portanto no mínimo 75 anos *post mortem* de Boccaccio, é por demais evidente que o presente códice tenha sido escrito por um autor que o humanista de Certaldo não terá já podido conhecer pessoalmente, por razões óbvias, como se disse. O organizador do inventário desta livraria monástica de Florença, incluiu-o entre aqueles que considerou terem pertencido àquela colecção. Nesse códice continha-se, tudo parece apontar, o testemunho textual copiado de Políbio[49], texto esse posteriormente estudado por F. Hartog-D. Roussel[50].

[III-05] *Summa de elementalibus et* animalibus, *completa, cuius principium est* "Triplex est esse"; finis "docet dyaletica"

Aristóteles? (384-322 a.C.).

Tudo parece indicar que um dos textos contidos neste códice se tratava da *História dos Animais*[51]. Quando J. Tricot procedeu, no séc. XX, à histórica edição do *Organon*, considerou, na secção V, quer a aludida obra sobre os *Animais*, quer a *Parva Naturalia*

[III-06] *Dionisius de ecclesiasti*[c]*a et angelica gerarchia et mistica theologia, conpletus*

Considera-se, neste caso, a conhecida obra do Pseudo-Dionísio Areopagita[52] (sécs. V-VI).

[III-07] *Scriptum Ade super librum ad causis Aristotelis, completus, cuius principium est* "Omnis causa prima"; *finis* "in unitate primi principii"

---

[49] Poderá tratar-se de um códice com a obra de Leonardo Bruni Aretino, *La prima guerra di carthaginesi con Romani*, que em 1511, veio a ser impresso em Paris, na oficina Ascensiana, com edição concluída em Fevereiro desse ano (*CCL*/1501-1600, n.º 1804, I, p. 104); e, mais tarde veio a ser impressa em Veneza, na oficina de Gabriel Giolito de Ferrara, em 1545.

[50] POLÍBIO, *Histoire*, ed. François Hartog-Denis Roussel, Gallimard, Plêiade, Paris 1970; nova edição Gallimard-Quarto, 2003, em particular os Livros I (pp. 65-160); e II (pp. 161-244).

[51] A edição de J. Tricot, Vrin, Paris 1933-1962, é bastante cuidada, fazendo-se acompanhar de eruditas anotações (existente no CEHLE).

[52] Vejam-se, entre outras fontes sobre este autor medieval, o trabalho modelar de PEDRO HISPANO, *Exposição sobre os livros do Beato Dionísio Areopagita (Expositio librorum Beati Dionysii)*, ed. Pe. Manuel Alonso, Instituto de Alta Cultura, Lisboa 1957; e, ainda, o estudo de BRANDÃO, Bernardo Guadalupe S. L., *Mística e Paidéia: O Pseudo-Dionísio Areopagita*, in *Mirabilia* 4, Ricardo da Costa (coord.), Brasil, Junho-Dezembro de 2005, pp. 83 e sgts.

Tratando-se, a nosso ver, de uma obra espúria (e que na Idade Média, durante séculos, andou na respectiva autoria, associada a esse autor), considera-se hoje seguro sustentar que estamos, antes, perante uma obra do Pseudo-Aristóteles.

[III-08] *Brito de vocabulis rerum*, *completus, cuius principium est* "Difficili studio"; *finis* "in Babillone ortus est"

William Brito

Deste estudioso medieval é a obra *De Scriptoribus et vocabulis sanctorum librorum*[53], que conheceu então uma ampla difusão nos mais variados *scriptoria* europeus.

[III-09] *Tobbias versificatus completus et copertus corio viridi, cuius principium est* "*Ex agro virtutum*"

[III-10] *Cronica Eusebii Ieronimi cum superadditis et quedam Francisci Petrarce*

Eusebio Panfilio, de Cesareia, *Eusebius Panfilius Cesariensis* (c. 263–340) / e Petrarca (1304-1374).

Uma questão documental que inicialmente parecia um tanto obscura e "misteriosa", foi resolvida satisfatoriamente por Billanovich. Dado que, como se sabe, Petrarca (contemporâneo de Boccaccio) foi um colector também de códices antigos, a ele se ficou a dever a descoberta de um códice hoje referenciado como "Eusébio-Jerónimo-Pseudo-Próspero"[54], tudo parecendo indicar que, neste caso, se trataria de uma cópia autógrafa do mesmo.

[III-11] *Istorie Pauli Dyaconi complete*

Sabendo-se que Paulo Diácono (c. 720–799) foi um dos mais destacados intelectuais ao serviço da escola carolíngia –perpetuando, também, o interesse de Carlos Magno (742-814) pelas questões históricas e culturais– não restam dúvidas que um dos seus trabalhos eruditos que mais perpetuou esse

---

[53] Veja-se, a este respeito, o guia *Medieval latin, an introduction and bibliographical guide*, editores F. A. C. Mantello e A. G. Rigg; com a contribuição, ainda, de R. James Long, 1996.

[54] Sobre este códice, o bibliógrafo António Mazza –um dos primeiros editores, como dissemos, do inventário que aqui estudamos– aponta um dos estudos fundamentais que conhecemos: BILLANOVICH, *Un nuovo esempio delle scoperte e delle letture del Petrarca*. "Eusébio-Jerónimo-Pseudo-Próspero", Krefeld 1954 (*Schriften und Vortrage*, do Instituto de Petrarca, de Colónia), p. 64, n. 38.

seu esforço intelectual foi *Historia gentis Langobardorum* (*História dos Lombardos*). A bibliógrafo A. Mazza deixa entender que o título do texto que Orósio tinha publicado (ver [II-07]) *De origine...Langobardorum*, não tinha nada a ver, provavelmente, com o estabelecido nesta obra de P. Diácono (poderia, no entanto, tratar-se uma outra "compilação, anónima ou não")[55].



Presumível retrato de Paulo Diácono, pré-humanista da escola carolíngia, num códice medieval

[III-12] *Ovidius de Ponto conpletus*[56].

Trata-se de mais um códice autógrafo referente a Ovídio[57], ou seja, *Publius Ovidius Naso*.

[III-13] *Orosius* ad Augustinum*, conpletus*

Paulo Orosio, *Paulus Orosius*, sacerdote ibérico (c. 385/390-c. 420).

Esta obra de Paulo Orósio deverá tratar-se de *Commonitorium de Priscilianistis et de Originis error*, que ele –como discípulo do Mestr– dedicou a Santo Agostinho. Sendo uma obra contra o Pelagianismo, nela é sustentada a posição que Orósio assumiu no Sínodo de Diospolis[58].

[III-14] *Liber Victorii Porchetti de Ianua ad iudaycam perfidiam, completus*, cuius principium est "In nomine Dei altissimi"; finis "et conplevit Deus".

---

[55] MAZZA, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 21; veja-se, de igual modo, *MGH*. sob a direcção de Waitz (*Scriptores rer. long. et italic. saec.* VI-IX).

[56] * Florença, Biblioteca Medicea Laurenziana, Pluteo; o ms. não parece ser da mão de Boccaccio

[57] Ver atrás o que afirmámos em relação ao códice [II-03].

[58] *DLL*: 230: e CRAVEIRO DA SILVA, Lúcio, *Introdução*, in *História contra os Pagãos*, de Paulo Orósio, com tradução de José Cardoso, Universidade do Minho, Braga 1986.

Victoria Porchetti.

Estamos perante a sua obra, *De Ianua ad Iudaycam perfidiam*, também referenciada como *Victoria Porcheti aduersus impios Hebr*[a]*eos in qua tum ex sacris literis, tum ex dictis Talmud, ac Caballistaru*[m], *et alioru*[m] *omniu*[m] *authoru*[m], *quos Hebr*[a]*ei recipiu*[n]*t, monstratur veritas catholic*[a]*e fidei*, que mais tarde veio a beneficiar de uma edição impressa, em Paris, em 1520[59].



Frontispício de uma das edições
da obra de Victoria Porchetti

[III-15] *Priscianus minor completus, cuius principium est* "Quoniam in arte"; *finis* "multa super Priamo»

Prisciano de Cesareia (c. 470–presum. da 1ª. metade do séc. VI).

Priscianus Caesariensis foi um gramático que presumivelmente nasceu em Cesareia, hoje Cherchell, na Argélia, c. 470, então sob a dominação dos Vandalos. Acabou por se instalar em Constantinoplea onde manteve, depois de 525, uma bem conhecida escola latina. A sua obra intitulou-se *Institutiones grammaticae*[60] e integra, desde o Livro I aos começos do livro II, as questões

[59] Remete-se ainda, para além desta obra, para *A view of the Early Parisian Greek Press. Including the lives of the Stephani, notices of other contemporary Greek Printers of Paris*, s.d.

[60] Conhecem-se hoje, pelo menos, 61 manuscritos completos ou fragmentários dessa obra, produzidos 790 et 900. Quanto às cópias de depois do século X, elas atingem o número de várias centenas. Assinala-se, ainda, que a gramática era uma das disciplinas do trivium que, com o quadrivium, formava as artes liberais, a base do período medieval. Sobre este autor e a sua Gramática remetemos, ainda, para o trabalho de Silva Fortes, Fábio da (UFRPE, Brasil), *As Institutiones grammaticae de Prisciano de Cesareia no pensamento metalinguístico greco-romano*", in *Rev. El. Antig. Clás*. 5 (2010) 85-99.

do som, da letra e da sílaba; dos livros II ao XVI trata das partes do discurso; e nos Livros XVII e XVIII é abordada a 'construção ou sintaxe" o que constituía na época uma inovação. Esta *Gramática* de Prisciano esteve na base do designado por "renascimento carolíngio", sob o impulso de Alcuíno. Um códice com esta obra chegou, c. de meados do século XIV, ate Florença, passando a integrar, assim, no mosteiro de Santo Spirito, a colecção da *Parva Livraria.*

IV

[IV–01] *Lactantii Firmiani* divinarum institutionum*, conpletus.*
Lactâncio (c. 240-c. 320),

[IV–02] *Tractatus spher*[a]*e materialis*[61] et omnium continens, completus.
Andalò del Negro[62] (1260-1334).
Este autor foi um astrónomo que nasceu em Génova em 1260 e veio a falecer em Nápoles, em 1334.

[IV–03] *Marcus Tulius Cicero, de finibus bonorum et malorum*, *conpletus*.
Marco Túlio Cícero, *Marcus Tulius Cicero* (séc. I a.C.)

[IV–04] *Commentum artis nove magistri Tulii Ciceronis, conpletus*.
Pseudo-*Cicero*
Trata-se de *Rethorica ad Herennium*[63] que como se sabe era então atribuída a Marco Túlio Cícero.

[IV–05] *Empithoma Iustini in Pompeio, conpletus* .
Justino, *Marcus Iunianus Justinus* (sécs. II ou III)

[IV–06] *Rectorica magistri Tulii Ciceronis ad Hermonium* [sic][64]*, conpletus*.
Pseudo-*Cicero*.

---

[61]* Florença, Biblioteca Medicea Laurenziana, Plutei 29.8 (Hecker, *Boccaccio-Funde*, 36-37) + 33.31, *Zibaldone Laurenziano* e Miscellanea Latina: autógrafo de Boccaccio; falta a assinatura de Santo Spirito; o *incipit* corresponde ao *Laur*. 29.8; falta-lhe um fólio no fim; o *explicit* não corrisponde (nº. 56).

[62] Veja-se Mazza, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 32.

[63] Ver, adiante, IV-06.

[64] Admitimos que se trata de um erro do copista do século XV, tendo lido *Hermonium*, em vez de *Herennium*.

[IV–07] *Marcus Tulius Cicero de offitiis*[65], *conpletus*.
Marcus Tulius Cicero (séc. I a.C.)

[IV–08] *Tractatus in astrologia plurium philosophorum, conpletus*.
Poderá tratar-se, segundo A. Mazza[66], de um tratado de Albumassar, traduzido do árabe em latim por Iohannes Hispaliensis, que veio mais tarde, em 1506, veio a ser editado em letra de forma na cidade de Veneza.

[IV–09] *Marci Tulii Ciceronis rectoricorum libri secundi*.
Pseudo-Cicero.

[IV–10] *Ars vetus et nova Ciceronis et Timeus* [*ms. emitine*] *Platonis, completus, cuius principium est* "Sepe et multum"; finis "Ut quibusdam videtur vera oppinio".
Pseudo-*Cicero* / Platão (séc. IV a.C.),
Esta *ars vetus et nova* mais não era, segundo António Mazza[67] –como já referimos[68]– do que a *Rethorica ad Herennium* que, como se sabe, era então atribuída a Marco Túlio Cícero. Este códie integrava, nas suas duas partes autónomas, o texto dos dois referidos autores.

[IV-11] *De origine mortis humane, completus, cuius principium est* "Quomodo mors primo"; *finis* "alta corda Dey".
Juliano de Toledo (642-690).
Este teólogo viveu no século VII e foi contemporâneo de Isidoro de Sevilha. Nasceu de pais judaicos na cidade ibérica com aquele nome, vindo a optar pelo Cristianismo. Tendo sido educado na escola catedralícia local, monge e, algum tempo depois, abade de Agali, veio a estudar junto de Santo Eugénio II. Acabou por vir a ser nomeado Arcebispo de Toledo, sendo o primeiro Bispo que teve a primazia de governar toda a Península ibérica, vindo mais tarde a ser canonizado.
O presente texto "corresponde substancialmente, segundo A. Mazza, ao do *Prognosticon de origine humane mortis*, editado in *Patrologia Latina*, XCVI, 461, daquele religioso peninsular, cujo capítulo I se intitula "Quomodo primum mors".

---

[65] Num outro códice desta livraria, que se pode encontrar na secção II-08, já figurava esta mesma obra de Cícero, como já se viu, encontrando-se a mesma, também, na secção IV-12.
[66] Mazza, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 34.
[67] *Ibid.*, 35.
[68] Ver secção IV-04.

[IV-12] *Tulius de offitiis*, *completus cuius principium est* "Quamquam de Marci [*ms. Marce*] *filii; finis* "ut a Methadoro scriptum".

Marcus Tulius Cicero (séc. I a.C.)

[IV-13] *Bo*[e]*tius* [*sic*] *de consolatione*, *completus, cuius principium est* "Carmine qui condam"; *finis* "quod eventurum Deus videt".

Boécio, *Anicius Manlius Torquatus Severinus Boethius* (c. 475/80–524).

[IV-14] *Priscianus minor, completus, cuius principium est* "Quoniam in ante expositis"; *finis* "dignari te laude cupio" .

Prisciano, *Priscianus* (c. 470-presum 1ª. metado do séc. VI).

[IV-15] *Compendiloquium de vita et dictis illustrum philosophorum, conpletus.*

É um tratado, segundo A. Mazza, que se deve atribuir a Iohannes Wallensis, habitualmente referenciado então em terras transalpinas por Giovanni Gallensis[69].

[IV-16] *Ortographia Magistri Parisii de Altedo*[70]*, conpletus.*

Tudo parece indicar trata-se de um autor de um certo relevo na medida em que, no período de transição da Idade Média para a Idade Moderna, poderá ter sido estudado em Paris, na Sorbonne[71].

[IV-17] *Distinctiones poetarum, conpletus*.

[IV-18] *Alesander versificatus, conpletus*.

Pseudo-*Aristóteles.*

Poderá tratar-se de um texto com que se inicia o "Argumentum libri primi", do *Alexandreis*, de Gautier de Châtillon[72].

Este foi um poeta francês que também passou para a posteridade sob os nomes de Philippe Gautier de Châtillon, Gautier de Ronchin ou Gaultier de Lille e que viveu entre c. 1135 e 1201.

---

[69] MAZZA, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 37.

[70] Remete-se para KRISTELLER, P. O., *Iter Italicum*, I, Londres-Leiden 1963, 172.

[71] Apurámos de igual modo, acerca deste autor, que na Biblioteca imperial da Sorbonne –entre os códices latinos medievais ali existentes (ao que consta do respectivo inventário)- existia um deste autor, precisamente a *Ortographia*, catalogado sob o número 46674.

[72] MAZZA, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 38.

V

[V-01] *Iohannes Bocacii de anologia deorum gentilium, completus, cuius principium est* "Si satis ex relatis domini"; *finis* "mendacio inseram" .
Giovanni Boccaccio (1313-1375).
Trata-se, já se vê, da obra deste pré-humanista *Genealogia deorum*.

[V-02] *Franciscus Petrarca* de *remedii utriusque fortune, completus, cuius principium est* "Cum res fortunasque"; finis "amplius discant".
Francesco Petrarca (1304-1374).

[V-03] *Bucculicorum carmen domini Francisci Petrarche, completus, et in eodem Tractatus in modum epistule contra ignaros, cuius principium libri* "Monice, tranquillo solus"[73]; finis "ubi atingit altius".
Francesco Petrarca (1304-1374).

[V-04] *Epistularum domini Francisci Petrarce, completus*, *cuius principium est* "Si mihi seva pium"; *finis* "decuit post tempora nasci".
Francesco Petrarca (1304-1374).

[V-05] *De mulieribus claris*[74] *domini Iohannis Bocacii, completus, cuius principium est* "Pridie mulierum egregia"; *finis* "quibus invalidus".
Giovanni Boccaccio (1313-1375).

[V-06] *Bucolicorum domini Iohannis Bocacii, completus, cuius principium est* "Tinadre, non satius»"; finis "Lilibeis vallibus edos".
Giovanni Boccaccio (1313-1375).

[V-07] *Cornelio Tacito reperitur completus, cuius principium est* "Nam Valerium agiaticum"; finis "machina accessura erat".
Tácito, *Publius? Cornelius Tacitus* (c. 55 - 117 ou 120).

---

[73] Na composição de Petrarca "Parhenias", na abertura desse códice, podem ler-se estes versos: "Siluis: / Monice, tranquillo solus tibi conditus antro, / Et gregis et ruris potuisti spernere curas; / Ast ego dumosos colles siluasque pererro. / Infelix! Quis fata neget diuersa gemellis? / Vna fuit genitrix; at spes non una sepulcri! / Monicus: / Silui, quid quereris? Cunctorum uera laborum / Ipse tibi causa es. Quis te per deuia cogit? / Quis uel inaccessum tanto sudore cacumen / Montis adire iubet, uel per deserta uagari / Muscososque situ scopulos fontesque sonantes? (...)"

[74] Ver, adiante, V-10.

[V-08] *Cosmografia Pomponii et plures stoicorum et alia multa, completus, cuius principium est* "Orbis situm dicere"; finis "Ycarum Cretensen".

Pompónio Mela, *Pomponius Mela*, natural da Hispânia e parente de Séneca (séc. I d.C.).

Esta obra –pouco depois da morte de Boccaccio veio a ser objecto de eruditos comentários editoriais por parte de Joachim von Watt– vulgarmente referenciado como Vadianus (1484-1551) –vindo assim a ser publicada em Paris, em 1530[75]– trata, no seu Livro II, entre outras matérias, da Itália, da Gália Narbonense, à Hispânia[76], ou das ilhas do Mediterrâneo. Por sua vez no Livro III trata por exemplo dos litoriais hispânicos, dos relevos orográficos da Gália, bem como da Germânia.



Frontispício da *Cosmographia*, de Pompónio Mela,
na edição parisina de 1530

[V-09] *Iohannes Bocacius de casibus virorum illustrium, completus, cuius principium est* "Exquirenti mihi"; *finis* "Ugonii comiti".

Giovanni Boccaccio.

---

[75] Desta edição houve um exemplar na biblioteca do Centro de Estudos Humanísticos, em Lisboa (coº. José V. de Pina Martins), que a descreveu sumariamente no catálogo bibliográfico *Europa e Cultura. Alguns livros fundadores da Cultura Europeia*, Lisboa 1998, nº. 37-1, 116-117.

[76] A respeito da Lusitânia romana de então, veja-se o estudo votado por MENDES DE ALMEIDA, Justino, como epigrafista, a este aspecto particular, *A Lusitânia em Pomponius Mela* (a propósito das edições 'Teubner esteritipada'), que cremos ser de 1970.

[V-10] *De mulieribus claris domini*[77] *Iohannis Bocaci, completus, cuius principium est* "Pridie mulierum egregia"; *finis* "obsistere volumus desperantes".
Giovanni Boccaccio.

[V-11] *De vita solitaria et inventiva contra medicum Francisci Petrarce, completus, cuius principium est* "Paucos homines"; *finis* "huius nostri".
Francesco Petrarca (1304-1374).

[V-12] *Bucolicorum carmen domini Iohannis Bocaci*[78], completus, cuius principium est "Tindare non satius"; finis "nec spernere munus" .
Giovanni Boccaccio.

VI
***

[VI-01] *Salustius Crispus in bona littera*[79]*, completus, cuius principium est* "qui se"; *finis* "admetuere ne".
Salústio, *Gaius Sallustius Crispus* (86-34 a.C.).

[VI-02] *Apuleius de magia et asino aureo*[80] *et floridorum et de deo Socratis, cuius principium est* "Certus equidem eram"; finis "admisceo nullam".
Apuleio, *Lucius Apuleius* (c. 125-180).

[VI-03] *Tito Livius Pactavius de gestis Romanorum ab Urbe condita libri X*[81], *completus, cuius principium est* "Titus Livius inter ceteros"; *finis* "ducem feliciter".
Tito Lívio, *Titus Livius* (59 a.C.-17 d.C.).

---

[77] Ver, atrás, V-05.

[78] *Florença, Biblioteca Riccardiana, 1232 (Hecker, *Boccaccio-Funde*, 43-44): autógrafo de Boccaccio; assinatura de Santo Spirito na f. I'v (nº. 41).

[79] *Florença, Biblioteca Riccardiana, 1230, f. 81v.; Biblioteca Medicea Laurenziana, Pluteo 36.32, f. 47v.; *Biblioteca Medicea Laurenziana, Pluteo 38.6, f. 178v; Biblioteca Riccardiana, 489, f. 81v; Biblioteca Riccardiana, 1232, f. 90v; Biblioteca Riccardiana, 2795, f. 76v.

[80] *Florença, Biblioteca Medicea Laurenziana, Pluteo 54.32 (Hecker, *Boccaccio-Funde*, 34-35): autógrafo de Boccaccio; falta a assinatura de Santo Spirito, mas o *explicit* corresponde (nº. 61).

[81] Sobre a circulação da obra de Tito Lívio, na Europa da Idade Média, remetemos para CADAFAZ DE MATOS, Manuel, e para o estudo (dedicado à medievista Prof. Claude Gauvard, da Sorbonne), *O instrumento do saber: o rolo-liber romano como construção de uma ponte pasado-futuro...*, in *Revista Portuguesa de História do Livro* 31-32 (2013) 365-426, mais especificamente in pp. 407-424.

[VI-04] *Svetonius Tranquillus de duodecim Cesaribus, conpletus, cuius principium est* "Annum agens Cesar"; *finis* "obitumque peregit".

Suetónio, *Caius Suetonius Tranquilus*[82] (c. 75-150).

[VI-05] *Claudianus in metris, cuius principium est* "Prebeo domitus phyton".

Claudiano, *Claudius Claudianus*[83], natural de Alexandria (c. 365-c. 408).

Tudo parece apontar tratar-se de um códice com obras poéticas deste autor. Assinale-se que a Claudiano (que dominava a língua grega ainda antes de chegar a Roma) se ficaram a dever –para além da que é considerada uma das suas obras maiores, *De Rapto Proserpinae*– alguns hinos de louvor, entre outros trabalhos poéticos, aos cônsules romanos Probínio e Olibro; e, ainda, o poema *Dea Roma* (a Deusa Roma).

[VI-06] *Seneca naturalium quaestionum, cuius principium est* "In re fugaci et mutabili"; *finis* "quod post".

Séneca o novo, *L. Annaeus Seneca* (morreu em 65 d.C.).

[VI-07] *Magistri Valerii Martialis ephygramaton*[84], *cuius principium est* "Barbara pyramidum sileant"; *finis* "tossica seva gerit[85].

Marcial, *Marcus Valerius Martialis* (c. 360-c. 425).

[VI-08] *Aristotiles de naturis animalium, cuius principium est* "Nostri Yesu Christi"; *finis* "propter suam gracilitatem" .

Aristóteles (384-322 a.C.).

Segundo A. Mazza[86], em 1966, pode tratar-se, neste caso, do "início da versão do árabe do texto de Aristóteles, *De Naturis Animalium*, por Michele Scoto".

---

[82] Suétónio, como historiador latino (em continuação de uma obra de Varrão e antecedendo esforços similares quer de S. Jerónimo quer do próprio Boccaccio), escreveu, c. do ano de 110, um tratado sobre o tema *De Viribus Illustribus*, ou seja, *Vidas de homens ilustres*.

[83] *DLL*: 79-80.

[84] Milão, Biblioteca Ambrosiana, C 67 sup. (Petoletti, *Marziale autografo di Boccaccio*): um autógrafo de Boccaccio; falta a assinatura de Santo Spirito, mas o *explicit* corresponde (nº. 58).

[85] Na Universidade de Coimbra, no século XVI, o estudo das boas letras não dispensava, com efeito, a arte de Marcial. Este poeta veio, com efeito, a ser objecto de uma interessante edição, *Epigrammaton Selectiorum Libri*, Coimbra, na oficina de João da Barreira, 1569 (sucedendo-se uma outra edição em Lisboa, na oficina de Manuel de Lira, em 1585).

[86] Mazza, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 49.

[VI-09] *Crispus Salustius, cuius principium est* "Omnes homines"; *finis* "insidias tendit".

Salústio, Gaius Sallustius Crispus[87] (86-34 a.C).

[VI-10] *Quintus Curtius, de rebus Alexandri Macedonis, cuius principium est* "Inter hec Allexander"; *finis* "Antipatrum regium".

Quinto Cúrsio, *Quintus Cursius Rufus* (séc. I d.C.?).

Da presente obra deste autor –que poderá ter vivido nos séculos I e II da conturbada vida romana entre os reinados de Augusto (até ao ano 14, como se sabe), de Septímio Severo (193-211) e Teodósio–, ou seja, a *História de Alexandre Magno*[88], em dez livros, chegaram até aos dias de hoje apenas os dois primeiros.

VII

[VII-01] *Quintilianus* de institutione oratoria*, inconpletus*.

Quintiliano, *Marcus Fabius Quintilianus* (c. 35-c. 96) a)

[VII-02] *Licii Anney Florii* empitoma in Titulivio[89]*, conpletus.*

Quintiliano, *Marcus Fabius Quintilianus* (c. 35-c. 96) / L. A. Flori.

Trata-se de *Epitome de gestis Romanorum*, segundo Tito Lívio (*Sumário das Guerras de Roma*).

[VII-03] *Summa magistri Anticlaudiani*[90].

Quintiliano, *Marcus Fabius Quintilianus* (c. 35-c. 96).

Cremos haver uma linha de afinidade entre o conteúdo desse códice e Alanus de Insulis: *Anticlaudianus... explicit liber Magistri Alani Anticlaudiani de Antirufino etc. Liber reverendissimi philosophi magistri Vrbani de Gali sano artium liberalium doctoris dignissimi fvit exemplar*.

---

[87] Das mais conhecidas obras desta autor romano, natural da região da Sabínia, continuam a ser *De Coniuratione Catilinae* e *De Bello Iugurthino*. A primeira delas beneficiou de uma primeira edIção, por Emanuel Sueiro, em Antuérpia, em 1615.

[88] Remete-se para a edição *Ordo verborum cum commentariis*, Lisboa, na oficina de Mathias Viegas da Silva, 1742, onde (segundo *DLL*: 291-192) se apresentam "lugares selectos" dos escritos de Quinto Cúrsio e de Suetónio.

[89] Enquanto o Livro I (segundo *DLL*: 111) trata das guerras de Roma com povos estrangeiros; o Livro II aborda as guerras civis na capital do império.

[90] Na Cottonian Library, segundo o registo do inventário dos seus manuscritos, existiu uma fonte precisamente da *Summa magistri Anti-Claudiani*.

[VII-04] *Mercurius Trimegistu, completus, cuius principium est* "Asclepius iste pro sole"*; finis* "patrie mee".

Mercurio Trimesgisto.

Trata-se neste caso do autor cujo nome latino é *Hermes Trismegistus*; (em grego Ἑρμῆς ὁ Τρισμέγιστος , "Hermes, o três vezes grande"), e, mais concretamente, da sua obra *Corpus Hermeticum*[91], constituindo uma compilação de fontes diversas, que poderá datar do século I ao século III.

Estes pouco mais de quarenta livros , tomando por base alguns considerandos já expostos por Clemente de Alexandria, subdividiam-se em seis grandes conjuntos. O primeiro abordava a educação dos sacerdotes; o segundo, a questão dos rituais no templo; um terceiro tratava de ásreas científicas como a Geologia, a Geografia, a Botânica e a Agricultura; o quarto, considerava a Astronomia, a Astrologia, a Matemática e Arquitetura; no penúltimo apresentavam-se quer alguns hinos de louvor às divindades bem como um guia de ação política para os monarcas, enquanto no último se apresentava um tratado de Medicina.

O presente tratado, como provámos num trabalho anterior, chegou a ter reflexos em algumas fontes que integraram a biblioteca de um culto monarca português medieval, o rei D. Duarte[92], para além de alguns dos espíritos mais cultos do Renascimento italiano como Marsilio Ficino[93].

[VII-05] *Comedie Plauti, completus, cuius principium est* "In faciem versus"; finis "fateor datas" (VII–05).

Plauto (c. 240-c. 184 a.C.).

[VII-06] *De bello Gallico*[94];

---

[91] Esta obra constituíu, segundo Eugenio Garin, uma assinalável fonte inspiradora do Neoplatonismo no período do Renascimento.

[92] Cadafaz de Matos, Manuel, *D. Duarte rei e filósofo, a sua livraria e os interesses de um humanismo pré-renascentista*, in *Revista Beira Alta Número Especial Comemorativo do VI Centenário do Nascimento de El-Rei Dom Duarte, 1391-1991* 50 (1991) 523-556.

[93] Ver sobretudo, acerca da importância da circulação de *Hermes Trimegisto* no Renascimento algumas edições como *Textes latins et vieux français relatifs aux Cyranides*, sobretudo, nas págs. 237-288, o *Liber Hermetis de quindecim stellis, quindecim lapidibus, quindecim herbis et quindecim imaginibus*, na edição de L. Delatte, Belles Lettres, Paris 1942; e Festugière, A. J., *Le révelation d'Hermes Trimegiste, I - L'astrologie et les sciences occultes*, com um apêndice sobre o hermetismo árabe, por L. Massignon, Éditions Gabalda, Paris 1944; ou, ainda Garin, Eugénio, *O Zodíaco da vida, a polémica sobre a astrologia do século XIV ao século XVI*, Editorial Estampa, Lisboa 1987, 57-58.

[94] *Commentarii de Bello Gallico* (referentes aos acontecimentos ocorridos entre os anos 58 e 52), que com os *De Bello Civilli*, constituem, sem dúvida, a mais conhecida obra de Júlio César.

Iulius *Celsus* [sic, aliás, Júlio César, *Gaius Julius Caesar* (c. 100 a.C.-44 a.C.)];
De bello civili[95]*, completus,*
Svetonius Tranquillus (75-150), (VII–06).

[VII-07] *Commentarii de bello Gallico*[96].
Júlio César, *Gaius Julius Caesar*,
[e não *Iulius Celsus*, nem do seu tratado *De Arte Médica*[97]*,* (séc. I d.C.)].

[VII-08] *Liber iures ad orientales, conpletus*.
Trata-se, segundo A. Mazza, de uma relaboração de *Decreto*, de Graziano[98].

[VII-09] *Suma Altisiodoriensis, conpletus, cuius principium est* "Sicut dicit Apostolus"*; finis* "sed equalem secundum proportione"[99].
Guillaume d'Auxerre[100] (1150-1231).
Trata-se, no presente caso, de uma obra deste autor francês, a *Summa Theologica*[101].

---

[95] Suetónio, depois de destituído por Adriano do cargo romano que ocupou, em 121-122 dedicou-se à escrita como *schollasticus* (na expressão de Plínio o Jovem), vindo a sua obra mais conhecida a ser *De Vita Caesarum* (*A vida dos Doze Césares*). Aí se descrevem as acções governativas de Júlio César, Augusto, Tibério, Calígula, Cláudio, Nero, Galba, Otão, Vitélio, Vespasiano, Tito e Domiciano (*DLL*: 323). Em Portugal *A Vida dos Doze Césares* foi publicada, na Editorial Presença, numa versão de João Gaspar Simões, em 1979. Depois desta saíu, nas Edições Sílabo, entre 2005 e 2007, a obra homónima, em três tomos, na versão (e com estudos introdutórios) de Victor Raquel (I); e de Adriaan de Man (II; III).

[96] Tudo parece indicar, portanto, que do *De bello Gallico*, de Júlio César, terá havido na *Parva Libraria* dois códices; ou, eventualmente, poderá ter ocorrido, ainda, um erro do aludido copista responsável pela transcrição deste inventário quatrocentista.

[97] Importa ter presente que este Celsus aqui referenciado não é aquele autor latino – autor do tratado *De Arte Medica*, de que só sobreviveram até aos dias de hoje oito livros– mas aquele outro cujo nome, segundo Teresa de Robertis, andou muitas vezes confundido, nos tempos medievais, como autor da obra do próprio César.

[98] Mazza, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 53.

[99] Esta fonte específica é referenciada por Concina, Danielle, *Theologia Christiana Dogmatico-Moralis*, XI (Liv I, 'De Ext. Unc.', toma, 1751). Remete-se ainda para a colectânea *Rerum Italicarum scriptores: raccolta degli storici italiani dal cinquecento al millecinquecento*.

[100] Guillaume d'Auxerre foi clérigo secular francês, diácono de Beauvais e mestre em Teologia. Ensinou na Universidade de Paris no período de transição do século XII para o séc. XIII. As suas funções naquela prestigiada universidade levaram-no ao desempenho de várias funções junto da Cúria romana. Veio a ser o procurador da bula *Parens scientiarum*, de 13 de Abril de 1231, enviada precisamente à Universidade de Paris; e, ainda, membro de uma comissão que esteve encarregada de examinar os livros de Aristóteles.

[101] Agradecemos a identificação de tal códice da *Parva Libraria*, a Teresa de Robertis, que nos comunicou, por carta, este esclarecimento.

[VII-10] *Lectura ad super quatuor libris Sententiarum*, *completus, cuius principium est* "Ista est enim lex Adam"; *finis* "in mortale de potentia ab".

Pedro Lombardo, *Petrus Lombardus* (c. 1100-1160).

Deverá tratar-se, segundo propôs A. Mazza[102], dos Comentários de Adamo Godham ou Wodham, às *Sentenças*, de Pedro Lombardo.

[VII-11] *Metamorsaes* [sic, aliás, *Metamorfoses*], *completus, cuius principium est* "In nova fert animus"; *finis* "equaverit annos".

Ovídio, *Publius Ovidius Naso* (43 a.C.-17 d.C.).

[VII-12] [Liber] *Oddarum* [*H*]*Oratii*[103]*, principium* "Mecenas"; *finis* "decentius etas".

Horácio, *Quintus Horatius Flaccus* (67-8 a.C.).

[VII-13] *Tractatus quidam magistri Bartholomei de Pistorio medici De lingua ad Iohannem Brunetum, quem ipse Iohannes largitus* [*est*] *sua humanitate conventui*.

Bartolomeu *de Pistoria* (sic, aliás, *de Pistoia*), com oferta do códice por Iohannes Brunetus[104].

A descrição do presente *item* específico, neste inventário da *Parva Livraria*, é uma daquelas que, a nosso ver, levanta complexos problemas, mais na sua identificação do que quanto à *primeira posse*[105] desse códice. Sobre o facto de, em tal descrição, se apresentar o topónimo *Pistoria*, levantamos, aqui, algumas hipóteses. Será que a porventura mais viável, é tratar-se um erro do transcritor do inventário, nesta presente cópia? Tratar-se-ia neste caso –interrogamo-nos nós– de uma referência a uma eventual *proximidade* de tal *tábua* ou prateleira (onde se encontrava o pretenso códice), naquele mosteiro florentino, quanto a uma possível pintura da autoria Giovanni di Bartholomeo Cristiani, de Pistóia[106] (ou seja, de um artista da geração seguinte à contemporâneo de Boccaccio e que ele já não pôde conhecer em Florença[107])?

---

[102] Mazza, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 53-54.

[103] * Florença, Biblioteca Medicea Laurenziana, Pluteo 34.5 (Hecker, *Boccaccio-Funde*, 29-30): falta a assinatura de Santo Spirito mas o *explicit* corresponde.

[104] Johannes Brunetus, *Gallus*, terá deixado também o seu nome associado a um códice medieval, contendo o *Canticus Canticorum versibus latini* (de que existe em França, na Biblioteca Colbertina, o *Codex 5346*, com produção original em data que desconhecemos).

[105] Quanto a essa primeira posse de tal fonte documental, estamos de acordo com o que nos comunicou Teresa de Robertis (por carta) que o doador do mesmo, à livraria de Santo Spirito, foi um tal Giovanni Brunetto.

[106] Confirmando-se esta hipótese, assinale-se que Giovanni di Bartholomeo Cristiani (Pistoia, antes de 1366-depois de 1398) pintou, entre outras telas conhecidas, uma titulada *A*



Uma das telas de Bartolomeu de Pistoia (ant. 1366-dep. de 1398)

VIII

[VIII-01] *Scriptum magistri Dionisii de Burgo super Valerio Maximo, completum, cuius principium e*st "Urbis Rome"; *finis* "posterioresque duces" (VIII-01).

Valério Máximo, *ValeriusMaximus* (começos do séc. I, no reinado de Tibério)

Dionísio de Burgo do Santo Sepulcro, que viveu no século XIV, foi um frade da Ordem de Santo Agostinho e um erudito classicista medieval, amigo e correspondente de Petrarca, com quem ele estabeleceu relações durante o período da sua estadia em Avinhão. Ele é considerado (também por A. Mazza[108]) um dos mestres de Boccaccio. Foi a Dionisio de Burgo que Petrarca dirigiu, como é sabido, a epístola *Familiares* IV-1[109]. Ante o pre-

---

Cruz ladeada pela Virgem e por Cristo no túmulo, na companhia dos santos João Baptista, Pedro, Mateus, Lucas, João Evangelista, Bartolomeu, Lourenço e outros santos, com alguns instrumentos da Paixão, com as medidas 18 x 23 / 45.8 x 58.4 cm. Este quadro, em Julho de 2009, foi sujeio a licitação num leilão da Christie's. Esse pintor foi ainda o autor de um políptico della *Madonna con Bambino e santi*, desmembrado, existente no Museu Hermitage de S. Petersburgo.

[107] Quando Boccaccio faleceu (em 1375 como se sabe) Giovanni di Bartholomeo Cristiani de Pistoia só teria ainda seis anos de idade. Por outro lado quando em Agosto de 1450, o autor deste inventário da *Parva Livraria* de Sancto Spirito compilou este inventário seu trabalho, o aludido autor dessa obra pictórica presumívelmete ali existente já conhecia (a título póstumo) uma significativa popularidade.

[108] Mazza, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 54-55.

[109] Nessa carta Petrarca descreveu a sua subida ao "Monte Ventoso", na Provença francesa, com seu irmão Gerardo, nessa memorável jornada 26 de Abril de 1336 (contava Bocac-

sente autor, estamos perante um dos poucos casos explicitamente referenciados neste inventário bibliográfico de 1450, como fazendo parte da Ordem de Santo Agostinho.

[VIII-02] *Liber secundus Lucii Anei Senecae seu Tragedie*[110], *cuius principium est* "Soror tonantis hoc enim solum mihi"; *finis* "umbras loc".

Séneca o jovem, *Lucius Annaeus Seneca* (faleceu no ano 65).

Poderia tratar-se, na perspectiva de A. Mazza[111], da obra deste autor latino, *Hercules Furens* (*Hércules Furioso*), acompanhada de *Hercules Oetaeus* (*Hércules Eteu*).

[VIII-03] *Expositio fratris Nicholai Trauht super Tregediis Senece*[112], *cuius principium est* "Tria genera theologie"; *finis* "Quasi dicit miraris".

[VIII-04] Valerius Maximus*, in bona littera, cuius principium est* "Urbis Rome esterarumque gentium"; *finis* "Alentibus nascuntur".

Valério Máximo, *Valerius Maximus* (começos séc. I, reinado de Tibério).

[VIII-05] *Ovidius epistularum*[113], *completus, cuius principium est* "Hanc tua Penelope"; *finis* "Et ad decora venit".

Ovídio *Publius Ovidius Naso* (43 a.C.-17 d.C.).

Este códice de Ovídio contém, segundo A. Mazza, *Heroides*, para além de outras pequenas obras do mesmo autor[114].

[VIII-06] *Quintilianus de causis, completus, cuius principium est* "Ex incendio domus adolescens"; *finis* "iam minas predico testor".

---

cio então apenas 23 anos de idade). Eram de tal modo afáveis as relações entre Dionísio de Burgo do Santo Sepulcro e Petrarca que o primeiro chegou mesmo a oferecer ao poeta –conhecedor dos seus interesses na cultura clásica– de um exemplar contendo *As Confissões*, de Santo Agostinho.

[110] * Florença, Biblioteca Riccardiana 527 (Hecker, *Boccaccio-Funde*, 35-36); falta a assinatura de Santo Spirito, mas o *explicit* corresponde; o ms. não apresenta traços da mão de Boccaccio.

[111] Mazza, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 55.

[112] Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. lat. 13003 (Palma, *Codice ritrovato*). Falta a assinatura de Santo Spirito, mas o *explicit* corresponde; o ms. não apresenta traços da mão de Boccaccio.

[113] * Florença, Biblioteca Riccardiana, 489 (Hecker, *Boccaccio-Funde*, 33): notas da mão de Boccaccio; assinatura de Santo Spirito na fl. 81v (nº. 70).

[114] Mazza, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 56.

Quintiliano, *Marcus Fabius Quintilianus* (c. 35-96).

Trata-se de um códice com a obra deste autor, *De causis corruptae eloquentiae* (*As causas da corrupção da eloquência*[115]), também identificado in *DLL*: 285.

[VIII-07] *Statius Thebaydos*[116]*, cuius principium est* "Fraternas acies"; *finis* "vade autem".

Estácio, *Publius Papinus Statius*[117] (c. 40-96).

Trata-se de um códice com a obra deste literato romano, *Tebaida*, de Estácio. Este trabalho clássico, em 12 livros, aborda as lutas travadas entre Etéocles e Polinices, "a cuja morte aliou o destino de Antígona e Creonte". Foi considerado, por via deste poema, o fim da "maldição da família dos Labdácidas", sendo enterrados os mortos e restabelecida a ordem na cidade de Tebas[118]. Entre os autores mais bem documentados sobre os interesses de Boccaccio na obra de Estácio conta-se hoje, sem dúvida, Arianna Punzi[119].

[VIII-08] *Tractatus in abstrologia*

Autor que se afigura (ants dados tão sumários) de dificil identificação.

[VIII-09] *Thebaydos*[120].

Tal como já referimos, de Estácio[121].

[VIII-10] *Servius super* Eneydos Vergilii, *completus, cuius principium est* "Vergilius Mantuanus"; finis "alveis choeat alphe".

Sérvio Honorato, *Servius Honoratus*[122] (fins séc. IV),

/ coment. Virgílio, *Publius Vergilius Maro* (70-19 a.C.).

---

[115] Na frequente bibliografia portuguesa de Quintiliano, remete-se em particular para SOARES BARBOSA, Jerónimo, *Instituições Oratórias*, Imprensa da Universidade, Coimbra 1788-1790. Em edição mais recente, desta feita francesa, veja-se, ainda, *Institution Oratoire* (Collection des Universités de France), ed. Jean Cousin, Les Belles Lettres, Paris 1976.

[116] * Florença, Biblioteca Medicea Laurenziana, Pluteo 38.6 (Hecker, *Boccaccio-Funde*, 33-34): em parte da mão de Boccaccio; assinatura de Santo Spirito na fl. 178v (nº. 59).

[117] Ver, adiante, VIII-09.

[118] *DLL*: 97-99.

[119] PUNZI, Arianna, *Boccaccio lettore di Stazio*, in *Testimoni del vero* (=Studi e testi italiani, 6), a cura di E. Russo, 2000, 131-145; *I libri del Boccaccio e un nuovo codice di Santo Spirito: il Barberiniano lat. 74*, in *Italia Medievale e Umanistica* 37 (1994) 193-203.

[120] * Florença, Biblioteca Riccardiana, 489 (Hecker, *Boccaccio-Funde*, 33-34).

[121] Ver, atrás, VIII-07.

[122] Mauro Sérvio Honorato, foi um gramático pagão de fins do séc. IV. O códice que legou à posteridade com os comentários *In tria Virgilii Opera Expositio*, acabaria por vir a ser

Estamos, neste caso, perante a *Eneida*[123] e uma das tipologias dos comentários –de sua autoria– à referida obra de Virgílio[124], com particulares subtilezas no domínio da Etimologia[125] clássica da época, como se pode aliás comprovar por belas edições quer venezianas[126] quer fiorentinas. Quanto à influência que a obra de Virgílio veio a ter em Giovanni Boccaccio, uma das *vozes* mais actualizadas hoje em Itália é, sem dúvida, a de Stefano Benedetti[127].

---

impresso por Bernardo Cennini, apenas cerca de um século depois da morte de Boccaccio, mais precisamente em Florença, em 1471.

[123] Remete-se, ainda, para a bela edição portuguesa Virgílio, *Commentarij in P. Virgilium Maronem nunc primo juxta ordinem verborum, postea tamen uberioribus notis locupletãdi... Complectens sex posteriores libros Aeneidos. Scribebat Doctor Gaspar Pinto Correa...* - Ulissipone: ex officina, & sumptibus Antonii Craesbeeck a Mello, 1665.

[124] Estes comentários de Servius Honoratus à obra-mestra de Virgílio chegaram até ao presente por via de duas distintas tradições manuscritas distintas. A primeira é usualmente referenciada como *Servius minor*. Trata-se de um comentário abreviado, atribuído a Sérvio. Um segundo grupo de manuscritos, cuja cópia se situa por volta dos sécs. X e XI –habitualmente referenciado como *Servius auctus* ou *Servius Danielinus*– apresenta, porém, o mesmo texto, só de forma mais ampla. Poder-se-ia identificar, ainda, um terceiro grupo de manuscritos, produzidos na maioria em terras transalpinas, onde se apresenta o texto central com escólios interpolados, que mostram como a *Virgilii Opera Expositio* era de uso contínuo.

[125] A crítica virgiliana consider hoje que Sérvio –cuja erudição veio a influenciar Varrão– não se eleva acima das sutilezas rígidas e confusas do seu tempo. As suas etimologias violam todas as leis da Fonética e da Semântica modernas em favor de digressões criativas.

[126] Importa ter presente a descrição da edição pós-incunabular do *Horácio* aldino, de 1501 –que abre o catálogo da exposição bibliográfica, dirigida por José V. de Pina Martins em Maio de 1998 na Fundação Calouste Gulbenkian, *Europa e Cultura. Alguns Livros Fundadores da Cultura Europeia* (catº. já atrás objecto aqui de referência; neste caso por esse cimélio integrar então a Biblioteca de Estudos Humanísticos daquele ilustre Professor)– precisamente o *Virgílio* impresso em Veneza, por Aldo Manuzio, em 1501. Tratou-se, como acentuou aquele bibliófilo, "do segundo livro latino impresso por Aldo em caracteres itálicos e o terceiro em formato de *enchiridion* ou manual para poder alcançar uma difusão maior dos textos clássicos" (p. 33).

[127] Remete-se, entre outros estudos do autor, para BENEDETTI, Stefano, *Boccaccio, lettore di Orazio*, in *I testimoni del vero. Su alcuni libri in biblioteche d'autore*, dir. E. Russo, Bulzoni, Roma 2000, 107-129.



Uma das edições quinhentistas dos comentários de Servius Honoratus, a uma das obras de Virgílio, no caso vertente, uma passagem das *Geórgicas*. Nesta solução tipográfica encontrada o texto com os comentários de Servius é apresentado em redor do texto matricial virgiliano

[VIII–11] *Auxonius, completus, cuius principium est* "Phebe poteris numeris"; *finis* "Die fas non erat".

Auxónio [sic =Ausonio], *Decimus Magnus Ausonius* (c. 310-393/394)

Importa assinalar que Boccaccio, no âmbito da sua produção literária, pretendeu copiar ele próprio, neste códice, parte dos textos de Ausónio. Hecker[128] teve ensejo de valorizar um testemunho sobre a passagem de um códice de Boccaccio com os textos de Ausónio, que passou para as colecções de Santo Spirito, nestes termos:

> *sic autem invenio cum in aliis nonnuliis, tum in libro Joannis Boccaccii manu perscripto, qui nunc in bibliotheca Sancti Spiritus florentina servatus*[129].

Hecker, inicialmente pagão, veio mais tarde a converter-se ao Cristianismo. Ele é considerado ter sido um dos mestres de São Paulino de Nola. Escreveu diversas composições epigramáticas quer em homenagem a alguns dos seus professores e colegas, como também em evocação dos 12 primeiros Césares. A sua composição *Canto Nupcial*, seguiu, em parte, os versos de Virgílio.

São estes, em suma, os cento e sete códice que, em Agosto de 1450, no mosteiro de Santo Spirito, pertencente à Ordem de Santo Agostinho, da ci-

---

[128] HECKER, *Boccaccio-Funde*, nº. 42.

[129] MAZZA, *L'Inventario della 'Parva Libraria' di Santo Spirito*, 59.

dade de Florença, ainda ali se encontravam. Ao longo dos séculos, lamentavelmente, uma parte deste rico espólio bibliográfico viria, de forma inquestionável, a perder-se.

Da passagem, do *manuscrito* ao *impresso* (breves conclusões)

Face ao exposto, poderemos aqui traçar, ainda, algumas conclusões. A primeira vai no sentido de que os religiosos da Ordem de Santo Agostinho, na sua *abertura* espiritual, cultural e científica *ao mundo*, desde o período em que estruturaram ali (pata além dos aspectos de culto) a multiplicidade de acções no seio desta sua congregação, não se apresentam no essencial, neste elevado conjunto de códices, como *produtores de texto* específicos de texto mas, sobretudo, como *leitores*.

Um dos casos, porém, pode ser apresentado, na sua atipicidade, ante tal situação. Tal sucede com o códice da responsabilidade do agostiniano Frei Dionísio de Burgo do Santo Sepulcro, contemporâneo e amigo de Petrarca, na transcrição de um códice de Valério Máximo. Importa porém ser ainda prudente nas ilacções a tirar. De facto nada permite estabelecer, pela frase *Scriptum magistri Dionisii de Burgo*, que tal códice tenha sido redigido neste mosteiro fiorentino daquela sua Ordem.

Outro aspecto a reter diz respeito a factores decisivos que contribuíram –ante a perda da maioria destes códices autógrafos como já referimos– para a preservação de um tão reduzido número deles. Alguns dos quais, por sinal, constituem valiosos autógrafos do próprio Giovanni Boccaccio (que havia vivido, como se sabe, no século anterior à preparação deste inventário de Santo Spirito). Este autor, e importa relever o facto, acabaria por deixar nesta instituição monástica da cidade do Arno alguns dos seus *tesouros* caligráficos.

Não poderá esquecer-se, por outro lado –mesmo tendo este nosso trabalho (a partir de A. Mazza e D. Gutiérrez) sido iniciado numa fase anterior â realização da mostra que vamos referir– que os trabalhos, conjugados e confluntes, da equipa que em 2013 veio a estudar os códices do pré-humanista de Certaldo (e outros) e a realizar, com sucesso, a mostra *Boccaccio, Autore e Copista* e a editar o respectivo catálogo, tiveram um acção decisiva na forma final que, em sucessivas fases, veio a ter este nosso trabalho.

Ante o explicitado importa relevar, de igual modo, que o contexto cultural que sobressai desta colecção transdisciplinar de códices do mosteiro de Santo Spirito é, quer o da produção caligráfica de texto, quer o da leitura

monástica *por si*. Tal ocorre num período que antecedeu a introdução da Imprensa em repúblicas, reinos e principados transalpinos.

No caso de Florença, dispomos hoje, de um documento de inegável valia –revelado em 1992 pela investigadora Donatella Nebbiai dalla Guarda– constante do códice *Magglibechiano, X, 143*, conservado na Biblioteca Nazionale, de Florença, que faz uma clara alusão a esse período de charneira da passagem da fase de mansnuscrito à fase de impresso naquela cidade. Nesse documento faz-se alusão ao facto de que no dim de 1476 (apenas duas décadas e meia depois do inventário aqui editado), no Convento Dominicano de S. Giacomo em Ripoli, naquela cidade, se encontrava já activa uma oficina de produção de livros. Funcionava aí, com efeito, uma tipografia, fundada pelos irmão Domenico de Pistoia e Pietro da Salvatore de Pisa[130].

Estamos no caso do inventário bibliográfico estudado, afinal, perante o *stablishment*, ainda, só de uma História da Leitura de carácter transversalizante, tão próprio de meios cultos italianos como de outros meios similares da Europa central à do ocidente. Esse peró antecede, em algumas décadas, i fase da reprodurtibilidade (multiplicabilidade) dos textos pela técnica tipográfica.

Encontrando-se ainda activa em Portugal a Ordem de Santo Agostinho, por via de várias comunidades[131], as práticas espirituais e culturais dos monges agostinianos quatrocentistas em Florença constituem, no âmbito das práticas de leitura e da utilização do livro (em códice) um exemplo a reter.

---

[130] NEBBIAI DALLA GUARDA, *I Documenti pel la Storia delle Biblioteche Medievali*, 42.

[131] Destacamos, desde meados da década de oitenta do séc. XX, as comunidades da Ordem de Santo Agostinho estabelecidas em Santa Iria de Azóia e em São Domingos de Rana, respectivamente nos concelhos de Loures e de Cascais nas proximidades de Lisboa.

DOCVMENTO ANEXO

(Sínteses cronológicas de autores representados na *Parva Livraria*, de Santo Spirito, Florença, em meados do séc. XV)

Séculos V-IV a.C.

Platão (427-347 a.C.), [II-11]; (IV-10) (Platão, Pseudo-Cícero).
Aristóteles (384-322 a.C.) [I-05] ; [III-05] ;[III-07]; Aristóteles (VI-08).

Século III a. C.

Euclides (1ª. metade séc. III a.C.), com textos fixados por Campanus de Novara, astrónomo, matemático e físico (c. 1220-1296); e Boécio (c. 475/480-524 [II-14].
Plauto (c. 240- c. 184 a.C.), (VII–05).

Século II a. C.

Terêncio, *Publius Terentius* (c. 190 a.C.-dep. de 160 a.C.), [II-02].

Século I a.C.-século I d.C.

Marco Túlio Cícero, *Marcus Tullius Cicero* (106-43 a.C.), [II-08]; (IV-03); (IV-04); (IV-07); (IV-10); (IV-12).
Pseudo-Cícero, (IV-06); (IV-09).
Júlio César, *Gaius Julius Caesar* (c. 100 a.C-44 a.C.), (continuado por Suetónio, ver), (VII-06); (VII-07).
Salústio, *Gaius Sallustius Crispus* (86-34 a.C.), (VI-01); (VI-09).
Virgílio, *Publius Vergilius Maro* (70-19 a.C.), (VIII-10). Ver Sérvio Honorato (fins séc. IV).
Horácio, *Quintus Horatius Flaccus* (67 a.C.–8 a.C.), [II-05].
Tito Lívio, *Titus Livius* (59 a.C.-17 d.C.), (VI-03).
Ovídio, *Publius Ovidius* (43 a.C.-17 d.C.), [II-03]; [III-12]; [VII-11]; [VIII-05].

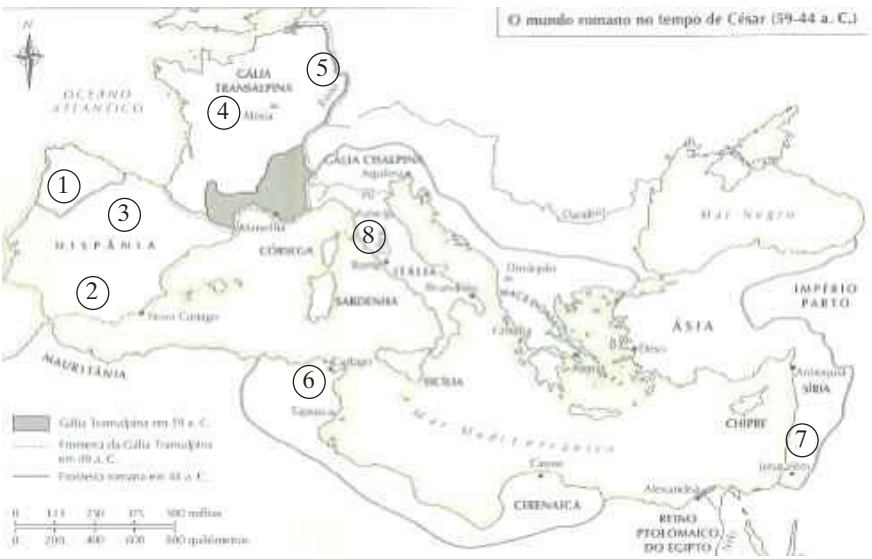
Século I

Valério Máximo, *Valerius Maximus* (começos do séc. I, no reinado de Tibério), [VIII-01]; [VIII-04].
Estácio, *Publius Papinus Statius* (c. 40-96), [II-04]; [VIII-07].
Quintiliano, *Marcus Fabius Quintilianus* (c. 35-c. 96), [VII-01]; (VIII-06).
Quinto Cúrsio, *Quintus Cursius Rufus* (séc. I d.C.?), [VI–10].

Séculos I-II

Tácito, *Publius? Cornelius Tacitus* (c. 55-117 ou 120), [V–07].
Juvenal, *Decimus Iunius Juvenalius* (c. 60-c. 130), [II-06].
Suetónio, *Caius Suetonius Tranquilus*[132] (c. 75-150), [VI–04]; e (em continuação de Júlio César) [VII–06] .
Apuleio, *Lucius Apuleius* (c. 125-180), [VI-02].
Lucio Ann. Floro, *Lucius Annaeus Florus* (séc. II), [VII-02].
Justino, *Marcus Iunianus Justinus* (sécs. II ou III), [IV–05].

Autores romanos e pós-romanos provenientes da Península Ibérica (sécs. I-VII)



A Europa ao tempo do império romano e localização de lugares de proveniência de autores de códices que integraram mais tarde a *Parva Libraria* de Santo Spirito, em Florença. (apud, Simon Baker, *Roma. Ascensão e Queda de um Império*, edição portuguesa, Casa das Letras, 2009)[133]

---

[132] Para além da referida obra da colecção de Boccaccio, este autor latino (em continuação de uma obra de Varrão e antecedendo esforços similares quer de S. Jerónimo quer do próprio Boccaccio), escreveu, c. do ano de 110, um tratado sobre o tema *De Viribus Illustribus*, ou seja, Vidas de homens ilustres.

[133] 1: Bracara Augusta (?) = Paulo Orósio; 2: Córdoba = Séneca; 3: Hispânia = Macróbio; 4: Auxerre = Guillaume de Auxerre; 5: Trier = Ambrósio; 6: Hipona = Agostinho; 7: Cesareia = Eusébio de Cesareia; 8: Florença.

Séneca o jovem (falec. no ano 65), [I–07]; [VI–06]; [VIII-02]; [VIII-03].
Lucano, *Marcus Annaeus Lucanus*[134], natural de Córdoba (neto de Séneca o velho e sobrinho de Séneca o jovem) Córdoba, 39-Roma, 65), [II-12].
Pompónio Mela, *Pomponius Mela*, natural da Hispânia e parente de Séneca (séc. I d.C.), [V–08].
Sérvio Honorato, *Servius Honoratus* (fins séc. IV) (como comentador de Virgílio), [VIII-10].
Macróbio, *Ambrosius Theodosius Macrobius*, natural da Hispania (c. 360-c. 425), [II-01].
Paulo Orósio, *Paulus Orosius* (c. 385/390-c. 420), [II-07]; [III-13].
Juliano de Toledo (642-690), [IV-11].

Séculos III–IV

Mercurio Trimesgistro (compilação feita entre o séc. I e o séc. III), [VII-04].
Lactâncio (c. 240-c. 320), [IV-01].

Século IV

Santo Ambrósio (c. 330-397), [I- 03].
Eusebio Panfilio, de Cesareia, *Eusebius Panfilius Cesariensis* (c. 263–340), [III-10].
Sérvio Honorato (como editor-comentador de Virgílio), [VIII-10].

Séculos IV-V

Auxónio [sic =Ausonio], *Decimus Magnus Ausonius* (c. 310 -393/394), [VIII-11].
S. Jerónimo (c. 347-c. 420), [I- 01].
Santo Agostinho (354-430), [I-02].
Marcial, *Marcus Valerius Martialis* (c. 360-c. 425), [VI–07].
Claudiano, *Claudius Claudianus*[135], natural de Alexandria (c. 365-c. 408), [VI-05].

---

[134] A morte de Lucano acompanhou, no mesmo ano da vida em Roma, a de Séneca o Novo. Tácito, nos *Anais*, 15: 64, faz alusão ao facto de que anto Lucano, como Séneca o novo e Petrónio, entre outros, se suicidaram por ordem de Nero, acusados de terem participado na conjura de Pisão (ver ainda, neste âmbito dos livros da colecção de Boccacccio, a referência a Séneca, o Novo).

[135] *DLL*: 79-80.

Séculos V-VI

Boécio, *Anicius Manlius Torquatus Severinus Boethius* (c. 475/80-524), [IV-13].
Prisciano, *Priscianus* (c. 470–presum. 1ª. meta do séc. VI), [III–15]; [IV-14].
Dionísio Areopagita[136] (sécs. V-VI), [III-06].
Fulgêncio, *Fabius Planciades Fulgentius* (c. 467-c. 533) / e Pseudo-Séneca, [II-09].

Século VI

S. Gregório Magno, (c. 540- 604) [I-04].

Séculos VII-VIII

S. João Damasceno, grego (c. 650-dep. 749), [I-09].
William Brito (período medieval, s./d.), [III-08].
Victoria Porchetti (período medieval, s./d.), [III-14].

Século VIII

Paulo Diácono (c. 720-799), [III-11].

Séculos XII–XIII

Pedro Lombardo, *Petrus Lombardus* (c. 1100-1160), com os comentários de Wodham [VII-10].
Alano, *Alanus* (Alain de Lille?) (1128-1202), [II-10]; [VII-03].
Guillaume d'Auxerre (séc. XII-XIII, (VII–09).
Bartolomeu *de Pistoria* (sic, aliás, *de Pistoia*), em data presumiv., [VII-13].

Século XIV

Francesco Petrarca (1304-1374), [V-02]; [V-03]; [V-04]; [V-11].
Giovanni Boccaccio (1313-1375), [III-01]; [III-03]; [V-01]; [V-05]; [V-06]; [V-09]; [V-10]; [V-12].

Séculos XIV-XV

Leonardo Aretino, *Aretinus* (c. 1369-1444), [III-04].

---

[136] Vejam-se, entre outras fontes sobre este autor medieval, o trabalho modelar de Pedro Hispano, *Exposição sobre os livros do Beato Dionísio Areopagita (Expositio librorum Beati Dionysii)*, numa edição cuidada do Pe. Manuel Alonso, Instituto de Alta Cultura, Lisboa 1957; e, ainda, o estudo de BRANDÃO, Bernardo Guadalupe S. L.,", in *Mirabilia* 4 (2005) 83 e sgts.

Arch Ag 99 (2015) 109-132

P. Juan Mielgo Serrano (1777-1825) Un antiguo misionero agustino en Filipinas. Contexto en que se mueve.

Por

Félix Carmona Moreno, OSA

Biografía del P. Juan Mielgo Serrano, agustino de Villamayor de Campos, misionero en Filipinas y su labor evangelizadora y social en las parroquias cebuanas de Opon y San Nicolás.

Biography of P. Juan Mielgo Serrano, augustinian friar of Villamayor de Campos, missionary in the Philippines, and his evangelization and social work in the cebuanas parishes of Opon and San Nicolas.

Introducción

Por esas circunstancias, que llamamos casualidad y, sin embargo, entran en los planes de la providencia, me enteré, no hace mucho, de que un fraile agustino de Villamayor de Campos, de finales del siglo XVIII y primeros del XIX, había sido misionero agustino en Filipinas. Tras una pequeña investigación, pude comprobar la realidad y me decidí a ofrecer esta sencilla historia a los vecinos del lugar. No obstante un hombre, un fraile sencillo, entregado plenamente a la misión de evangelizar y llevar cultura y desarrollo a otros pueblos tan lejanos, merecía dársele a conocer en una publicación más amplia para que sus obras den gloria al Padre celestial. Para eso, la revista *Archivo Agustiniano* es la mejor plataforma. La obra de

los agustinos, su vida y trabajo, como Orden religiosa, ha sido un rico campo de misión evangelizadora en el archipiélago filipino prácticamente desde su descubrimiento en el siglo XVI.

Hemos tratado de investigar actividades personales y concretas del P. Juan Mielgo Serrano, pero no abundan demasiado; su modestia le hizo un trabajador de colaboración silenciosa, pero eficaz, según se percibe en el contexto de su campo de misión, de los cargos de responsabilidad a él confiados por los superiores mayores. Fue superior y párroco durante 20 años en Filipinas, lo cual habla por sí solo de su tarea pastoral de misión. Murió joven y dejó tras sí una estela de bien hacer. Trataremos, pues, de sacar a luz su acción misionera, su obra cultural y social dentro de un contexto histórico y geográfico, en el Extremo Oriente, donde transcurrió su vida ministerial, una vez ordenado sacerdote. Antes tengamos presente su origen, su vocación y formación para estar preparado a un compromiso tan importante.

Lugar de origen

Juan Mielgo Serrano nació en Villamayor de Campos (Zamora), en el barrio de Otero, el día 4 del mes de mayo de 1777. El barrio de Otero, cuyo nombre resulta desconocido actualmente para los habitantes del pueblo, está hoy plenamente integrado en la población sin distinción alguna. Comprendía aproximadamente la parte que va de la carretera de Villar y Castroverde hacia el oriente, en dirección al popular "pozo bueno", incluida la zona conocida por "La Nevera", en el lenguaje popular, incluiría una parte de la izquierda de la mencionada carretera, a partir de la llamada antiguamente plaza (laguna) de la calera. Su padre, Gaspar Mielgo, procedía de Villanueva de los Caballeros y su madre, Ángela Serrano, de Villamayor. Aquí tenía Juan a sus abuelos maternos, Simón Serrano y Águeda Barranguero. El niño fue bautizado por *"Fr. Gregorio Calderón, monje de* [...] *San Benito y cura de San Esteban de esta villa"*. Así consta en la partida de bautismo, que irá transcrita en un apéndice[1].

Conviene tener presente que los monjes benedictinos tuvieron en el pueblo un monasterio anejo a la iglesia de San Esteban, que quedó redu-

[1] Esta iglesia dejó de ser parroquia en 1897, y el templo y su territorio quedó bajo jurisdicción de la única parroquia, la de Santa María. Puede verse CARMONA MORENO, Félix, OSA, *Villamayor de Campos, sus iglesias. Tradiciones religiosas y expresiones de la fe de un pueblo*, EDES, San Lorenzo del Escorial 1999, 40.

cido a priorato, conforme a la denominación de la Orden para conventos pequeños, filiales y dependientes de una abadía. Así está avalado por la historia. En este caso, el convento de Villamayor de Campos lo regentaba un prior (superior), dependiente del abad del monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes, y la comunidad benedictina atendía el culto y los servicios parroquiales de San Esteban, que al mismo tiempo debió ser iglesia conventual. La casa-convento, es conocida aún hoy por "el priorato", separada a unos cien metros del templo. También se la conoce por "Casa Maroto" porque, a raíz de la desamortización y expulsión de todos los religiosos de sus conventos de España por ley de 1835, dictada por el gobierno presidido por Álvarez de Mendizábal, fue adquirida por la familia Maroto, que más tarde la remodeló totalmente.

Formación fundamental

Es fácil deducir que el niño Juan recibió una formación cultural elemental en la escuela del pueblo. Quizá alternó entre Villamayor de Campos y Villanueva de los Caballeros, lugar éste donde sus padres tuvieron algún tiempo el domicilio, por motivos de trabajo. De todas formas, ya en aquellos tiempos los municipios de España, entre los que se distinguían los de Castilla y León, tenían sus escuelas rurales, que sostenían económicamente los mismos ayuntamientos, según hemos podido comprobar, y en ellas los niños/as adquirían los conocimientos, que hoy diríamos de cultural general. En algunos casos las escuelas procedían de una fundación propiciada por personajes de posibilidades económicas e influencia social. En Villamayor de Campos, por ejemplo, a mediados del siglo XVIII, D. Mateo Muñiz, canónigo tesorero de la Iglesia arzobispal de Valladolid, natural del pueblo e hijo de los primeros marqueses del Campo del Villar con residencia en nuestra localidad, fundó unas escuelas de enseñanza primaria sostenidas por sus fondos propios[2].

Estos estudios primarios eran la base para adquirir los conocimientos fundamentales de cultura entre la gente del pueblo. En algunos casos era el primer paso para aspirar a otros estudios medios y superiores, incluidos los

[2] CALVO LOZANO, Luis, *Historia de la villa de Villalpando*, Zamora 1981, 338. Debido a la fundación de la escuela por el canónigo Mateo Muñiz, "los niños de esta escuela cantaban la salve como plegaria en favor del marqués del Campo del Villar cuando éste iba al pueblo". El marqués era hermano del fundador.

eclesiásticos. En este último caso, a partir de esa formación cultural básica, se requería, después del aprendizaje elemental, conseguir un conocimiento suficiente del latín, lengua oficial de la Iglesia, imprescindible para acceder a los estudios superiores requeridos para la ordenación sacerdotal. En esta escuela hicieron sus estudios primarios dos obispos contemporáneos de nuestro misionero, con pocos años de diferencia, D. Jacinto Rodríguez, obispo de Teruel y Cuenca, y D. Rafael Manso, obispo de Palma de Mallorca y de Zamora, además de otros clérigos y religiosos conocidos y destacados en su época[3].

Queda en pie una pregunta, a la que no hemos podido encontrar respuesta concreta: ¿Dónde realizó Juan los estudios de latinidad requeridos para acceder a los estudios eclesiásticos? No contamos con datos en este caso, por lo cual haremos unas hipótesis. Frecuentemente en algunos pueblos, uno de los sacerdotes de la parroquia preparaba a jovencitos, posibles vocacionables, con clases de latín y otras asignaturas de cultura general. Es una simple hipótesis, que podemos hacer para este caso, porque en el pueblo, por aquella época, había varios sacerdotes al servicio de las parroquias o responsables de alguna capellanía de fundación en las mismas, que podían hacer esta función como sucedía en otras partes[4]. No obstante en Villamayor bien pudo estar esta enseñanza bajo la atención de los monjes benedictinos, presentes allí hasta la exclaustración de 1835, posibilidad que no tenían en Villanueva de los Caballeros.

En el caso de la probable atención de los monjes para esos estudios de latín, contamos con la práctica que se daba en algunos lugares donde había monasterio grande o pequeño. Era el caso de Sahagún de Campos y Carrión de los Condes, entre otros. De hecho hubo varios sacerdotes y religiosos, naturales del mismo pueblo, coetáneos del P. Mielgo, o anteriores y posteriores, que se distinguieron por su alto nivel cultural y conocimiento de la legua latina. En semejante situación de aprendizaje debieron estar los arriba mencionados obispos, D. Jacinto Rodríguez y D. Rafael Manso, el aludido D. Mateo Muñiz, canónigo de la catedral de Valladolid, o el también canónigo Manso, sobrino del obispo Manso y del mismo nombre, el carmelita, P. Francisco García Cañibano, catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca, entre otros hijos de Villamayor, amén de varios clérigos más en la época, anterior y posterior, y del mismo lugar. Todos ellos

[3] *Ibid*.

[4] CARMONA, *Villamayor de Campos, sus iglesias*. 12-13. Describe algunas capellanías de fundaciones en la parroquia.

debieron estudiar latinidad en un centro local o cercano, lo mismo que el jovencito Juan Mielgo. Otra hipótesis sería el estudio del latín en alguna de las llamadas preceptorías, que había en algunos pueblos con la misma finalidad, al frente de la cual se encontraba un sacerdote y maestro al mismo tiempo. De hecho, sólo con esta preparación de la lengua común de la Iglesia se podía ingresar en el noviciado de una orden religiosa o en un seminario diocesano. En fin, sea lo que fuere de estas hipótesis, lo cierto es que el joven Juan adquirió una formación suficiente de latinidad, indispensable para hacer los estudios eclesiásticos que siguió después.

Ingreso en los agustinos

Consta que de joven Juan Mielgo sintió la llamada a la vida religiosa y se puso en contacto con los agustinos. A los 20 años, el 22 de octubre de 1797, ingresa en el noviciado de los conocidos "agustinos filipinos" de Valladolid, ubicado en el paseo de Filipinos, junto al Campo Grande, cuya misión principal era prestar ayuda misionera en el gran archipiélago de las islas Filipinas. Antes de ingresar tuvo que pasar por un "examen de lengua latina y obtener las informaciones de su vida, costumbres y limpieza de sangre"[5]. Esto quiere decir que en el joven candidato los superiores vieron buena preparación cultural y cualidades humanas y espirituales merecedoras de ser admitido.

El acto de su ingreso oficial, que incluía la toma de hábito, tuvo lugar "entre las 10 y 11 de la mañana del día 22 de septiembre de 1797 ante fr. Vicente Simón, maestro de novicios"[6]. Profesó en Valladolid un año después, el 23 de octubre de 1798 "entre tres y cuatro de la tarde, ante fr. Antonio Moreno, rector"[7] o prior del convento. En la fórmula de profesión, como

[5] APAF [Archivo Padres Agustinos Filipinos de Valladolid], leg. 273/6 Convento de San Pablo de Manila, 3-VIII. 1818, Fr. Hilarión Díez, provincial. Algunos años más tarde recordaba el p. Hilarión Díez al responsable de la formación en el colegio agustiniano de Valladolid la importancia de la selección de candidatos aptos para la vida religiosa y misionera. Cfr. BLANCO ANDRÉS, Roberto, *Hilarión Díez, provincial agustino y arzobispo de Manila en tiempos de crisis*, en *Archivo Agustiniano* 86 (2004) 12-13.

[6] APAF, leg. 509/ f. 33r; leg. 617/2a, 4.

[7] APAF, leg. 534, 570-571. JORDE PÉREZ, Elviro, OSA, *Catálogo bio-bliográfico de los religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Manila 1901, 401; MERINO PÉREZ, Manuel, OSA, *Agustinos evangelizadores de Filipinas,1565 a 1965*, Madrid 1965, 146.

todos los profesos en este convento agustiniano, se comprometía con juramento a ir a la misión de Filipinas si los superiores se lo pedían; es lo que llamaban el cuarto voto. He aquí las palabras de compromiso, que se añadían a la fórmula general de otros religiosos agustinos:

> "Y porque el decreto de N. SS. P. Clemente XII, expedido en diez de marzo de mil setecientos treinta y seis, que comienza: *Justis et honestis petentium votis*, se ordena que todos los que profesaren en este Colegio Seminario de Valladolid, de los Misioneros de la Provincia de Filipinas, se obliguen con juramento de que han de pasar a las Misiones Filipinas, siempre que se les fuese intimado por sus legítimos Prelados, esto mismo con juramento lo prometo: y en fe de todo lo dicho firmé mi nombre en este Colegio Seminario de Valladolid, año, mes y día, como está dicho arriba" [8].

A continuación el rector, en nombre del rmo. p. comisario general y por la autoridad que tiene, acepta su profesión, le incorpora al cuerpo místico de nuestra sagrada religión y le afilia a la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, recordándole la disponibilidad, que había de tener, según su profesión y juramento, para acudir a esa misión en aquellas islas, siempre que sus legítimos prelados se lo ordenaren.

En el mismo centro agustiniano cursó nuestro misionero sus estudios de Filosofía, Teología y Cánones, como se decía entonces, y fue ordenado sacerdote el 1805. En el capítulo provincial del 24 de abril de 1806 consta la conclusión de sus estudios juntamente con los demás compañeros que terminaron en ese periodo el ciclo teológico con las siguientes palabras: "Declaramos haber concluido los estudios los pp. fr. Juan Mielgo…"[9], y enumera igualmente los nombres de los otros que terminaron al mismo tiempo.

Vocación misionera

En el Colegio-Seminario agustiniano de Valladolid, durante el período de formación, se preparaba a los jóvenes profesos en el espíritu misionero, tan propio de la Provincia de Filipinas desde sus orígenes. El joven agustino, Juan Mielgo Serrano, descubrió allí su vocación misionera y viajaría a las islas Filipinas para ejercer esa función y continuar la misión de los antiguos miembros de su misma Orden, la primera en llegar a aquellas tierras con el mensaje cristiano.

---

[8] APAF, *Libro de profesiones del Colegio seminario de Valladolid.*

[9] APAF, leg. 17/1.

Es bueno recodar aquí que los agustinos habían arribado a Filipinas con la expedición ordenada por Felipe II y dirigida por Miguel López de Legazpi el 1564. Fueron los primeros misioneros en el archipiélago. Por voluntad expresa del propio monarca, fue en la expedición el agustino fray Andrés de Urdaneta[10], que había sido marino antes que fraile agustino, acompañado de otros 4 religiosos de su misma orden. Fondearon en Bohol, después de explorar algunas islas y definitivamente arribaron a Cebú el 27 de abril de 1565. Urdaneta, de joven había navegado hasta las Filipinas, China, India y numerosas islas del Pacífico y el Índico con el capitán García Jofre de Loaisa y conocía muy bien las cartas de navegar por aquellas zonas. Conocía también perfectamente el archipiélago filipino, sobre todo la isla de Cebú, y hablaba fluidamente el idioma malayo, nos dicen los historiadores, probablemente el cebuano-bisaya. La intención del rey, al enviar esta expedición, era llevar el Evangelio de Cristo al mismo tiempo que colonizar el archipiélago que recibía su nombre. Hasta estas islas llegaría nuestro misionero.

Un largo viaje hasta la misión

El novel misionero Mielgo perteneció a la "XII Misión de 1805", según refieren los pp. Isacio Rodríguez y Jesús Álvarez en su obra de la Historia de la Provincia de Filipinas[11]. La expedición estaba compuesta, al final, por un total de 20 religiosos, 17 de los cuales salieron del Colegio de Valladolid, los otros tres se añadieron en México, rezagados de otras expediciones misioneras anteriores"[12].

---

[10] URDANETA, Andrés, OSA, *Relato de mi vida*, citado por L. MARTÍN en "Relación de la vida y los viajes de fray Andrés de Urdaneta", trabajo investigación para el programa de Miguel de la Cuadra Salcedo *Descubrimiento de la ruta del Tornaviaje.* El gran monarca escribe al p. Urdaneta en los siguientes términos: "Devoto fray Andrés de Urdaneta: Yo he sido informado de que, siendo seglar, fuisteis con la armada de Loysa, pasando el estrecho de Magallanes…, según los muchos conocimientos que diz tenéis de las cosas de aquellas tierras y entendéis de la navegación como buen cosmógrafo, sería de buen efecto que fuésedes en los dichos navíos. Yo vos ruego que de más del servicio que haréis a Dios, nuestro Señor, yo también seré muy servido…".

[11] En la numeración de la expedición siguen una segunda etapa, por eso en la obra de JORDE se la llama LXX, al partir de la primera etapa del compromiso misionero de la Provincia agustiniana de Filipinas.

[12] RODRÍGUEZ, I.-ÁLVAREZ, J., *Historia de la Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, VI, Valladolid 1994, 764.

En aquellos años había dos opciones para realizar tan inmenso recorrido de navegación. La más frecuente era rodear África por el sur, sobrepasar el cabo de Buena Esperanza, tomar rumbo a la India y, a través de Indonesia, llegar al archipiélago filipino, lugar de destino[13]. La otra opción, era utilizar la vía a México, en aquel tiempo Nueva España, que era ir al mismo punto de destino por el lado opuesto del globo terráqueo. A pesar de ser el doble más larga en tiempo invertido, tenía otras ventajas, no pasaba por otros países fuera del dominio español y se unía con hermanos del virreinato de Nueva España. De lo dicho en el párrafo anterior, se deduce que fue esta última la opción que tomaron los superiores, sin duda porque en México se les unirían los tres indicados compañeros destinados a la misma misión y rezagados de alguna expedición anterior por diversos motivos. En consecuencia podemos establecer, sin lugar a dudas, este viaje en dos largas etapas.

1. De España a México

Pocos días después del 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen, de 1805, una mañana temprano, el joven p. Juan Mielgo, junto al grupo de sus compañeros, 17 nuevos misioneros agustinos, hace los últimos preparativos para ir a su misión. Ha tenido unos días de despedidas llenas de emoción, de familiares, amigos y los mismos religiosos del Colegio-Seminario. Celebrada la misa muy temprano, se reúnen en el coro del convento vallisoletano, rezan juntos el "itinerario" u oraciones antes de emprender un viaje[14]. Los nuevos misioneros, acompañados de la comunidad en pleno, reciben la bendición del prior y el abrazo de los hermanos en religión, de sus familiares y amigos y salen, con su ligero equipaje, preparados para emprender la primera etapa de su periplo hasta el puerto de embarque con la idea puesta en el rumbo al extremo oriente. El trayecto iniciado en Valladolid requiere hacer varias escalas, que solían coincidir con conventos de la Orden. Era prácticamente obligado pasar por Madrid, donde con toda probabilidad se hospedaron en el convento agustiniano de San Felipe el Real, situado en la Puerta del Sol y Calle Mayor[15]. De aquí, en las diligencias de la época, pues

[13] Esta ruta se halla admirablemente descrita por el p. Tirso López y transcrita por R. Blanco, según reseñamos más adelante en la nota 16.

[14] El itinerario era el rezo de salmos y oraciones del ritual de la Orden para recitarlo antes de emprender un viaje.

[15] Este convento agustiniano fue muy célebre, por su situación privilegiada y por los personajes de la Orden que pasaron por él. Desamortizado por el decreto-ley de 1835, ad-

no se conocía todavía el tren, se dirigen hacia Sevilla para hacerse a la mar. En la capital andaluza deberían regularizar los papeles de navegación, mientras tanto se hospedarían en el convento real conocido por "Casa grande" de San Agustín.

Sevilla era el lugar de partida más común de embarque para hacer la travesía, si bien podía hacerse en el puerto de Cádiz, de más capacidad para las embarcaciones que cruzaban el océano Atlántico. A falta de un diario de viaje, cosa que en otras expediciones hicieron algunos misioneros, señalamos los hitos principales del itinerario habitual por aquellas fechas. Podríamos reconstruir el desarrollo del itinerario inspirados, en algunos aspectos, en la magistral descripción que haría años más tarde el p. Tirso López, todavía en barco de vela, si bien éste y su grupo siguió la opción de navegar en torno al cabo de Buena Esperanza en África del sur[16], bastante más corto, pero no exento de dificultades, según pueden verse en su diario. Muchas cosas de un viaje así serían semejantes o parecidas, especialmente en la distribución y utilización del tiempo, que haría más llevadera y provechosa la travesía.

La primera etapa de navegación duraría unos 52 días, pasando por los más diversos climas, diferentes países y variedad de gentes y paisajes. La nave de nuestros misioneros fue uno de aquellos galeones, que en el siglo XVIII y principios del XIX, hacían la travesía oficial hacia América. Conforme a las fuentes consultadas[17], para viajar a México debieron seguir la llamada "ruta de Nueva España", que llegaba a Cartagena de Indias en Nueva Granada (Colombia), pasaban a Portobelo en Panamá, La Habana en Cuba y tenían la meta final en Veracruz, puerto principal y puerta de entrada y salida de Nueva España (México). Con ellos viajaban soldados, oficiales, familias enteras y otros frailes misioneros de distintas Órdenes religiosas, además de llevar diversidad de mercaderías al Nuevo Mundo.

La navegación a través del Atlántico fue una experiencia singular, tanto más para nuestros pasajeros nacidos tierra adentro, que no conocían

---

quirido por particulares, demolido y convertido en viviendas, apenas queda rastro de él. Había otro convento de la Orden, el Colegio de la Encarnación o de Dª María de Aragón, actual Senado, pero el más recurrido era el San Felipe para hospedarse.

[16] Blanco Andrés, Roberto, *La misión de 1864 a Filipinas. El manuscrito inédito de Tirso López Bardón*, en *Archivo Agustiniano* 90 (2006) 181-232. Hace una descripción detallada de las peripecias y de los momentos más gratos, comenzando por la alegría con que recibieron la noticia de ser elegidos y nombrados misioneros, la despedida en la salida hacia Madrid y de allí a Cádiz. Hay días grises y jornadas festivas, cambios de temperaturas, días de bochorno, tormentas y pesadas calmas, conocer países de cultura extraña, etc.

[17] Wikipedia, Enciclopedia libre y artículos varios en Internet.

más que las llanuras de la ancha Castilla. Navegaron siguiendo la ruta del sol, después de no ver más que la inmensidad de agua con fuertes cambios de clima, hasta llegar al calor tropical. Las horas y los días se llenaban con los rezos del breviario, lecturas, aseo de la propia ropa y demás enseres, además de contemplar la inmensidad del mar y el horizonte infinito, donde veían diariamente salir y ponerse el sol. No conocían la variedad casi infinita del océano y se sorprenden ante las olas, unas veces suavemente onduladas, otras encrespadas, sobre todo en algunos momentos de tempestad. Se admiraban de los grandes peces o cetáceos, como atunes o bonitos, delfines y tiburones, que siguen al barco por si cae algo de comer; avecillas desconocidas al acercarse a nuevas tierras, etc.

Durante la travesía celebraban su misa diaria y tenían momentos de oración en común en la capilla de la nave. A bordo también se celebran las fiestas con solemnidad litúrgica, a la que acude la mayoría de la tripulación y pasajeros. Dado el tiempo en que navegaron, coincidió la fiesta de San Agustín y, sin duda, lo celebraron con solemnidad. En ocasión semejante, años más tarde, el p. Tirso López describe detalladamente y con emoción, en su diario de viaje, cómo se celebró también la fiesta de nuestro santo padre Agustín durante su navegación. Después de la misa personal de cada uno, tuvieron la misa solemne y luego la comida especial. Incluso en este caso y otros festivos participaba la tripulación del barco y pasajeros, que acudían a toque de campana. En la mesa, nos dice el p. Tirso, no faltaban los vinos y los dulces[18]. Así mismo relata otras celebraciones, como la Virgen de Consolación. Estos apuntes de viaje nos dan una idea aproximada de lo que sería la travesía del p. Mielgo y sus compañeros.

Después de avistar por algún tiempo tierra americana, atracan primero en Cartagena de Indias, y luego en los mencionados puertos, donde pisan tierra firme y se comunican con otras personas del nuevo mundo, todo lo cual suavizó tanto tiempo de no ver mas que agua. Aunque eran tierras de España, se encontraron ya con un aire tropical y un ambiente variopinto en los puertos. Así llegan a Veracruz en la Nueva España (México) y tienen el primer encuentro sosegado con hermanos de hábito en el Nuevo Mundo.

La expedición apenas descansa junto a los agustinos de Veracruz y pasa casi de inmediato a la ciudad de México, donde se les espera. Recorren la distancia de unos 400 kilómetros por el camino real, durante varias jornadas y al ritmo de los medios de locomoción propios de la época, carrua-

[18] BLANCO, *Viaje del R. P. Tirso López*, 218-219. Refiere el detalle de un grupo de dominicos y dos niños, que iban también a Filipinas, para cantar la misa.

jes, diligencias o caballerías. Pronto sintieron el fraternal abrazo de los hermanos agustinos de ultramar, que les esperan. Probablemente se hospedan en el convento principal de la Orden en la capital del virreinato, San Agustín, en el centro de la ciudad. Es tiempo de descansar. En la capital, de clima templado, permanecieron un tiempo prudencial, durante el cual pudieron recuperar energías, mientras se preparaban los otros tres misioneros que habían quedado en un viaje anterior, según dijimos en su lugar. Repuestos de fuerzas y pertrechos de lo necesario, los 17 misioneros, ahora 20, sumados los tres que esperaban, continúan por tierra y mar hacia Filipinas.

2. De México a Filipinas

Para seguir a su destino, la expedición cruza el continente americano hacia occidente hasta llegar a Acapulco, el más importante puerto de Nueva España (México) en el Pacífico y punto de embarque obligado para dirigirse al extremo oriente. Debieron recorrer unos 380 kilómetros el trayecto del camino real durante varias jornadas y en medios semejantes a los utilizados de Veracruz a México, ¿carruajes?, ¿diligencias?, ¿caballerías? En Acapulco les espera el galeón de Manila[19] para realizar la travesía más larga de navegación, ahora a través del océano Pacífico hasta llegar a su destino, las islas Filipinas.

Nuestros misioneros, p. Mielgo y compañeros, se embarcaron en este puerto de Acapulco donde se movía un hervidero de gente, que acudía al lugar de embarque para hacer sus pequeños negocios de ventas o despedir a los viajeros; la mayoría para emprender el mismo viaje, algunos misioneros de otras Órdenes religiosas y muchos más, generalmente con otra finalidad, como cumplir una función de estado. Tomaron su puesto en la nao *Santísima Trinidad y Ntra. Sra. del Buen Fin*, nombre del último "Galeón de Manila" en hacer esta ruta marítima. Éste terminó su servicio en 1815, después de la declaración de independencia de México. Se decía por entonces que "los galeones iban cargados de plata y de frailes". La verdad es que iban muchos misioneros, pero también todo tipo de pasajeros, entre ellos soldados y oficiales, comerciantes y algunos aventureros. Llevaban plata, en lingotes y monedas del mismo metal acuñadas en México para adquirir productos orientales: especias, sedas, porcelanas, marfil, etc.

---

[19] El galeón de Manila era en realidad una serie de barcos, que circularon entre Acapulco y Manila durante unos 250 años, desde 1565 a 1815. El último fue el de la *Santísima Trinidad y Santa María del Buen Fin.* Según algunos historiadores esta embarcación se construyó el 1751 y dejó de funcionar el 1815.

Debieron zarpar rumbo a su destino un día de las dos últimas semanas de febrero o primeras de marzo, tiempo propicio para contar con vientos favorables en la travesía. Eran los primeros meses del año 1806. La duración exacta del viaje era imprevisible pues la velocidad dependería mucho de los vientos favorables o no para henchir las velas. Los datos históricos hablan de tres y hasta cuatro meses para recorrer las 8.000 millas aproximadas entre Acapulco y Manila. Se habla de una sola escala en la isla de Guam, al sur de las islas Marianas y la más grande de aquellas, cuya capital Agaña y el puerto Umatac eran de gran importancia estratégica para España. La táctica era evitar otras tierras para esquivar a la piratería de ingleses u holandeses.

Demos una breve mirada histórica hacia las rutas de los primeros viajes de las antiguas expediciones de nuestros descubridores y conquistadores, entonces ya fijadas. Concretamente pensamos en la ruta seguida por el célebre agustino Andrés de Urdaneta (1564), primer misionero de las islas Filipinas, junto a sus cuatro compañeros agustinos, viaje al que hicimos referencia más arriba. En aquel caso, para la ida, debieron ajustarse a las instrucciones del virrey[20], no a lo más práctico, y resultó más largo al tener que hacer escalas en algunas islas. Nuestro Urdaneta, que conocía mejor que el virrey las cartas de navegar, no estaba de acuerdo, pero ya no había remedio, cuando abrieron las instrucciones, ya estaban muy lejos. En cambio para el llamado tornaviaje el mismo Urdaneta, éste descubriría la mejor ruta, más segura y práctica. En el caso del viaje del p. Mielgo y compañeros, ya navegaban sobre seguro.

Durante el largo trayecto nuestros navegantes deberían soportar tormentas, a veces temerosas, así como la llamada "calma chicha", producida por falta de viento para henchir las velas de la nao, cosa que retrasaba la navegación y hacía pesado el verse estacionados en medio de la inmensidad de agua. Con todo podemos ver al p. Mielgo y sus compañeros de la misión agustiniana en momentos de compartir algunos actos. Es fácil suponer que sería lo mismo o muy semejante a lo que fue el trayecto de España a Nueva España. Por lo cual tendrían algunos momentos de oración común, su ce-

---

[20] UNCILLA ARROITAJÁUREGUI, Fermín de, OSA, *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, San Sebastián 1907, 194. Aquellas instrucciones abiertas "a cien leguas mar adentro" determinaban una serie de escalas. El gran marino y fraile agustino, Urdaneta, se sintió contrariado. En el retorno descubrió la vía más segura para regresar a México. Gracias a sus grandes conocimientos del mar y los vientos buscó esta ruta, que sería más larga, pero más segura conocida por el "*Tornaviaje*". La expedición de Legazpi con Urdaneta no salió de Acapulco, sino del Puerto de Navidad.

lebración diaria de la misa, aparte de su solidaridad con la tripulación y el pasaje entero en todo momento. También tenían las celebraciones de fiestas, entre los largos espacios de serenidad y descanso. Las celebraciones litúrgicas del calendario de la Iglesia eran algo natural y lógico en aquellas circunstancias, como hemos comprobado en el diario de viaje del p. Tirso López. Hemos visto que las embarcaciones de la época iban preparadas para todos estos actos y es verosímil una reconstrucción para celebrarlas puntualmente. En aquella travesía de nuestros misioneros por el Pacífico, coincidió el tiempo de la Cuaresma y Semana Santa y podemos comprender la celebración ferviente de aquellos días santos. Esto era parte del desarrollo de la vida y actividades de este grupo, que navegaba por el Pacífico norte, mudo testigo de dolores y alegrías, de ilusiones y esperanzas hasta arribar a buen puerto.

La llegada a Manila, la capital del archipiélago filipino, fue una explosión de alegría en la tripulación y el pasaje entero, era la meta en la que tenían puestos sus pensamientos y deseos. Desde que entraron en la bahía de Manila, los compañeros de la expedición del p. Mielgo buscaban con la vista hábitos agustinianos de hermanos misioneros que les esperaban con los brazos abiertos en tierra. Su llegada debió ser aproximadamente en el mes de mayo de 1806. También aquí nos vale la descripción del p. Tirso López para representar la escena de acogida fraterna[21]. Podemos ver, como dice este misionero en su caso, a varios "pp. de los nuestros, que habían ido de la ciudad con hábitos y sombreros…," y esperaban en el puerto a estos nuevos operarios de la misión. Los pp. Juan y compañeros dejaron el buque, embarcaron en una lancha y saltaron a tierra llenos de regocijo y abrazaron a los hermanos de hábito. La comunidad en pleno les esperaba en el convento con los brazos abiertos, de momento, con deseos de noticias de la patria tan lejana e incorporarlos después a la tarea.

Ambientación, allí todo es nuevo

Terminado el largo viaje y recuperadas las fuerzas, era la hora de conocer el propio suelo, aquella nueva tierra y sobre todo aquellas personas nativas con su cultura. Ahora, diríamos en estos tiempos, había que inculturizarse, entrar en contacto con la nueva realidad geográfica y sobre todo

[21] BLANCO, *Viaje del R. P. Tirso López*, 222. El p. Tirso refiere con emoción aquellos momentos de desembarco y encuentro con los hermanos al llegar a Manila.

humana de gente con rasgos faciales tan característicos e idiomas diversos, tan acogedores y tan receptivos, con su historia y sus tradiciones en muchos casos mezclados ya con los aportes de los españoles. Había que comenzar por la capital, Manila. El archipiélago con más de siete mil islas, está dividido geográficamente en tres grandes bloques, Luzón, Bisayas y Mindanao.

Manila fue fundada en 1571, en Luzón, la más grande de las islas, por los navegantes españoles, que la convirtieron en una bella ciudad capital protegida por su estratégica situación geográfica. El antiguo convento de San Pablo, luego de San Agustín de Manila, era la casa madre de la Provincia, por eso los agustinos se volcaron en hacerla acogedora. Hoy puede admirarse este convento cargado de historia con su tesoro artístico. Aquí permanecieron nuestros misioneros y compañeros durante un tiempo prudencial para descansar y recibir información, además de obtener un mínimo conocimiento fundamental de tan variado país. Efectivamente los recién llegados, entusiastas sacerdotes jóvenes, tras un viaje de miles de kilómetros, dejando atrás patria, familia, ambiente cultural y geográfico, necesitaban prepararse para poder contactar con aquellos feligreses tan distintos a los de sus pueblos de España. Por los datos con que contamos se puede colegir que debieron pasar en torno a un año para ambientarse antes de ir a su destino. Había que conocer, insistimos, también la cultura e idiosincrasia, las costumbres de aquellos a quienes iban a evangelizar y catequizar, incluso iniciarse en el idioma propio de la región donde debían trabajar a fin de poder comunicarse directamente con sus feligreses.

No tenemos constancia de si Mielgo quedó todo este tiempo en Manila o pasó pronto a Cebú, en zona geográfica de los Bisayas, considerada la cuna del cristianismo en Filipinas, ya que hasta 1807 no recibe destino ministerial fijo. Aquí, en esta isla y en esta ciudad, los primeros misioneros agustinos, 1565, habían encontrado la imagen del Niño Jesús, conocido como "Santo Niño de Cebú", imagen de una devoción extraordinaria en las islas. Cebú, ciudad del mismo nombre que la isla, fue la primera capital del archipiélago hasta que poco después se fundó Manila con la indicada finalidad. Es Cebú actualmente la segunda ciudad en importancia económica y comercial de estas islas. En ella tenían los agustinos su convento principal de la zona, fundado a su llegada al archipiélago, desde el cual irradiaba su evangelización. La isla está situada en el corazón del archipiélago y se la llama "La Reina del sur". Lo primero que debió hacer el p. Juan, fue acercarse a venerar la imagen del Santo Niño, que permanecía en la primera iglesia levantada en Filipinas, convertida ya en santuario, bajo la custodia de aquella comunidad agustiniana que le recibía. El santuario es visitado diariamente por miles de peregrinos de todas las islas.

Proyecto común: evangelización y promoción humana

Llegó el momento de ponerse en acción. El proyecto de trabajo era común para todos nuestros misioneros. Se debía conjugar la enseñanza del Evangelio, dar a conocer bien a Cristo, y promover el desarrollo humano. El misionero ya conocía inicialmente su campo de trabajo, al menos de forma global; el contacto con las gentes de su parcela le llevaría hacia un conocimiento, incluso personalizado de la gente. Los 22 años de vida y misión, que el p. Juan Mielgo tenía por delante, guardan el secreto de su fecundo ministerio en aquella provincia de los Bisayas, primero en Opon, en la pequeña isla de Mactán y después en San Nicolás de Tolentino en Cebú.

Sin perder, pues, de vista la finalidad fundamental, la misión apostólica o función pastoral, también cuidará la promoción humana y vida social de aquellas buenas gentes, a las que los misioneros organizan y estimulan para conseguir el mayor rendimiento de sus productos de la tierra y adquirir un buen nivel de conocimientos. Fue táctica de nuestros misioneros agustinos ya en América y demás tierras descubiertas y evangelizadas, desde el primer momento. Así, pues, como hicieron los antiguos misioneros desde el principio, levantaban escuelas donde se enseñaban a los naturales los distintos conocimientos y valores humanos y culturales. Hay datos tan abundantes que resulta innecesario recordarlos. No obstante me remito, como ejemplo, al excelente trabajo del p. Policarpo Hernández, OSA, sobre la labor social de los agustinos en Filipinas. "Los misioneros, dice, no sólo se dedicaban a la conversión de los filipinos y sus necesidades espirituales, sino que, desde su llegada se preocuparon también de mejorar su situación material"[22]. Consta cómo enseñaron y ayudaron a trazar caminos, calzadas y puentes, fundar pueblos, construir edificios confortables, limpiar campos de forma que mejorara lo posible el cultivo, seleccionar semillas o utilizar instrumentos de trabajo más eficaces que los suyos habituales. Así cumplieron su compromiso nuestros misioneros. Y ahora, después de ver el proyecto común de trabajo apostólico, veamos al misionero en su campo concreto.

[22] HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Policarpo, OSA, *Los Agustinos y su labor social en Filipinas*, en *Archivo Agustiniano* 93 (2009) 79.

Opon, Mactán de ayer a hoy

La primera responsabilidad misional de cura de almas, que la obediencia encomendó al p. Juan Mielgo, fue Opon, principal población de la pequeña isla de Mactán. Mactán es una isla de origen coralino, es decir, formada por grandes colonias de corales, como tantas otras del Pacífico, de poca altura sobre el nivel del mar. A través del tiempo iría rellenándose por diversos materiales de aluvión y formándose el humus que hacían apto el suelo para la vegetación, capaz de producir diversidad de frutos. Separada de la isla grande de Cebú por un estrecho canal, se halla frente a la ciudad capital de la provincia de Cebú en la costa oriental de ésta. En las aguas cristalinas, que la rodean, se hallan serpientes marinas y tiburones. Está tan próxima a Cebú que actualmente Opon o Lapu-Lapu, en la actualidad, se une a aquella por dos grandes puentes. Es más, en esta pequeña isla se halla hoy el aeropuerto de la ciudad, el segundo aeropuerto internacional del país en importancia y movimiento de pasajeros y comercio.

Opon, pueblo fundado por los agustinos en 1730, se desarrolló gracias a la organización civil y cristiana, realizada por los misioneros agustinos. El 1795, con autorización del rey Calos IV, se convirtió en curato o parroquia[23]. A la llegada del p. Mielgo Opon tenía ayuntamiento, iglesia parroquial, escuela y 28 recintos dependientes del centro parroquial, que debía atender en todos los aspectos de la vida de sus vecinos. El pueblo, como toda la isla de Mactán, era enteramente rural, vivía de la agricultura y de la pesca, mientras que en la actualidad, convertida en próspera ciudad, es industrial y toda la isla es conocida por la producción de muebles y guitarras y otros instrumentos musicales; además es destino de turismo con su consiguiente amplia rama de hostelería. En 1961 se cambió de nombre a Opon por el de Lapu-Lapu, nombre del héroe filipino, que hizo frente, con unos 1.500 hombres bajo su mando, a la pequeña tropa de Magallanes con tan sólo 49, al que tendió una celada, en la que éste gran navegante perdió la vida.

La iglesia provisional fue levantada por los mismos misioneros a raíz de la fundación del pueblo, pero la que encontró el p. Mielgo fue construida de nueva planta con piedra de sillería entre 1736 y 1749 por el p. Francisco Aballe. Tenía 60 metros de longitud por 23 de anchura y 14 de altura[24]. Más tarde, junto a la iglesia, los pp. Aguirre, Romanillos y Albarrán construyeron el cementerio también en piedra de sillería[25]. Allí encontró nuestro mi-

---

[23] RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia de Filipinas*.

[24] MARÍN MORALES, Vicente, OP, *Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las correspondientes corporaciones religiosas españolas en Filipinas*, II, Manila 1901, 108.

[25] *Ibid.*

sionero una arraigada devoción a la Virgen de Regla, que presidía su capilla y se convertiría en la titular de la parroquia. La venerada imagen fue llevada, hacia 1735 por el mencionado misionero agustino fr. Francisco Aballe, desde Chipiona (Cádiz), en cuyo convento de Ntra. Sra. de Regla vivía hasta presentarse a ir voluntario de misionero a las islas Filipinas. Por la importancia que adquirió la devoción popular entre los fieles de Opon, me permito transcribir parcialmente el documento citado por el p. Blas Sierra de la Calle, que se halla en el archivo de la parroquia local[26]:

> "Luego que vieron el retrato que les mostró el padre (a los feligreses en quienes despertó gran devoción) hízola un cuadro, en donde puso el retrato y lo colocó en el altar; al mismo tiempo uno de los principales llamado Cruz Ladrón, enfermo, mandó encender dos velas y enseguida cesó su malestar y se puso bueno. He aquí el principio de la devoción a la Virgen de Regla, no solo de los vecinos de Opong, sino también por la multitud de misericordias realizadas por esta Gran Señora"[27].

Conviene recordar que esta advocación mariana se remonta a san Agustín, según la tradición y la leyenda. Su origen primigenio está inspirado en un pasaje de las *Confesiones* del obispo de Hipona, en el que el santo recuerda el sueño que tuvo su madre, santa Mónica, en el que vio un ángel de pie sobre una regla de madera y le consoló con estas palabras: "donde estás tú estará tu hijo Agustín", lo cual se hizo realidad unos años más tarde, cuando convertido abrazó la misma "regla de fe" que su madre[28]. La leyenda añade que san Agustín habría mandado esculpir la imagen para tenerla en su oratorio y ante ella escribiría el santo su *Regla* de vida monástica. Para salvarla de la invasión de los vándalos sobre todo el norte de África, un grupo de monjes huyó con ella en un barco, que los vientos llevaran a las playas de Chipiona (Cádiz), donde le levantó una ermita y luego un monasterio agustiniano. De este monasterio llevó una copia consigo el p. Aballe, según queda indicado[29].

---

[26] SIERRA DE LA CALLE, Blas, OSA, *Los Agustinos y el arte Hispano-Filipino*, en *Archivo Agustiniano* 93 (2009) 343.

[27] *Ibid.*

[28] AGUSTÍN, *Confesiones*, 3, 11, 19.

[29] LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael, *Historia, leyenda y devoción a Ntra. Sra. de Regla*, en *Advocaciones marianas en la Orden de San Agustín*, en *Advocaciones marianas de Gloria* (=Colección del Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas 36), II, EDES, San Lorenzo del Escorial 2012, 624. La leyenda fue recogida por el agustino fray Diego de Carmona Bohórquez (1590-1653) en obra inédita *Historia Sacra*. Véase también el artículo ya citado del P. Blas Sierra.

La gran devoción despertada entre los isleños por la Virgen de Regla, según la misma fuente del precedente documento, hizo que "los principales del lugar costearan la realización de una nueva imagen en talla. La escogieron como patrona del pueblo y la adornaban con preciosos vestidos"[30]. Se hizo muy popular entre los fieles de modo particular entre las mujeres, que, al igual que en otras partes, interpretaron el título de Nuestra Señora de Regla, no solo por la regla de fe, que fue su origen, sino como protectora en las enfermedades o irregularidades de la regla femenina. En la actualidad tienen nueva imagen labrada en madera policromada, para sustituir la primitiva destruida juntamente con la iglesia en la Segunda Guerra Mundial[31].

1. El p. Mielgo en Opon, campo abierto a la acción

El pueblo de Opon y la pequeña isla, decíamos, fue el campo de entrenamiento y perfeccionamiento, donde ejerció el p. Mielgo su ministerio sacerdotal y su labor de promoción humana. El misionero se adaptó bien al clima tropical, cuya temperatura media es de unos 30º y allí trabajó denodadamente durante doce años, 1807 a 1819[32]. Como párroco gobernaba la vida religiosa y también civil del pueblo. Esto suponía dominar la lengua popular, el bisaya-cebuano. El misionero proporcionaba a los naturales los medios más eficaces para el cultivo, incluso la selección de semillas para la siembra de los productos vitales de la población. Éstos debían ser muy semejantes a los de la próxima isla de Cebú.

En cuanto a la misión por aquellos primeros años del siglo XIX, la mayoría de la población ya era cristiana, gran parte de sus moradores estaban bautizados, pero necesitaban permanente atención para fomentar su vida religiosa. De ahí la necesidad de las catequesis de niños, de adolescentes y tal vez de adultos, así como la preparación y administración ordinaria de los sacramentos. Cuando llegó el p. Mielgo indudablemente todo el sistema de evangelización y obra social estaba en marcha. A él le tocó continuar el trabajo, tarea siempre ardua, paciente y perseverante. Otros misioneros agustinos trabajaban aunados en aquella admirable empresa religiosa y cultural, de la que quedan espléndidos frutos. Tenían catecismos en sus principales idiomas, obras de arte, como pinturas y esculturas, y sencillas estampas, que

---

[30] SIERRA DE LA CALLE, *Agustinos y arte Hispano-Filipino*, 343.

[31] GALENDE, Pedro G., OSA, *Angels in Stone. Architecture of Augustinian Churches in the Philipines*, Manila 1987, 455-456.

[32] En una lista de párrocos de San Nicolás de la isla de Cebú, designa al p. Mielgo párroco a partir de 1817.

utilizaba como instrumentos pedagógicos para ahondar en la evangelización y la catequesis[33].

En Opón y en toda la isla de Mactán, nuestro misionero agustino conjugaba ordenadamente la formación religiosa, la cultural y la agrícola. Era padre y protector de los naturales y velaba por su seguridad y bienestar. En su contexto cuadra muy bien la organización que promovían los misioneros agustinos, según testimonio recogido en el citado trabajo del p. Policarpo Hernández. De los tiempos del p. Juan Mielgo, data el informe que menciona este autor, tomado de Tomás Comyn en 1810 y aplicado a cada misionero como individuo agustino y a todos como equipo: "era (el misionero) consolador de los afligidos, el pacificador de las familias, el promotor de las ideas útiles, predicador y ejemplo de todo lo bueno", a lo cual añade el p. P. Hernández: "el misionero, párroco, era el que se ocupaba del bienestar de los filipinos…"[34]. Con esto nos corroboran algo ya conocido por nuestros historiadores, esto es, que el misionero se preocupaba de la vida cristiana, humana y social de la gente.

Mielgo en San Nicolás, Cebú. Contexto histórico y geográfico

El 1819, según la información de Jorde, el p. Juan Mielgo es trasladado al pueblo de San Nicolás de Tolentino. No obstante, en una lista actual de párrocos de esta parroquia figura como tal el 1817[35]. Esta parroquia era otro centro misional de los agustinos cercano a su primer destino de Opon, pero en la isla de Cebú y próximo a la ciudad del mismo nombre, de características culturales y económicas similares a Opon en aquel momento.

Este pueblo de San Nicolás de Tolentino, juntamente con el convento del mismo nombre, se fundó muy pronto por los agustinos de primera hora, en conformidad con la determinación del VI capítulo provincial de los agustinos de aquella nueva provincia, el 16 de mayo de 1584, afirma el historiador Felipe Redondo y Sendino, fiscal de la misma diócesis[36]. Cita aquí como fuente palabras de la Historia del p. Gaspar de San Agustín, (p. 423) cronista

---

[33] SIERRA DE LA CALLE, *Agustinos y arte Hispano-Filipino*, 337.

[34] HERNÁNDEZ, *Agustinos y su labor social en Filipinas*, 81.

[35] Parish Priest of San Nicolás from 1584 to present, en Balananong Bahandi, en Wikipedia en Internet.

[36] REDONDO SENDINO, Felipe, *Breve reseña de lo que fue y de lo que es la diócesis de Cebú en las Islas filipinas*, Manila 1886, 150.

de las islas Filipinas. Tuvo como primer cura o párroco a fr. Alonso Serrano, OSA[37]. La población de San Nicolás durante la época colonial tenía su ayuntamiento o consejo municipal y todos los servicios religiosos y civiles, bajo los cuidados y la supervisión de los párrocos misioneros.

San Nicolás estaba próximo a la ciudad de Cebú, con la cual "colinda, al este y las divide el puente del Tabuada o torrente de la Fagina, a pocos minutos, escribe Redondo y Sendino, hasta donde llegaba un extenso terreno perteneciente al santuario del Santo Niño, parte del cual fue donado por los agustinos a nuestros hermanos los agustinos recoletos en el siglo XVIII. Allí levantaron los recoletos una ermita y convento desde el cual atendían la pastoral de varios poblados pequeños como Cotcot y Nahalin. Son muy emotivas las palabras de gratitud para con la generosidad de los "padres calzados" (agustinos) del p. Licinio Ruiz en su *Sinopsis Histórica*, por donar el solar[38]. En este mismo lote levantaron los recoletos mucho después la Universidad de San José, dice el p. Ángel Martínez Cuesta.

En la actualidad el pueblo de San Nicolás queda absorbido por la gran ciudad de Cebú y hoy figura como un barrio importante con su parroquia, la misma tradicional del santo agustino. La fusión tuvo lugar el l8 de abril de 1901, poco después de la independencia del archipiélago filipino[39].

El p. Mielgo se encontró allí con un centro de evangelización y parroquia con una gran base histórica y tradicional de más de dos siglos de vida activa. A él le tocó una vez más continuar aquella labor misionera de tan beneméritos predecesores. En esta comunidad fue además prior vocal, lo cual suponía representatividad y formar parte de un grupo de priores con voz y voto en el capítulo provincial en conformidad con las Constituciones de la Orden y Estatutos de la Provincia.

La amplia y hermosa iglesia de San Nicolás del tiempo del p. Mielgo, databa de años anteriores, la había terminado el agustino p. Ambrosio de Otero entre 1787 y 1804. Varios historiadores coinciden en la descripción de su estructura. Nos dicen que era de mampostería, estilo toscazo [*sic*], 67 metros de largo, con gran crucero, por 17 de ancho y 9 de alta en la nave y 19 en la fachada. Fue obra de varios párrocos agustinos. La esbelta y sólida torre campanario de tres cuerpos fue construida gracias al p. Manuel Cor-

---

[37] Balananong Bahandi, en Internet.

[38] Ruiz, Licinio, OAR, *Sinopsis histórica de la provincia de San Nicolás de Tolentino de las Islas Filipinas de la Orden de Agustinos Recoletos*, I, Manila 1925, 142-144. Agradezco al P. Martínez Cuesta, OAR, historiador de la misma Orden, que me facilitó estos datos.

[39] Balananong Bahandi.

dero y luce un reloj. Más tarde se construyó un cementerio de casi 3.000 metros cuadrados. Para completar el conjunto parroquial los pp. Manuel Cordero, Juan Mielgo y Bernardo Giganto, entre 1804 y 1825, se implicaron en la construcción de una casa parroquial-convento más confortable y funcional[40]. Lástima que toda esta obra sólida y artística fuera destruida en los bombardeos por la "División America" de Estados Unidos el 25 de marzo de 1945. Sobre el solar, con la ayuda de los Caballeros de Colón, levantaron el nuevo templo y centro parroquial que hoy se ve[41].

En San Nicolás tuvo que implicarse y se implicó de lleno, el misionero Mielgo, en la labor social, que realizaban los religiosos juntamente con la evangelización. El trabajo pastoral y de promoción humana en esta parcela misionera sigue los mismos objetivos y prácticas descritas arriba sobre el trabajo pastoral realizado en la vecina isla de Mactán: formación humana y cultural como atención a escuelas y enfermos, ayuda al desarrollo integral de su feligresía, amén de las tareas de catequesis de niños y adultos. No obstante, este nuevo campo de trabajo tenía sus peculiaridades; al estar tan cerca de la ciudad participaba algo de los problemas urbanos. En el correr de los años esta parroquia quedó integrada en la gran ciudad de Cebú, que expandía, según queda dicho, y es un barrio importante y una parroquia floreciente.

Para completar de alguna manera la obra del p. Mielgo, queremos consignar que fue contemporáneo de los pp. Julián Bermejo y Enrique Magaz, que trabajaron en la isla de Cebú. Del primero destaca el p. Hernández la extraordinaria actividad que desplegó en el fomento de la agricultura y otras obras socioeconómicas en la zona[42]. La isla de Cebú, observa el mismo p. Hernández, dada su orografía montañosa, no es muy propicia para ciertos productos como el arroz, base de la alimentación de los filipinos, allí "abundaba más la caña de azúcar, el algodón y bastante cacao, el mejor de las islas"[43]. Dada la cercanía del campo de acción de aquellos y la del p. Mielgo, es probable que nuestro misionero compartiera inquietudes y se beneficiara de experiencias de los compañeros en la misma isla de Cebú. Si su obra no fue de iniciativas personales, sí lo fue de colaboración, continuación y consolidación y gestor de las mismas, labor de fundamental importancia para asegurar el fruto de la evangelización, la obra social y la promoción humana entre la feligresía y la población en general de la región.

---

[40] MARÍN MORALES, *Ensayo de una síntesis*, 107-108.

[41] Parish Priest of San Nicolas from 1584 to present.

[42] HERNÁNDEZ, *Agustinos y su labor social en Filipinas*, 107-108.

[43] *Ibid.*, 107.

Le tocó al p. Juan Mielgo un período difícil por la escasez de misioneros para un campo tan amplio, la tensión entre obispos y religiosos y el afán de la política de la metrópoli por secularizar las parroquias regentadas por religiosos, es decir, entregarlas a los curas seculares, que estuvieran sujetos en todo a los obispos[44]. En la provincia de Cebú, por aquellos años en que Mielgo pasa de Opon a San Nicolás, los agustinos atendían 5 pueblos en Cebú: San Nicolás, Argao, Dalaguete, Opon y Bolhon[45], con un total de 33.690 feligreses. Lógicamente aparte cuidaban del santuario del Santo Niño. Precisamente en Cebú fue donde se produjeron más cambios, constata R. Blanco en el artículo citado, en el que ofrece además el testimonio del p. Hilarión Díez, precisamente Provincial a la sazón.

Si en la emancipación de las islas había 228 agustinos repartidos en 22 provincias del archipiélago, en 211 pueblos y 17 misiones, según constata el p. Blas Sierra[46], en los años de escasez, que le toca vivir al p. Mielgo, eran muchos menos, en 1819 apenas 74 religiosos[47]. Con razón se lamentaba el provincial Hilarión Díez. Vale la pena reproducir aquí algunas de sus palabras:

> "En las provincias de Zebú e Iloilo, las que también he tenido el gozo de visitar a costa de muchos trabajos… Como en la carestía que siempre ha habido en estas provincias de Visayas…, se han visto precisados los pocos párrocos regulares, que ha habido y hay actualmente, a redoblar su celo, predicación y cuidado pastoral... Puedo asegurar, sin temor a ser desmentido, hay numerosos pueblos… en los cuales no hay niño o niña, que llaman "escuelas", que no sepa leer y escribir, fortuna que no logran muchas ciudades de nuestra Península"[48].

Entre estos celosos e infatigables párrocos estaba el p. Juan Mielgo, que por aquellas fechas, en las que escribe el p. Hilarión, llevaba al menos 12 años de trabajo misionero en la provincia de Cebú. Sin duda fue uno de los esforzados sacerdotes agustinos, que debieron multiplicar sus energías para atender a tantas necesidades pastorales y de formación humana de los habitantes filipinos.

En la parroquia de San Nicolás le sorprendió la muerte a nuestro misionero p. Juan Mielgo, el 2 de abril de 1825, cuando iba a cumplir 47 años.

---

[44] Blanco Andrés, Roberto, *La administración parroquial de los agustinos en Filipinas. Escasez de religiosos y secularización de curatos*, en *Archivo Agustiniano* 87 (2003) 186.

[45] *Ibid*., 210.

[46] Sierra de la Calle, *Agustinos y arte Hispano-Filipino*, 329.

[47] Blanco, *Administración parroquial de los agustinos en Filipinas*, 191-192.

[48] *Ibid*., 210-211.

No hemos podido ver la causa inmediata de su temprano fallecimiento o la enfermedad, que le fuera minando la salud. El caso es que muere en una edad de plenitud de vida para el rendimiento apostólico y social en la misión encomendada por los superiores en las islas Filipinas. Dios le halló maduro y él cumplió como buen siervo del Señor en su campo.

Lastimosamente no encontramos escritos personales o que nos hablen más concretamente de la obra personal del p. Mielgo. Sin embargo constan las responsabilidades de confianza que le encomendaron los superiores mayores como párroco y prior vocal, de donde se puede deducir que era un magnífico gestor de los proyectos ya en marcha y no carecía de iniciativas. El prior vocal suponía representar a otros priores locales y llevar a las asambleas capitulares inquietudes y propuestas de los demás hermanos de su circunscripción o las necesidades para llevar a cabo obras determinadas en orden a la vida religiosa o ministerial[49].

APÉNDICE DOCUEMNTAL

Partida de Bautismo

Transcripción, fiel a la grafía original, tomada del libro de bautismos de la parroquia de San Esteban de Villamayor de Campos (Archivo del obispado de Zamora):

> "En el Barrio de Otero de Villamayor de Campos a quatro del mes de maio de mil setecientos setenta y siete nació un niño hijo de Gaspar Mielgo y Ángela Serrano, vecinos de Villanueva de los Caballeros existentes al presente en esta villa, y en diez y ocho de maio del mismo año el infrascrito monge de Nuestro Padre (N.P.S) S. Benito y cura en S. Esteban de dicha villa, le bauticé solemnemente y puse por nombre Juan. Fueron padrinos, que le tuvieron al bautizarle, Santiago de Cruz y Magdalena Ronchad, mozos solteros y naturales de esta vecindad. Advertiles el parentesco y la obligación de educarle.
>
> Abuelos paternos del niño, Juan Mielgo ya difunto, y Luisa Alonso, vecino q. él fue y ella es en Villanueba de los Caballeros, obis-

[49] Agradecimientos a los pp. Carlos Alonso, Jesús Álvarez, Policarpo Hernández, Blas Sierra, Ángel Martínez Cuesta, OAR y D. Roberto Blanco, que bondadosamente me han facilitado datos y documentación con sus trabajos.

pado de Palencia. Maternos Simón Serrano y Agueda Barranguero, vecinos en Otero de Villamayor de Campos.

Fueron testigos Fco Valerio y Antonio Blanco ambos de esta vecindad y para que siempre aia noticia lo firmo ut supra": Fr. Gregorio Calderón, Cura en S. Esteban [*rúbrica*].

Arch Ag 99 (2015) 133-227

Notas biográficas de fr. Francisco Javier Valdés Noriega, agustino, obispo de Jaca y Salamanca (1851-1913)

Por

Francisco Fernández-Prida Migoya

Este trabajo constituye un estudio de la vida de Fray Fco. Javier Valdés Noriega y de algunas de sus obras, realizado por un sobrino bisnieto. Esta microbigrafía pretende ser un homenaje tras cumplirse ya el centenario de su fallecimiento (23 de enero 1913) Su confección me ha proporcionado un conocimiento de la vida y obras de un pariente antes lejano, prácticamente desconocido. Y el conocimiento me ha llevado a admirarle y sobre todo a quererle y adoptarle como ejemplo en el saber aceptar la voluntad del Señor, contando siempre con la ayuda de Nuestra Abogada, la de los ojos misericordiosos.

This essay is a study of the life of friar Fco. Javier Valdés Noriega and some of his work, carried out by a great-grandson nephew. This microbiography aims to be a tribute on the centenary of his death (23rd of January 1913). Its preparation has provided me with the knowledge of the life and works of a relative who –at the beginning– was distant to me, almost unknown. And this knowledge has progressively led me to admire him and, above all, love him and adopt him as an example of the acceptance of the Lord's will, always with the help of our most gracious Advocate, the Mother of Mercy.

Introducción

Confieso que nunca estuvo en mi ánimo escribir una biografía de mi tío bisabuelo Francisco Javier Valdés Noriega; y si finalmente me he deci-

dido a escribir estas notas ha sido porque se han producido, en un corto periodo de tiempo, un cúmulo de acontecimientos, previsibles unos e imprevisibles otros, que me han animado, casi obligado, a ello.

Me he jubilado, me he matriculado en algunas asignaturas en el Estudio Teológico que tienen los padres agustinos en Valladolid, y en una conversación casual con uno de los profesores, el P. Domingo Natal, comenté ser pariente del P. Valdés, también agustino, y que llegó a ocupar el cargo de obispo en Salamanca.

El P. Domingo, que había oído hablar del P. Valdés, me llevó a una parte de la galería del claustro central del Estudio en donde están expuestos en cuadros de grandes dimensiones los retratos en pintura de varios religiosos agustinos, entre los que se encuentra el correspondiente al obispo Valdés (yo tengo un cuadro, en proporciones más pequeñas, muy parecido). En días sucesivos me fue suministrando la documentación que obraba en su poder sobre mi pariente, y me animó, ya que en el año 2013 se cumplía el primer centenario de su muerte (estábamos en el otoño de el año 2011), a escribir un artículo sobre su vida. Y sin más, decidí hacerlo.

Reconozco que en mi familia, Fernández-Prida Migoya, se hablaba muy poco del obispo Valdés.

La primera vez que recuerdo haber oído hablar de él fue con motivo del comienzo de mis estudios de bachillerato en el colegio de Nuestra Señora del Buen Consejo en Madrid, regido por los padres agustinos, cuando mi madre, al matricularme, hablo de él, en mi presencia, con el padre agustino que nos atendió (me parece recordar que era el secretario del colegio y se llamaba Padre Agustín). El Padre Agustín, para desconsuelo de mi madre, no tenía noticia alguna de su tío-abuelo, el P. Valdés.

También recuerdo que mi madre comentaba alguna que otra vez, que mi abuela, Carmen Valdés Estrada, antes de casarse había ingresado en un convento de madres agustinas, pero, que por motivos de salud, y siguiendo los consejos de su tío, el agustino fray Francisco Javier Valdés Noriega, abandonó el convento.

Posteriormente, mi abuela contrajo matrimonio con Perfecto Migoya Viyao, y tuvo nueve hijos, Javier, Enrique, Perfecto, Carmen (mi madre), Lola, Pilar, Carlos, Jesús y Alfonso Migoya Valdés, todos ellos, menos el penúltimo, que nació en Gijón, nacidos en Puebla (México). Y, asimismo, recuerdo que en los pocos viajes que hacíamos a Salamanca mi madre nos llevaba siempre a ver la Catedral Nueva, en donde en una de sus capillas laterales se encuentra enterrado su tío abuelo.

Hasta aquí mis antiguos recuerdos.

Ya más recientemente, en 2005, con motivo de la boda de mi hijo mayor en la Catedral Nueva de Salamanca (mi nuera es salmantina), al realizar los

trámites para la ceremonia religiosa, se comentó con el sacerdote encargado de ello nuestro parentesco con el obispo Valdés, y el hecho de su enterramiento en la Catedral Nueva, de lo que el sacerdote tenía conocimiento, y, muy amablemente, se prestó a proporcionarnos información a través de una serie de fotocopias, en las que constan detalles de la vida del obispo.

Hecho el primer borrador de estas notas, se ha publicado una breve biografía del P. Valdés por el padre agustino José Rodríguez Díez, en la que se encuentran datos muy interesantes[1].

Y ya no hay nada más.

Cuando decidí llevar a cabo un relato más extenso, la primera medida que adopté fue contactar con mis hermanas y mis primos maternos (ya que tanto mis padres como todos mis tíos maternos ya habían fallecido) para averiguar lo que pudieran saber del obispo Valdés.

Casi todos habían oído hablar de él, incluso alguno tenía fotografías, y a uno de ellos le había correspondido, por herencia de mi abuela, la medalla de Isabel la Católica, con la que fue condecorado (y amablemente me ha proporcionado una fotografía de la misma); pero sus conocimientos sobre su vida eran aún más pobres que los míos.

Así que me puse a investigar por mi cuenta y riesgo, y el resultado, como podrán comprobar, no es prolijo, a pesar de que he recibido una ayuda importante, por su gran aportación de datos, de un vecino de Pola de Laviana, Miguel Ángel Ríos Sánchez, a quien, desde aquí agradezco su desinteresada colaboración.

1. La familia y origen del P. Valdés, de Asturias patria querida, y el momento español

Tras esta justificación introductoria, paso a exponer lo que he logrado saber de la vida de fray Valdés Noriega y a hacer algunos comentarios de sus escritos.

Fray Javier Valdés Noriega nace en Pola de Laviana (Asturias) el día 11 de marzo de 1851. Sus padres se llamaban Manuel y Casimira.

---

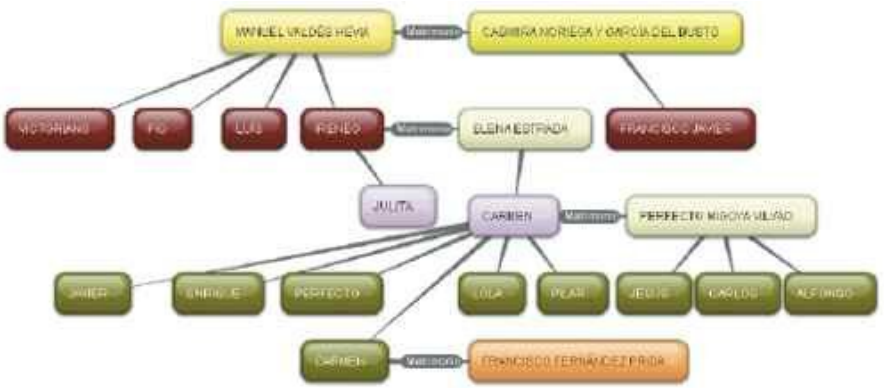
[1] RODRÍGUEZ DÍEZ, José, *Fray Francisco Javier Valdés y Noriega. Primer Director agustino del Real Colegio Alfonso XII, primer Rector de los Estudios Superiores del Escorial, obispo de Jaca, de Salamanca y senador*, en *La Ciudad de Dios* 226 (2013) 99-126.

Los datos de su filiación y nacimiento constan en su partida de bautismo, que literalmente dice:

> "POLA. D. Francisco Javier Gorgonio, hijo de D. Manuel Valdés Hevia.
>
> En la iglesia parroquial de Sta. María del Otero, villa de la Pola, Capital del Concejo de Laviana, Provincia y Obispado de Oviedo, a once días del mes de Marzo, año de mil ochocientos cincuenta y uno, yo el infrascrito Dn. José Álvarez Marina, Cura propio, bauticé solemnemente en ella un niño nacido hora de las diez de la mañana del mismo, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Dn. Manuel Valdés Hevia y Dña Casimira Noriega, vecinos de la Pola, en donde aquel tuvo su nacimiento y aquella en Miyares, hijuela de la parroquia de Villamayor, Concejo de Pilona; son sus abuelos paternos Dn. Francisco y Dña. Bernarda Vega y maternos Dn. José María y Dña. María García del Busto, naturales ésta de Sn. Juan de Amandi, Concejo de Villaviciosa, y aquel de la expresada Miyares. Se le puso el nombre de Francisco Javier Gorgonio, por sus padrinos que lo fueron Dn. José Valdés Hevia, a nombre y por comisión de Dn. Francisco Javier Gorgonio Noriega, tío carnal del bautizado, y Dña. Pascasia Valdés Hevia, consanguínea en segundo grado; ésta no tocó y advertí al padrino por procurador en lo que previene el Ritual Romano. Y para que conste lo firmo fecha *ut supra*: José Álvarez Marina, [*rúbrica*]".

Como es lógico no hay partida de nacimiento en el Registro Civil, ya que éste no existió hasta que fue creado por del Registro Civil en el año 1870.

Miguel Ángel Ríos Sánchez contribuye con esta valiosa aportación, a modo de árbol genealógico, al logro de la finalidad de esta investigación sobre nuestro familiar:



En el año de su nacimiento, reinaba en España Isabel II, era presidente del Consejo de Ministros Bravo Murillo y estaba en vigor la constitución de 1845, que era una versión moderada de la del 1837.

Ese mismo año se inaugura la línea de ferrocarril Madrid-Aranjuez (segunda línea de ferrocarril en la España peninsular), y, por deseo expreso de la reina, se reanudan las relaciones con la Santa Sede, mediante la firma de un concordato.

En la comarca de Laviana, lugar de su nacimiento, han triunfado las ideas liberales y se encuentra en avanzado estado de construcción el ferrocarril Gijón-Langreo, que dará una nueva vida a la zona.

2. Vocación del P. Valdés y la vida española de ese tiempo

La familia del obispo Valdés era profundamente religiosa y de un acendrado catolicismo (se dice que era políticamente carlista, mas yo creo, por lo poco que he oído hablar en las conversaciones familiares, que más que carlista era tradicionalista, como mi familia paterna) lo que favorecerá su vocación. El hecho de que en Pola de Laviana hubieran triunfado las ideas liberales produce, al parecer, en la familia (dadas sus ideas políticas) un grave quebranto económico, lo que lleva a Francisco Javier a pensar seriamente en emigrar a América, decisión que toma en el año 1866 cuando contaba con quince años de edad[2]. Acude, según José Rodríguez Díez, a Covadonga a despedirse de la Santina, y allí cambia de opinión decidiendo entrar a formar parte de una orden religiosa, es decir que, orando ante la

[2] El triunfo de las autodenominadas ideas liberales progresistas produce en la familia Valdés no solo el mencionado quebranto económico sino también una importante disparidad de criterios políticos entre sus miembros. Así mientras el P. Valdés conserva los criterios de sus padres, otros, especialmente sus sobrinos (primos de mi abuela Carmen), se pasan a las ideas vencedoras, así vemos que un sobrino suyo, Jaime Valdés Estrada, ocupa el cargo de alcalde de Gijón en el momento del inicio de la Guerra Civil (año 1936), si bien sus ideas debían de ser algo moderadas puesto que fue cesado casi de inmediato en su cargo y sustituido por otro (Avelino González Mallada) más en consonancia con el bando denominado "rojo", que había aplastado la sublevación producida en Gijón. Otro sobrino nieto suyo, médico, estaba ejerciendo su profesión en Andújar (Jaén) y fue un destacado miembro del partido socialista en este municipio, lo que le llevó, terminada la contienda, a ser expulsado de España, fijando su residencia en Puerto Rico (en donde su tío abuelo fue nombrado obispo y no pudo llegar a serlo). Se da la curiosa circunstancia de que la casa que se construyó en Andújar luego la compraron mis padres (mi padre fue notario de Andújar) y en ella vivió la familia desde el año 1940 hasta el año 1955, en el que por motivos profesionales, mi padre se trasladó a la ciudad de Gerona.

imagen de Nuestra Señora de Covadonga su vida da un vuelco transcendental: en lugar de irse a América en busca de fortuna, decide ingresar en la Orden de San Agustín para "pescar" almas. Estamos en presencia de una vocación eminentemente mariana; hecho que me emociona y hace que lo comprenda un poco mejor.

Una vez hube escrito el párrafo anterior, lo volví a pensar un poco más, y me pareció que podía haber sucedido, en la realidad, algo diferente.

Por muy bonito que resulte el cambio radical de trayectoria, en la visita de despedida a la Santina, puede, como ya he dicho, que no sea eso lo que acaeció, que bien pudo ser lo siguiente: Francisco Javier ya dudaba entre irse a "las Américas" o hacerse religioso. Pero estas dudas no las hace públicas, posiblemente solo se lo comunica a personas muy allegadas, que guardan el secreto. Y con la disculpa de irse a despedir de la Santina, se va a Covadonga a pedir consejo a María. Y la Virgen se lo da: Francisco Javier, hazte religioso. Y él vuelve diciendo solamente que ante la imagen de la Virgen ha cambiado de parecer, y que su deseo, ahora, es hacerse religioso. ¿Para qué se van a dar más explicaciones?

Me parece más probable esto último, porque yo mismo, ignorando lo sucedido a mi tío bisabuelo, una vez, hace ya mucho tiempo, también fui a Covadonga a pedir consejo a la Santina, sin que nadie supiera la causa por la que iba a ver a la Virgen en su Cova.

Y es que la Santa Cova tiene, para nuestra familia (todos asturianos), una significación muy especial, en ella, por ejemplo, se casaron mis padres, el día 20 de agosto de 1934, oficiando la ceremonia el arzobispo de Burgos, Manuel de Castro Alonso, que por cierto, todo son casualidades, fue nombrado obispo de Jaca el mismo año que falleció Francisco Javier.

Sea lo uno o lo otro, el hecho es que una vez tomada la resolución de hacerse religioso, decide ingresar, ese mismo año, en el convento que los padres agustinos tienen en Valladolid, en donde inicia el noviciado.

Transcurrido el año canónico de prueba, emitió la profesión de votos simples el 11 de agosto de 1867.

Inicia los estudios eclesiásticos en el Colegio vallisoletano y los continúa en el monasterio de Santa María de la Vid (Burgos), y sin haber aún concluido los estudios regulares ni haber "cantado misa", se embarca para Filipinas en el año 1872, integrado en la Misión XVIII de religiosos[3].

---

[3] Los estudios que se efectuaban en el Colegio de Valladolid resultan del texto que transcribo a continuación: "Y como nuestro Colegio de Valladolid sea el relicario donde se plantan, dirigen y custodian estas preciosas semillas, nos vemos precisados a establecer ciertos reglamentos, particularmente sobre estudios, a fin de ilustrar más y más sus tiernos en-

tendimientos y excitar en sus corazones vivos deseos de llevar á cabo tan santa empresa; mas como para llevar á cabo debido objeto, se reunieran Maestros aptos y capaces, á fin de promover en lo posible de medios, hemos acordado elevar a la Superior aprobación el método de estudios que a continuación se relata.

Novedad del nuevo Plan era el introducir un año más en la Teología, que en su mentalidad serviría como complemento de los cuatro anteriores, en el cual se estudiarían Elementos de Derecho Canónico. Para estudiar esta disciplina, recomendaban el Devoti, sin excluir otros autores que juzgaren buenos los Padres Lectores. Tampoco estaba conforme el Definitorio con los textos seguidos en el Seminario de Valladolid, y a este fin mandaba sustituirlos por los siguientes: para la Dialéctica, Metafísica y Filosofía Moral, Liberatore; para la Aritmética, Vallejo; para la Geografía, Verdejo, y para la Física, Ganot; para los lugares Teológicos y Teología Dogmática, Puig y Zarrie, justa mentem D. Thomae et D. Augustini, y para la Teología Moral, adicionado por el Padre Claret.

La enseñanza de la Filosofía comprendía dos años. En el primero se estudiaban las siguientes disciplinas: Filosofía fundamental, Ontología, Pneumatología y Geografía. Las tres primeras, por la mañana; la última, por la noche. En el segundo: Psicología, Filosofía, Física y Matemáticas. Las dos primeras, por la mañana, y las dos últimas, por la tarde.

La distribución del tiempo durante los años de Teología, quedaba al arbitrio de los Lectores, procurando siempre que durante el curso se desarrollase toda la materia.

Al remitir el citado Plan de Estudios, para su aprobación, al Rmo. P. Francisco Cuixart, Comisario Apostólico, éste quiso persuadirse de lo acertado y exacto del Plan, y si respondía a las necesidades del tiempo en que aparecía. A este fin nombró una Comisión censora, compuesta de los PP. Celestino Mayordomo, Procurador de la Provincia en las Cortes de Madrid y Roma; Manuel Díez González, Lector Jubilado, Rector y Regente de Estudios en el Colegio de Valladolid; Manuel Jiménez, Joaquín García y Joaquín de Jesús Álvarez. Después de un maduro examen, no les convenció el susodicho Plan de Estudios de 1865, y se creyeron en el deber de presentar al Rmo. Cuixart alguna modificación. La Filosofía se estudiaría en dos años, distribuidos en la forma siguiente: Materias para el primer año: 1.°) Lógica, que comprendía la Metodología, Crítica, Gramática, o sea, Filosofía del Lenguaje y la Dialéctica. 2.°) Metafísica, que abrazaba la Ontología, Ideología, Teodicea, Psicología trascendental y experimental, con sus divisiones respectivas de Estética, Praseología y Noología. 3.º) Cosmología, con algunas nociones de Cosmogonía. Autor para estas materias era el P. Salvador Tongiorgi, profesor en el Colegio Romano. 4.°) Historia de la Filosofía en latín, por don Jaime Balmes, Presbítero.

Materias para el segundo año: 1.°) Ética o Filosofía Moral: Tratado general De moralitate actionum humanarum. 2.°) Ética especial: De officiis, usando como autor a D. Rafael Pacetti, sacerdote romano. 3.°) Física y nociones de Química, siguiendo como texto la obra de D. Venancio González Valledor, Profesor de Química. 4.°) Geografía Física, Política, Astronomía, con algunas nociones de Geometría. Autor, D. Bernardo Monreal y Ascaso, profesor de dicha facultad.

Durante los cuatro años de Teología se estudiaban las materias siguientes: 1.°) Lugares Teológicos; esto es, de Scriptura Sacra, de Traditione, de Conciliis, de Ecclesia, de Romano Pontifice et de reliquis locis theologicis, auctore Michaele Marcellio, Eremita Augustino, Sacrae Theologiae Magistro, Asistente et in Romano Sapientiae Archygimnasio Sacrae Theologiae Interprete. 2.°) Teología Dogmática; su título Institutiones Theologiae, quas idem auctor (id est, Marcellius) ad usum Scholarum sui Ordinis concinnavit. 3.°) Teología Moral;

En el periodo de tiempo que media entre su nacimiento y su marcha a Filipinas, en política se habían producido los hechos que constan a pie de página[4].

3. Primer destino a Filipinas (1872 a 1885)

Para el estudio de este periodo he utilizado principalmente lo escrito por el agustino Felicísimo Castaño de la Fuente[5].

Fray Felicísimo nos da como lugar en donde se llevo a cabo la ordenación sacerdotal el convento de San Agustín de Manila, y la fecha el 21 de marzo de 1874[6], ya que la primera es la que figura en un mini catálogo de religiosos agustinos filipinos, hecho que descubrió muy recientemente el archivero del Real Colegio de Valladolid, P. Gregorio Martínez Gutiérrez.

---

su autor, P. Petrus Joannes Gury, in Colegio Romano Profesor. 4.°) Canones, auctore Cardinali Soglia. 5.°) Historia Eclesiástica por el Breviarium Historiae Ecclesiasticae del Agustino Berti, y a falta de éste por las Praelectiones Ecclesiasticae, quas in Collegio Urbano de Propaganda Fide, et Pontificio Seminario Romano habuit Joannes Baptista, sacerdos romanus": cfr. RODRÍGUEZ, Isacio, *Los estudio eclesiásticos en el Colegio de Valladolid (1743-1931)*, en *Archivo Agustiniano* 53/2 (1959) 35-111.

[4] a) Ha triunfado, en España, la revolución de 1854, como consecuencia de la cual entró en el gobierno la denominada alternativa progresista, encabezada por el general Espartero, y se había publicado, en el 1855, la Ley General de Desamortización, que supuso un paso atrás en las relaciones con la Iglesia.

b) Asimismo, ha triunfado la revolución iniciada en Cádiz el día 18 de de septiembre de 1868, y a consecuencia de ello, se produjo la caída de Isabel II y el inicio del periodo conocido como "sexenio revolucionario" y la promulgación de la Constitución del año 1869.

c) Ha muerto el general Prim (1870) y era rey de España Amadeo de Saboya (entre los años 1870 y 1873).

d) Respecto del caso que nos ocupa, se ha llevado a efecto la construcción del Canal de Suez (la inauguración oficial se realizó el 17 de noviembre de 1869) con lo que el viaje a Filipinas se había acortado en forma notable.

e) El padre agustino, fray Gregorio Mendel, ha publicado las "Leyes de Mendel", años 1865 y 1866.

f) Era papa, a la sazón, Pío IX (1846 a 1878), quien publicó, entre otras, la encíclica *Quanta cura* (El naturalismo social y político, 8 de diciembre de 1864) seguida de la famosa *Syllabus* (Catálogo de errores modernos, de igual fecha).

[5] CASTAÑO DE LA FUENTE, Felicísimo, *Historia del Real Colegio de Alfonso XII (San Lorenzo del Escorial)*, EDES, San Lorenzo del Escorial 1996; 3 vols. / con ISBN 8486161444.

[6] Por entender que es más correcta que la que figura en RODRÍGUEZ, Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas. Bibliografía*, IV, Manila, 1968, 501, que señala como fecha de su ordenación el año 1873, sin determinar ni día ni mes.

Para mejor llevar a término su obligación de evangelizar, misión esencial de todo misionero, fray Francisco Javier aprendió el idioma indígena (el tagalo), para lo que se trasladó a Guiguinto, en donde, por cierto, coincidió con su primo, fray Carlos Valdés Solís, también agustino (lo que ratifica la afirmación anterior de que su familia era muy religiosa), quien le acompañaría en lo sucesivo en muchos periodos de su vida.

El hecho de que los agustinos, como medio eficaz para evangelizar, que constituía su principal misión, aprendieran el tagalo no era muy bien visto por las autoridades políticas que pretendían que se usara exclusivamente el castellano, lo que motivó algunos enfrentamientos como luego podremos comprobar al hablar de la actividad del Padre Javier en el Senado Español.

Estuvo, como cura de almas, en Peñaranda (localidad de la isla de Luzón), en los años 1874 al 1876; enseñó derecho canónico en el convento de Manila durante los años 1876-1877; fue párroco de Santa Isabel (1877-1878), de Paombong (1878-1882), de Bigaá (1882-1884) y de Bulacán (1884-1885).

Escribió, durante ese periodo, un estudio de la situación en Filipinas, que fue publicado en la revista de los agustinos, con el título *El archipiélago Filipino, observaciones acerca de su estado social y político*. Este estudio fue una preparación para un trabajo futuro más profundo, ya que él mismo lo considera como apuntes para un libro. Libro que no llegó a terminar, supongo que porque otros quehaceres más urgentes o importantes se lo impidieron. Este trabajo lo comentaré más adelante.

En el consistorio que tuvo lugar en Manila el 9 de septiembre de 1885, se le nombró rector del Colegio del Escorial (España). El oficio está expedido el 17 de dicho mes, y tomó posesión del cargo a principios del año siguiente, cuando los nombramientos provisionales dieron paso a los definitivos.

En el *Catálogo Bio-bibliográfico*[7] figura sobre la vida de Fray Francisco Javier Valdés Noriega durante ese periodo lo siguiente:

> "Embarcándose con rumbo á Filipinas, para predicar aquí la buena nueva y conquistar almas para el cielo. Su natural despejo y claro ingenio, unidos á su decidida afición a las altas especulaciones científicas, hiciéronle recorrer rápidamente el vasto campo del saber humano, adquiriendo muy en breve notoria celebridad entre sus compañeros y profesores por su ilustración y aprovechados talentos. Era ya el P. Valdés, apenas llegado á Manila, una es-

[7] JORDE, Elviro, *Catálogo Bio-bibliográfico de los Religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las islas Filipinas, desde su fundación hasta nuestros días*, Manila 1901, 567-569.

peranza más de gloria de la esclarecida Orden agustiniana. Destinado por la obediencia á ejercer la cura de almas al pueblo de Peñaranda en 1874, se hizo cargo de la cátedra de Derecho canónico en Manila el 13 de Junio de 1876, siendo más tarde y sucesivamente párroco de Sta. Isabel en Mayo de 1877, Paombón en septiembre del siguiente, Bigaa en 1882 y Bulacán el 1884".

Durante la primera estancia de fray Francisco Javier en Filipinas, en la España peninsular se producen los hechos significativos que constan en la nota a pie de página[8].

4. Rectorado del Centro Universitario de El Escorial y estancia de fray Francisco Javier Valdés Noriega en la España peninsular (1885-1896)

Fray Francisco Javier Valdés Noriega estuvo en el cargo de Rector del Colegio del Escorial desde el año 1885 hasta el día 12 de septiembre de 1893, fecha en la que fue designado para integrar la comunidad que había de constituirse en el recién fundado Colegio de Estudios Superiores María Cristina, con obligación de residir en él.

En octubre de 1893 el P. Manuel Díez González, vicario general, nombra de manera provisional a sus colaboradores, recayendo en la persona del P. Valdés el cargo de vicerrector y prefecto o director de estudios de dicho Colegio universitario. Los nombramientos definitivos ocurrieron al año siguiente (1894). Ejerció la dirección del Real Colegio María Cristina poco más de un año, pues el 4 de diciembre de 1895 tuvo lugar la creación de la Provincia Matritense, siguiendo él afiliado a su Provincia de Filipinas.

---

[8] a) El rey, Amadeo de Saboya, ante la imposibilidad de conseguir un mínimo consenso, presenta su renuncia al trono el 11 de febrero de 1873, y a consecuencia de ello se proclama la I República en el mismo mes de febrero.

b) Se aprueba en julio la Constitución de 1873, que no llegó a tener vigencia práctica.

c) En enero del año 1874 se produce la renuncia de Castelar y la entrada del general Pavía en las Cortes, poniendo fin a la Primera República Española.

d) El 29 de diciembre de 1874 tiene lugar en Sagunto el levantamiento del general Martínez Campos y, a consecuencia de ello, en enero de 1875 se proclama rey de España a Alfonso XII, dando lugar a la forma de gobierno denominada Restauración.

e) El día 30 de junio de 1876 se promulga la Nueva Constitución, que es prácticamente la Constitución de 1869, considerada como democrática, si bien con algunas modificaciones.

f) Fueron papas de la Iglesia Pío IX y León XIII (20 de febrero de 1878 a 29 de julio de 1903). Este último publicó en este periodo, entre otras, las siguientes encíclicas: *Inscrutubili Dei* (La Iglesia y la civilización), *Quod apostolici muneris* (El socialismo).

Aunque el P. Valdés no se oponía a la creación de la Provincia Matritense, entendía que ésta no debía hacerse con la premura que se llevó a cabo, sino que precisaba de un tiempo prudencial para su preparación. En esto discrepaba del Padre Cámara. Discrepancia que no afectó en modo alguna a la relación fraternal que les unía, como lo prueban los hechos posteriores que luego relataremos. Una leal discrepancia en asuntos menores es mejor, mucho mejor, que una subordinación anodina.

Fray Felicísimo Castaño de la Fuente comenta, como pura curiosidad histórica, dos datos extraídos del libro de Manuel Azaña *El Jardín de los Cerezos* (Frailes), en los que el autor, que fue alumno del Real Colegio María Cristina precisamente cuando era rector el propio P. Valdés, en dos momentos da su opinión, ciertamente muy favorable, del mismo. Como dato curioso dice Azaña, que fray Francisco Valdés Noriega rara vez sonreía (¡esta debe ser una característica de la familia Valdés! Si hago memoria, no recuerdo haber visto nunca sonreír a mi abuela, su sobrina).

Debo reseñar que siempre que Manuel Azaña se refiere al P. Valdés lo hace recordándolo con especial afecto, reconociendo su saber e inteligencia y alabando sus virtudes; tal y como destaca el Padre Domingo Natal[9].

Como consecuencia del cargo que ocupaba, en las fechas 25 de septiembre de 1887 y 19 de marzo de 1889, pronunció importantes discursos en dos actos de gran trascendencia escolar: la apertura del curso académico 1887-88 en el Real Colegio del Escorial y la solemne distribución de premios del curso académico de 1887-88. Más adelante los comentaré.

Durante esta estancia de fray Francisco Javier Valdés Noriega en España se producen, entre otros, estos hechos que constan a pie de página[10].

---

[9] NATAL ÁLVAREZ, Domingo, *Azaña y El Escorial. Una relectura de El jardín de los frailes*, en *La Ciudad de Dios* 208 (1995) 787-807.

[10] a) En el año 1885, año del retorno a la península de fray Francisco Javier, se firma el protocolo por el que Gran Bretaña y Alemania reconocen la soberanía de España sobre el archipiélago de Joló, en las Filipinas.

b) El 25 de noviembre Alfonso XII, denominado el Pacificador, muere de tuberculosis en el Palacio de El Pardo, en Madrid; y el 27 de diciembre el presidente del gobierno Cánovas del Castillo dimite, y el liberal Práxedes Mateo Sagasta asume la jefatura del gobierno.

c) María Cristina de Habsburgo-Lorena, segunda esposa de Alfonso XII, asume la regencia, y se firma el Pacto del Pardo (acuerdo suscrito por Cánovas y Sagasta, que instituyó el sistema de turnos pacíficos en ejercicio del poder entre liberales y conservadores y consolidó la Restauración hasta finales del siglo XIX e inicios del XX).

d) Se producen sublevaciones en Cuba y Filipinas.

e) Sigue en el pontificado el papa León XIII, quien en este tiempo escribe, entre otras encíclicas: *Arcanum divinae* (El matrimonio cristiano); *Diuturnum illud* (La autoridad polí-

5. El P. Valdés Noriega de nuevo en Filipinas (1896 a 1898)

En su viaje a Filipinas, fray Francisco Javier parte de Barcelona en un vapor-correo el 4 de enero de 1896, y llega a Manila el 2 de febrero (evidentemente por la duración del viaje lo hizo atravesando el Canal de Suez) encabezando una misión de religiosos, formada por 30 personas[11].

Allí, según Felicísimo Castaño de la Fuente, volvió a desplegar su actividad pastoral en el antiguo curato de Bulacán, donde luchó lo indecible contra la insurrección tagala, defendiendo con esta actitud de manera heroica los derechos de la Iglesia, y en forma secundaria pero importante, los intereses políticos de España.

Sus compañeros tienen de él la siguiente opinión: "Diez años llevaba al frente del ilustrado profesorado del Escorial, y bien sabido eran de todo el mundo los laudables esfuerzos que hiciera en pro de la enseñanza, cuando imperiosos motivos le obligaron á regresar á estas Islas (1896) donde supo hacer frente a la insurrección tagala en su curato de Bulacán, en el cual permaneció hasta el último instante, defendiendo los sagrados intereses de España y de la Iglesia con inminente riesgo de su vida. Bien cerca estuvo de alcanzar en esta ocasión la palma del martirio; pero la divina Providencia que le reservaba para las elevadas y penosas tareas de la dignidad episcopal, dispuso que fuese designado para regir la diócesis de Puerto Rico, de la que ha sido obispo electo, hasta que, terminadas las negociaciones de paz que trajeron consigo la pérdida de las posesiones españolas de América, recibió el nombramiento de obispo de Jaca"[12].

Fray Felicísimo Castaño de la Fuente tiene la misma opinión, y nos dice: "Las muchas prendas que adornaban al P. Valdés, tanto en lo estrictamente personal como en lo intelectual y apostólico lo llevaron a ser propuesto y elegido para obispo de Puerto Rico en 1898, sin que pudiera tomar posesión de aquella diócesis a causa de haber perdido España aquellas colonias y es que la situación política en Filipinas por aquellas fechas se había vuelto aterradora para todos y, especialmente, para las corporaciones religiosas".

---

tica); *Cum multa* (La unión de los católicos españoles); *Nobilissima gallorum gens* (La religión y el Estado), y *Humanum genus* (La masonería).

f) Se publica el Código Civil que, a pesar de su evidente bondad, fue acogido muy desfavorablemente por los "sabios" de siempre, a los que les hubiera encantado, para nuestra desgracia, una mera traducción del código civil francés.

[11] Cfr. *La Ciudad de Dios* 39 (1896) 77-78.

[12] Cfr. SANTIAGO VELA, Gregorio de, *Ensayo de una Biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín*, VIII, El Escorial 1931, 69-70.

6. Nombramiento como obispo de Puerto Rico y de Jaca, y nueva situación en España y el Nuevo Mundo

Cuando el P. Valdés fue propuesto para ocupar la sede episcopal de Puerto Rico, la revista *La Política de España en Filipinas* divulgó de manera encomiástica la noticia. Por juzgar aquellas referencias de indudable interés, quedan aquí reproducidas en su propio tenor:

> "Los nuevos obispos de Jaro y de Puerto Rico. Acaban de ser nombrados obispos de Jaro y de Puerto Rico los muy Rvdos. PP. fray Andrés Ferrero, de la Orden de Recoletos, y fray Francisco Valdés, de la de Agustinos Calzados, ambos religiosos de las misiones de Filipinas. La elección de estos nuevos prelados no puede ser más acertada, porque recae en dos varones ilustres por su bondad, por su talento, por su historia llena de virtudes […] El P. fray Francisco Valdés, obispo electo de Puerto Rico, es uno de los religiosos agustinos que conservan, junto a la aureola conquistada en la Orden por su virtud y ejemplo, su prestigio como hombre de talento, enérgico, cultísimo y lleno de virtudes. Ha desempeñado muchos años el cargo de Rector del Instituto de Alfonso XII en el Escorial, y después fue elegido y desempeñó el cargo de primer Rector del Colegio de Estudios Superiores María Cristina en el propio Real Sitio. Actualmente se halla en la cabecera de la provincia de Bulacán, rigiendo aquella parroquia. Su nombramiento ha causado gratísima impresión y sus sobrados merecimientos le conquistarán en la diócesis de Puerto Rico un envidiable prestigio, que será satisfacción del ya conquistado"[13].

La misma revista en otro suelto menciona la preconización del P. Valdés:

> "Han sido preconizados obispos: de Sigüenza, el Rmo. P. Minguella; de Puerto Rico, el P. Valdés, y de Jaro, el P. Ferrero"[14].

Finalmente, las circunstancias políticas insostenibles a causa de la insurrección de aquellas gentes, impidió al P. Valdés tomar posesión de la sede episcopal portorriqueña para la que había sido elegido legítimo pastor.

De su vuelta a España habla la siguiente nota suelta de la citada revista:

> "Ha llegado a Madrid nuestro respetable y distinguido amigo el Rmo. P. Valdés, Obispo preconizado de Puerto Rico"[15].

---

[13] *La Política de España en Filipinas* (Madrid, 15.3.1898) 95-96.

[14] *Ibid*. (Madrid, 31.3.1898) 125.

[15] *Ibid*. (Madrid, 31.5.1898) 214.

¿Viajo el P. Valdés, una vez preconizado obispo, a Puerto Rico? Formulo esta pregunta dado que sobre este hecho se llegó a decir que el P. Valdés había estado en Puerto Rico, y que salió de allí en forma no excesivamente decorosa.

Efectivamente, Luis Rafael Rivera y Rivera, redactor de la *Revista Jurídica* y estudiante de la escuela de derecho de la Universidad de Puerto Rico, en su trabajo *Iglesia y Estado en Puerto Rico*, escribe: "Cuando el Obispo de Puerto Rico, el español Francisco Valdés Noriega, abandonó el país junto con las tropas derrotadas, gran parte del clero español lo imitó"[16].

Hecho que fue desmentido por Feliciano Barragán, quien escribe lo siguiente:

> "Fray Francisco Valdés, obispo electo y preconizado para Puerto Rico. Sus datos biográficos están en el Episcopologio de Puerto Rico, tomo VL p. 210, nota 44. Con sus bulas en las manos y pagado el importe de 3030,40 liras, no pudo ser consagrado. *La Correspondencia* de Puerto Rico anunció haberse consagrado en El Escorial el día 21 de septiembre de 1898 asegurándose su pronta llegada a este puerto para tomar posesión de su alto cargo. A los pocos días los periódicos e incluso «La Correspondencia» daban cuenta de que el Gobierno español había diferido la consagración indefinidamente. Hemos querido insertar estas breves noticias de fray Francisco Valdés para disipar cierto error que pudiera difundirse sin fundamento alguno. El señor Luis Rafael Rivera y Rivera, redactor de la revista jurídica y estudiante de la escuela de derecho Universidad de Puerto Rico, en su trabajo *Iglesia y Estado en Puerto Rico*, escribe: «Cuando el Obispo de Puerto Rico, el español Francisco Valdés Noriega, abandonó el país junto con las tropas derrotadas, gran parte del clero español lo imitó» (p. 115). El fray Francisco Valdés no pisó nunca tierra puertorriqueña; así que no pudo salir juntamente con las tropas derrotadas"[17].

Que Luis Rafael Rivera y Rivera estaba, como mínimo, en posesión de unos datos muy equivocados, lo prueba no solo lo antes transcrito, sino, y ello es decisivo, lo escrito por el propio P. Valdés, en una carta suya al P. Cámara (14 de diciembre de 1898) que literalmente dice:

> "Mi querido P. Cámara: recibida y agradecida oportunamente su cariñosa felicitación retardé contestarla esperando que de Roma recibiría noti-

---

[16] RIVERA RIVERA, Luis Rafael, *Iglesia y Estado en Puerto Rico*, en *Revista Jurídica* 97 (1987) 115.

[17] BARRAGÁN, Feliciano, *El clero de la diócesis de San Juan de Puerto Rico (1874-1924)*, en *Anuario de Historia de la Iglesia* 7 (1998) 210.

cias que comunicarle referentes a mi situación: recibí al fin carta del P. Arsenio y felizmente veo ha cambiado aquella. Digo felizmente, porque en carta anterior me indicaban que tendría que ir a P. Rico; mas parece ser que no es así, antes bien, indican ser determinación de la Sta. Sede que espera ocasión de colocarme aquí (España)"[18].

En cualquier caso, lo cierto es que el P. Valdés no llegó a sentar la silla, y por lo tanto no fue nunca obispo de Puerto Rico.

El hecho de que dejase Filipinas no hace que dejara de preocuparse por ella, como lo prueba la continuación de la carta al P. Cámara, que he tomado del escrito del P. José Rodríguez Díez citado más arriba, en el que se añade:

"De Filipinas empiezan a venir noticias referentes a los Bisayas, donde las víctimas, g. a Dios, no han sido tantas como temíamos. La carta adjunta le enterará la dolorosa y varia suerte de alguno de nuestros compañeros. En medio de tantas desdichas es consolador y abre el corazón a la esperanza el comportamiento de nuestros HH; mientras dominicos, franciscanos y recoletos muéstranse poco nada sumisos y disciplinados, los agustinos, lo mismo jóvenes que ancianos, los que tienen peculio y los que carecen de él, hanse puesto todos incondicionalmente a disposición de los superiores; con esto y con que, como parece seguro se salven las haciendas, hay derecho esperar que a pesar del desastre sufrido aun podrá nuestra Provincia continuar y hasta mejorar sus gloriosos destinos. Dios lo quiera. La Sta Sede muestra vivo interés en que las corporaciones no abandonen Filipinas; y como tales deseos coinciden con los intereses religiosos y temporales, las corporaciones y hasta de los yankees, no dudo se hallará medios de realizarlos. Al efecto y como fórmula provisional indiqué yo al P. General –que me escribe sobre asunto– que podrían crearse conventos de observancia en las capitales y pueblos importantes donde sea efectiva la dominación americana con diez o doce religiosos cada uno dedicados al púlpito y confesionario, adjudicándoles como medios de vida de la renta de la cofradía de la Correa instituidos en la mayor parte de las parroquias. No sé si en Roma aceptarán la fórmula, pero a mi entender sería lo más práctico para salvar el presente y preparar lo porvenir. Queda siempre suyo, afmo. H. agustino, firmado Francisco Valdés"[19].

Parece ser que no se aceptó tan sabia propuesta, y los padres agustinos tuvieron que irse del lejano oriente a Hispanoamérica.

Hoy, con una visión retrospectiva, parece que la fórmula que propuso hubiera sido mucho mejor para los intereses religiosos de los filipinos. No

[18] RODRÍGUEZ DÍEZ, *Fray Francisco Javier Valdés*, 113-114.
[19] *Ibid*., 114.

siempre los superiores, aunque sean religiosos, aceptan las sabias sugerencias de los que están *in situ*, que precisamente por ello conocen mejor el terreno.

Durante la segunda estancia de fray Francisco Javier Valdés Noriega en Filipinas se producen en España los hechos que constan a pie de página[20].

7. Vuelta definitiva del P. Valdés a la España peninsular como obispo de Jaca y Salamanca

Esta estancia de fray Francisco Javier Valdés Noriega, ahora ya como obispo (1899-1913), se subdivide en dos periodos, obispado de Jaca (años 1889-1904) y obispado de Salamanca (años 1904-1913).

7.1. Obispado de Jaca (Huesca)

En el consistorio celebrado en Roma el 14 de diciembre de 1899, el papa León XIII lo preconizó para obispo de Jaca (Huesca); la consagración tuvo lugar en la Basílica del Real Monasterio del Escorial, el 24 de febrero de 1900. Ofició como consagrante el Ilmo. y Rvmo. P. Tomás Cámara, agustino y por aquel entonces obispo de Salamanca, y actuaron de ministros asistentes el P. José López de Mendoza, agustino y Obispo de Pamplona, y el P. Arsenio del Campo, agustino y obispo de Nueva Cáceres (Filipinas), todos, por consiguiente, agustinos e hijos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas. Apadrinaron al nuevo pastor de la Iglesia el sr. marqués de las Cuevas del Becerro, en nombre de sus hermanos los marqueses de Polavieja.

Prueba evidente de su acendrado espíritu evangélico lo constituye el hecho de que sólo tres días después, el 27 de febrero, administró el sacra-

---

[20] a) Continúa la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena y sigue vigente el Pacto del Pardo.

b) Es asesinado Cánovas (año 1897).

c) Se declara la independencia de Cuba y Filipinas, hecho que da lugar a la crisis de 1898, que produce el nacimiento de la denominada generación del 98.

d) Continúa en el pontificado León XIII, quien en este tiempo escribe, entre otras, las encíclicas: *Inmortale Dei* (La constitución cristiana del Estado); *Libertas praestantissimum* (La libertad y el liberalismo); *Sapientiae christianae* (Los deberes del ciudadano cristiano); *Au milieu des solicitudes* (Las formas de gobierno); *Notre consolation* (Bien común y formas de gobierno); *Praeclara gratulationis* (Llamamiento a la unidad), y la superfundamental *Rerum Novarum* (15 de mayo de 1891).

mento de la confirmación en el Real Sitio, según consta en el *Libro de Confirmaciones*, f. 129v en la parroquia de San Lorenzo del Escorial.

Tomó posesión de la sede de Jaca el 25 de marzo del año 1900, ocupando la silla que dejaba el P. José López de Mendoza, quien había sido vicerrector del Colegio Alfonso XII cuando el P. Valdés era director.

En el año 1903 la provincia eclesiástica de Zaragoza lo eligió para que la representara en el Senado[21].

Como curiosidad hago notar que, como senador, coincidió, aunque por breve periodo de tiempo, con mi abuelo paterno, Joaquín Fernández Prida, elegido senador en el año 1904, en representación de la Universidad de Valladolid, de la que era catedrático de Derecho Internacional.

Dado que mi abuelo paterno, además de ser profundamente católico, era también asturiano, nacido en Oviedo el 31 de marzo de 1863 (la diferencia de edad, por tanto, no era excesivamente grande) estoy seguro que se entabló entre ellos una magnífica relación; ignorando, como no podía ser de otra forma, que el futuro les depararía la sorpresa de ser en cierta forma parientes, aunque, como todo jurista sabe, la afinidad de los consanguíneos no crea parentesco jurídico.

También coincide, supongo que con gran alegría para ambos, con el P. Cámara, que fue nombrado senador por el arzobispado de Valladolid, el 18 de abril de 1901.

El mismo año 1903, el rey Alfonso XIII le otorga la encomienda de la Gran Cruz de Isabel La Católica.

Como ha sido dicho, esta medalla la tiene mi primo, Alejandro Migoya Junco (que vive en Puebla México), quien la heredó de su padre Jesús Migoya Valdés.

Siendo obispo de Jaca realizó las siguientes publicaciones[22]:

– *La Resurrección de Cristo y la nuestra*, Carta Pastoral que con motivo de su solemne posesión de la sede episcopal de Jaca dirige a sus diocesanos el Ilmo., y Rvmo. Sr. D. Fr. Francisco J. Valdés y Noriega O.S.A., Día de la Pascua de Resurrección 15 de Abril de 1900. (Sello de armas del Obispo) Jaca: Imprenta y Librería de Rufino Abad. Mayor 31. 8.* m. de 50 págs., fechada el día antes indicado.

– El Ilmo. y Rvdmo. Señor Don Fray Francisco Valdés y Noriega á sus diocesanos, con motivo de la nueva Casa-Asilo para ancianos desampara-

---

[21] Fue nombrado senador en base al párrafo 4º del art. 22 de la Constitución, y tomó posesión el día 26 de mayo de 1903.

[22] Cfr. SANTIAGO VELA, *Ensayo de una Biblioteca*, VIII, 71.

dos que se construye en las afueras de esta ciudad. Jaca Imprenta de Rufino Abad. 4º de 15 págs., fechada en Jaca a 14 de Agosto de 1900.

– Carta Pastoral que el Ilmo. y Rvdmo. Señor Don Fray Francisco Valdés y Noriega dirige á sus diocesanos con motivo de la Santa Cuaresma. Jaca. Imprenta de Rufino Abad. Callor, 31. 4.º de 22 págs… fechada en Jaca el día de San José, año 1901.

– *Hablan los Hechos*, en *Boletín Eclesiástico de Valladolid* (1900) 228 y sigs.

– Pastoral sobre el concepto cristiano del trabajo. Fechada en Jaca, en la Semana Santa de 1902. Ocupa las pags. 83-100 del núm. 6 (año XXVII del Boletín oficial eclesiástico de la Diócesis).

– Carta Pastoral que con motivo de la Santa Cuaresma dirige a sus diocesanos el Ilmo. y Rvmo. Señor Fr. Francisco J. Valdés y Noriega, O.S.A. — Obispado de Jaca 1.º de marzo de 1903.

7.2. Informe realizado para Relationes ad limina año 1900

Sobre este informe he encontrado la siguiente nota: "Existen además diversos documentos anexos al informe, que encierran a veces gran interés por su originalidad. Por ejemplo, junto al informe de la diócesis de Jaca, presentado en 1900 por el obispo Francisco Javier Valdés Noriega, aparece un *Elenchus in quo status materiales paroeciarum et ecclesiarum dioecesis Jacensis in Hispania demonstratur* (contiene el nombre de cada uno de los pueblos, con indicación del titular de la parroquia, número de familias y de habitantes, nombre del párroco o regente, iglesias u oratorios existentes en el término parroquial) y el Arancel de los derechos que se devengan en el gobierno eclesiástico y curia de este obispado de Jaca por el despacho de asuntos no contenciosos, formado con arreglo y en cumplimiento del decreto *Ut norma haberentur* de la Sagrada Congregación del Concilio de 10 de junio de 1896".

Durante este periodo de tiempo en España ocurren los hechos significativos que constan a pie de página[23].

---

[23] a) Alfonso XIII asumió el poder el día 17 de mayo de 1902, con lo que cesó la regencia de su madre. Él, a diferencia de su padre y especialmente de su madre, sí quiso, y de hecho lo hizo, intervenir en los asuntos de Estado, y así nos fue a todos.

b) Marcan esta etapa los problemas derivados de la guerra del Rif, y el nacionalismo catalán, espoleado por la poderosa, pero miope, burguesía barcelonesa.

c) Muere el papa León XIII y es elegido papa Pío X.

8. Última etapa de fray Francisco Javier Valdés Noriega: Obispo de Salamanca (1904-1913) donde sucede al P. Cámara

El día 17 de mayo de 1904 muere el obispo de Salamanca, fray Tomás Cámara, padre agustino, amigo y mentor del Padre Valdés, y por Real Decreto de 20 de noviembre de 1904 fue elegido para sustituirle en la sede episcopal de Salamanca.

La entrada en la diócesis de Salamanca la ha narrado fray Felicísimo Castaño de la Fuente, OSA, en la forma siguiente:

"En Alba de Tormes (pueblo salmantino distante de la capital como unos 20 kilómetros, donde el P. Tomás Cámara había dejado inconclusa una gran basílica en honor de Santa Teresa de Jesús) una delegación del cabildo catedralicio esperaba al nuevo obispo y desde aquí partieron hacia Salamanca, donde llegaron a las 11,30 de la mañana.

En la propia estación de ferrocarril fue recibido por las autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad, así como por la nutrida muchedumbre de gente; acompañado por toda esta comitiva, se dirigió el P. Valdés a la iglesia de San Juan de Sahagún, que su predecesor, P. Cámara, había construido desde los cimientos.

– Desde aquí, vestido con los ornamentos sagrados, se dirigió procesionalmente a la catedral para cantar un *Te Deum* de acción de gracias. A continuación, despojado de los ornamentos, subió al pulpito para agradecer al pueblo la calurosa acogida con que lo había recibido y también para glosar la egregia figura del P. Tomás Cámara, de quien deseaba ser digno sucesor.

– Subrayó también que su lema de actuación no sería otro que ejercer el ministerio haciendo bien a todos sin privilegios para nadie, sintiendo, eso sí, especial dilección por los pobres y por los niños. Se encomendó a las oraciones de todos y les impartió la bendición por primera vez en su calidad de nuevo Pastor, luego oró ante el Crucifijo de las Batallas e hizo lo propio en la capilla de Santa Teresa, donde reposan los restos del llorado P. Cámara. Finalmente, después de saludar a una representación de la Universidad, se dirigió al palacio episcopal, acompañado del cabildo catedralicio".

Nada más tomar posesión publicó una instrucción pastoral (*Boletín Eclesiástico*, lunes 1 de mayo), en la que expone sus creencias íntimas y su deseo de que sus diocesanos (presbíteros, diáconos y feligreses en general) las hagan suyas y de esta forma ser gratos al Señor.

Consta de una introducción, en la que manifiesta, siguiendo la idea de san Agustín, *crede ut intelligas* (cree para que puedas entender) que el conocimiento del Señor es *condictio sine qua non* para llevar una vida cris-

tiana, y de tres apartados, dedicados a la sociedad a la luz de la fe; la familia cristiana; al individuo; terminando con una conclusión. Todo el escrito rezuma amor a Dios y su ferviente deseo de que sus diocesanos sean modelo, en su interior y exterior, de vida cristiana.

Estudia al hombre, compuesto de cuerpo y alma, como obra creada por Dios, quien al observar su obra, se alegró, dado que la misma (cuerpo y alma) era buena. Dios creó al hombre para algo, y ese algo es lo que el hombre debe cumplir. Como dice san Agustín, *nos hiciste para Ti, y no será feliz hasta que descanse en Ti.*

Alerta del peligro que supone las perniciosas ideologías que pretenden recluir a los cristianos a la sacristía, y que sus creencias no tengan transcendencia en su actividad social y política. Llamada de atención que, como podemos comprobar, no fue muy atendida por la sociedad en general, sino que por el contrario es la que se ha ido imponiendo en el pensamiento social generalizado, incluso en el pensamiento de un grupo de católicos significativo.

Durante este periodo de tiempo en España ocurren los hechos significativos que constan a pie de página [24].

La idea central del Evangelio, buscad, en primer lugar, el Reino de los Cielos y lo demás se os dará por añadidura, no parece que sea la norma generalizada de vida de la sociedad cristiana.

Con relación a este período de su vida el P. José Rodríguez nos dice:

> "En el diálogo con los poderes públicos intenta añadir el doctorado en la universidad independiente de Madrid aunque quedó en promesas. El 1907 'por gracia especial y que no habrá de aducirse como ejemplo' logra de Roma prórroga por diez años más la concesión de Grados académicos en Teología y Derecho Canónico, que había iniciado en el 1894 su predecesor en la sede P. Cámara en el seminario Pontificio de Calatrava, con extensión a alumnos de otras provincias eclesiásticas de España. Pero la prórroga fue breve pues la disminución de vocaciones eclesiásticas (de 400 alumnos bajó a 100) y el coste de mantenimiento del monumental edificio obligó a cambiar el lugar,

---

[24] -a) Continúa siendo rey de España Alfonso XIII.

-b) No cesa la guerra de África.

-c) Se incrementa el problema de los nacionalismos, sumándose al catalán el vasco.

-d) Antonio Maura sufre dos atentados, el 12 de abril de 1904 y el 22 de julio de 1910, ambos en Barcelona. (Al día siguiente se formuló una protesta en el Congreso a la que Pablo Iglesias no se adhirió).

-e) El rey sufre un atentado el día de su boda, 31 de mayo de 1906.

-f) Sigue el papa Pío X en el pontificado, quien en este periodo publica dos interesantes encíclicas, *Vehementer Nos* (La separación entre la Iglesia y el Estado, 11 de febrero de 1906) y *Notre charge apostolique* ("Le Sillón" y la democracia, 25 de agosto de 1910).

pasando aquel en 1911 a ser colegio de segunda enseñanza prestado y regentado por los agustinos. Críticas, desacuerdos y conflictos con la comunidad de jesuitas de la Clerecía en la colocación de grados quebrantarán la salud del prelado, quien, tras ocho años de servicio diocesano muere en el 1913 yaciendo sus restos mortales con placa sepulcral en la catedral nueva salmantina, nave derecha. En ambas diócesis la experiencia pastoral filipina y la docente y de gobierno escurialense le sirven de soporte para documentos diocesanos a sus feligreses"[25].

Parece ser que esta decisión fue muy cuestionada por los jesuitas salmantinos, por lo que se produjo un fuerte enfrentamiento. Este enfrentamiento entre los obispos y algunas órdenes religiosas o de órdenes religiosas entre sí ha sido relativamente frecuente, y no han sido, como es lógico, nada edificantes. Parece normal que la autoridad que quiere llevar adelante una obra encomiende su realización a las personas o la orden que por su trato goce de su confianza; pero esta preferencia no puede llevar en forma alguna a preterir a otras personas u órdenes que también pueden aportar su granito de arena. En estos casos, debe actuarse con la mayor prudencia posible.

De todas formas, para aclarar posibles malentendidos, he estudiado un poco las relaciones entre los jesuitas y el P. Valdés, tomando como apoyo fundamentalmente el libro de Santiago Lorenzo García, *La expulsión de los Jesuitas en Filipinas*[26]. Y acotamos lo siguiente:

Las relaciones que mediaron entre la Compañía de San Ignacio de Loyola y la Orden de San Agustín en el archipiélago filipino las podemos calificar, como mínimo, de cordiales.

No se tienen noticias de que entre ellas hubiera existido disputa importante alguna. Las que se produjeron (y no pocas) fueron, fundamentalmente, entre los obispos territoriales y las órdenes religiosas en general, y tenían su causa en las visitas de inspección de los obispos a las parroquias regentadas por religiosos.

La disputa que tuvo una mayor transcendencia entre órdenes religiosas se produjo entre los jesuitas y los dominicos y tuvo su motivo en la valoración que había de dar a los estudios cursados en sus colegios de Santo Tomás y San Ignacio, que alcanzó tal grado que llegó hasta el Consejo de Indias, que resolvió la cuestión en una Resolución de fecha 12 de agosto de

---

[25] Rodríguez Díez, *Fray Francisco Javier Valdés*, 115-116.

[26] Lorenzo García, Santiago, *La expulsión de los jesuitas de Filipinas* (=Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes), Universidad, Alicante 2003.

1652. Esta resolución fue calificada de salomónica, ya que concedió igual valor a los estudios de ambos colegios.

Ante la orden del extrañamiento de los jesuitas del archipiélago, como consecuencia de la "La Pragmática Sanción" promulgada por Carlos III el día 2 de abril de 1767 y de la Orden de Disolución de 2 de julio de 1773 del papa Clemente XIV, la postura general de las órdenes religiosas en Filipinas fue la de dolor y un encono, aún mayor, con el arzobispo de Manila (en este caso Basilio Sancho), claro defensor de la postura real.

Producido el reingreso de la Compañía de San Ignacio en el mundo religioso, como consecuencia de la disposición del papa Pío VII *Sollicitudo omnium ecclesiarum* (7 de agosto de 1814), Fernando VII mediante las disposiciones del Real Decreto de 29 de mayo y Real Cédula de 9 de junio, ambas de 1815, inicia el largo camino de su vuelta al mundo hispánico. Un paso más adelante lo daría la reina Isabel II, quien firmó, en el año 1851, siendo papa Pío IX, el Concordato con la Santa Sede (que restableció las relaciones entre el Estado español y la Santa Sede). Diversos vaivenes políticos, ocurridos en la primera mitad del siglo XIX, retrasan la vuelta de los jesuitas al archipiélago hasta el día 13 de junio 1859. En esta fecha son recibidos en Manila con grandes muestras de cariño. Entre los que dieron la cordial bienvenida se encontraban los padres agustinos, quienes además ofrecieron su casa para que los recién llegados pudieran albergarse en ella. Ofrecimiento que fue aceptado.

Todo lo anteriormente dicho prueba que no podía existir un resentimiento previo entre el obispo Valdés y los jesuitas por su trayectoria en Filipinas. El motivo de la disputa no fue otro que el antes indicado, es decir, la valoración de los estudios, porque siempre han sido muy celosos de su modo de enseñanza, como lo prueba la referida disputa con los dominicos.

8.1. Fallecimiento y funerales del Excmo. e Ilmo. sr. Obispo de esta diócesis: El P. Valdés.

Con motivo de su fallecimiento, ocurrido el 22 de enero de 1913, el *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, número extraordinario, publica lo siguiente:

> "Cabildo Catedral de Salamanca (sede vacante)
>
> Con sentimientos de íntimo dolor recibimos la noticia infausta del fallecimiento del Rmo. Prelado de la diócesis, Fr. Francisco-Javier Valdés y Noriega, acaecido en la noche de ayer, 22 de Enero, en el Sanatorio de Bussot (Alicante), a donde, por prescripción facultativa, había acudido en busca

de alivio y afianzamiento en su salud, harto quebrantada en larga dolencia, que supo comportar [soportar] resignada y cristianamente.

Rindamos a los adorables juicios del Señor nuestro corazón abatido y ofrezcamos, en sacrificio de piedad, nuestras oraciones y lágrimas por el Pastor muy amado, que deja en orfandad la grey salmantina.

El Ilmo. Cabildo Catedral se ha hecho cargo, inmediatamente, de la jurisdicción diocesana, y en su nombre y acuerdo se dispone:

1.º Que la triste noticia se haga saber en la capital por un clamor general de las campanas de la Catedral y las de todas las iglesias parroquiales y conventuales. Del mismo modo en todas las parroquias de la diócesis, inmediatamente que llegue a manos de los párrocos y ecónomos el presente *Boletín*.

2.º Que en todas las parroquias de la diócesis celebren *quam primum* sus párrocos y encargados solemnes funerales por el alma del amantísimo Prelado fallecido, invitando a las autoridades locales, para que se dignen asistir a ellos.

3.º Que durante nueve días consecutivos, en todas las antedichas parroquias se ofrezcan, como piadoso obsequio de caridad, oraciones y preces, tanto después de la misa parroquial, en la mañana, como después de rezar el santo rosario, con presencia del pueblo fiel en la tarde.

4.º Rogar encarecidamente a todos los señores sacerdotes no párrocos ni encargados de parroquias que, como ofrenda de piedad y cariñoso recuerdo por su amante Prelado, apliquen, el primer día que les sea posible, el santo sacrificio de la misa.

5.º Suplicar también a todas las Comunidades, tanto de Religiosos como de Religiosas de la diócesis, la celebración de exequias y obras de caridad y amor por la paz eterna de nuestro llorado e inolvidable Pastor y Padre.

Y 6.º Delegar en el M. I. Sr. Canónigo D. Manuel García Boíza la autoridad del Ilmo. Cabildo para que, en su nombre, la ejerza en la diócesis, con el carácter de Vicario Capitular interino. Salamanca, 23 de Enero de 1913.

El Arcediano-Presidente, Dr. José Cuesta.- El Secretario Capitular, Dr. Tomás Redondo Díez".

En el mismo número extraordinario del boletín se dice:

"Con el objeto de proporcionar a nuestros lectores una exacta e interesante crónica de la muerte de nuestro amantísimo Prelado y de las honras fúnebres tributadas a sus venerables restos, entresacamos de la prensa local los datos que van a continuación: La cruel enfermedad que venía minando lentamente la vida del bondadoso prelado de la diócesis, el excelentísimo e ilustrísimo señor obispo de Salamanca reverendo padre fray Francisco Javier

Valdés y Noriega, tuvo un fatal desenlace, en la noche del pasado día 22 de Enero.

Hace ya algún tiempo que la grave dolencia que le había agobiado durante toda su vida, había tomado proporciones alarmantes, hasta el punto que durante su pasada estancia en Madrid, en el pasado mes de Noviembre, se llegó a temer seriamente por su vida, acordando el Gobernador Eclesiástico (S. P.) que en toda la diócesis se celebrasen rogativas por su salud.

Afortunadamente, el peligro de muerte desapareció, iniciándose una franca mejoría en su enfermedad, que hizo concebir esperanzas de su completo restablecimiento.

Cuando su estado se lo permitió, por consejo de los médicos, decidió trasladarse al sanatorio de Bussot (Alicante), efectuando el viaje en la segunda decena del mes de Diciembre, acompañado de su primo el reverendo padre Carlos, su sobrino Manuel y el ayuda de cámara señor Porta.

Las noticias que de este punto se recibían referentes a su salud, eran consoladoras, pues el señor Obispo, aunque lentamente, iba mejorando, siendo las últimas recibidas las que comunicaba una carta, fecha del 21, que a su padre don Ireneo Valdés escribía su hijo, diciéndole que el señor Obispo había pasado el día muy bien, escribiendo varias cartas, entre ellas una dirigida al Cardenal Arzobispo de Valladolid.

Pero un telegrama recibido a las siete de la mañana del 23 por su citado hermano señor Valdés, trajo la dolorosa nueva de que el señor Obispo estaba gravísimo, a consecuencia de un nuevo ataque cardíaco, desconfiándose de su salvación. Poco después llegaban nuevos telegramas, anunciando su fallecimiento, ocurrido a las nueve de la noche del miércoles.

Tan luego como el Cabildo tuvo conocimiento de su fallecimiento por telegrama recibido, reunióse para tomar acuerdos, siendo el primero el de delegar en el muy ilustre señor canónigo don Manuel García Boíza la autoridad del ilustrísimo Cabildo, para que en su nombre la ejerza en la diócesis con el carácter de Vicario Capitular interino.

Acordóse también que la triste noticia se hiciese saber en la capital por un clamor general de las campanas de la Catedral y las de todas las iglesias parroquiales y conventuales, que en todas las parroquias de la diócesis celebren *quam primum* sus párrocos y encargados solemnes funerales por el alma del Prelado, invitando a las autoridades locales para que se dignen asistir a ellos, y que la noticia de su muerte se comunicase oficialmente a todas las autoridades locales, a los Reyes de España, al Gobierno, al Nuncio de Su Santidad, al Arzobispo de Valladolid y a los Obispos sufragáneos, como se hizo poco después por telegramas.

Telegrafióse inmediatamente a Bussot pidiendo datos acerca de su muerte, habiendo tenido contestación diciendo que el señor obispo había muerto tranquilamente, siendo asistido hasta el último momento por sus acompañantes.

Que ha sido abierto su testamento, hecho en Madrid en Diciembre último, en el que nombra testamentarios a los señores Boíza, Cuesta y a su primo el reverendo padre Carlos, no habiendo dispuesto nada acerca de la traslación de su cadáver, por lo cual el Cabildo ordenó que fuera trasladado a ésta.

Dolorosa impresión causó en todas partes la noticia de la muerte del que fue en vida pastor sapientísimo, padre cariñoso, ornamento de la Iglesia y bondadoso Obispo de Salamanca.

Por el Palacio Episcopal desfilaron las autoridades y distinguidas personalidades de la población, para testimoniar su pésame firmando en las listas colocadas en la portería.

También se recibieron muchos telegramas de pésame, entre ellos de Sus Majestades, del Gobierno, del Nuncio y de varios prelados.

A última hora del 24 se trasladó el cadáver del Prelado de Salamanca, de Bussot a Alicante.

A recibirle salió a las seis de la tarde todo el clero parroquial y el cabildo de la Colegiata, con cruz alzada, dirigiéndose la fúnebre comitiva al hotel Iboira, donde quedaron depositados los restos del reverendísimo padre Valdés.

Desde este punto partió la conducción del cadáver a la Colegiata de San Nicolás, en la que se cantó un solemne responso, y a cuyo acto asistieron las autoridades locales.

A continuación se trasladaron los restos a la estación de Madrid, para conducirlos a Salamanca.

8.2. Llegada del cadáver del Obispo de Salamanca a Madrid y Solemnes honras fúnebres

En la mañana del 25 llegó a las nueve y media, en el correo de Alicante, el cadáver del reverendo Prelado de esta diócesis.

Desde Alicante vino acompañado de una comisión de padres Agustinos de la residencia de Madrid, y de su primo el reverendo padre Carlos.

Tan pronto como el coche furgón, en el que estaban depositados los restos del llorado Obispo de Salamanca, fue separado del convoy ferroviario, los acompañantes descendieron el cadáver al andén en cuyo punto estaban preparados los empleados de la funeraria, trasladándole a la carroza fúnebre.

Inmediatamente se organizó la comitiva que en pos del coche funerario acompañó al cadáver hasta la Iglesia de la comunidad Agustiniana de la calle Lagasca-Alcalá.

En esta comitiva figuraban ilustres personalidades de la política, las ciencias y la literatura.

Solemnes honras fúnebres en Madrid:

Cuando el cortejo fúnebre llegó al magnífico templo de los padres Agustinos, fue colocado el féretro en un severo túmulo, velando el cadáver los reverendos padres Agustinos.

A las once y media se celebraron los funerales, oficiando el ilustrado párroco de San Jerónimo, a quien ayudaban dos hermanos en orden del Prelado salmantino.

El ilustrísimo obispo de Pamplona ocupó la sagrada cátedra, pronunciando un discurso necrológico elocuentísimo, en el que hizo resaltar la elevada mentalidad del obispo fallecido, cimentada en los tesoros de virtualidad cristiana que tan singularmente hacían destacar la personalidad del padre Valdés.

El templo hallábase ocupado por la sociedad más distinguida de Madrid y los caballeros del Santo Sepulcro y las damas de los talleres de Santa Rita.

Hasta las nueve de la noche, en que fue trasladado el cadáver a la estación del Norte, permaneció depositado en la iglesia de PP. Agustinos.

8.3. Llegada del cadáver del P. Valdés a Salamanca

El tren que lo condujo salió de Madrid el día 25, a las nueve y cuarenta y cinco de la noche, y acompañándole iban los Rdos. PP. Agustinos Conrado Muiños y Bruno Ibeas, de la residencia de El Escorial y de la provincia, del Sagrado Corazón y del Santísimo Nombre de Jesús, respectivamente.

De Salamanca salieron en el tren correo de Medina, a recibir el cadáver del Prelado en Cantalapiedra, primer pueblo de la diócesis, una comisión del Cabildo Catedral compuesta de los muy ilustres señores don José Cuesta (Arcediano), don Federico Liñán (Maestrescuela), el Secretario de Cámara don Juan Aparicio y los Beneficiados don Salustiano Escudero y don Claudio Zardain. También se agregó en la estación de Salamanca a esta comisión, otra integrada por los PP. Agustinos Cándido de la Puente y Mariano Rodrigo, que prosiguieron su viaje hasta Medina del Campo.

Hecha en esta estación la traslación del cadáver al tren expreso de Salamanca, al llegar a Cantalapiedra se fusionaron las comitivas y salió el Cura párroco con cruz alzada, auxiliado por el Coadjutor y el Maestro-sacerdote, Sr. Marín, rezándose un solemne responso.

Se prosiguió el viaje a Salamanca, y serían las nueve cuando entró en la estación el vehículo ferroviario; un silencio de muerte se hizo entre todas las personas que esperaban al cadáver.

Vimos en el andén a los ilustres señores don Manuel García Boíza (Vicario Capitular interino), y don Ceferino Andrés (Doctoral), en representación del Cabildo.

El Ayuntamiento estaba representado por los concejales señores García y García y García Polo, que también ostentaba su significación de Comisario regio de Agricultura.

Una comisión del Colegio de San Ambrosio, constituida por su Rector don José Manuel Bartolomé y los estudiantes Sres. Guerra (don Francisco) y Sánchez (don Manuel).

Otra de la Comunidad dominicana, formada por los Rdos. PP. Eduardo Martínez y Pedro Fanjul, y los señores de la Junta directiva del Círculo de Obreros, Alonso (don Quintín), Centeno, González (don Agustín), Pérez Criado y Etreros.

De las clases oficiales, vimos al Sr. Delegado de Hacienda, y como particulares a don Matías Castaño, Durán Cabezas y don Lorenzo Aniceto.

Del Colegio Agustiniano, los padres Gabriel Pérez y Marcelino Gorrochátegui.

Tan pronto como se retiró del furgón el cadáver del P. Valdés, que venía colocado en un severo féretro de zinc galvanizado, se le depositó en la majestuosa carroza fúnebre, estilo Renacimiento (de la casa de pompas fúnebres La Soledad), rezó un responso el Sr. Boíza y se organizó la comitiva para penetrar en la población.

El cortejo, que lo formaban veinte coches, recorrió el siguiente itinerario: paseo de la Estación, Avenida de Mirat, paseo de las Carmelitas, Cuesta de San Bernardo hasta las Agustinas, en que iban a permanecer depositados los restos mortales del Honrado Pastor hasta la hora del sepelio.

Toda la carrera hallábase invadida por numeroso público, que demostraba visiblemente la impresión tristísima que le causaba el desfile de la comitiva fúnebre.

Al llegar al templo de las Agustinas esperaba a la puerta el antiguo párroco don Gaspar Jiménez Repila, revestido de los ornamentos sacerdotales con cruz alzada, y una comisión de la Orden Franciscana.

Inmediatamente se descendió el féretro del coche mortuorio, y se condujo a la Iglesia, colocándole sobre una mesa cubierta de riquísimo tapiz, recamado de oro y alumbrado por cuatro blandones.

Seguidamente se rezó un responso y se procedió a descubrir la primera cubierta de la caja para ver a través del cristal el semblante del Prelado salmantino.

Este se encontraba completamente demudado por la descomposición, por lo que se ordenó volverle a cubrir.

Conforme a las disposiciones decretadas por el Vicario Capitular, el Secretario de Cámara, don Juan Aparicio, celebró el santo sacrificio de la misa.

Durante toda la mañana hasta las cuatro, hora del sepelio, estuvieron velando las Hermanitas de los Pobres y las Siervas de María, y puede afirmarse que toda Salamanca desfiló ante el cadáver de su amado Pastor, para ofrendarle una oración como tributo a su memoria.

A las once y media le visitaron los Excmos. Prelados de Astorga y Ciudad-Rodrigo, que habían llegado en los correos de las cinco y diez de la mañana.

8.4. El entierro del Sr. Obispo: Desde las Agustinas a la Catedral

A las cuatro de la tarde, las campanas de la Santa Basílica Catedral dejaron sonar su lúgubre tañido, y seguidamente por la puerta del Perdón salió la comitiva a recoger el cadáver del Obispo en la iglesia de la Purísima Concepción.

Formaban ésta siguiendo la cruz de la Basílica, el Colegio apostólico de portugueses, los alumnos del Seminario Pontificio, las cruces y mangas de todas las iglesias con sus párrocos y clero adscrito, las comunidades religiosas de Jesuitas, Carmelitas, Dominicos, Salesianos, Capuchinos y Agustinos, el Cabildo Catedral y los Beneficiados.

Oficiando de Preste, iba el Ilmo. Prelado de Ciudad-Rodrigo, don Ramón Barbera, asistido de los señores Capitulares don José Cuesta (Arcediano), y don Federico Liñán (Maestrescuela), y en pos seguíales el Ilmo. Sr. Obispo de Astorga, acompañado de los Canónigos don Ceferino Andrés (Doctoral) y don Román Bravo.

La comitiva marchó por la calle de la Compañía hasta el templo donde descansaban los restos del Padre Valdés.

En él esperaban las autoridades civiles, militares, administrativas y académicas, nutridas comisiones de estos organismos y las cofradías de la ciudad.

Inmediatamente que el Preste entró en la Purísima, se cantó un solemne *Subvenite* por los Sochantres de la Catedral, y a continuación se entonó el *Miserere*, saliendo la procesión fúnebre.

Abría marcha un piquete de la guardia civil, y en largas filas destilaron por las calles Prior, plaza Mayor y la Rúa: las mangas y cruces parroquiales, Colegios apostólico de portugueses, de Padres Agustinos, Cofradías del Cristo de los Milagros, Jesús Nazareno, la Cruz, Adoración Nocturna, Terciarios Franciscanos, Círculo de Obreros, Colegio de Nobles Irlandeses, Congregaciones religiosas de Agustinos, Carmelitas, Dominicos, Salesianos y Jesuitas, Seminario Pontificio, Clero de la ciudad, los Beneficiados y el Cabildo Catedral.

Seguían el Preste, Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo, ayudado por los Canónigos señores Cuesta y Liñán, Arcediano y Maestrescuela, respectivamente.

La presidencia del duelo la ostentaban el Prelado de Astorga, acompañado de los Canónigos señores Andrés y Bravo, la familia del Rdo. Obispo salmantino, una comisión de PP. Agustinos y los señores Gobernador civil (interino), Gobernador militar, Alcalde (interino), Delegado de Hacienda, Presidente de la Audiencia, Vicepresidente de la Diputación, Rector de la Universidad, Inspector provincial de Sanidad, Director del Instituto y las comisiones de los organismos y corporaciones que representan estas autoridades.

En todo el trayecto que recorrió la conducción del cadáver, era absolutamente imposible caminar por la aglomeración de público que se hallaba situado en las calles, y el cual, a medida que pasaba el entierro, se unía al duelo siguiéndole.

El féretro fue llevado todo el itinerario por sacerdotes.

Cuando la presidencia de la fúnebre comitiva penetró en la Catedral, era tan grande la ansiedad del fervoroso pueblo salmantino por contemplar por última vez el féretro que guardaba los despojos de su amantísimo padre espiritual, que éste ocupó todas las prominencias de la Catedral.

El cadáver fue llevado a la capilla de la Sagrada Familia, enclavada entre las puertas de la Catedral vieja y Patio chico, para darle enterramiento, y en aquel momento, presumiendo el pueblo tal vez que se descubriera el féretro para ver al Prelado, se agolpó a la valla de la capilla, originándose una gran confusión, que no nos pareció irreverente, en consideración a los nobles sentimientos que le impulsaban.

En el entretanto, los bajos de la Catedral entonaron un responso *Líbérame Dómine* del maestro Caccioli y al mismo tiempo el obispo de Ciudad-Rodrigo y los capitulares rezaban el oficio de sepultura.

Concluido éste, los albañiles colocaron el féretro sobre el pavimento, y principiaron a levantar el tabique que para siempre nos vedará ver la caja que guarda los restos de nuestro inolvidable Prelado.

Requiem aeternam, dona eis, Domine: et lux perpetua luceat eis, son los últimos sentimientos que exteriorizan nuestro atribulado corazón.

8.5. Exequias fúnebres en la Catedral

Se celebraron en la Santa Catedral, en la mañana del 27, a las diez y media, y fueron solemnísimas.

El catafalco colocado en la nave central, que constaba de dos estrados, y el túmulo sobre el que descansaban las insignias y atributos episcopales, era severo e imponente.

En el coro tomaron asiento el Claustro de doctores y profesores de la Universidad, los Directores del Instituto y Normal de Maestros, el Presidente y Fiscal de la Audiencia, el Delegado de Hacienda, las comisiones de las Comunidades religiosas de padres Dominicos, Salesianos, Carmelitas, Agustinos, Capuchinos, Jesuitas y del Seminario Pontificio.

Dentro de la valla de la nave central, estaban las representaciones de las Hermandades y Cofradías religiosas de la ciudad, los alumnos del Seminario y gran número de sacerdotes de los pueblos de la diócesis, que llegaron por la mañana para asistir a las honras fúnebres.

En el presbiterio vimos a la representación del Ayuntamiento, formada por el Alcalde interino, señor Mayorga, que ocupaba la presidencia del duelo, acompañado de los concejales señores García Polo y García y García, a la familia del fallecido Padre Valdés, al Comandante militar de la plaza, con numerosas comisiones de la oficialidad del Regimiento de Albuera, de la zona y la reserva, a los padres Agustinos, a la Junta directiva del Círculo de Obreros, al vicepresidente de la Diputación provincial y a otras distinguidas comisiones y personalidades.

Las galerías y capillas hallábanse ocupadas por el pueblo y confundidas todas las clases y condiciones sociales en un profundo sentimiento de amargura y dolor.

Antes de comenzar el santo sacrificio de la misa, la capilla de la Catedral, reforzada por cantores del Seminario, entonó el *Invitatorio*, del padre Guzmán y las *Lecciones* de M. Ledesma y Bernalt.

A continuación se cantó la solemne misa de Andio y Palestrina.

Celebró el santo sacrificio el excelentísimo Prelado de Astorga, oficiando de diácono el señor Lamano y subdiácono el Lectoral señor Nácar.

Terminada la misa, ocupó la sagrada cátedra el muy ilustre magistral don Nicolás Pereira, el cual pronunció una oración fúnebre elocuentísima.

Principió su discurso necrológico tributando un sentido recuerdo al inolvidable padre Cámara e hizo un incomparable estudio analítico de la vida del padre Valdés, en sus aspectos religioso y patriótico: los dos sentimientos a que perseverantemente consagró su existencia el llorado Prelado salmantino.

Habló de su misión apostólica en la diócesis, la cual fue constantemente interrumpida por la traidora y cruel enfermedad que le minaba la vida hasta que le llevó al sepulcro.

Terminaron las exequias con los responsos de los señores Arcipreste, Arcediano, Maestrescuela y Doctoral.

La muchedumbre testimonió su sentimiento de pésame desfilando ante la presidencia del duelo.

Descanse en paz el amantísimo Padre Valdés y confúndanse en el cielo las plegarias que elevamos al Todopoderoso por su alma, con las peticiones de gracia y misericordia que para sus atribulados hijos demandará de la infinita Justicia.

Se han celebrado solemnes funerales por el eterno descanso del alma de nuestro Prelado en todas las iglesias parroquiales de la ciudad y diócesis, en el Seminario Pontificio y en las iglesias de religiosos y religiosas.

En su oración fúnebre el P. Ricardo Cantero, entre otras cosas, dijo del difunto: "La grandeza, el mérito existen cuando hay proporción entre la excelencia del ministro y la gloria del ministerio; cuando mutuamente se ennoblecen y son dignos de recíprocas alabanzas; cuando el hombre honra la dignidad y la dignidad honra al hombre. Esta bella armonía, este admirable concierto brilla con luminosos resplandores en nuestro venerable hermano, el Ilmo. padre Francisco Valdés, alma enamorada de todo lo grande noble y bello.

Al Padre Valdés puede aplicarse lo que Nuestro Padre San Agustín dice de la caridad que siendo siempre la misma se acomoda a las diversas necesidades del prójimo, engendrando a estos, alimentando a aquellos, humillándose a uno, imponiéndose a otros, complaciente con muchos, con pocos severa y nadie enemiga. *(Eadem semper charitas alios parturii, ad alios se inclinat, ad alios se erigit, aliis blanda, nulli severa)*".

9. Algunas conclusiones tras su entierro en Salamanca

De todo lo transcrito del *Boletín del Obispado*, saco las siguientes deducciones:

a) Que fray Francisco Javier Valdés Noriega está enterrado en la Capilla denominada de "Los Desagravios" de la Catedral Nueva, frente a su altar. Esta capilla está, mirando al altar mayor, en la nave izquierda, la quinta capilla, contando desde el pie de la catedral y que hace esquina con el crucero de la parte derecha.

b) Que una de las últimas cartas que escribió Fray Francisco Javier estaba dirigida al Cardenal Arzobispo de Valladolid el Cardenal Cos[27]. Este

[27] Nacido en Terán, Cantabria, 6 de agosto de 1838 y fallecido en Valladolid, 17 de diciembre de 1919; fue obispo de Mondoñedo, arzobispo de Santiago de Cuba, obispo de Madrid-Alcalá, arzobispo de Valladolid y cardenal presbítero de Santa Maria del Popolo.

hecho prueba, a mi juicio, que hasta los últimos instantes estuvo preocupado por los asuntos de su diócesis, ya que ésta forma parte del arzobispado de Valladolid. Esta carta he sido incapaz de encontrarla a pesar de estar buscándola con sumo interés por los archivos de Valladolid.

c) Que una vez fallecido, su cadáver entró en su antigua diócesis por Cantalapiedra, de donde yo, sin tener conocimiento de ello, fui notario (fue mi primera notaría) en los años 1971 a 1974. Se da también el hecho curioso, de que en Cantalapiedra hay un convento de Madres Clarisas, por cierto muy cercano a la estación, en donde estuvo como religiosa, sor María Covadonga, hija de mi abuelo, Joaquín Fernández Prida, antes citado, y por lo tanto tía mía[28].

10. Algunas conclusiones de su Vida, Obra y Discursos

Los discursos que fray Francisco Javier Valdés Noriega leyó en algunas solemnidades académicas, sus artículos científicos y literarios y sus grandes planes organizadores, tan sabiamente pensados, como acertadamente puestos en práctica, dicen más que cuanto nosotros pudiéramos añadir en su elogio.

Después de haber repasado todo lo que he llegado a saber de Fray Francisco Javier Valdés Noriega, y haber meditado sobre ello, especialmente sus escritos, he llegado a las siguientes conclusiones:

a) Nació en un ambiente muy religioso, transmitido a una parte importante de las siguientes generaciones.

b) Fue un hombre dotado, por la gracia de Dios, de una gran fe en Dios, uno y trino, en Nuestro Señor Jesucristo y en la Virgen María, que supo convertirla en el motor de su vida.

c) Fue un hombre dotado de una gran capacidad de obediencia, lo cual le permitió seguir las órdenes de sus superiores en la Orden y en la Iglesia, sin formular oposición alguna, ya que ninguna de ellas, le gustaran o no, eran contrarias a sus esenciales principios. La obediencia a los superiores, en el día de hoy, está bastante desprestigiada, ya que lo que predomina es un pretendido desarrollo de la propia personalidad, el predominio del yo, olvidando el ejemplo de Jesucristo, que siendo Dios y hombre verdadero,

[28] Al entrar en el convento eligió el nombre de Covadonga (en el mundo María Concepción), mostrando una vez más la gran devoción de toda mi familia, paterna y materna, por la Santina.

obedeció al Padre hasta la muerte. Padre no se haga mi voluntad sino la tuya. El olvido de este ejemplo, nos lleva al orgullo, y de ahí a la soberbia. Ya lo dice el Génesis: ¡Seréis iguales que Dios!

d) Fue un hombre culto, conocedor, como lo prueban sus escritos, de todo lo que en el campo científico se estaba produciendo, y sobre todo de la doctrina pontificia, y que para mejor predicar el Evangelio aprendió el tagalo (la lengua más común en Filipinas). Teniendo en cuenta el estilo de su tiempo escribía muy bien, sabiendo transmitir a sus lectores aquello que para él era esencial.

e) Según sus compañeros, en el Colegio María Cristina, se tenía de él la siguiente opinión: "varón éste de trato ameno en su conversación y notable por la claridad con que expresa sus conceptos, bien pronto se granjeó en el desempeño de su cargo de Director de dicho centro el respeto y consideración de profesores y alumnos".

f) Por ser un religioso ferviente, muy creyente de su fe, era severo para sí y muy comprensivo con la debilidad humana del prójimo, haciendo realidad el enunciado del Padre Dominico, Reginald Garrigou-Lagrange: "La iglesia es intolerante en los principios porque cree; pero es tolerante en la práctica porque ama. Los enemigos de la Iglesia son tolerantes en los principios porque no creen, pero son intolerantes en la práctica porque no aman".

g) Tenía un gran amor a España, defendiéndola hasta el punto de poner en peligro su vida, pero siempre subordinó este amor a su mayor amor a la Iglesia. ¡Siempre hay una jerarquía de Valores!

h) Fue, como dijo el gran poeta castellano de su padre: "amigo de sus amigos", pero su religiosidad le impidió ser "enemigo de enemigos".

i) Finalmente, la lectura de sus escritos y el conocimiento de su vida, me ha causado una profunda impresión, acercándome a Jesús y a su Madre con más confianza, y como consecuencia de ello, aunque parezca contradictorio, con mucho mayor respeto.

Por todo ello, querido tío bisabuelo Francisco Javier Valdés Noriega, MUCHAS GRACIAS. Que un día tenga la dicha, por tus virtudes, de darte un fuertísimo abrazo en el Cielo. Amén.

APÉNDICES

1

DISCURSO QUE PARA LA APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1887-88 EN EL REAL COLEGIO DEL ESCORIAL PRONUNCIÓ SU DIRECTOR EL M. R. P. FR. FRANCISCO VALDÉS, AGUSTINIANO.

"Un grandísimo pericolo minaccia le crescenti generationi,
e questo pericolo piu che nelle scuole e fuori delle scuole,
ossia nella societá e direi nell'ambiente sociale
onde sono circondate le famiglie e le scuole."
(*Parata Pedag. Nazio*., Scc. 4ª)

Señores:

A la manera que los cuerpos simples depositados en la masa de la tierra, a favor de ocultas relaciones y maravillosas influencias, se mezclan o combinan con los que animados de vertiginoso movimiento flotan en las inmensidades del espacio para elaborar y suministrar en justa proporción de número, peso y medida, los elementos necesarios al principio y desarrollo de la vida orgánica en sus múltiples y variadas manifestaciones; asimismo las costumbres, producto de la educación, y las ideas, hijas de la enseñanza, se relacionan y combinan para la formación de los elementos que constituyen la atmósfera moral en la que viven y se desenvuelven las sociedades humanas.

El principio vital en los seres, como impulsado por misteriosa fuerza, sube a favor de evoluciones constantes desde el germen hasta el fruto, y arrastrado por una tendencia congénita e indeficiente, aspira a conseguir el grado sumo en la escala de la perfección que le es peculiar y propia. Esta perfección relativa, que, tratándose de las sociedades humanas, consiste en proporcionar a los asociados el pacífico goce de la mayor suma posible de felicidad y bienestar compatibles con las eternas e inmutables leyes de la justicia y del deber; cuando se trata del Hombre, ese augusto desterrado cuyo temporal patrimonio son el trabajo y la esperanza, hasta tanto, que rotas las cadenas que le sujetan a los dolores de la tierra, pueda en alas de la virtud y del amor remontarse a la serena región de su descanso, el altísimo grado de perfección de que es susceptible, no puede consistir en el mayor o menor número de dichas temporales disfrutadas; ni aun podemos

siquiera encerrar dentro de los límites del orden creado el grado sumo de la perfección que le es propia, sino a condición de cifrar ésta en el libre y amplio ejercicio de sus nobles facultades, consideradas como medios adecuados a la consecución del fin sobrenatural a que le da derecho su nobilísimo origen.

De aquí nace el que, sin desconocer, antes por el contrario, apreciando en toda su importancia la necesidad de educar al hombre para la Sociedad, a la que todos tenemos el deber de servir en la medida de nuestras fuerzas; en el ordenado sistema de la educación cristiana, esta educación social está subordinada a la individual, debido a que el fin que aquélla se propone, sólo tiene razón de ser en cuanto que el estado social es reconocido como uno de los medios más poderosos de que puede utilizarse el hombre en la realización de sus inmortales destinos.

Claro se ve que tal sistema de educación supone como elemento esencial el principio espiritualista: en efecto, la educación cristiana para llegar al perfeccionamiento progresivo y armónico del hombre, como base de todos sus procedimientos, empieza por reconocer la superioridad y preeminencia del espíritu sobre el cuerpo, la inmortalidad personal del compuesto humano y su absoluta dependencia de Dios, considerado como realidad consciente, esencialmente distinto de todo lo creado, principio y fin de cuanto existe. Considera nuestra existencia temporal como un preludio de la eterna, e impónese el deber de realizar la educación del hombre en tales condiciones, que al favorecer sus intereses en la tierra, resulten también favorecidos sus intereses en el cielo: rechaza como ofensivo y degradante para la dignidad humana, la doctrina de los que, elevando a la categoría de fin último lo que sólo tiene carácter de medio, o cuando más, de fin secundario, retroceden de un solo paso a las degradaciones de la civilización pagana, al pretender que la juventud sea educada para la patria con exclusión de todo otro ideal ultramundano.

Siento, señores, haber molestado la atención con que me honráis, exponiendo esta doctrina para vuestra ilustración ya familiar y trillada; pero espero que vuestra benevolencia nunca desmentida, sabrá dispensarme, en atención a que érame necesario evocar el recuerdo de estos principios fundamentales, porque ellos son como el punto de partida, el antecedente lógico de las ideas que me propongo emitir, y como el fecundo manantial de que dimanan las conclusiones que voy a tener el honor de someter al competente fallo de vuestra notoria ilustración.

Versarán éstas sobre los deberes del Magisterio católico en su lucha contra los principales obstáculos que a la acción moralizadora de la educación cristiana suscitan en nuestros días las aspiraciones erradas e insensa-

tas, las tendencias materialistas e impías, que, como la larva del roedor gusano se oculta en el cáliz de las más delicadas flores, así ellas viven ocultas en el corazón mismo de la moderna civilización, matan en germen o bastardean cuando menos los más generosos sentimientos y prostituyen la dignidad humana, que debiera ser en buena lógica el más preciado timbre, el fruto más sazonado de nuestra creciente cultura. Sólo trataré ahora de los vicios más notables y aparentes de nuestra sociedad en cuanto se relacionan con la educación y la enseñanza, ya que ni el tiempo ni las circunstancias me permiten detenerme a examinar todos y cada uno de los complejos factores que han dado como producto un estado social, de cuyo estudio, proclamada por la elocuencia irresistible de los hechos, dedúcese esta verdad tan triste como desconsoladora; a saber: el grado de nuestra educación moral está muy por debajo del nivel alcanzado en la esfera de la inteligencia; o formulando la idea con más precisión: la desmoralización de las costumbres públicas, la degradación de los sentimientos no están en armonía con las exigencias de nuestras convicciones, con la pureza de nuestras creencias, ni mucho menos con la santidad de nuestros cristianos ideales.

¿Qué es lo que ha causado este notable desequilibrio entre las costumbres y las ideas, esa enorme desproporción de energías entre las dos fuerzas que son los impulsores naturales del progreso humano? ¿Por qué la terrible y antigua lucha del mal con el bien, de la materia con el espíritu, del corazón con la cabeza, de la voluntad con la inteligencia, hoy más que nunca muéstrase en todas sus manifestaciones enardecida y obstinadísima?

II

Yo creo, señores, que a poco que se ahonde en el estudio y análisis de los males y errores que podernos considerar como característicos de nuestra época (principalmente en lo que aquéllos se relacionan con la enseñanza y la educación, que son los verdaderos factores del progreso humano), vese con sobrada claridad que la raíz maldita que los sostiene arranca del caos intelectual, de esa espantosa confusión de ideas que acerca de la verdadera noción y del recto uso de la Libertad humana existe, en nuestros días.

Hay, tal vez, en esta importantísima materia más ignorancia que mala fe; pero el hecho es que todos hablan de Libertad, todos proclaman su soberanía absoluta y reivindican en beneficio propio sus sagrados fueros; y son pocos, muy pocos, los que prácticamente reconocen la necesidad de armonizar el uso de su propia libertad con el de la libertad de los demás, y son menos aún los que comprenden que la libertad, fuente y origen del valor

moral de nuestras acciones, ejecutoria de la dignidad humana, no sólo no rechaza, sino al contrario, exige como condición necesaria y esencial de su ejercicio la sumisión más rendida a los soberanos dictámenes de la Ley moral, promulgados por el testimonio infalible de la conciencia. No hay, no puede haber uso racional del humano albedrío sin leyes que dirijan sus actos; de la misma manera que no hay ni puede haber movimiento alguno sin fuerzas que le determinen. *Legum servi sumus ut liberi esse possimus*; siervos nos hacemos de la Ley para poder ser libres.

Es antiguo y común achaque de la razón humana cubrir sus intemperancias y extravíos con nombres de halagadora y simpática significación; con el nombre santo de religión autorizó la cultura pagana el más vergonzoso sensualismo; y con el nombre también santo de Libertad hay quien pretende legitimar la transgresión de la ley moral y el desbordamiento de las pasiones. Olvidan los que tal aberración sostienen que la verdadera libertad está en redimir al corazón de la servidumbre de los vicios y emancipar la inteligencia de la esclavitud del error. La verdadera libertad necesita de la virtud como el árbol de la savia; la libertad sin virtud produce frutos salvajes: no hay ejemplo en la historia de un pueblo inmoral que se haya conservado libre.

Este desconocimiento de la naturaleza íntima y de la manera en que se realizan las funciones psicológicas de la libertad humana, ha motivado el que para muchos esta nobilísima facultad del hombre sea sinónima de independencia absoluta; abierta de este modo la brecha de la licencia en el sagrado recinto de la Ley y del deber, las pasiones mal reprimidas y siempre dispuestas a romper el freno que las contiene dentro de los límites de la justicia, precipitáronse como torrente desbordado sobre el campo de las costumbres públicas y privadas, y haciendo tabla rasa de la diferencia entre el bien y el mal, adoptaron criterios vagos y acomodaticios para la apreciación de lo justo y de lo injusto, y escalando con malas artes las más elevadas cumbres del pensamiento, llevaron la confusión y las tinieblas a la serena región de las ideas; desde allí, inspiradas por satánica soberbia y como sacrílego reto a Ley eterna, presentaron a las modernas generaciones las tablas de la doctrina nueva: el hombre, escribieron, y como el hombre la sociedad, es libre, independiente, dueño de sus actos, no tiene más leyes que las que plazcan a su soberana voluntad, ni más trabas de autoridad que las que a sí propio se designe.

Por más inconcebible y absurda que los ojos del buen sentido aparezca esta insensata teoría, es indudable que, como todo lo que halaga y favorece las desmedidas pretensiones de nuestro ingénito orgullo, no tardó en encontrar una fórmula hipócrita (los derechos del hombre) que le permitió

inocular todo el virus de sus entrañas en las poderosas arterias por donde circula el torrente de la vida en el complicado organismo de la civilización contemporánea. Clamando ¡emancipación, libertad!, los sectarios de la doctrina nueva, fijaron la atención de los pueblos; seducidos éstos por la virtud mágica de tan bellos ideales, corrieron presurosos tras los pseudo-apóstoles que prometían una felicidad soñada; cuando llegó el momento del amargo desengaño, encontráronse muy lejos de los antiguos dogmas; la fiebre de los placeres había secado en sus corazones la fuente de las resoluciones generosas; la duda socavó la base de las antiguas creencias, y el falso brillo del error en tal grado ofuscó las inteligencias, que ya no acertaron a reconocer la senda que pudiera reconducirles al punto de partida, el ideal cristiano. En tan crítica situación, el cobarde desfallecimiento y la ansiedad más angustiosa apoderáronse de todos los ánimos; y como tras violento ejercicio vienen la lasitud y el cansancio, así sobrevino entonces la "helada indiferencia, esa anemia del espíritu que debilita las más poderosas energías y esteriliza las ideas más fecundas; a su vista cobró nuevos bríos la impiedad, y abroquelada con la libertad de pensamiento, pretendió en su insensatez derribar a Dios de su trono, esperando por tal medio anular la única sanción posible de la responsabilidad humana: escudada con la libertad de la cátedra, proclamó derechos iguales para la verdad y el error; favorecida por la libertad de la prensa, esparció a todos los vientos el mortífero contagio de la perversión y del escándalo.

Sucedió con estas manifestaciones de la Libertad, legítimas y preciosas conquistas del espíritu humano, lo que sucede con un río caudaloso; mientras se deslice manso y desembarazado por la pendiente de su lecho natural, llevará la vida y la fecundidad adonde quiera que alcance el benéfico influjo de sus tranquilas ondas; pero si obstruyendo el cauce provocamos su desbordamiento, convertido el manantial de riqueza en torrente asolador, hasta donde alcance el ímpetu rugiente de sus revueltas olas, hasta allí llevará la destrucción y la ruina. Por eso no maldigo yo de la Libertad ni en la prensa ni en la cátedra: sé que su aliento es soplo de vida y fuente de luz el resplandor de su rostro, pero detesto y abomino con toda mi alma la libertad prostituida y puesta como vil esclava al servicio de todas las malas pasiones.

Cuán profundo ha debido ser en el orden de las ideas y más aún en el de los sentimientos y de las costumbres el trastorno causado por doctrinas tan directamente atentatorias a las bases fundamentales de la sociedad, díjolo el poeta cuando al estigmatizar los vicios de nuestra edad corruptora y corrompida, encontróse indignado

… en medio de esta universal mentira,
de este viento de escándalo que zumba,
de este fétido hedor que se respira,
de esta España moral que se derrumba.

Así es, señores: una ligera ojeada a la historia de la última centuria, basta a demostrarnos que los pueblos civilizados, a pesar, o más bien, favorecidos de esos mismos adelantos materiales de que tanto se enorgullecen, han sufrido en su órbita moral una desviación desastrosa, que lejos de favorecer el desenvolvimiento de la perfectibilidad humana y facilitarnos el cumplimiento de nuestros providenciales destinos, nos aparta fatalmente del término de nuestras aspiraciones naturales y nos haría retroceder a la barbarie, sino fuera porque el impulso inicial de nuestro progreso tiene su origen en las fuerzas incontrastables del espíritu cristiano, que a pesar de los esfuerzos del espíritu del siglo, aún late y palpita en las entrañas de nuestra sociedad.

Aquel desnivel entre la ciencia y la moral que antes hemos citado y esta desviación que acabamos de anotar son las causas que han producido en nuestra época ese constante afán del saber contemporáneo por sustituir el ideal humano al ideal divino; esta corriente doctrinal materialista y terrena revélase en la práctica por el general rebajamiento de los caracteres, la repugnante degradación de las costumbres y por la casi total ausencia de los sentimientos más delicados y que más engrandecen al hombre, el pudor, la caballerosidad y la desinteresada honradez; y como síntoma aún más característico de la presencia de ese elemento perturbador en la atmósfera social, aparece ante los ojos del observador ese espíritu, con justicia llamado revolucionario, que tiene su manifestación más descarada y patente en la innata tendencia de oposición ruda, sistemática y obstinadísima a todo lo que existe como representación o garantía de la autoridad y del orden.

Analizados los elementos doctrinales que constituyen la ciencia novísima, e indicadas ya las tendencias más acentuadas de las corrientes extrañas que han venido a modificar el estado de nuestra atmósfera social, compréndese fácilmente que el ambiente moral que respiramos esté, no sólo hondamente perturbado en sus principios constitutivos, sino realmente inficionado por la presencia de gérmenes e influencias deletéreas, que al hacer casi imposible la vida de expansión de los más nobles sentimientos del corazón humano, dificulta también la vida de la inteligencia que se agita entre densas tinieblas, sin que le sea dado remontarse a la región luminosa de donde se siente ciudadana, ese mundo de los espíritus habitado por la verdad y el bien, la ciencia y la belleza.

III

Reflexionando ahora sobre las consideraciones que dejamos expuestas, no podremos menos de convenir en que revisten carácter de rigurosa exactitud las palabras del eminente Profesor de Turín al consignar que: *Un peligro inminente amenaza hoy a la juventud, y este peligro, más aun que en las aulas, existe fuera de ellas; a saber: en el ambiente social que rodea y envuelve a la escuela y a la familia*.

En efecto, señores; no podéis ignorar que los niños, como sucede con todos los organismos jóvenes, por razón de su tierna edad hállanse en las condiciones más favorables y ventajosas para realizar las funciones de adaptación al medio ambiente que les circuye. Las ideas, los sentimientos y las costumbres encarnadas en el ejemplo de todas aquellas personas con quienes las necesidades de la vida les mantienen en inmediato contacto, influyen en la elaboración de las convicciones, en la dirección de los sentimientos y en la pureza de las costumbres del niño y del joven, tan directa y eficazmente, cómo la atmósfera que respira, el alimento de que se nutre y el vestido con que se cubre o engalana, influyen en el desarrollo, salud y formas de este organismo material. Es por tanto indudable que, si como hemos dicho, o más bien, si como desgraciadamente todos lo vemos, la atmósfera moral en que vivimos está corrupta y viciada por la constante propaganda del error en el orden de las ideas, y por el escándalo del vicio en la esfera de las costumbres; es indudable, repetiré con el publicista italiano, que en la escuela y fuera de ella existen peligros gravísimos e inminentes para la educación de la juventud, y aun creo poder añadir que el peligro es de tal índole, que sería vana nuestra obstinación en desconocerle, o nuestro disimulo en apreciarle: los hechos con su fuerza abrumadora y la estadística con la lógica implacable de sus cifras se encargarían de disipar nuestro necio optimismo, demostrándonos que, de en año en año, de día en día y en progresión aterradora, aumenta el número de jóvenes y niños que, voluntarios o seducidos, pasan a militar en las filas del error y del vicio: revelan precocidad pasmosa en el desarrollo de las más bastardas pasiones; sienten sed ardentísima de los placeres que más degradan y embrutecen, y que física y moralmente corrompidos terminan la carrera de la vida cuando debieran empezarla, y hállanse a los veinte años agotadas las fuerzas, muerta el alma y yerto el corazón, inútiles para sí mismos y peligrosos para la sociedad, de la que son plaga y oprobio.

No se nos oculta, en verdad, que a esta triste cuanto prematura corrupción de la juventud, por lo mismo que no se le puede asignar una causa única, no se le puede tampoco acudir con un solo remedio; pero creo, sin

embargo, poder asegurar (y en este sentido abundan los más sensatos tratadistas) que mal de tanta gravedad al presente, como de funesta trascendencia para lo porvenir, es debido en parte principalísima a la maléfica acción de pésimas enseñanzas y de una educación anticristiana, cuando no atea. Hase creído por muchos que en los arcanos de la ciencia se ocultaba la clave de la felicidad, y que bastaba difundir y generalizar la instrucción para hacer a los hombres libres, felices y honrados, pero una dolorosa experiencia viene demostrándonos que la ciencia sin virtud es arma de dos filos, tan peligrosa para la sociedad como para el individuo; la instrucción literaria sin educación moral es la luz puesta en manos del ciego, que

a él no le alumbra y con ella
se puede abrasar el mundo.

En vista, pues, de tales resultados, comprobados por los hechos, ya no es tiempo, ni la sana razón consiente que se continúen empleando para la necesaria depuración de las costumbres públicas procedimientos tan desacreditados como contraproducentes: la ilusión se ha desvanecido, y si no han de ser estériles para nosotros las duras lecciones de la experiencia, es necesario que todos nos dispongamos a trabajar con decidido empeño para que la enseñanza vuelva a entrar en el antiguo cauce de los ideales cristianos, y que la educación, tanto en sus tendencias como en sus procedimientos, se inspire en la redentora moral del Evangelio.

Toda vez que la Religión, en su doble misión de maestra de la verdad y dispensadora del bien, es la única luz que brillando desde altísima cumbre disipa las tinieblas que nos ocultan lo porvenir, y al demostrar a los insensatos el espantoso abismo que será término fatal de su carrera, descubre a los más dóciles la senda bendecida por donde pueblos e individuos pueden marchar seguros a la realización de sus respectivos ideales, claro se ve que sólo en las enseñanzas de esa religión divina podrá encontrar la sociedad moderna un faro amigo que la guíe al puerto y vientos favorables para resistir al furioso embate de las pasiones. Y como no ha de bastar a nuestra salvación el creer y confesar que las influencias cristianas son el principio vital de las sociedades, sino que se necesita además que esas benéficas influencias penetren hasta lo más íntimo de las instituciones públicas, y esto sólo se puede conseguir por el ministerio de la educación, de ahí es que, sobre los padres de familia, sobre los maestros, sobre los profesores acumúlanse deberes sacratísimos y pesan tremendas responsabilidades.

En cómo se han de cumplir aquéllos y salvar éstas en la esfera de la Enseñanza heme ocupado un año ha, cuando en circunstancias análogas a las

que hoy nos reúnen habéisme hecho el honor de escuchar mi desautorizada palabra, sosteniendo que la Enseñanza debía ser cristianamente educadora: de lo que con idéntico fin procede y urge realizar en el campo fecundo de la educación, he de tratar ahora brevísimamente, si como de vuestra amabilidad espero, continuáis favoreciéndome con vuestra atención.

Antes de condensar en pocas palabras los deberes prácticos que a los encargados todos de la educación imponen los hábitos viciosos de nuestra sociedad, precisa consignar algunos datos que han de servirnos como antecedentes de las apreciaciones finales que habremos de formular. Es indudable que, entre los rasgos más salientes, entre los caracteres que más se destacan en el modo de ser de nuestros jóvenes, y que revelan siempre una educación abandonada o mal dirigida, deben anotarse los siguientes: falta de consideración y respeto para con los que por cualquier título les son superiores, circunstancia que de ordinario hace a los niños díscolos e indisciplinados; carencia casi absoluta de energía moral en el cumplimiento del deber y que es el lógico resultado de esa educación mimosa y afeminada que, en vez de preparar los niños para la abnegación y el sacrificio, inseparables de la existencia, parecen educarle tan sólo para el placer y la molicie; por último, y como legítima consecuencia de lo expuesto, nótase también en ellos tal perversión de sentimientos y una desmoralización tan precoz, que es harto frecuente encontrarles antes de la pubertad encenagados ya en vicios que aún repugna su organismo, como no es tampoco del todo raro verles buscar en el suicidio una solución a las contrariedades de la vida.

IV

Al reflexionar que las flores de la primavera son los frutos del estío; que en las inclinaciones, gustos y modo de proceder del niño ocúltanse como en germen las ideas, costumbres y pasiones del hombre, honda tristeza apodérase del corazón, y el ánimo más confiado siente instintivo terror, considerando el porvenir que espera a una sociedad compuesta de elementos tan prematura y sustancialmente viciados y corrompidos. Por eso cuantos conservan aún en su pecho una chispa de amor a sus semejantes, cuantos se preocupan de los futuros destinos de la patria y siéntense heridos en su propia dignidad al ver desconocida y ultrajada la dignidad humana, preguntan aterrados: ¿Quién nos ha deparado tan vergonzoso porvenir?, y su propia conciencia les contesta: La mala educación. ¿Dónde se forjó el rayo que amenaza destruir en breve plazo la obra civilizadora de los siglos? En el seno de la familia, deponen de acuerdo la observación y los hechos.

En efecto, señores; no me referiré a los padres desnaturalizados que por incuria o abandono olvidan el sagrado deber de la educación moral de sus hijos, pues aunque esta conducta es fuente de gravísimos males, tal fuente, por desgracia ha manado abundante en todos los tiempos, y pecaríamos de exagerados asegurando que su envenenado caudal sólo corría en los nuestros: refiérome principalmente a esa clase numerosísima de familias que teniendo conciencia de los altísimos deberes que les impone la educación de sus hijos, dánsela tan errada, que más que útil, resulta perjudicial y nociva, y más que cumplimiento de un deber sagrado, es violación impía de los derechos de la inocencia; a nuestro entender, es debido tan fatal resultado a la funesta y general creencia de que las exigencias de una buena educación redúcense tan sólo a enriquecer con más o menos conocimientos la inteligencia de los niños, ejercitarlos en la práctica de rutinarias fórmulas de externa cortesía, inspirar en ellos el gusto por la limpieza y el aseo, mas no la limpieza y el aseo, que como la modestia y compostura, deben ser el resplandor externo de la pureza del alma, sino esa nimia pulcritud que se inspira en la vanidad y que tan fácilmente degenera en femenil atildamiento, como degenera en convencional y caprichosa la obediencia que se les exige, no a nombre de la autoridad y del deber, sino a título de su propia comodidad e interponiendo cariñosas súplicas, cuando no halagando su vanidad o interesando sus malas pasiones.

Que tal educación no es seria ni varonil, ni puede formar caracteres aptos para luchar y vencer los obstáculos que dificultan el cumplimiento del deber en la palestra de la vida; que es incompleta y falsa, por limitar su escasa acción a la inteligencia y formas exteriores, dejando en completo olvido el corazón, que tanto o más aún que la inteligencia necesita ser con exquisito esmero educado y dirigido, no es necesario que yo me detenga a demostrarlo.

Otra aberración, tan general en las familias como funesta en sus resultados, hay en esta delicadísima materia: consiste en suponer que los niños, a título de tales, y por ser, como vulgarmente se dice, inocentes, todo lo pueden ver, todo lo pueden oír y de todo pueden enterarse sin riesgo de contagio, sin peligro de escándalo: de aquí nace el que se permita y autorice su presencia en reuniones y tertulias, en las que se trata de asuntos delicados, oyen frases indiscretas, reticencias maliciosas que suscitan en su espíritu el instinto de una curiosidad tan impertinente como peligrosa; abandonándoles, con gravísimo perjuicio de su educación moral, libros, periódicos y grabados, donde al enterarse de los detalles del último robo, al leer poseídos de instintivo terror las circunstancias todas del asesinato o del suicidio del día, y al advertir que en la intencionada gacetilla, en el ar-

tículo que respira odio y en la grotesca caricatura, la Religión y sus ministros, la autoridad y sus representantes, cuanto en lo humano hay digno de acatamiento, de veneración o de respeto, es impunemente y aun con aplauso de muchos vilipendiado y escarnecido, vase iniciando su virgen inteligencia en los secretos del mal, a la vez que su corazón se familiariza con las hediondeces del vicio y hasta con los horrores del crimen.

Para completar el catálogo de los que podemos calificar de pecados capitales contra la verdadera educación, agregad a las causas de corrupción ya mencionadas la impresión profunda y avasalladora que en el alma sensible de los jóvenes produce el teatro moderno, cuando en la deslumbrante y aparatosa exhibición de la vida real, sin excluir, antes bien abusando de sus manifestaciones más pecaminosas, más que a instruir deleitando, parece aspirar a corromper seduciendo. El niño, extático, fascinado por las maravillas de la escena, es como un corazón que mano cruel y despiadada ha colocado en el punto mismo en donde a través del mágico cristal del arte enfocan sus ardientes rayos las pasiones que le hieren y le abrasan hasta hacer que se evaporen y extingan el candor de su inocencia, el aroma de su pureza.

Los niños y los jóvenes marchan por la senda de la vida sin descubrir aún el luminoso faro de la reflexión, iluminados tan sólo por los tenues resplandores del instinto que se despierta, desenvuelve y educa bajo la influencia de las sensaciones externas; en la blanda masa de su cerebro grábanse profundamente y consérvanse indelebles con las huellas de las primeras impresiones los esbozos de sus ideas y sentimientos futuros.

Por este motivo y porque el primer deber de la educación es el conservar en los niños el tesoro de su inocencia, de esa hermosísima inocencia que no consiste más que en la ignorancia del mal, los padres y los profesores, a los ojos de Dios y a los de la sociedad, contraen responsabilidad gravísima si no emplean cuantos medios les sugiera la conciencia de sus deberes para alejar a la juventud de cuanto pueda empañar con sombras de error el cielo purísimo de su inteligencia, o afear con la mancha del vicio la inmaculada pureza de sus angelicales corazones.

V

Creemos poder asegurar que en lo expuesto dejamos indicados en sus caracteres generales y juzgados sin exageración ni apasionamiento los vicios capitales de que adolece la educación contemporánea; para neutralizar su funesta influencia en las costumbres públicas y privadas y desinfectar la at-

mósfera social saturada de gérmenes deletéreos, he aquí en pocas palabras condensado el procedimiento de cuya eficacia nos prometemos el éxito de nuestra misión educadora:

Hacer que la instrucción, tan fundamental y tan amplia como lo permita la respectiva aptitud de nuestros educandos, no sólo no debilite, sino que consolide las bases de su fe religiosa.

Inspirarles sentimientos de dignidad y decoro personal, fundados en la nobleza del origen del hombre y en la excelencia de su glorioso destino.

Y por último, ejercitarles en la práctica de todos sus deberes, cualesquiera que sean los obstáculos que a su fiel cumplimiento se opongan, hasta conseguir que arraiguen en su corazón hábitos de respeto a la autoridad, sumisión a la ley y docilidad completa a los dictámenes de su conciencia.

Tal es, señores, trazado a grandes rasgos el Programa de nuestra Enseñanza cristiana en sus relaciones con la educación de la juventud y con las especialísimas exigencias del período social en que vivimos. A realizarlo, utilizando en beneficio de nuestros jóvenes educandos todos los adelantos, todos los progresos legítimos, los elementos todos de cultura moral y científica que, en su incesante afán de mayor perfección, ha alcanzado nuestro siglo, y que son como el preciado galardón con que plugo a Dios recompensar la ruda y constante labor de la inteligencia humana, dedicaremos incansables nuestros desvelos, consagraremos, hasta agotarlas, todas nuestras fuerzas.

Sólo así creeremos no haber defraudado las legítimas esperanzas de cuantos nos honran confiándonos con la educación el porvenir de sus hijos: sólo así creemos poder corresponder a la soberana protección y real munificencia con que la Madre modelo que, con general aplauso en nombre de su augusto Hijo (q. D. g.) rige los destinos de la Patria, favorece éste su Real Colegio.

Mas... comprenderéis que, para llevar a cabo tan noble propósito, no basta nuestra decidida voluntad: nuestros afanes serán vanos y estériles nuestros esfuerzos, si en la realización de tan ardua empresa nos faltara por un solo momento la eficaz cooperación de las familias que al encomendarnos la educación de sus hijos nos delegan en el recto uso de sus paternales atribuciones.

La autoridad de los padres, por lo mismo que es la más natural y la más legítima, es también la que alcanza mayor ascendiente y prestigio en el ánimo de los niños; y sería por tanto inútil que los Profesores, celosos Obreros del pensamiento, Apóstoles de la verdad y del bien, Sacerdotes de la Fe, de la Esperanza y del Amor, luchasen con tenaz empeño en remover los obstáculos que pudieran impedir a vuestros hijos correr libres y des-

embarazados por la hermosa senda del bien y de la virtud, si sus enseñanzas se viesen desvirtuadas por vuestro ejemplo, y desprestigiada su autoridad por insidiosos recelos o limitada por funestas tolerancias, o si el saludable rigor de la disciplina reglamentaria hubiera de sufrir corruptoras excepciones para satisfacer las exigencias de un cariño mal entendido, que en sus frecuentes accesos de ternura llega hasta desconocer las más claras prescripciones de la razón y el buen sentido. ¡Ah, señores! Si en tales circunstancias hubiéramos de luchar, segura sería nuestra derrota. Pero felizmente, yo sé y me complazco en poder manifestar que cuento con vuestra ilimitada confianza, y que al hacernos moralmente dueños de vuestro más preciado tesoro, el corazón y la inteligencia de vuestros idolatrados hijos, no nos habéis de escasear, en el difícil cumplimiento de nuestros deberes, el eficaz auxilio de vuestra valiosa cooperación, que yo os agradezco con toda mi alma, porque de ella necesitamos, como se necesita del punto de apoyo para que una fuerza se convierta en trabajo útil, como la tierra árida y sedienta necesita del rocío del cielo para engalanarse con pintadas flores y producir los sabrosos frutos.

A.M.D.G.

Real Colegio del Escorial, 25 de septiembre de 1887

Comentarios al discurso

Parte de la base de que las costumbres, producto de la educación, y las ideas, hijas de la enseñanza, son elementos que constituyen la atmosfera natural en la que viven y se desenvuelven las sociedades humanas.

El principio vital de los seres impele a los mismos a conseguir, dentro de la escala de cada uno, la mayor perfección que le es peculiar y propia. El paso de la potencia al acto, en terminología escolástica.

La perfección relativa, en las sociedades humanas, consiste en proporcionar a sus asociados el mayor goce de posible felicidad, en tanto que ello sea compatible con las leyes inmutables de la justicia y del deber. No se trata de una felicidad puramente terrena, sino encaminada a la consecución del fin sobrenatural al que está llamado el ser humano.

Es preciso educar al hombre para la sociedad, pero también, y preponderadamente, para su fin final. La vida futura.

Es obligación del Magisterio católico, en su misión de lograr una educación cristiana, tratar de salvar los obstáculos que suscitan las tendencias, las ideas materialistas e impías, que menoscaban a la dignidad humana.

Se centra, y así lo manifiesta expresamente, en el examen de los vicios más notables que se relacionan con la educación; partiendo de la evidencia de la gran desigualdad existente entre la materia y el espíritu.

A su juicio, ello es debido, fundamentalmente, a la confusión que existe, más por ignorancia que por mala fe, sobre el verdadero concepto y uso de la Libertad humana.

Todo el mundo acepta que la "Libertad" constituye un valor esencial, pero son muchos menos los que tratan de armonizarla con la libertad de los demás, y son aún menos los que aceptan que la libertad, fuente y origen del valor moral de nuestras acciones, exige, como condición necesaria y esencial, su sumisión a la Ley Moral. La verdadera libertad precisa de la virtud, ya que sin ella, sus frutos son salvajes.

La libertad en su plenitud se ha revestido del ropaje de los Derechos Humanos, y en ellos recibe su protección en todas sus manifestaciones, como la libertad de cátedra y la libertad de prensa, que hace: "*Como si sólo flores hubieran de pisar en el desierto de la vida, desde la más temprana edad rodéase a los niños de todo género de sensuales comodidades; por evitarles la más ligera contrariedad, transígese con todos sus caprichos; exagéranse de continuo sus buenas cualidades, admírase su hermosura, apláudense hasta sus más censurables inconveniencias, y así, entre adulaciones serviles, complacencias funestas y cariños que matan, como en tierra fértil y bien dispuesta, déjase que vayan creciendo fuertes y robustos todos los gérmenes del mal; y como el espíritu positivista y terreno de la educación moderna sólo al cuerpo y a sus naturales encantos consagra sus desvelos, el alma inculta y abandonada tórnase campo de abrojos, y antes que alboreen sus horizontes con destellos de verdad, hállanse obscurecidos con la sombra del error fundamental: el hombre nace para gozar.*

Llegar a ser ricos y poderosos, ocupar entre sus semejantes una posición brillante y envidiada, he aquí la suprema razón, el resorte poderoso que se pone en juego para estimularles al trabajo; nada de obligaciones morales, nada de eternas responsabilidades, ni una sola palabra de deberes para con Dios y para consigo mismos, no sea que estas austeras imágenes turben la apacible calma de su presente felicidad: la religión y la conciencia, suele decirse, son conceptos demasiado elevados y trascendentales para merecer la atención de tiernas inteligencias: ¡cuánta insensatez, cuánta hipocresía! La Religión, como madre llena de amor y de ternura, destila también de sus próvidos pechos el néctar dulcísimo de la virtud, que como don soberano de los cielos se acomoda por admirable modo a todas las necesidades y circunstancias del espíritu. Lo que sucede en este punto es que la religión con sus pavorosos anatemas, la moral con sus imperiosos deberes, la conciencia con

sus amargos remordimientos son constante y suprema condenación del sensualismo que inspira los ideales y dicta los procedimientos de la moderna Pedagogía: apreciando ésta la mayor o menor felicidad del hombre por el mayor o menor número de goces materiales que sobre la tierra disfrute, bien se ve que huelga y estorba en su programa cuanto a la Moral y a la Religión atañe".

Se ha producido, como consecuencia de ello, un gran desnivel entre la ciencia y la moral, dado que el ambiente hace que sea muy difícil llevar a cabo una enseñanza conforme a las enseñanzas de la religión cristiana.

Ésta es la causa por la que se haya creado un ambiente social peligroso para la juventud, ya que rodea y envuelve a la escuela y a la familia. Y ello es así, ya que los niños y los jóvenes se encuentran en las condiciones más favorables para realizar las funciones de adaptación al medio ambiente que les circunde.

Lo que motiva que los jóvenes pretendan llevar un modo de conducta alejado del modelo cristiano, y por ello se encuentran en una situación de ser "inútiles para sí mismos y peligrosos para la sociedad, de la que son plaga y oprobio".

Las causas por las que se ha llegado a esta situación son múltiples, por lo que los remedios deben ser variados, pero entre ellas destacan por su importancia las pésimas enseñanzas y la educación anticristiana que reciben.

Se ha creído y así se ha difundido, que es suficiente la instrucción para conseguir una sociedad feliz, pero la realidad demuestra que la ciencia sin virtud es un arma peligrosa. Por lo que entiende que es imprescindible que *"tiene, sin embargo, el mal que nos aqueja raíces tan profundas, el virus materialista ha penetrado tan hondo en las entrañas de la sociedad moderna, que ni la influencia salvadora de la familia religiosa, ni los esfuerzos constantes del magisterio cristiano bastarán a preservarnos de su acción deletérea, si los encargados de velar por los intereses sociales no prestan su cooperación sincera y eficaz a cuantos en el terreno de la educación y de la enseñanza trabajan con fe y entusiasmo por elevar el nivel moral de la juventud, convencidos de que, tanto en las ideas como en las costumbres, sin religión todo es débil y falso; todo se anubla, se deprava y se envilece"*.

Esta intervención del estado no puede ser avasalladora, sino que basta que permita, que remueva los obstáculos que impiden el ejercicio de una libertad política que facilite el *"ejercicio no impedido de los derechos de todos en cuanto sean compatibles con el bien común... Por esta razón los Poderes públicos, a título de representantes responsables de todos los intereses sociales, pueden regular el ejercicio de los derechos individuales en relación con las exigencias del interés general, pero no pueden desconocer su existencia:*

tienen el derecho de inspección y de tutela, pero no tienen el de absoluto dominio".

Entre los defectos de la juventud destacan, a su juicio, la desconsideración con los superiores, la falta, casi total, de energía moral en el cumplimiento del deber, y la perversión de sentimientos y una desmoralización precoz.

No es suficiente creer que la doctrina cristiana es el principio vital de las sociedades, es preciso que esa doctrina inspire la enseñanza y la educación, de ahí la responsabilidad que tienen los padres de familias y los maestros y profesores.

Quienes conservan todavía una conciencia sana deben de preguntarse ¿cuál es la causa por la que hemos llegado a esta situación y en dónde se forjó? Su causa está en la educación que se ha dado y se forjó en el seno de la familia.

Y no son los más culpables los padres desnaturalizados, sino principalmente los padres que teniendo conciencia del problema y la solución a practicar no lo hacen, lo que constituye una violación gravísima de su obligación de proporcionar una educación correcta a sus hijos.

La instrucción debe ser todo lo fundamental y amplia como lo permita la respectiva aptitud de los hijos, pero no debe debilitar sino consolidar su fe religiosa. Es importante que se les eduque "en la práctica de todos sus deberes, cualesquiera que sean los obstáculos que a su fiel cumplimiento se opongan, hasta conseguir que arraiguen en su corazón hábitos de respeto a la autoridad, sumisión a la ley y docilidad completa a los dictámenes de su conciencia".

A la consecución de estos fines debe ir dirigida la Enseñanza Cristiana. Pero por mucho que la Iglesia enseñe, poco se podría conseguir sin la cooperación estrecha de la familia, ya que la autoridad de los padres y su ejemplo, es decisiva en la educación de los niños.

Asimismo entiende que los profesores incurrirían en una grave responsabilidad, por defraudar a los padres, si no dieren a los hijos la educación verdaderamente cristiana que los padres, llevando a sus hijos a sus colegios, pretenden.

¿Serán conscientes, me pregunto yo, los profesores de esta responsabilidad? Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, yo no tendría la conciencia muy tranquila. Que el señor, en su infinita misericordia, no se lo tenga muy en cuenta.

***

2

DISCURSO QUE EN LA SOLEMNE DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL CURSO ACADÉMICO DE 1887-88, PRESIDIDA POR SU ALTEZA REAL LA SERNA. SRA. INFANTA Dª ISABEL DE BORBÓN EN EL REAL COLEGIO DEL ESCORIAL, PRONUNCIÓ SU DIRECTOR EL M. R. P. FR. FRANCISCO VALDÉS.

Serenísima Señora:

Señores:

Sabido es que el mal y el error, como la muerte y las tinieblas, que son su perfecta imagen, no tienen más existencia objetiva que la que alcanzan en concepto de negaciones de las verdades contrarias, el bien y la verdad. A este carácter privativo de su esencia, y a la natural dificultad con que la razón humana logra penetrar la naturaleza íntima de las cosas, débese principalmente la existencia del sofisma, monstruoso engendro del espíritu, que amalgamando en repugnante consorcio la luz con las tinieblas, la vida con la muerte, ha creado el sujeto propio, la fórmula adecuada para que en ella encarnen y cobren aparente realidad con los sueños y delirios de la inteligencia enferma todas las abominaciones del corazón pervertido.

Es el sofisma en el orden de las ideas lo que la hipocresía en el terreno de la virtud: la más odiosa de las falsificaciones. Ataviado con las hermosas galas de la verdad, introdúcese a veces en el alcázar del pensamiento, y falseando desde allí el concepto fundamental de las ideas, desnaturalizando la verdadera significación de las palabras por el autorizado conducto del magisterio en sus múltiples aplicaciones, lleva a todas las esferas de la vida pública la confusión y el desorden, eternos compañeros del error; la desmoralización y el escándalo, que son el venenoso fruto del árbol funesto del mal.

En circunstancias análogas a las que hoy nos reúnen he tenido ocasión de manifestar cómo el sofisma, hurtando del santuario la bandera santa de la libertad, amparado de tan gloriosa enseña, invadió el fecundo campo de la educación cristiana, proclamando los derechos del error contra los fueros de la verdad y la emancipación de la razón humana de la autoridad salvadora de las leyes. Ampliando conceptos que entonces no hicimos más que apuntar, buscando nuevos puntos de vista para el estudio del trascendental problema de la Enseñanza, como función social, vamos a ocuparnos ahora en demostrar que la vergonzosa decadencia, el lamentable atraso en que se encuentra hoy en nuestra patria este elemento indispensable para la vida de los pueblos, son debidos a la perniciosa influencia de otro sofisma no menos funesto a los in-

tereses de la cultura española que lo fue para nuestra hegemonía política el utilizado por los sofistas de esta y la anterior centuria, cuando apellidándose libertadores, a la suave coyunda de la ley y del derecho sustituyeron el odioso yugo del despotismo de la fuerza condensado en el número. Este nuevo sofisma es el fantástico Mesías aclamado por las modernas generaciones, ese místico *progreso*, cuya naturaleza y esenciales condiciones nadie ha logrado fijar en forma clara y concreta, y cuya posible realización la experiencia viene negando uno y otro día con tenacidad implacable.

En nombre de la libertad desprestigiáronse primero, para ser después relegados al más injusto olvido, antiguos procedimientos que levantaran a un nivel envidiable el grado de nuestra cultura; hoy en nombre de un progreso, cómplice de aquella pseudo-libertad, preconízanse en la educación y en la enseñanza métodos caprichosos, sistemas perturbadores, que destruyen, o esterilizan cuando menos, los generosos esfuerzos que el individuo, las corporaciones y el Estado mismo consagran a la Instrucción pública.

Como no abominamos de ciertas ideas por sólo pueril horror a la palabra que las representa, y para evitar al mismo tiempo enojosas confusiones, vamos a permitirnos exponer con la brevedad debida nuestras convicciones acerca del progreso humano.

Desde luego empezamos por declarar que no podemos reconocerle el carácter de *indefinido*, puesto que tal concesión nos llevaría al absurdo de admitir la posibilidad de que el hombre realice sobre la tierra la perfección absoluta; posibilidad que nadie puede dudar se halla en contradicción palmaria con nuestra lastimosa condición de hijos del pecado y con la congénita tendencia al mal, que, con el nombre de concupiscencia, todos sentimos hervir como candente lava en el fondo de nuestros corazones. Además, ni la sociedad ni el individuo pueden estar condenados a marchar eternamente; por ley necesaria de su propio ser, tienden ambos al término de su terrena existencia.

Asimismo, tampoco podemos estar conformes, so pena de rebajar la naturaleza del hombre a la categoría de la del bruto, con el criterio terrenal y mezquino que cifra en los adelantos materiales el elemento primordial del progreso humano. Progresar, en realidad no puede significar otra cosa que caminar hacia la perfección, y como ésta sólo radica en el complemento del respectivo destino de cada ser, claro aparece que no constituye un verdadero progreso el hecho solo de que un individuo o la sociedad entera conquisten una mayor suma de ilustración, de libertad y de goces; pues como quiera que en nada de esto consiste la total finalidad de nuestra humana existencia, dedúcese con lógico rigor que tales conquistas sólo pueden constituir un adelanto parcial y relativo, pero que sólo a condición de subordinarse a más levantados fines, sólo en calidad de medios aptos

para conducirnos a la plena realización de nuestros inmortales destinos, las libertades públicas, la grandeza, ilustración y poderío de las naciones, las comodidades todas que suavizan las asperezas de la vida podrán ser consideradas como legítimos factores del progreso verdadero.

Adviértase, sin embargo, que si no podemos creer en el progreso indefinido, porque es absurdo, sobre ser anticristiano, en cambio tenemos fe, fe inquebrantable, en que la humanidad en su conjunto armónico, aleccionada por la experiencia de los siglos, dirigida, a veces a pesar suyo, por la sabiduría eterna, aunque con paso tardo y vacilante, sube incesantemente hacia la cumbre de sus providenciales destinos (la glorificación del Creador por la realización de la justicia), impulsada por el sentimiento de una perfección tal, que, no por ser limitada, deja de ser fuerza incontrastable que presta alientos soberanos a los pechos desfallecidos por las fatigas del áspero camino, y que engrandece y dignifica a los pueblos que rinden culto a tan excelsos ideales.

La Revelación, ese foco de luz intensísima que alcanza a esclarecer todos los horizontes del alma y que brilla en lo más alto de los cielos como faro destinado a señalar a la humanidad entera el rumbo que ha de seguir para arribar al único puerto donde está la salvación, puede ocultarse a nuestra vista con intermitencias más o menos prolongadas, puede, hasta sufrir eclipses producidos por la sombra que proyecta la necedad humana, por la polvareda que levanta el continuo batallar de indómitas pasiones; pero, por dicha nuestra, la verdad es inmutable y su luz inextinguible.

Sobre la movible superficie de los mares acontece que desencadena sus furores violenta tempestad; ante la ligera nave agólpanse rugientes las encrespadas olas; sus empinadas cumbres, irguiéndose hasta las nubes, estrechan por momentos el lóbrego horizonte; la mirada serena del piloto no alcanza ya a distinguir la luz amiga que le llamara al puerto: no importa; él conoce la orientación del faro; sujetando con férreo brazo el desconcertado movimiento del timón, fuerza la combatida quilla a sostenerse fija sobre el rumbo salvador, y en sostenida lucha contra la tormenta preñada de amenazas, salvando abismos donde moran pavores y peligros, la nave avanza, avanza siempre; aplacan su furor las olas embravecidas, arrastradas por el viento vuelan hechas jirones las nubes en cuyo seno rugiera la tempestad, brilla más esplendorosa la luz del faro, la nave ancla en el puerto; se ha salvado: tal sucede con la humanidad.

Porque la luz eterna del Evangelio es el faro que la llama al puerto, porque una Providencia amorosísima es el piloto que rige sus destinos, por eso creo con fe inquebrantable que se salvará la sociedad, a pesar de todos los obstáculos que en su camino suscitan los odios del infierno, y a pesar de

los abismos a cuyo borde la arrastra de continuo la insensatez de la soberbia humana. En una palabra, creemos en el progreso de las sociedades que partiendo del Calvario marchan hacia el Tabor, como creemos que retroceden las que se apartan de esta senda de salvación.

En efecto: no porque sea para nosotros ciertísimo que la humanidad adelanta y se perfecciona nos creemos autorizados para deducir de ahí que todos los pueblos, todas y cada una de las razas que eslabonadas por el anillo de sucesivas generaciones forman la gran cadena de la especie humana, habrán de realizar a fuerza de evoluciones más o menos progresivas aquel alto grado de perfección del que la naturaleza les hace susceptibles, y que constituye el hermoso ideal que les da aliento en la fatigosa peregrinación de la existencia; no por cierto. Por cerrar obstinado sus ojos a la clara luz del Evangelio el pueblo querido de Dios perdió su independencia, y perseguidos, como otro Caín, por la maldición del cielo, sus restos miserables, odiados y escarnecidos, vagan por toda la haz de la tierra. Envenenada por el virus deletéreo del filosofismo pereció con ignominia la espléndida civilización griega. Prostituido por abyecto sensualismo, devoradas sus entrañas por el ansia insaciable de gozar al rudo golpe de la clava de los bárbaros cien veces vencidos, sucumbió con estrépito el coloso de los Imperios.

De esta suerte, en páginas que parecen arrancadas del libro del Apocalipsis, enséñanos la Historia cómo retroceden, se degradan y labran su propia ruina los pueblos que rinden su corazón a los halagos del vicio, o entenebrecen su inteligencia con las sombras del error.

A conjurar tales catástrofes, evitando ambos peligros, vienen por natural destino y unidas con estrecho lazo la Educación y la Enseñanza; es la una brújula que dirige; fuerza que impulsa, la otra; llamadas las dos por ley de la naturaleza a satisfacer las necesidades del corazón y de la inteligencia, a ellas incumbe la realización de la verdad en el orden de las ideas y del bien en el orden de las costumbres; son los polos sobre que gira el mundo moral, y responsables en tal concepto de los destinos de los pueblos.

Hémonos detenido, tal vez más de lo que la oportunidad consiente, en exponer estas nociones generales acerca del concepto verdadero del progreso, porque las estimamos conducentes a poner de manifiesto la capital importancia, la trascendencia suma que para el presente y porvenir de un pueblo entrañan la Educación y la Enseñanza: en el estudio de su situación actual en nuestra patria, y en examinar cómo estas dos vitales funciones del organismo social corresponden a su augusta misión en el fecundo campo de la enseñanza secundaria, vamos a ocuparnos ahora con la brevedad y concisión a que nos sujetan el molde estrecho de las circunstancias y el temor de abusar de la atención con que me honráis.

II

Sans la Religión, tout est faible, tout est faux
dans l'Education: tout s'obscurcit, se deprave, s'avilit.
DUPANLOUP. *L'Haute Education intellectuelle*

Los partidarios de una moderna hipótesis científica, que alardeando de observadores escrupulosos y de no reconocer mas criterio de verdad que la experimentación directa, se permiten, sin embargo, abstraer y generalizar más de lo que las leyes de la lógica consienten, han puesto al alcance de la más vulgar ilustración una verdad tan importante como innegable, que si bien es cierto no había obtenido hasta nuestros días el honor de verse encarnada en una fórmula científica y aparatosa, no por eso había pasado desapercibida para las generaciones que nos precedieron en el estudio atento de la naturaleza: nos referimos a la *vis plástica* o fuerza modeladora que reside en el *medio ambiente* y se revela por las modificaciones, más o menos profundas, que produce en los organismos sujetos a su lenta, pero eficaz influencia. La analogía que existe entre las leyes determinantes de los fenómenos físicos y las que rigen los propios del orden moral, analogía que en el presente caso se traduce en una perfecta equivalencia, nos autoriza para que, sin peligro de error y sin desdoro alguno de la libertad humana, podamos afirmar que las ideas y sentimientos, como los organismos materiales, sufren también modificaciones más o menos caracterizadas, debidas al *medio ambiente*, o sea a la atmósfera moral en que viven y se desenvuelven.

Es también un hecho, cuya notoriedad nos releva de aducir comprobantes, que, en estos últimos años, las corrientes doctrinales y el conjunto de las costumbres públicas, que son los elementos constitutivos de la atmósfera ética y científica, viéronse influidas y perturbadas por la fuerza lógica de acontecimientos ajenos a la marcha y dirección normal de las ideas y de los sentimientos de nuestra patria: éstos y aquéllas sufrieron con tal motivo, y sin duda en virtud de la ley de adaptación, modificaciones tan profundas y sustanciales, que ya no fue posible ajustarlas de nuevo a los antiguos moldes pedagógicos. La Educación, obligada por el cambio radical verificado en las costumbres, y fascinada además por las ternezas y apariencias humanitarias de la novedad triunfante, descendió desde las alturas de su austero sacerdocio al escabroso terreno de una censurable complicidad con los malos instintos y peligrosas debilidades del corazón humano.

Que la evolución realizada no fue progresiva, sino reaccionaria en el mal sentido de la palabra, demuéstrenlo con sobrada claridad la creciente desmoralización de las costumbres y la casi total ausencia de caracteres en

las esferas todas de la vida pública, y más aún la *libertad y crédito con que circulan las ideas más disolventes*: asimismo, que los modernos procedimientos pedagógicos fueron funestos, hasta el extremo de hacer que la juventud, por ellos educada, ajena al sentimiento del deber, de la obediencia y de la disciplina, sea, en vez de consoladora esperanza, un verdadero peligro para el porvenir de la patria, creemos haberlo demostrado cuando, en la ocasión ya citada, tuvimos el honor de exponer aquí nuestras sinceras convicciones sobre tan interesante materia.

A lo expuesto entonces, poco hemos de añadir ahora: por sus relaciones, sin embargo, con el asunto que nos ocupa y por lo mucho que ha contribuido a que los ideales de la antigua educación cristiana se vean hoy reemplazados por otros, más prácticos, si se quiere, pero también menos nobles y generosos, creemos oportuno consignar aquí el hecho siguiente: los adelantos materiales de los pueblos se realizan generalmente a expensas de sus progresos morales: doloroso es que así suceda, y tanto más sensible, cuanto que, estudiada la naturaleza de ambos intereses, adviértese no ser la mutua oposición, sino más bien el paralelismo más perfecto, lo que debiera resultar del desenvolvimiento y natural expansión de uno y otro orden; esto no obstante, que el extraño fenómeno tiene lugar, es claro y evidente, ya se le examine a la luz refleja de la historia, ya a la directa de la cuotidiana experiencia. Y es, sin duda, porque los esfuerzos de la inteligencia con máximo ardimiento consagrados a la conquista del reino de la materia, dejan el espíritu exhausto de fuerzas y sin alientos para remontarse al Cielo.

La razón humana, en su insensato empeño de ensanchar indefinidamente lo que por su naturaleza es limitado, ha ido como alejando de sí las fronteras de lo infinito: en la misma medida en que fue estrechando la esfera de su actividad hasta reducirla al mezquino círculo de sus groseros sentidos, fuéronse obscureciendo para ella los amplios horizontes de lo ideal.

Es cierto que triunfante y vencedora en su lucha con la fuerza bruta, obligó a la materia a servirla como esclava: un rayo de luz fue el encargado de narrarle las maravillas del espacio; otro haz luminoso, prisionero entre las lentes del microscopio, le permitió sorprender el secreto de las leyes que rigen las misteriosas transformaciones de los cuerpos; sólo los arcanos de la vida permanecen mudos como la esfinge; mas no importa: la electricidad encadenada, el vapor aherrojado proclaman con su derrota el triunfo de la inteligencia; pero, ¡justo castigo del orgullo!, la alteza de estas victorias pregona nuestra ignominia: el canto del vencedor no fue el himno de ardiente gratitud elevado hacia la Providencia amorosísima que lo favoreciera en su empresa; fue el rugido de la bestia humana decretando su propia, sacrílega apoteosis: *el hombre*, dijo, *es el rey del mundo, y sobre el hombre no hay nada; gozar es nuestro des-*

tino en la tierra, sufrir es el único mal. Tal es, reducida a sus últimos términos, la suprema aspiración de la llamada civilización moderna.

Claro está que tan grosero materialismo es incompatible con el sentimiento de nuestra propia dignidad, y vese rechazado con enérgica indignación por cuantas almas no están bastante degradadas aún para poder renegar de sus inmortales destinos; pero, merced a la complicidad de las pasiones, siempre por innata malicia dispuestas a favorecer y fomentar cuanto halaga sus bastardos intereses, lo cierto es que el materialismo, disfrazado con más o menos habilidad, ha logrado infiltrarse hasta en la médula de la sociedad contemporánea.

Su aparición en el seno de la familia produjo la desorganización de la misma; relajáronse los sagrados vínculos que la mantenían en santa y bendecida unión; a su presencia huyeron ruborizadas las prácticas de piedad, y con ellas desaparecieron los más dulces consuelos del hogar cristiano. Sobre la frente augusta de la mujer marchitáronse las más hermosas flores de su maternal diadema: ya no es la madre cristiana que cría hijos para el Cielo; es la hembra material y terrena que sólo anhela riquezas y placeres para los pedazos de sus entrañas: el niño no fue ya aquel ángel de Dios, cuya cándida inocencia valía más que todos los tesoros de la tierra; hízose de él un ídolo al que se consagran desatentados amores; en aras de su comodidad o de su capricho, sacrifícanse su conciencia, su deberes, su porvenir soberano.

Como si sólo flores hubieran de pisar en el desierto de la vida, desde la más temprana edad rodease a los niños de todo género de sensuales comodidades; por evitarles la más ligera contrariedad, transígese con todos sus caprichos; exagéranse de continuo sus buenas cualidades, admírase su hermosura, apláudense hasta sus más censurables inconveniencias, y así, entre adulaciones serviles, complacencias funestas y cariños que matan, como en tierra fértil y bien dispuesta, déjase que vayan creciendo fuertes y robustos todos los gérmenes del mal; y como el espíritu positivista y terreno de la educación moderna sólo al cuerpo y a sus naturales encantos consagra sus desvelos, el alma inculta y abandonada tórnase campo de abrojos, y antes que alboreen sus horizontes con destellos de verdad, hállanse obscurecidos con la sombra del error fundamental: el hombre nace para gozar.

Llegar a ser ricos y poderosos, ocupar entre sus semejantes una posición brillante y envidiada, he aquí la suprema razón, el resorte poderoso que se pone en juego para estimularles al trabajo; nada de obligaciones morales, nada de eternas responsabilidades, ni una sola palabra de deberes para con Dios y para consigo mismos, no sea que estas austeras imágenes turben la apacible calma de su presente felicidad: la religión y la conciencia, suele decirse, son conceptos demasiado elevados y trascendentales para

merecer la atención de tiernas inteligencias: ¡cuánta insensatez, cuánta hipocresía! La religión, como madre llena de amor y de ternura, destila también de sus próvidos pechos el néctar dulcísimo de la virtud, que como don soberano de los cielos se acomoda por admirable modo a todas las necesidades y circunstancias del espíritu. Lo que sucede en este punto es, que la religión con sus pavorosos anatemas, la moral con sus imperiosos deberes, la conciencia con sus amargos remordimientos son constante y suprema condenación del sensualismo que inspira los ideales y dicta los procedimientos de la moderna pedagogía: apreciando ésta la mayor o menor felicidad del hombre por el mayor o menor número de goces materiales que sobre la tierra disfrute, bien se ve que huelga y estorba en su programa cuanto a la moral y a la religión atañe.

El carácter de funesta transigencia y voluptuosa sensualidad que hemos señalado como vicio radical de los actuales procedimientos educativos, ha sido en gran parte elevado a la categoría de método racional y científico por los partidarios del llamado *sistema humanitario*, que viene a ser en último término una pésima aplicación de la doctrina de Froebel.

En efecto: este ilustre pedagogo ha escrito que *el hombre, habiendo salido de las manos de Dios, existiendo en Dios y viviendo en Él, debe elevarse hasta su Creador por la religión de Jesucristo: con este objeto, añade, el primer capitulo de mi programa es la enseñanza de la religión cristiana*; mas los actuales discípulos del Maestro de Keilhan, desentendiéndose maliciosamente de este principio fundamental en el sistema froebeliano, sólo invocan su autoridad para encarecer las excelencias y exagerar la eficacia educadora de los Jardines de la Infancia, que responden perfectamente a las tendencias del criterio naturalista, y que si pueden ser de innegable utilidad para aprovechar en beneficio de la instrucción los primeros destellos de la razón humana, en cambio no dudamos asegurar que resultan estériles y aun perjudiciales cuando en una u otra forma se aplican a la educación moral y religiosa de la juventud. La virtud y la ciencia son fruto privativo de la constancia y del trabajo; por lo mismo que constituyen el verdadero mérito, no pueden ser adquiridas sin penoso esfuerzo: como la palma del vencedor, siempre presupone la lucha.

Sofocar en el corazón los apetitos que nos degradan, emancipar la voluntad de la esclavitud de las pasiones, enriquecer la inteligencia con los tesoros del saber, al par que la más difícil, es también la más gloriosa de las empresas a que puede consagrarse el hombre; pensar llevarla a cabo entre juegos, danzas, cánticos y flores, es pensar en lo absurdo.

Nosotros concedemos de buen grado que el hombre nace con felices disposiciones para el bien; pero no es, por desgracia, menos cierto que lleva

consigo el germen de su propia corrupción, y está por este concepto sujeto al régimen de una educación severa: el más fértil campo cúbrese de espinas y malezas cuando le faltan labor y cultivo; para que produzca flores y frutos es necesario que el hierro rasgue sus entrañas y que el aire, la luz y la lluvia de lo alto penetren sus más recónditos senos.

A estos dos aspectos de la naturaleza humana corresponden dos sistemas de educación, el de constante represión o *terrorista*, y el de libre expansión o *humanitario*: la exclusiva aplicación del primero da por resultado formar caracteres bajos y serviles; de las sentimentales escuelas del segundo salen los díscolos y libertinos.

Espiritualista el uno hasta el extremo de ocuparse poco o nada en la educación del organismo físico, y materialista el otro hasta el absurdo de negar, o desconocer cuando menos, las necesidades del espíritu; por no corresponder ninguno de ellos a la unidad admirable de la personalidad humana, ambos a dos resultan desastrosos en sus efectos, cuando con sistemático exclusivismo se les emplea en el difícil arte de educar. En el uso racional y armónico de uno y otro procedimiento, según que se trate de favorecer las tendencias que nos llevan al bien, o de reprimir los instintos que nos empujan al mal, está todo el secreto de una buena educación. Fácilmente se comprende que la autoridad, la serenidad y el vigor indispensables para alcanzar los elevados fines a que deben aspirar todos los procedimientos educativos, han de ser dulcificados por la cariñosa benevolencia y tierna solicitud a que por tan hermosos títulos son acreedores los niños y los jóvenes; y compréndese asimismo que entre la prudente represión y la absoluta libertad de las pasiones media un abismo: la primera coloca a los educandos en condiciones ventajosas para corresponder a lo que del hombre exigen su dignidad y su destino; la segunda sólo puede hacer seres infelices o malvados.

Cuál de los dos mencionados sistemas prevalece en nuestros días, no hay para qué repetirlo; y en verdad, que no a la degeneración física ni moral de nuestra raza, que nadie ha demostrado, sino al predominio del espíritu sensual, mimoso y afeminado de la educación contemporánea debe atribuirse el hecho de que la actual generación escolar, por su ignorancia en el orden más importante de los humanos conocimientos, por sus hábitos de indisciplina y por repugnante disolución de sus costumbres, no sólo constituye una terrible amenaza para lo porvenir; sino que mata hasta la consoladora esperanza de ver lucir mejores días para esta querida España, tan grande y generosa en otro tiempo, como hoy despreciada y abatida.

Y sucede así, porque mientras la fuerza viva del espiritualismo no consiga encarnar de nuevo en el seno de la familia, mientras a la luz salvadora

del dogma cristiano no se rectifiquen las erradas tendencias de la educación positivista, es seguro que el sórdido egoísmo, que corta el vuelo a todas las grandes ideas y ciega las fuentes de todos los sentimientos generosos, continuará siendo árbitro y dueño absoluto de nuestros menguados destinos; y sus inspiraciones, circulando como savia envenenada por las arterias del organismo social, hará que la política continúe siendo el palenque de todos los odios, campo abierto a todas las ambiciones; la opinión pública un bazar donde todo tiene precio, menos la virtud, y la ciencia un jerofante siempre dispuesto a consagrar todas las aberraciones de la razón extraviada.

Por tanto, para que nuestra patria marche adelante, realizando el concepto del verdadero progreso; para que su porvenir no sea indigno de la grandeza de un pasado que tanto nos complace recordar; para evitar que de nuestra actual decadencia rodemos hasta el abismo de una ruina vergonzosa, es de necesidad absoluta que cuantos sentimos enardecerse el alma al dulce calor del sentimiento patrio, dediquemos preferente atención y consagremos nuestras fuerzas a la restauración del ideal cristiano en todas las órdenes de la actividad humana, y de un modo especialísimo en la educación y en la enseñanza. A tan gloriosa empresa, por la índole del fin que se persigue, es llamada en primer término la mujer, que en su augusta calidad de madre, tiene el deber sacratísimo de ir deponiendo, al par que el ósculo de amor sobre la frente del hijo, los gérmenes todos del bien en el corazón del niño. Favorecer con asiduos cuidados el desarrollo de estos gérmenes santos, hacer que a pesar del ardor de juveniles pasiones crezcan vigorosos y lozanos hasta cubrirse con flores de nobles y generosos sentimientos y enriquecerse con frutos de ciencia y de virtud, es deber ineludible de padres y maestros.

Tiene, sin embargo, el mal que nos aqueja raíces tan profundas, el virus materialista ha penetrado tan hondo en las entrañas de la sociedad moderna, que ni la influencia salvadora de la familia religiosa, ni los esfuerzos constantes del magisterio cristiano bastarán a preservarnos de su acción deletérea, si los encargados de velar por los intereses sociales no prestan su cooperación sincera y eficaz a cuantos en el terreno de la educación y de la enseñanza trabajan con fe y entusiasmo por elevar el nivel moral de la juventud, convencidos de que, tanto en las ideas como en las costumbres, *sin religión todo es débil y falso; todo se anubla, se deprava y se envilece.* No se crea por esto que nosotros pedimos, ni nos conformamos siquiera, con la intervención avasalladora del poder supremo en las esferas de la enseñanza; antes bien, estamos persuadidos de que la relativa libertad que al presente disfrutamos, ha de ser principio de evoluciones fecundas a medida que su acción benéfica, rodeada de la fuerza y prestigio que da el éxito, vaya con-

quistando las simpatías de la opinión pública y destruyendo los obstáculos que los intereses creados a la sombra del abuso, la rutina y el espíritu mezquino de secta se obstinan en levantar en su camino. La historia de nuestra cultura nos demuestra que las famosas universidades españolas alcanzaron su grado máximo de florecimiento y esplendor en los días de su mayor independencia. Tenemos además poderosas razones de justicia para pensar así: la libertad política no pude ser otra cosa que el ejercicio no impedido de los derechos de todos en cuanto sean compatibles con el bien común; los derechos de la sociedad, como temporales, están por su naturaleza subordinados a los del individuo, que son eternos; los gobiernos que fielmente representan aquéllos y que se precian de estar fundados sobre la amplia base de la libertad, tórnanse absolutistas y tiránicos cuando extralimitando sus facultades emplean su autoridad y su fuerza en impedir o anular el derecho natural que a todos nos asiste para instruirnos y enseñar, y que no tiene en realidad otros límites que los impuestos por los fueros de la moral y de la verdad, tanto natural como revelada. Por esta razón los Poderes públicos, a título de representantes responsables de todos los intereses sociales, pueden regular el ejercicio de los derechos individuales en relación con las exigencias del interés general, pero no pueden desconocer su existencia: tienen el derecho de inspección y de tutela, pero no tienen el de absoluto dominio.

Parécenos que este concepto nuestro acerca de la intervención de la autoridad civil en las funciones del magisterio no obsta para que, atendida la postración y atraso que se halla hoy nuestra enseñanza, invoquemos en su auxilio la protección oficial. Los supremos Poderes del Estado son como los acumuladores de todas las fuerzas vivas de la patria, y tienen por tal motivo el deber de acudir a suplir con sus poderosas energías las naturales deficiencias de la iniciativa privada: como deber es también de la misma Suprema Autoridad prescribir y alejar de las aulas doctrinas y procedimientos que tienden a degradar la personalidad humana en vez de elevarla hasta la altura de sus más generosas aspiraciones: en este sentido es de notoria necesidad que la acción oficial, sobreponiéndose a los intereses de secta o de partido, por medio de leyes sabias y justas garantice la libertad de la enseñanza espiritualista y cristiana, que por ser la única que se armoniza en un todo con las múltiples exigencias de la naturaleza del hombre, porque sólo ella posee el secreto de nuestro origen y de nuestro destino, es también la única y sola que tiene en sus doctrinas principios de vida, y en sus procedimientos caminos de salvación, lo mismo para los individuos que para los pueblos.

Y puesto que son las leyes como reflejo e imagen del criterio de los gobernantes, hasta qué punto y en qué forma los representantes del Estado

han venido desempeñando entre nosotros esta parte importantísima de su misión civilizadora, vamos a examinarlo ahora, consignando breves observaciones acerca de la vigente legislación y estado actual de la sociedad.

III

Promette di render dotti con lieve fatica,
ma che non lascia finalmente nell'animo
che una povertà estrema de idee,
con una inmensa presunzione di sapere,
e con una pure inmensa temerità di pronunciare.
ROSMINI. *Sull`Unitá dell`Educazione.*

Cuantos sobrados de tiempo y no faltos de paciencia emprendan la difícil tarea de desenredar la complicada madeja de planes, reglamentos, leyes y decretos de todo linaje que desde mediados del presente siglo se han publicado y constituyen hoy la desordenada legislación de Instrucción pública, han de notar seguramente dos hechos muy significativos: primero, la total ausencia de un criterio racional y determinado que sirva como de lazo de unión entre tantos elementos diversos, dándoles la unidad y cohesión necesarias para constituir un sistema de enseñanza; segundo, que si algo se trasluce que pueda servir como de alma de este monstruoso organismo, es precisamente una tendencia desorganizadora, un verdadero principio disolvente; la antipatía, cuando no el odio más o menos disfrazado hacia los estudios clásicos y espiritualistas, y más particularmente contra las enseñanzas del dogma católico.

El motivo de esta injusta agresión a los más sagrados intereses de la humanidad, hallámosle nosotros en las tendencias positivistas de nuestro siglo; y en cuanto al primer hecho señalado, creemos no equivocarnos afirmando que tiene su origen y explicación en el desapoderado afán de continuas novedades, que es síntoma de profundo malestar, que con intensidad creciente ha venido dominando los corazones y fomentando en ellos ansiosas impaciencias por concluir cuanto antes con todo lo que, en el orden de las ideas o de las costumbres, represente pasadas instituciones; mas como éstas eran ruedas, tal vez en algunos casos gastadas y enmohecidas, pero indispensables en el organismo social, resultó que no pudieron ser suprimidas sin sustituirlas en el acto por otras piezas destinadas y aptas para el desempeño de las mismas funciones; la premura del caso y el insensato deseo de innovar hicieron que, sin discernimiento ni estudio, se empleasen

en la malhadada sustitución ideas, sistemas y procedimientos que por exóticos unos, por inadecuados otros y todos por radical insuficiencia, resultaron inútiles, perturbadores y sólo por desgracia fecundos en producir la confusión y desorden que todos lamentamos.

Resultado natural y lógico de este insensato espíritu de reformas, que mejor llamaríamos espíritu de destrucción y de ruinas, es el laberíntico fárrago de leyes contradictorias y disposiciones irreconciliables, que en vez de regular los derechos del Magisterio y enderezar a su fin natural y concreto la intensa fuerza de la Instrucción pública; por su incoherencia, por la imposibilidad absoluta de practicarlas, no sólo constituyen un enojoso estorbo, sino que dan lugar al peligroso abuso de que el capricho o el interés del más fuerte se erija en norma suprema y única ley de la Enseñanza: más aún; en el terreno de la Secundaría, la legislación vigente no sólo tiene carácter de verdadero estorbo, sino de dificultad casi insuperable, como lo demuestra el hecho de que, en tesis general, por el errado derrotero que aquélla traía es punto menos que imposible llegar al fin que se persigue. En efecto: tiene por objeto este segundo grado de la Enseñanza oficial dar a los jóvenes alumnos la conveniente preparación científica para su ingreso en las carreras superiores; y no creemos revelar aquí ningún secreto haciendo constar que el título de Bachiller, en las condiciones en que hoy se otorga, no tiene valor ninguno, o tiene sólo el de las prerrogativas que las leyes generosamente le conceden; no vale nada para el que le posee, porque en realidad no supone conocimientos verdaderos en materia alguna: viene a ser como un odioso privilegio concedido a las familias bastante afortunadas para permitirse el lujo de que sus hijos asistan a las aulas por espacio de algunos años. Esto es ciertamente humillante para nuestras pretensiones de pueblo que alardea de marchar de frente por la senda del progreso; pero es por desgracia tan público y notorio, como público y notorio es que el *noventa por ciento* de nuestros Bachilleres, a cambio de graves perjuicios para sus intereses morales, no obtienen de sus estudios otra ventaja que la de hallarse poseedores de un cúmulo de pociones inconexas, correspondientes a mayor o menor número de palabras, para ellos vacías de sentido, y que no representan a su inteligencia idea alguna con la fijeza, precisión y lucidez necesarios a todo verdadero conocimiento: el carácter vago e indeterminado de tales nociones las hace incomprensibles a la inteligencia del alumno, que no pudiendo asimilárselas, vese obligado a darse por satisfecho, cuando merced a no interrumpidos esfuerzos logra retenerlas prisioneras de la memoria hasta verificar el examen de reválida; después sólo queda el hastío del estudio y el cansancio producido por la larga serie de esfuerzos superiores a lo que su edad y su tierna inteligencia le consienten.

Y como quiera que la preparación para las carreras científicas y literarias exige al alumno el conocimiento claro y razonado de los principios fundamentales y de todas aquellas verdades que son como el esbozo de las respectivas asignaturas, tenemos que nuestros Bachilleres, o no están preparados para nada, o lo están sólo para ingresar en esa numerosa y gárrula falange de oradores espontáneos y periodistas ignaros que, con la audacia y frescura propia de la ignorancia *ilustrada*, tan común en nuestros días, hablan y escriben *de omni re scibili,* con escándalo de las Letras y no poco descrédito de la Ciencia.

No es extraño que tal suceda: fruto es éste natural y legítimo de una Enseñanza que, según frase del filósofo italiano, *promete improvisar sabios con leve fatiga, pero no da por resultado más que una extrema pobreza de ideas, acompasada de inmensa presunción de saber y una temeridad inmensa en el hablar*.

¿A qué es debida tan lastimosa esterilidad? ¿Acaso a falta de aptitud o celo en el Profesorado? No por cierto: de todos los Centros de instrucción vemos salir jóvenes que gracias a su privilegiada inteligencia y a su constancia en el trabajo, a la vez que del título de Bachiller, hállanse en posesión de un caudal de conocimientos positivos y utilizables, que son sin duda alguna muy superiores a cuanto de la índole de sus estudios pudiera esperarse: esto nos demuestra que los profesores están, en cuanto a competencia científica, a la altura de su honrosa misión.

¿Será tal vez que los alumnos no contribuyen por su parte con aquel contingente de atención y de trabajo que es indispensable para la adquisición de la ciencia? Mucho influye, en verdad, para que sean tan escasos los frutos de la enseñanza este hecho doloroso, y debido principalmente a la pésima educación que por lo general recibe nuestra juventud escolar; pero así y todo, estamos convencidos de que no es ésta la causa única ni siquiera principal de la esterilidad señalada. El desempeño de nuestro cargo en este Real Colegio nos ha presentado hartas ocasiones para observar cómo alumnos dotados de regular inteligencia, y más que ordinaria aplicación, no han logrado dominar intelectualmente las asignaturas, a pesar de haber puesto por su parte una suma de atención y trabajo que, aplicada en mejores y más racionales condiciones, es seguro hubiera bastado para alcanzar el resultado apetecido.

Existen, pues, otras causas, que son las que, en nuestro entender, hacen que sean punto menos que nulos los resultados obtenidos en la Segunda Enseñanza: en la imposibilidad de analizarlas todas sin traspasar los límites que la oportunidad nos señala, vamos a tratar de las más principales, estudiándolas al efecto, no por el orden de su respectiva importancia, sino

según la sucesión misma con que los hechos las vienen denunciando ante el tribunal del buen sentido.

Así considerada la materia, aparece como primera causa, como primer punto en la serie de obstáculos contra los que se estrellan los esfuerzos de maestros y discípulos, el censurable afán que mueve las familias a inscribir a los niños en las matriculas oficiales cuando ni su edad ni su inteligencia les permiten aún consagrarse con fruto a semejantes estudios; siendo al mismo tiempo verdaderamente sensible que estos funestos apresuramientos se encuentren en cierto modo avivados y como justificados por la complaciente deficiencia de las leyes, que nada determinan en tan importante asunto. Por nuestra parte creemos que aun teniendo muy presente la precocidad algo exagerada de nuestra raza, no debiera permitirse dar principio a los estudios académicos antes de los diez años: limitación es ésta que favorecería no poco la instrucción general, concediendo más tiempo y amplitud a la Primera Enseñanza; y que, como seguramente había de influir en la mayor solidez de los conocimientos, claro es que redundaría en beneficio de la sociedad entera, sin que en nada pueda perjudicar el concepto de la más amplia libertad. Es además muy digno de tenerse en cuenta que no está libre de peligros físicos e intelectuales el obligar a un niño a que aprenda en dos o tres años lo que, una vez desarrolladas sus facultades, puede aprender en dos o tres meses.

La segunda rémora de los estudios preparatorios nace, no ya de una deficiencia, sino de un precepto positivo de la Ley vigente. Nuestros mentores, al confeccionar programas para la Segunda Enseñanza, olvidáronse de la máxima latina *non multa sed multum legere oportet,* y sin duda con el fin de ponerse a la altura de las tendencias positivistas de nuestro siglo, parece han adoptado por lema el proverbio inglés *time is money*.

En el corto espacio de cinco mermadísimos cursos acumularon catorce asignaturas, que por su número, por la dificultad y verdadera importancia de alguna de ellas, requieren, para su conocimiento un plazo casi doble del que se les asigna: añádase a esto el censurable abuso que suele cometerse en la redacción de textos y programas, dándoles una extensión exagerada, que no corresponde a las exigencias lógicas de la materia, ni menos a la índole secundaria de la Enseñanza, y se comprenderá fácilmente que, para la inmensa mayoría de los alumnos, es una verdadera necesidad consagrarse a meros ejercicios de memoria, en vez de hacer un estudio racional y metódico; pues, so pena de perder curso, forzosamente han de emplear en la tarea ingrata de aprender palabras el tiempo y el trabajo que debieran utilizar en adquirir ideas. No ignoramos que la grave dificultad que se origina de la excesiva extensión del texto sálvase en parte en los Centros oficiales

acomodando los exámenes de prueba al número de lecciones explicadas; mas este procedimiento, que no siempre es practicable, si bien tiene la ventaja de permitir que el discípulo estudie con el necesario detenimiento una parte de la asignatura, en cambio también trae aparejado el gravísimo inconveniente de que el mayor número de los alumnos terminen y prueben el curso sin haber siquiera saludado los principales tratados de las materias que se dan por estudiadas (1) Por lo demás, a cualquiera se le alcanza que en la redacción de un libro de texto no sólo se ha de atender a la importancia relativa de cada asignatura, sino que debe conformarse además con la capacidad media de los alumnos y con el tiempo de que disponen para el estudio; el solo hecho de respetar este dictamen del buen sentido creemos contribuiría eficazmente a mejorar los resultados prácticos de la instrucción pública, que serían aún mucho más ventajosos y fecundos si se hiciese a la vez una distribución más lógica y equitativa de las materias que abarca; y al consignar esta indicación tropezamos con el tercer defecto de que, a nuestro juicio, adolece el plan vigente[29]. No nos proponemos presentar ahora un programa completo de Enseñanza, pero sí nos permitiremos hacer constar que el que actualmente rige comprende asignaturas que, sin empecer en nada el carácter de estudios preparatorios, pudieran ser eliminadas o reducidas cuando menos a más justos limites; así como, por el contrario, hay otras a las que ni legal ni prácticamente se las reconoce su excepcional importancia.

Por su misma notoriedad omitimos aquí los indiscutibles títulos que asisten a la Lengua latina, por ejemplo, para que toda persona que de instruida e imparcial se precie, le reconozca preferente derecho a ser considerada como elemento valioso, casi indispensable en la preparación para las carreras literarias y científicas. Ahora bien: está fuera de toda duda el hecho de que, a excepción de algún que otro joven de sobresalientes aptitudes, no hay Bachiller que, terminados sus estudios, se encuentre en condiciones de hacer una mediana traducción del más sencillo de los clásicos latinos: de aquí deducimos que las diez y ocho horas semanales que durante dos abreviados cursos se dedican al Latín, no son suficientes para que el alumno ad-

[29] "Es de reconocida necesidad evitar a los alumnos las gravísimas dificultades que les origina la injustificada extensión de algunos textos y programas, que serán muy favorables a los intereses privados de sus tutores, que por este medio buscan en parte la justa compensación de los mezquinos sueldos que perciben, pero que son funestos para los resultados de la enseñanza. Para cortar tan censurable abuso, bastaría, en nuestro entender, poner en práctica lo que respecto a programas oficiales se preceptúa en el artículo 44 del Real de decreto del 21 de Noviembre del 83. Ley del Marqués de Sardoal".

quiera de este importantísimo idioma conocimientos susceptibles de útil aplicación.

Clave de las ciencias, norma de las bellas Letras es el Latín, manantial inagotable de cultura, hilo de oro que engarza perlas literarias de insuperable valor, único idioma universal posible en las regiones del pensamiento; pero así y todo, si no abrigásemos la esperanza de que sus relevantes méritos, los servicios que ha prestado a la causa de la civilización y las necesidades mismas de la ciencia han de concluir por sobreponerse a la injusticia del descrédito y olvido en que se le tiene, nosotros seríamos los primeros en ir al campo de sus enemigos (que lo son también nuestros por otro concepto), para gritar con ellos: *abajo el Latín*; si no se le han de conceder tres cursos, que es el tiempo mínimo que su estudio sólo rudimentario; si sólo ha de servir para torturar la memoria, preferible es que desaparezca por completo del cuadro de la Enseñanza oficial: menos doloroso ha de ser para los amantes todos de las Letras llorar su muerte, que no contemplarle caminar a la agonía arrastrando una existencia miserable y vergonzosa.

Para llenar el gran vacío que en este caso se sentiría en la Enseñanza, acudiríamos al patrio idioma, al que hoy sólo se concede una importancia muy secundaria, y en cuyo estudio serio y fundamental se encuentran indudablemente poderosos elementos para la educación de la inteligencia, muy semejantes por cierto a los que se admiran en la rica lengua del Lacio.

Mas, sin necesidad de avanzar tanto en el terreno de las hipótesis y a fin de devolver a nuestro hermoso idioma el puesto de honor que en la Enseñanza le corresponde, creemos que bastaría concederle tres cursos de estudio simultáneo con el del latín, convirtiendo al efecto en alterna la lección diaria del curso de Retórica. Sabemos que esta asignatura, aunque de las más importantes entre las artes liberales, no es esquiva en su trato, ni esconde sus tesoros entre dificultades y asperezas, ni desconocemos tampoco las favorables aptitudes que para su estudio posee nuestra raza; pero estas mismas razones, y la circunstancia de que la Retórica, después de haber constituido por mucho tiempo una de nuestras más legítimas glorias literarias, está a punto de convertírsenos ahora en una calamidad verdadera, es lo que nos mueve a desear que nuestra juventud sepa algo menos de Retórica, y que a expensas de ésta se dedique más tiempo a los estudios gramaticales, que después de todo, son la base y el fundamento del bien decir.

Otra asignatura hay incluida en la Segunda Enseñanza, más importante de suyo, pero que por su índole peculiar, por las circunstancias de los alumnos que aspiran al bachillerato y en obsequio de los intereses mismos que se quieren fomentar, desearíamos fuese excluida del plan oficial: nos referimos a la Agricultura, cuyo carácter eminentemente práctico hace que a ella, mejor

que a ninguna otra, se le pueda aplicar la frase latina *fabricando fit faber*, y que nada puede esperar para sus progresos de las cuatro nociones teóricas, que es a todo lo que sobre esta materia pueden sacar de las aulas jóvenes que en su inmensa mayoría han de consagrarse a carreras cuya profesión les aparta por lo general de cuanto con la agricultura se relaciona, y que no son, por tanto, los llamados a reemplazar las prácticas inconscientes de la rutina con nuevos y más racionales procedimientos de cultivo. Seguros estamos, de que si se dedicase a la experimentación y estudio práctico de las Matemáticas, Física, Química e Historia natural el tiempo que hoy se consagra al estudio estéril de la Agricultura, los intereses de ésta resultarían indirectamente más favorecidos con aquel estudio experimental de lo que resultan hoy con las infecundas nociones agrícolas, que por más o menos tiempo conserva en su memoria el alumno de Segunda Enseñanza.

Las observaciones que dejamos consignadas como expresión sincera de nuestras convicciones, parécenos que dan en gran parte la clave para explicar satisfactoriamente el por qué es tan escaso y de calidad tan inferior el fruto que actualmente se cosecha en el fecundo campo de la Segunda Enseñanza, y manifiestan al mismo tiempo no ser de nuestra parte un vano capricho, sino pretensión muy fundada y razonable, el aspirar a que el Supremo Poder del Estado, como responsable de los sagrados intereses de la sociedad, cuyos destinos rige, lleve la luz y restablezca el orden en la católica esfera de la Instrucción pública, dictando al efecto leyes sobrias y justas, tan claras y precisas que hagan imposibles las dudas y ambigüedades a cuya sombra suelen prosperar los abusos; de criterio tan recto, que contra ella se estrellen las intemperancias del libertinaje, y de espíritu tan amplio que ni puedan ser monopolizadas en beneficio de egoísmos de ningún género, ni impidan tampoco el desahogado ejercicio de la libertad verdadera.

Supuesta una legislación de las mencionadas condiciones, fácil y hacedero ha de ser después, mediante reglamentos especiales, fijar de nuevo el rumbo que ha de seguir la enseñanza; determinar el tiempo, orden e importancia de las asignaturas que lógicamente corresponden a cada uno de los grados académicos según sus fines, y lograr así la suprema aspiración de ver encauzadas, reunidas y formando caudaloso río esas múltiples y encontradas corrientes doctrinales, que a causa de la funesta dirección que les imprimiera la idea positivista, precipítanse ahora con ímpetu asolador sobre el campo social, soterrando bajo el cieno de grosero sensualismo los gérmenes todos de la civilización cristiana, que, si la Historia no nos engaña, es la única civilización progresiva.

Porque las grandezas del pasado daban la medida de la pequeñez de lo presente, irritóse nuestra pueril vanidad: nos reconocimos demasiado dé-

biles para seguir el preclaro ejemplo de los que hace tres centurias colocaron la Ciencia española entre las primeras del mundo; y más que despertar de nuestro intelectual letargo, pareciónos cómodo y aceptable renegar prácticamente de nuestra gloriosa historia. Rompimos la áurea cadena de nuestras tradiciones científicas; cerrados nuestros ojos a la luz de lo alto, ya no vimos brillar en el horizonte aquellos soberanos ideales que ilustraron la inteligencia y enaltecieron el saber de nuestros padres.

Privada de fe, falta de entusiasmo y de vida, degradada por mezquino utilitarismo desde entonces acá nuestra ciencia oficial, sin punto de partida, sin fin concreto adonde enderezar sus pasos, vacilante y errabunda vese condenada a mendigar entre extraños las migajas de lo que un día ella les regalara a manos llenas: el sustento de la inteligencia, el pan del alma, la idea.

Y llega a tal extremo esta nuestra intelectual indigencia, que no sólo en determinadas Universidades, sino aun en las mismas Escuelas especiales, que son como el último refugio del saber patrio, se emplean en la Enseñanza textos escritos en extranjero idioma; anomalía es ésta tanto más sensible y dolorosa, cuanto que no obedece a imposiciones del capricho o ridículas exigencias de la moda, sino únicamente a nuestra vergonzosa esterilidad científica. En vano es que filósofos como el P. Zeferino, historiadores como Menéndez Pelayo, controversistas como el P. Cámara, matemáticos como Ibáñez, naturalistas como Graells, arqueólogos como Fernández Guerra, filólogos como Ayuso, médicos como Creus, dramaturgos como Tamayo, poetas como Zorrilla, novelistas como Pereda, geólogos como Vilanova y mecánicos como Isaac Peral tracen con su glorioso ejemplo la senda que guía a la gloria, y demuestren con la universal reputación de su nombre el puesto que nos corresponde ocupar entre los pueblos cultos; la Ciencia oficial, sectaria y materialista, continúa refractaria al generoso impulso del ideal cristiano; identificada con el dogma nuevo del pseudo-progreso, niégase a reconocer sus extravíos, obstínase en no retroceder al punto de partida para reanudar allí nuestras honrosas tradiciones, rectificar sus erradas tendencias y dar principio a una científica en el orden de las ideas, no menos necesaria por cierto que la que felizmente se está realizando en el orden político.

IV

Estudiado aunque muy superficialmente el aspecto que pudiéramos llamar técnico de la Segunda Enseñanza, nos resta ahora examinar, siquiera sea con brevedad suma, sus condiciones como elemento de educación moral. No hay quien ignore que no menos que a enriquecer la inteligencia con la adqui-

sición de útiles y variados conocimientos contribuye la enseñanza a modelar los corazones y formar el carácter de los jóvenes: por eso no hemos de repetir aquí lo que ya dejamos consignado; a saber: que las tendencias terrenas y sensuales, nota característica de nuestro siglo, desviaron la educación de su cauce natural y cristiano: si a este hecho innegable se añade que las ideas y las costumbres, como polos de electricidades contrarias mutuamente se atraen, se influyen y compenetran hasta fundirse en un estado armónico, que es como la resultante de ambas fuerzas y que a manera de compuesto químico suele participar de las propiedades de sus componentes, ya no podrá sorprendernos que los errores y malos hábitos de la educación moderna hayan encontrado su justificante y hasta su consagración en las regiones de la enseñanza.

Así vemos que la mimosa condescendencia, el voluptuoso halago, la excesiva blandura, que son como el fondo de los modernos sistemas pedagógicos que tan fatal eficacia tienen para formar caracteres débiles, caprichosos y sensuales, como impotentes son para impedir que el hombre, en vez de seguir el impulso de sus generosas aspiraciones elevándose hacia lo ideal y eterno, se prostituya hasta la degradación de creer que no existen para él otros goces que los que por medio de los sentidos le brinda la materia impura, han sido perfectamente acogidos y secundados por las tendencias de una Enseñanza que al desterrar del programa oficial la asignatura de Religión y Moral, destinada a difundir los conocimientos más indispensables a la sociedad y al individuo, para poner en su lugar la Agricultura, demostró con este hecho tristemente significativo, que, a sus ojos, los intereses de la tierra valían "más que los del Cielo, los productos de la encina más que las creencias hijas de la Fe".

No se quiere decir con esto que nosotros rechacemos el carácter práctico y de directa aplicación que en nuestros días va adquiriendo la Enseñanza; nada menos que eso: antes bien, estamos convencidos de que sin aquel carácter, la Enseñanza no correspondería hoy a uno de sus principales fines y quedaría desatendida una de las más reales y apremiantes necesidades de la época en que vivimos: tan convencidos estamos de que no sólo de pan vive el hombre, como de que sin pan no puede vivir.

Lo que nosotros condenamos con toda nuestra alma, es que se hagan sustituciones sectarias como las que acabamos de señalar; lo que rechazamos, por injustificadas y funestas, son esas múltiples preferencias enderezadas a persuadir a los jóvenes que el cuerpo vale más que el alma, la materia más que el espíritu, la amplitud de los conocimientos más que la moralidad y pureza de las costumbres.

Para que la Enseñanza no sea prevaricadora, para que no reniegue de su alta misión de perfeccionar al hombre satisfaciendo por igual las nece-

sidades de los dos factores que constituyen la personalidad humana, es de absoluta necesidad que su acción se encamine constantemente a armonizar los intereses temporales con los intereses eternos. Pero desgraciadamente nadie ignora que la indiferencia glacial por todo cuanto al orden sobrenatural se refiere, y en muchos casos la radical negación de ese mismo orden, es lo que late y palpita en el fondo de esos textos de los que se ha desterrado el nombre de Dios; de esos planes de estudios que encierran al alumno en un círculo de materia, en medio de una atmósfera densa y terrenal sin un solo claro por donde le sea dado vislumbrar los resplandores del Cielo. Las asignaturas de la sección de Letras, reconocidas como las más conducentes a desenvolver y educar el sentimiento del bien, las naturales aspiraciones del alma hacia lo ideal, van perdiendo de día en día el terreno, que a su vez van invadiendo las asignaturas de Ciencias, que con la aparatosa y calculada exhibición de sus innegables conquistas alucinan, absorben y subyugan las fuerzas todas de la inteligencia; y como ésta, por causa de los vicios y deficiencias de la educación recibida, se encuentra más inclinada a nutrirse de aquellos conocimientos que la brindan facilidades para obtener el bienestar presente, que dispuesta para alimentarse con las doctrinas reveladas, que aunque fuente de eterna dicha, son al fin manantial de donde nacen la ley que sujeta nuestros apetitos y el deber que contraría nuestras pasiones; de aquí el que la Enseñanza, por medios indirectos, pero eficaces sin embargo, viene a ser cómplice y aun causa inmediata del grosero sensualismo que nos devora, de esta mezquina egolatría que parece el sello de oprobio y degradación con que la justicia de Dios ha estigmatizado la soberbia frente de la civilización moderna.

¡Nobilísima es la misión de la Enseñanza, cuando velando el despertar de la inteligencia humana aprovecha los primeros albores de la razón para desplegar ante su atónita mirada el horizonte inmenso de sus naturales dominios, donde, como en cuadro de prodigiosa belleza, vense admirablemente concertadas las gloriosas conquistas de la Ciencia! Pero es más noble, es más grandioso todavía su destino, cuando convertida en ángel tutelar de la infancia, conduce a sus iniciados por la senda de la verdad, hasta pisar las más elevadas cumbres del conocimiento humano, para desde aquella altura mostrar a sus ojos, fortalecidos por la Fe, esas esplendorosas regiones de lo sobrenatural, que una vez vislumbradas, causan en el alma la dulce nostalgia de lo infinito, nos elevan sobre todas las grandezas de la tierra y nos hacen enamorados de la virtud y adalides de la verdad en todas sus manifestaciones.

Este es el concepto altísimo que por nuestra parte tenemos de la augusta misión de la Enseñanza en su doble ministerio de instruir y de educar, y en él deseamos vivamente que se inspiren las leyes que la dirigen, los

métodos y procedimientos que la exteriorizan. Que por desdicha de la Ciencia y de la Patria no es este el criterio que domina en la Legislación vigente, ni éste es tampoco el espíritu que informa la educación moderna, dedúcese con sobrada claridad de lo que dejamos dicho, y confírmalo también el hecho de que, tanto de las columnas de la prensa, como del seno de las familias y hasta de los autorizados labios del Profesorado mismo, brota unánime clamor pidiendo reformas en todos los órdenes de la Instrucción pública, pero muy especialmente en el de la Segunda Enseñanza, que, si a pesar de sus vicios y deficiencias, tolerada a título de ensayo, ha llegado hasta nuestros días, hora es ya de que, desvanecidas dudas y esperanzas a la luz de una experiencia desastrosa, termine de una vez el período de exploraciones y peligrosas aventuras, y entremos de lleno y con segura planta en los caminos de la realidad y del buen sentido.

Por lo demás, bien comprendéis, Señores, que los perniciosos errores, las tendencias poco o nada cristianas y los múltiples defectos que a nuestro entender esterilizan o extravían las fuerzas consagradas a la educación y enseñanza contemporáneas, a manera de trofeos de la victoria, sirven en el presente caso para dar mayor relieve y poner más de manifiesto el mérito excepcional de éstos de nuestros discípulos que, sosteniéndose animosos en la estrecha senda de sus deberes y haciendo recto uso de la privilegiada inteligencia que recibieron del Cielo, vencidas todas las dificultades, allanados todos los obstáculos, han logrado conquistar un puesto de honor entre sus numerosos compañeros, y como corona debida a su excelente comportamiento y aplicación constante, un caudal de conocimientos que, semejantes a hermosas flores de primavera, no sólo adornan y embalsaman el cielo alegre de su risueña juventud, sino que son además anuncio cierto de copiosos frutos para el otoño de su vida.

Tales son, Serenísima Señora, los distinguidos alumnos de este Real Colegio que tengo el honor de presentaros, y que, gozosos porque sienten en su conciencia la satisfacción purísima del deber cumplido, radiantes de júbilo porque pueden decir a sus idolatrados padres: "vuestros sacrificios no son infructuosos, vuestros hijos son dignos de vuestro inmenso cariño", van a tener ahora la honra altísima de recibir de vuestras Reales Manos el premio que en tan buena lid han merecido.

Es la juventud naturalmente generosa y agradecida; el honor que S. A. B. se ha dignado dispensarnos al aceptar la presidencia de esta solemnidad académica, persistirá para siempre grabado en los corazones como uno de los recuerdos más hermosos de la vida: cuánto puede influir esto en el porvenir de esos jóvenes tal vez destinados a regir mañana los destinos de la Patria, no se oculta ciertamente a vuestra clarísima inteligencia; y mejor que yo pueda de-

cirlo, siéntelo ese vuestro noble y magnánimo corazón, que tanto como vuestra misma regia estirpe os hace en este acto dignísima representante de la augusta Señora que con tanta gloria ocupa el Trono, y del malogrado Monarca, cuyo interés por la juventud estudiosa y soberana esplendidez están acreditados por este Real Colegio que se honra con su augusto nombre.

He dicho.

Colegio de San Lorenzo del Escorial: día del Patriarca San José, 1889.

Comentarios al discurso

El P. Valdés opina que:

El mal y el error, en cuanto es carencia del bien y de la verdad, no existen, son sólo negación de éstas.

Es un sofisma que ocupa igual rango que la hipocresía respecto de la virtud. Ambas son la representación atractiva de la maldad y la falsedad.

El sofisma, revestido del disfraz de "la libertad", proclama los derechos del error y la obligación de desligarse de la obediencia a Dios.

Es la trasposición al campo de la Enseñanza del sofisma utilizado en el campo de la política, la sustitución de la conjunción de la Ley y la Luz por el despotismo de la fuerza condensado en el número.

Entiende que en aras del sacrosanto nombre del progreso se ha creído necesario sacrificar todo aquello que la historia muestra como válido, para conseguir, por métodos caprichosos y sistemas perturbadores, la descristianización de la sociedad.

El Padre Valdés, como no podía ser de otra forma, no es contrario al progreso, lo que sucede es que su idea de progreso no es coincidente con la de algunos autores.

Su concepción parte de la base de que el progreso no puede ser, por su propia naturaleza, indefinido, de forma que aquí en la tierra nunca se podrá alcanzar la perfección absoluta, dada nuestra condición de hijos del pecado y nuestra congénita tendencia al mal. La sociedad y el individuo, por ley necesaria de su propio ser, tienden al término de su existencia terrena.

Y en base al fin, que desde el punto de vista cristiano, debe alcanzar, el progreso no puede consistir exclusivamente en adelantos materiales, sino que dichos adelantos solo serán progreso en cuanto colaboren como medios aptos para conseguir nuestros inmortales destinos.

El Poder Político, en cuanto tal, no tiene ni podría tener, por misión la consecución de los citados destinos, y por lo tanto no se le puede ni debe

pedir algo que cae fuera de su incumbencia, es suficiente con que no ponga obstáculos a su consecución.

Precisamente porque a la Iglesia no sólo le incumbe sino que es su razón de ser, la consecución de esos destinos, considera que, en el ámbito de la educación, como en todos las campos de nuestra vida, la Revelación, la luz eterna del Evangelio, es el único faro que la lleva al puerto.

Admite el Padre Valdés que la humanidad progresa, pero señala que no es menos cierto, que todas las civilizaciones que han existido en el curso de los tiempos, y han sido grandes, han desaparecido victimas de su apartamiento de la Ley Natural.

En una palabra, cree en el progreso de las sociedades que partiendo del Calvario marchan hacia el Tabor, como cree que retroceden las que se apartan de esta senda de salvación.

Las ideas y los sentimientos sufren alteraciones como consecuencia de modificaciones en el medio ambiente.

Como consecuencia de ello, la enseñanza cristiana ha sido sustituida por otra, en la que los adelantos materiales se realizan, a menudo, a expensas de sus progresos morales.

Es cierto que se han conseguido importantes progresos materiales, las ciencias experimentales han hecho importantes descubrimientos; pero ello no ha servido para dar gracias al Creador, sino para llenar al hombre de orgullo. El hombre, y no Dios, se ha convertido en la medida de todas las cosas, y a él han de rendirle pleitesía.

¿Nos hemos peguntado la razón por la que al hombre de finales del siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI le cuesta tanto arrodillarse en los momentos litúrgicos en que procede adoptar esta postura? ¿Será la soberbia? ¡El hombre no debe humillarse ante nadie, ni siquiera ante Dios! Así nos luce el pelo.

Los progresos de las ciencias no sólo no son incompatibles con los progresos espirituales, sino que por su propia naturaleza debería ir de consuno. Pero ello, desgraciadamente no ha sucedido así. El grosero materialismo es incompatible con la dignidad humana.

Y estas ideas han penetrado en la familia, en los padres, y consecuentemente en los hijos.

La educación de los hijos tiene, en la actualidad, como finalidad primordial conseguir que lleguen a ser ricos y poderosos, con olvido total, consciente o inconsciente, de inculcarles que existen obligaciones morales, responsabilidades, y deberes para con Dios.

Se dice que los niños no están sicológicamente preparados, para recibir tales enseñanzas, con olvido de que la enseñanza de la religión debe adecuarse a las necesidades y circunstancias del espíritu.

Se dice, también, que hay dos sistemas de educación, *el humanitario*, que pretende una educación sin sacrificios, y *el terrorista*, que solo se centra en la represión. Pero ambos sistemas no son aceptables. Debe seguirse, según el Padre Valdés, uno intermedio que sin dejar de atender las necesidades del cuerpo, no se olvide de las necesidades del espíritu, ya que el hombre, que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, se compone de cuerpo y alma, y las justas necesidades de ambos han de ser atendidas. Por ello propone el uso racional y armónico de ambos sistemas.

En España, en los tiempos del padre Valdés, predominaba el primero de los sistemas educativos, razón por la que se había producido una importante degradación de las costumbres. Precisamente por ello, entendía que había que volver, en todos los campos, pero especialmente en el de la educación y enseñanza, al ideal del dogma cristiano.

La Iglesia para llevar a cabo su misión precisa de una auténtica libertad de Enseñanza, fundamentada en la libertad política, que no puede ser otra cosa que el ejercicio no impedido de los derechos de todos, en cuanto sean compatibles con el bien común.

Por ello, los gobiernos se tornan absolutistas y tiránicos, cuando extralimitando sus facultades emplean su autoridad y fuerza en impedir o anular el derecho natural que a todos asiste para instruirse y ser enseñado, que no tiene otros límites que los impuestos por los fueros de la moral y de la verdad. Precisamente por ello los Poderes Públicos, en su calidad de representantes responsables de todos los intereses sociales, tienen, en la enseñanza, el derecho de inspección y tutela, pero no el de absoluto dominio. Su misión es, exclusivamente, suplir las deficiencias de la iniciativa privada.

Dados estos principios de carácter general, el Padre Valdés pasa a examinar la legislación vigente en ese momento. Su juicio no puede ser más negativo.

Ante el estado caótico de la Instrucción, el gobierno pudo elegir entre hacer un examen de las causas por las que se pasó de unas universidades ejemplo de Europa a unas universidades decadentes y corregirlo, o deshacerse de todo y copiar malamente lo existente en el extranjero.

Las prisas y el desaforado deseo de sustitución de lo que se consideraba antiguo por lo nuevo, llevó al legislador a dictar numerosas disposiciones contradictorias e irreconciliables, que son la causa y motivo de la situación caótica de la Instrucción Pública, y en especial de la Enseñanza secundaria, que no tiene otra finalidad que la de preparar a los jóvenes para su ingreso en las carreras superiores. Como consecuencia, afirma, el título de Bachiller, en las condiciones que se otorgaba, no tiene valor alguno, solo sirve de odioso privilegio que se concede a las familias que pueden permitirse el lujo de que sus

hijos asistan a las aulas un determinado número de años. Se enseñan nociones inconexas que son incomprensibles a la inteligencia del alumno, que ha de asimilarlas de memoria sin llegar a comprenderlas.

A la vista de estas ideas, a mi juicio, muy cristianas, lo que pensaría el obispo Valdés de la instrucción y la educación actual, no solo de la denominada pública, sino también de la privada, en especial la dada por las órdenes religiosas, es muy fácil de suponer. ¿Es, en el momento actual, la principal meta de los colegios de las órdenes religiosas el instruir y educar alumnos para el Reino de los Cielos? Que cada palo aguante a su vela, y que el Señor sea muy misericordioso con los responsables.

3

Discurso de fray Francisco Javier en el Senado el 9 de febrero de 1904

Me levanto á hacer uso de la palabra señores senadores, en condiciones bien desventajosas para mí. Ya lo estáis viendo, al mal estado de salud únese la circunstancia de haber tratado con verdadera maestría mi dignísimo hermano el obispo de Guadix alguno de los puntos que creí hubieran de ser el objeto de mi discurso. Por otra parte, ¿cómo desconocer la maestría insuperable del Sr. Dávila? Yo le rindo gustoso el tributo de mi admiración; yo me encuentro ante V. S. como me encontraba de novicio ante un padre maestro. Paro recuerdo que aquellos padres maestros me enseñaron que jamás permitiese que la autoridad oscureciera mi razón, y recordando aquellas enseñanzas, yo no puedo menos de hacer algunas observaciones á lo que con tanta autoridad nos ha manifestado ayer S. S.

Sentíame verdaderamente apesadumbrado, entristecido, al ver como ayer V. S, iba fijando los clavos de tremendas responsabilidades, con el mazo de su autoridad indiscutible, en los brazos y manos de las Corporaciones religiosas, y estaba yo sufriendo con paciencia, resignado, aquella crucifixión de lo que más amo después de mi religión y de mi patria. Callé y no pedí la palabra; pero cuando V. S., como si se tratará de poner el inri o un rótulo infamante en la frente de aquellas Corporaciones religiosas, hablaba de la soberbia de los frailes, entonces ya, en cumplimiento de mi deber, no pude por menos de pedir la palabra.

Señor Dávila, yo no comprendo que haya mayor muestra de humildad (ya que aquí soy desgraciadamente el único representante de las Corporaciones religiosas) que aceptar aquellos calificativos.

Confieso que me preocupó cuando le oí decir a V.I. que se trataba de palabras del Sr. Marqués de Estella, cuyos sentimientos generosos y caballerosidad me son bien conocidos.

He recorrido hoja por hoja la Memoria de ese general ilustre, a quien tanto deben las Corporaciones religiosas, y no he podido encontrar tales palabras. Será que lo he leído mal, pero no he podido encontrarlas.

Habló también V. I. del funesto predominio de las Corporaciones religiosas en Filipinas. Yo creo que en esto de predominio ha de haber algo relativo; debe ser un predominio y una influencia que se sobrepone a otras influencias y a otros predominios.

Reconozco que las Corporaciones religiosas tenían verdadero predominio en las islas Filipinas; pero era un predominio salvador, civilizador y fecundo. ¡Qué predominio!; no había más dominio que el de los frailes. ¿Ignora acaso V. S que en el 75 por 100 de los pueblos de Filipinas no había más español que el que llevaba el hábito? ¿Qué demonio quería S.S. que hubiese en aquellos pueblos? Para seis u ocho millones de habitantes, ¿qué número de españoles había? Desgraciadamente, harto pocos; pues aun esas legiones de frailes que interesadamente se han hecho crecer de manera prodigiosa, jamás pasaron de 1.300.

¿Y todavía se burlan de nosotros hablando de invasiones de frailes; de 7.000 frailes que han de venir de Filipinas? Doscientos son los que quedan allí, y un solo prelado americano pide hoy 100 religiosos para su diócesis. (El Sr. Dávila: Póngase de acuerdo S. S. con su venerable hermano el Sr Obispo de Guadix, que dice que siguen allí los frailes). Allí siguen 200; y para mandarlos allá, para educarlos, para ponerlos en condiciones de ir allá cree S. S. que no se necesita nada? Pues que, ¿hemos de vivir como los camaleones, señor Dávila? Aquellas legiones de misioneros que iban por los bosques para civilizar a los Filipinos, ¿cómo habían de ser sostenidos? Si V. S. no se ha dignado visitar ninguno de sus magníficos colegios, visítelos V. S. y esa será la mejor rectificación. (El Sr. Dávila pide la palabra) Otro punto en que me pareció muy informado, muy al tanto y muy al detalle, V. S. pero desgraciadamente, perfectamente equivocado, y aquí he de advertir que yo prescindo en absoluto del carácter político de las observaciones de V. S., era el relativo a aquel decreto que el Sr. Cánovas del Castillo, bañándose en las aguas aciagas para él y para España, de Santa Águeda había dispuesto y redactado para mermar la influencia de las Corporaciones en Filipinas, y seguramente, aunque no lo dijese en palabras expresas, en la inteligencia de V. S. surgía esta

idea: cuando el Sr. Cánovas, tan inteligente y tan previsor creía de necesidad hacer esto, ¿quién duda que estaba justificado el que se fuese rebajando ese predominio de las Corporaciones religiosas? Esa será la información de V. S. ¿Me permite V. S. que exponga la mía? (El Sr. Dávila: Sin duda,) Pues esas reformas que V. S. atribuye al Sr. Cánovas del Castillo, esas reformas fueron antes indicadas, redactadas por los frailes. ¿Y sabe V. S. por qué? Porque uno de los pretextos que más se explotaban para perjudicar á las Corporaciones religiosas, era el decir que eran acaparadores de los curatos; tenían 1.300 las Corporaciones religiosas y 870 el clero indígena.

En Visayas tenían los mejores; pero como nosotros sabemos un poquito la historia de nuestras Corporaciones, sabíamos que en una época, la rica provincia de Pampanga se había entregado a los indígenas, y fueron tales los desastres que allí ocurrieron, que hubo que encomendar a los agustinos la dirección espiritual en aquellos pueblos. Sabiendo eso, no tuvimos inconveniente en que se hiciese la distribución de parroquias, para que al año o al año y medio se viese la diferencia que había; se viese dónde había españoles, dónde había patriotas, dónde había progreso, dónde había riqueza. Y el verdadero resorte de todo era el patriotismo de fraile: que se despojase a las órdenes religiosas de la propiedad canónica. ¿Qué más queríamos nosotros? Señor Dávila ¡si la batalla más ruda que libraron las Corporaciones religiosas en Filipinas fue precisamente para que no se les impusiera la propiedad canónica ¿Qué más queríamos nosotros? ¡Si por espacio de algunos años trabajaron y escribieron contra los que se empeñaban en que el párroco filipino había de ser párroco, no doctrinero como venía siendo, es decir, sin propiedad¡ ¿Cómo habíamos de ver con malos ojos que nos quitasen esa propiedad, si al hacerlo se nos dejaba con nuestro verdadero carácter de religioso, sin más jefe que nuestro prelado regular?

Vea S. S. cómo aquellos cargos que parecían más fuertes y definitivos, no resultan en contra de las órdenes religiosas. Pero se dice: ¿y la insurrección? !¡Ah! Eso es muy grave. Realmente de cuanto se ha dicho sobre la insurrección filipina y el desastre colonial, me atrevo a afirmar que nada tan exacto como la frase del Sr. Montero Ríos de que "todos matamos a Meco...". Todos, es verdad. Las Corporaciones religiosas son responsables, no las primeras, ni las segundas ni las terceras responsables pero tienen su responsabilidad por exceso de patriotismo, porque desde hace años, desde 1868, debían haber planteado el dilema que plantearon últimamente; o los masones o nosotros. Su Señoría dice que se perdió Filipinas por las hermandades pero son hermandades de otra cofradía. (Risas.)

¡El dominio de las órdenes religiosas! Era un dominio civilizador. ¡Si supiera S. S. qué luchas cuesta crear un núcleo de población; si supiera S. S.

cuánto trabajo cuesta formar un pueblo! Yo lo sé por experiencia; lo considero como la obra más ardua de mi vida y después de crearlos, enseñar al indio los rudimentos de la agricultura, de las artes de los oficios; y luego es de extrañar que el fraile tuviera fuerza y prestigio sobre el indio, si no había más elemento paternal y beneficioso para ellos que el de España representado por frailes siempre dispuestos al sacrificio y a la obediencia!

En cambio, en cuanto con desdichado acierto, pero con buena intención, se empezó a minar el terreno a las Corporaciones religiosas, a reducir su esfera de acción, empezó a existir el odio a España, y cuando llegó un momento en que los frailes no eran nada en Filipinas, estalló la insurrección y lo que vino después lo sabe S. S. y lo lamenta como yo.

Mientras los frailes tuvieron influencia, sin soldados se sostuvo la dominación española tranquila, feliz y dichosa. (El Sr Dávila: Entonces sobraba el Sr. Primo de Rivera). No sobraba, porque tenía en los frailes los mayores auxiliares. Podría haber un número exiguo de díscolos, de sacerdotes quizá indignos; pero la inmensa mayoría eran hijos del sacrificio. (El Sr. Dávila: Pero añade que la selección era muy difícil). Esa es una opinión del Sr. Primo de Rivera, pero yo desafío á S. S a que en síntesis me diga cuál es mejor: el Gobierno vitalicio o el temporal.

Esto depende de mil circunstancias; quizás en las que hablaba el Sr. Primo de Rivera tuviera razón. Porque así como entre nosotros existe lo que yo llamaría, no degeneración de la raza, puesto que la raza española no ha degenerado, sino decadencia de la raza, de la misma manera que ésta ha invadido todos los órdenes de la vida social, así desgraciadamente, desde que se empezó a minar el terreno al fraile, también decayeron hasta los superiores de las órdenes religiosas, y a eso, sin duda, es a lo que aludía el Sr. Primo de Rivera.

Es cuanto tenía que oponer a las terminantes afirmaciones del Sr. Dávila, a quien ruego no vea en mis palabras nada que, quizá en el calor de la improvisación, pudiera molestarle.

Rectificación

El obispo de Jaca: Nada, más que para mostrar mi profunda gratitud al Sr. Dávila por la consideración que se ha servido prestar a mis palabras, y reitero mi ruego de que si ha escuchado de mí algo molesto o inconveniente para S. S., téngalo como no dicho, debiendo además hacer constar que, más que como prelado, he hablado como senador y como religioso agustino, defendiendo los intereses más caros de mi alma.

Por lo demás, no tengo que recoger ni una sola de las ideas expuestas, y únicamente advierto que de aquel decreto a que nos referíamos del Sr. Cánovas del Castillo, la base octava la borró cuando se le mandó el pro-

yecto, dando con ello un ejemplo que quisiera ver imitado por todos los presidentes del Consejo de ministros, y diciendo; "Estas cosas no se pueden hacer sin contar con Roma".

Esta es mi afirmación, y en la Cámara hay algún señor senador que puede dar testimonio en esta materia. (El señor Groizard: Declaro que el Nuncio se fue a quejar, cuando yo era ministro de Gracia y Justicia, de esa reforma, por ser anticanónica).

***

4

Hablan los hechos

Sin entrar en un análisis hondo y circunstanciado del presente estado social de España, con sólo fijarnos en la forma tímida y vergonzante con que se realizan en el orden más elevado de nuestra vida pública las manifestaciones del espíritu católico, salta a la vista una serie de hechos que entristecen al alma y debieran bastar a sellar los labios de los que a la dolorosa decadencia de la religión entre nosotros no saben ni aspiran a poner otro remedio que el de lamentaciones estériles o planes de perturbación y de violencia.

Vivimos persuadidos y proclamamos a todos los vientos, que, tres cuartas partes de los españoles y aun más, somos sinceramente católicos, profesamos las salvadoras doctrinas de la Iglesia romana, acatamos la autoridad divina y la misión social del pontificado; y para gloria de la religión y de nuestra abatida patria anhelamos el triunfo definitivo, la vigorosa restauración en todos los órdenes de nuestra vida nacional de aquella antigua y bendita fe, que fue el alma de nuestra gloriosa historia y es la única esperanza para nuestro oscuro porvenir. Este es el fundamental entre los hechos aludidos; y admitida su exactitud, ocurre preguntar: ¿por qué constituyendo los católicos una tan notable mayoría entre los ciudadanos españoles y anhelando como anhelan el triunfo de sus ideales vense estos preteridos, y hasta sacrificados a veces, en los programas de los Gobiernos que dejan en desamparo y postración tristísima los intereses religiosos?

Nuestra vigente legalidad descansa sobre el sufragio, tiene por base la fuerza del número y profesa no seguir otras orientaciones que las de la opinión pública. Vivimos políticamente en un régimen de mayorías, la voluntad del mayor número está proclamada y constitucionalmente reconocida

como base y fundamento de nuestras instituciones políticas y sociales. Y, sin embargo, los católicos españoles, no obstante ser los más, ven en muchos casos conculcados sus derechos, desatendidas sus reclamaciones más justas y hasta sufren, quizás con resignación culpable, se les prive de derecho tan sagrado como es el de enseñar y educar a sus hijos conforme a las prescripciones de su religión y las exigencias de su conciencia.

¿Qué contrasentido es este? ¿Quién da vida y sostiene situación tan anormal? Indudablemente todos los Gobiernos que desde la gloriosa acá han regido, rigen y probablemente seguirán rigiendo los destinos de España y que poco o nada se preocupan en los intereses religiosos a no ser para relegarlos a la intimidad del hogar. Y como los Gobiernos constitucionales, cualquiera que sea el color o matiz que los diferencie, no son más que la representación de los partidos políticos, de éstos, constituidos y organizados para la lucha, reciben aquellos la autoridad y la fuerza que les permite imponer su programa y hacer prevalezcan sus interesadas aspiraciones en nombre de una voluntad nacional que será todo lo artificiosa y contrahecha que se quiera, pero que, a falta de otra más legítima y sincera, resulta la expresión legal de la voluntad de la mayoría.

Ahora bien, compuesta ésta de católicos o pudiendo por lo menos formarse con ellos, abiertos como están los caminos de la legalidad, ¿por qué obedientes a la voz de Roma y del episcopado no marchan por ellos a conquistar con la fuerza del número las alturas desde donde se corrigen los errores, se dictan las leyes, se dan orientaciones a la vida pública y aplicación a las energías sociales?

Reconocemos y confesamos que a su organización deben los partidos políticos el triunfo de sus ideales y que merced a ella sacan avante sus intereses no siempre compatibles con los de la patria y opuestos en muchos casos a los de nuestra religión y nuestra conciencia: ¿por qué, entonces no nos organizamos los católicos sabiendo como sabemos por dolorosa experiencia que las mayorías organizadas y disciplinadas tienen segura la victoria en las luchas electorales a que da lugar el vigente régimen parlamentario?

Una de dos: o es porque no podemos o porque no queremos. En el primer caso forzoso sería reconocer nuestra ineptitud para luchar; en el segundo, demostraríamos algo mucho peor que la ineptitud... la falta de sinceridad en nuestros lamentos por la decadencia de los sentimientos religiosos u otra cosa aún más censurable en nuestros alardes de catolicismo.

Felizmente viven aún en la memoria de la presente generación los hechos encargados de demostrar con elocuencia irrefragable que ni de ineptos para la organización, ni mucho menos de hipócritas podemos ser acusados los católicos españoles. Cuando la revolución fiera intentó rom-

per la cadena de nuestras venerandas tradiciones religiosas y osó poner manos impías en nuestros altares, como herido en lo más íntimo y sensible de su alma irguióse altivo el católico pueblo español y en la defensa de su Dios y sus altares mostró tales bríos y pujanza que la revolución hubiera sido seguramente vencida y arrollada a no haber sobrevenido acontecimientos políticos que con habilidad y astucia utilizó en su favor.

Al amparo de la restauración enarboló bandera de paz y despojándose de sus radicalismos sectarios, propuso transacciones, afectó respetos e hizo promesas que pudieron quedar incumplidas, pero no por eso dejaron de producir el resultado apetecido dando lugar a una tregua que permitió a los caudillos rehacer sus fuerzas, cambiar de plan y atrincherándose en el campo de la política defender en lo que llamó él sus conquistas y continuar desde allí infiltrando su funesto espíritu en las demás esferas de la vida pública y retardar y neutralizar, ya que sofocar era imposible, el amplio movimiento de restauración católica que, gracias a Dios y aunque otra cosa crean ilusos y pesimistas, se viene realizando en esta desdichada España que al fin se siente llamada a Dios por su historia, por su carácter y últimamente por sus luctuosos recentísimos desastres.

Cierto que aún resuena en nuestro Parlamento la voz de los sectarios y tienen púlpitos y cátedras el error y la herejía, y la calumnia y el escándalo órganos en la prensa, y en la católica España no se santifican los días del Señor, y envenena nuestra atmósfera la inmoralidad, y estalla en nuestras plazas la blasfemia; y cierto también que un Gobierno sincero y resueltamente católico pudiera limpiar a nuestra patria de estos gérmenes de corrupción. Pero... para tener ese Gobierno y hacer esa limpieza ¿no podríamos hacer nada los católicos españoles? Sí, por cierto; podemos hacerlo todo. ¿Cómo? Sacrificando con generosidad cristiana a los sagrados intereses de la religión todo otro interés por noble y legítimo que parezca, levantando con resolución enérgica por encima de todos los compromisos de la política los compromisos de nuestra conciencia y acatando con sinceridad evangélica, no sólo los consejos claros y terminantes, sino también los reiterados deseos de Su Santidad en orden a la conducta política que en nuestras relaciones con los poderes públicos y en defensa de los intereses religiosos debemos seguir los católicos españoles; con esto, y con evitar se haga de la Cruz bandera de rebelión y que con el nombre de intereses de la Iglesia se fomenten y propaguen intereses de bandería, que no por su tendencia a ampararse del santuario dejan de ser tan humanos y terrenos como los debatidos en el campo de la política al uso, lograremos los católicos ponernos en condiciones de hacer que sean, o por lo menos procuren ser, nuestros Gobiernos lo que la religión y la patria exigen de consuno con tanto derecho como urgencia.

Pueden existir y existen de hecho lícitas y naturales diferencias en la apreciación de los medios más conducentes al triunfo de nuestros comunes intereses; mas, después de la labor con tanto celo como prudencia y acierto realizada por los Congresos Católicos y de las bases acordadas en el último de Burgos, esas diferencias en cuanto son obstáculo a nuestras cristianas y patrióticas aspiraciones y esterilizan nuestros esfuerzos, ni son ya lícitas ni tienen título de legítima subsistencia.

Es en extremo lamentable el empeño con que numerosos católicos se obstinan en identificar los sentimientos religiosos con determinadas aspiraciones políticas. De aquí nace que la fuerza y los prestigios de ciertos nombres beneméritos de la causa religiosa, lejos de favorecer sirvan para entorpecer y neutralizar la fuerza de la acción católica, y en vez de núcleos de concentración sean, por el contrario, elementos de disgregación y discordia. Para que esos prestigiosos caudillos y las honradas masas que les siguen, al nombre de católicos puedan unir las obras que a tan glorioso título corresponden, forzoso será, sino que renuncien, que den tregua por lo menos a sus aspiraciones políticas y mucho más a la temeraria idea de buscar el triunfo por los caminos de la fuerza y la violencia. Para estos católicos, cuyo error respecto a los procedimientos, es ya casi tan notorio como la buena fe que les anima y sostiene en el amor a sus ideales, parecen pronunciadas las siguientes palabras del gran Montalembert en el Congreso Católico de Malinas: "Los católicos –decía el egregio conde– en todas partes menos en Bélgica, son inferiores a sus adversarios en la vida pública, porque aun no se han decidido a tomar parte en ella... les inspira recelo la vida moderna; no han aprendido aún a conocerla ni amarla, ni practicarla, antes bien parecen temerla. Muchos de ellos y sin darse cuenta, pertenecen todavía al antiguo régimen por sus ideas y sentimientos. Tenía el antiguo régimen sus atractivos y ventajas, no me propongo yo ahora juzgarle y menos aun condenarle; basta a mi objeto reconocerle un defecto grave y capital, y es que... ha muerto para no resucitar jamás".

¡¡*Para no resucitar*, nulle *parte en parte alguna*!!

¿No se habrá equivocado el genial escritor? El desarrollo de los acontecimientos, los intentos de resurrección por uno u otro motivo fracasados, y sobre todo la orientación de las ideas políticas en Europa, la cuantía de intereses de todo género que nacieron y viven al amparo de las nuevas instituciones, parecen dar confirmación solemne y definitiva a las palabras del ilustre prócer que tan honda sensación causaron en el primer Congreso de los católicos belgas. Mas, cualquiera que sea la solución que a tan complejo problema reserva la Providencia, es indudable que no debe fiarse a las eventualidades de una resurrección puramente política el triunfo de una

causa que es ante todo moral y religiosa. La causa de los intereses católicos en España tiene eficacia intrínseca, elementos de vida propia que la hacen independiente de todo interés político. No es la sombra protectora de una bandera más o menos simpática, sino la concentración de sus hoy dispersas fuerzas, la organización robusta y la dirección legítima y autorizada la que habrá de darnos el triunfo.

Encuéntranse hoy los católicos españoles en situación análoga a la de una numerosa familia violentamente despojada de un rico patrimonio, y que en vez de unir todos sus esfuerzos para recobrar los bienes arrebatados, se aventurase en ruinosos e interminables pleitos para dilucidar a cuál de sus individuos debe adjudicarse la administración del patrimonio perdido.

Para evitar tales pleitos y discordias y recobrar los bienes de que fuimos despojados, fueron dictadas las bases que para realizar la necesaria unión de los católicos españoles, aceptó y proclamó con autoridad indiscutible el Congreso católico de Burgos: no deberá, pues, alardear de católico quien no haga de esas bases y reglas prudentísimas la norma de su conducta; no se lamente de la precaria situación en que se encuentran los intereses religiosos en España quien no se someta con sinceridad y nobleza a la dirección de los Prelados puestos por Dios y designados por Roma para guiar las fuerzas católicas en España: † Fr. Francisco Javier, obispo de Jaca.

***

V

Trabajo sobre el Archipiélago filipino

Se trata de un trabajo preparatorio de un futuro libro que no fue terminado. Es pues, una obra inacabada, que él denomina *El Archipiélago filipino: Observaciones acerca de su estado social y político. (Apuntes para un libro)*.

El libro, que yo sepa, no llegó, ni si quiera, a comenzarse.

Los apuntes, escritos en 132 páginas, están divididos en XXI apartados (el número XIV está repetido).

Los ocho primeros apartados tienen un carácter introductorio y constituyen un estudio de la situación general en el Archipiélago. El noveno y décimo nos hablan de la instrucción elemental. En los undécimo y duodécimo se razona el hecho del porqué no se habla normalmente el castellano. En el decimotercero y decimocuarto se nos habla de la mujer indígena. Hay

un nuevo decimocuarto, que junto a los cuatro siguientes, que tienen por objeto el estudio de las razas mestizas, distinguiendo especialmente los mestizos españoles de los mestizos chinos. Y los dos últimos, en realidad vigésimo y vigésimo primero, tienen por objeto el estudio del clero indígena.

En los apartados introductorios el autor nos resalta que mientras en los siglos XVII y XVIII, se estudió y escribió mucho sobre el Archipiélago filipino, en lo que iba del siglo XIX Filipinas había caído en el olvido. La Guerra de la Independencia y las independencias de las naciones hispanoamericanas habían consumido toda nuestra energía.

Como es lógico, producidos estos hechos, Filipinas y Cuba pasan a ser objeto de atención de los españoles de la metrópoli.

La evangelización del Archipiélago filipino ya no constituye el objeto primordial de nuestra presencia. La empresa colonizadora española, que había tenido su base en el Código de las Leyes de Indias, obra extraordinaria de nuestra reina Isabel La Católica, cambia de fundamento. Para los autores de las nuevas y novísimas reformas ya tienen otra razón de ser y sus finalidades son distintas. Las sectas masónicas, enemigas implacables de la religión, tratan de imponer sus criterios, y censuran acerbamente los trabajos llevados a cabo por los misioneros españoles, llegando incluso, a veces, a la calumnia y al escándalo.

Todo ello, a juicio del autor, pone en peligro los incalculables bienes que con el pródigo cariño de la madre España, se han llevado a cabo en el Archipiélago. Su trabajo está, pues, destinado a dar a conocer a los españoles de la metrópoli la verdadera situación de los filipinos.

Para ello, centra su atención, preferentemente, en lo que él denomina gran familia indígena que habita en las dilatadas y fértiles costas del Archipiélago, la cual acepta los generosos ideales que inspiran la religión cristiana. Esta gran familia está preferentemente distribuida en mil doscientos pueblos, cuyo número de habitantes oscila entre un mínimo de unos cuatro mil y un máximo de unos cuarenta mil.

El Padre Valdés cree que la falta de energía de los filipinos, característica esencial de éstos, tiene fundamentalmente su causa en las enervantes condiciones del clima y en la prodigalidad de su naturaleza, que hace que con muy poco esfuerzo puedan cubrirse las más elementales necesidades vitales, lo que les permite no ser muy trabajadores sino más bien dados a la holganza.

Además, y ello en principio no es malo, están muy apegados a sus tradiciones, lo que hace que sea muy complicado hacer cambios en sus vidas, aunque los cambios, especialmente en el campo de la medicina, conduzcan

a una vida mucho más saludable. Para acreditar estos hechos, pone clarificadores ejemplos.

Al Padre Valdés le sorprende la actitud de muchos españoles de la metrópoli que con una visita relámpago al Archipiélago y desconociendo, como no podía ser de otra forma, la situación real, pontifiquen y propugnen soluciones que no pueden llevar más que al fracaso.

Hace una especie de listado de defectos o vicios de los indígenas, posiblemente excesivo, al tomar como medida ideal la de un europeo de nivel cultural alto, y dotado de una profunda religiosidad (*yo, personalmente, dudo mucho que este fuera el tipo medio europeo en esa época, pero este no es el tema*). Ello, a mi juicio, no es acertado, puede que lo que se aprecie como un vicio o defecto si nos fijamos en la realidad de los hechos y de las circunstancias y atendida su propia naturaleza no lo sea, sino diferentes formas de ver y entender la propia vida. La prueba de ello la encontramos en que él mismo reconoce que a pesar de todo el indígena tiene una gran facilidad para adquirir todos los conocimientos que constituyen la instrucción primaria.

El Padre Valdés alaba la gran capacidad que tienen los niños indígenas para aprender a leer y escribir. Ello hace que mientras en la metrópoli sólo lo logre el 30 por ciento, en el Archipiélago lo hace un 50 por ciento y más, y eso a pesar de la escasez de los recursos que se destinan a tan importante labor. Al entrar en la pubertad, y hasta llegar a la juventud, el niño indígena destina todo su esfuerzo no al estudio teórico sino a alcanzar el conocimiento de aquello que luego va a precisar en su vida agrícola o industrial. Llegada la juventud podría reincorporarse al estudio con aprovechamiento, pero su propia familia y la sociedad que le rodea no le favorece demasiado en este campo. Si el indígena no alcanza una mayor instrucción no debe achacarse, o al menos en forma exclusiva ni siquiera principal, a su propia naturaleza, sino a la escasez de medios materiales que el gobierno español les dedica.

En los apartados XI y XII expone las razones por las que los indígenas no hablan el castellano. Solo una minoría de la población indígena conoce el castellano, en concreto unos doscientos mil, lo que hace un 3,63%. Este hecho, que no se puede negar, no se debe en forma alguna, como dicen algunos políticos, a la posición de obstrucción de los religiosos, sino a que el indígena no aprecia su necesidad. De los numerosos idiomas o dialectos existentes en el Archipiélago es el tagalo el que predomina claramente sobre el resto. Y en él están escritas todas aquellas obras indígenas que al parecer merecen conservarse, y cuya traducción al castellano es sumamente onerosa. Dado que la misión esencial de los religiosos en Filipinas es lograr

la evangelización de los indígenas, la enseñanza del castellano a los mismos no constituye, ni puede constituir, su preocupación primordial. No obstante, los religiosos dedican a ello una parte muy importante de su tiempo, por considerar que redunda en su beneficio. El Padre Valdés, como buen misionero que es, una de las primeras cosas que hizo al llegar al Archipiélago fue aprender el tagalo. Aprendizaje imprescindible para evangelizar, que era su misión y por la que él, como otros muchos, abandonando su familia y su patria, fue a tierras tan lejanas. Es al Estado y a la sociedad a quienes corresponde esa obligación, y para su cumplimiento deben dedicar los recursos necesarios. Así como a las colonias americanas llegaron masivamente castellanos dotados de una cultura más que aceptable, al Archipiélago filipino fue sólo una minoría, con muy poco interés en integrarse en la sociedad indígena, y cuyo ideal principal consistía en retornar a la península lo más enriquecidos y lo más rápido posible. Y la culpa de todo, como siempre, ¡¡¡es de la Iglesia¡¡¡ Las comunidades religiosas eran las únicas que hicieron gramáticas y diccionarios que se podían enseñar en las escuelas. Los políticos se contentaron con imponer por ley la obligación de enseñar (y se supone de aprender) el castellano en las escuelas públicas, por esta razón precisamente éstas estaban prácticamente vacías, mientras que las de las comunidades estaban llenas. El Padre Valdés siendo obispo de Jaca, y elegido como representante de la región aragonesa en el senado, se vio obligado a defender a las comunidades religiosas del Archipiélago con estos argumentos, cuando éstas fueron atacadas por un senador.

En los apartados XIII y XIV, el Padre Valdés hace un encendido elogio de la mujer indígena. Después de afirmar, con carácter general, que la mujer cristiana ejerce una poderosa y benéfica influencia en el destino de los pueblos en "su doble y sagrado carácter de esposa y madre" (razón por la que la izquierda española hizo todo lo posible e imposible para que no pudiera votar), el Padre Valdés hace un encendido elogio de la mujer indígena del Archipiélago. Según él la mujer filipina ejerce "benéfico influjo en aquella sociedad indígena, donde ocupa la mujer, no sólo el puesto honroso a que la elevan las preferencias de ordinario concedidas a su sexo por los pueblos cultos, sino un lugar distinguidísimo y preeminente, al que le dan perfecto derecho su innegable superioridad moral y su despierta inteligencia". La mujer filipina, tildada sin razón, de liviana y sensual, es un dechado de honestidad y recato. Ello se debe, a su juicio, a la influencia moralizadora de los sentimientos religiosos vigorosamente arraigados en su corazón, cuya honestidad es de ordinario calumniada precisamente por aquellos por quienes suele verse más tenazmente perseguida. Administradora, dice más adelante, celosa de su hacienda, por lo común escasísima, a

fuerza de laboriosidad y de ingenio, y gracias a la próvida fecundidad de aquel suelo, no sólo consigue atender a las necesidades ordinarias de la casa, sino que logra frecuentemente mejorar su situación económica y hasta crearse una posición de relativo bienestar. Esta previsión y sagacidad hace que el patrimonio dure una o dos generaciones. El trabajo de la mujer se lleva a cabo no sólo en la casa, sino también en el campo, salvo en las labores de arar y preparar los campos para la siembra, que son las únicas que realizan los hombres. Este carácter ahorrador hace que a veces, cuando tiene mucho éxito, se convierta en prestamista, cobrando unos intereses no muy caritativos. La mujer india que se casa con un "castilla" (oriundo de la metrópoli) suele ser una buenísima esposa, que trata por todos los medios de hacer feliz a su marido. Todo ello sin perjuicio del poder, cuasi despótico, que la tradición y la ley confieren al marido, lo que la mujer indígena suele saber superar a base de fidelidad, sacrificio y laboriosidad. A ello contribuye, según el Padre Valdés, el carácter del indio, que a partir de los treinta años se vuelve prácticamente indiferente para todo, salvo para la pelea de gallos.

Los seis apartados siguientes del XIV al XX (repito que el número XIV está repetido, en el número no en el contenido) los dedica al estudio de las razas mestizas; tratando, como es lógico, en primer lugar y con mayor detenimiento, de los mestizos españoles.

En principio defiende el mestizaje como sistema para la convivencia y mejora de las razas, y condena la persecución de la raza que se considera superior a la inferior, tratando de lograr su exterminio. Alaba la facilidad de los hispanos para unirse en mestizaje, debido, insinúa, a que la propia raza hispana es producto de mestizaje de otras, y proclama que ello ha producido efectos beneficiosos como el no exterminio de una razas que se pudieran considerar inferiores, sino su mejora. En su tiempo había unos doscientos mil mestizos españoles, que representaban una proporción de uno por ciento de la raza indígena. Entiende que en esta mezcla, al menos en la primera generación, resulta dominante el carácter europeo, a pesar de ello el mestizo ya tiende a la indolencia, que el Padre Valdés considera una de las características predominantes de la raza filipina. El mestizo español admira a los españoles y se los propone como ejemplo. Pero la sociedad, aunque hubiese realizado estudios superiores, les consideraba como ciudadanos de segunda, tanto los propios españoles como los filipinos, lo que a su juicio puede producir efectos, y de hecho los produjo, no buenos para los intereses españoles. El Padre Valdés espera que al haberse producido la independencia de Hispanoamérica, la metrópoli se volcaría en Filipinas, y esperaba una llegada masiva de peninsulares. Lo cierto es, que bien porque

los acontecimientos se produjeron mucho más deprisa de lo esperado, bien porque la ceguera habitual de los políticos lo impidió, la consecuencia es que tal llegada masiva no se produjo. También proponía que los españoles llegados a Filipinas, actuando con inteligencia, favorecieran generosamente la integración de los mestizos en la sociedad, facilitando su incorporación a cargos relevantes. Esta proposición tampoco fue atendida, y sus consecuencias, por desgracia, son por todos conocidas.

Del escrito del Padre Valdés, aunque no lo menciona expresamente, se deduce con toda evidencia que el mestizaje en general exclusivamente se daba entre varón no filipino y mujer filipina. Siendo inexistente el supuesto contrario, mujer no filipina con filipino. Ello se debía fundamentalmente a que eran muchos más los hombres peninsulares que iban al Archipiélago.

También estudia con cierto detenimiento el mestizaje de los chinos, ya que éstos, por sus favorables aptitudes para el fomento de los intereses materiales, tenían una no despreciable influencia en la vida económica del Archipiélago. Estima que debía de haber unos trescientos mil chinos (cien mil más que hispanos). Los emigrantes del Celeste Imperio procedían de las capas más bajas de esa sociedad, y sus indeseables costumbres y carácter despótico (que el Padre Valdés atribuye a la circunstancia de no ser cristianos) hace que no fueran nada deseados por la mujer filipina, que "sólo por imposición de sus padres o movida por sórdido interés (*se supone que económico*) se resigna a unirse con el chino". El máximo interés de los chinos emigrantes es hacerse con un pequeño patrimonio y regresar a su patria, para cuyo logro no les importa, si ello les favorece, casarse y bautizarse, y una vez alcanzado, no dudan en abandonar familia y religión. En las uniones de chinos con indias (al igual que en la uniones de indias con españoles) los caracteres de de la raza filipina es la no dominante. Pero el Padre Valdés reconoce que muchos mestizos chinos que se han convertido y bautizado, gracias a la educación cristiana y al medio social en que se desenvuelven, están bien acomodados y se suelen distinguir por el celo y acierto con que procuran proporcionar a sus hijos una instrucción esmerada, alcanzando una situación económica muy aceptable. No obstante, no se identifican con los intereses de los españoles, siendo "comerciantes" antes que "ciudadanos". Son las exigencias de sus intereses las que regulan su patriotismo. Sus aspiraciones, por lo general, son contrarias a los intereses de España. Como gente prudente que es, entiende el Padre Valdés, que no llevaran a cabo abiertamente ninguna actuación hasta estar seguros de que pueden alcanzar la victoria. Pero que su verdadero propósito es evidentemente el más perjudicial para los intereses patrios.

Los políticos españoles, tan ciegos como siempre, desoyeron estas ad-

vertencias, ellos sabían más y mejor que nadie (cuando los dioses, decían los griegos quieren perder a una persona la llenan de orgullo) e hicieron, en su mayoría, justo lo contrario. El camino hacia el 1898 estaba emprendido.

Los dos últimos apartados, según la revista XIX y XX, en la realidad XX y XXI, como ya he dicho, tratan del Clero indígena. Hace constar el Padre Valdés que son, aproximadamente, unos ochocientos religiosos; siendo mayoritarios los indígenas propiamente dichos, aunque también hay mestizos chinos y mestizos españoles. Que la mayor parte de ellos han llegado a esa situación no por su celo apostólico, sino como una forma de medrar, ya sea económicamente ya sea socialmente. Con ello, evidentemente, se ha creado una situación inquietante y nada deseable. Los propios filipinos preferían tratar, por lo general, con los misioneros que con el clero indígena. Pese a reconocer la existencia del problema, el Padre Valdés no es partidario de la solución propuesta por algunos (que, como siempre, no se caracterizan por un gran amor a la Iglesia) de cerrar a cal y canto la posibilidad de que los mismos accedan al sacerdocio. Esta solución llevaría consigo un grave agravio a las razas filipinas, que vería sin razón alguna, que pudieran acceder a ser religiosos filipinos con auténtica vocación. Por otra parte, también en la España peninsular (y Canarias y Baleares), se ha dado hasta hace muy poco el caso de personas que veían su acceso a los seminarios como una forma de adquirir unos estudios que de otra forma, por su precaria situación económica, les estarían vedados, y no hubo mente alguna que propusiera la prohibición de la entrada a los seminarios de las personas carentes de recursos económicos. Por otra parte, el Padre Valdés reconoce la existencia de una parte del clero indígena que en nada desmerece en el ejercicio de su importante misión. Por lo que la verdadera solución pasa por proporcionar la mejor preparación posible en los seminarios, procurando que sólo accedan al sacerdocio los que tengan una verdadera vocación y, una vez adquiridos los mínimos conocimientos precisos para el desempeño de tan alta misión, para lo que es imprescindible una dotación económica superior, que los políticos no estaban dispuestos a proporcionar. Así como que los misioneros prestaran la mayor ayuda posible a los mismos, para que entre todos sirvieran de la mejor manera los intereses del Señor.

Al final del último apartado examinado, el Padre Valdés pone "(continuará)" Pero no es así, el trabajo se ve interrumpido y no se volvió a reanudar. Supongo que en contra de su voluntad, pero sus nuevos cargos y necesidades más perentorias, en las que se volcaba sin regatear esfuerzo y tiempo, le impidieron dar término al trabajo, hecho que le hubiera proporcionado una gran satisfacción.

Pero el Padre Valdés veía en los trabajos que le suponían los afanes de cada día la "Voluntad de Jesús", y ante ella su aceptación no tenía condiciones. Se acepta y punto.



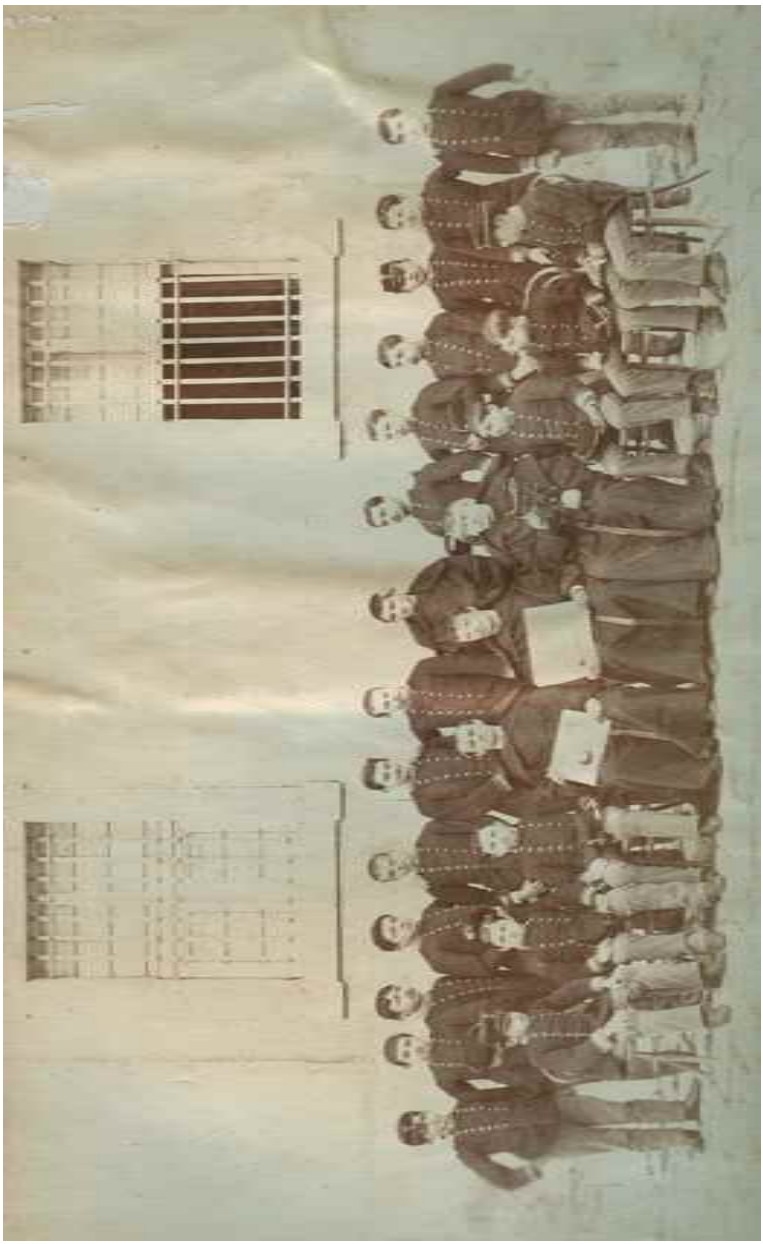
Condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica



Fr. Francisco Valdés Noriega, Mons. López-Mendoza y Fr. T. Fito



Manuel Valdés y Casimira Noriega



Francisco Valdés Noriega y cadetes



Francisco Valdés Noriega, comunidad de El Escorial



Francisco Valdés Noriega, óleo

Arch Ag 99 (2015) 229-246

Primer libro de profesiones del Convento San Agustín de Zaragoza (1605-1618)

Por

Rafael Lazcano

Los libros de profesiones religiosas son una fuente documental de primer orden para el conocimiento de las características humanas, culturales y sociales de los miembros de una provincia religiosa. A lo largo de siete trabajos consecutivos se presentará cada uno de los libros de profesiones que se conservan del convento San Agustín de Zaragoza (1605-1834; excepto el libro séptimo, 1730-1799, por encontrarse extraviado) y los datos básicos de los profesantes: nombre y los apellidos, nombre de sus padres, lugar de origen o nacimiento, parroquia de bautismo, fecha de profesión religiosa, nombre del prior (o subprior) de la casa, quién fue el maestro de novicios, e incluso, si fuese el caso, del notario de la ciudad que daba fe del hecho de la profesión. A su vez, las actas de profesión ofrecen otros pormenores de no menor importancia para el multifacético quehacer del historiador. Este artículo trata del primer libro de profesiones del convento de Zaragoza (1605-1618).

The books of religious professions are a documentary source of first order for the knowledge of the human, cultural and social characteristics of the members of a religious province. Over seven consecutive works will be presented to each of the books of professions that are preserved in the convent San Agustín de Zaragoza (1605-1834; except the seventh book, 1730-1799, to find lost) and the basic data of the friars: name and surnames, name of his parents, place of origin or birth, parish of baptism, date of religious profession, name of the prior (or subprior) of the convent, who was the master of no-

vices, and even if it were the case, the notary of the town that gave faith the fact of the profession. At the same time, the proceedings of profession offer other details of no less importance to the multifaceted work of the historian. This article is the first book of professions of the convent of Zaragoza (1605-1618).

Origen y trayectoria del convento

Aunque el papa Martín IV autorizó a los agustinos para que tomasen posesión del solar de la calle Alonso V de Zaragoza el 16 de enero de 1283, tendrán que transcurrir tres años más hasta que los Jurados de Zaragoza adjudiquen a los agustinos el solar que había sido de los franciscanos, antiguos moradores del convento, y ahora (1286) trasladados a otro de mayores posibilidades de expansión como era el convento donde habían estado los frailes de la Penitencia de Jesucristo[1]. De inmediato comenzó la construcción del convento San Agustín, ampliándose en 1313 con la construcción de una iglesia, rica en pinturas y cuadros, destacando un hermoso retablo pintado hacia el año 1485 por los maestros Miguel Jiménez y Martín Bernart, vecinos de Zaragoza[2]. Debido a la pujanza económica, en la segunda mitad del siglo XVI se levantará un nuevo claustro conventual a modo de enlace entre las viejas edificaciones, la iglesia y el nuevo recinto conventual, integrando, a su vez, el antiguo claustro de estilo gótico en el conjunto conventual. El claustro, de forma cuadrangular, "comunicaba con la iglesia y conectaba con la portería abierta en un ángulo de la plaza de San Agustín a través de un pequeño patio"[3]. Las obras se realizaron entre 1569 y 1598. En el convento zaragozano trabajaron numerosos artistas, orfebres, pintores, escultores y arquitectos, labor que se mantuvo ininterrumpida hasta la Guerra de la Independencia.

En los primeros compases del siglo XVII el entonces prior del convento, Jerónimo de Aldovera y Monsalve, fundó la biblioteca "así en lo material de su fábrica, como en lo formal de los libros, que uno y otro lo hizo de su

---

[1] Cfr. Crusenio, Nicolás, *Augustini Pars tertia monastici augustiniani, completens epitomen historicam ff. Augustinensium a magna ordinis unione usque ad an. 1620, cum additamentis Josephi Lanteri*, Ludovici N. de Gaviria, Vallisoleti 1890, 26.

[2] López Zamora, Saturnino, *Archivo de Protocolos de Zaragoza*, *Protocolo de Pedro de Luenza, año 1489. Retablo del convento de San Agustín, de Zaragoza*, en *Archivo Agustiniano* 3 (1915) 25-29.

[3] Álvarez García, Andrés, *Visión histórica del convento de San Agustín de Zaragoza y del barrio de su nombre,* Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1996, 62.

depósito; y en uno y otro es una de las mejores de Zaragoza. Hizo también los aljibes; ayudó asimismo con cuantiosas limosnas para la fábrica de la enfermería, que también hizo en su tiempo, y dejó cincuenta libras de renta, veinte y cinco para la librería, y veinte y cinco para la enfermería"[4].

La Provincia de Aragón, fundada oficialmente en 1295, estaba integrada por las parcialidades de Cataluña, Valencia, Aragón y Baleares. Cada una de las zonas geográficas gozaba de cierta autonomía, tradiciones propias y cargos de gobierno, si bien todas dependían de un provincial que tenía un consejero o definidor de cada parcialidad. En la época de mayor esplendor la Provincia de la Corona de Aragón llegó a contar con unos sesenta conventos de frailes y media docena de monasterios de religiosas agustinas.

El convento San Agustín de Zaragoza, de la parcialidad de Aragón, era casa principal o matriz, donde los candidatos a frailes agustinos realizaban el año de pruebas o noviciado y cursaban los eclesiásticos de artes y teología. En él se formaron un notable número de religiosos llamados a ocupar altos cargos, oficios y responsabilidades en la Provincia religiosa, en la universidad como catedráticos (una veintena), en la Iglesia española (cinco fueron nombrados obispos), y en el ámbito de la cultura mediante la composición de obras[5].

Si Claver y Jordán fueron los dos primeros historiadores solventes que centraron su atención en el convento San Agustín de Zaragoza, en nuestro tiempo han surgido otros dos competentes investigadores, Andrés Álvarez García[6] y Ricardo Paniagua Miguel[7]. Aquél ha reconstruido la implantación urbana del convento, y éste el entramado social, económico, religioso y cultural de la comunidad agustiniana y su proyección en la ciudad, la Corona de Aragón, Europa, América y Filipinas[8].

---

[4] JORDÁN, Jaime, *Historia de la Provincia de la Corona de Aragón de la Sagrada Orden de los Ermitaños de N. P. San Agustín.* Valencia 1712, III, 195.

[5] La obra más importante para la historiografía agustiniana escrita por un hijo del convento de Zaragoza no es otra que publicó en 1695 CLAVER FERRER, Antonio (ca. 1645-1700), *Noticias historiales del conbento de Nuestro Padre San Augustín de Çaragoza y de los demás del Reyno de Aragón*, ed. J. L. Santiago, Revista Agustiniana, Madrid 2000. Los datos e información que ofrece Claver sobrepasan con creces a los agrupados por Jaime Jordán sobre el convento de Zaragoza.

[6] Cfr. ÁLVAREZ GARCÍA, *Visión histórica convento San Agustín*, 178 pp., 24 pp. de láms.

[7] Cfr. PANIAGUA MIGUEL, Ricardo, *El convento de San Agustín de Zaragoza en la Edad Moderna* (=Estudios. Historia). Institución 'Fernando el Católico' (CSIC), Diputación, Zaragoza 2009, 435 pp.

[8] Cfr. PANIAGUA MIGUEL, Ricardo, *Los religiosos de S. Agustín de Zaragoza y su aportación a la evangelización de Filipinas*, en *Archivo Agustiniano* 95 (2011) 179-211. Algunas trazas de la incidencia de los agustinos aragoneses en Europa y América han sido puestas en evidencia en la obra de BARRUECO SALVADOR, Manuel, *Agustinos aragoneses misioneros* (=Aragón y América, 9), Oroel, Zaragoza 1990, 119 pp.

Profesiones religiosas

El archivo de la Provincia Agustiniana de Castilla conserva los libros de profesiones del convento San Agustín de Zaragoza en la época de la Edad Moderna[9]. En ellos se ofrece una valiosa información sobre las personas que pasaron a formar parte de la vida de la Provincia de Aragón y de la Orden de San Agustín. En siete trabajos sucesivos aparecerán publicadas en la revista *Archivo Agustiniano* las actas de profesiones recogidas en los libros según el orden cronológico:

- Primer libro de profesiones (1605-1618)
- Segundo libro de profesiones (1618-1650)
- Tercer libro de profesiones (1650-1664)
- Cuarto libro de profesiones (1664-1684)
- Quinto libro de profesiones (1684-1700)
- Sexto libro de profesiones (1701-1730)
- Séptimo libro de profesiones (1731-1798). No se conserva[10].
- Octavo libro de profesiones (1799-1834).

Descripción del primer libro de profesiones

Este Libro de las Profesiones se comenzó a cinco del mes de abril del año mil i sei[s]*cientos i cinco: siendo prior el muy reverendo padre fray Pedro Villanueva. Laus Deo*. Es el primer libro de profesiones del convento San Agustín de Zaragoza, formado por 47 folios, cuyas dimensiones son 30 x 21 cms. Se abre con la profesión correspondiente a fr. Francisco Castellot, emitida el 5 de abril de 1605, y concluye con la de fr. Diego Cort realizada el día 25 de febrero de 1618. La encuadernación no pasa de ser modesta, sencilla e incluso pobre. El estado de conservación es aceptable después de cuatro siglos. Los folios guardan el orden cronológico de profesión, excepto los folios 30r y 31r, aquél con la profesión de Jerónimo Francisco Deza (19 de

---

[9] Agradezco a Fr. David García, OSA, archivero provincial de de Castilla, las facilidades que me brindó para la consulta de los siete libros de profesiones del convento San Agustín de Zaragoza.

[10] Cfr. Álvarez Gutiérrez, Luis, *Los fondos documentales del Archivo Histórico de de Castilla como fuente para la historia socio-económica en la época moderna y contemporánea*, en *Analecta Augustiniana* 43 (1980) 391-414: 410.

julio de 1612), y éste con la de Bartolomé Juan de Foncalda (15 de julio de 1612).

Las profesiones de este primer libro ascienden a setenta y cinco (75)[11], de las cuales ocho están redactadas en castellano –fr. Jerónimo Agustín (n. 3); fr. Lupercio de Aranda (n. 9); fr. Domingo Chiquot (n. 19); fr. Domingo Esteban (n. 36); fr. Pablo Sostrada (n. 42); fr. Atanasio Esteban, (n. 56); fr. Jaime Mirón, (n. 65); fr. Diego Cort (n. 75)–, y el resto en latín. La caligrafía no ofrece muchas variedades y su lectura no ofrece mayor dificultad.

En lo referente a la ejecución artística del texto de las profesiones cabe señalar que veintiséis (26) carecen de adornos; veintidós (22) presentan una proyección artística minimalista, pobre y sin valor; y el resto ofrecen dibujos de desigual proyección estética, donde no sobreabundan los símbolos agustinianos. Tan solo en diez profesiones está presente la heráldica agustiniana del corazón y la mitra episcopal, y en seis (6) actas más el corazón. Veintitrés (23) profesiones figuran encuadradas en una viñeta, bien a una sola tinta o en policromía. La calidad de los diseños nos parece deficiente, pobre y en ocasiones hasta tosca, incluidos los angelotes presentes en las profesiones de fray Diego Bastera (n. 60) y fray Fulgencio Isidoro Guiu (n. 61).

Fórmula de profesión

La fórmula de profesión permanece constante, salvo pequeñas variantes, a lo largo del *Libro de profesiones.* Como botón de muestra ofrezco el texto de una profesión escrita en castellano y de otra en latín.

Texto en castellano

"*En el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo Bendito. Amén.*

En el año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil seyscientos diez y ocho, a veinte y cinco del mes de Febrero. Yo, fray Diego Cort, hijo legítimo de Pedro Cort y de Catalina Dilune, su legítima mujer, del pueblo de Asseres, y su parroquia San Fructuoso. Cumplido el año y día de mi provacion, ago solemne, libre y espontanea profesión, y prometo obediencia al Omnipo-

[11] Paniagua yerra cuando afirma que en el primer libro de profesiones del convento San Agustín de Zaragoza se recogen setenta y siete (77) profesiones de novicios. Cfr. Paniagua Miguel, Ricardo, *Los testamentos de los religiosos del convento de San Agustín de Zaragoza en la Edad Moderna*, en *Archivo Agustiniano* 91 (2007) 85, 86, 165.

tente Dios y a la gloriosa y siempre Virgen María, y al Bienaventurado San Augustin nuestro padre, y a Vos el muy R.do Padre fray Simpliciano Cañada, prior deste Convento de nuestro grande S. Augustin de Zaragoça, en nombre del R.mo Padre M.o fray Nicolás de Sancto Angelo, Prior General de la orden de los Ermitaños de Nuestro Grande S. Augustín, y de todos sus sucesores que canónica y regularmente lo fueren, y vivir sin cosa propia y en castidad según la Regla de Nuestro Padre S. Augustín hasta la muerte; en cuya fe lo firmo el día y año arriba dicho. Fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Diego Cort. Fr. Simpliciano La Borda, por Fr. Dionisio Ferrer, maestro de novicios. Miguel Bellío, notario" (fol. 48r).

Texto en latín

"In nomine Domini Nostri Jesu Christi benedicti. Amen.

Anno nativitatis domini millessimo sexcentessimo die vigesima octava mensis Februarii. Ego, frater Franciscus Llossas, filius legitimus Christophori Llosas et Catharinae Thomas, eius legitime uxoris Civitatis Caesaraugustae Parrochiae S.ti Michaelis del Asseo. Completo anno et die meae probationis facio solemnem, liberam, spontaneamq professionem et promito obbedientiam Omnipotenti Deo, et Beatissimae semperq Virgini Mariae, et Sanctissimo Patri Nostro Augu.o, et tibi Admodum Reverendo Patri fratri Dionisio Ferrer, supriori huius Caesaraugustani Conventus nomine ac Vice Reverendissimi Patris Magistri fatris Joannis Baptistae Genuensis Prioris Generalis ordinis Heremitani S.i P.is N.i Aug.i, et succesorum eius canonice intrantium, et vivere sine propio, et in castitate secundum Regulam S.i P.is N.i Aug.i, et constitutiones ordinis nostri usq ad mortem. In quorum omnium, fidem nomen meum propia manu subscripsi die et anno supra dicto. Fr. Dionisio Ferrer, supriori. Fr. Mateo Ximénez, magister nobitiorum. Miguel Juan Montañez, not. pu.co de Zaragoça" (fol. 24r).

Oración mariana

Una de las curiosidades que esconde este primer libro de profesiones del convento San Agustín de Zaragoza se halla en el folio 10v. En él nos encontramos con varias grafías que sirvieron a modo de prueba y borrador para los profesantes que debían escribir el acta de profesión, y también una oración en verso a la Virgen María:

O[h] *Virgen Santa María,*
Vos me queráis ayudar

y en la hora de mi muerte
no me queráis olvidar.

Religiosos ilustres

El más sobresaliente de los religiosos de este periodo fue Bartolomé Foncalda (1597-1674), obispo de Jaca, luego de Huesca, y diputado del reino de Aragón[12]. El acta de profesión indica que Foncalda (n. 50) hizo testamento, junto con Jerónimo Francisco Deza (n. 51) y Juan Tornes (n. 57). Si bien a estos tres religiosos se han de añadir otros diez, que testaron antes de profesar la vida religiosa agustiniana, aunque no se haga constar en el acta de profesión, dado que todavía no era un requisito obligatorio para emitir la profesión[13]. Otro personaje ilustre fue Juan de Urraca (n. 34), tres veces prior del convento de Zaragoza, presidente del capítulo provincial de 1648, consejero de la Provincia agustiniana de Aragón y calificador del Santo Oficio[14].

A continuación ofrezco los datos más importantes que aparecen recogidos en cada acta de profesión religiosa: nombre del religioso y el de sus padres, lugar de nacimiento, parroquia donde fue bautizado, fecha de profesión, nombre del prior general de la Orden de San Agustín[15] y los nombres de los testigos firmantes: el prior[16] o subprior[17] del convento; el maestro de novicios[18]; el profesante[19]; el notario, que da fe del hecho de la profesión

---

[12] Cfr. Lazcano, Rafael, *Episcopologio agustiniano*, I, Ed. Agustiniana, Guadarrama (Madrid) 2014, 1470-1473.

[13] Cfr. Paniagua, *Testamentos religiosos convento San Agustín de Zaragoza*, 83-154: 89-99.

[14] Cfr. Claver, *Noticias conbento San Augustín de Çaragoza,* 101, 139, 141, 146, 154, 156, 230.

[15] Tres priores generales aparecen en estos trece años de profesiones: Hipólito Fabriani (1602-1607); Juan Bautista de Aste (1608-1614) y Nicolás Giovannetti (1614-1620). Cfr. Lazcano, Rafael, *Generales de la Orden de San Agustín. Biografías - Documentación – Retratos* (=Studia Augustiniana Historica 10), Institutum Historicum Augustinianum, Roma 1995, 131-135.

[16] Firman como priores del convento San Agustín: Pedro Villanueva (1605); Tomás de Antillón (1605-1606; 1611-1612); Simpliciano Cañada (1608-1609; 1617-1618); Jerónimo de Aldovera y Montsalve (1613-1614); y Bernardo Navarro (1614-1617).

[17] Dos subpriores reciben varias profesiones religiosas en este periodo: Juan Macipe (1605, 1606, 1607); y Dionisio Ferrer (1609 y 1610).

[18] Ejercieron el cargo de maestro de novicios: Agustín Sánchez de Ezpeleta (1605); Mateo Ximénez (1605; 1608-1611); Simpliciano Pardo (1605-1608; 1613-1615); Lupercio Espés (1611); Miguel Esporrín (1611-1613); Miguel Sisón (1615-1617); y Dionisio Ferrer (1618).

[19] Si el novicio no sabe escribir lo hace otro religioso por él. Véanse las profesiones 3, 9, y 65.

religiosa[20]. Y, por último se añaden el número del folio que ocupa el acta en el *Libro de profesiones*, y en nota a pie de página, cuando resulta procedente, los datos que aparecen en la respectiva profesión.

Resumen de las actas de profesiones

1. Fr. Francisco Castellot, hijo legítimo de Juan Castellot y Jerónima Martín, natural de Cantavieja (Teruel); profesa en Zaragoza el 5 de abril de 1605, ante fr. Pedro Villanueva, prior. Fray Agustín Sánchez de Ezpeleta, maestro de novicios[21]. Martín Martínez de Insausti, notario. [Fol. 2r].
2. Fr. Pedro Enrique Pastor, hijo legítimo de Pedro Enrique Pastor y Mariana Roget, natural de Zaragoza, parroquia de San Pablo; profesa en Zaragoza el 28 de abril de 1605, ante fr. Pedro Villanueva, prior. Fr. Juan Macipe, subprior, por el maestro de novicios. [Fol. 3r].
3. Fr. Jerónimo Agustín, hijo legítimo de Guillén Ramón e Isabel Foz, natural de La Cordoñera (Teruel), parroquia de San Valero; profesa en Zaragoza el 6 de junio de 1605, ante fr. Juan Macipe, subprior. Fr. Mateo Ximénez, por el maestro de novicios. Fr. Agustín Marcio, por el profesante que no sabía escribir.[Fol. 4r]
4. Fr. Diego de Urrea, hijo legítimo de López Urrea y Catalina González, natural de Épila (Zaragoza); profesa en Zaragoza el 23 de sep-

---

[20] Veintiún notarios aparecen en las profesiones. La mayoría son notarios públicos, de número u oficiales de la ciudad de Zaragoza, otros son notarios diocesanos, y tres firman indicando su condición de notarios reales: Juan Miguel Pallarés, Pedro Flores y Alziayn y Juan de Mendía. La primera profesión recoge la firma del notario Martín Martínez de Insausti, que lo fue en la ciudad de Zaragoza entre 1576 y 1611, oficio que habían ejercido tanto su padre como su abuelo, ambos de nombre Pedro. Cfr. Pedro Martínez de Insausti (1507-1523); Pedro Martínez de Insausti (1531-1576), y Martín Martínez de Insausti (1576-1611). Sobre la familia Martínez Insausti, véase Gómez Zorraquino, José Ignacio, *La Bailía General de Aragón y sus oficiales (siglos xvi-xvii)*, en *Pedralbes* 31 (2011) 9-46: 36-37. Otros notarios presentes en las actas son: Francisco Antonio Español; Bartolomé Español; Pedro Jerónimo Martínez de Aztarbe; Francisco de Bierge; Francisco Moles; Miguel Juan Montañez; Pablo Uzmuany; Miguel Esporrín; Dionisio Gascón; Pablo Villanueva; Lupercio Andrés; Pedro Juan Maymón; Juan Moles, el menor; Francisco de Olzinellas; Miguel Bellío; Pedro Lamberto Villanueva; y el notario de Alcañiz entre 1570 y 1614, Pedro Sánchez de Vera.

[21] Al margen inferior izquierdo: *Fray Agustín Sánchez de Ezpeleta, maestro de novicios, firmó por el profesante por estar impedido de la vista.*

tiembre de 1605, ante fr. Juan Macipe, subprior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios [Fol. 4v].

5. Fr. Juan Arqueñigo, hijo legítimo de Pedro Arqueñigo y María Herrero, natural de Calahorra (La Rioja); profesa en Zaragoza el 10 de octubre de 1605, ante fr. Juan Macipe, subprior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco Moles, notario. [Fol. 5r].
6. Fr. Gregorio Sancho, hijo legítimo de Miguel Sancho e Isabel Ferrer, natural de Molina de Aragón (Guadalajara); profesa en Zaragoza el 31 de octubre de 1605, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Martín Martínez de Insausti, notario. [Fol. 5v].
7. Fr. Domingo Burgos, hijo legítimo de Blas Burgos y Pascua Díaz, natural de Cascante (Navarra), parroquia de Santa María; profesa en Zaragoza el 7 de marzo de 1606, ante fr. Juan Macipe, subprior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Martín Martínez de Insausti, notario. [Fol. 6r].
8. Fr. Mateo Jubierre, hijo legítimo de Mateo Jubierre y Gracia Sodeto, natural de Monegrillo (Zaragoza); profesa en Zaragoza el 7 de marzo de 1606, ante fr. Juan Macipe, subprior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Martín Martínez de Insausti, notario. [Fol. 6v].
9. Fr. Lupercio de Aranda, hijo legítimo de Gaspar de Aranda y Catalina de Guadalajara, natural de Zaragoza, parroquia de Santa Engracia; profesa en Zaragoza el 17 de marzo de 1606, ante fr. Juan Macipe, subprior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Fr. Simón [Martínez de] Insausti por fr. Lupercio Aranda, que no sabe escribir. Martín Martínez de Insausti, notario. [Fol. 7r].
10. Fr. Lorenzo Simón, hijo legítimo de Domingo Simón y Catalina Pérez, natural de Munébrega (Zaragoza), parroquia de Santa María; profesa en Zaragoza el 2 de abril de 1606, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Martín Martínez de Insausti, notario. [Fol. 7v].
11. Fr. Nicolás Ximénez, hijo legítimo de Domingo Ximénez y María Gavín, natural de Gavín [Gabín, en aragonés] (Huesca), parroquia de Santa María; profesa en Zaragoza el 27 de abril de 1606, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Martín Martínez de Insausti, notario. [Fol. 8r].
12. Fr. Juan Nicolás Bastera, hijo natural de Juan Bastera y Gracia Val, natural de Zaragoza, parroquia Santa María Magdalena; profesa en Zaragoza el 16 de mayo de 1606, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Fr.

Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Martín Martínez de Insausti, notario. [Fol. 9r].

13. Fr. Juan Cosida, hijo legítimo de los nobles Miguel Cosida e Híjar, y Cándida López y de Carbi, natural de Belchite (Zaragoza), parroquia de San Martín; profesa en Zaragoza el 11 de junio de 1606, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Martín Martínez de Insausti, notario. [Fol. 9v].
14. Fr. Agustín La Roca, hijo legítimo de Diego La Roca y Lucía de Navas, natural de Zaragoza, parroquia de San Michel; profesa en Zaragoza el 11 de junio de 1606, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Martín Martínez de Insausti, notario. [Fol. 10r].
15. Fr. Ambrosio Martínez, hijo legítimo de Ambrosio Martínez y Catalina de Muro, natural de Tarazona (Zaragoza), parroquia de Santa María; profesa en Zaragoza el 28 de septiembre de 1606, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Martín Martínez de Insausti, notario. [Fol. 11r].
16. Fr. Fulgencio Sopena, hijo legítimo de Salvador Sopena y Liberada de Labadia, natural de Huesca, parroquia de San Martín, profesa en Zaragoza el 3 de diciembre de 1606, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Martín Martínez de Insausti, notario. [Fol. 11v].
17. Fr. Guillermo Escartín, hijo legítimo de Antonio Escartín e Inés Escarrero, natural de Sariñena (Huesca); profesa en Zaragoza el 3 de diciembre de 1606, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Martín Martínez de Insausti, notario. [Fol. 12r].
18. Fr. Lorenzo Vicente Puig, hijo legítimo de Jerónimo Puig y Gracia Mañes, natural de Alcañiz (Teruel), parroquia de Santa María Mayor; profesa en Zaragoza el 28 de enero de 1607, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Pedro Sánchez de Vera, notario de Alcañiz. [Fol. 13r][22].
19. Fr. Domingo Chiquod, hijo de Miguel Chiquod y María de Ochoa, natural de Tauste (Zaragoza), parroquia de Santa María; profesa en Zaragoza el 9 de febrero de 1607, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Francisco Antonio Español, notario de Zaragoza. [Fol. 13v].

[22] Al margen inferior del acta dice: *Guarda esta en depósito Pedro.*

20. Fr. Gabriel Juan Monfort, hijo legítimo de Jerónimo Monfort y Jerónima Pedro, natural de Tronchón (Teruel), profesó en Zaragoza el día 9 de marzo de 1607, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. [Fol. 14v].
21. Fr. Juan Gaspar Baráiz, hijo legítimo de Juan Baráiz y Gracia Viota, natural de Tarazona (Zaragoza), parroquia de Santa María; profesa en Zaragoza el 20 de diciembre de 1607, ante fr. Juan Macipe, subprior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Juan Miguel Pallarés, notario real. [Fol. 15r].
22. Fr. Domingo Reblas, hijo legítimo de Miguel Reblas y Jerónima Arnedo, natural de Cariñena (Zaragoza), parroquia de Santa María Mayor; profesa en Zaragoza el 7 de febrero de 1608, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Bartolomé Español, notario. [Fol. 15v].
23. Fr. Pedro Galarreta, hijo legítimo de Pedro Galarreta y Catalina Biosca, natural de Zaragoza, parroquia de San Lorenzo; profesa en Zaragoza el 25 de marzo de 1608, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Pedro Jerónimo Martínez de Aztarbe, notario público de Zaragoza. [Fol. 16r].
24. Fr. Francisco Antonio Bernete, hijo legítimo de Pedro Bernete e Isabel Larea, natural de Belchite (Zaragoza), parroquia de San Martín; profesa en Zaragoza el día 29 de junio de 1608, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 16v].
25. Fr. Leandro Gonzalo Castel[23], hijo legítimo de Pedro Gonzalo Castel y María Garcés, natural de Zaragoza, parroquia de Santa Engracia; profesa en Zaragoza el día 20 de octubre de 1608, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 17r].
26. Fr. Miquel Certón, hijo legítimo de Santiago Certón e Isabel Lop, natural de Albalate del Arzobispo (Teruel), parroquia de Santa María; profesa en Zaragoza el día 21 de octubre de 1608, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 17v].

---

[23] Antes de profesar dos médicos dictaminaron que el temblor en las manos que padecía Leandro Gonzalo Castel no era impedimento para la vida religiosa. Cfr. Archivo de la Provincia de Castilla, *Libro de los mandatos de visita de los Padres Provinciales y de consulta de este convento San Agustín de Zaragoza, 1596-1642,* fol. 64 v.

27. Fr. Jerónimo Val, hijo legítimo de Antonio Val y María Clusa, natural de Albalate del Arzobispo (Teruel), parroquia de Santa María; profesa en Zaragoza el día 21 de octubre de 1608, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 18r].
28. Fr. Ildefonso Berrozpe, hijo legítimo de Carlos Berrozpe y Ana de Longares, natural de Ainzón (Zaragoza); profesa en Zaragoza el día 29 de noviembre de 1608, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 18v].
29. Fr. Francisco Toro, hijo legítimo de Juan Toro y Elena de Salvatierra, natural de Épila (Zaragoza), parroquia de Santa María; profesa en Zaragoza el día 24 de enero de 1609, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 19r].
30. Fr. Juan Salanova, hijo legítimo de Diego de Salanova y María Labayra, natural de Zaragoza, parroquia de San Felipe; profesa en Zaragoza el día 24 de enero de 1609, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 19v].
31. Fr. Jerónimo de Alcomeche, hijo legítimo de Beltrán de Alcomeche y Magdalena Sánchez, natural de Zaragoza, parroquia de San Pablo; profesa en Zaragoza el día 29 de enero de 1609, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 20r].
32. Fr. Juan Robres, hijo legítimo de Blas Robres y Catalina de Ayala, natural de Borja (Zaragoza), parroquia de San Miguel; profesa en Zaragoza el día 12 de abril de 1609, ante fr. Dionisio Ferrer, subprior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 20r].
33. Fr. Simpliciano Laborda[24], hijo legítimo de Antonio Laborda y María Gastán, natural de Zaragoza, parroquia de San Michel; profesa en Zaragoza el día 12 de abril de 1609, ante Fr. Dionisio Ferrer, subprior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 21r].

[24] Cuando ejerce el oficio de maestro de novicios (1630-1632) escribe con claridad su nombre y apellido, Fr. Simpliciano Laborda. Cfr. *Libro de profesiones del convento San Agustín de Zaragoza*, 1618-1650, fol. 35r.

34. Fr. Juan Urraca, hijo legítimo de Juan Urraca y Juana Gallindo, natural de Cariñena (Zaragoza), parroquia de Santa María; profesa en Zaragoza el día 2 de junio de 1609, ante fr. Dionisio Ferrer, subprior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 21v].
35. Gaspar Marey, hijo legítimo de Pedro Marey y María Martínez, natural de Zaragoza, parroquia de Santa María del Pilar; profesa en Zaragoza el día 2 de junio de 1609, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 22r].
36. Fr. Domingo Esteban, hijo legítimo de Juan Esteban y María Cuartero, natural de Fuendexalón (Zaragoza), parroquia de San Juan Bautista; profesa en Zaragoza el día 2 de junio de 1609, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 22v].
37. Fr. Francisco de Azpeita, hijo legítimo de Martín de Azpeita y Jerónima de Agueril, natural de Zaragoza, parroquia de Santa María Magdalena; profesa en Zaragoza el día 12 de julio de 1609, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Juan Miguel Pallarés, notario real. [Fol. 23r].
38. Fr. Domingo Morer, hijo legítimo de Juan Morer y Magdalena Martín, natural de Burjalaroz (Zaragoza), parroquia de Santiago el Mayor; profesa en Zaragoza el día 31 de enero de 1610, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco Moles, notario público de Zaragoza. [Fol. 23v].
39. Fr. Francisco Llosas, hijo legítimo de Cristóbal Llosas y Catalina Tomás, natural de Zaragoza, parroquia de San Miguel; profesa en Zaragoza el 28 de febrero de 1610, ante fr. Dionisio Ferrer, subprior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Miguel Juan Montañez, notario público de Zaragoza. [Fol. 24r].
40. Fr. Pedro Serrate, hijo legítimo de Juan Serrate y Santiaga Azuara, natural de La Almolda (Zaragoza), parroquia de Santa María; profesa en Zaragoza el 13 de mayo de 1610, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 24v].
41. Fr. José Laboria, hijo legítimo de Juan Laboria y Juana Cañada, natural de Rudilla (Zaragoza), parroquia de San Bernabé; profesa en Zaragoza el día 13 de mayo de 1610, ante fr. Simpliciano Cañada, prior.

Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 25r].

42. Fr. Pablo Sostrada, hijo legítimo de Juan de Sostrada y Dominga Nogaró, natural de Yes o Yesa (Navarra), parroquia de San Ginés; profesa en Zaragoza el día 5 de junio de 1610, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Juan Miguel Pallarés, notario. [Fol. 25v].
43. Fr. Santiago de Gracia, hijo legítimo de Santiago de Gracia y Gracia de Aznar, natural de Cucalón (Teruel), parroquia de Santiago; profesa en Zaragoza el día 26 de julio de 1610, ante fr. Dionisio Ferrer, subprior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco de Bierge, notario público de Zaragoza. [Fol. 26r][25].
44. Fr. Miguel Gazólaz, hijo legítimo de Michel Gazólaz y María García, natural de Zaragoza, parroquia de San Miguel; profesa en Zaragoza el día 17 de agosto de 1610, ante fr. Dionisio Ferrer, subprior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Pedro Flores y Alziayn, notario real en Zaragoza. [Fol. 26v].
45. Fr. Leonardo Sáinz, hijo legítimo de Pedro Sainz y María Gómez, natural de la villa de Alfaro (La Rioja), parroquia de San Miguel; profesa en Zaragoza el día 1 de octubre de 1610, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Francisco Antonio Español, notario de Zaragoza. [Fol. 27r].
46. Fr. Gaspar de Aranda, hijo legítimo de Gaspar de Aranda y María Justicia, natural de Zaragoza, parroquia de Santa Engracia; profesa en Zaragoza el día 1 de marzo de 1611, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Mateo Ximénez, maestro de novicios. Pablo Uzmuany, notario. [Fol. 27r].
47. Fr. Francisco Bonbau, hijo legítimo de Juan Bonbau y Catalina Larutia, natural de Zaragoza, parroquia de Santa María Magdalena; profesa en Zaragoza el día 21 de agosto de 1611, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Lupercio Espés, maestro de novicios. Juan de Mendía, notario real. [Fol. 28r].
48. Fr. Isidoro Blancas, hijo de Jerónimo Blancas y Mariana Marey, natural de Zaragoza, parroquia de La Seo; profesa en Zaragoza el día 4 de julio de 1612, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Miguel Esporrín, maestro de novicios. Dionisio Gascón, notario [Fol. 28v][26].

---

[25] Al margen inferior se indica: *En quince de enero de mil seiscientos y catorce se ratificó la presente profesión ante mí, Pedro Juan Maymón, notario, y la firmó el ratificante de su mano.*

[26] Profesión tachada.

49. Fr. Francisco Blancas, hijo legítimo de Francisco Blancas y Jerónima Gayán, natural de Zaragoza, parroquia de La Seo; profesa en Zaragoza el día 4 de julio de 1612, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Miguel Esporrín, maestro de novicios. Dionisio Gascón, notario [Fol. 29r].
50. Fr. Bartolomé Juan de Foncalda, hijo legítimo de Bartolomé de Foncalda y Mariana Virto, natural de Zaragoza, parroquia de San Felipe; profesa en Zaragoza el día 15 de julio de 1612, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Miguel Esporrín, maestro de novicios. Pablo Villanueva, notario. [Fol. 31r][27].
51. Fr. Jerónimo Francisco Deza, hijo legítimo de Matías Deza y Micaela Mipanas, natural de Zaragoza, parroquia de Santa María Magdalena; profesa en Zaragoza el día 19 de julio de 1612, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Miguel Esporrín, maestro de novicios. Pablo Villanueva, notario [Fol. 30r][28].
52. Fr. Benedicto Rebollat, hijo legítimo de Andrés Rebollat y María Troseras, natural de Zaragoza, parroquia de San Miguel; profesa en Zaragoza el día 30 de septiembre de 1612, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Miguel Esporrín, maestro de novicios. [Fol. 31v].
53. Fr. Lucas Morteraz, hijo legítimo de Juan Morteraz y Catalina Carenas, natural de Zaragoza, parroquia de San Pablo; profesa en Zaragoza el día 30 de septiembre de 1612, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Miguel Esporrín, maestro de novicios. [Fol. 32r].
54. Fr. Gaspar Lorenzo Gan, hijo legítimo de Carlos Gan y Catalina Esteban, natural de Zaragoza, parroquia de San Miguel; profesa en Zaragoza el día 30 de septiembre de 1612, ante fr. Tomás de Antillón, prior. Miguel Esporrín, maestro de novicios. [Fol. 32v].
55. Fr. Antonio Larriba, hijo legítimo de Lucas Larriba y Catalina Sánchez, natural de Zaragoza, parroquia de Santa María del Pilar; profesa en Zaragoza el día 27 de noviembre de 1613, ante fr. Jerónimo de Aldovera y Montsalve, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Lupercio Andrés, notario. [Fol. 33r].
56. Fr. Atanasio Esteban, hijo legítimo de Pedro Esteban y María de Oquendo, natural de Añón de Moncayo (Zaragoza), parroquia de

---

[27] Esta profesión no guarda el orden cronológico en el libro. Al margen inferior derecho: *Testó en poder de Pablo Villanueva, notario, dejó 300 para después de sus días.*

[28] Al margen inferior izquierdo: *Testó en poder de Pablo Villanueva, notario, para después de sus días ciertas cantidades.*

Santa María; profesa en Zaragoza el día 2 de diciembre de 1613, ante fr. Jerónimo de Aldovera y Montsalve, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Pedro Juan Maymón, notario. [Fol. 34r].

57. Fr. Juan Tornes, hijo legítimo de Juan Tornes y Paula Castillo, natural de Barbastro (Huesca), parroquia de Santa María; profesa en Zaragoza el día 21 de enero de 1614, ante fr. Jerónimo de Aldovera y Montsalve, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Pablo Villanueva, notario. [Fol. 35r][29].
58. Fr. Juan Luis, hijo legítimo de Guillermo Luis y Antonia, natural de Villa Vinciani, luego Vinça (Francia), parroquia de San Julián; profesa en Zaragoza el día 25 de abril de 1614, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Pedro Juan Maymón, notario. [Fol. 36r].
59. Fr. Martín Simpliciano Lisaca, hijo legítimo de Martín Lisaca y Juana Mazas, natural de Zaragoza, parroquia de Santa María del Pilar; profesa en Zaragoza el día 3 de septiembre de 1614, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Pablo Villanueva, notario. [Fol. 37r].
60. Fr. Diego Bastera, hijo legítimo de Juan Bastera y Gracia Val, natural de Zaragoza, parroquia de Santa María Magdalena; profesa en Zaragoza el día 30 de octubre de 1614, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Juan Moles, el "menor en días", notario público de número de Zaragoza. [Fol. 38r].
61. Fr. Fulgencio Isidoro Guiu, hijo legítimo de Juan Guiu y Ana Gil, natural de Samper de Calanda (Teruel), parroquia de San Salvador; profesa en Zaragoza el 5 de febrero de 1615, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Juan Moles, el "menor", notario público de número de Zaragoza. [Fol. 39r].
62. Fr. Juan Bautista Lisaca, hijo legítimo de Martín Lisaca y Juana Mazas, natural de Zaragoza, parroquia de La Seo; profesa en Zaragoza el día 15 de febrero de 1615, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Pablo de Villanueva, notario. [Fol. 40r].
63. Fr. Bernardo Viala, hijo legítimo de Bernardo Viala y Úrsula Alcayna, natural de Mosqueruela (Teruel), parroquia de Santa María;

[29] Al margen inferior izquierdo: *Testó el 20 de enero de 1614 en poder del dicho notario, y a interés del convento para después de sus días.* Cfr. Paniagua, *Testamentos religiosos convento San Agustín de Zaragoza*, 88-89.

profesa en Zaragoza el día 6 de abril de 1615, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Simpliciano Pardo, maestro de novicios. Pablo de Villanueva, notario. [Fol. 41r].

64. Fr. Juan Yepes, hijo legítimo de Juan Yepes y Francisca Andrés, natural de Sabiñán (Zaragoza), parroquia de San Pedro; profesa en Zaragoza el día 7 de abril de 1616, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Miguel Sisón, maestro de novicios. Francisco de Olzinellas, notario. [Fol. 41v].
65. Fr. Jaime Mirón, hijo de Antón Mirón y Aldonza Mirona, natural de Sant Just Desvern (Barcelona); profesa en Zaragoza el día 5 de septiembre de 1616, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Miguel Sisón, maestro de novicios. Fr. Alonso de Chauz por el novicio, "que no sabía escribir". Francisco de Olzinellas, notario. [Fol. 42r].
66. Fr. Bonifacio de Mendizábal, hijo legítimo de Juan de Mendizábal y Engracia Millán, natural de la villa de Magallón (Zaragoza), parroquia de San Lorenzo; profesa en Zaragoza el día 29 de septiembre de 1616, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Miguel Sisón, maestro de novicios. Pablo Villanueva, notario. [Fol. 42v].
67. Fr. Francisco Rubio, hijo legítimo de Antonio Rubio y María de Sauca, natural de Ágreda (Soria), parroquia de Santa María de la Peña; profesa en Zaragoza el día 29 de septiembre de 1616, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Miguel Sisón, maestro de novicios. Pablo Villanueva, notario. [Fol. 43r].
68. Fr. Luis Lorenzo Villacampa, hijo legítimo de Pedro Villacampa y Brígida de Sola, natural de Zaragoza, parroquia de Santa María Magdalena; profesa en Zaragoza el día 13 de noviembre de 1616, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Miguel Sisón, maestro de novicios. Pablo Villanueva, notario. [Fol. 43v].
69. Fr. Pedro Agustín de Avendaño, hijo legítimo de Pedro de Avendaño y Brígida de Sierra, natural de Ólvega (Soria), parroquia de Santa María; profesa en Zaragoza el día 1 de febrero de 1617, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Miguel Sisón, maestro de novicios. Pablo Nicolás Villanueva, notario. [Fol. 44r].
70. Fr. Pedro Esteban, hijo legítimo de Domingo Esteban y Marta Rogel, natural de Villalba de Perejil (Zaragoza), parroquia de San Cristóbal; profesa en Zaragoza el día 20 de marzo de 1617, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Miguel Sisón, maestro de novicios. Pablo Villanueva, notario. [Fol. 45v].

71. Fr. Martín Navarro, hijo legítimo de Diego Navarro y Catalina Virto, natural de Alfaro (La Rioja), parroquia de San Miguel; profesa en Zaragoza el día 20 de marzo de 1617, ante fr. Bernardo Navarro, prior. Fr. Miguel Sisón, maestro de novicios. Pablo Villanueva, notario. [Fol. 46r].
72. Fr. Juan Ximénez, hijo legítimo de Juan Ximénez y María Ramírez, natural de Alfaro (La Rioja), parroquia de San Miguel; profesa en Zaragoza el día 2 de mayo de 1617, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Miguel Sisón, maestro de novicios. Miguel Bellío, notario. [Fol. 46v].
73. Fr. Francisco Nicolás Sira, hijo legítimo de Jerónimo Sira y Ana Badux, natural de Barbastro (Huesca), "Ecclesiae maioris"; profesa en Zaragoza el día 23 de mayo de 1617, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Miguel Sisón, maestro de novicios. Pedro Lamberto Villanueva, notario. [Fol. 47r].
74. Fr. Gaspar Blancas, hijo legítimo de Francisco Blancas y Jerónima Gayán, natural de Zaragoza, parroquia de La Seo; profesa en Zaragoza, el 6 de enero de 1618, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Dionisio Ferrer, maestro de novicios. Pablo Villanueva, notario. [Fol. 47r].
75. Fr. Diego Cort, hijo legítimo de Pedro Cort y Catalina Dilune, natural de Aseres o Asexers, parroquia de San Fructuoso; profesa en Zaragoza el día 25 de febrero de 1618, ante fr. Simpliciano Cañada, prior. Fr. Simpliciano La Borda, por fr. Dionisio Ferrer, maestro de novicios. Miguel Bellío, notario. [Fol. 48r].

Arch Ag 99 (2015) 247-266

Los catecismos de agustinos en Filipinas

Por

Luis Resines Llorente

Se integran en este artículo varios catecismos utilizados en Filipinas por religiosos agustinos, además de un dominico. Tienen el elemento común de que todos ellos están redactados en varias de las lenguas en las que misionaron sus responsables. En el caso del más antiguo, el de Francisco Coronel, la suya fue obra de redacción de un catecismo en pangasinan, que se conserva manuscrito, pero que impreso, ha visto la luz en multitud de ocasiones.

Los otros catecismos examinados son, en todos los casos, traducciones del que había escrito en España Santiago José García Mazo, que aglutinaba los criterios religiosos de la segunda mitad del siglo XIX, y que varios religiosos se encargaron de poner al alcance de los que en Filipinas hablaban diversas lenguas.

En todos los casos, con las diferencias lógicas del tiempo, se percibe la preocupación de transmitir lo mejor posible la fe cristiana.

Several catechisms used in the Philippines by Augustinians, and a Dominican integrated in this article. They have the common feature that they all are written in several languages in which they missioned. The oldest, Francisco Coronel, was the catechism in pangasinan, that manuscript is preserved, but printed, has seen the light on many occasions.

The other catechisms examined are, in all cases, translations of the Spanish catechism of Santiago José García Mazo, that brought together religious criteria of the second half of the nineteenth century, and several religious were responsible for making available to the Philippines people in different languages.

In all cases, the logical differences of time, the effort to provide the best possible Christian faith is perceived.

El Catecismo de la Doctrina Christiana en lengua pampanga

Este es precisamente el título de la obra que escribió el agustino Francisco Coronel en orden a transmitir la fe cristiana a los habitantes de la parte que le cupo en el destino a que le enviaron sus superiores, en la Pampanga, una vez arribado a Filipinas: *El Catecismo de la Doctrina Christiana en lengua pampanga.*

Precisamente para poder entenderse y hacerse entender, hubo de aprender la lengua pampanga, y con un dominio que estimó suficiente para expresar la fe cristiana, compuso este catecismo, que –retocado– se siguió editando con el paso del tiempo. Él fue quien abrió la brecha lingüística por la que caminaron quienes se beneficiaron de su esfuerzo, y con la que transmitió a muchas personas la luz del evangelio.

El autor, Francisco Coronel

A partir de la información recopilada por Santiago Vela[1], es posible saber que Francisco Coronel, de quien se desconoce el lugar y la fecha de nacimiento, llegó a Filipinas en 1606, ordenado de Evangelio y aprovechó tanto en la lengua pampanga[2] que compuso el *Catecismo* y *Arte* de ella[3].

La primera noticia que tenemos de su vida –según la entrada firmada por el P. Isacio en el *Diccionario de la Real Academia de la Historia* es la reseña que se le hace el año 1605 al integrar para Filipinas colectada por el P. Pedro Solier: "Fr. Francisco Coronel: el mejor estudiante del curso de Burgos, de muy gran abilidad para aprender la lengua de los indios; es de 20 años". Estamos, pues, en las postrimerías del siglo XVI, y ya entonces eran suficientemente conocidas las Filipinas. El afán misionero impulsaría a Coronel, quien desde España pasaría a México, para desde allí, atravesando el

---

[1] Santiago Vela, Gregorio de, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, II, Madrid 1915, 119.

[2] Santiago Vela confiesa haber utilizado las noticias recopiladas por su predecesor bibliógrafo, el P. Gaspar de San Agustín, de quien es la expresión de que aprovechó en el conocimiento del *tagalo*; pero Santiago Vela le corrige, para señalar que se enfrascó en el conocimiento del *pampango*, dados los destinos en que se desarrolló su vida, que él extractó de los libros de gobierno de la Provincia, y que dan cuenta de sus estancias en diversas localidades.

[3] Santiago Vela advierte también que en ocasiones se le ha confundido (Beristáin, *Biblioteca*, I, 387) con otro agustino homónimo, Francisco Coronel, natural del Torija (Guadalajara) y muerto en (México) el 15 de agosto de 1618, pues es evidente que éste mal pudo escribir sus obras en pampango, y darlas a conocer en 1622.

continente americano, emprender otro nuevo y arriesgado viaje hasta su destino en Filipinas. Es posible que hubiera completado parte de sus estudios en su estancia en México, y que allí se hubiera ordenado de diácono, pues era habitual enviar misioneros jóvenes, que pudieran acomodarse con más facilidad al clima y condiciones de vida de sus destinos finales. Arribado a Filipinas, allí completó sus estudios y fue ordenado de presbítero, en fecha desconocida, para desempeñar su tarea pastoral.

Fue destinado a la provincia de Pampanga, y en 1611 obtuvo el nombramiento de prior de México. En 1613 pasó a Lubao, y de allí, al año siguiente, a Bacolor. Fue elegido definidor en 1618 y prior de Guadalupe en 1619. En 1620 volvió a Pampanga como prior de Macabebe. En capítulo celebrado en 1623, fue nombrado por segunda vez definidor, y en 1626 tuvo un segundo mandato como prior de Macabebe. El año 1629 fue prior de Bacolor, y allí falleció en 1630. De hecho, en la portada de su *Catecismo* señala que desempeña el cargo de «Prior Ministro del pueblo de Macabebe», lo que coincide con el primer mandato registrado en los datos biográficos de Santiago Vela.

Obras

Figuran en un valioso manuscrito conservado en la biblioteca del convento agustino de Valladolid. Tal manuscrito, de 27 x 19 cm, está constituido por 144 folios numerados en rto., encuadernado en pasta, y escrito por la misma mano (¿la del propio Coronel?), y en él se agrupan varias obras:

1. *Arte y reglas de la lengua pampanga compuesto por el Padre Predicador Fr. Francisco Coronel, del Orden de N. P. S. Agustín y prior del convento de Macabebe. Dedicado...* Santiago Vela señala que la impresión de esta obra resulta dudosa, pues al final de la misma consta, manuscrito: «acabado el año 1621», a pesar de que el título del escrito señala «Impreso, 1617». Ocupa los f. 1-18.
2. *Ing Bulla quing Santa Cruzada...* Explicación sobre la Bula; ocupa los ff. 19-37.
3. *Cathecismo...*, que veremos a continuación; está en los ff. 39-57rto.
4. *Ing miayalinang...*: una especie de florilegio de sentencias tomadas de los Santos Padres.
5. *Librong pipalamnan...*: libro de meditaciones sobre las postrimerías, traducido del tagalo al pampango por D. Marcelo Sio.
6. *Sermón del Sacramento y San Francisco de Assis*, también en pampango (ff. 111-143v).

7. *Alfabeto pampango*.
8. Una *Oración* en pampango.

El *Catecismo*

El tercero de los tratados integrados en el manuscrito descrito lleva el siguiente título completo, que ocupa toda la plana: + | *Cathecismo de la Doctrina* | *Christiana, en lengua* | *Pampanga.* | *Por el P^e^ Predicador* | *Fray Francisco Coronel de* | *la Orden de San Agustín* | *y Prior Ministro del Pueb^o^*. | *de Macabebe*. | *Impreso en Manila, año de 1622.*

No da la impresión de que la última línea se hubiera añadido después de haber sido impreso en la edición de Manila de 1622, por lo que forzosamente el manuscrito es posterior a la edición impresa, aunque no se pueda precisar otra fecha. En este punto, no hay más remedio que aceptar que el manuscrito, redactado algunos años después, pudo recoger la aparente contradicción detectada por Santiago Vela en el *Arte y reglas de la lengua pampanga*: pudo ser impreso en 1617, y que la nota «acabado el año 1621» hiciera referencia a que en esa fecha se concluyó su redacción manuscrita.

Al no haber ninguna otra referencia cronológica, hay que asignarle la fecha de este libro que fue impreso en Manila, aunque hoy, de esas fechas tempranas, no se conserve más que la copia manuscrita. Con posterioridad, se ha editado muchas veces, introduciendo retoques –particularmente lingüísticos– aunque también otros apéndices que no figuran en el ejemplar manuscrito. Un elemento nada despreciable es que la edición que le sigue por fecha de publicación, de las actualmente conservadas, es de Sampaloc, 1815, es decir, de casi dos siglos después[4]. A lo largo de todo ese tiempo otras ediciones lo perpetuaron (con cambios) y no es posible llenar tan notable vacío.

Contenido del catecismo

El desconocimiento de la lengua pampanga no me permite un conocimiento en profundidad de lo que aparece en las páginas del manuscrito, ni tampoco en las de ediciones posteriores, pues no he dado con alguna bilingüe pampango-castellano; lo corriente es que la portada y la información tipográ-

[4] *Cathecismo y doctrina christiana en lengua pampanga por el Padre Predicador Fr. Francisco Coronel, Prior del Convento de Macabebe de de San Augustín. Dedícalo a María Santísima Señora Nuestra Concebida sin pecado original. Reimpreso con las licencias necessarias en el convento de N. S. de Loreto en el Pueblo de Sampaloc. Por D. Sabino de de 1815*.

fica aparezcan en castellano, pero el resto de los ejemplares impresos figuran íntegramente en pampango. Pero, como he podido comprobar en otras ocasiones, a la hora de presentar la fe cristiana, hay una serie de términos imposibles de traducir, que proporcionan la pista fiable de lo que se presenta en una sección. Es verdad que no se puede calibrar cada afirmación, y que en ocasiones es bastante el espacio en que no aparece ningún término que aporte luz; pero no cabe duda que son una guía, y una guía bastante fiable. En todas las lenguas existe uno o varios términos para hablar de «padre» y de «hijo»; pero no existe una expresión que diga con exactitud «Espíritu Santo». La palabra «virgen» es aplicada a la muchacha que no ha tenido relación sexual, y en cada lengua es una; pero cuando se escribe con mayúscula y en clara grafía castellana «Virgen», no cabe confusión. Otro tanto se podría decir del vocablo «obispo», o «gracia», o «bautismo». No se trata de enumerar todos los casos, pero gracias a ellos sí se puede llevar a cabo una aproximación creíble de lo que el catecismo enseña en cada momento o en la mayor parte de ellos.

Cuando Francisco Coronel redactó su catecismo pampango eran suficientemente conocidos otros, a cuyo esquema general se atuvo por un mecanismo de lógica inercia. Especialmente en los catecismos breves se mantenía un plan bastante sencillo, por contraposición a los que desarrollaban la materia de la fe con amplitud y numerosas razones. Estos catecismos breves eran herederos de una tradición, consolidada a lo largo del siglo XVI, que incluye las cartillas de la doctrina cristiana y los catecismos propiamente dichos.

Las cartillas de la doctrina cristiana se limitan a una simple y escueta presentación de formularios, en los que se recoge lo básico de la doctrina, pero en los que no hay ningún tipo de explicación[5]. Este desfile de formularios simples, desnudos, es lo que llenó las páginas de las denominadas «cartillas de la doctrina cristiana», cuya finalidad primaria y directa era enseñar lo que resultaba indispensable que un cristiano conociera; a veces se han complementado con el aprendizaje de la lectura (abecedario y silabeo), en lo que serían simplemente «cartillas». Este modelo pasó a los que hay que llamar propiamente «catecismos» o «doctrinas», que sí contenían explicaciones, breves o abundantes, según los casos[6]. Pero estos catecismos

[5] En ocasiones sí consta algún breve comentario explicativo, como cuando, tras la enumeración de los mandamientos, se añade: «Estos diez mandamientos se encierran en dos...». Pero este tipo de explicaciones concisas están tan integradas en el formulario que en absoluto se trata de una explicación cabal.

[6] RESINES, L., *Catecismos americanos del siglo XVI*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1992, I, 21-22; después los catecismos se pueden subdividir con arreglo a otros criterios: metodología empleada, destinatarios, extensión, una o varias lenguas...

incluían dos apartados nítidos: el primero respondía al título ordinario de «doctrina cristiana», y equivalía a la colección de formularios; solía ocupar las primeras páginas; el segundo era la «explicación» o «declaración» de la doctrina cristiana; iba a continuación, constituido casi siempre por preguntas y respuestas, y seguía un orden previsto, que en la mayoría de las ocasiones constaba de cuatro partes. Esas preguntas y respuestas explicaban lo que había aparecido en el apartado primero.

Cabalmente es lo que sucede con exactitud casi total en el caso del catecismo de Francisco Coronel: no pretendió inventar nada, sino que se sirvió del esquema previo, concentrando su esfuerzo en la traducción al pampango. De ahí que sea factible seguir el desarrollo de la materia que presenta.

El texto manuscrito figura siempre a dos columnas, manuscritas con letra casi siempre clara, y con pocas abreviaturas, lo que hace posible la lectura. Con frecuencia sitúa en el centro de cada columna, a modo de epígrafe, una o varias palabras que dan entrada al párrafo o a las preguntas que le siguen. En las ediciones impresas consultadas, el texto figura a plana completa.

En el apartado de la doctrina, se ven claros unos cuantos formularios, precedidos con sus epígrafes. Algunos tienen el texto en pampango, pero en otros aparecen esas palabras imposibles de traducir («theologales», para hablar de las virtudes teologales, por ejemplo), que suministran la pista suficiente.

El conjunto de la doctrina cristiana contiene estos formularios (ff. 39r-40v):

– señal de la cruz
– padrenuestro
– avemaría
– credo
– salve
– artículos de la fe
– mandamientos de Dios
– mandamientos de la Iglesia
– sacramentos
– pecados capitales
– virtudes contrarias
– obras de misericordia
– bienaventuranzas
– dones del Espíritu Santo
– potencias del alma
– enemigos del alma
– sentidos corporales
– frutos del Espíritu Santo
– virtudes teologales
– virtudes cardinales
– yo pecador

Desde el f. 41r hasta el 42r, da la impresión de que ha concluido el apartado inicial, el de la doctrina cristiana, ya que comienzan una serie de preguntas con sus correspondientes respuestas (Cutang = pregunta, señaladas con la abreviatura «C.» ; maquibat = respuesta, con la abreviatura «M.»). Podría decirse que comienza el segundo apartado, el de la explicación o de-

claración de la doctrina cristiana; de hecho siguen veinticinco preguntas. Pero a continuación, se interrumpe la serie de preguntas para incluir el formulario de las cosas con las que se perdona el pecado venial o sacramentales (están numeradas con números árabes ocho, pero en realidad propone diez); y después el formulario de los novísimos.

Parece como si el autor se hubiera olvidado de estos dos formularios, e interrumpiera la serie de preguntas, para no omitirlos. También puede ser que se trata de un resumen abreviadísimo de la doctrina, ceñido solamente a estas veinticinco preguntas. En ellas[7] se habla de *Dios*, de la *Trinidad* y las *personas* que la componen, aparecen los nombres de las tres personas (*Ibpa* = Padre; *Anac* = Hijo; y *Espiritusancto*). Se refiere a que *Jesucristo* se hizo hombre de *sancta María*; que es preciso *confesar* y recibir los *sacramentos* para escapar del *infierno*; además, hay que acudir a *misa*. Como esta serie de conceptos se repiten más adelante en su lugar correspondiente, con arreglo a un esquema bien estructurado, y como el conjunto de estas afirmaciones –limitado, sin duda– tiene sentido en sí mismo, me inclino a creer que se trata de un catecismo breve, apretado y mínimo, pensando en los que no fueran capaces de aprender más.

Tras los dos formularios indicados en último lugar, en el f. 42r se inicia otra vez la sucesión de preguntas (Cutang = pregunta, señaladas con «C.»; maquibat = respuesta, indicadas con «M.»); esta sucesión ya no se vuelve a interrumpir hasta el final de la obra. Esta parte está señalada con el epígrafe pampango: «Casalesayaning Pangadi Pipa nguinngan. Manga pipaqui batan ding Manalesay».

Una primera serie de preguntas (ff. 42r- 43r) podría versar sobre el credo, o quizá sobre la condición de cristianos, la cruz y el credo. Consta de nuevo el nombre pampango de las tres *personas*, y en varias ocasiones se hace referencia a la *sanctissima trinidad*. También consta hacia el final de este grupo de preguntas la expresión *espiritusancto* sin que aluda a las otras personas de la Trinidad, y la palabra *yglesia*, que en el credo constan en las últimas frases.

El grupo de preguntas que sigue (ff. 42r-45r) está encabezado por «Ang canabuaning Articolos garla bin Apat»: es indudable que se contiene una explicación de los artículos de la fe, el otro formulario paralelo al credo que contenía las principales afirmaciones de la fe cristiana en dos series de siete relativas a la divinidad y otras siete concernientes a la humanidad de Cristo. Algunas preguntas son fáciles de descifrar, aun sin saber pampango:

[7] En el resumen que propongo a continuación, destaco en letra cursiva las palabras no traducidas, con las que es posible deducir por dónde discurre el sentido del texto.

«C- Ing Ibpa Dios ya. (P.- El Padre es Dios)
Maquibat- Vua. (Respuesta- Sí)
C- Ing Anac Dios ya. (P.- El Hijo es Dios)
Maquibat- Vua. (Respuesta- Sí)
C- Ing espiritusancto Dios ya. (P.- El Espíritu Santo es Dios)
Maquibat- Dios neman. (Respuesta- Dios... también?)

En un momento dado habla de los *ángeles*, que son *espiritugang*, y aparecen los nombres de *tronos, dominaciones, principados, potestades, serafín*, más el nombre propio de *San Miguel*.

La segunda columna del f. 45r, hasta el f. 46r, contiene la explicación o comentario del padrenuestro. «Incana buaning Ibpama» (recuérdese que «Ibpa» significa «Padre»).

En el f. 46r, a mitad de la primera columna da la sensación de que ha concluido la explicación del padrenuestro, y, sin que haya epígrafe propio, se pasa a hablar del avemaría. De hecho, cuando aparecía el avemaría entre los formularios del comienzo, éste empezaba con las palabras pampangas «Bapu Maria» (=Salve María), que ahora vuelven a constar aquí. En la misma columna, casi al terminar, pasa a hablar de la salve, pues, de la misma manera es posible dar con las palabras pampangas «Bapu Ari» (=Salve, Reina), con que daba comienzo el formulario de esta oración.

Casi al final de la segunda columna de ese mismo f. 46r se encuentra el titulillo «Ing casalesaya ning Apulung Utus»: se refiere a los mandamientos de Dios, y se extiende hasta el f. 48r. En algún momento es posible aproximarse al avance de la materia, como cuando habla de *domingo* ampon *fiestas*, en el tercer mandamiento; o cuando, en el cuarto mandamiento vuelve a aparecer, con minúscula la palabra *ibpa* (= padre). Además, como algunos formularios presentaban una lista de asertos numerados, me ha sido posible tomar nota de la numeración en pampango, y comprobarla cuando se pasa de un mandamiento a otro.

El comienzo del f. 48v coincide con la explicación por preguntas de los mandamientos de : «Ing casalesayana ning Utuni dutang sancta yglesia». A lo largo de esas preguntas aparecen expresiones como *sancta yglesia*, *missa, domingo, confessar, santissimo sacramento, viernes quing quaresma, vigilia, quatro témporas, penitencia*. No resulta difícil verificar que eso es precisamente lo que se puede encontrar el cristiano cuando le explican estos preceptos.

Sigue la exposición con los sacramentos (ff. 49v-53r); el título correspondiente es «Ing casalesaya ning sacramento», y constituye la parte más extensa. Una serie de preguntas versan lógicamente sobre los sacramentos en general, con los conceptos de *Jesuchristo, yglesia, sacramento, gracia, ma-*

teria. Luego viene lo referente al bautismo («Ing Bautismo»). Por cierto, en este punto –quizá también en alguno anterior, y ciertamente más adelante– consta la palabra *Padre*. Pero a diferencia de la palabra pampanga «Ibpa» para señalar a Dios *Padre*, o «ibpa» para hablar del padre natural, en el cuarto mandamiento, aquí la palabra se refiere evidentemente al *padre* religioso, al sacerdote ministro del bautismo, a quien se nombra así. Resulta inteligente el empleo de términos diversos, para no confundir al sacerdote con el padre natural, y mucho menos con Dios.

La confirmación («Ing sacramento quing confirmación») tiene un espacio muy reducido, con tan sólo dos preguntas. La penitencia («Ing sacramento quing penitenzia») dispone de mucha más extensión, como solía ser habitual en los catecismos. Al comienzo del f. 51r, sin epígrafe específico, comienza la eucaristía, también con amplio tratamiento; constan las palabras *sacramento, sacerdotes* (no sólo *padre*), *missa, ostia* [*sic*], también la palabra *castilla* (era preciso celebrarla con pan y vino de *Castilla*).

Los tres últimos sacramentos, en el orden en que están expuestos figuran con sus respectivos epígrafes, diversos entre sí, y también distintos de los anteriores: «Estremaunzion», «Sacramento quing orden», y «sacramento quing Matrimonio». De esta forma se llega al f. 53v.

A mediados de la primera columna de este f. 53v, el epígrafe indica el comienzo de un apartado nuevo: «Quing Indulgencia amp quing danuma bendición». En pampango, «danuma» es «agua», de modo que se trata de las indulgencias y del agua bendita[8], o de la bendición del agua. Puede decirse que se trata de un aspecto poco frecuente en los catecismos. Aparecen referencias a *indulgencias*, *jubileo, Papa*, así como varias ocasiones la expresión *danuma vendita*, es decir, agua bendita.

El f. 54r tiene otra sección que responde al título de «Ing Dapat quing Pama Calolo»: se trata de las preguntas y respuestas sobre las obras de misericordia; habían aparecido simplemente enumeradas como formulario en el f. 40r, y ahora son explicadas por medio de cinco preguntas, lo que muestra que son preguntas y respuestas generales, que no responden, una a una, a cada una de las catorce actuaciones tradicionales.

El mismo f. 54r, hacia el final de la segunda columna, comienza otra serie no breve de preguntas que responde a «Ding salang ning caladua», es decir, sobre los enemigos del alma, con la expresión más común en caste-

[8] En las expresiones castellanas no traducidas, el término aparece unas veces como «bendita», «bendición», mientras que otras ocasiones figura al revés: «vendita», «vendición». Parece que hubiera una cierta inseguridad por parte de Coronel, pues los habitantes de la Pampanga poco le podrían decir sobre cuál era la forma correcta de escribirlo en castellano.

llano (no los enemigos del hombre). «Caladua» es «alma» en pampango. Son bastantes las preguntas que propone, once en total, cuando el equivalente tema en los catecismos españoles no ocupaba tanto espacio ni tantas preguntas. En el f. 54v se inicia otro apartado, «Ing cassalesayaning casalan», bastante extenso, pero del que no he podido averiguar qué cuestiones aborda.

El f. 55v está ocupado por dos cuestiones, sobre las virtudes teologales y cardinales, según señalan los títulos respectivos: «Ing cabalduganing Virtudes theologales», «Ing cabalduganing Virtudes Cardenales» [*sic*]; ésta última sección se prolonga hasta el f. 56r, en que da comienzo un nuevo grupo de preguntas sobre las potencias del alma: «Ing Cayupayaning caladua» (recuérdese que «caladua» equivalía a «alma», que apareció en las potencias del alma). A esta cuestión sigue, ya en el f. 56v, lo correspondiente a los sentidos corporales («Ing cabalduganing sentidos corporales»), con tres preguntas. Dos epígrafes más, en el mismo folio, se ocupan de explicar los dones del Espíritu Santo y sus frutos («Ing calamning Dios Espiritu Santo», «Ing cabalduganing bungang bat quing Dios Espiritu Santo».

A punto de terminar el f. 56v, un nuevo epígrafe, el último del catecismo, señala nueva sección: «Ing Capin duan a canuanan»; son las bienaventuranzas. Prosiguen a todo lo largo de la primera columna del f. 57r, hasta la mitad de la segunda columna de este folio, donde concluye la sección, y con ella el catecismo; la parte final de esta columna ha quedado en blanco.

Hay que anotar otra cuestión relativa a las ediciones posteriores. He indicado que he consultado la edición de 1815, con dos siglos de diferencia respecto a la fecha de la original de Francisco Coronel. Pues bien, quien asumió la responsabilidad de esa edición, además de correcciones gramaticales, añadió al final del catecismo de Coronel una serie de fórmulas devocionales y oraciones: el acto de contrición, el Señor mío Jesucristo, una oración para antes de confesar y otra para después, una oración para antes de comulgar y también otra para después de haber comulgado, una oración a Jesucristo, otra a la Virgen, algo que pudiera ser una autorización eclesiástica o una concesión de indulgencias, pues consta el nombre de «Don Miguel de Poblete, arzobispo de Manila»[9], y por último los misterios del rosario más la letanía. Ahora bien, quien se hizo cargo de esta edición, respetuoso, diferenció estos añadidos de lo escrito por Coronel: aparecen en

[9] Miguel Poblete, arzobispo de Manila tomó posesión el 22 de julio de 1653, y falleció en su sede el 8 de diciembre de 1667. Estas fechas permiten suponer que se alude a alguna autorización realizada tras las primeras ediciones.

cuadernillo aparte, al final, con numeración propia, para que no se confunda lo añadido con lo primitivo.

Es momento de hacer balance. La parte expositiva con preguntas y respuestas, aborda las siguientes cuestiones:

– condición de cristiano y señal de la cruz
– artículos de la fe
– padrenuestro
– avemaría
– mandamientos de Dios
– mandamientos de la Iglesia
– sacramentos
– indulgencias y agua bendita
– obras de misericordia
– enemigos del alma
– otro tratado no identificado
– virtudes teologales
– virtudes cardinales
– potencias del alma
– sentidos corporales
– dones del Espíritu Santo
– frutos del Espíritu Santo
– bienaventuranzas

Se trata de una explicación bastante completa, a vista de pájaro, porque el hecho de no poder penetrar en el sentido y matices de las afirmaciones de las preguntas y respuestas, no me permiten ir más lejos. Pero sí es posible hacer un cierto juicio.

Se trata de un catecismo que sigue las pautas de otros de su época, con la parte de la doctrina cristiana al completo, y con la segunda parte, la explicación de la doctrina también bastante completa. Es preciso valorar el hecho de estar todo él redactado en pampango: es la tarea de llevar la fe cristiana a otros pueblos («Id y haced discípulos...») en su propia lengua, en su propia cultura. No aparecen ediciones traducidas o bilingües, lo que supuso que quienes trabajaron en la Pampanga hubieran de sumergirse de lleno en la cultura a la que evangelizaron. Nada tiene de particular que haya muchas palabras que se han resistido a la traducción, por falta de equivalencia en esa lengua: siempre ha sucedido así. No he hecho referencia continuada a las muchas que aparecen a lo largo de todo el escrito, sino únicamente a las que podían aportar una pista para conocer qué parte de la doctrina se abordaba en cada momento. Con frecuencia están diseminadas muchas veces las expresiones *Dios, Jesuchristo, María, yglesia, sanctos, gracia, missa, infierno, diablo*...: era indispensable utilizarlas.

Francisco Coronel, cuya memoria honro con este artículo, hizo el esfuerzo de aprender a fondo la lengua pampanga para poder llevar a aquellas personas la luz del evangelio; su traducción sirvió a otros muchos misioneros que se esforzaron tras sus pasos, y se beneficiaron de su labor. Y sirvió para que a lo largo del tiempo muchas personas pudieran conocer «al Dios único y verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo».

Las traducciones filipinas de García Mazo

El mecanismo de sostenimiento de las colonias siempre ha girado en torno a una clara dependencia respecto de la metrópoli; y esto tanto en el terreno de lo religioso como de lo civil. El envío incesante de personas es la forma más clara, más importante aún que el suministro de cosas y objetos, muchos de los cuales no se podían obtener en las colonias, pero que resultaban indispensables.

Lo dicho vale igualmente para el terreno misional, ya que los religiosos que acudieron a uno u otro país participaban de una doble condición: la de ser ciudadanos de la metrópoli, representantes en cierto modo del poder central; y la de ser enviados en misión evangelizadora, cuya dependencia no gravitaba más que en el mandato de Jesús de anunciar el evangelio a toda criatura. Esto les hacía estar –sólo en cierto modo– por encima de los imperativos políticos y económicos que sustentaban las colonias, aunque no siempre, ni totalmente.

Hijos de su tiempo, al fin y al cabo, no se puede exigir a los misioneros que fueran héroes atemporales, desconectados de la cultura de la que procedían. Las noticias, el correo, la llegada de nuevos misioneros o de otras personas destinadas desde España, y, más aún que todo eso, su propia memoria les hacía estar permanentemente vinculados a la tierra que les vio nacer. La inserción –ejemplar– en sus respectivos destinos, en la mayor parte de los casos de por vida no tenía nada de ficticia; pero no impedía que afloraran las raíces, siempre vivas.

En materia de catequesis, los misioneros, sin importar a qué orden pertenecieran, habían dado los primeros pasos en la fe en su tierra natal, y habían aprendido de sus padres, familiares, amigos, convecinos, sacerdotes a vivir como cristianos aquello que les había sido transmitido de forma natural. El planteamiento vocacional, así como la consiguiente respuesta surgirían más adelante. El hogar, la parroquia, la escuela (si disponían de ella), el ambiente, eran el clima propicio para su progresiva vivencia de la fe. Y para ello se pudieron servir, cada uno en el momento o en el lugar de su origen, del catecismo o catecismos que tuvieran a mano, por verdadera herencia tradicional.

En lo que aquellos catecismos transmitían y enseñaban apoyaron sus creencias, que después, en el caso de los varones con capacidad para acceder a las órdenes, se repensaba y completaba con los estudios teológicos. Estos conocimientos se superponían a aquellos saberes, pero sin anularlos. Cuando más adelante eran enviados a tierras de misión, y comenzaba su actuación pastoral, tenían que echar mano de los conocimientos básicos

que ellos mismos adquirieron, para transmitir a otros igualmente los conocimientos básicos de la fe cristiana.

Y surgía, natural, la tendencia a utilizar los mismos instrumentos, los mismos catecismos, si éstos habían sido traducidos por quienes les habían precedido en la misión, y estaban disponibles. En otras ocasiones, particularmente si no había posibilidad de una versión, no pocos fueron los que, con un conocimiento suficiente de la lengua en que evangelizaban, se decidieran por llevar a cabo la oportuna traducción, siempre útil y siempre bienvenida.

Ahora bien, cuando se producían novedades en la metrópoli, las noticias llegaban con la pausa de las comunicaciones, pero llegaban. Y cuando estas noticias aportaban una nueva luz, o una nueva oportunidad para llevar a cabo su misión de la forma que mejor estimaban, no puede extrañar que, antes o después, terminara por llegar a sus manos el nuevo criterio, o los nuevos catecismos, o las recientes adquisiciones.

Esto es, con absoluta exactitud, lo que sucedió a los protagonistas a los que me refiero en esta segunda parte, tres agustinos más un dominico, destacados en misiones en tierras de Filipinas. Sus nombres son Ezequiel Merino, Nicolás González, Antonio Bravo, agustinos, y Salvador Millán, dominico. La trayectoria de cada uno de ellos les condujo a la coincidencia en un elemento común, por el cual están agrupados en estas líneas: traducir el mismo catecismo.

Quiénes fueron los traductores

Ezequiel Merino

Había nacido en Valladolid el 10 de abril de 1810, y en Valladolid ingresó en la orden agustina, donde profesó el 5 de marzo de 1828, con 18 años. No mucho tiempo después embarcó en la fragata *La Preciosa*, con rumbo a Filipinas, a donde había sido destinado; en Valladolid había completado únicamente los estudios de filosofía, por lo cual prosiguió su formación, –esta vez los de teología– en Manila: de esta forma se adaptaba al clima, los alimentos, la mentalidad, la lengua... con vistas a su actuación como sacerdote. Ordenado de presbítero el 6 de agosto de 1833, fue destinado a la misión entre los tagalos, cuya lengua había adquirido, en diciembre de ese mismo año, como vicario del pueblo de Tondo. En agosto de 1834 se le encomendó la actuación parroquial en Paombong, y dos años después, en marzo de 1836 este mismo cometido en Calumpit. Fue subprior de Manila en 1839; pero al año siguiente renunció a ese cargo para asumir el desempeño de la parroquia en Bulacan, donde permaneció hasta 1846; después prosiguió esta labor

en Malolos, que fue su último destino. Allí subdividió el pueblo en tres poblaciones menores, estableció el cementerio, reconstruyó la torre de la iglesia, que había sido derribada por el terremoto del 3 de junio de 1863. Estos cargos los hizo compatibles con el hecho de ser vicario provincial desde 1856, así como definidor y visitador. Murió en Malolos el 19 de septiembre de 1872.

Nicolás González

Su nombre completo, incluido el puesto en la vida religiosa era Nicolás González de San Vicente Ferrer. Natural de Lillo, (Toledo) donde vio la luz el 30 de julio de 1824. Ingresó en la recolección agustina en el convento de Monteagudo, y allí mismo hizo sus votos el 25 de mayo de 1843. Tras unos años, fue destinado a Manila, a donde arribó el 8 de diciembre de 1846. Le cupo ser destinado a la provincia Bisaya, cuya lengua hubo de aprender para desempeñar su labor misionera, concretamente el bisaya cebuano. Su vida pastoral fue larga, tendida, puesto que murió en la ciudad de Cebú el 3 de enero de 1892; es decir, a lo largo de 46 años –toda una vida– estuvo desempeñando la misión evangelizadora para la que se había preparado y a la que se había entregado. Es posible, aunque desconocido, que en tan largo tiempo pasara por diversas localidades y pueblos de la provincia Bisaya.

Antonio Bravo

En orden cronológico de nacimiento, el tercero de los agustinos, Antonio Bravo, había nacido en Dueñas (Palencia) el año 1833; ingresó en los agustinos de Valladolid, donde emitió sus votos el 25 de noviembre de 1849, a los diez y seis años. Su llegada a Filipinas tuvo lugar en 1853, por lo cual hay que suponer que los años intermedios, entre 1849 y 1853 continuara residiendo en Valladolid, ocupado en cursar sus estudios. Cuando llegó a Filipinas, se le asignó destino en la provincia Pampanga, y ocupó diversos destinos en la misión y cura pastoral en Betis, Guagua, Lubao, Candaba y Bacolor. Se vio obligado a regresar a España, por enfermedad, pero murió en el largo viaje de regreso a bordo del vapor *Alicante*, en julio de 1897. Fueron algo más de cuarenta años de dedicatoria a los feligreses que estuvieron a su cargo, con los que se comunicó ampliamente en su lengua.

Gregorio de Santiago Vela, del que he tomado los datos biográficos[10], deja constancia de que Merino compuso otras tres obras más; González otras

[10] SANTIAGO VELA, Gregorio de, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de de San Agustín*, III, Madrid 1917, 479-480, 245-247; I, 448-449.

dos obras, de las cuales una es una gramática para el estudio del bisaya-cebuano; y Bravo también escribió otro par de obras en lengua pampanga. Todos, pues, hicieron alguna aportación y dejaron alguna huella escrita.

Pero el común denominador de estos tres agustinos y del dominico de los que hablo en este artículo es que cada uno de ellos, con independencia de los demás, llevó a cabo una traducción del catecismo que había publicado en Valladolid, en 1837, el que fue magistral de su catedral, Santiago José García Mazo.

El catecismo de García Mazo

Aparentemente me desvío del tema, pero es obligado centrar la información para llegar a conocer qué hay detrás de este enunciado.

Para ello es preciso retroceder varios siglos. El año 1576, el jesuita Gaspar Astete tenía listo para ser entregado a la imprenta el que, con el paso del tiempo, fue la obra que le hizo más famoso, su catecismo, entre las otras obras que escribió. A pesar de que solicitó permiso a sus superiores para publicarlo, la negativa inicial vino por donde menos se pudiera pensar: «no conviene que los nuestros impriman libros en lengua vulgar». El latín era más culto y selecto. Pero lo que Astete pretendía era contribuir con su síntesis, a la formación religiosa, cristiana, de aquellos a quienes pudiera llegar su catecismo. Como éste no era muy complicado, la previsión sería la de una gran difusión, y era lógico conceder que al pueblo había que formarle en la lengua que el pueblo hablaba. Al final, sin poder precisar una fecha exacta de edición, su catecismo salió de la imprenta.

Muy poco tiempo después, en 1583, Felipe II concedió al cabildo de la catedral vallisoletana el privilegio de la impresión exclusiva de la cartilla de la doctrina cristiana, de tal manera que el producto de su distribución y venta aportara fondos para la construcción de la nueva catedral proyectada. Pronto surgieron falsificaciones y conflictos judiciales, a fin de mantener los derechos exclusivos. Uno de los impresos por los que la corporación hubo de pleitear fue por el que se editó muchas veces con el título de *Interrogaciones de la doctrina cristiana*, que incorporaba en sus páginas una cartilla, y que contravenía abiertamente los derechos de exclusividad. Precisamente con este título fue aportado como prueba de convicción un impreso, editado en Madrid, en casa de la viuda de Querino Gerardo, el año 1589, en cuya portada figura «Compuesto por el Padre Gaspar Astete de la Compañía de Jesús». Como el resultado del juicio fue favorable al cabildo, y adverso al impresor, dos años después apareció otro libro, en el que se había producido una maniobra de distracción, cam-

biando el título, y asignándole otro autor, también jesuita: *Doctrina Christiana con vna exposicion breue. Compuesta por el maestro Hieronymo de Ripalda de de Iesvs*. Con Licencia, Burgos, Philippe de Iunta, 1591. Todavía cuatro años más tarde, volvió a ser publicado, con otra cortina de humo, pues se recuperaba el título primero, pero en cambio desaparecía el nombre de su autor: *Interrogaciones de la doctrina christiana...*, Alcalá de Henares, Sebastián Martínez, 1595. Pero lo importante es que en los tres casos, en 1589, 1591 y 1595 se trataba exactamente del mismo libro, del mismo contenido, reproducido al pie de la letra. La conclusión es, por tanto, que, además del catecismo conocido, escrito por Astete, y que circuló con su nombre, Astete fue también autor de éste otro, que se transfirió a nombre de Ripalda, y que fue conocido y difundido con su nombre. Astete, pues, escribió dos (Astete I y Astete II); y Ripalda ninguno. Aunque fueron conocidos y empleados con nombres distintos a lo largo del tiempo.

En la Ilustración, algunos estimaron que lo que los dos catecismos ofrecían era insuficiente para las personas del siglo de las luces, y surgieron simultánea e independientemente dos correctores, Gabriel Menéndez de Luarca que corrigió y amplió el Astete I; y Juan Antonio de la Riva que corrigió y amplió el Astete II, conocido como el Ripalda. Sus aportaciones datan respectivamente de 1787 y 1788 para Menéndez de Luarca, pues redactó dos; y 1800 para De la Riva. Sus correcciones y adiciones fueron notables y alteraron la sencilla estructura que poseían los textos primitivos. A partir de los años sucesivos, se editaron, a criterio de los impresores, y atendiendo la demanda del público ediciones sin estos añadidos, junto a otras que los incorporaban, de manera que cada uno podía adquirir la que le pareciera oportuna, según su criterio.

Esto sucedía a principios del siglo XIX. La iglesia española, al igual que la iglesia universal se sentía hostigada por las corrientes de opinión que surgían, y que se sacudían más o menos abiertamente la tutela de la Iglesia: racionalismo, ilustración, positivismo, liberalismo... En esas circunstancias, surgió la figura de Santiago José García Mazo.

Nació en Bohoyo (Ávila) el 7 de septiembre de 1768[11]. Pastor hasta los 18 años, emprendió estudios. Con veinte años, en 1788 acudió a Salamanca, donde

[11] La bibliografía sobre Santiago José García Mazo: Díaz de Robles, D., *Biografía del Licenciado Don Santiago José García Mazo*, Valladolid 1851; *Biografía Eclesiástica* 12 (1862) 640ss; Taberna, M., *Glorias de Ávila*, Caja de Ahorros, Ávila 1974; González García-Valladolid, C., *Valladolid. Recuerdos y Grandezas*, I, Valladolid 1900, 209-211 (ed. facsímil, Martín, Valladolid 1980); Llorente, D., *Tratado elemental de Pedagogía Catequística*, Martín, Valladolid[5] 1944, 549; Fuente Arrimadas, N. de la, *Recordatorio del eximio Catequista*

estudió Filosofía, y en 1790 obtuvo el bachillerato en esta disciplina; prosiguió estudios de Teología, desde 1792, que concluyó en la Universidad de Santo Tomás, de Ávila donde el año 1795 obtuvo el Bachillerato. Ordenado en 1796, tuvo varios destinos[12]. En 1819 ganó unas oposiciones al curato de la Catedral de Valladolid, que llevaba aneja la iglesia de la Antigua ya no se movería de Valladolid; en 1822[13] opositó al cargo de magistral. Enfermo de neumonía en 1840, murió el 9 de julio de 1849.

El retiro de la vida pastoral directa le movió a escribir *El catecismo de la doctrina cristiana esplicado* [*sic*]*, o esplicaciones del Astete que convienen igualmente al Ripalda, por el licenciado Don Santiago José García Mazo,*

D. Santiago J. García Mazo, en *Crónica Oficial del Primer Congreso Catequístico Nacional Español*, I, Martín, Valladolid 1913, 74-92; RESINES (Valladolid), 133-144.

[12] Estuvo en cuatro ocasiones distintas como responsable de la parroquia de La Aliseda, cercana a su natal Bohoyo. La primera vez fue la etapa de 1796 a 1801; la segunda vez, frustrada, en 1805, tras unos años de ejercer el ministerio en su pueblo natal, volvió a opositar para la parroquia de La Aliseda, si bien sus paisanos le hicieron desistir de sus propósitos, aunque debió ejercer el cargo algunos meses, entre 1805 y 1806; la tercera ocasión, hacia 1815, después de la renuncia que hizo a la parroquia de Bercero, en Valladolid; en esta ocasión estuvo en La Aliseda en calidad de simple ecónomo; la cuarta ocasión, entre los años 1816 a 1819. En su Bohoyo natal estuvo como cura en dos ocasiones, que en realidad son una sola continuada, aunque puedan y deban diferenciarse. Tras su primera estancia en La Aliseda, obtuvo el nombramiento de cura de Bohoyo, cargo que desempeñó desde 1801 a 1805; pero, como ya he indicado, cuando tuvo intención de reincorporarse a La Aliseda en 1805 (en esta fecha ganó la oposición para el curato de La Aliseda), sus paisanos le hicieron desistir, y renunció a la parroquia de La Aliseda (3 de diciembre de 1806) para continuar en Bohoyo hasta el año siguiente, 1807.

[13] Un par de años antes, en 1820, vuelve a probar si era candidato apto para la vida religiosa en su forma más austera, como es la de los cartujos. Con esta finalidad se traslada a Sevilla, e ingresa en los cartujos de Cazalla de la Sierra, donde permanece durante un mes, el período de prueba establecido, al término del cual, de nuevo la enfermedad de una vista debilitada le obliga a desistir del intento.

[14] El prólogo dice: «la Religión cristiana es tan hermosa que no es posible dejar de amarla en llegando a conocerla bien. La esperiencia de cuarenta años me ha hecho ver constantemente esta verdad. Siempre procuré esplicarla en las parroquias que estuvieron a mi cargo, y siempre vi que se amaba al tiempo que se conocía, y que se practicaba al tiempo que se amaba; así como también vi que se desobedecía y profanaba al tiempo que se ignoraba y desconocía. Estos resultados de tanta consecuencia hicieron que, aun después de haber salido del cargo de Párroco, continuase ejerciendo esta interesantísima parte de aquel respetable ministerio, hasta que circunstancias particulares me pusieron en el caso de cesar de un ejercicio tan saludable para las almas; y entonces fue cuando me decidí a suplir con la pluma lo que no podía hacer ya con la lengua, y a trabajar con empeño en la obra que presento; pero me decidí guiado únicamente de mi deseo, sin advertir mi temeridad; y cuando he llegado al fin, miro con asombro, como los Israelitas, el mar que he surcado. La empresa pedía cinco talentos, y no uno. Sin embargo, lejos de arrepentirme de mi arrojo, me consuelo de

Magistral de Catedral de Valladolid, Valladolid, Vda. de Roldán, 1837[14], cuando contaba 69 años de edad. Puesto que había conocido y estudiado de niño el Astete, se centró en él para hacer un comentario, que, acorde con el título, convenía también al Ripalda (Astete II) dada la similitud entre ambos catecismos. Era uno de los muchos intentos conciliadores que se habían escrito, con la diferencia de que el suyo dio en el clavo de las aspiraciones católicas, con una mentalidad férreamente conservadora, cerrando filas respecto a todo lo que surgiera más allá de las fronteras visibles de la Iglesia, y rechazando cualquier otro criterio. Esto se difundió como la pólvora, y pronto se sucedió edición tras edición, además de las que se realizaron furtivamente incluso en vida del autor. La sociedad cristiana española buscaba con ansia este tipo de criterios que aglutinaba a los suyos en una repetición inamovible de la tradición, y que rechazaba todo cuanto no hubiera formado parte de ella en el pasado. El éxito fue total.

A través de sus respectivos hermanos de orden, ejemplares del comentario de García Mazo llegaron a manos de los misioneros radicados en Filipinas, en ediciones castellanas, lógicamente. Pero, partícipes de la misma mentalidad, algunos de los que allí estaban realizando la labor pastoral encomendada, conscientes de sus conocimientos en las respectivas lenguas, emprendieron la labor de traducirlo, para así darlo a conocer entre sus feligresías. Dudo sinceramente que fuera una acción coordinada y organizada; más bien, a la vista de la actuación de uno, otro se animó a hacer lo propio en la lengua que conocía.

De esta forma encontramos los siguientes textos:

EZEQUIEL MERINO, OSA, *Casaysayan nang doctrina Cristiana napapalaman sa Catecismong quinat-ha nang P. Astete, na nanucol naman sa qui-*

---

haber echado, como la pobre viuda del Evangelio, mis dos ochavos en el arca de las ofrendas del Templo.

Estudia, lector cristiano, la Religión del Hijo de Dios que has profesado. Procura conocerla bien y no podrás dejar de amarla y de cumplir los deberes que ella te impone. A este fin se han dirigido los desvelos y sudores que me han costado estas esplicaciones. La regla para calificar y dar dictamen sobre un escrito es leerle tres veces, cuando menos; para aprender su contenido y valerse de él, no hay más regla que leerle cuantas veces sean necesarias, para conseguirlo. Lee estas explicaciones las veces que necesites para que sean provechosas; léelas a lo menos tres veces para calificarlas y formar juicio de ellas; léelas siquiera una por entero y lo más seguidamente que puedas, y yo espero que, si no has hecho antes un estudio de la Religión, has de sacar, Dios mediante, una mejora notable en la idea que tienes formada de ella, y un nuevo estímulo para cumplir las obligaciones que te impone. Así sea».

nat-ha nang P. Ripalda. Linalang nang Licenciado D. Santiago José García Mazo, Magistral sa Iglesia Catedral sa Valladolid, at tinagalog nang M. R. P. Ex-Definidor Fray _, Cura párroco sa Malolos, Binondo, Miguel Sánchez, 1868. (Tagalo).

ID., *Casaysayan nang doctrina Cristiana napapalaman sa Catecismong quinat-ha nang P. Astete, na nanucol naman sa quinat-ha nang P. Ripalda. Linalang nang Licenciado D. Santiago José García Mazo, Magistral sa Iglesia Catedral sa Valladolid, at tinagalog nang M. R. P. Ex-Definidor Fray _, sa Orden niu San Agusting. Ama natin Icalanang palimbag*, Tambobong, Imp. Asilo de Huérfanos de Ntra. Sra. de la Consolación, 1891. (Tagalo).

En este caso, reproduce el texto de la edición de Valladolid, J. Pastor, 1839, la edición segunda; lo cual muestra que la aceptación del comentario de García Mazo fue inmediata, y que faltó tiempo para que un ejemplar de la segunda edición llegara a manos de Ezequiel Merino, quien preparó la versión al tagalo. La segunda edición que llegó a sus manos se diferenciaba de la primera porque el autor García Mazo había hecho una adición final sobre el ayuno, los diezmos y las primicias, pero ésta no fue vertida por Merino.

NICOLÁS GONZÁLEZ, OAR, *Ang Tocsoan sa Pangadyeon nga cristianos cun casayoran sa Catecismo ni P. Astete, nga angay usab sa catecismo ni P. Ripalda, nga giotocod ni anhi don Santiago (sic) García Mazo, nga licenciado ug Magistral sa Santa Iglesia Catedral sa longsod sa Valladolid, nga guihubad sa pinolongan nga sinugbuanon ni P. Fr. _, nga agustino recoleto*, Manila, Imp. Amigos del País, 1885. (Cebuano).

Carezco de información particular de esta versión al cebuano. Lo único que hay que comentar es que se ha trastocado el nombre del autor, Santiago José, dejándolo sólo en Santiago. Y que el que se encargó de la traducción era agustino recoleto, miembro de la nueva rama surgida a partir de 1588, que supuso una separación de la orden agustina, aunque hoy sigue un camino paralelo.

ANTONIO BRAVO, OSA, *Casalesayan nign pangadding biñagan a macapalanan quing Catecismong picudtaua ning P. Astete a macayagpanguaman qng Catecismo ning P. Ripalda. Gueuane ning licenciado D. Santiago José García Mazo, Magistral qng Catedral carin Valladolid, ampon bildugne qng amanung capampangan ning R. P. Fr. _, Cura Párroco qng balean Vaua. Qng capaitulutan ning maquiupaya,* Manila, Imp. Amigos del País, 1873. (Pampango).

ID., *Casalesayan nign pangadding biñagan a macapalanan quing Catecismong picudtaua ning P. Astete a macayagpanguaman qng Catecismo ning*

P. Ripalda. Gueuane ning licenciado D. Santiago José García Mazo, Magistral qng Catedral carin Valladolid, ampon bildugne qng amanung capampangan ning R. P. Fr. Antonio Bravo, Cura Párroco qng balean Vaua. Qng capaitulutan ning maquiupaya Inamasamasana ning mismong Padre Antonio [Bravo], ing pangabaldung pàngalimbag. Qng capaintulugan ning maquiupaya, Manila, Imp. Amigos del País, 1875. (Pampango).

Al igual que sucedió con la edición tagala hecha por Ezequiel Merino, la edición pampanga de Antonio Bravo tampoco reproduce la adición final que había añadido García Mazo desde la segunda edición vallisoletana.

Salvador Millán, OP, *Catecismo na Doctrina Cristiana, o Panguiobalicsanad tocsoan a guinaoay P. Astete. Guinaoay Lic. D. Santiago José García Mazo, Magistral sa Santa Iglesia Catedral ed Valladolid: tan inarumay balo van congat na Santa Iglesia na saquey a Padre ed Compañía de Jesús; et inalis balet ed salitay Pangasinan na R. P. Fr. _, Dominico*, Manila, Imp. Colegio de Sto. Tomás, 1897. (Pangasinan).

El dominico Salvador Millán hizo la versión al pangasinan. Tal como deja constancia el título, la edición castellana sobre la que trabajó es alguna de las que, a partir de 1884, retocó algún jesuita que ocultó su nombre. El hecho de que aluda, en general, a un «Padre de la Compañía de Jesús» lleva a pensar que manejó alguna edición anterior al año 1894, pues la que entonces se realizó en Valladolid proponía abiertamente el nombre del jesuita Ángel María de Arcos.

Arch Ag 99 (2015) 267-418

Libro de Registro y Actas de la Provincia de San Miguel de Quito 1657-1672

Por

Emiliano Sánchez Pérez, OSA

Transcripción de las actas de definitorios privados de la Provincia de San Miguel de Quito del período 1657-1683, interesantes porque en ellas encontramos información abundante sobre nombramientos, decisiones, relaciones con la curia generalicia, etc.

Transcription of the proceedings of defining private province of San Miguel of Quito of the period 1657-1683, interesting because in them you will find a lot of information about appointments, decisions, relations with the curia generalizia, etc.

Hay que reconocer que antes de emprender una transcripción de esta extensión no es fácil librarse de agudas dudas e incesantes titubeos. Y no era debido a la deficiente calidad de las fotocopias, que era excelente, sino a las muchas fojas y a las frecuentes y variadas grafías, de distinta lectura interpretativa.

Pero en esta vida todo tiene solución con una buena motivación y esta nunca es imposible encontrarla. Y en este caso la ofrecía y con fuerte atracción el ilustrado agustino que ordenó el inicio de este Libro Becerro y que es posiblemente la personalidad más destacada de esta interesante provincia de San Miguel de Quito: El P. Basilio de Ribera, que está esperando el cariño de un historiador que le catapulte a dedicarle una biografía, bien sobrada de méritos. Y otro de los motivos era el que aquí va bien reflejado el ambiente y clima religioso de la Provincia, que anticipa muy escasos y ele-

mentales datos, nada positivos por cierto, sobre el que, con permiso del lector, debe ser considerado como auténtico personaje siniestro, y que es el P. Francisco Montaño, que regresó de España a la Provincia Quitense, nada menos que con el título de Provincial y Visitador General obtenidos de la Administración Real Peninsular, lo que refleja sus eficaces apoyos allende los mares, para venir investido con los dos supremos poderes en el gobierno de la Provincia quitense de San Miguel. Esta transcripción es una buena introducción a la extensa publicación, ya realizada, sobre el gobierno de hierro que practicó a su regreso peninsular y romano, el referido P. Francisco Montaño, del que sin duda muchos sátrapas padecerían auténtico complejo de inferioridad.[1] Los religiosos más destacados aquí y ahora y auténtica honra de su Provincia, se convirtieron a la llegada del P. Francisco Montaño en delincuentes dentro de la profesión religiosa que habían emitido y profesado. Ciertamente no se puede comprender esta sorprendente actuación del P. Montaño, sin la auténtica presentación que hace la presente transcripción. Fue un momento extremadamente difícil para esta querida Provincia, y que una vez más la salvaron los religiosos innominados y desconocidos, pero bien surtidos de valores y espíritu religiosos. Los resultados de este ejemplar gremio nunca fracasan.

La grafía destacada con que suele venir el título de los capítulos provinciales ocasionó el error de no haber detectado y transcrito las Actas de los siguientes capítulos provinciales, como el Capítulo Provincial de 1657 en que salió electo el P. Antonio de Paz, el celebrado en 1661, en el que salió electo el renombrado P. Basilio de Ribera, el Capítulo Intermedio celebrado en 1675, siendo Provincial el P. Juan Martínez de Luzuriaga y, finalmente, el Capítulo Provincial celebrado en 1677, en que salió electo el P. Pedro Pacheco. Todos ellos, en la transcripción que aquí se hace, llegada la foja y fojas correspondientes, van indicados en nota a pie de página.

Pero a todos estos datos tenemos que añadir uno que resulta realmente extraño. Se trata de dos encabezamientos de actas y que los respectivos provinciales son contemporáneos y ambas actas tienen el mismo año. La transcripción de la primera dice así: *Capítulo de Rector Provincial celebrado en este convento de Nuestro Padre San Agustín de Quito en cinco días del mes de julio de este año de mil y seiscientos y setenta y tres en que salió electo en rector Provincial N. M. R. P. Mro. Fr. Pedro Pacheco definidor de*

[1] SÁNCHEZ PÉREZ, Emiliano, *Libro Tercero de Actas de esta Provincia de Quito hecho siendo Visitador General y Rector Provincial de ella Nuestro Muy Reverendo Padre Maestro Fr. Francisco Montaño año de 1684,* en *Analecta Augustiniana* 74 (2011) 161-419.

esta Provincia [ff. 142r-145v]. El encabezamiento del Acta del otro capítulo es como sigue: *Decisiones y determinaciones del Capítulo Provincial celebrado en este convento de Quito en 24 días del mes de julio de 1673 años en que salió electo en Prior Provincial de esta Provincia N. M. R. P^e^ Mro Fray Joan Martínez de Luzuriaga.* Y por si se tratara de alguna especial equivocación, se ha recurrido a verificar dicha fecha del encabezamiento con la que viene al inicio del texto de dichas actas, y también ambas fechas coinciden en ambas ubicaciones. Pero para complicar aún más la situación, hace unos cuantos años fue hecho un índice de todo este legajo, y resulta que en el índice, la primera Acta viene con una fecha distinta. Este es el dato informativo: *Decisiones y determinaciones del capítulo Provincial de 1873,* lo que da a entender en que aquí se dio posiblemente una confusión del que se tomó la molestia de hacer el índice. Sin embargo la información del segundo capítulo viene con la fecha correcta, que es así: *Decisiones y determinaciones del Capítulo Provincial de 1673.* Pero aún se agrava más la situación pues resulta que la fecha del capítulo intermedio que precede a este primer emparejado de que estamos hablando es correcta, pues es del año de 1671, lo mismo que es correcta la del consiguiente capítulo intermedio del segundo emparejado, y que viene con el año de 1675. Quizá un chequeo minucioso de estos datos en el Archivo General de la Orden en Roma pudiera aclarar este, al menos, error de datación.

Excepto este título, todas las demás preferencias al mismo que vienen en la portada y primera foja de legajo son textuales del mismo. En la catalogación que hace unos años se realizó en el archivo del Convento Máximo San Agustín de Quito recibió este legajo el número 10, pero como este a "Libro Tercero" le sigue otro "Libro Tercero", a este en la serie que hace poco se le dio a este Archivo tiene el número 15, lo que pone dudas sobre el rigor utilizado en esta catalogación.

Terminado ya este monótono y a veces estresante trabajo, visto el mismo desde su final es necesario reconocer que dada la riqueza que contiene, bien merece la pena su realización. Es muy frecuente el ver publicadas en revistas de la Orden distintas actas de distintos capítulos provinciales e intermedios y de distintas provincias, pero pocos son los trabajos que se han centrado en la transcripción de estos documentos más específicos, a excepción de la edición de algún libro becerro, y que muchos de ellos recogen precisamente los capítulos privados del P. Provincial correspondiente con su definitorio. Y hay que reconocer que esta documentación está más ceñida a la vida concreta y diaria de la respectiva Provincia, y por, lo tanto, de gran utilidad para acercarse a una comprensión adecuada de la misma.

Documentación

Libro tercero del registro de esta provincia hechos siendo nuestro muy Reverendo Padre Maestro Fray Basilio de Rivera, año de 1657

[f. 1r] Libro tercero del registro y becerro de esta provincia de San Miguel de Quito del Orden de nuestro padre San Agustín que se comenzó por seis del mes de agosto de 1657, siendo Provincial nuestro muy Reverendo Padre Maestro Fray Basilio de Rivera.

Patente de libro nuevo. En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en primero día del mes de agosto de 1657 años en conformidad del auto patente que dejé despachada en el libro viejo del registro se hizo este libro nuevo en manos de que el registro venidero corra en este libro desde la fecha de él con ruego y encargo a los venerables Padres Provinciales venideros, nuestros sucesores, que de aquí adelante este libro no lo deje a persona ninguna sino que lo tengan siempre en su poder y de su secretario como porque no hagan los destrozos como falsedades y arrancamiento de hojas que hicieron en el libro pasado de registro los religiosos a cuyas manos llego. Porque como quiera que éste sea un libro de tanta importancia por los negocios que en él se registran, por los definitorios que en él se sienta y por los secretos de pendencias de esta Provincia que en él se ponen conforme nuestras sagradas Constituciones en la primera parte, no es justo que ande libro de tanta consideración en tantas manos, sino que esté en justa custodia en poder de nuestros PP. Provinciales y secretario, que así se dará la cuenta que se debe dar de lo civil y criminal que con el discurso del tiempo se ofreciere asentar en él, mayormente cuando la malicia humana está tan adelante en todo. Y por parecerme sumamente necesario y conveniente lo dispuesto en esta patente, lo firmé y mandé autorizar al presente Secretario de Provincia: Fr. Basilio de Rivera, Prior Provincial [*rúbrica*]. Por mandado de nuestro muy Reverendo Padre Provincial: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

[f. 1v] *Patente de Prior. Quito.* En 28 de agosto de 1657 años se despachó patente en forma de Prior de este convento de Quito al P. Presentado Fr. Antonio de Paz por estar vaco este Priorato por la expulsión que se hizo del P. Mtro. Fr. Juan de Virués por haberlo así decretado un definitorio de capítulo privato, firmada de nuestro P. Provincial, sellada con el sello mayor de la Provincia y refrendada del P. Lector Fr. Agustín de Montes de Oca, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente del Maestro Regente de este convento de Quito.- En conformidad de la dejación que hizo el P. Mtro. Agustín Valareso del oficio de Regente de esta Universidad y convento de Quito se despachó patente en forma de Mtro. Regente con las preeminencias en forma que declaró nuestro R. P. General para el P. Lector Fr. Lorenzo de Morales Espinosa, Lector en teología de Vísperas de este Convento, firmada de nuestro P. Provincial y sellada con el sello mayor de esta Provincia y refrendada del P. Lector Fr. Agustín de Montes de Oca, de que doy fe[2]: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente del Mtro. Regente de Riobamba.- En dicho día del mes y año que las dos patentes de arriba se despacha patente en forma de Mtro. Regente de los estudios de Riobamba al P. Lector Fr. Juan Martínez de Luzuriaga, con cargo de asistencia en el dicho convento hasta comenzar el curso de Artes. Firmada de nuestro P. Lector Fr. Agustín de Montesdeoca, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Rector. En dicho día, mes y año en conformidad de la erección hecha por nuestro capítulo Provincial próximo pasado de Rector del Colegio de Santa Catarina, de que está confirmada la dicha erección por nuestro R. P. General y en posesión ya de nombrarle como la vez pasada, se despachó patente en forma de Rector con situación de colegiales y capilla al P. Lector Fr. Pedro de [f. 2r] Alvarado firmada de nuestro P. Provincial Lector, sellada con el sello mayor, refrendada del P. Lector Fr. Agustín de Montesdeoca, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de compañero y Secretario de Provincia.- El dicho día mes y año se despachó patente en forma de compañero y Secretario de Provincia para el P. Predicador Fr. Alonso de Lazcano, por estar vaco este oficio por la expulsión que se hizo del P. Fr. José de Barnuevo, firmada de nuestro P. Provincial, sellada con el sello mayor y refrendada del P. Lector Fr. Agustín de Montesdeoca, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de prior de Riobamba.- En dicho día dos de septiembre de 1757 años se despachó patente en forma de prior de Riobamba para el P. Presentado Fr. Nicolás de Tolentino, por cuanto hizo el P. Mtro. Fray Luis de Lemos duplicada renunciación voluntaria del dicho oficio, pidiendo juntamente desasignación de la Provincia, y nuestro P. Provincial la aceptó e hizo el dicho nombramiento remitiendo al definitorio de su capítulo privado la desasignación. Fue firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello

[2] Al margen: "Con voz y voto de justicia y regalías de Mtro. de la Orden".

mayor de esta Provincia y refrendada por el P. Lector fray Agustín de Montesdeoca, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

De administrador de las haciendas de Riobamba.- Despachóse patente de nuestro P. Mtro. Fr. Juan de Escobar para que volviese a tomar a su cargo la administración de las haciendas de Riobamba por haberse retirado de ellas en P. Mtro. Fr. Luis de Lemos, y que tomase las cuentas del tiempo en que las había tenido a su cargo, y presentarse si fuere necesario ante la sagrada congregación de regulares y las remitiese al definitorio del Capítulo Provincial venidero firmadas de nuestro P. Provincial, selladas con el sello mayor de esta Provincia y refrendadas ante el P. lector Fr. Agustín de Montesdeoca, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de prior de San Basilio de Zumbagua.- Por dejación que hizo el P. Prior fray Nicolás de Tolentino del oficio de prior de Zumbagua, que había sacado en el Capítulo [f. 2v] Provincial próximo pasado, voluntaria, se despachó patente en forma para el dicho Priorato en 3 de septiembre del año de 1657 para el P. Prior Fr. Diego Jaime Mora, con orden para que fuese a tomar posesión del dicho oficio, firmada de nuestro P. Provincial, sellada con el sello mayor de esta Provincia y refrendada por el padre lector fray Agustín de Montesdeoca, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de destierro para el P. fray Rodrigo Godino.- Despachóse patente en forma en tres de este mes de septiembre de 1657 firmada de nuestro nombre, sellada con el sello mayor de nuestro oficio y refrendada del padre lector fray Agustín de Montesdeoca, para que el padre fray Rodrigo Godino, de la provincia de Andalucía y residente en el convento de Riobamba, se fuese a su provincia o a donde quisiese, dentro de ocho días de la notificación de dicha patente, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Convocatoria de capítulo privado.- En 2 de octubre de [mil] seiscientos y cincuenta y siete nuestro muy Reverendo padre Maestro fray Basilio de Rivera, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito del orden de nuestro padre San Agustín, dijo que para tratar, conferir y determinar algunas cosas de importancia del bien Pro[vincial] y útil de esta provincia, convocaba y convocó a definitorio de capítulo privado a los muy reverendos padres Mtro. Fray Alonso de Mendoza, definidor m[ayor] de esta Provincia, fray Pedro de San Nicolás, Presentado, fray Pedro Vilain de Valdés, definidores actuales de ella, para mañana miércoles, tres de este mes, a las ocho de la mañana. Así lo proveyó, mandó y firmó: Fray Basilio de Rivera, prior Provincial.- Ante mi Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbricas*].

Notificación.- En dicho día, mes y año yo, el infrascrito Secretario de Provincia, leí y notifiqué el auto convocatorio de arriba a los [f. 3r] Reverendos padres definidores Mtro. fray Alonso de Mendoza, fray Pedro de San Nicolás, Presentado, fray Pedro de Vilain y Valdés, definidores actuales de esta Provincia. Y habiéndole oído dijeron [que] estaban prestos al cumplimiento de él, y acudían a la hora que eran llamados, y porque así lo harían lo firmaron de sus nombres, de que doy fe: El Mtro. fray Alonso de Mendoza, Definidor.- Pedro de San Nicolás, Definidor.- fray Pedro Villain de Valdés.- De que doy fe: Ante mi Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbricas*].

Capítulo privado.- En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en tres días del mes de octubre de [mil] seiscientos cincuenta y siete años, estando juntos y convocados en forma de capítulo privado nuestro muy Reverendo padre Mtro. fray Basilio de Rivera, prior Provincial de esta Provincia, y los Reverendos padres Mtro. Fr. Alonso de Mendoza, definidor mayor de ella, fray Pedro de San Nicolás, Presentado, fray Pedro Vilain de Valdés, definidores actuales de ella, ordenaron, determinaron y mandaron las cosas siguientes:

Fundación y aceptación de las doctrinas de los Guanacas.- Primeramente dijeron que por cuanto en este definitorio se presentó una carta original del señor don Luis Fajardo de Valenzuela, gobernador y capitán General de las provincias de Popayán, que es del tenor siguiente:

Carta del señor Gobernador.- En lo que vuestra paternidad Reverenda me propone [a]cerca de la doctrina de Guanacas, se acordará de cuanto me habló en esa ciudad, ofrecí servirle con buena voluntad, que no se ha mudado por ningún accidente, y luego que vengan los padres enviaré dos o tres a Guanacas y los que quedan enviare a los Paeses. Lo que suplico es que sean personas que enseñen buenas costumbres y no de mal ejemplo, que la variedad de naturales no excusa las Religiones el que tengan de todo, porque no dejaron en el siglo las humanidades y, aunque de esto no puede faltar, se han de procurar los que fueren menos, con que se podrá fomentar mejor el intento de Ud. para aumento de su religión. Y porque no parezca simonía de dar lo espiritual por lo espiritual, vuestra Paternidad muy reverenda me ofrece fundar en esta provincia memoria y capellanía perpetua por mi alma graciosamente, y yo la acepto [f. 3v] con la misma gracia, después de haber concedido a vuestra Paternidad su petición. Y para consuelo de mi salvación la acepto de muy buena gana, y suplico a vuestra Paternidad Reverenda me envíe despachos de acuerdo. Puesto en ejecución así por el Definitorio con la autoridad que acostumbran para llevarlos conmigo a España para consuelo de mis hijos y deudos, que la doctrina de

los Paeses, y la añado de muy buena voluntad, que las unas y las otras se han de sacar a poblar fuera ahora en virtud de células de su Majestad, que aguardo por consultas que le he hecho en esta razón, y han parecido bien en el Consejo muchos créditos míos, y todo lo que esto tocase pondré en vuestra Paternidad para su mejor disposición, dejando por remate de mi gobierno esto en poder de la Religión cuyo hijo yo soy y de vuestra.

En virtud de esta dicha carta y del derecho que la religión adquirió a las dichas doctrinas en tiempo del Ilustrísimo señor Obispo Serna, y viendo el santo, religioso y fervoroso celo que en ella muestra de la conversión de las almas, enseñanza de los indios, su gobierno y aumento de la Real Corona, yo por ella en nombre de su majestad, del Rey Nuestro Señor, que Dios y por su real Patronato nos concede las doctrinas y partidos de Guanacas y una de los Paeses, procurando cuanto es de nuestra parte la exaltación del Evangelio, reducción de aquellos indios bárbaros, en conservación de nuestro Instituto y principal profesión aceptamos la merced y donación graciosa que se nos hace de dichas doctrinas y repartimientos por el dicho Sr. Gobernador. Y le damos las gracias por ello en nombre de nuestro padre San Agustín, y en esta conformidad fundamos, erigimos en beneficios y doctrinas de esta nuestra Provincia las tres parcialidades antiguas de los Guanacas, y juntamente la doctrina y repartimiento que nos ofrece de los Paeses el dicho Sr. Gobernador. Las otras cuatro doctrinas que vemos y es nuestra voluntad que sus iglesias se llamen e instituyan en esta forma: La primera y principal nuestro padre San Agustín de Paeses; la segunda nuestro padre San Nicolás de Guanacas; la tercera San Luís de la misma provincia; y la cuarta San Basilio de Guanacas, y que conforme [f. 4r] a esta razón se pongan cuatro religiosos de esta provincia en ellas, ejemplares, celosos de la conversión de las almas y aplicados a un ministerio tan santo y principal como este, enseñando [a] los feligreses de ellas, bautizándolos, predicándoles el santo Evangelio, instruyéndolos en las cosas tocantes a nuestra santa fe católica, administrando los santos sacramentos sin llevarles salarios ni intereses ningunos, sino puestos los ojos solamente en Dios, y que el Sr. Gobernador en esta parte señale y tase en los caballeros encomenderos de aquellos partidos la congrua que fuere *simpliciter* necesaria y no de otra manera. Y que corra por cuenta de su Majestad la asignación y repartición de los dichos pueblos indios y de dicho Gobernador en su Real nombre, para mayor comodidad espiritual de estas armas. Y que las primeras presentaciones que se hiciesen conforme células de su Majestad y bulas de su Santidad sean dirigidas a manos del dicho Sr. Gobernador en conservación de su Real Patronazgo. Y que de esta aceptación y erección se saquen cuatro traslados para enviarlos al Real Con-

sejo de las Indias y al dicho Sr. Gobernador Virrey, y que la carta original se guarde en el archivo de esta Provincia.

Recepción del magisterio del padre Maestro fray Gabriel de Segovia, el S^to. Item dijeron que por cuanto la patente de que hace relación el padre Mtro. Fr. Gabriel de Segovia establecida y recibida por el capítulo intermedio próximo pasado y que dicho padre Mtro. Fr. Gabriel acabó el curso de artes del padre Maestro fray Cristóbal de la Vega, leyendo con mucha aceptación y aprovechamiento no sólo esta facultad, sino la de teología escolástica y moral. Por tanto, mandaban y mandaron se graduase luego al punto en esta Universidad de San Fulgencio de Quito, presidiendo los exámenes rigurosos de la bula de Urbano VIII. Y hecha esta diligencia de su grado, desde luego le admitían y admitieron por Maestro supernumerario de esta Provincia, para que pueda gozar y goce de todas las preeminencias, gracias, inmunidades y privilegios de voz, voto y lugar perpetuo, y las demás que por fuero o derecho se acostumbran en esta nuestra Provincia, atento a que ha sido varias veces postulado por tal Maestro supernumerario, y que de las cartas originales que se presentaron en este Definitorio del padre Presentado fray Gabriel de Vergara, prior que consta tener concedido fiat de nuestro Reverendo padre General. Y en esta conformidad le recibieron y aceptaron por tal Maestro super numerario.

Recepción del Magisterio del padre lector fray Agustín de Montesdeoca.- Item dijeron y que obedecían y obedecieron la patente que presentó el contenido [f. 4v] padre lector fray Agustín Montesdeoca, en cuya virtud daban y dieron licencia al dicho Padre Lector para que se pueda graduar y gradúe en esta Universidad de San Fulgencio de Quito, precediendo los exámenes rigurosos de conclusión, lección y aprobación ordinaria y que, hecha esta diligencia, desde luego la admitían y admitieron por Maestro supernumerario de esta Provincia. En virtud de tres cartas originales que se presentaron en este definitorio del padre Presentado fray Gabriel de Vergara, definidor y Procurador General de esta Provincia, en que dice trae todas las patentes de grados que por nuestro padre Provincial se le propusieron a nuestro Reverendo padre General, y siendo una de ellas la del dicho padre lector fray Agustín Montesdeoca es visto que el *fiat* de nuestro Reverendísimo está concedido, y en virtud de él manda, mandaban y mandaron que, desde luego que se gradúe dicho Padre Lector, goce las preeminencias de Maestro supernumerario de esta nuestra Provincia en voz, voto, lugar y demás gracias y franqueza las que por Bulas Apostólicas están conferidas a los tales Maestros supernumerarios. Y que, atendiendo este definitorio al lucimiento, crédito y honra con que dicho Padre Lector ha

ejercido los dos ministerios de cátedra y púlpito, por alentar con el premio los sujetos de esta Provincia en lo que toca al tiempo de la Lectura del dicho padre lector fray Agustín de Montesdeoca daba y dio por llena, entera y cumplida la obligación del curso de artes a fin de octubre de este año de cincuenta y siete, por cuanto ha leído lógica y moral para contar este tiempo por lleno, y que en cuatro años de teología que tiene obligación los tiene del capítulo Provincial en adelante, declarando que este definitorio le anticipa y adelanta este tiempo por la mucha capacidad, suficiencia y necesidad del dicho sujeto, y en esta conformidad de recibir por tal Maestro supernumerario de esta Provincia.

Decreto sobre los consanguíneos.- Item dijeron en este definitorio se presentó una patente original de nuestro Reverendísimo padre Maestro fray Fulbio Asculano, Vicario General Apostólico, su fecha en Roma a 20 de febrero de 1601, declarando con autoridad apostólica algunas dudas de nuestras sagradas constituciones de las cuales la undécima es del tenor siguiente:

A Santisimo etiam nostro Clemente VIII sublata e haec controversia ut etiam fratres germani et cognati possint simul enter esse in uno et eodem Capitulo et vota ferre et in eodem degere conventu, el cual decreto fue despachado a esta nuestra Provincia de Quito como consta de la misma patente original. Y por no haberse tenido noticia de ella [f. 5r] hasta ahora, se obedeció nuestro capítulo Provincial próximo pasado otra patente bula del dicho sumo Pontífice Clemente VIII expedida el año de 1596, cinco años antes que esta otra derogatoria, la cual dicha recepción fue nula y de ningún valor ni efecto, por lo general del derecho y por las razones siguientes.[3]

La primera porque está derogada y revocada la dicha bula de Clemente VIII cinco años después, como consta de esta patente original presentado en este definitorio, pues el mandato fue dado el año de 1596 por febrero y la revocación fue el de 1601 por el mismo rango, y siempre se ha de estar a la última y postrera voluntad del legislador, mayormente cuando es favorable.

La segunda porque la dicha bula primera de Clemente VIII es contra derecho divino, contra el cual es constante sentencia de todos los doctores que el sumo Pontífice no puede disponer nada mayormente siendo en perjuicio de una Provincia entera, como consta del Sacro Colegio Apostólico

[3] Al margen izquierdo y con grafía que parece más reciente: *Ignorantias nostras ne mensinensis D[omi]ne*.

de Cristo nuestro Redentor, que es la primera norma del estado religioso donde hubo hermanos, primos hermanos, y en la elección primera del apóstol San Matías tuvieron voto los mismos apóstoles consanguíneos, y siendo así es visto ser de ningún valor ni efecto la dicha recepción primera.

La tercera porque esta nuestra Provincia no pidió nada en esta materia ni ante nuestro Reverendísimo padre General de su Santidad, antes bien estuvo siempre en posesión de lo contrario, y no pudo ser despojada sin ser oída de su derecho.

La cuarta porque esta nuestra Provincia corta, y hoy está en paraje de ir creciendo en abundancia de sujetos, y si se les pone este horror y espanto a los parientes y hermanos será destruirla, de que no tomen los hábitos personas de familias principales y nobles. Y así, para que de aquí en adelante se ponga el fomento necesario en esta parte, declararon ser la dicha recepción de ningún valor ni efecto.

La quinta porque esta nueva recepción no se innova nada de lo mandado en el dicho capítulo Provincial próximo pasado, por cuanto el mismo que puso la luz primera la revocó y reformó mejor informado, y así se ha de estar a esta nueva patente original. Y cuanto sea necesario esta provincia por la autoridad y dispensación nueva que tiene de nuestros Reverendos los padres Generales, y en especial de nuestro Reverendo padre General Maestro fray Felipe Visecomite, mediolanense, obtenidas y concedidas en contradictorio juicio para no guardar toda la tercera parte en cosa tocante al gobierno, sino sólo en la elección de Provincial, usando en este definitorio de este [f. 5v] derecho, revocaba y revocaron, reformaba y reformaron todo lo mandado y dispuesto en esta materia de consanguíneos en nuestro capítulo Provincial próximo pasado. Y mandamos y mandaron que de aquí adelante se guarde y cumpla la patente nuevamente presentada del dicho nuestro Reverendísimo padre fray Fulbio Ausculano, despachada *autoritate Apostólica* y que, en conformidad de ella, puedan y deban votar en un capítulo Provincial y en un definitorio todos los consanguíneos dentro del primero y segundo grado por esta mayor conveniencia para el gobierno de esta Provincia.

Recepción de Presentados.- Item dijeron por cuanto los Padres Pedro Núñez del Prado, fray Antonio Alfaro, fray José Zambrano y fray Nicolás Cabeza de Vaca tienen noticias ciertas y verdaderas de que tienen conseguidas y alcanzadas patentes de Presentados, así por la postulación que de dicho sujeto hizo el capítulo Provincial intermedio próximo el pasado como por las cartas originales del Padre Presentado fray Gabriel de Vergara. Atendiendo este definitorio a que son sujetos beneméritos y predicadores que ha mucho tiempo cursan dicho ministerio, en virtud del *fiat* que se pre-

sume tienen de nuestro Reverendo padre General, aceptaban y aceptaron las dichas cuatro patentes de grados de Presentados, y mandaban y mandaron que se graduasen con calidad y cargo de que primero y ante todas cosas pasen por el examen de tres cuestiones de teología, de que hagan experiencia de sus personas y estudios ante los tres examinadores de la Provincia, que son los tres Maestros más antiguos y no de otra manera. Y con su aprobación y examen puedan entrar al dicho grado y no de otra manera.

Desincorporación del P. Mtro. fray Luis de Lemos.- Item, dijeron que por cuanto el padre Mtro. fray Luis de Lemos presentó ante nuestro padre Provincial una petición en que pedía ser desincorporado de esta Provincia y de prohijado de ella por alegaciones particulares que hace en dicha petición, a que en todos se refiere, referían y refirieron, y a la principal, es decir, el Reverendo padre Provincial de Castilla le ha enviado a llamar a su Provincia. Por tanto desprohijaron y desincorporaron a dicho padre maestro fray Luis de Lemos de esta provincia, y le daban y dieron por extraño de ella, y mandaban y mandaron que sea tenido por huésped en cualquiera convento de esta provincia que se hallare.

Aplicación de la redención del censo de Guache. Item, dijeron que por cuanto el general don Francisco de Villagómez redimió 20 días antes del consumo de la moneda consignando y manifestando ante la justicia cantidad de 3.600 $ de principal cuyos réditos sacaba al convento de la Tacunga sobre la hacienda de Guache. Atendiendo a que esta redención fue en tiempo que por estar ya en tiempos de consumirse la moneda de ergeta [¿Ergueta?] y obandos [¿Obando?], no había fincas seguras en que poner dicho censo. Porque no perdiese sus réditos el desahogo dicho convento y este de [f. 6r] Quito tuviese alguna comodidad y desahogo en redimir algunos de los censos que tiene, ordenaron y mandaron que los dichos 3.600 $ los tome este convento de Quito por su cuenta a censo, para pagar de ellos los réditos al de la Tacunga y que este censo corra desde 18 de septiembre de este año de [mil seiscientos] cincuenta y siete en adelante, pagando por sus plazos 90 $, por tercio que son 18 de septiembre y 18 de marzo, y que con los dichos 3.600 $ se redima los dos censos del […] y el uno de Santo Domingo, que son al convento del […] en un ser sus 1.416 $, 1 real. Y los 42 $, 6 reales de corridos hasta dicho día que son por todos 1.035 $, 2 reales. Y al convento de Santo Domingo de 500 $ de suerte principal, y 19 $, 4 reales de corridos hasta el dicho día, que toda la redención de dichos tres censos monta 3.013 $, 5 reales. Y los remanentes, que son 586 $, 3 reales mandaban y mandaron que al presente se apliquen a la obra de este convento, para después redimirlos por entero. Y de esta suerte daban y dieron por ajustados los 3.600 $ redimidos.

Y porque nos ha parecido útil y necesario lo aquí dispuesto, ordenamos y mandamos se guarde, cumpla y ejecute lo aquí contenido, y lo firmamos de nuestros nombres en 14 de septiembre de 1657 años: Fray Basilio de Rivera, Prior Provincial.- El Maestro Alonso de Mendoza.- Por mandado de nuestro muy Reverendo Padre Provincial y su definitorio de capítulo privado todo: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbricas*].

Patente de lector de artes.- Despáchase patente en forma de lector de artes para la primer vacante para el Maestro de estudiantes fray Marcos de Ortega, *primo loco vacaturo,* firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la Provincia, refrendada de mí, el presente secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de doctrineros.- En conformidad de lo determinado y dispuesto por el capítulo privado se despacharon patentes en forma para las dichas doctrinas de Guanacas y Paese. En primer lugar al padre predicador fray Bartolomé Moriano y de Vicario Provincial y visitador de esta función. Y a los padres fray Agustín Páez, fray Nicolás de Rivera y fray Luis del Castillo orden para que se presentasen ante el dicho, y de Popayán y ante el cabildo en sede vacante firmadas de nuestro padre Provincial y selladas con el sello mayor y refrendadas de mí el infrascrito secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Decisiones y determinaciones del capítulo Provincial en que salió electo nuestro muy Reverendo Padre Presentado Fr. Antonio de Paz por octubre de 1657

Para que las haciendas de las Cebadas den los frutos que rindieren sin tasa ninguna.- Primeramente ordenaron y mandaron que por cuanto [en] el capítulo pasado se dispuso que las haciendas de las Cebadas diesen ni pagasen a bienes de Provincia, cuyas [aportaciones] son 2.000 $ de ocho reales cada año efectivos sacando costos y costas de dicha hacienda y que estos los tomase a su cargo y cuenta el convento de Riobamba, el cual mandato se ha visto ser de inconveniente y perjuicio al dicho convento de Riobamba por la baja grande que tuvieron todo este cuatrienio pasado las lanas. Por la presente ordenamos y mandamos que de aquí adelante nuestro muy Reverendo padre Maestro fray Juan de Escobar, a cuyo cargo está la administración de dichas haciendas de las Cebadas, las estima en beneficio por cuenta de bienes de Provincia, sin tasa ninguna de plata, y que lo que rindieren se entregue a nuestro padre Provincial por el Libro tercero que tienen dichas haciendas, como se hizo en los cuatrienios antecedentes, con que primero y ante todas cosas saquen de dichas haciendas los 1.000 y 600 y 85$

y cuatro reales, que deben de bienes de Provincia a nuestro muy Reverendo padre fray Basilio de Rivera por mano de nuestro padre Maestro fray Juan de Escobar y de dicho nuestro padre Provincial, por ser tan justificado dicho alcance.

Para que la hacienda de Callo dé 300 $ de réditos de los 600 $.- Item, dijeron que aprobaban y aprobaron a censo para la obra de este convento del capitán don Juan de Sandoval y Silva. Y los daban por bien recibidos y mandaron que para que [f. 7r] este convento no quede cargado en la satisfacción y paga de ellos mientras se redime la suerte principal, las haciendas nuestras de Callo[4], que pertenecen a este, que esta cantidad y el padre prior que es o fuese en Callo, pague de dichas haciendas la cantidad de 300 $ cada año de los réditos y por tercio 150 $, que se deben pagar por febrero y agosto.

Para que las haciendas de Callo paguen al convento de Latacunga todos los réditos de 3.600 pesos.- Item dijeron que aprobaban y aprobaron la conmutación, cambio y recepción que se hizo en este nuestro convento de Quito de los 3.600 $ de suerte principal de censo que eran y pertenecían al convento de Latacunga, los cuales tomó este convento de Quito en sí, para redimir 3.013 $ cinco reales que este convento pagaba al de las Mercedes y Santo Domingo. Y lo remanente al cumplimiento de dicha cantidad para los gastos de obra de esta casa y para que el convento de Latacunga tenga sus réditos seguros. Mientras se hace la redención de ellos ordenaron y mandaron que asimismo se paguen los réditos de 180 $ del convento de Callo al de Latacunga, sin que sea más necesaria otra cosa, sino en estando cumplido el tercio pagarlo y redimirlo al año del prior de Latacunga. Y claridad que corre desde 16 de septiembre en adelante.

Para que la renta de este convento sea una con las de la Cofradía sin distinción.- Item, dijeron que por cuanto de muchos años a esta parte había habido gran confusión y trabacuentas con las rentas de la Cofradía del Santísimo y los gastos de este convento de Quito, y teniendo dependencias, alcances y deudas de una parte a otra, atendiendo a que todo es uno y que la dicha Cofradía es de este convento y que este convento la ha estado sirviendo desde que se fundó, por evitar de una vez estas equivocaciones y confusiones,

---

[4] La hacienda San Agustín de Callo tiene un doble carácter histórico: el pasado prehispánico y la cotidianidad colonial. Uno y otro se unen en un inolvidable sitio a los pies del volcán Cotopaxi. Sobre una magnífica edificación inca destinada a los linajes cuzqueños, y con certidumbre al soberano del Tahuantisuyu, se ha establecido un residente de linajes hispanos y criollos que perduran hasta el día de hoy. Es un Tambo Real de los Incas. "Un bello lugar con magia e historia": http://www.viajandox.com/cotopaxi/hacienda-san-agustin-latacunga.htm

ordenaron y mandaron que no se haga memoria ya de tales alcances ni deudas, sino que sin distinción ni partición el ingreso e ingreso (sic) de dicha Cofradía sea todo un cuerpo de hacienda con este convento de Quito, y que corra por su cuenta el sustentar la dicha Cofradía de cera, olores y cantores, poniéndole siempre en aumento que hasta aquí ha tenido.

Parecer que a nuestro padre Maestro fray Agustín se le den 200 $.- Item ordenaron y mandaron que de las haciendas de Callo o de bienes de Provincia realmente y con efecto se den y pague a nuestro muy Reverendo padre Maestro fray Agustín de Cardona 200 $ de contribución cada año para ayuda de su sustento. Las cuales pueda dar y pagar el padre prior que es o fuere de nuestro convento de Callo al dicho nuestro padre Maestro fray Agustín de Cardona, y cobrar su Reverendísimo para dar cuenta de dicho convento de Callo.

Aprobación de las manadas que se trajeron para Zumbagua.- Item dijeron que aprobaban y aprobaron, confirmaban y confirmaron, ratificaban y ratificaron el cambio y trueque que hizo nuestro muy Reverendo padre Maestro fray [f. 7v] Basilio de Rivera, siendo Provincial, de tres manadas de ovejas de Callo por dos manadas que tenía en los sitios de Zumbagua el alguacil mayor de Latacunga Sebastián Rodríguez, por cuanto estos sitios son más fructuosos y de más provecho para la Religión.

Compromisario para las instrucciones de España en Roma.- Item dijeron que por cuanto estaba electo y señalado por Provincial de los reinos de España y Roma y definidor del capítulo General el padre predicador fray Juan de Navarrete, y era forzoso que se le diese instrucciones públicas y secretas, y que atendiendo a que no podían estar todos los padres de este nuestro definitorio juntos todo el tiempo que fuese necesario para ajustarlas y concluirlas, por tanto comprometían y comprometieron a nuestro muy Reverendo Padre Provincial Presentado fray Antonio de Paz, y en nuestro muy Reverendo padre Maestro fray Basilio de Rivera, que puedan hacer y hagan las instrucciones necesarias, secretas y públicas en orden al buen gobierno y paz que esta provincia al presente goza, con calidad de que si Dios fuere, servido de que vuelvan confirmadas las actas y demás postulaciones y demandas de nuestro capítulo Provincial, se presente todo lo que se trate de negociado en nuestro definitorio para su recepción y complemento.

Repartición de colectas para los contenidos en esta partida.- Item ordenaron y mandaron dé nuestro muy Reverendo Padre Provincial de colectas a los padres lectores de este nuestro convento de Quito conforme a la repartición de nuestros capítulos provinciales pasados y demás, a más se den al padre Presentado fray Juan Revelo 100 $ en cada un año para ayuda de su vestua-

rio, y al padre Presentado fray José Zambrano 50 $, y 50 al organista, porque lo trabajan y sirven en este Convento, y como a ministros necesarios de él.

Para que tengan padre los tres y de teología.- Item ordenaron y mandaron que por cuanto nuestras sagradas Constituciones hacen tanta estimación y aprecio de los padres lectores de teología, que los pone y reputa en la primera parte de observancias como si fuesen Priores y Graduados de dichos conventos, por tanto ordenaron y mandaron que de aquí adelante los dos padres que fueren lectores en las cátedras de vísperas o moral desde que comiencen a leerla gocen de título de padre y de estar exentos de la bendición al salir fuera de casa y en el coro, guardándoles las preeminencias para honra y fomento de los estudios.

Devolución de todos los poderes generales antes de este.- Item dijeron que revocaban y revocaron todos los poderes generales y particulares de procuradores generales que se hubiesen dado en esta provincia así por capítulos privados o provinciales anteriores a este, y que sólo se esté a los poderes nuevos que lleva [f. 8r] el Reverendo padre definidor fray Juan de Navarrete, para que él solo use de ellos legítimamente y no otros, y que la elección de discreto para el capítulo General vaya comprometida al dicho padre definidor, como quien tiene la cosa presente cual tal, y que dicho Padre definidor nombrare en virtud de este compromiso a ese nombre este definitorio con todas las gracias y privilegios que nuestras sagradas constituciones le conceden.

Para que se intitule el convento de Guayaquil Nuestra Señora de Regla.- Item dijeron que por cuanto el título y nombre de Nuestra Señora del Soto de nuestro convento de Guayaquil parece que se ha consumido y acabado, así porque expiraron ya los que le dieron tal nombre, porque faltando las capellanías e instituciones de él, hallando que no se le quita el nombre antiguo de Nuestra Señora, sino que se le muda en advocación de más devoción que es de la Virgen Santísima de Regla, por cuanto para las costas de la mar donde está iniciado dicho convento de Guayaquil, es de más devoción esta que la otra. Y también por tener capilla fundada de esta Señora que es de gran devoción y concurso de los fieles, ordenaron y mandaron que de aquí adelante dicho convento se intitule de Nuestra Señora de Regla de Guayaquil.[5]

---

[5] En España es famosa esta advocación que residía en el convento de Chipiona, convento que dejó de ser agustiniano cuando la exclaustración de Mendizábal y hoy está regentado por los Franciscanos: cfr. BUEY PÉREZ, Félix-VALLECILLO MARTÍN, Miguel, *Santa María de Regla,* Sesta, ³1987; LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael, *Nuestra Señora de Regla en la Historia Sacra, obra inédita de Diego de Carmona Bohórquez, OESA (1590-ca. 1653),* en *Analecta Augustiniana* 75 (2012) 245-300; *Historia, leyenda y devoción a Nuestra Señora de Regla,* en *Advocaciones marianas de Gloria* (=Colección del Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas 36), II, EDES, San Lorenzo del Escorial 2012, 621-640.

Para que se venda la capilla del Santo Cristo de Guayaquil.- Item dijeron que por cuanto en este definitorio se presentó una obligación extra por el sargento mayor José Blas, que […] en materia que se ofrecía de imponer una capellanía de 50 $ de renta por mitad, dotando en ella la capilla del Santo Cristo de nuestro convento de Guayaquil, ordenaron y mandaron que el padre fray Baltasar de Córdoba, procurador de dicho convento, por sí solo haga las escrituras y tratos concernientes a esta exención y dé aviso de ello a nuestro padre Provincial para la confirmación de dicha capellanía e institución de ella.

Sobre las cuentas aprobadas de la provincia.- Item dijeron, aprobaban y aprobaron, confirmaban y confirmaron, y daban y dieron por buenas las cuentas dadas por nuestro padre Maestro fray Basilio de Rivera de los bienes de provincia, y daban y dieron por bueno su alcance en dicho libro, y mandaban se pagase dicho alcance conforme está en el fenecimiento de dicho libro.

Arrendamiento de Babahoyo en el padre visitador fray Alonso Toro.- Item ordenaron y mandaron que por cuanto el arrendamiento hecho de las haciendas de Babahoyo en Antonio de Sequeira estaba ya cumplido. Y este hombre que se puso allí, nube lenta y poderosa de algunos que quisieron agradar a nuestro padre Visitador General en perjuicio de este convento y ha dado malísima cuenta de dicho arrendamiento, pues hasta hoy no ha pagado un año entero de él, ordenaron y mandaron que se dé el arrendamiento y administración de dichas haciendas al Reverendo padre visitador de provincia fray Alonso de Toro y Comisión especial para que tome cuentas al dicho Antonio Sequeira y los ejecute así a él, como al capitán Alonso Suárez, su fiador, y se obligó en el dicho padre visitador fray Alonso de Toro a los 500 $ de renta a este [f. 8v] nuestro convento de Quito anuales, con calidad y condición que teniendo a su cuenta dicha administración ha de estar a la disposición y visita del Vicario Provincial que fuere de Guayaquil. Y que todo el crecimiento del principal en el ganado que se le entregue en estos cuatro años, las hembras se han de apartar para enviarse a las haciendas de Cayambe, y que se dé en esta forma y no en otra dicha hacienda y no de otra manera.

Orden para dorar la montura del claustro.- Item dijeron que por cuanto lo que se había trabajado en componer y adecentar estos claustros con la vida de nuestro padre San Agustín, molduras y cubiertas del claustro por abajo, era mucho y que se ponía a pique de apolillarse en todas las maderas sino se trataba luego de su adorno en dorarlo y prefusionarlo, por tanto ordenaron y mandaron que todos los bienes precedidos de los expendios de

las doctrinas que perteneciesen a este convento de Quito, al de la Villa [de Riobamba], Tacunga, y bienes de provincia, sin tocar la parte que les cabe a los dos primeros para su sustento, se aplique por todo este cuatrienio entero para el dicho efecto de dorar a las molduras y cuadros y marcos de los lienzos, y que nuestro padre Provincial consigne y deposite este ingreso en la persona que le pareciere para este efecto y no otro.

Para la Universidad en Roma primero en Madrid.- Item dijeron que se dé especial instrucción al padre definidor fray Juan de Navarrete para que en Roma, por medio de nuestro padre Procurador General, negocien confirmación de la bula de esta Universidad, y si pudiere en público o en secreto por mano de Jerónimo Méndez, de segunda, la haga pasar por el Consejo que se encarga de este caballero, según consta de cartas suyas están todos los depósitos tocantes a este negocio.

Para repartición de en lo que viniere empeñado el padre Presentado fray Gabriel de Vergara.- Item dijeron que si Dios fuere servido de traer con salud y bien a esta su provincia al padre Presentado fray Gabriel de Vergara, el Padre Provincial con su definitorio de capítulo privado pueda echar una derrama conforme le pareciere convenir para pagarle las deudas que trajera y contraídas por los extravíos de su viaje, hasta en cantidad de 500 $, si los pidiere o hubiere menester, o no se le hubieren entregado los que nuestro padre Maestro fray Basilio de Rivera le puso en Cartagena.

Y porque Nos, el presidente, provinciales nuevamente electo y absuelto, definidores y visitadores de este definitorio de capítulo Provincial, estando congregados en forma de definitorio nos pareció ser conveniente y necesario lo aquí dispuesto y [f. 9r] mandado, y que será justo se guarde y cumpla a la letra, ordenamos y mandamos en virtud de santa obediencia, so pena de excomunión mayor *latae sententiae una* [*pro trina*] *canonica monitione praemissa ipso facto incurrenda,* así lo guarden, cumplan y ejecuten cada uno en lo que le tocare, y para mayor autoridad lo firmamos de nuestros nombres y mandamos sellar con el sello mayor de la provincia y refrendadas de nuestro Secretario: El Maestro fray Alonso de Mendoza.- Fray Antonio de Paz, Visitador General.- Fray Basilio de Rivera, Provincial absuelto.- Fray Fulgencio de la Serna, Definidor.- Fray Juan [Revelo] Definidor.- Fray Agustín Guerrero, visitador.- Fray Julián Tortallera, Definidor.- Fray Francisco Merino, visitador.- Por mandado de nuestro muy Reverendo padre y del definitorio de capítulo Provincial: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbricas*].

Patente de dos primeros.- Despachóse patente en forma de doctrinero de Yaguache para el padre maestro fray Alonso de Mendoza, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y re-

frendada de mí el presente Secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Despachóse patente en forma de doctrinero de Malacatos al padre maestro fray Antonio Guerrero, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mi el presente Secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Despachóse patente en forma de doctrinero de San Pedro del Valle al padre predicador fray Juan Bautista Fernández, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí el presente Secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Despachóse patente en forma de doctrinero de las Cebadas al P. Predicador Fr. Diego Jaime de Mora, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí el presente Secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Despachóse patente en forma de doctrinero de Pallatanga al P. Presentado Fr. Pedro Villain de Valdés, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí el presente Secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Despachóse patente en forma de doctrinero de Angamarca para el P. Presentado Fr. Pedro San Nicolás, Visitador de Provincia, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí el presente Secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Despachóse patente en forma de doctrinero de Tuquerres para el P. Definidor Fr. Mtro. Fr. Fulgencio de la Serna, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí el presente Secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor y predicador para el padre Presentado fray Antonio de Alfaro.- Despacharon sendas patentes en forma, la una de confesor y la otra de predicador, para el padre Presentado fray Antonio de Alfaro por habérsele quemado las que tenía, firmadas de nuestro padre Provincial, selladas con el sello mayor de la provincia y refrendadas por mí el presente secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de visitador de Loja y Vicario Provincial al padre maestro fray Antonio Guerrero.- Despachóse patente en forma de Visitador y Vicario Provincial de Loja y Cuenca al padre maestro fray Antonio Guerrero firmadas de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí el presente secretario, de doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Visitador y Vicario Provincial de Guayaquil al padre maestro fray Alonso de Mendoza.- Despachóse patente en forma de visitador y Vicario Provincial de Guayaquil, Cuenca y Loja, con suspensión de las demás despachadas antes de ésta, al padre maestro fray Alonso de Mendoza, firmada de nuestro padre Provincial y refrendada por mí el presente Secretario, de que doy fe, y esto se entienda desde el despacho, sino desde que entre a la dicha Visita. Y luego, en saliendo, tengan los que tuvieren antes patentes nuestras la fuerza de antes: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Vicario Provincial y visitador de Riobamba a nuestro muy Reverendo padre Maestro fray Juan de Escobar.- Despachóse patente en forma de Visitador y Vicario provincial de Riobamba a nuestro muy Reverendo padre Maestro fray Juan de Escobar, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí el presente secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de ordenanzas.- Despachóse patente en forma de reformación, estatutos y ordenanzas para que se enmienden algunas relajaciones de este convento de Quito, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el presente secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de doctrina de Pallatanga al Reverendo padre definidor fray Agustín Valareso.- En 8 de febrero de mil seiscientos y cincuenta y ocho se despachó patente en forma de derecho de doctrinero de Pallatanga para el [f. 10v] padre definidor maestro fray Agustín Valareso, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el presente secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de órdenes.- Despachóse patente en forma para que se ordenen los hermanos siguientes de estola[6]: fray Leonardo de la Rezabala, fray José Barragán. Para del Evangelio[7] el hermano fray Pedro Losa, firmada de nuestro padre Provincial y refrendada de mí, el presente secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Comisión para el padre prior de Loja.- Despachóse patente en forma de visitador y Vicario Provincial y juez privativo para que el padre prior de Loja despachase al padre fray Ambrosio Patiño y otros padres y hermanos que estaban en dicho convento con las licencias cumplidas, fir-

[6] Subdiaconado.
[7] Diaconado.

mada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor y refrendada de mí el presente secretario: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente para que el padre Presentado fray Juan del Arco se venga este convento.- Despachóse patente en forma, firmada de nuestro padre Provincial y sellada con el sello mayor, y firmada de mí el presente secretario, para que el padre Presentado fray Juan del Arco se venga del convento de Pasto a este de Quito, donde lo señaló por conventual nuestro padre Provincial, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Capítulo privado por junio de 1658.- En este convento de San Agustín de Quito en veinte y un días del mes de junio de mil y seiscientos y cincuenta y ocho años nuestro muy Reverendo padre Presentado fray Antonio de Paz, prior Provincial de esta provincia, convocó, llamó y citó para celebrar capítulo privado, conforme lo disponen nuestras sagradas Constituciones en la 3ª parte cap. 10 para conferir y tratar cosas tocantes al propio y útil de esta Provincia, a los Reverendos padres Presentados fray Juan Revelo y fray Jacinto Vallejo, definidores actuales de esta Provincia. Y habiendo sido por mí, el presente secretario, convocados para el dicho efecto, estando todos juntos y congregados en forma de capítulo privado, ordenaron las cosas siguientes:

Primeramente dijeron que por cuanto en el capítulo Provincial próximo pasado se determinó que nuestro muy Reverendo Padre Provincial con su definitorio de capítulo privado pudiese repartir y distribuir en todos los bienes de esta provincia las colectas y contribuciones que señalaron en dicho capítulo Provincial para el viaje [f. 11r] del padre Procurador General que había de ir a los reinos de España y en Roma, como todo ello consta del decreto del dicho capítulo Provincial que está en el libro de las actas de esta provincia a foja 153, partida 5ª. Y usando del dicho compromiso para la paga real y efectiva de cuatro mil pesos que llevó el padre definidor fray Juan de Navarrete, que costeados montan cuatro mil y seiscientos pesos como consta de su recibo. Los repartimos y distribuimos en la forma siguiente.

Convento de Quito.- Este nuestro convento de Quito y por él sus haciendas dos mil y seiscientos 2.600 pesos.- *Riobamba.*- El convento de Riobamba mil pesos y por él sus haciendas 1.000 pesos.- *Bienes de provincia.*- A los bienes de provincia: 1.000 pesos. Dichas tres partidas montan los dichos 4.600 pesos.

Para dichas colectas del padre Procurador y definidor de España con las de nuestro Reverendísimo padre General y asistente de España, conforme consta del recibo que dejó el dicho padre definidor. Los cuales man-

damos se cobren realmente y con efecto para pagarlos a quien los suplió para el dicho viaje.

Colectas.- Y atendiendo que en lo que toca a las reparticiones de colectas nuevas para nuestro padre Provincial y de todos los padres lectores y secretario de provincia y los demás que están en el dicho capítulo Provincial repartidos, se observe y guarde en todo y por todo la repartición y distribución hecha en el capítulo Provincial celebrado el año de 1653, que está en el Libro 2º del registro a foja 269 a la vuelta partida primera.

Conformación de la capellanía en Popayán.- Item dijeron que por cuanto el prior y conventuales de nuestro convento de Popayán hicieron una obligación en forma de capellanía de 12 misas cantadas o rezadas cada año en favor y gracia del señor don Luis Fajardo de Valenzuela, gobernador y capitán General de las provincias de Popayán, por la donación y colocación que hizo a esta provincia en las doctrinas de los Guanacas, que dio a ella. Atendiendo a que ésta capellanía se debe de justicia al dicho señor Gobernador, por la presente autoridad de este definitorio aprobaba y aprobaron, confirmaban y confirmaron la dicha capellanía hecha y otorgada por el dicho convento de Popayán, y mandaban y mandaron que de aquí adelante se ponga en la tabla de las capellanías del dicho convento de Popayán, con pena de privación de oficio al prior que no lo observare y guardare, y que se despachen recaudos autorizados de un escribano para que conste al dicho señor gobernador el agradecimiento con que está esta Provincia.

Restitución del hábito del padre fray Juan Romero.- Item dijeron que por cuanto en el convento de descalzos de San José de Panamá de la dicha nuestra orden quitaron el hábito de nuestra sagrada religión al padre fray Juan Romero, religioso de esta nuestra Provincia, en virtud de una patente conminatoria que despachó nuestro padre Maestro fray Basilio de Rivera, siendo Provincial, con el ánimo sólo de que se pusiese temor a los apóstatas y fugitivos, y la dicha patente fue nula en lo que tocaba al sujeto del dicho padre fray Juan Romero, por no haber sido oído y por haberse despachado contra la bula de la santidad de Urbano VIII, recibida en esta provincia, parece que ninguno se ha expelido de nuestro [f. 11v] santo hábito, si no es habiendo estado un año preso. Y habiendo faltado estos requisitos en el despojo del dicho padre fray Juan Romero, declaraban y declararon haber sido nulo en dicho despojo del hábito hecho en el dicho padre fray Juan Romero, y se restituía y restituyeron, admitían y admitieron otra vez a él, y en lo que tocaba a la habilitación de sus órdenes dijeron que nuestro muy Reverendo Padre Provincial use del derecho que tiene conforme a bulas apostólicas.

Y porque Nos el Provincial y definidores nos ha parecido útil y necesario lo aquí dispuesto, ordenamos y mandamos se guarde, cumpla y ejecute todo lo contenido en este capítulo privado todo, que firmamos de nuestro nombre en cuatro días del mes de julio de mil y seiscientos y cincuenta y ocho años. Y mandamos sellar con el sello mayor de la Provincia y autorizar por nuestro Secretario: Fray Antonio de Paz; Prior Provincial.- Por mandado de nuestro muy Reverendo Padre Provincial y su definitorio de capítulo privado: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente convocatoria del capítulo intermedio despachada 25 de febrero de 1659 años.- Nos, el presentado fray Antonio de Paz, de esta provincia de San Miguel de Quito de la orden de los ermitaño de nuestro padre San Agustín, por cuanto la celebración de nuestro capítulo intermedio se ha de hacer a 23 de julio del presente año de mil seiscientos y cincuenta y nueve, la cual tiene lugar donde se ha de celebrar, corre por nuestra cuenta y potestad el nombre del convento que más a propósito nos pareciere de esta nuestra provincia, dará esta celebración, como consta de nuestras sagradas constituciones en la tercera parte, capítulo octavo, usando de la dicha facultad, nombro, elijo y señalo este nuestro convento de Quito, para que se haga y celebre el dicho capítulo intermedio, y para el cumplimiento de dicha nuestra Constitución, siendo justo y necesario (nuestra especial, porque ya instale el tiempo) que las personas a quienes toca este derecho, lo sepan y entiendan por convocatoria nuestra especial. Porque ya insta el tiempo para que llegue a noticia de todos, por la presente convoco, cito, llamo y emplazo para los veintidós de julio de mil y seiscientos y cincuenta y nueve años para este nuestro convento de Quito, y para la celebración de dicho Capítulo Intermedio a nuestro muy Reverendo padre Maestro [f. 12r] Fray Basilio de Rivera, como provincial inmediatamente absoluto, al Reverendo padre Maestro fray Agustín de Vallejo, definidor mayor, al muy Reverendo padre Maestro fray Alonso de Mendoza, como presidente que fue del Capítulo próximo pasado, y a los Reverendos padres Maestro fray Fulgencio de la Serna, Presentado fray Juan Revelo y fray Jacinto Vallejo, como definidores actuales de esta nuestra Provincia, y a los Reverendo padres fray Pedro de San Nicolás y fray Alonso Toro, como Visitadores actuales de ella, a todos los cuales dichos ocho venerables Padres ordeno y mando que se hallen en este nuestro convento de Quito para el tiempo arriba asignado, para que con mi asistencia y presidencia se llegue y junte el número de los nueve Capitulares de dicho capítulo intermedio.

Y porque este nuestro convento de Quito no se grave ni cargue, ordeno y mando que los dicho Reverendos padres Capitulares traigan para

sus expensas y gastos diez pesos cada uno, conforme es uso de esta nuestra provincia si fuere con dinero, a su costa, y si conventual a costa de los conventos donde han asistido, y con tiempo se remitan estas colectas al padre Presentado fray Francisco Merino, Predicador de este nuestro convento de Quito, para que se haga el gasto para ellos.

Y porque no acudan en la dicha ocasión del capítulo intermedio más religiosos de los arriba signados y convocados, ordenamos y mandamos en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión mayor *latae sententiae* [*una*] *pro trina canonica munitione praemissa ipso facto incurrenda,* y de privación de oficio y de voz activa y pasiva por cinco años, y encarcelación todo el tiempo que durase el dicho capítulo intermedio, que en ningún religioso de esta nuestra provincia de cualquier estado, calidad y condición que sean, ni prelado ni súbdito, vengan a este nuestro convento de Quito para la celebración del dicho capítulo, sino que se estén en sus casas y conventos. Y si no tuviere licencia nuestra *in scriptis* para este efecto, no salgan ni vengan aquí, porque sin duda aplicar dichas penas, y si tuvieren algo que pedir parezcan por sus poderes y no de otra manera.

Y si algunos de los religiosos arriba convocados tuviera algún impedimento para no poder venir al dicho capítulo medio, enviándonos testimonio auténtico dél nos avise con tiempo para que se pueda proveer del dicho número conforme nuestras sagradas Constituciones, y de no hacerlo así protesto que corre la dicha convocatoria, como la tengo hecha, sin perjuicio ni nulidad ninguna porque cuanto es de nuestra parte acudimos a lo que nos toca, conforme lo dispone nuestra sagrada constitución. En virtud de esta nuestra patente dada en este nuestro convento de Quito en veinticuatro días del mes de febrero de mil seiscientos y cincuenta y nueve años, firmada de nuestro nombre, sellada con el sello mayor de nuestro oficio y refrendadas de nuestro Secretario [f. 12v]: Fray Antonio de Paz, prior Provincial.- Por mandado de nuestro muy Reverendo Padre Provincial: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbricas*].

Patente de incorporación para el padre fray Pedro Núñez de Prado en la provincia del reino hace petición suya.- Despachósele patente en forma al padre Predicador fray Pedro Núñez de Prado, a petición suya para que se pueda ir a incorporar a la provincia del reino, firmada de nuestro padre Provincial y sellada con el sello mayor de la provincia, y refrendadas de nuestro Secretario. Ante mí: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].[8]

[8] No se transcriben aquí las actas de los capítulos intermedios ni provinciales, pues todas las que están en este tomo han sido ya publicadas en *Archivo Agustiniano* 96 (2012) 267-335.

Patente de confesor para el padre fray Luis de los Reyes [f. 20r]: Despachóse patente en forma, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la Provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario, de confesor para el padre fray Luis de los Reyes, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de doctrinero de Gamote.- Despachóse en 11 de agosto de 1659 años patente de doctrinero de Guamote y Galte para el padre visitador fray Alonso de Toro, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de visita de Yagüache.- Despachóse patente en forma, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia, de visitador y vicario provincial de la doctrina de Yaguache al Reverendo padre Maestro definidor fray Agustín Valareso, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Visitador para nuestro muy Reverendo padre Maestro fray Basilio de Rivera.- En 22 de septiembre de 1659 se despachó patente en forma, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el presente secretario, para que nuestro muy Reverendo padre Maestro fray Basilio de Rivera, visitador de la provincia por la parte de arriba, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de órdenes.- Despachóse patente en forma, firmada de nuestro muy Reverendo Padre Provincial y refrendada por mí, el presente secretario, para que se ordenase de sacerdotes los siguientes: el padre fray Julio Cardoso, el padre fray José Barragán, el padre fray Gerónimo Becerra, [f. 20v] el padre fray Julio Plaza y el padre fray Ventura de Cárdenas, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Vicario prior de Riobamba.- Despachóse patente en forma, firmada de nuestro muy Reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el presente secretario, de Vicario prior del convento de Riobamba, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de órdenes.- Despachóse patente en forma, firmada de nuestro muy Reverendo padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el presente secretario, para que el hermano fray Diego de Céspedes se vaya a ordenar al obispado de Popayán de todas órdenes, y de ello doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de visitador y vicario provincial del convento de Popayán.- Despachóse patente en forma de visitador y vicario provincial del convento de Popayán y doctrinas de Guanacas y Paeses al padre Presentado fray Antonio de Alfaro, firmada de nuestro muy Reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el presente secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de conventual de Cuenca al padre maestro fray Gabriel de Segovia.- Despachóse patente en forma, firmada de nuestro muy Reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el presente secretario, para que el padre maestro fray Gabriel de Segovia entregase el convento de Riobamba y luego se [f. 21r] fuese a ser conventual de Cuenca, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente para el padre fray Pedro Núñez.- Despachóse patente en forma, a pedimento del padre fray Pedro Núñez de Prado, para que se pudiese ir a la provincia del reino, firmada de nuestro muy Reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por el presente secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente para el padre Presentado fray Julio de Salas.- Despachóse patente en forma para que el padre Presentado fray Julio de Salas se fuese a Riobamba hasta el mes de noviembre de 1660, firmada de nuestro muy Reverendo Padre Provincial y refrendada de mí, el presente secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de prior de Hambato por muerte del padre fray Julio de Sahagún.- Despachóse patente en forma de prior de Hambato al padre Predicador fray Julio de Estaisa por muerte del padre fray Julio de Sahagún, que lo era por el capítulo Provincial pasado, firmadas de nuestro muy Reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí el presente secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente para que el padre fray José de Cáceres no pasase adelante con la compra de la estancia.- En 14 de agosto de 1660 se despachó patente en forma, firmada de nuestro muy Reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y de mí, el presente secretario refrendada, para que no pasase adelante con la compra de una estancia, anulándola por haber sido hecha sin licencia, ni tener de ella confirmación, y de esto doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente para que el padre maestro fray Matías de Córdoba parezca en este convento.- Despachose patente en forma, firmada de nuestro padre

Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mi, el infrascrito secretario, para que el padre maestro fray Matías de Córdoba, prior del convento de Pasto, parezca en este convento dentro de quince días de la notificación de ella, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Capítulo privado.- En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en diez días del mes de octubre de mil seiscientos y sesenta, nuestro muy Reverendo padre Presentado fray Antonio de Paz, prior provincial este provincia de San Miguel de Quito, del orden de nuestro padre San Agustín, dijo que para conferir y tratar algunas materias graves tocantes al pro y útil de este convento y provincia, convocaba y convocó a definitorio de capítulo privado a los Reverendos padres Presentado fray Juan Revelo y Presentado fray Jacinto Vallejo, definidores actuales de esta nuestra provincia de Quito. Y habiendo deshecho la notificación de este auto, estando juntos y congregados conviene a saber dicho nuestro muy Reverendo Padre Provincial y dicho Reverendos padres definidores ordenaron y mandaron en forma de capítulo privado las cosas siguientes:

Confirmación de la venta de los terciopelos.- Primeramente dijeron que por cuanto los terciopelos y damascos carmesí que este convento tenía no habían servido en él más que de tener pesadumbre y disgustos en perjuicio de esta provincia, por no prestarlos cada día a la audiencia y señores obispos, y de prestados se sigue el que se hagan pedazos, como la experiencia lo ha mostrado en lo uno y lo dicho, bien a costa de las honras, vidas y trabajos de toda esta nuestra provincia. Por evitar todos estos inconvenientes ordenamos y mandamos que los dichos terciopelos se vendan luego, y que de lo procedido y resultado de ellos, se emplee en los adornos nuevos que se están haciendo para la Iglesia, para acabar de una vez con disgustos y pleitos por terciopelos.

Postulación de grados a los contenidos.- Item dijeron que por cuanto es contingente que el padre definidor fray Juan de Navarrete no traiga los magisterios que esta provincia tiene pedidos para los padres maestros y Regente fray Lorenzo de Morales, lector fray Juan Martínez de Luzuriaga, y para los padres lectores fray Francisco Montaño y fray José Pacho. Y teniendo la ocasión presente de la ida a los reinos de España y Roma del muy Reverendo padre definidor Presentado fray Diego Rodríguez del Orden de Predicadores, [f. 22r] de nuevo a la postulación para los dichos cuatro sujetos, y pedían y suplicaban a nuestro Reverendísimo padre General se sirviese de concederles los grados de maestros supernumerarios para esta Provincia, atento a que se les debe de justicia y que tienen todas las partes y requisitos de lectura

que piden nuestras sagradas constituciones y bulas apostólicas. Y aunque es verdad que esta provincia en su capítulo Provincial hizo esta dicha postulación ahora de nuevo la reválida y la refuerza para que tenga el debido efecto, y mandaban y mandaron a mí el presente secretario de provincia que sacase un tanto autorizado para y insertarlo en carta y se escriba por este definitorio a nuestro Reverendísimo padre General.

Postulación para el padre lector fray Antonio de Velasco.- Item dijeron que por cuanto su señoría el doctor don Pedro Vásquez de Velasco, del Consejo de su Majestad, su presidente en esta real audiencia de Quito, tiene en este nuestro convento un hijo suyo que es el padre lector Antonio Vásquez de Velasco, de la dicha nuestra orden, que está graduado de bachiller y Licenciado en artes liberales y filosofía en la real Universidad de Lima, de cuya Provincia es hijo originario en su hábito y profesión, y ahora actualmente estaba leyendo artes en este nuestro convento de Quito con toda aceptación y aprobación, y con creciente reputación de nuestra sagrada Religión y esta nuestra provincia, y sujeto grande en ambos a dos ministerios de púlpito y cátedra, para hacer de nuestra parte cuanto fuere posible en satisfacción de lo que esta provincia debe al dicho señor Presidente, en premio de lo mucho que se debe al dicho padre lector fray Antonio de Velasco por su trabajo, postulaban y postularon al dicho nuestro Reverendísimo padre General para el grado de maestro supernumerario de esta provincia al dicho padre lector fray Antonio de Velasco, atento a las prendas arriba referidas, ya que de justicia se le debe el dicho grado. Y en la forma que arriba mandaron a mí el presente secretario saqué un tanto de esta postulación para insertarla en carta para este efecto.

Confirmación y aprobación de la compra de Tabacundo.- Item, dijeron que por cuanto este convento de Quito había comprado la estancia y ovejas que fueron de Diego Martínez Terrazo en el sitio de Tabacundo por las conveniencias grandes que tuvo este convento en comprarlas, lo uno por estar en la vecindad de nuestras haciendas grandes de Cayambre, y lo otro por haber entrado este convento haciendo [f. 22v] las tres y la inflorescencia inmediata por su cuenta, por cuyo efecto y compra fue necesario que este dicho convento tomase a censo cuatro mil y quinientos pesos de laigla (sic) impuesto sobre dichas haciendas, atendiendo a la autoridad grande que de esto se siguió, aprobaba y aprobaron la dicha compra y la dicha cantidad de plata que se toma censo, y lo uno y lo otro confirmaba que confirmaron. Y por haber parecido ser conveniente lo que ordena demandado así lo determinaron y mandaron, así se cumpla y dieron por disuelto este capítulo privado. Y lo firmaron de sus nombres: Fray Antonio de Paz, Prior Provincial.- Maestro fray

Juan Revelo, Definidor.- Fr. Jacinto Vallejo, Definidor.- Por mandado de nuestro muy Reverendo Padre Provincial y su definitorio de capítulo privado: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbricas*].

Patente de Comisión contra el padre fray Matías de Córdoba.- Despachóse patente en forma de Comisión de Vicario Provincial al padre Presentado fray Jacinto Vallejo para que prendiese y pusiese a buen recaudo la persona del padre fray Matías de Córdoba en nuestra hacienda de Tabacundo, como se ejecutó y fue despachado a Callo, desde donde con nueva patente de Comisión dada al padre Presentado fray Gabriel de Vergara fue llevado a Guayaquil, desde donde salió embarcado para Panamá, firmadas estas comisiones por nuestro padre Provincial, selladas con el sello mayor de la provincia y refrendadas por mí, el infrascrito secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

[f. 23r] *Patente de visita de Pasto.* Despachóse patente en forma para que el padre predicador fray Alonso de Lazcano visite el convento de Pasto y doctrinas de Tuquerres y Mocondino, firmada de nuestro padre Provincial y refrendada desde el infrascrito secretario, y de ello doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Vicario Provincial de Popayán.- Despachóse patente en forma de Vicario Provincial de Popayán y Guanacas al padre predicador fray Lorenzo Costilla y Valverde, y otra de visitador de Cali al padre lector fray Francisco Montaño, ambas firmadas de nuestro padre Provincial, selladas con el sello mayor de la provincia y refrendadas de mí, el presente secretario: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patentes de órdenes.- Despachóse patente de órdenes para los padres siguientes: De sacerdote el padre fray Pedro Campana; el padre fray Leonardo de la Razabala; el padre fray Diego de Céspedes; el padre fray Sebastián Benalcázar. De Evangelio el hermano fray Jerónimo Becerra. De epístola el hermano fray Antonio Recalde. Y de ello doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Comisión al padre Presentado prior fray Francisco Merino.- Despachóse patente en forma firmada de nuestro muy Reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de provincia y refrendada por mí, el presente secretario, para que el Reverendo padre prior de este convento de Quito Presentado fray Francisco Merino asistiese a la elección de discreto de Riobamba, y de ello doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

Patente de rector del colegio por nombramiento y no por elección en virtud de la cédula de f. 17 y orden del Consejo.- Despachóse patente en

forma de rector del colegio de Santa Catalina al padre predicador fray Pedro de Alvarado, firmada de nuestro muy Reverendo Padre Provincial y sellada con el sello mayor de la provincia, y refrendada de mí el presente secretario, de que doy fe: Fr. Alonso de Lazcano, Secretario [*rúbrica*].

[f. 23] *Definiciones, decisiones y determinaciones del capítulo Provincial que se celebró en este convento de nuestro padre San Agustín de Quito a 24 de julio de este año de mil y seiscientos y sesenta y uno, en que fue electo en prior Provincial de esta provincia, segunda vez, nuestro muy Reverendo padre Maestro fray Basilio de Rivera*[9].

Para que se hagan honras y cabos por los puntos en el Capítulo.- E meramente dijeron que por cuanto nuestras sagradas Constituciones en la primera parte, en el capítulo segundo dispone que se hagan capos [*sic*] de años por todos los religiosos que murieron para que multiplicados los sacrificios y sufragios tan divinos haga Dios misericordia de sus almas, la cual constitución jamás se ha usado en esta Provincia por ser tan santa y loable y en tan beneficio de las almas de sus hermanos difuntos, ordenaban y ordenaron, mandaban y mandaron que de aquí en adelante en todos los conventos y doctrinas de esta nuestra Provincia se hagan y celebren cabos de años por los religiosos difuntos de ella, cantando su misa con su vigilia y diciendo todas las misas rezadas que hubiesen dichos conventos y doctrinas, y porque también conduce al bien espiritual de las almas, en todos los capítulos provinciales que se celebren en esta Provincia, se hagan honras con misa solemne y sermón. Así como lo tenemos ordenado y dispuesto en las actas de nuestro capítulo Provincial lo ordenamos y mandamos para esta presente definición para que de aquí en adelante la última acción que se celebre [f. 24v] de nuestro capítulo Provincial sea la de las honras en esta honra por los religiosos difuntos de aquel cuatrienio.

Recepción del padre predicador fray Lorenzo de Castilla.- Item, dijeron que por cuanto el padre predicador fray Lorenzo de Castilla y Valverde es un religioso muy principal y que ha estado en el convento de Popayán sirviéndole con muy buen ejemplo y argumentos espirituales y temporales de él con tanto crecimiento, que en vista que salió a juntar limosna para la fábrica de la iglesia juntó con más de 1.500 $, así porque es un buen ejemplo

[9] No se entiende cómo en el referido trabajo publicado en Archivo Agustiniano sobre las Actas de Capítulos Provinciales e Intermedios no está publicado este. Es de sospechar que es debido a que no comienza con las rúbricas que son habituales en todos, tanto al principio como dentro de su cuerpo documental.

y persona, como por ser primo del señor obispo de aquella ciudad, y atendiendo a que presentó en este definitorio una petición con licencia de la provincia del Perú para ser incorporado en esta nueva de Quito, y a que ha de ser él de mucho útil para esta Provincia, su persona se incorpora a ella e incorporaron en esta provincia, y se proyectaban y publicaron en ella, y declaraban y declararon debe ser tenido por hijo de esta provincia de Quito. Y declaraban y declararon que pudiese gozar y gozase de todas las preeminencias, gracias y soluciones que pueden gozar todos los hijos de esta nuestra provincia de Quito.

Recepción del padre predicador fray Bernardo Cardoso.- Item por cuanto el padre fray Bernardo Cardoso, religioso sacerdote que él había tomado el hábito y profesado en el convento de Panamá del dicho nuestro orden, entendiéndose siempre convento que pertenecía a esta nuestra provincia de Quito, antiguamente perteneció, y que quería que este definitorio de nuestro capítulo Provincial le declararse y determinase el derecho que tenía a ser hijo de esta nuestra Provincia, ordenaron y mandaron, atenta la justificación de esta demanda, que el dicho padre fray Bernardo Cardoso fuese tenido por hijo de esta Provincia sin excepción ninguna, y que si necesario fuese para mayor seguridad de su conciencia, se rectificase en su profesión.

Aprobación de la expulsión del padre fray Matías de Córdoba.- Item dijeron que aprobaban y aprobaron por este definitorio pleno de capítulo Provincial la expulsión que hizo nuestro padre fray Antonio de Paz, siendo Provincial de esta provincia, atento a que estaba mandado echar de ella por un decreto de nuestro Reverendísimo padre General, autorizado por el real Consejo de [f. 25r] las Indias, con privación de oficio al Provincial al que no puede ejecutarse. Y por los muchos delitos, escándalos y maldades que ha cometido en esta provincia, que aún cuando fuera hijo de ella, lo huviesen de arrojar y desterrar a Filipinas y a donde no hubiese cristianos, porque a todos nos había de echar a pique con sus malos procedimientos, y ordenaron, pena de privación de oficio, que nuestro padre Provincial que es hoy y ningún otro Provincial que fuese de esta provincia de aquí en adelante, le pueda volver a recibir ni admitir en esta provincia, así en convento ninguno de ella, ni por huésped.

Aprobación de la lectura del padre definidor fray Lorenzo Morales.- Item dijeron que por cuanto el padre definidor fray Lorenzo de Morales ha leído todo el tiempo que es uso y costumbre en este nuestro convento de Quito, no sólo según lo que antiguamente se practicaba, sino también según los decretos y patentes nuevas recibidas y mandadas guardar a la letra por los Capítulos Provinciales del año de cincuenta y tres y cincuenta y siete, lle-

nando el tiempo de estudios con su lectura y a conformidad de los dos años de artes y filosofía, por haber sido dos años de lectura de dos lecciones cada día, y ya por haber ejercido más de tres meses de los cuatro años de teología, ocupando siempre la cátedra de Prima y el oficio de Maestro Regente estos cuatro años pasados con notable crédito y aceptación no sólo en el ministerio de la cátedra, sino también en el lucimiento del púlpito, que ha ejercido con grandes aplausos y honor de nuestro santo hábito entre todos los estados mayores y menores de esta República, atento a lo cual aprobaba y aprobaron la lectura y tiempo que gastó en ella el dicho padre Maestro fray Lorenzo de Morales, y declaraban y declararon que, luego que al punto que llegue su magisterio, sea recibido en él sin más diligencia que hacer sus exámenes, conforme la bula de Urbano VIII para este efecto, porque en todo lo demás hallaba y hallaron en dicho padre definidor sujeto hábil y capaz de justicia para el dicho magisterio.

Elección de patrón para Guayaquil.- Item dijeron que por cuanto nuestro convento de Guayaquil estaba erecto y dedicado en convento de comunidad para mayor lustre de esta nuestra provincia y para edificación de todos los señores presidentes y obispos y demás personajes que [f. 25v] entran en esta nuestra provincia de Quito por aquel Convento la puerta de ella, y forzoso darle patrón a dicho convento a cuya sombra y de atención crezca en muchos aumentos espirituales y temporales, hallando que quiere entrar en esta honra y beneficio de nuestra religión el capitán don Juan Sores de Sotomayor por la obligación especial que tiene a toda la religión de nuestro padre San Agustín, y en especial a que el convento de Guayaquil con título de Nuestra Señora de Regla, lo cual ha manifestado en las muchas y cuantiosas limosnas que ha hecho, y las que esperamos reunir de su generosa y liberal mano, por tanto le nombraban y nombraron por patrón y dueño espiritual y temporal de aquel convento de Guayaquil, para que en todo y por todo disponga de él lo que fuese servido. Y que pueda gozar y goce toda las gracias, privilegios, inmunidades y prerrogativas espirituales y temporales de tal Patrón, y participar de todos los sacrificios, mortificaciones y sufragios, no sólo de aquella nuestra provincia sino también de todos los generales y particulares que se hacen en toda nuestra sagrada Religión, como si estuviese presente, atento a que el dicho señor gobernador don Juan Sores de Sotomayor se lo tiene todo muy bien merecido por su notoria y calificada nobleza, por su mucha virtud y por las muchas obras pías y generosas que ha hecho en dicho Convento.

Para que no traigan sombreros.- Item dijeron que por cuanto la disolución y relación de traer sombreros por las plazas y calles de esta ciudad

había llegado a tanto extremo que hasta los coristas usaban de ellos, y los llevaban escondidos debajo de la mangas negras o los tenían puestos en casa y tiendas de la vecindad, para en saliendo fuera ponérselos y andar solos por las calles con notable descrédito de nuestro santo hábito y soltura temeraria de nuestra santa obligación, para evitar este abuso cuanto fuere de nuestra parte, ordenaban y ordenaron en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión mayor *latae sententiae una pro trina canonica monitione praemissa ipso facto incurrenda* [f. 26r], y de privación de oficio a los que lo tuvieren, y de un año de cárcel en prisiones y un mes de la pena de la gravísima culpa, que ningún religioso de esta provincia de cualquier estado, calidad y condición que sea, desde nuestro padre Provincial inclusive hasta el menor de todos que esté en nuestro convento de Quito, estante o habitante, huésped o conventual, se atreva a ponerse sombrero cuando saliese fuera de casa, ni ande fuera de ella con manto y sombrero solo, y la absolución de esta de excomunión la reservamos a nuestro padre Provincial, a quien le grabamos la conciencia y se la encargamos para que la ejecución de este nuestro mandato ponga todo el cuidado y vigilancia que fuese menester hasta el real cumplimiento de él.

Aprobación de la venta de los terciopelos.- Item dijeron que por cuanto el padre Presentado fray Francisco Merino siendo ya prior de este nuestro convento de Quito el cuatrienio pasado, hizo venta de los terciopelos de la Iglesia para mejorarlos y conmutarlos en el adorno y aderezo perpetuo que se va poniendo en la Iglesia, y se vendieron a su señoría el señor don Pedro Vázquez de Velasco, del Consejo de su Majestad de esta Real Audiencia, en precio y cuantía de mil y setecientos pesos, como consta de la escritura que para este efecto se otorgó, con información de utilidad en dicha venta para que los daños y menoscabos que esta provincia ha tenido, se recrecieron conocidamente de los dichos terciopelos, y que cada día se iban envejeciendo con los préstamos forzosos que de ellos se hacían. Por tanto aprobaba y aprobaron la dicha venta, y aplicaban y aplicaron el valor de ella para los gastos de obra de dicha Iglesia.

Dispensación a los contenidos ilegítimos.- Item dijeron que atendiendo a las buenas prendas y partes de suficiencia, virtudes y letras que tenían los padres fray Lorenzo González y fray José Concha, usando de la facultad que por bulas apostólicas se concede a los definitorios plenos de capítulo Provincial, dispensaban y dispensaron con los susodichos *in deffectu ex natalibus quomodocunque summatur ex soluta et soluto vel alioquocunque impedimento vel defectu,* y los declaraban y declararon por sujetos hábiles y capaces [f. 26v] para que pudiesen obtener y obtengan todos los puestos y

dignidades de la religión *etiam usque ad primam sedem inclusive* sin excepción ninguna, atento a las calidades referidas.

Repartición de colectas para España.- Item dijeron que daban y dieron poder cumplido cual de derecho se requiere y es necesario a nuestro muy Reverendo Padre Provincial fray Basilio de Rivera para que en nombre de este nuestro definitorio de capítulo Provincial pueda por su definitorio de capítulo privado repartir las colectas que le pareciesen convenir, según la tasación del cuatrienio pasado para los gastos del Procurador General en España y Roma, y colectas a nuestro Reverendísimo padre General y a su asistente en todos los conventos y doctrinas de esta provincia, para que se pueda hacer cómodamente este viaje y reparar la falta que ha habido con la pérdida del padre definidor fray Juan Navarrete.

Instrucción para el Procurador de España y Roma.- Item dijeron que nuestro Reverendo padre Provincial pueda por sí solo o por su definitorio de capítulo dar las instrucciones que fuesen necesarias, secretas o públicas, para el despacho del definidor de Roma, en orden a las negociaciones particulares que son menester de esta provincia para el buen régimen de ella. Y que ante todas cosas se remitan otra vez a Roma con el padre definidor Juan Martínez de Luzuriaga todas las actas del capítulo intermedio antecedente a este, para que se guarden en el archivo de esta provincia, firmadas con las demás postulaciones y presentaciones de grados que se hicieron a nuestro Reverendísimo padre General con las nuevas que fuesen procedidas de este capítulo Provincial próximo pasado, para que siendo Dios servido conste de lo uno y del otro judicialmente, y que para conseguirlo en Madrid o en Roma pueda nuestro padre Provincial Maestro fray Basilio de Rivera, como quien tiene conocimiento de una y otra Curia, nombrar los procuradores permanentes en dichas cortes que le pareciesen.

Para la fundación del Colegio.- Item, dijeron que por cuanto por la calle nueva que se nos concedió de merced por esta ciudad de Quito y las casas nuevas que se han comprado en la segunda cuadra, ayuda suficiente para la fundación del Colegio [f. 27r] de Santa Catarina Mártir y para hacer una división de estudiantes y colegiales que fuese menester, y dado compromiso a nuestro padre Provincial, ahora al presente se ruega y encarga a su Paternidad muy Reverenda, que haga postulación especial a nuestro Reverendísimo padre General para que conceda gracias y privilegios especiales para dicha fundación, así para el rector que es o fuere del dicho Colegio, como para los oficiales de él.

Reformación de los vestuarios.- Item dijeron en cuanto ha dado en introducirse en todos los religiosos de esta nuestra provincia un abuso nota-

ble en materia de usar calzones y medias de color, siendo contra capítulo expreso de nuestra sagrada Constitución que manda expresamente que todo el vestuario externo e interno de todos los religiosos sea blanco y conforme e igual en todo, para evitar tan grande daño cuanto fuese de nuestra parte ordenamos y mandamos en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión mayor *latae sententiae una pro trina canonica monitione praemissa ipso facto incurrenda* a todos los religiosos de esta nuestra provincia de cualquier estado, calidad o condición que sean, que desde la notificación de este nuestro decreto y definición se reformen de los trajes y vestuarios de color que tienen. Y para esto recurran a los prelados ordinarios de los conventos a que se les dé vestuario blanco de calzones y medias. Y si alguno fuere trasgresor de este nuestro mandato desde luego para entonces lo declaramos por público descomulgado, reservando en nuestro Padre Provincial la absolución, fuera de otras en las arbitrarias de hecho y de derecho que encargamos a nuestro Padre Provincial la sagrada para que con el escarmiento y ejemplo se acabe tan mal abuso.

Para que se guarde la constitución en materia de profesos y novicios.- Item dijeron que por cuanto por las dos casas nuevas que se compraron ahora se ha de hacer distinción de profesado y noviciado, para que ambas a dos casas ésten divididas y separadas, como lo manda nuestra sagrada constitución con tanto cuidado y aprieto porque de lo contrario se siguen grandísimos inconvenientes de criarse los novicios con notable libertad y sin la educación necesaria para sus buenas costumbres, y los profesos tienen más lugar de relajación enseñando malas costumbres a los novicios. Por las presente ordenaron y mandaron que en vez de que se pase profesado y noviciado a las casas nuevas en este punto clausura que se deben cada parte de esto y que los novicios no se mezclen, [f. 27v] ni hablen y se junten con los profesos, ni los profesos con los novicios en comunidad ninguna. Y que se apliquen rigurosamente penitencias por los transgresores de este mandato, y que sólo en las aulas donde se junten a los estudios se puedan juntar y comunicar en esta materia solamente.

Compromiso a nuestro Padre Provincial.- Item comprometían y comprometieron a nuestro muy Reverendo Padre Provincial facultad toda la que este definitorio pleno de capítulo Provincial tiene para que por sí solo, todas las veces que le pareciere convenir, o interpelado del señor Presidente o requerido del señor obispo, pueda quitar y poner doctrineros en esta provincia, conforme las causas que se refieren. Y dar cuenta de los motivos o al capítulo intermedio o al capítulo Provincial venidero, y damos el mismo compromiso a su Paternidad muy Reverenda para que pueda nom-

brar predicadores, lectores y confesores todas las veces que le pareciere convenir, o revocando o suspendiendo las ya citadas conforme el acta de nuestro capítulo Provincial, o criando las obras donadas de nuevo si tiene por sitio por falta de jurisdicción deje de obrar lo que le pareciere en esta materia, porque toda la que este definitorio pleno de capítulo Provincial tiene, se la imparte, comunica y da al dicho nuestro Padre Provincial para este efecto.

Tasación de colectas.- Item dijeron que para que nuestro Padre Provincial pueda cómodamente visitar su provincia se señalaban y declararon las colectas que se señalaron y tasaron en este nuestro Capítulo Provincial que se celebra en este nuestro convento de Quito en el año de 600 y 53 [1653] por estar confirmada por nuestro Reverendísimo padre General, que son cuatro mil pesos, de a nueve, por todo el cuatrienio, repartidos en la misma forma que en el capítulo referido.

Y porque a Nos el presidente, Provincial nuevamente electo, por Provincial absuelto definidores y visitadores del capítulo pasado nos ha parecido estando en forma de definitorio de capítulo Provincial ser justamente conveniente y necesario para la reformación de esta nuestra Provincia en mayor observancia de ella, todo lo aquí ordenado, mandado, dispuesto y definido, ordenamos y mandamos en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión mayor *latae sententiae una pro trina canonica monitione praemissa ipso facto incurrenda* a todos los religiosos de la nuestra provincia, huéspedes y conventuales, súbditos y prelados de cualquier calidad, estado y condición que sean y en especial [f. 28r] a los venerables padres priores la inmediata observancia de estas definiciones, que las guarden, cumplan y ejecuten como en ella se contienen. Para que de ello conste a toda esta Provincia se hagan leer y manifestar en público en este nuestro convento de Quito, y se saquen uno o muchos traslados o los más que fueren necesarios autorizados en pública forma para su mayor observancia. En cuya conformidad lo firmamos todos de nuestros nombres en este convento de nuestro padre San Agustín de Quito, en tres días del mes de agosto de mil seiscientos y sesenta y un años, y mandamos sellar este instrumento original con el sello mayor de esta nuestra provincia, y refrendar y autorizar con el sello mayor de ella, reservando en Nos como reservamos y en nuestros capítulos provinciales e intermedios en definir, determinar, y estatuir lo que más convenga a esta Santa Provincia: Mtro. Fr. Agustín Valareso, Prior.- Fr. Basilio de Rivera, Prior Provincial.- Fr. Lorenzo de Morales Espinosa, Definidor.- Fr Alonso de Toro, Visitador [*rúbricas*].

[f. 28v] *Registro de este cuatrienio desde 1661*

Patente de doctrinero de Angamarca en 4 de agosto de 1661.- El 4 de agosto de 1661 se despachó patente de doctrinero de Angamarca con sus anexos para el padre maestro fray Agustín Valareso, y patente también especial para que llevase allá el compañero que quisiese, y una y otra firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor y refrendadas de mí, el presente secretario, de que doy fe: Fr Bernardo Cardoso, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Yaguache.- En dicho día, mes y año se despachó patente de doctrinero de Yaguache, con sus anexos, para el padre Maestro definidor fray Lorenzo de Moraleja con la misma calidad de compañero, firmada de nuestro Reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario, de que doy fe: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Malacatos.- En el dicho día, mes y año se despachó patente de doctrinero de Malacatos para el padre presentado fray Gabriel de Vergara, y sus anejos, con la misma calidad de compañero, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor y refrendada de mí el infrascrito secretario, de que doy fe: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de San Pedro del Valle.- En dicho día, mes y año se despachó patente de doctrinero de San Pedro del Valle en Loja para el padre fray Esteban Cardoso, con calidad de que se colase por el Patronal general real en contracción del cuatrienio pasado, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

[f. 29r] *Patente de las Montañas*.- El 6 de agosto de 1661 se despachó patente de doctrinero de Nausa y Chirintombo, en las montañas de Guayaquil, para el padre fray Juan Romero, con el mismo cargo de la colación real, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor y refrendada de mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de las Cebadas.- En dicho día, mes y año por cuanto el padre presentado definidor fray Francisco Merino sacó en el capítulo Provincial patente de doctrinero de las Cebadas, y su partida por algunas razones fuertes se excusó del ejercicio de la dicha doctrina y se compuso con el padre visitador fray Diego Jaime de Mora, se despachó patente al dicho padre visitador fray Diego Jaime para la dicha doctrina, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Pallatanga.- En dicho día, mes y año se despachó patente en forma de doctrinero de Pallatanga para el padre predicador fray Alonso de Lazcano, con los anejos y calidad de compañero, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Pangor.- En continuación de la división hecha de la doctrina de Pangor en dicho día, mes y año se despachó patente en forma de doctrinero de ella para el padre fray Juan de San Nicolás, con calidad de que quede para pagar la colecta de provincia y dar de su parte sesenta pesos cada año, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor y refrendada por el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Tuquerres.- Y en 8 de agosto de 1661 se despachó patente en forma de doctrinero de Tuquerres y sus anejos, con calidad de compañero, para el padre Presentado fray Jacinto Vallejo, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Sebastián de Mocandino.- En dicho día, mes y año se despachó patente de doctrinero de Sebastián de Mocandino, con cargo de colación real, para el padre fray Juan Cardoso, y con calidad de que pague al convento de Pasto la mitad de los estipendios como se ha acostumbrado, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de la Galsa.- En dicho día, mes y año se despachó patente de doctrinero de la Galsa y sus anejos para el padre predicador fray Juan de Estaisa, firmada de nuestro padre Provincial y sellada con el sello mayor de la provincia, y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de doctrinero de Guanacas.- En dicho día, mes y año se despachó patente General para los padres predicador fray Ambrosio Patiño, fray Pedro de Vega y Flores y fray Jacinto de Sevilla para que se les repartiese en la hacienda de Guanacas a disposición del padre Vicario Provincial fray Jacinto Costilla, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

[f. 30r] *Patente de Vicario Provincial.*- Y en 20 de agosto se despachó patente de Vicario Provincial de la gobernación de Popayán, Guanacas y Cali para el padre predicador fray Lorenzo de Costilla y Valverde, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de provincia y re-

frendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Visitador Provincial.- En dicho día, mes y año se despachó patente de visitador y vicario provincial para el convento de Pasto y sus doctrinas, para el padre presentado fray Jacinto Vallejo, firmada de nuestro Padre Provincial y sellada con el sello mayor de la provincia, y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Vicario Provincial.- En dicho día, mes y año se despachó patente de visitador y vicario provincial del convento de Guayaquil y su partido para el padre Presentado P. Mtro. fray Alonso de Mendoza, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de órdenes.- En 14 de septiembre de dicho año se despachó patente de órdenes para los hermanos siguientes: fray Juan Gamarra, fray Antonio Vega, fray Blas de Guevara y fray Santiago de Ricardo, firmada de nuestro padre Provincial y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de órdenes.- En 18 de diciembre de dicho año de 1661 se despachó patente de órdenes a los hermanos siguientes: para el hermano fray [f. 30v] José Concha, fray Pedro Pacheco, fray Manuel de Hinojosa, fray Juan Insausti, fray Rodrigo de Guzmán y fray Eugenio Cano, fray Antonio de Escobar y fray Diego Carranza, firmada de nuestro padre Provincial y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de órdenes.- En 2 de junio de 1662 se despachó patente de órdenes para los hermanos: fray José Concha, Pedro Pacheco, fray Juan Insausti y fray Manuel de Hinojosa, firmada de nuestro Padre Provincial y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de Vicario de Amabato.- En 26 de octubre de 1662 se despachó patente de Vicario de Ambato para el padre fray Juan Saguer, por impedimento que el padre presentado fray José de Cáceres dijo tenía para no poder asistir allí, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente para las haciendas de las Cebadas.- En dicho día, mes y año se despachó patente en forma para que el padre predicador fray Antonio de Zúñiga dejase 40 novillos de los que hay en Guayaquil por las colectas que

no había pagado de la doctrina de Yaguache. Y se entregaron realmente y con efecto, como consta del recibo del padre visitador fray Diego Jaime, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por el mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

[f. 31r] *Patente de visitador y vicario.*- Despachóse patente en forma, en 30 de abril del año de 1662, de visitador y vicario provincial para el convento de Cuenca al padre maestro fray Agustín de Montes de Oca, para que con ocasión de ir a dar el hábito a su hermano fuese con este honor y el ejercicio si quisiese visitarlo, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Fr Bernardo Chaves, Secretario [*rúbrica*].

Patente de prelado superior de Pasto.- En dicho día, mes y año su señoría el señor doctor don Antonio Fernández de Heredia, Presidente de esta real audiencia, se despachó patente en forma de prelado superior del convento de Pasto al padre fray Matías de Córdoba con orden para que el padre Presentado fray Nicolás Cabeza de Vaca, que es prior de la dicha casa, se dirija a esta de nuestro convento de Quito e inserte inhibitoria para que el padre Vicario Provincial de aquel partido no entrase ni saliese con dicho padre fray Matías, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario.

Patente para el arrendamiento de Babahoyo.- En 1 de mayo de 1662 años se despachó patente en forma para que el padre fray Juan Vizcaíno tuviese en administración las haciendas de Babahoyo, por cuanto la experiencia había mostrado que en poder de sociedades no ganaba nada. Firmada por nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario.

[f. 31v] *Capítulo privado.*- En 16 días del mes de mayo de 1662 nuestro muy Reverendo padre fray Basilio de Rivera, prior provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, del orden de nuestro padre San Agustín, para los negocios graves que tiene que tratar tocantes a la expedición y despacho del Procurador y visitador General para los reinos de España y Roma convocó al capítulo privado, según lo disponen nuestras sagradas constituciones en la tercera parte, capítulo 13, a los Reverendos padres presentado fray Francisco Merino y predicador fray Juan de Cervantes, definidores actuales de esta dicha provincia. Y habiéndoseles notificado dicha convocatoria, estando juntos y congregados en dicha forma de capítulo privado, dicho nuestro muy Reverendo Padre Provincial y sus definidores ordenaron, mandaron y dispusieron las clases siguientes:

Colectas.- Primeramente dijeron que por cuanto en el capítulo Provincial próximo pasado se dio orden y compromiso al dicho nuestro muy Reverendo Padre Provincial y su capítulo privado para que se hiciese en todos los conventos, haciendas y doctrinas de esta nuestra provincia de Quito la derrama y distribución de la plata que fuese necesaria para las colectas de viaje del dicho padre definidor y Procurador General y para nuestro Reverendísimo padre General y su asistente por la parte de España y los demás padres de su congregación en cantidad que fuese más de propina que no de colecta,, como consta de la definición 10 que está en este libro del registro a foja 36 a la vuelta; usando de este compromiso y comisión dijeron que se repartiese en dichos conventos, haciendas y doctrinas cinco mil pesos, que se hallaban ser necesarios para los dichos gastos costeados hasta ponerlos en España y Roma, que yendo en oro, con todos los gastos necesarios para este efecto y en esta conformidad, los distribuyeron en la forma siguiente: [f. 32r] *Convento de Quito:* El convento de Quito, y por él las haciendas, han de dar para la dicha contribución dos mil patacones y en todo este cuatrienio.- *Convento de Riobamba:* El convento de Riobamba, y por él sus haciendas, han de dar dentro del cuatrienio 1000 patacones.- *Haciendas de las Cebadas:* Las haciendas de las Cebadas, que son pertenecientes a bienes de provincia, han de dar dentro del cuatrienio mil patacones.- *Convento de Guayaquil:* El convento de Guayaquil ha de dar para este efecto, y por él sus haciendas, doscientos patacones exento del cuatrienio.- *Convento de Cuenca:* El convento de cuenca ha de dar y por él sus haciendas en todo el cuatrienio otros doscientos patacones.- *Convento de Loja:* El convento de Loja, y sus haciendas por él, ha de dar en todo el cuatrienio otros doscientos pesos.- *Doctrina de Malacatos:* Esta doctrina de Malacatos ha de dar en todo el cuatrienio cien patacones, a razón de 25 por año, para dicho efecto.- *Doctrina de las Cebadas:* Esta doctrina ha de dar en la misma forma que la de arriba otros cien patacones.- *Doctrina de Angamarca:* Esta doctrina ha de dar otros cien pesos en la misma forma para el dicho efecto.- *Tuquerres*: Esta doctrina ha de dar otros cien patacones en la misma forma que las antecedentes para este efecto.- Que los dichos cinco mil patacones, repartidos en esta forma, no se aplicaban y aplicaron [f. 32v] para el dicho efecto y los repartieron en la forma siguiente: los cuatro mil pesos para el viaje del dicho padre definidor; los quinientos de las colectas costeadas para nuestro Reverendísimo; los trescientos en la misma forma, para nuestro padre asistente de España; los doscientos cincuenta para el asistente de Italia, Procurador General y Secretario General de nuestro Reverendísimo; y los cincuenta para cuadernillos y cuadernos grandes para la provincia.

Item dijeron que por cuanto en esta provincia ha sido uso antiguo preferir siempre en las antigüedades conforme la recepción de los hábitos, sin atender ni a las profesiones ni a las recepciones de los grados, conforme se usa en otras provincias, el cual uso ha corrido aquí desde la fundación de esta provincia, no sólo por petición de ella, sino por declaración de nuestro Reverendísimo padre maestro fray Fulbio Ausculano, Vicario General Apostólico que fue de toda nuestra Religión, lo cual no se ha reconocido inconveniente ninguno, hasta que con la sucesión y discurso de los tiempos se reconoció haberle grande y digno de repararse, en que los discípulos por esta razón de antigüedad de hábitos precediesen a sus mismos lectores y maestros. Por lo cual ordenaron y mandaron que en la ocasión presente que va el padre definidor fray Juan Martínez de Luzuriaga a los reinos de España y Roma, se diese instrucción secreta para que nuestro Reverendísimo padre General, por decreto irrevocable en virtud de esta postulación, ordenase y mandase que sin perjuicio del resto de la comunidad, en toda la provincia se entendiese que en la antigüedad de los padres Mtro. Regente fray Pedro de Alvarado, lector fray Francisco Montaño, lector fray José Pacho y lector fray Marcos de Ortega y lector fray Diego de Armas, respecto de sus discípulos, se entendiese corra desde el día de la recepción de los grados de el Magisterio, de tal forma, que en todo acontecimiento desde el día que recibieren los grados de Maestros de Religión y Provincia, se cuente la antigüedad de los dichos [f. 33r] Lectores para siempre jamás. Porque, aunque no hayan precedido en el tiempo a sus discípulos, en la intención y excelencia de los méritos es conocida la precedencia. Y si después viniesen los grados para los dichos sus discípulos, se han de entenderse siempre que su recepción ha de ser posterior, no sólo en el tiempo sino en la antigüedad, porque el intento potestativo de esta provincia es hacer esta excepción particular e irregular con los dichos cinco sujetos lectores, por haber sido el caso de sus lecturas singular y extraordinario y haber sido su recepción la primera base y fundamento de los estudios de esta provincia. Y este decreto ha de venir con censuras y reservación, y todas las fuerzas necesarias hasta que diga el padre Reverendísimo General que *ex propio motu et ex postulatione Provintiae* despacharon por vía de estatuto y reformación para mayor honor y reparación de esta provincia, pues la generación espiritual de las letras y observación corre par con la natural en el decoro que se debe a los progenitores.

Item dijeron que de las alhajas y bienes que se trajeron del padre maestro fray José Guerrero (a quien Dios tenga en su santa gloria) se vendiesen aquellas que no fuesen útiles en nada por el servicio de este nuestro convento de Quito, como son las tres láminas, que no sirven más que de empréstitos, los lienzos, que han llegado muy comidos, podridos y deslustrados,

el relojito, una casulla con su frontal bordada de seda y aforrada en bocací, y el almisele, que fueron nueve onzas menos una cuarta. Y que esto se venda, y de lo procedido y resultado de ello se pague en los fletes de los seis cajones que vinieron, y lo restante se aplique para gastos de obra, y se paguen algunas deudas que aquí han salido contra los dichos bienes. La disposición de todo lo cual cometemos a nuestro muy reverendo Padre Provincial [f. 33v] maestro fray Basilio Rivera, salvo que desde luego aplicamos las tres tablas de la consagración del Evangelio de San Juan, del lavabo inter eta y las de las reliquias que hubiere para la sacristía, y los demás libros que vinieren para la librería de este convento.

Y porque a Nos el Provincial y definidores, juntos en forma de capítulo privado, nos ha parecido justo y conveniente lo aquí dispuesto y ordenado, lo mandamos guardar, cumplir y ejecutar, y lo firmamos de nuestros nombres, y mandamos sellar con el sello mayor de esta provincia y refrendar del infrascrito Secretario: Fray Basilio de Rivera, Prior Provincial.- Fray Francisco Merino, Definidor.- fray Juan de Cervantes, Definidor.- Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbricas*]

Patente de predicadores a los contenidos.- En 20 de mayo de 1662 se despacharon patentes de predicadores a los religiosos siguientes: Al padre fray Leonardo Razalata; al padre fray José Barragán, al padre fray Pedro Pacheco, al padre lector fray José de la Concha, al padre lector fray Miguel Narváez; al padre predicador fray Lorenzo González, al padre lector fray Pedro Losa; al padre fray José de Salazar, al padre fray Iván Cardoso; al padre fray Juan de Murga; al padre fray Marcos de Heredia.

[f. 34r] Con la orden general para que todos los padres que sepan predicar en lengua del Inga pueden predicar a todos los que les pareciere convenir, en el lugar y lugares que quisieren, firmada de nuestro nombre, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario. Ante mí: fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patentes de confesores.- En dicho día, mes y año se despacharon patentes en forma de confesores generales, selladas con el sello mayor de la provincia y refrendadas de mí, el infrascrito secretario a los padres siguientes: al padre fray José Salazar; al padre fray Leonardo Razabala; al padre lector fray José Concha; al padre lector fray Miguel Narváez; al padre fray Pedro Pacheco; al padre fray Luis del Castillo; al padre fray Juan de Salazar; al padre fray José Barragán; al padre fray Pedro Gregorio Campana; al padre fray Juan de Murga; al padre fray Alonso Pérez patente de predicador y confesor a un mismo tiempo. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de vicario Provincial.- En ocho del mes de junio de 1662 años se despachó patente en forma de visitador y vicario Provincial, en ausencia de nuestro Padre Provincial desde este convento de Quito inclusive hasta el convento de Cali asimismo [f. 34v] inclusive, al reverendo padre predicador de este convento de Quito fray Pedro de San Nicolás *cum plenitudine potestatis*, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí el infrascrito Secretario, de que doy fe. Ante mi: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de Procurador de Latacunga.- En 22 de junio de 1662 años se despachó patente en forma, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, al padre fray Bernardo Cardoso para que fuese Procurador y superintendente de la obra de Latacunga y correrías por su cuenta a la administración y pasto de ella, de que doy fe. Ante mi: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de reformación de estudios.- En dicho, día mes y año desde el convento de Callo, estando nuestro Padre Provincial de partida para la visita de Guayaquil y Loja, se despachó patente a este nuestro convento de Quito, firmada de nuestro padre Provincial y refrendada del infrascrito Secretario, para la nueva orden en orden a las salidas de fuera de casa a los estudiantes de teología, artes y gramática, y el tiempo que se había de gastar en las lecciones, de que doy fe. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[f. 35r] *Patente para Guayaquil.*- En 16 de agosto de 1662 se despachó patente en forma ordinaria para que el padre fray Juan de Aguilar, religioso de la provincia del Perú, que venía con licencia de los prelados de ella, pudiese estarse en el convento de Guayaquil para que hiciese unas cobranzas que tenía que hacer allí y pasar a Barbacoas, firmada de nuestro padre Provincial y refrendada del infrascrito secretario, de que doy fe. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente para Barbahojos.- En dicho día, mes y año se despachó patente en forma, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del infrascrito secretario, dando nombre de San Juan de Sahagún a la dicha patente, y orden al padre fray Juan Vizcaíno, que la tiene hoy en arrendamiento, para que no pagase por dicha hacienda más de cuatrocientos pesos en cada año, atento a que se habían muerto todos los miembros de la dicha hacienda y Estado sin servicio ninguno, de que doy fe. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente para Yagüache.- En 1 de septiembre de 1662 años se despachó patente al padre fray Antonio de Zúñiga para que tuviese la doctrina de Yagüache en lugar del padre definidor fray Lorenzo de Morales, con cargo de darle un tanto para su sustento y vestuario, por cuanto el dicho padre definidor fray Lorenzo no se hallaba bien de salud en el dicho territorio de Yaguache, por ser conveniencia suya y no por otro fin se asentó este tratado entre los susodichos, con más declaración de la pertenencia del dicho beneficio Yagüache con la jurisdicción de Nausa, declarando los linderos de una y otra doctrina, de que doy fe. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[f. 35v] *Patente contra el padre fray Manuel Jaime.*- En 22 de octubre de 1662 años se despachó patente en forma para que el padre fray Manuel Jaime de Mora se fuese a la doctrina de Malacatos, mientras hacía la visita del convento de Loja contra él, firmada de nuestro Padre Provincial y refrendada de mí, el infrascrito secretario, de que doy fe. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente para el padre fray Esteban Cardoso.- En 30 de octubre de 1662 años se despachó patente en forma para que el padre fray Esteban Cardoso fuese a hacer los Santos, a 1 de noviembre de dicho año, a la doctrina de Santiago de Malacatos por la fuga que había hecho el padre fray Gabriel de Vergara con su compañero el padre fray Fulgencio de Guzmán, y lo procedido de ellos lo trajese para los gastos del convento de Loja, porque el padre fray Manuel Jaime de Mora lo tenía destruido y aniquilado, que estando nuestro Padre Provincial en visita de él no tuvo que comer su paternidad ni sus compañeros, y fue menester que de su depósito y de los dichos santos de dicha doctrina se sustentase. El celebre el dicho padre fray Esteban setenta y un pesos, tres reales de la ofrenda de dichos santos, y se habían gastado en 26 días que había estado nuestro Padre Provincial en dicho convento de Loja noventa y seis reales, de que doy fe. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de doctrinero de Malacatos.- En 8 de noviembre de 1662 años se despachó patente en forma, firmada de nuestro Padre Provincial y sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del infrascrito secretario, de doctrina de los de Malacatos para el padre secretario fray Bernardo Chaves, de que doy fe. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[f. 36r] *Patente de vicario prior de Loja.*- En dicho día, mes y año de noviembre de 1662 años se despachó patente en forma, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada

del infrascrito secretario, al padre presentado Antonio Alfaro para Vicario superior del convento de Loja, de que doy fe. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de administrador de haciendas.- En dicho día, mes y año se despachó patente en forma, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del infrascrito secretario, para que el padre fray Juan de Mendía administrase las haciendas del dicho convento de Loja para repararlas de la ruina en que las había dejado el padre fray Manuel Jaime de Mora, de que doy fe. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de ordenanzas.- A instancias de los indios de la doctrina de San Pedro del Valle, por muchos memoriales que presentaron ante nuestro padre Provincial, en dicho día, mes y año se despachó patente en forma de algunas ordenanzas que habían de guardar los padres doctrineros que fuesen de aquella doctrina, en especial el padre fray Esteban Cardoso, en orden a las ofrendas, finados, entierros y otras cosas pertenecientes a ella, y de ello doy fe. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de vicario Provincial.- En 16 de diciembre de 1662 años se despachó patente en forma, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del infrascrito secretario, de vicario Provincial y visitador de todo el territorio de Riobamba, Cuenca y Loja *cum plenitudine potestatis* [f. 36v] con general administración de todo al reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca, prelado superior de nuestro convento de Riobamba, de que doy fe. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente declaratoria.- En dicho día, mes y año se despachó patente en forma declarando los linderos para los padres doctrineros de Pallatanga y Pangor, en especial para una hacienda nueva que había fundado Juan de Silva en el territorio de Pallatanga, atento a que el dicho pueblo estaba sin gente con censuras para que el padre fray Julio de San Nicolás lo obedeciese, y de ello doy fe. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Convocatoria del capítulo intermedio para el año de [16]*63.*- Nos, el maestro fray Basilio de Rivera, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, del orden de nuestro padre San Agustín, etc. Por cuanto la celebración de nuestro capítulo intermedio está de próximo y es uso y costumbre en esta nuestra provincia el convocar a los reverendos padres a

quienes toca la asistencia de seis meses antes para que venga a noticia de todos, y ha sido Dios servido de traernos a este término o si lo fuera ya llegado el de la celebración de capítulo Provincial para echar y apartar de nuestros cortos hombros carga tan pesada, como la de este oficio, tocándonos, como de hecho nos toca, el señalar el convento y casa donde se ha de celebrar el dicho capítulo intermedio en la mitad del dicho cuatrienio, como consta del capítulo octavo, de la tercera parte de nuestras sagradas constituciones. Usando de la dicha facultad y derecho nombramos, elegimos y señalamos a este nuestro convento de Quito para que se haga y celebre en él dicho nuestro capítulo intermedio próximo [f. 37r] venidero, que se ha de celebrar a 23 de junio de este presente año de seiscientos y sesenta y tres, en conformidad y cumplimiento de dicha nuestra sagrada constitución. Y porque a Nos también toca en virtud de ella el declarar y señalar las personas que se han de hallar presentes a la celebración del dicho nuestro capítulo intermedio para el dicho tiempo determinado, por la presente y autoridad de nuestro oficio convocamos, emplazamos y citamos para dicha celebración a nuestro muy reverendo padre presentado fray Antonio de Paz, como Provincial inmediatamente absuelto, al muy reverendo padre maestro fray Agustín Valareso, como presidente que fue de dicho capítulo Provincial, y a los reverendos padres maestro fray Alonso de Mendoza, Presentado fray Francisco Merino, predicador fray Juan Cervantes, lector fray Lorenzo de Morales, como definidores actuales de esta nuestra provincia, y a los reverendos padres predicadores fray Nicolás de Tolentino y fray Diego Jaime de Mora, como visitadores actuales de este presente cuatrienio. Con los cuales ocho reverendos padres y nuestra asistencia, a quien toca por el dicho derecho de nuestras sagradas constituciones de la presidencia de la dicha congregación intermedia, se tiene y cumple el número de los nueve Capitulares de dicha congregación, a todos los cuales ordenamos y mandamos se hallen presentes para el dicho día veintidós de julio de este presente año de seiscientos y sesenta y tres en este nuestro convento de Quito, como lugar diputado para este efecto, que es la *vigilia vigiliae* en que permiten nuestras sagradas constituciones el ingreso a la casa capitular.

Y porque este dicho Convento, no se grave, ni moleste en los gastos que hubiere de tener en la dicha celebración de capítulo intermedio, ordenamos y mandamos que los dichos reverendos padres convocados en la forma arriba referida, remitan con tiempo cada uno diez pesos de colecta para este efecto, los doctrineros a su costa y los que no lo fueren a costa de los conventos donde han residido y se entreguen al reverendo padre fray Pedro de San Nicolás, prior de este nuestro convento de Quito, para los gastos que fueren menester.

[f. 37v] Y para que en la ocasión del dicho capítulo intermedio no haya más religiosos de los arriba convocados y citados por la dicha nuestra sagrada constitución, ordenamos y mandamos que ningún religioso sea osado venir para el dicho tiempo a este nuestro convento de Quito, si no es con licencia nuestra *in scriptis* para poderlo hacer, y si quebrantase este nuestro mandato, lo condenamos a estar preso en la cárcel de este dicho nuestro convento todo el tiempo que durare la celebración del dicho capítulo intermedio.

Y si alguno de los religiosos aquí convocados y llamados tuviere algún impedimento para no poderse hallar a la celebración del dicho capítulo medio, ordenamos y mandamos que nos avisen con tiempo para que se provea del número de los nueve padres, que pide nuestra sagrada constitución para este efecto. Porque de no haberlo así, protestamos que corre a la celebración del capítulo intermedio sin vicio ni nulidad ninguna, porque en cuanto es de nuestra parte citamos y emplazamos a los dichos padres impedidos para que con tiempo nos avisen de sus impedimentos para proveer lo que más convenga en virtud de esta nuestra patente, dada en este convento de nuestro padre San Agustín de Quito, en siete días del mes de febrero del año de mil seiscientos y sesenta y tres, firmada de nuestro nombre, sellada con el sello mayor de nuestro oficio y refrendada del infrascrito Secretario[10]: Fray Basilio de Rivera, Prior Provincial.- Por mandado de nuestro muy reverendo padre Provincial: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbricas*].

Patente de restitución.- Despachóse patente en forma, firmada de nuestro Padre Provincial y sellada con el sello mayor de la provincia, y refrendada por mí, el infrascrito Secretario en orden a que el padre fray Gabriel de Vergara se volviese a la […][11].

[f. 39r] *Patente para el padre fray Manuel Jaime de Mora.*- Despachóse patente en forma para que el padre fray Manuel Jaime de Mora se volviese al convento de Loja por dos meses, sin que entrase de nuevo en la administración de las haciendas por la temeridad que había cometido en aquel convento, y con cargo de que se volviese a este de Quito, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

---

[10] *Al margen*: "Aquí falta una hoja que es donde estaba el registro de la patente del maestro fray Fulgencio [*rúbrica*]".

[11] Falta el f. 38.

Patente contra el padre fray Diego Jaime de Mora.- Despachóse patente en forma contra el padre fray Diego Jaime de Mora para quitarle la administración de las haciendas de las Cebadas por la mala cuenta que de ellas había dado, y para que se las entregase al padre maestro fray Agustín Montes de Oca para que, juntamente con las que tenía del convento de Riobamba, las administrase, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente contra el mismo.- En dicho día, mes y año se despachó patente en forma de Comisión especial al padre maestro fray Agustín de Montes de Oca para que se hiciese información del escándalo que el padre fray Diego Jaime había dado en Riobamba. Firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de ordenanzas para Cuenca.- El 28 de mayo de 1663 años se despachó patente en forma para el convento de Cuenca. [f. 39v] dando orden al padre maestro fray Antonio Cabrera Barba del orden que había de tener en dar vestuario a sus conventuales, y que al padre fray Lorenzo Suárez no se le diese ninguno y región del convento por ser propietario inobediente y conspirador. Firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente contra el padre Gabriel de Vergara.- El 28 de mayo de 1663 se despachó patente en forma de Comisión privativa al padre presentado fray Antonio Alfaro contra el padre fray Gabriel de Vergara por los desórdenes y temeridades con que vivía en la doctrina de Malacatos, de orden y mandato de su señoría el señor Presidente don Antonio Fernández de Heredia, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí el infrascrito Secretario. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente contra el padre Alonso Sánchez.- En 10 de julio de 1663 años se despachó patente en forma de vicario Provincial y visitador al padre maestro fray Agustín Valareso para que visitase el convento de Latacunga por las quejas grandes que habían dado los conventuales de aquel convento con el padre fray Alonso Sánchez Lobo, prior de él. Firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario. Ante mí: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[f. 42r] *Patente de vicario provincial para la Villa.*- Despachóse patente de visitador y vicario Provincial para el convento de la Villa y las haciendas de este convento y de aquel al reverendo padre prior de este convento, firmada de nuestro Padre Provincial y sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[f. 42v.]. *Patente de vicario Provincial para Pasto.*- Despachóse patente en forma de visitador y vicario Provincial para el convento de Pasto y la doctrina de Mocondino al padre Presentado fray Jacinto Vallejo, firmada de nuestro muy reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de restitución.- Despachóse patente en forma para que se le volviese el priorato de Pasto al padre Presentado fray Nicolás Vaca de Arués, de haberlo robado y destruido el padre fray Matías de Córdoba, firmada de nuestro muy reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de Comisión.- Despachóse patente en forma de Comisión privativa para que el padre presentado fray Jacinto Vallejo revisitase y reviere las cuentas del padre presentado fray Francisco Cabrera, a instancias suyas, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el inscrito secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de Comisión.- Despachóse patente en forma de vicario Provincial y visitador para el convento de Guayaquil y su jurisdicción al padre maestro fray Agustín de Montes de Oca para que visitase y cobrase las deudas que aquel convento y doctrinas deben a bienes de provincia, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[f. 44r] *Patente de conventual.*- Despachóse patente en forma para que viniese a ser conventual de este convento el padre fray Juan Mendía, que estaba en el de Loja, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de conventuales.- Despachóse patente en forma de conventual para el convento de Pasto para los padres fray Antonio Recalde y fray Juan de Obando, y al padre fray Pedro Gómez para conventual de la Villa, firmada

de nuestro reverendo Padre Provincial y refrendada por mí, el infrascrito secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de visitador para Cuenca.- Despachóse patente de vicario Provincial y visitador para Cuenca para el padre maestro fray Agustín de Montes de Oca para poner en forma aquel convento, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de superior de Riobamba.- Despachóse patente en forma con nombramiento de superior de Riobamba para el padre fray Juan Gamarra, atento a que el padre fray Juan Velázquez, que lo era, hizo renunciación del oficio con pretexto de irse a convalecer a Guayaquil de sus achaques, y para esto el convento de Guayaquil corren también los padres presentado fray Juan de Salas y fray Jacinto Moreno, y la patente principal va [f. 44v] firmada de nuestro muy reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de lector.- Despachóse patente de lector en forma para el convento de Riobamba para el padre predicador fray Leonardo de la Rezabala atento a que en el capítulo intermedio próximo el pasado salió nombrado por lector para este efecto, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor general.- Despachóse patente en forma de confesores generales con aprobación de los padres examinadores de provincia para el padre fray Pedro Gómez de la Vega, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de la doctrina de Tuquerres.- Por cuanto el señor don Antonio Fernández de Heredia, Presidente de la real audiencia de Quito, nos mandó con todo aprieto que se diese la doctrina de Tuquerres al padre fray Matías de Córdoba, sin embargo de estar desterrado de esta provincia con todo vigor de justicia por decreto de nuestro Reverendísimo padre general, Coronado por el Real Consejo de las Indias, de que se hizo manifestación ante el dicho [f. 45r] Señor Presidente, y en esta conformidad tratando de hacer conservación de esta nuestra provincia y convento con los ejemplares pasados de don Martín de Arriola, se despachó patente en forma para el dicho

padre fray Matías para que entrase la dicha doctrina de Tuquerres Navidad de 663 con un estilo ordinario, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de doctrinero San Pedro del Valle.- Por dejación que hizo el padre fray Esteban Cardoso de la doctrina de San Pedro del Valle en Loja, se despachó patente conforme de doctrinero de dicha doctrina para el padre presentado fray Antonio Alfaro, prior de dicho convento, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y autorizada por fray Rodrigo de Guzmán, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente para Babahoyo.- En conformidad de lo mandado y dispuesto por el capítulo intermedio próximo el pasado se despachó patente en forma para que el padre fray Juan Vizcaíno administre las haciendas de Babahoyo con cargo de dar a este convento cuatrocientos pesos en arroz, pescado y géneros para el sustento de los religiosos de él, atento a que sean consumidos dicha hacienda y que sólo la sirven indios voluntarios pagados, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y autorizada de fray Rodrigo de Guzmán, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[f. 45v] *Patente de declaración.*- En 14 de noviembre de 1663 años se despachó patente en forma ordenada, con el sello menor de la provincia, para que los padres maestros fray Juan de Escobar, fray Agustín de Montes de Oca declarasen judicialmente en favor del ayudante Gregorio de Santiago en la Villa de Riobamba, firmada de nuestro Padre Provincial y autorizada por el Hº fray Rodrigo de Guzmán, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Capítulo privado todo por noviembre de '63.- En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en veintiocho días del mes de noviembre de mil seiscientos y sesenta y tres años, nuestro muy reverendo padre maestro fray Basilio de Rivera, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, del orden de nuestro padre San Agustín, dijo que por cuanto se habían ofrecido algunas cosas que tratar y conferir el definitorio de capítulo privado, todo conforme lo dispone en nuestras sagradas constituciones en la 3ª parte, capítulo 14, por tanto convocaba y convocó para el dicho efecto a los reverendos padres predicador fray Juan de Cervantes y Maestro fray Lorenzo de Morales Espinosa, definidores actuales de esta nuestra provincia de Quito. Y habiéndoseles hecho saber a cada uno en su

persona por mí, el presente Secretario, estando todos juntos y congregados en la celda del dicho nuestro Padre Provincial, lugar diputado para el dicho efecto, los dichos padres definidores con el dicho nuestro Padre Provincial ordenaron, mandaron y dispusieron las cosas siguientes, *Christi nomine invocato*:

Para que se vendan las casas de Hambato.- Primeramente dijeron que por cuanto las casas que servían de hospedería en el asiento de Hambato estaban ya arruinadas, caídas por los suelos y acabadas por el descuido grande que habían tenido con ellas los padres que [f. 46r] habían residido en dicha hospedería, hasta llegar a vender los palos y piedras de las dichas casas, y que no había esperanza ninguna del remedio y mejora de ellas, ni en lo espiritual ni en lo temporal, porque tres veces han venido células reales de su Majestad (que Dios guarde) para que se demuela la dicha hospedería, y el señor Obispo por su parte y los señores de la Real Audiencia por la suya han hecho notificar varias veces autos para el dicho efecto a nuestro Padre Provincial. Y los vecinos de dicho asiento no han tenido aliento ni devoción para nada, porque en más de 25 años que entramos en la posesión de dichas casas no ha ido adelante la obra de ellas en nada, sino antes en total disminución, como lo manifiesta la experiencia, pues habiéndonos entregado allí por legítima de fray Luis Venegas las dichas casas bien acondicionadas, hoy están hechas solar solamente, y cuando el intento principal de conservar la dicha hospedería fue para que los padres provinciales tuviesen una casa honrada donde apearse cuando pasasen por allí y los religiosos pasajeros tuviesen hospedería donde se apear. Y este refugio les ha faltado de muchos años a esta parte, pues todos se quejaron clamorosamente en este Capítulo Intermedio próximo pasado de que en la dicha hospedería no había ni celda ni casa ni comida para los religiosos ninguno, y que lo más principalmente debe mover nuestros corazones es que aquella hospedería no ha servido más que de que se anden a la flor del berro, sin observancia ni clausura ninguna los religiosos que allí han asistido sin provecho ninguno de la religión en nada, antes bien [f. 46v] con notable descrédito y deshonra de nuestro santo hábito. Para obviar en cuanto fuere de nuestra parte estos daños y reparar el que totalmente no se pierda el valor de las dichas casas, aceptaban y aceptaron la compra que quiere hacer de ellas el general don Francisco de Villagómez, y mandaban y mandaron que luego al punto se vendan por escritura auténtica y pública autorizada por este presente definitorio, atendiendo a que las dichas casas costaron solos seiscientos pesos, que redimió nuestro padre fray Juan de Escobar de bienes de provincia, que tenían sobre si de censos las dichas casas, por cuanto que lo demás de su valor que era entonces fue herencia de la legítima de fray

Luis Venegas. Y que ahora el dicho general don Francisco de Villagómez ofrece mil cien pesos de contado con las dichas casas, hallaron y juzgaron ser conveniente, útil y de comodidad la dicha venta, y que se haga luego. Y lo confirmaban y confirmaron por la autoridad de este presente definitorio, y mandan y mandaron que los dichos mil cien pesos procedidos de dicha venta entren en bienes de provincia, de donde salió la plata para la dicha compra, y que todos los bienes que hubiere de sacristía y decir misa se lleven al convento de Latacunga, adonde los aplicaban y aplicaron.

Y porque la dicha hospedería estaba fundando título del prior de Santo Tomás de Villanueva y este hoy no se puede remover sin perjuicio manifiesto del que le posee, y porque determinaciones hechas por Capítulos Provinciales en esta materia no se pueden alterar ni mudar si no es por el definitorio del mismo capítulo Provincial, por ahora remitían y remitieron al capítulo Provincial próximo venidero el voto de la dicha hospedería para que en él o se [f. 47r] mude en otra parte más conveniente, o se suprima, y en el ínterin mandaban y mandaron que el dicho voto esté en su vigor y fuerza, con todas sus preeminencias, fueros y privilegios hasta la celebración de dicho capítulo Provincial próximo venidero inclusive y que corra así hasta el dicho tiempo sin alteración ni innovación alguna.

Votación de patrona de Rayos y temblores a Santa Bárbara.- Ítem dijeron que por cuanto la señora Santa Bárbara, virgen y mártir gloriosísima, era comúnmente reputada, venerada y celebrada por patrona de los rayos y tempestades de todas las nubes, y que por su santa intercesión ha obrado Dios Nuestro Señor grandes maravillas en esta parte, y que de esto sólo había noticias en común sin que por regla ninguna particular supiésemos en qué estaba fundado este Santo Patronato, y que en este nuestro convento de Quito de pocos años a esta parte habían caído tres rayos sin perjuicio ninguno considerable, y que piadosamente creemos que esta santa gloriosa nos habrá defendido por su piedad y oficio, y que parece que por la colación de estos beneficios nos ha llamado tácitamente a que hagamos algún culto especial en reverencia de esta Santa que tan admirable es en todo, en especial en el amor que tuvo al inefable y sacrosanto misterio de la Santísima Trinidad, atendiendo a que se hace un gran servicio a Dios Nuestro Señor en reverencia a su Divina Majestad con aumentar y duplicar la veneración a sus santos. Y juntamente a que esta nuestra provincia tiene dos casas titulares de esta gloriosa Santa, que son el priorato de Cajas y la doctrina de la Balsa, y a que en esta provincia todas las tormentas de rayos son muy ordinarias y frecuentes, por la presente para que su divina majestad de Dios Nuestro Señor se sirva de librarnos de todas estas [f. 47v] tempestades,

no sólo en nuestras personas sino también en todos nuestros familiares y sirvientes, en todas nuestras iglesias, capillas oratorios, y en especial en esta nuestra de Quito, y en que los edificios de toda esta nuestra provincia y en los ganados de todas especies que en ella tenemos y adelante se tuvieren, escogemos, juramos y votamos por Patronato titular y Defensora de esta nuestra Provincia, a la dicha señora Santa Bárbara, virgen y mártir gloriosísima, y en esta conformidad ordenamos y mandamos que se rece en toda esta nuestra provincia con rito doble común como Patrona *minus principalis,* y que se saquen traslados, los que fueren necesarios, de este decreto para que en toda nuestra provincia se guarde y cumpla la dicha Veneración. Y que en la antífona que se canta en el coro después de maitines se diga por quinta oración después del *Ecclesiam tuam quam sumus Domine* para que así se sirva su Divina Majestad por intercesión de esta gloriosa Santa de librarnos de todos los rayos, tormentas y tempestades, visibles e invisibles.

Presentación del padre fray Juan Ortiz de Gaviria.- Item dijeron que por cuanto el venerable padre fray Juan Ortiz de Gaviria, religioso sacerdote de la dicha nuestra orden e hijo de hábito y profesión del convento de Guadalupe, que es de la provincia del Perú, presentó ante este nuestro definitorio una petición que es del tenor siguiente:

Petición.- Fray Juan Ortiz de Gaviria, religioso sacerdote del orden de nuestro padre San Agustín, digo que yo vine con licencia de la provincia de Lima a ver a mis padres y parientes, y me dieron licencia por dos años, como consta de la carta que muestré al P[adre] M[aestro] R[ector], y hoy me hallo tan imposibilitado de volver a mi Provincia por la edad y achaques que tengo continuos, y por el poco abrigo que puedo tener en la dicha mi provincia, por no tener en ella quien se pueda doler de mí, y en esta provincia tengo hermanas y sobrinas, por ser criollo de esta provincia, y lo principal [f. 48r] por tener mi salvación más segura por ser tan quieta, y con estas consideraciones siempre he determinado prohijarme por hijo de esta provincia, y por esta causa a vuestra paternidad muy reverenda pido, suplico por amor de Dios que, atendiendo a mi edad y achaques continuos y a las obligaciones de deudos que tengo en esta tierra, se sirva de recibirme y prohijarme por hijo de esta provincia para que pueda estar en ella con toda quietud en el servicio de Dios, que en ello recibiré bien y merced, etc. Fray Juan Ortiz de Gaviria.

Y atendiendo a que es un religioso venerable y ya mayor de edad y de buen ejemplo, y que no tiene los resabios ni malicias de los padres del Perú, porque tomó nuestro Santo hábito ya hombre mayor clérigo, y que desde

la ciudad de Pasto, que es territorio de esta nuestra provincia, ya esperamos que para servir aquel convento en cuya ciudad tiene parientes nobles y principales, y para servirlos [a]demás de la provincia, ha de ser de buena importancia en virtud de las letras de nuestros Reverendísimos padres Generales, que esta provincia tiene muchas ocasiones obedecidas para recibir religiosos de otras provincias, como para esta nuestra sean a propósito, el número señala de cierto de seis, por tanto recibían y recibieron, incorporaban e incorporaron al dicho padre fray Juan Ortiz de Gaviria en esta nuestra provincia de Quito, y le declaraban y declararon por hijo de ella, y mandaban y mandaron que se le diese un testimonio de esta recepción al contenido para que en virtud de ella pueda gozar y goce de todos los privilegios, preeminencias, gracias e indultos que los tales hijos de la provincia suelen y pueden gozar por fuero o costumbre.

Resultado de las visitas del padre prior de este convento.- Item dijeron que por cuanto por Comisión especial de nuestro muy reverendo Padre Provincial, el reverendo padre fray Pedro de San Nicolás, prior de este convento de Quito, hizo visita [f. 48v] de las haciendas de Yaguarcocha y Tabacundo, y la resulta de ellas fue quitar la administración de dichas haciendas a los padres Presentado fray Francisco Cabrera y prior fray Antonio de Aguilera, como consta de los autos judiciales que en esta parte hizo el dicho padre prior como visitador comisario, y ahora al presente el dicho padre predicador fray Francisco Cabrera pidió ante dicho nuestro Padre Provincial nueva visita por algunas razones que alegó para este efecto. Y ésta se le concedió por dicho nuestro Padre Provincial en la persona del padre presentado fray Jacinto Vallejo, como consta de este libro de registro para justificar más esta causa delante de Dios y de los hombres. Y para que de aquí adelante haya algún castigo ejemplar contra las personas que no administran con fidelidad las haciendas que les encargan, por la presente ordenaban y ordenaron, mandaban y mandaron que, concluida la visita del dicho padre fray Jacinto con los demás datos en esta parte hechos, se traigan todos estos recaudos a este definitorio de capítulo privado para que se proceda judicialmente en estas dos causas conforme al tenor de nuestras sagradas constituciones. Y si resultare culpa contra los dos dichos padres, sean castigados conforme al tenor de ellas, y si no sean restituidos a sus prístinos honores y administraciones, conforme lo precedido de dichas causas.

Y porque a Nos, el Provincial y definidores actuales, conviene a saber, el dicho maestro fray Basilio de Rivera, prior Provincial, el maestro fray Lorenzo de Morales Espinosa, definidor predicador fray Juan Cervant: es, definidor, en forma de capítulo privado, juntos para este efecto y convoca-

dos en la celda de nuestro padre dicho Provincial, nos ha parecido ser conveniente, justo e importante [f. 49r] todo lo aquí ordenado, mandado y dispuesto. Lo firmamos de nuestros nombres en quince días del mes de diciembre de mil seiscientos y sesenta y tres años, y mandamos a autorizar al presente Secretario: Fray Basilio de Rivera, Prior Provincial.- Fray Juan de Cervantes, Definidor.- Fray Lorenzo de Morales Espinosa.- Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial y de capítulo privado: Fray Bernardo Chaves [*rúbricas*].

Patente para el curso.- Por el mes pasado de septiembre de 1662, estando yo ausente en la visita de arriba, se comenzó el curso de artes, primero de este capítulo. Los estudiantes fueron los siguientes. Fray Manuel Gómez; Fray José Santa Cruz; Fray Manuel Sosa; Fray Rodrigo de Guzmán. Por el cursante comenzole el padre lector fray Miguel de Narváez, y para que de ello conste cuando sea necesario lo firmo, en testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Otro curso de artes.- En el convento de Riobamba de la dicha nuestra Orden por el mismo mes de septiembre de 1662 comenzó también su curso de artes del padre lector fray Juan Viana. Fueron estudiantes [f. 49v] señalados para él los hermanos siguientes: Fray Juan Cleves; Fray Pedro de Santillán. Y para que de ello conste cuando fuere menester lo firmé de mi nombre, en testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Otro curso de artes.- En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito a 3 de diciembre del año pasado de 1663 comienza el curso de artes del padre lector fray Lorenzo González. Fueron los estudiantes los siguientes: el padre fray Esteban Cardoso; el hermano fray Bernardo de Zamora; el hermano fray Diego Guevara. Y para que conste lo firmé de mi nombre, en testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Otro curso de artes.- En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito a 12 de dicho mes de diciembre de 1663 años comenzó su curso de artes del padre lector fray Pedro de Losa. Fueron estudiantes para este curso los hermanos siguientes: Fray Eliseo Fernández; y por pasantes fray Diego Carranza, fray Martín Pulla y fray Nicolás Segama. Y para que de ello conste lo firmé de mi nombre, en testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de órdenes.- En 19 de diciembre de 1663 años se despachó patente en forma para que se ordenaran en las témporas de Santa Lucía los hermanos siguientes, para ser sacerdotes los siguientes: fray Antonio de Escobar y fray Rodrigo de Guzmán. Para del Evangelio: fray Diego Carranza;

el padre lector fray Agustín Rodríguez; [f. 50r] Fray Miguel de Padilla; fray Lorenzo Leyton; fray Nicolás Segama; fray Martín Pulla; fray Baltasar de Heredia; fray Juan Pérez Prieto. Todos los cuales se ordenaron en dichas témporas en virtud de la patente despachada por nuestro Padre Provincial para este efecto, firmada de nuestro Padre Provincial y refrendada por mí, el infrascrito secretario, de que doy fe, con declaración que los dos padres que se ordenaron de sacerdotes reiteraron sus profesiones conforme lo decretado por el capítulo intermedio próximo pasado. En testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de prior de Popayán al padre predicador fray José Pacho.- Por el mes de julio de 1664 años se despachó patente en forma para el convento de Popayán para el padre lector fray José Pacho por renunciación que hizo de él el padre predicador fray Lorenzo de Costilla Valverde, sellada con el sello mayor de esta provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario. En testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de visitador y vicario Provincial para el mismo.- En dicho día, mes y año se despachó patente en forma de visitador y vicario Provincial al dicho padre prior de Popayán para que visitase los conventos de la Gobernación, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del infrascrito Secretario. En testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[f. 50v] *Patente de conventuales.*- Despachóse por el mismo tiempo patente de conventual para el padre predicador fray Pedro Gómez de la Vega para el convento de Popayán, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del infrascrito Secretario. En testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de visitador para Loja.- Despachóse patente en forma por el dicho mes de julio de 1664 años de visitador y vicario Provincial para el convento de Loja y su distrito al padre lector fray Pedro Pacheco, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del secretario. En testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de órdenes.- Despachóse patente en forma de Órdenes para sacerdotes al padre lector fray Agustín Rodríguez de Vega y al padre fray Baltasar de Heredia; y para Evangelio al hermano fray Francisco Sevilla por el mismo mes de julio, firmada de nuestro Padre Provincial y refrendada del Secretario. En testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente para cobranzas de Guayaquil.- Despachóse patente en forma de Comisión privativa para que el padre fray Nicolás de Rivera fuese a Guayaquil a las cobranzas de los estipendios de Yaguache, atento a que el padre fray Antonio de Zúñiga [f. 51r] no los había querido pagar, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del secretario. El testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de conventuales.- Despachóse patente en forma de conventual para el convento de Riobamba al padre fray Juan Pérez, firmada de nuestro Padre Provincial y refrendada del Secretario. En testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de conventual.- Despachóse patente en forma de conventual y compañero del padre fray Matías de Córdoba para Tuquerres al padre fray Gerónimo Maldonado, firmada de nuestro Padre Provincial y refrendada del Secretario. En testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Dispensación para el padre fray Baltasar de Córdoba, ilegítimo.- En 19 de noviembre de 1964 años se despachó patente en forma en virtud de bulas apostólicas citadas por el padre [¿Duana?] Para este efecto en su tercer t., trat. 1, refl. 102 dispensando por él al padre fray Baltasar de Córdoba en defecto *ex natalibus* que tiene *ex soluto et soluta* firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario. En testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[f. 51v] *Patente para el padre fray José Orozco también ilegítimo.*- En el dicho día, mes y año se despachó una patente en la misma forma atendiente para el padre fray José de Orozco con las mismas calidades y circunstancias antecedentes, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de prior de Tuquerres.- En dicho día, mes y año se despachó patente en forma de prior de Tuquerres para el padre fray Antonio López de Zúñiga, por cuanto por un decreto del capítulo intermedio próximo pasado se mandó que dejase el prior que tenía de Guayaquil por ser casa de españoles y no ser predicador el dicho padre, y que se le diese otro que fuese priorato de indios. Y en esta conformidad se hizo dejación y se vendieron el dicho priorato de Tuquerres por dejación que hizo el padre presentado fray Jacinto Vallejo. Fue la patente firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor

de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario. En testimonio de verdad: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente convocatoria para el capítulo Provincial de 1665.- Nos, el maestro fray Basilio de Rivera, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, del orden de nuestro padre San Agustín, etc.[12] por cuanto la celebración de nuestro capítulo Provincial próximo venidero insta ya ponerse de hacer a veinticuatro de julio del año que viene de mil seiscientos sesenta y cinco, conforme es uso y costumbre de esta nuestra provincia, y es forzoso hacer la convocatoria para él con tiempo suficiente, para que los venerables padres que tienen de asistir a él se prevengan con todo lo necesario para su viaje, por la presente [f. 52r] y autoridad de nuestro oficio convocamos, citamos, emplazamos y llamamos para que la celebración del dicho capítulo Provincial, que se ha de hacer como tenemos dicho a los veinticuatro de julio del año que viene de mil seiscientos y sesenta y cinco, a los reverendos padres maestro fray Alonso de Mendoza, presentado fray Francisco Merino, predicador fray Juan de Cervantes, lector fray Lorenzo de Morales Espinosa, como definidores actuales de esta provincia, y a los reverendos padres predicadores fray Nicolás de Tolentino y fray Diego Jaime de Mora, como visitadores de ella, y a nuestro muy reverendo padre maestro fray Juan de Escobar, como Padre de esta nuestra provincia de Quito, y a los reverendos padres maestros numerarios y supernumerarios de esta nuestra provincia, conviene a saber, al reverendo padre maestro fray Antonio Guerrero, al reverendo padre maestro fray Agustín Valareso, al reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca y al reverendo padre maestro regente de este convento fray Pedro de Alvarado, y a los venerables padres priores de nuestros conventos de Quito, que es nuestra casa capitular asignada para este efecto, de Riobamba, Cuenca, Popayán, Loja, Pasto, Guayaquil, Cali, en la Villa de San Miguel de Ibarra, Latacunga, Tuquerres, Cajas, Angamarca, Callo, Galte, la hospedería de Hambato, San Agustín de Guanacas, San Basilio de Zumbagua, vicario de los Remedios de Yaguacorcha, nuestro Secretario y compañero de provincia, los padres discretos de nuestros conventos de Quito en Riobamba, a los cuales dichos Capitulares y vocales, en la forma arriba referidos, mandamos en virtud de Santa obediencia y so pena de excomunión mayor *latae sententiae una pro trina canonica monitione praemissa ipso facto incurrenda* que se junten y hagan presentes en

[12] *Al margen*: "Notificada a dos de febrero de 1665 años, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

este nuestro [f. 52v] convento de Quito, como en casa particular y capitular para los veintidós días del mes de julio del año que viene mil seiscientos sesenta y cinco, que es la *vigilia vigiliae* de dicho capítulo, conforme lo mandan nuestras sagradas constituciones, con cargo y calidad de que si alguno de los aquí convocados no se hallare presente para la dicha elección para el tiempo aquí señalado, con arreglo a sin perjuicio ni vicio de la dicha elección, constando de la notificación judicial de ella, atendiendo a que con tiempo suficiente se ha hecho en la dicha convocatoria.

Y otro sí debajo de la misma obediencia y censuras, mandamos que todo los dichos padres Capitulares aquí nombrados, despachen con tiempo suficiente las colectas y contribuciones para la celebración del dicho capítulo, que la obligación de cada uno es despachar veinte patacones, el doctrinero por su cuenta, los priores de los conventos por la de sus conventos, y los venerables padres maestros, que quisiesen hallarse presentes, vengan a su costa, como lo mandan las dichas muestras sagradas constituciones, la cual dicha contribución se entregará con toda cuenta y razón al reverendo padre fray Pedro de San Nicolás, prior local de esta casa capitular para que por su orden se haga el gasto y el recibo de la administración del dicho capítulo.

Otro sí ordenamos y mandamos debajo de la obediencia y censuras arriba puestas, que ningún religioso de cualquier estado, calidad y condición que sea, de esta nuestra provincia, fuera de los aquí contenidos y convocados por esta nuestra patente, se atreva a venir a este nuestro convento de Quito para la celebración del dicho capítulo Provincial, si no es con licencia nuestra dada *in scriptis* pena de un mes de cárcel, que es la pena tasada de nuestras sagradas constituciones, y si los reverendos padres definidores, que están ausentes al tiempo del despacho de esta patente, quisieren [f. 53r] entrar antes en esta casa capitular, pueden conforme lo permite y concede nuestra sagrada constitución en el dicho capítulo.

Otro sí lo ordenamos y mandamos que si alguno de los religiosos de esta nuestra provincia tuviese algún derecho particular o patente de nuestro Reverendísimo tocante al dicho capítulo, o de voto para el obrador de magisterio, u otro cualquier título para entrar en el dicho capítulo Provincial, lo vengan manifestando ante nos o ante nuestro definitorio con tiempo suficiente, para que sea obedecida o suplida conforme pareciere convenir, en virtud de esta nuestra patente, dada en este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en quince días del mes de noviembre de mil seiscientos y sesenta y cuatro años, firmada de nuestro nombre, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del infrascrito Secretario: Fray Basilio de Rivera, Prior Provincial.- Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbricas*].

Patente de prior de Guayaquil.- En veinte y un días del mes de noviembre de mil seiscientos y sesenta y cuatro años se despachó patente en forma de prior de Guayaquil para el padre predicador fray Juan Daza de Moreta, atento a la renunciación que hizo del [f. 53v] priorato de Zumbagua, orden de que se fuese luego a tomar posesión del Priorato que se volviese luego a la administración de las haciendas, en que está por ser tan necesario y esencial en ellas. Firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de prior de Riobamba.- En dicho día, mes y año se despachó patente de vicario prior en forma para el padre presentado fray Jacinto Vallejo, por muerte del padre presentado fray Gabriel de Vergara y por dejación que hizo del priorato que tenía para acomodárselo al padre fray Antonio López de Zúñiga, conforme lo ordenado por el capítulo intermedio próximo el pasado, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente para el padre fray Gerónimo Maldonado.- Despachóse patente en forma en dicho día, mes y año para que el padre fray Gerónimo Maldonado fuese a servir de compañero a la doctrina de Tuquerres al padre fray Matías de Cardoso en la forma ordinaria. Firmada de nuestro Padre Provincial y refrendada por mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[f. 54r] *Patente de lector de teología.*- En veintitrés de noviembre de 1664 años se despachó patente en forma de lector de teología escolástica al padre lector fray Miguel Narváez, después de haber leído su curso de artes entero en la cátedra de nona con seis estudiantes teólogos, que son los padres Baltasar de Heredia y el padre Juan de Insausti, fray Francisco Sevilla, fray Manuel Gómez, fray José Santa Cruz y fray Andrés de Sosa, y cursante fray Felipe de Zamora, que comenzó a leer desde 24 del dicho mes y año, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente para el padre fray Juan Cabezas.- Despachóse patente en forma a la provincia del Perú para el padre fray Juan Cabeza, religioso sacerdote de esta provincia, para que se estuviese en la Sierra de los Valles por espacio de dos años, curándose a petición de una persona grave de nuestra orden y provincia, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario en 28 de

noviembre de 1664 años, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de predicador mayor.- En 2 de diciembre de dicho año despachó patente en forma de predicador mayor de este nuestro convento de Quito con excepciones de coro y de los demás actos de comunidad para el padre predicador fray Juan Mendía, firmada de nuestro Padre Provincial, [f. 54v] sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente para Panamá.- Despachóse patente en forma para el padre fray Francisco de Astudillo, para que se pudiese estar en Panamá acudiendo a su padre todo el tiempo que fuese menester, atento a la esperanza de la herencia que tenía que heredar de él para este nuestro convento de Quito, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente para la misma ciudad.- Despachóse patente en forma de poder a la misma ciudad dirigida al padre Juan Adón de Peralta, de la Compañía de Jesús, para que si hubiese algún resultado de la herencia del dicho Astudillo, corriese por cuenta de este padre de la Compañía el cobrarla y remitirla a este nuestro convento de Quito, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y autorizada de este escribano y refrendada de mí el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de órdenes.- Despachóse patente en forma para que se ordenase estas témporas de diciembre de 1664 años de sacerdotes los hermanos siguientes: [f. 55r] el hermano fray Miguel Padilla; el hermano fray Diego Carranza; el hermano fray Nicolás de Segama; el hermano fray Francisco de Sevilla; el hermano fray Juan Pérez Prieto; el hermano fray Martín Pulla. Y para que se ordenasen de Epístola los hermanos siguientes: el hermano fray Juan Rincón; el hermano fray Diego Rodríguez; el hermano fray José de Santa Cruz; el hermano fray Juan de Acuña. Y en virtud de dicha patente, con el examen del padre definidor fray Lorenzo de Morales, se ordenaron de dichas órdenes, que fueron presentados, y para que en todo tiempo conste se sacaron en este libro y fue la patente firmada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Capítulo privado.- En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en 29 días del mes de diciembre de 1664 años nuestro muy reverendo

padre maestro fray Basilio de Rivera, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, dijo que por cuanto tenía algunas cosas graves y de importancia que proponer y tratar con los reverendos padres definidores, que están hoy en este convento de Quito, [f. 55v] y que para este caso y otros semejantes le daban nuestras sagradas constituciones facultad para poder convocar a capítulo privado todas las veces que le pareciesen convenir, usando dicha facultad y potestad convocaba y convocó a los reverendos padres predicador fray Juan de Cervantes y lector fray Lorenzo de Morales Espinosa, como definidores actuales de esta nuestra provincia, para que en la celda del dicho nuestro Padre Provincial se juntasen a definitorio de capítulo privado, y yo, el presente secretario, se lo hiciese saber así a los dichos reverendos padres definidores. Y estando hecha esta diligencia, como de hecho se hizo en forma judicial, y estando juntos el dicho nuestro muy reverendo Padre Provincial y los dichos padres definidores, en forma de dicho capítulo privado todo en la dicha celda, *Christi nomine invocato,* ordenaron, mandaron y determinan las cosas siguientes:

Declaración de definición.- Primeramente dijeron que por cuanto el capítulo intermedio que se celebró el año pasado de 1655 está una definición y decreto, que es el cuarto en orden que en el libro de las actas de esta provincia f. 140, por el que se recibió un decreto de nuestro Reverendísimo padre general en que manda que el definidor ádito que entrase al cumplemento de los cuatro definidores de provincia, entre no sólo en los casos que pide nuestra sagrada constitución, sino a ser real y verdaderamente definidor para todas las funciones, como real y verdaderamente que es definidor en este caso de dicha provincia, y que entre a ser definidor de ella con las mismas preeminencias, fueros, privilegios, voto, lugar y puesto [y] dignidad de los mismos definidores actuales tienen, sin que tenga cosa menos en su oficio, sino que en todo y por todo se igualan los dichos definidores actuales, como consta en el dicho Libro en la dicha foja, a que se [f. 56r] remitían y remitieron. Y que este decreto no sólo está recibido en esta provincia, sino usando y practicado en ella desde el año de [16]55, y que ahora ha llegado a nuestra noticia que el padre maestro fray Alonso de Mendoza, que era definidor mayor de ella, murió en nuestro convento de Guayaquil para los 22 del mes de noviembre pasado de este presente año de 1664, y forzoso declarar a quien le toca esta definición, para que según su antigüedad entre en el dicho lugar de definidor, habiendo visto las actas del capítulo Provincial próximo el pasado que están en dicho Libro a f. 158, hallaron tocarle al padre presentado fray Nicolás Cabeza de Vaca Maldonado, por ser definidor ádito de más votos, porque aunque el padre fray Gabriel de Vergara

estaba en primer lugar con cinco votos, es muerto, y luego inmediatamente sucedía su paternidad el dicho padre presentado fray Nicolás Vaca, para que entre en el dicho oficio como tal definidor actual, hasta la elección nueva de definidores de nuestro capítulo Provincial próximo venidero, y que haya y sea tenido por tal definidor con todas las preeminencias naturales al dicho oficio, y mandaron se despachase un testimonio autorizado de esta determinación, para que venga a usar y ejercer el dicho oficio de definidor. Y daban y dieron por vacío en el oficio de prior de nuestro convento de Pasto, que actualmente tiene el dicho padre presentado fray Nicolás Cabeza de Vaca, para que nuestro muy reverendo Padre Provincial lo pueda proveer y provea en la persona que le pareciere convenir, conforme el cap. 9 de la 3ª parte de nuestras sagradas constituciones.

Recepción de Maestro.- Item dijeron que por cuanto en un testimonio auténtico que se presentó en este nuestro definitorio de capítulo privado [f. 56v] firmado del padre maestro fray Aurelio Manutrius, Secretario General de todo el orden de nuestro padre San Agustín, y sellado con el sello mayor de la religión, esta cláusula, que es la tercera en orden del dicho testimonio, que es del tenor siguiente:

Testimonio.- *Die vigesima cuarta eiusdem mensis et anni [¿hic?] necessit primum locuti vacaturum Magisyeriis de numero senario Patri Lectori Laurentio Morales.*

El cual dicho testimonio está con cabeza como de él consta por estar en papel italiano y en la letra que comúnmente se practica en dicho reino de Italia. Y por él consta en el reverendo padre maestro Lorenzo de Morales Espinosa, definidor actual de esta nuestra provincia de Quito, tiene patente de nuestro Padre prior General fray Pablo Luguino[13] para entrar en el número senario de esta nuestra provincia de Quito en el primer lugar vacante, y atendiendo a que el dicho padre maestro definidor fray Lorenzo de Morales está una y muchas veces postulado para el dicho magisterio, no sólo por los capítulos provinciales sino también privados e intermedios, y que es sujeto que ha llenado incluido el tiempo íntegramente de su lectura, con aprovechamiento de sus discípulos que están actualmente leyendo oy todos cuatro, con notable ilustre y honor de la religión y de esta nuestra provincia. Y que es sujeto insigne y cabal en los ministerios de cátedra y

[13] Pablo Luchini (1655-1661): cfr. LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael, *Generales de la Orden de San Agustín. Biografías - Documentación - Retratos,* Institutum Historicum Augustinianum, Roma 1995, 144-145.

púlpito, habiéndose presentado de su parte ante nos petición en esta materia, y habiendo sido excluido de este dicho definitorio para este efecto por ser interesado entre los dos que quedaron, supuesto el dicho nombramiento, dijeron que aceptaban y aceptaron, obedecían y obedecieron la patente y testimonio del dicho grado de maestro numerario de esta provincia en el dicho padre maestro definidor fray Lorenzo de Morales. Y le admitían y admitieron al lugar que ahora de presente vacante por muerte del padre maestro definidor fray Alonso de Mendoza, y mandaban y mandaron [f. 58r] que el dicho padre maestro definidor fray Lorenzo de Morales se gradúase de maestro por esta Universidad de San Fulgencio de Quito, con el examen riguroso que manda la bula de Urbano VIII, dentro del tiempo que le pareciere convenir, y presentando ante este nuestro definitorio testimonio de haber recibido dicho grado de doctor y maestro en santa teología, desde luego sin otra diligencia ninguna le declaraban y declararon por maestro numerario de esta nuestra provincia de Quito en virtud de esta nuestra recepción y decreto.

Compra de las haciendas de Riobamba.- Item, dijeron que por cuanto nuestro convento de Riobamba había comprado ahora las haciendas que fueron de Pedro Vallejo Peñafiel y Francisco Vallejo Peñafiel, cuya monta pasó de veinte y siete mil pesos, que ahora de presente el dicho convento no se halla con suficiente posible para pagar dichas haciendas, y porque no se hagan doblados los gastos tomando plata a daño, ordenaron y mandaron que se tome a censo toda la plata que fuese menester para las pagas de dicha compra, porque por este camino ahorra la mitad de los gastos, y con el tiempo será Dios servido que tenga algún descanso el dicho convento para ir rendimiendo los censos que se tomaren para el dicho efecto.

Y porque a Nos, el Provincial y definidores actuales, juntos en forma de capítulo privado, nos pareció conveniente, útil y necesario todo lo aquí dispuesto y ordenado, mandamos se guarde, cumpla y ejecute como en ella se contiene, sin contradicción ninguna. Y porque ha habido algunas ocupaciones precisas, se diga todo a la conclusión de este dicho capítulo privado hasta hoy veintidós de abril de este año de mil seiscientos y sesenta y cinco, en que lo fenecimos y concluimos. [f. 58v] y lo firmamos de nuestros nombres en dicho día, mes y año: Fray Basilio de Rivera, Prior Provincial.- Fray Juan Cervantes, Definidor.- Fray Lorenzo de Morales Espinosa, Definidor. Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial y su definitorio de capítulo privado: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbricas*].

Patente de prior de Pasto.- Despachóse patente en forma de prior de nuestro convento de Pasto por ingreso que tuvo en el definitorio del padre presentado fray Nicolás Vaca, que lo era actualmente, para el reverendo

padre fray Juan Saguer de Vega, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de visitador del dicho convento.- En dicho día, mes y año se despachó patente en forma de visitador y vicario Provincial para el dicho convento de Pasto y sus haciendas, para la doctrina de Tuquerres y de Mocondino al dicho Reverendo padre prior fray Juan Saguer de Vega, y que enviase testimonio de todas las pérdidas y menoscabos del dicho convento hechos por el padre fray Matías de Córdoba, para presentarlo al definitorio del capítulo Provincial. Firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[f. 58bisr] *Patente de prior de Zumbagua.*- Despachóse patente en forma de prior del convento de San Basilio de Zumbagua al padre fray José de Orozco, porque el propietario que lo era de allí fue electo por prior del convento de Guayaquil. Firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de Visitador.- Despachóse patente en forma para que el reverendo padre fray Pedro de San Nicolás, prior de este convento, después que acabase las tres y la de Cayamba, visitas del convento de la Villa, sus haciendas y todas las demás del Valle de Otabalo. Firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de órdenes.- Despachóse patente en forma de órdenes para que se ordenasen de Evangelio los tres hermanos siguientes: fray José Santa Cruz; fray Juan Rincón; fray Diego Ruiz. Y de Epístola los tres hermanos siguientes: fray Juan Cleves; fray Cristóbal Jurado; fray Andrés Sosa. Y se ordenaron en virtud de ella, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[58bisv] *Patente de expulsión.*- Despachóse patente en forma con censuras y penas para un hermano, que había venido aquí de la provincia del reino, por haber dado muy mala cuenta de su persona, volviese a ella y se fuese de esta. Firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello menor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de prisión.- Despachóse patente en forma y Comisión especial combativa al padre prior fray Antonio López de Zúñiga para que enviase

preso y a buen recaudo a este convento de Quito al padre fray Juan Romero, por algunas querellas graves que hizo contra él de parte de la ciudad de Guayaquil. Firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de administración.- Despachóse patente en forma al dicho convento de Guayaquil al padre fray Francisco Díaz Bravo para que visitase el arrendamiento del trapiche y huertas de Guayaquil al seglar que las tenía, y las administrara el dicho Padre por cuenta del convento, para reparo de las quiebras y daños que había habido en el dicho arrendamiento. Firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de curso de artes.- Despachóse patente en forma para que el padre [f. 59r] lector fray José de la Concha comenzase su curso de artes, y de hecho lo comenzó en el día de Santa Gertrudis, diez y siete de marzo de este año de mil seiscientos sesenta y cinco, con los hermanos siguientes: fray Pedro de Santillán, fray Marcos Vances, fray Gaspar Aguirre. Y para que de ello conste lo firmé de mi nombre: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de curso.- En la misma conformidad se despachó patente de curso de Artes para que el padre lector fray Pedro Pacheco comenzase su curso de artes, como de hecho lo comenzó en virtud de ella en trece de abril de este año de mil seiscientos sesenta y cinco, con los hermanos siguientes: fray Juan Cleves, fray Diego Guevara, fray Juan de Ocampo. Y para que de ello conste lo firmé de mi nombre: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de testimonio.- Despachóse patente en forma de testimonio auténtico para que el padre prior fray Antonio Aguilera fuese a tomar posesión del priorato de Nuestra Señora de la Asunción de Galte, conforme al decreto del capítulo Provincial próximo pasado. Y en la misma conformidad se le despachó al padre predicador fray Alonso de Lazcano para Cuenca, y de la misma suerte se despachó al padre fray Alonso Toro para Angamarca. Y fue firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello menor de la provincia, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[f. 59v] *Patente de confesor y predicador.*- Por este mes de mayo de 1665 se despachó patente en forma de confesor general y predicador para el

padre lector fray Francisco de Sevilla, firmada de nuestro muy reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor y predicador.- En ocho días del mes de junio de 1665 años se despachó patente en forma de confesor general y predicador para el padre fray Baltasar de Heredia, firmada de nuestro padre prior Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Licencia al padre fray Juan Ortiz de Gaviria.- Despachóse patente en forma para que el padre fray Juan Ortiz de Gaviria entrase a Barbacoas, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

Patente de lector de Prima y Vísperas.- En 20 de febrero de 1665 años se despachó patente en forma de lector de vísperas y prima de teología para el padre lector fray Francisco Montaño, firmada de nuestro padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbrica*].

[f. 60r.] *Capítulo privado en 18 días del mes de julio de 1665 años.*- En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito, en diez y ocho días del mes de julio de 1665 años nuestro muy reverendo padre maestro fray Basilio de Rivera, prior Provincial de la provincia de San Miguel de Quito, del orden de nuestro padre San Agustín, dijo que por cuanto el reverendo padre maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga, definidor y Procurador General de esta provincia en los reinos de España y Roma, había llegado a este nuestro convento de Quito y era cierto, así por su relación vocal como por sus cartas, que el dicho padre maestro definidor traía algunas patentes de grados, así de Maestros como de Presentados y otros recaudos de que quiere hacer manifestación ante su paternidad muy reverenda y su definitorio de capítulo privado, que hoy pleno y junto está en este nuestro convento, por la presente convocaba y convocó a los reverendos padres presentado fray Francisco Merino, definidor mayor de esta nuestra provincia, presentados fray Juan Cervantes y fray Nicolás Cabeza de Vaca, lector fray Lorenzo de Morales Espinosa, definidores actuales todos cuatro de esta provincia, para capítulo privado conforme lo mandan nuestras sagradas constituciones. Y habiendo hecho saber esta convocatoria por mí, el

presente Secretario, estando todos juntos y congregados en forma de capítulo privado en la celda del dicho nuestro muy reverendo Padre Provincial, lugar diputado para este efecto, ordenaron y determinaron las cosas siguientes.

Recepción de las actas confirmadas de este capítulo de [16]61.- Primeramente dijeron que por cuanto el dicho padre maestro definidor fray Juan Martínez presentó en este definitorio en testimonio auténtico y original de las actas que esta provincia despachó a la Curia Romana, en que iba inserta la elección de nuestro muy reverendo padre maestro fray Basilio de Rivera y las demás elecciones del dicho capítulo, las cuales dichas actas vienen confirmadas en todo y por todo, no sólo por autoridad de nuestro Reverendísimo padre General, sino también por un decreto especial de la congregación de regulares de los Eminentísimos señores cardenales por un memorial que presentó el dicho padre maestro definidor fray Juan, como consta [f. 60v] del dicho instrumento original que exhibió ante este dicho definitorio. Y porque las dichas actas y testimonios son de grande honor y reputación para esta nuestra provincia y para los sujetos en ella contenidos, las recibían y recibieron, obedecían y obedecieron en todo y por todo, y mandaron se guardasen originales, así como están en el Libro que está hecho para todos los recaudos de Roma.

Recepción de las actas confirmadas del capítulo de nuestro padre fray Antonio de Paz.- Item dijeron que por cuanto asimismo el dicho padre maestro definidor presentó en este definitorio un testimonio de las actas del capítulo Provincial próximo pasado de nuestro muy reverendo padre presentado fray Antonio de Paz (que sea en gloria), confirmadas no sólo por nuestro Reverendísimo padre general, que actualmente lo es, sino también por el Reverendísimo padre general Pablo Luchino, de que ya se tenía noticia expresada por la relación del padre definidor difunto fray Juan Navarrete, el cual testimonio lo recibían en la forma que el antecedente, mandando asimismo que se guarden y cumplan en todo y por todo las actas del dicho capítulo por ser de nueva observancia e importancia y reparos de esta provincia.

Recepción de un decreto del Reverendísimo para la antigüedad de los grados.- Item el dicho padre maestro definidor presentó asimismo en este dicho definitorio una patente de dicho nuestro Reverendísimo padre general actual, que contiene siete decretos. Habiéndolos visto y considerado con la atención, madurez y obediencia que se debe prestar a nuestro Reverendísimo padre general, que por ahora de presente recibían y recibieron el quinto decreto en una cláusula que trae que es del tenor siguiente: *Antiquitates*

autem Magistrorum sunt a die receptionis litterarum originalium et praesentium, aut saltem post tres menses juxta Constitutiones et non alie neque alio modo. El cual decreto recibieron en este definitorio, y mandaron que así se guarde, cumpla y ejecute a la letra como en él se contiene, y que desde este dicho día en adelante corren las antigüedades de los magisterios desde el día de la recepción de las patentes y grados, sin epiqueya ninguna ni interpretación, como lo manda nuestro Reverendísimo general, y en [f. 61r] lo tocante a los demás decretos de dicha patente, por contener todos ellos cosas muy graves y considerables, los remitían y remitieron al definitorio del capítulo Provincial por estar tan próxima su celebración para que, vistos y considerados, hagan lo que más conviniere en la observancia de ellos.

Recepción de maestro al padre fray Juan Martínez de Luzuriaga en el magisterio del número.- Item se presentó en este dicho definitorio una patente de nuestro Reverendísimo padre general por vía de testimonio del grado de maestro supernumerario, que nuestro Reverendísimo padre general Fr. Pablo Luchini había dado al padre maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga, y con nueva aprobación y confirmación de este magisterio nuestro Reverendísimo padre general actual fray Pedro Lanfranconio[14] despachó su patente presentada asimismo en este definitorio en que nombra por maestro del número Senario al dicho padre maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga, atendiendo a la justificación de la dicha patente y que el dicho padre maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga ha llenado su obligación, no sólo predicando en esta provincia con mucho aplauso, sino también leyendo su curso de Artes y Teología enteramente con lustre de la religión y aprovechamiento de sus estudiantes, y que para un año o poco más que faltó de sus cursos teológicos trae dispensación del dicho nuestro Reverendísimo padre General, inserta en dicha patente. Por tanto recibían y recibieron al dicho padre maestro Juan Martínez de Luzuriaga por el Maestro Numerario de esta dicha provincia, y mandaban y mandaron que luego al punto se gradúe y reciba el dicho grado con los exámenes vigorosos que acostumbra esta nuestra provincia en obediencia de las bulas apostólicas. Y habiéndose graduado en esta forma daban y dieron al dicho padre maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga por Maestro Numerario de esta dicha provincia, y le recibían y recibieron en él *in nomine Patris et Filii et Spiritu Sancti. Amén.*

Recepción de otra patente tocante al dicho Padre Maestro.- Item por parte del dicho padre maestro definidor fray Juan Martínez se presentó

[14] Pedro Lanfranconi (1661-1667): cfr. LAZCANO, *Generales de la Orden*, 145-146.

otra patente particular de nuestro Reverendísimo padre General [f. 61v] por la cual concede al susodicho licencia para que su misma persona, o por la persona secular legal llana y abonada, pueda ser depositario de todo lo que tuviere a su uso. Atendiendo las circunstancias de la dicha patente, la obedecían y obedecieron, y mandaron que use de ella el dicho padre maestro definidor fray Juan sin contravención ninguna.

Recepción de otra patente de celda para dicho padre Maestro.- Item por parte del dicho padre maestro definidor fray Juan fue presentada esta patente particular del dicho nuestro Reverendísimo padre general, en la que se le concede licencia al dicho padre maestro para que pueda construir y edificar una celda por sus propias expensas, adornánd la y componiéndola a su devoción en cualquiera convento de esta nuestra provincia, y que en ella pueda vivir y viva el dicho padre maestro definidor sin contradicción ninguna, atendiendo a que este es premio justamente debido a lo que ha trabajado el dicho padre maestro fray Juan en esta nuestra provincia. Recibían y recibieron, obedecían y obedecieron la dicha patente, y mandaban y mandaron que use de ella conforme le pareciere convenir.

Recepción de Maestro numerario del padre maestro fray Lorenzo de Morales Espinosa.- Item se presentó en este definitorio por parte del Reverendo padre maestro fray Lorenzo de Morales Espinosa, definidor de esta provincia, con la patente del Reverendísimo padre general en que lo nombraba al susodicho por Maestro numerario de esta nuestra provincia en virtud de repetidas postulaciones que están hechas por esta provincia en favor del dicho sujeto, atendiendo a la justificación de su dicha patente día que el dicho padre maestro definidor fray Lorenzo de Morales, ha leído sus cursos de artes y teología superabundantemente, más ha de cuatro años, con tanto aprovechamiento de sus discípulos y lustre de la provincia, que sacó cuatro lectores gradualmente, estando leyendo por discípulos, y que es predicador de grande éxito y reputación, como lo muestra de muchas ocasiones. Por la presente obedecen y obedecieron, recibían y recibieron la dicha patente, y en su cumplimiento mandaban y mandaron que el dicho padre maestro fray Lorenzo de Morales recibe el grado de Maestro en santa Teología con el examen vigoroso en esta provincia se acostumbra, y recibido, admitían [f. 62r] al dicho padre maestro definidor fray Lorenzo de Morales por Maestro numerario de esta nuestra provincia, para que como tal gozase de todas las gracias, privilegios y exenciones de tal Maestro numerario de esta provincia conforme al tenor de la dicha patente.

Recepción de Maestro numerario de la provincia al padre maestro fray Marcos de Ortega.- Item fue presentada en este dicho definitorio otra pa-

tente del dicho Reverendísimo nuestro padre general del padre lector fray Marcos de Ortega, en que su Reverendísimo le nombraba por Maestro numerario de esta dicha provincia, atendiendo a que el dicho padre lector ha consumado y acabado sus cursos de artes y teología, conforme el uso de esta nuestra provincia, y a que ha estado ejerciendo los ministerios no sólo de la lectura sino también de predicador en todas las ocasiones que se han ofrecido, con mucho crédito y lustre de nuestra sagrada religión. Por la presente se recibían y recibieron, obedecían y obedecieron, y en su cumplimiento mandaban y mandaron que el dicho padre lector fray Marcos de Ortega se gradúe en esta nuestra Universidad de San Fulgencio de Quito con el previo examen riguroso ella se acostumbra y, habiéndole recibido, desde luego para entonces le admitían y admitieron al dicho número Senario, y mandaban y mandaron se le guarden todas las gracias y soluciones conforme al tenor de la patente.

Recepción de Maestro numerario de esta provincia al padre lector fray José Pacho.- Item fue presentada en este definitorio otra patente del Reverendísimo padre general, en que lo nombraba por maestro numerario al padre lector fray José Pacho, atendiendo a que esta patente es de toda justificación y que el dicho padre lector no sólo ha llenado los cursos de artes y teología con superabundancia en este nuestro convento de Quito y en el de Riobamba con toda satisfacción, sino que también ha ejercitado el ministerio del púlpito en nombre y alabanza de nuestra sagrada religión y provincia. Por tanto recibían y recibieron, obedecían y obedecieron la dicha patente, y en virtud de ella mandaban y mandaron que el dicho padre lector fray José Pacho sea examinado con el examen riguroso que se [f. 62v] acostumbra conforme a bulas apostólicas, y reciba el grado de maestro y doctor en esta nuestra Universidad y luego, al punto que le haya recibido en esta forma, le recibían y recibieron por Maestro numerario de esta nuestra provincia con todas las exenciones, gracias y privilegios que se acostumbran en esta nuestra provincia, sin exención ninguna, sin otra diligencia ninguna. Y porque los dichos cuatro maestros numerarios tengan lugar suficiente de entrar en el número Senario de esta nuestra provincia.

Renunciación del magisterio de nuestro padre maestro fray Basilio de Rivera.- Nuestro muy reverendo padre maestro fray Basilio de Rivera, prior Provincial, presentó en este definitorio una carta auténtica de nuestro Reverendísimo padre general, firmada de su nombre, por la cual consta que su Reverendísima aceptó la renunciación en forma que hizo ante su Reverendísima de su magisterio numerario el dicho nuestro Padre Provincial, como consta de cláusula expresa de dicha carta, que es del tenor siguiente:

gratulantes tecum quod ut liberius Deo inservire posis, honorem Magisteriis renunciatoris et acceptantes renunciationem Magisterium Paternitatis nostrae alteri concesimus, declaramos que la dicha renunciación y aceptación es para lo tocante a la religión y no para el fuero de la Universidad. Y con esto queda el número Senario de los señores maestros de esta provincia numerarios lleno, porque son maestros de ella actuales nuestro muy reverendo padre maestro fray Juan de Escobar, y los muy reverendos padres maestros fray Antonio Guerrero, fray Lorenzo de Morales Espinosa, fray Juan Martínez de Luzuriaga, fray Marcos de Ortega y fray José Pacho.

Recepción de maestros para el padre fray Pedro Pacheco y fray Agustín Rodríguez del número Senario.- Item en este orden del número Senario fueron presentadas por parte del dicho padre maestro definidor fray Juan Martínez de Luzuriaga, otras dos patentes *de primo loco vacaturos* para los padres lectores fray Agustín Rodríguez de Vega y fray Pedro Pacheco, atendiendo a que los dichos padres lectores son sujetos capaces y beneméritos para los dichos grados, obedecían y obedecieron las dichas patentes para su tiempo, y mandaban y mandaron que, después de haber [f. 63r] acabado sus lecturas, puedan graduar y graduen para que estén aptos y capaces de que vayan entrando en los lugares primeros que vacaren, y que esto sea en esta forma y no dicho de otra manera, conforme del tenor de las dichas patentes.

Recepción de maestro supernumerario del padre maestro fray Pedro de Valle Alvarado.- Item, el dicho padre maestro definidor fray Juan Martínez presentó en este definitorio una patente en forma de un breve impresa con la bula de Urbano VII Pontífice Romano, que es de grado de maestro supernumerario de esta provincia para el reverendo padre maestro fray Pedro Alvarado, Regente de estudios de este nuestro convento de Quito, y atendiendo a que la dicha patente viene en la forma que siempre se acostumbra y que es para un sujeto tan grande y benemérito, el dicho padre maestro fray Pedro de Alvarado, quien no sólo ha leído artes y teología completamente en este nuestro convento de Quito por espacio de casi ocho años, con mucho aprovechamiento de sus discípulos y lustre de este nuestro convento general y particular, sino que también ha ejercido el ministerio de la predicación con mucho conocimiento y honra de esta nuestra provincia. Y después de estos ejercicios tan loables ha estado ejerciendo por espacio de tres años el oficio de maestro regente en esta Universidad [de San Fulgencio] y convento de nuestro padre San Agustín de Quito. Atendiendo a estas circunstancias y a que el dicho padre maestro ha sido postulado varias veces, no sólo para este grado supernumerario sino para el número Senario de esta dicha provincia, por la presente obedecían y obedecieron, reci-

bían y recibieron el dicho grado para el dicho padre maestro fray Pedro Alvarado, y en virtud de ella mandaban y mandaron que el dicho padre maestro fray Pedro Alvarado se examine con el riguroso examen que se acostumbra en esta provincia, y recibe el dicho grado de maestro y doctor en esta nuestra Universidad, y desde luego le admitían y admitieron por maestro supernumerario de esta provincia para que pueda gozar y goce de todas las exenciones, gracias y privilegios por fuero, uso o costumbre en virtud de la dicha recepción.

Recepción del padre maestro fray Francisco Montaño para el grado supernumerario.- Item, en la misma forma referida arriba se presentó otra patente de nuestro Reverendísimo padre general en forma de breve apostólico en favor del padre lector fray Francisco Montaño de Fuenmayor, [f. 62v] lector de teología de Prima actual de este nuestro convento de Quito. Y atendiendo a que la dicha patente tiene toda la justificación necesaria porque el sujeto en ella contenido no sólo han leído en este nuestro convento de Quito sus cursos de artes y teología con toda aprobación, aplauso y estimación de nuestra sagrada religión, con grande aprovechamiento de sus estudiantes por el espacio de casi ocho años, como es uso de esta nuestra provincia, sino que también se ha ocupado en predicar muchas veces, así ferias como sermones sueltos, con grande crédito de esta provincia, ocupado siempre en las cátedras de Vísperas y Prima de teología. Por la presente y autoridad de este definitorio recibían y recibieron, obedecían y obedecieron la dicha patente, con su breve apostólico inserto, de grado supernumerario para el dicho padre lector fray Francisco Montaño, y mandaban y mandaron que se examine y gradúe conforme es el estilo en esta nuestra Universidad de Quito y, recibido el grado, desde luego sin otra diligencia ninguna le admitían y admitieron por maestro supernumerario de esta provincia, para que gozase de todas las gracias, indultos y privilegios concedidos en dicha patente sin dilación ninguna. Con lo cual, ajustando el número supernumerario de los maestros de esta provincia, hayamos ser cuatro los que hoy le tienen, que son: los reverendos padres maestro fray Agustín Valareso, maestro fray Agustín de Montes de Oca, maestro fray Pedro Alvarado y maestro fray Francisco Montaño, con que faltan dos para llenar este número supernumerario, para los cuales postulará el definitorio de nuestro capítulo Provincial a los sujetos a quienes se debe de justicia, por estar actualmente leyendo.

Recepción de los contenidos para magisterios de Universidad.- Item, por parte del dicho padre maestro definidor fray Juan Martínez se presentaron seis patentes de grados de maestro y doctor en Universidad, aproba-

das para los padres lectores fray Diego de Armas, fray Lorenzo González, fray Pedro de Sosa, fray José de la Concha, fray Francisco Sevilla, las cuales obedecían y obedecieron, recibían y recibieron para que a su tiempo, conforme el tenor de las dichas patentes, cumplidos los años de sus lecturas en que actualmente están los dichos [f. 64r] Padres lectores, se puedan graduar de maestros y doctores en esta misma Universidad, conforme el estilo y costumbre de ella.

Recepción del grado del presentado para los padres fray Diego y fray Manuel Jaime.- Item, por cuanto nuestro Reverendísimo padre maestro fray Pablo Luchino concedió patentes de maestros a los padres predicadores fray Diego Jaime de Mora y fray Manuel Jaime de Mora, como consta del testimonio autorizado que ante nos se presentó. Y atendiendo a que los dichos dos religiosos han leído, y por esta parte no se puede recibir ni obedecer la patente del dicho Reverendísimo padre general por haber sido mal informado, porque toda la dicha gracia en esta parte concedida no salga en vano, y atendiendo a que los dichos dos sujetos han ejercido y ejercen el oficio de predicadores, aprovechándonos de dicha patente en lo que es lícito por este título, la recibían y recibieron, obedecían y obedecieron con limitación y restricción cual de derecho se requiere y necesaria para que los dichos dos padres se puedan graduar de bachilleres y licenciados solamente, y pueden tener y tengan los grados de presentados en esta nuestra provincia graduándose como es costumbre en ella.

Recepción de grados de presentados para el padre definidor fray Juan Cervantes y fray Alonso de Lazcano.- Y porque así mismo en la misma forma tienen licencia de nuestro Reverendísimo padre general pretérito y presente para graduarse de maestros y doctores en Universidad aprobada el reverendo padre definidor fray Juan Cervantes y el del padre predicador fray Alonso de Lazcano, y atendiendo a las mismas circunstancias que arriba van declaradas, y que los dichos dos padres no han leído y que son predicadores actuales de esta dicha provincia, y que han ejercido y ejercen el dicho ministerio, recibían y recibieron las dichas patentes con la limitación y restricción arriba declarada, para que en esta conformidad se puedan graduar de bachilleres, licenciados y presentados en sagrada teología, y gozar los títulos de presentados por ser gracias que en conciencia las pueden usar.

Recepción de presentados para los contenidos en este decreto.- Item, se presentaron por parte del dicho padre maestro definidor cinco patentes de presentados concedidas por nuestro Reverendísimo padre general para los padres predicadores fray Juan Moreta, [f. 64v] fray Juan de Asteiza, fray Juan Cardoso y fray Buenaventura de Cárdenas y fray Juan Orrego, las cuales obe-

decían y obedecieron, recibían y recibieron, y mandaban y mandaron que en virtud de ella se puedan graduar y gradúen de bachilleres y licenciados en sagrada teología, y gozar las preeminencias y gracias que se usan en esta provincia. Y ordenaban y ordenaron que el padre fray Antonio Aguilera use de las exenciones y privilegios de tal presentado, que tuvo el dicho padre maestro definidor en la misma forma que rezaba la dicha patente.

Recepción de la bula para el jubileo de nuestro padre San Agustín.- Item, el dicho padre maestro definidor presentó en este definitorio un jubileo primerísimo de cuarenta horas para la fiesta de nuestro padre San Agustín. Atendiendo a que es muy justo que fiesta tan grande como la de nuestro padre y patriarca se celebre con todo el culto y veneración posible, obedecían y obedecieron la dicha bula. Y la besaban y besaron todos de rodillas y la pusieron sobre sus cabezas, y mandaban y mandaron que de aquí adelante, por haber cesado ya el jubileo del señor San Andreas en la primera dominica de adviento, se conmute en esta dicha fiesta por espacio de 15 años conforme el tenor de la dicha bula, y que se haga nueva súplica a su Santidad para que en la segunda confesión se perpetúe el dicho jubileo.

Testimonio de la graducación de los dichos padres maestros y facultad para que usen de ellos desde luego.- Y por cuanto después de haber puesto las recepciones y obediencias de los dichos seis en la forma arriba declarados en este nuestro definitorio, nos consta por ser notorio y público que los dichos padres maestros fray Lorenzo de Morales, fray Juan Martínez de Luzuriaga, fray Marcos de Orrego, fray José Pacho, fray Pedro del Valle Alvarado y fray Francisco Montaño se graduaron en esta Universidad de San Fulgencio de Quito y recibieron los grados de maestros y doctores en sagrada teología después de haber hecho seis exámenes rigurosos, con lecciones doscientas cuatro[15] horas sobre el Maestro de las Sentencia por espacio de una hora, y pruebas de nueve cuestiones cada uno, tres de artes y filosofía, tres de [f. 65r] sagrada teología, tres de sagrada Escritura, defendidas con aprobación de los tres padres maestros más antiguos de la provincia como examinadores Apostólicos en el General de teología de este dicho convento, como más largo consta del testimonio de libro nuevo de dicha Universidad. Por tanto ordenaron y mandaron que por estas fechas todas las diligencias necesarias conforme las dichas patentes entre los dichos padres maestros arriba nombrados gozen de todos los privilegios, exenciones y preeminencias de voz activa y pasiva en todos los capítulos provinciales inmediatamente futuros, y del lugar de preeminencia que tienen según fuero y costumbre.

[15] Así se interpreta el signo y grafía desconocidos "deOcintes quatro horas".

Conclusión del dicho definitorio.- Y por cuanto a Nos, el Provincial y definidores actuales, juntos en forma de capítulo privado, nos ha parecido ser conveniente, justo y conforme a razón y justicia todo lo aquí determinado, ordenado, mandado, obedecido y admitido, ordenamos y mandamos en virtud de Santa obediencia y so pena de excomunión mayor *latae sententiae una pro trina canonica monitione praemissa ipso facto incurrenda* a todos los religiosos de esta nuestra provincia, así lo cumplan, acuerden y ejecute no sólo en los grados de maestros sino también en los de presentados, graduados conforme nuestras declaraciones y limitaciones. Y por ser cosas tan graves las cosas contenidas en este nuestro definitorio, no sólo la mandamos firmar sino sellar con el sello mayor de nuestro oficio y refrendada del infrascrito Secretario: Fray Basilio de Rivera, Prior Provincial.- Fray Francisco Merino, Definidor.- Fray Juan de Cervantes, Definidor.- Fray Nicolás Cabeza de Vaca, Definidor.- Fray Lorenzo de Morales Espinosa, Definidor.- Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial y su definitorio de capítulo privado: Fray Lorenzo González, Lector y Secretario [*rúbricas*].

[f. 68r] *Patente de prelado superior de este convento de Quito al reverendo padre maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga.*- En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en dos días del mes de agosto de mil seiscientos y sesenta y cinco años se despachó patente en forma de prelado superior de este convento de Quito para el reverendo padre maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga, firmada de nuestro Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

[f. 68v] *Patente de visitador y vicario Provincial en 3 de agosto de 1665 años.*- Despachóse patente en forma de visitador y vicario Provincial con revocación de todas las demás para los actos de su Comisión para toda la provincia, menos el convento, doctrina o hacienda donde se hallare el muy Reverendo padre Provincial. Sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de prelado superior de Riobamba.- Despachóse patente en forma de prelado superior del convento de Riobamba para el reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca, definidor mayor de la provincia, por renuncia que hizo del priorato el reverendo padre visitador fray José de Cáceres. Firmada de nuestro muy reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de vicario Provincial y visitador.- En tres días del mes de agosto del año de 1665 se despachó patente en forma de visitador y vicario Provincial de todo el partido de Arija para el padre maestro definidor fray Agustín de Montes de Oca, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor.- En 3 días del mes de agosto de 1665 años se despachó la patente en forma de confesor general para el padre fray Juan de Insausti, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de predicador.- En dicho día, mes y año se despacharon dos patentes, una de predicador y otra de confesor especial para [f. 69r] el padre fray Antonio de Escobar, selladas con el sello mayor de la provincia y refrendadas de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de doctrina de las Cebadas.- En dicho día, mes y año se despachó patente en forma de doctrinero de las Cebadas para el muy reverendo padre maestro fray Francisco Montaño, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor y predicador.- En dicho día se despacharon dos patentes, una de predicador y otra de confesor general para el padre fray Felipe de Zamora, selladas con el sello mayor de la provincia y refrendadas de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de habilitación para oficios.- En dicho día, mes y año se despachó patente en forma para el reverendo padre maestro fray Marcos de Ortega de doctrinero de Tuquerres, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de doctrinero para Angamarca.- En dicho día se despachó patente en forma para el reverendo padre maestro definidor fray Pedro Alvarado de doctrinero de Angamarca, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

[f. 69v] *Patente de vicario Provincial.*- En dicho día se despachó patente en forma de vicario Provincial de Tuquerres para el reverendo padre maestro fray Marcos de Ortega, sellada con el sello mayor de la provincia

y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de expulsión de la provincia.- En 3 de agosto de 1665 años se despachó patente en forma para que el padre maestro fray Manuel de Córdoba salga luego de esta provincia y se vaya a la de Lima, de donde es hijo, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito secretario de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de vicario Provincial.- En 3 de agosto de 1665 años se despachó patente decreto en forma de vicario Provincial de Guayaquil para el padre presentado fray Alonso de Lazcano, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de lector de Artes.- En 4 de agosto de 1665 años se despachó patente en forma de lector de Artes para el convento de Riobamba en el padre fray Baltasar de Heredia, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor para el padre fray Juan Pacheco.- En dicho día se despachó patente en forma de confesor general para el padre fray Juan Pacheco, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de doctrinero del Pedrillo para el mismo.- En dicho día se despachó patente en forma de doctrinero del Pedrillo para el padre fray Juan Pacheco, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, [f. 70r] el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de vicario Provincial de Popayán.- En dicho día, mes y año se despachó patente en forma de vicario Provincial de Popayán para el padre prior fray José Barragán, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Licencia para el padre fray Juan Saguer para Hambato con título de vicario Provincial.- En 14 de agosto de 1665 años se despachó patente en forma para el padre fray Juan Saguer, en que se le diese licencia para que fuera a Hambato, para que recojan los religiosos que andan por allá, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de compañero de doctrina.- En 3 de agosto de 1665 se despa-

chó patente de nombramiento de compañero del muy reverendo padre maestro definidor fray Francisco Montaño, en la doctrina de las Cebadas, para el padre predicador fray Felipe, firmada de nuestro muy reverendo Padre Provincial y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de juez comisario para el padre predicador fray Ambrosio Patiño.- En 26 de agosto de 1665 años se despachó patente en forma de juez comisario para que el padre predicador fray Ambrosio Patiño haga salir de la provincia al padre maestro fray Martín de Córdoba, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de doctrinero de Guanacas.- El 29 de agosto de 1665 años se despachó patente en forma para que el padre fray Alonso del Castillo vaya por doctrinero de Guanacas y sin lamento para que lleve consigo a los padres fray Bartolomé Escudero y fray Gerónimo [f. 70v] Maldonado, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el infrascrito Secretario, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de vicario Provincial de Riobamba al padre presentado fray Lorenzo Suárez.- En 16 de diciembre de este año de mil seiscientos y sesenta y cinco se despachó patente de vicario Provincial al padre presentado fray Lorenzo Suárez, del convento de Riobamba, en forma, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el Secretario de provincia, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente para el padre fray Jacinto Moreno para Panamá por año y medio.- En 10 de diciembre se despachó patente en forma para el padre fray Jacinto Moreno con licencia para Panamá por año y medio, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada de mí, el secretario de provincia, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de lector de teología al padre lector fray Lorenzo González.- En 23 de diciembre se despachó patente en forma de lector de teología para la cátedra de las diez al padre lector fray Lorenzo González, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el secretario de provincia, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente de lector de teología al padre lector fray Pedro de Sosa dé la cátedra de Vísperas.- En 26 de diciembre se despachó patente en forma para que el padre lector fray Pedro de Sosa dé la cátedra de Vísperas de teología, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el Secretario de provincia, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

[f. 71r] *Capítulo privado.*- En este convento de San Bartolomé de Latacunga en primero día del mes de enero de mil seiscientos y sesenta y seis años, nuestro muy reverendo padre Provincial maestro fray Agustín Valareso, Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, del orden de nuestro padre San Agustín, dispuso que por cuanto se le había ofrecido en la muerte del reverendo padre fray Alonso de Toro, definidor que fuese de esta dicha provincia, declarar la persona que deba entrar a subrogar en su lugar, y nuestras sagradas constituciones den la facultad en este y semejantes casos para convocar a capítulo privado. Por tanto, convocaba y convocó a los muy reverendos padres maestros fray Pedro de Alvarado y fray Francisco Montaño, definidores actuales de esta dicha provincia, y mandaba y mandó que yo, el presente secretario, convocados, hiciese saber a los dichos padres maestros definidores, por no haber en la ocasión la dicha convocatoria. Y habiendo hecho así y notificado en forma judicial en sus mismas personas, se juntaron los susodichos en la celda de nuestro muy reverendo Padre Provincial, lugar diputado para el dicho capítulo privado. Y estando juntos en forma de definitorio de dicho capítulo privado, presidiendo nuestro muy reverendo Padre Provincial, determinaron lo siguiente, *Christi nomine invocato*:

Sobre definidor ádito.- Primeramente dijeron que por cuanto en esta provincia está un decreto de nuestro Reverendísimo padre general referido ya en ella y usando como consta en este Libro a f. 55, y en el de las actas a f. 140, en que se manda que por muerte de uno de los definidores actuales de provincia entre el ádito a quien le cupiere, subrogando con toda las veces, autoridad, jurisdicción, voz activa, lugar superior y con todas las demás preeminencias naturales al dicho oficio de definidor, de la misma suerte y forma que las gozan y tienen los que salen electos por tales canónicamente en los capítulos provinciales, sin que falten privilegios, derecho ni prerrogativa ninguna por uso, fuero o derecho, en el lugar de su antigüedad como definidor actual que real y verdaderamente lo es, aparte de las funciones que se ofreciesen de definitorios privados y otras cualesquiera que sean, [f. 71r] sin que tenga cosa alguna menos que los otros restantes, sino que en todo sean iguales, como consta de la dicha foja del Libro de las actas y de este Libro, a que en todo se remitían y se remitieron. Y ahora con la muerte del reverendo padre definidor fray Alonso de Toro, que falleció a fines de noviembre del año pasado de mil seiscientos sesenta y cinco en Quito, y es forzoso declarar la persona a quien le toca subrogar en la dicha definición para que, según el lugar de su antigüedad, entre en el dicho lugar de definidor. Habiendo visto las actas de nuestro capítulo Provincial próximo pasado, que se celebró a 24 de julio del año pasado también de 1665, como consta del Libro 2º de las actas, donde se describen los capítu-

los provinciales, a fs. 1ªvuelta hallaron tocarle al reverendo padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas, prior de este nuestro convento de Latacunga, por ser el ádito de más votos que hubo, pues aunque hubo otros dos, que fueron el reverendo padre maestro fray José Pacho y el padre predicador fray Bernardo de Chaves, cura doctrinero de nuestra doctrina de Malacatos, salió el dicho reverendo padre maestro fray José Pacho con seis votos, y el dicho padre presentado fray Bernardo de Chaves con dos, y el dicho reverendo padre predicador fray Buenaventura de Cárdenas, ocho votos, como consta de la dicha primera foja a la vuelta del dicho 2º Libro de las actas. En cuya conformidad declaraban y declararon por tal definidor en el lugar que quedó vacío y en el de su antigüedad de presentado definidor al dicho reverendo padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas, para que en la forma arriba declarada, entre ejerciendo y usando del dicho oficio de definidor, como tal definidor actual que es hoy. Y mandamos que por tal sea tenido y respetado de todos los religiosos de esta nuestra dicha provincia, y que de este definitorio y declaración se saque un tanto autorizado [f. 72r] en forma de testimonio y en manera que haga fe, firmada de nuestro muy reverendo Padre Provincial, de los muy reverendos padres maestros definidores que asisten a su celebración, el cual se le entrega al dicho reverendo padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas para guarda de su derecho. Y desde ahora le recibían y recibieron por tal definidor de esta dicha provincia, en virtud de este decreto que es hecho *ut supra.* Y con esto dio por disuelto el dicho capítulo privado el dicho nuestro muy reverendo Padre Provincial, y mandó el dicho definitorio que autorizase el Secretario de provincia. Y lo firmaron todos: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Fray Pedro del Valle Alvarado, Definidor.- Maestro fray Francisco Montaño, Definidor. Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial y su capítulo privado: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbricas*].

Patente para que el padre maestro fray Antonio Guerrero haga pagar a este convento de Riobamba 68 pesos, 4 reales al padre maestro fray Antonio Cabeza de Vaca. En diez y seis días del mes de febrero de este año de 1666 se despachó patente en forma para que el padre maestro fray Antonio Guerrero haga que el padre maestro fray Ambrosio Cabeza de Vaca pague a este convento de Riobamba 68 pesos y 4 reales que debe el dicho de cuando fue procurador de él, y asimismo para que avise de los bienes muebles y raíces tocantes a aperos de la estancia de Cojitambo. Sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el Secretario de provincia, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

Patente para que el padre fray Francisco de Astudillo esté en Panamá el tiempo que fuese menester.- De 1666 se despachó patente en forma para que el padre fray Francisco de Astudillo se esté en Panamá el tiempo que necesitare para sus negocios, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada [f. 72v] por mí, el secretario de provincia, de que doy fe: Fray Agustín Rodríguez, Secretario [*rúbrica*].

[f. 73r] *Capítulo privado.*- En este convento de nuestro padre San Agustín de Riobamba, en tres días del mes de marzo de 1666 años, nuestro muy reverendo padre Provincial maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial de esta provincia de Quito, dijo que por cuanto el capítulo Provincial próximo pasado se le dio facultad a su paternidad muy reverenda para que por su capítulo privado todo hiciese la tasación de colectas necesarias para el definidor Procurador de los reinos de España y Roma, y también para los que tocan y deben tocar a su paternidad muy reverenda, por la presente convocaba y convocó a los reverendos padres maestros fray Agustín de Montes de Oca, fray Francisco Montaño, presentado fray Buenaventura de Cárdenas, definidores actuales de esta provincia que al presente se hallan juntos en este dicho convento. Y mandó a mí, fray Baltasar de Córdoba, Secretario de provincia, convocada, se hiciese saber a los dichos reverendo sus padres definidores a que nombre dos, y habiéndolo hecho así y notificado a cada uno de por sí, se juntaron *nomine Christi invocato,* en forma de capítulo privado todos, y dispusieron las cosas siguientes:

Repartimiento de colectas para el definidor de Roma, en general asistente y secretario.- Primeramente dijeron, que por cuanto en el capítulo Provincial próximo pasado se dio Comisión y facultad, como consta de este libro a fojas 67, para que nuestro muy reverendo Padre Provincial con su definitorio de capítulo privado pudiese hacer el repartimiento de colectas y derrama de ellas en todos los conventos, haciendas y doctrinas de esta provincia, para costear el viaje del real definidor y Procurador general de los reinos de España y Roma, y para las colectas de nuestro Reverendísimo padre general asistente de España y Secretario General, y demás gastos necesarios en su viaje, de modo que se le pueda costear en ida, estada y vuelta, hasta que entre en nuestro convento de Quito. Por tanto, usando de dicha comisión y facultad hallaron ser conveniente que por ahora, se hiciese el dicho repartimiento [f. 73v] y distribución hasta en cantidad de seis mil y quinientos y cincuenta pesos de a ocho reales, por cuanto es forzoso que la Plata toda se tome por junto al año, por la imposibilidad, impedimento en que hoy están todos los conventos, y porque todo el dinero que llevare en el dicho padre definidor y Procurador general por ir en plata y no en oro,

es forzoso costearlo; dicha cantidad se repartió en la forma mandada siguiente: *Convento de Quito:* El convento de Quito, y por él sus haciendas, dará dos mil pesos de ocho reales[16].- *Convento de Riobamba:* El convento de Riobamba, y por él sus haciendas, dará otros dos mil pesos de ocho reales.- *Bienes de provincia.* Todos los bienes de provincia darán mil pesos de ocho reales.- *Convento de Loja.* El convento de Loja, y por él sus haciendas, dará doscientos pesos de ocho reales.- *Convento de Cuenca.* El convento de Cuenca, y por él sus haciendas, dará doscientos pesos de ocho reales.- *Convento de Guayaquil*. El convento de Guayaquil, y por él sus haciendas, dará doscientos de ocho reales.- *Convento de Latacunga.* El convento de Latacunga, y por él sus haciendas, dará cien pesos de ocho reales.- *Convento de Pasto.* El convento de Pasto, y por él sus haciendas, dará doscientos pesos de a ocho reales.- *Doctrina de Angamarca:* La doctrina de Angamarca dará cien pesos de ocho reales.- *Doctrina de Pallatanga:* La doctrina de Pallatanga dará cien pesos de ocho reales.- *Doctrina de las Cebadas:* La doctrina de las Cebadas dará cien pesos de ocho reales.- *Doctrina de Yaguache:* La doctrina de Yaguache dará cien pesos de ocho reales.- *Doctrina de Malacatos:* La doctrina de Malacatos dará cien pesos de ocho reales.- *Doctrina de Tuquerres:* La doctrina de Tuquerres dará cien pesos de ocho reales.- *Doctrina de Mocondino:* La doctrina de Mocondino en Pasto dará cincuenta pesos de ocho reales. Rebajando los daños que se recrecieren hasta que los dichos conventos y doctrinas para bien lo que les ha cabido aplicar a nuestro muy reverendo Padre Provincial, para costear al dicho padre definidor y Procurador general. Y las colectas que se deben en Roma a nuestro Reverendísimo asistente y secretario de suerte que todo lo que se aplicare para estos efectos vaya costeado atendiendo a que el dinero que se le daba al dicho padre definidor va en plata y no en oro, como ya está dicho.

Compromiso para las instrucciones. Item, dijeron en cuanto a las instrucciones que se le han de dar al dicho definidor y Procurador general, se despachen en la forma acostumbrada; iniciándose ofreciese en orden al

---

[16] El real de a 8, *peso de ocho, peso fuerte*, *peso duro* o *dólar español* fue una moneda de plata con valor de ocho reales acuñada por el Imperio español después de la reforma monetaria de 1497, que estableció el real español. Gracias al amplio uso que tuvo a finales del siglo XVIII en Europa, toda América y el extremo oriente, se convirtió en la primera divisa de uso mundial. Fue la primera moneda de curso legal en los Estados Unidos hasta que una ley de 1857 desautorizó su uso. Muchas de las monedas actuales, tales como el dólar canadiense, el dólar estadounidense o el yuan chino, así como monedas de Hispanoamérica y de Filipinas están basadas en el real de a 8: Cfr. HARPER, David C., 2009. *North American Coins & Prices*, Krause Publications, 2009, 419-420.

buen régimen de esta nuestra provincia, y a la paz y concordia que hoy gozamos, y otras cosas que puedan ser convenientes, comprometían y comprometieron en nuestro muy reverendo Padre Provincial *in solidum,* para que pueda hacer las dichas instrucciones y entregándoselas al dicho padre definidor y Procurador general.

Compromiso para los poderes. Item, dijeron que comprometían y comprometieron en nuestro muy reverendo Padre Provincial la autoridad de este capítulo privado, para que por sí solo y en nombre del dicho capítulo, pueda despachar y despache todos los poderes de la provincia, testimonios y demás instrumentos que fueren necesarios para el despacho del dicho padre definidor y Procurador general.

Elección de discreto para el capítulo general. Item, dijeron que por cuanto en nuestro capítulo Provincial próximo pasado no se hizo la elección de discreto de provincia para el capítulo general, por tanto usando de la facultad que nuestras sagradas constituciones conceden en la 3ª parte, cap. 10 de capítulo privado todo, elegían y eligieron por tal discreto de provincia al Reverendo padre lector fray Pedro Pacheco, definidor y Procurador general electo en nuestro capítulo Provincial próximo pasado, para que en nombre de esta nuestra provincia, si se halla en Roma en la ocasión que se celebrare el capítulo general pueda votar y vote en nombre de ella con el tal voto de discreto, con facultad de que, hallándose o no hallándose en dicho capítulo General, pueda substituir el tal voto de discreto y también el de definidor en la persona o personas que le pareciesen convenir, la cual dicha elección de discreto se hizo en la forma que disponen nuestras sagradas constituciones en el cap. 7 *De electione visitatorum, definitoris ac discretis capituli generalis.*

Petición del contenido. Item, dijeron que por cuanto el reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca, definidor mayor de esta provincia, presentó en este nuestro definitorio una petición que con su proveimiento es del tenor siguiente:

Muy reverendo Padre Provincial Agustín Valareso

Presentóla el contenido ante el definitorio de capítulo privado todo en dos días del mes de marzo de 1667 años.

El maestro fray Agustín de Montes de Oca, del orden de nuestro padre San Agustín, definidor mayor de esta provincia de Quito, digo que en virtud de una patente de nuestro Reverendísimo padre general maestro fray Felipe Visconti, que juntamente presento, fui recibido por maestro supernumerario de esta dicha provincia por un capítulo privado que celebró nuestro muy reverendo padre maestro fray Basilio de Rivera, siendo Provincial de esta provin-

cia, por el mes de septiembre del año pasado de mil seiscientos y cincuenta y siete, cuya recepción confirmó después el capítulo Provincial que se celebró mismo año, declarando en ella que se me daba por lleno y cumplido el tiempo de mi curso de artes, por haber leído en un año de la lógica y de teología moral juntamente, cuyo testimonio consta de la misma recepción, con tal que en adelante se hiciese cuatro años de teología, que es costumbre en esta provincia. Y habiéndose acortado cuatro meses el capítulo Provincial siguiente, que se celebró por julio del mismo año pasado de sesenta y cinco, atendiendo a dicho capítulo a las ferias que yo había predicado en el convento de Quito y a las muchas sesiones que había suplido en todas las cátedras escolásticas por ausencia de los propietarios de ellas, me dio no sólo por lleno y cumplido el dicho tiempo de mi lectura de teología, sino por abundamiento lleno, como consta de dicha recepción que aquí presento. Y después ha llegado a mi noticia que en el capítulo intermedio que se celebró en el año de cincuenta y cinco, siendo Provincial nuestro Reverendo maestro fray Basilio de Rivera, decretó dicho capítulo con especial definición que ninguno se graduase de maestro sin haber llenado primero todo el tiempo de la lectura que tiene por costumbre en esta nuestra provincia, sin que en ella interviniese dispensación alguna de dicha obligación, con pena de privación de oficio y magisterio, así para el dispensador como para el dispensado, de que nunca tuve noticia, por haber estado en la ocasión que se determinó dicha definición en la provincia de Lima, acabando mis estudios. Y para que en ningún tiempo pueda esto pararme por juicio alguno, [f. 75r] a vuestra Paternidad muy reverendo pido y suplico que después esto de próximo para la Curia romana el Procurador General de esta nuestra provincia, por modo de definitorio, se proponga a nuestro Reverendísimo padre general que declare la legitimación de dicho mi magisterio por haberle obtenido yo siempre de buena fe, y ha permanecido esta cuasi dispensación de los mismos prelados que antes habían hecho la definición de que siempre estuve ignorante, y que en el ínterin que venga de su Reverendísima no me pare por juicio alguno, a la antigüedad que sobre dicho mi magisterio, en que recibiré merced y justicia.

Otro sí, a vuestra paternidad muy reverenda suplico que de esta mi petición y las excepciones y declaraciones que con ella presento se mande sacar un tanto autorizado en forma, de manera que haga fe para que se lleve a nuestro Reverendísimo padre general, y a mí se me devuelvan los originales con esta petición, y lo había prohibido para mi resguardo fray Agustín Montes de Oca. Y que se despache como lo pide, y lo rubricaron sus paternidades muy reverendas.

Proveimiento.- Y habiéndose salido fuera del definitorio el dicho padre maestro fray Agustín de Montes de Oca, declaraba y declararon no haber

habido disposición alguna en su lectura de artes y teología como consta en las recepciones que presentó de su magisterio, confirmadas por dos capítulos provinciales. Por lo cual pedían y suplicaban a nuestro Reverendísimo padre general se sirva de declararlo así en favor del dicho padre maestro definidor fray Agustín Montes de Oca, así por haber leído plenamente su tiempo, por haber servido a esta provincia con el lucimiento que toda ella ha visto en honra de nuestra sagrada religión. Y en el ínterin declaraban y declararon no pasarle perjuicio alguno a la antigüedad y lugar de su magisterio, y mandaban y mandaron se saque un testimonio auténtico, que haga fe de esta petición con su proveimiento y de las recepciones que antes nos presentó. Para que se despache a nuestro Reverendísimo padre general inserto en las actas de la provincia, para que se sirva de confirmarlo así.

Postulan si presentarles voto para los contenidos. Ítem dijeron que por cuanto el padre fray Baltasar de Córdoba, Secretario de provincia, el padre predicador fray Bernardo de Chaves, el padre fray Luis de los Reyes y el padre predicador fray Felipe de Zamora, son religiosos beneméritos, por tanto suplicaban y suplicaron a nuestro Reverendísimo padre general se sirva su Reverendísima de despachar las patentes de presentados, voto o de la cual manera que a su Reverendísima le pareciese conveniente. Y que fuese servido para estos dichos grados los postulaban y postularon, por cuanto son religiosos merecedores y dignos que su Reverendísima los honre con estas patentes.

[f. 75v] *Para que se le haga presentatura del padre definidor fray Buenaventura de Cárdenas.*- Item, dijeron que por cuanto el reverendo padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas, definidor actual de esta provincia, tiene su patente de presentado en su poder, recibida ya en esta provincia en el capítulo Provincial próximo pasado, y en sujeto benemérito y digno de mayores honores. Por todo suplicaban y suplicaron a nuestro Reverendísimo padre general se sirva de despacharle voto anejo a la presentatura que goza, que para eso lo postulaban y postularon.

Para que el capítulo Provincial se celebre fuera de Quito.- Item, dijeron que por cuanto por la experiencia se han reconocido los muchos inconvenientes y disturbios que se siguen y han seguido de celebrarse los capítulos provinciales en el convento de Quito, por el fácil recurso que tienen algunos religiosos, movidos de su ambición, a la Real Audiencia, con grave perjuicio y escándalo de nuestro Santo hábito, alborotando la paz y concordia de la provincia con la violencia del brazo seglar, por tanto suplicaban y suplicaron a nuestro Reverendísimo padre general se sirva su Reverendísima de despachar patente y decreto en forma, con gravamen de severas priva-

ciones y nulidades, para que de aquí en adelante los capítulos provinciales se celebren fuera del convento de Quito[17], en la parte y lugar que le pareciere convenir a nuestro muy reverendo Padre Provincial, que hoy es y en adelante fuere, y su definitorio de capítulo privado.

Repartimiento de boletas de Provincial, lectores y secretario. Item, dijeron que pesan de la misma forma de la Comisión y facultad del capítulo Provincial próximo pasado que está en este Libro a fojas 67 para la distribución del programa y tasación de colectas de Provincial, lectores y Secretaría, por tanto hallaban ser conveniente por ahora tiene derrama fuese hasta en cantidad de dos mil y cincuenta pesos y medio, de a ocho reales cada un año, aplicados en esta forma: los mil y doscientos y cincuenta pesos y medio, de ocho reales en cada un año, aplicados en esta forma los mil doscientos y cincuenta pesos para las colectas de nuestro muy reverendo Padre Provincial, y los ochocientos y dos pesos y medio restantes para lectores, regentes, secretarios y demás ministerios que le apareciesen convenientes a nuestro muy reverendo Padre Provincial, la cual derramase en la forma siguiente:

Doctrina de las Cebadas: La doctrina de las Cebadas ha de dar en cada un año 300 y 50 $, de a ocho reales, y la mitad por tercio; *Doctrina de Pallatanga*: la doctrina de Pallatanga ha de dar en cada un año trescientos y cincuenta pesos, de a ocho reales, y la mitad por tercio; *Doctrina de Angamarca:* la doctrina de Angamarca ha de dar en cada un año ciento y cincuenta y ocho pesos y medio, de ocho reales, y la mitad por tercio; [f. 76r] *Doctrina de Yagüache:* Doctrina de Yaguache ha de dar en cada un año doscientos pesos, de ocho reales, y la mitad por tercio; *Doctrina de Tuquerres: l*a doctrina de Tuquerres ha de dar en cada un año noventa y dos pesos y medio, de ocho reales; *Doctrina de Malacatos:* la doctrina de Malacatos ha de dar en cada un año veinticinco pesos, de ocho reales, y la mitad por tercio; *Doctrina de Mocondino:* la doctrina de Mocondino ha de dar en cada un año 20 $, de ocho reales, y la mitad por tercio; *Doctrina de Pangor*: la doctrina de Pangor ha de dar cada un año doce pesos y medio, de ocho reales, y la mitad por tercio; *Doctrina de Nausa:* la doctrina de Nausa de las montañas ha de dar en cada un año doce pesos y medio, de a ocho reales; *Convento de Cuenca:* el convento de Cuenca ha de dar en cada un año setenta pesos y dos reales, y la mitad por tercio; *Convento de Loja*: el convento de Loja ha de dar en cada un año setenta pesos y dos reales, de a

[17] Vienen dos renglones tachados y en el margen aclaran "van testados estos dos renglones del todo".

ocho reales, y la mitad por tercio; *Convento de Riobamba*: el convento de Riobamba ha de dar en cada un año trescientos setenta y cinco pesos, de ocho reales, y la mitad por tercio; *Convento de Guayaquil*: el convento de Guayaquil ha de dar cada un año sesenta y cuatro pesos y medio, de ocho reales, y la mitad por tercio; *los tres conventos de la Villa, de Popayán y Cali*: los tres conventos de la Villa, de Popayán y Cali, y por la suma pobreza de estos, las haciendas y bienes de provincia han de dar en cada un año treinta y nueve pesos, de ocho reales, y la mitad por tercio; *Convento de Pasto*: el convento de Pasto ha de dar en cada un año sesenta y dos pesos, de ocho reales, y la mitad por tercio; *Convento de Latacunga*: el convento de Latacunga ha de dar en cada un año cincuenta pesos, de ocho reales, y tramitar por tercio; *Bienes de Provincia*: los bienes de provincia que son: Callos, Cebadas y Tanicuso han de dar en cada un año cien pesos, de a ocho reales, y la mitad por tercio. [f. 76v] *Convento de Quito.* Item, dijeron que mandaban y mandaron que el convento de Quito, y por él sus haciendas, ha de dar en cada un año cien pesos de ocho reales, para las colectas ya referidas, con que quedarán para repartir entre ellas lectores y se estaría como arriba hasta dicho: novecientos y dos pesos y medio, de ocho reales. De la primera plana: 858; De la segunda plana: 1194; De de esta última plana: 100. Y todas las cuales dichas partidas suman y montan dos mil ciento y cincuenta y dos pesos y medio, de ocho reales, que los ha de cobrar el muy reverendo Padre Provincial en cada un año, y por el recibo de gasto en el libro de los bienes de provincia: 2152.

Para que nuestro Padre Provincial pueda imponer colectas en las haciendas de Babahoyo. Item, dijeron que acerca del repartimiento de imposición de colectas que estaban sobre las haciendas de Babahoyo, que como consta del Libro segundo del Registro a fs. 260 a la vuelta, se remitían y remitieron en todo y por todo a la visita que ha de hacer de dichas haciendas nuestro muy reverendo Padre Provincial, y le daban facultad plenaria para que, habiendo reconocido el estado en que se hayan, pueda imponer en ellas la colecta y la cantidad de pesos que le pareciere conveniente, y cobrarla en la forma referida, poniendo su recibo en el Libro de Bienes de Provincia.

Para que los tercios de Callo, las de Caras y el Molino se apliquen a bienes de provincia. Item, dijeron que por cuanto nuestro muy reverendo Padre Provincial ha mandado rehacer unas tenerías que había en las haciendas de Callo, que hoy no predicaban cosa ninguna, y al ser de nuevo unos molinos y otras tenerías en las haciendas de Caras, pertenecientes al convento de Quito, y atendiendo la pobreza en que hoy están los bienes de provincia y a los mu-

chos gastos que se ofrecen, por tanto aplicaban y aplicaron las dichas tenerías de Callo, las de Caras y Molino con sus rentas a bienes de provincia. Y mandaban y mandaron que, sacados los costos y costas, y hechos buenos al convento de Quito, a cuya costa se hacen las dichas tenerías y Molino, lo demás se aplicase como dicho es a bienes de provincia.

Dispensación para que el padre presentado fray Alonso Jaime viva con su hermano en el convento de Quito. Item, dijeron que, usando de la facultad concedida en la bula de los consanguíneos, dispensaban y dispensaron para que el padre presentado fray Manuel Jaime de Mora pueda vivir en el convento de Quito, donde también asiste el padre presentado fray Diego Jaime de Mora, por cuanto en este definitorio es forzoso que vivían en el convento de Quito el dicho padre presentado fray Diego Jaime Mora, por una parte, y por otra, es también preciso que el dicho padre presentado [f. 77r] Fray Manuel Jaime de Mora viva también en dicho convento por la gravedad de sus achaques y poca salud, con que viene a ser evidente [e] inevitable la causa, la cual se entiende mientras recobre su salud y sane de sus achaques. Y luego este es algo, saque del dicho convento de Quito nuestro muy reverendo Padre Provincial al dicho padre presentado fray Manuel Jaime de Mora, y le ponga en el que a su paternidad muy reverenda le pareciere conveniente.

Y porque a Nos, el Provincial y definidores actuales, conviene a saber: el maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial, el maestro fray Agustín de Montes de Oca, el maestro fray Francisco Montaño, presentado fray Buenaventura de Cárdenas, definidores, nos ha parecido todo lo aquí expuesto y determinado ser justo y conveniente, mandamos en virtud de Santa obediencia y so pena de excomunión mayor *latae sententiae ipso facto incurrenda una pro trina canonica monitione en derecho praemissa,* que todos los religiosos y prelados de esta nuestra provincia, a quienes toca y tocar pueden las distribuciones y repartimientos de colectas aquí contenidas, cada uno o por lo que le toca cumplan y guarden y ejecuten lo que aquí está mandado y determinado con toda puntualidad, sin omisión ninguna. Y por ser cosas tan graves y de importancia las contenidas en este instrumento, confirmamos de nuestros nombres, mandamos sellar con el sello mayor de la provincia y refrendada por el secretario de ella el dicho día, mes y año *ut supra.*

Y porque después de haber cerrado este definitorio, antes de haberlo firmado, se ofreció el tratar otra cosa en él, dijeron que se pusiese aquí inmediatamente lo que se determinase, en cuya conformidad dijeron que, por cuanto se le habían señalado al reverendo padre fray Lorenzo de Morales

Espinosa, doscientos pesos de pensión en cada un año sobre la doctrina de Pallatanga, que por dejación del susodicho número en ella nuestro muy reverendo Padre Provincial maestro fray Agustín de Montes de Oca, definidor mayor de esta provincia, y ahora se ha reconocido que es casi imposible el poder pagar esta contribución por los muchos menoscabos que tiene en sus rentas y propios de la dicha doctrina de Pallatanga, pues apenas tiene pagadas las contribuciones por casas de provincia, para la congrua del doctrinero y del Vicario. Por tanto, mandaban y mandaron que de este tercio de Navidad [f. 77v] pasado de sesenta y cinco en adelante pague la dicha contribución y pensión de doscientos pesos en cada un año este convento de Riobamba, y por él sus haciendas, al dicho reverendo padre maestro fray Lorenzo Morales Espinosa, por cuanto por justas y forzosas causas secretas, que en este definitorio osar presentaron, es forzoso y preciso que se le acuda al dicho reverendo padre fray Lorenzo de Morales, con la dicha pensión de doscientos pesos. En cuya consecución relevaban y relevaron, absolbían y absolbieron al dicho padre fray Agustín de Montes de Oca, definidor mayor, de la dicha carga arriba referida, y queda con cargo de dar sólo cien pesos del primer tercio que se cumplió por navidad de sesenta y cinco. Y en esta conformidad firmaron este definitorio en dicho día, mes y año, *ut supra*: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Fray Agustín de Montes de Oca, Definidor.- Fray Francisco Montaño, Definidor.- Fray Buenaventura de Cárdenas, Definidor.- Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial y su capítulo privado: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbricas*].

Patente para que en el convento de Loja no presten cosa de sacristía.- En diez y seis de marzo de este año de 1666 se despachó patente en forma para que el convento de Loja no presten cosa de la sacristía a ninguna persona, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el secretario de provincia, de que doy fe: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

[f. 78r] *Patente de vicario prior al padre presentado fray Francisco Merino del convento de la Villa de Ibarra.*- En días de marzo de 1666 se despachó patente en forma de prelado superior del convento de la Villa de Ibarra al reverendo padre presentado fray Francisco Merino, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el secretario de provincia, de que doy fe: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de licencia al padre lector fray Pedro Pacheco para ir a los reinos de España y Roma.- Nos, el maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, del orden de nuestro padre San Agustín, etc. Por cuanto en nuestro capítulo Provincial próximo

pasado salió electo en definidor y Procurador general para los reinos de España y Roma el reverendo padre lector fray Pedro Pacheco, catedrático de Artes en esta nuestra Universidad de San Fulgencio de Quito, y parece que ya el tiempo insta para hacer su visita a la conducción de los negocios de esta nuestra provincia y a la confirmación de nuestro capítulo Provincial. Y es forzoso, por lo que Nos toca, despachar la licencia en forma de necesaria, en virtud del decreto de nuestro capítulo privado que se celebró en nuestro convento de Riobamba en tres días del mes de marzo de este presente año de 1666, como consta de este Libro a f. 74. Por la presente y autoridad nuestra y de dicho capítulo privado, damos licencia al dicho reverendo padre lector fray Pedro Pacheco para que en el nombre de Dios Nuestro Señor, pase ahí y vaya a los reinos de España y Roma, como definidor y Procurador general que es electo por esta nuestra provincia de Quito, en cuyo nombre pueda votar y vote en el capítulo General venidero, si llegare a tiempo, conforme los despachos, instrumentos que para este efecto y los demás lleva en su poder, y en virtud de esta nuestra patente se puede presentar y presente ante el Rey, nuestro Señor, que Dios guarde, en su real Consejo de las Indias y a su Santidad, de nuestro muy Santo Padre Pontífice [f. 78v] Romano, y ante el Eminentísimo señor cardenal protector de nuestra religión, y ante la sagrada congregación de regulares. Y ante nuestro Reverendísimo padre general y su congregación, y ante todos los demás tribunales, consejos o audiencias eclesiásticas o seculares a donde le pareciere convenir y sea necesario para la expedición de los negocios de tal oficio de definidor y Procurador general. Y otorgamos, pedimos y suplicamos a todos los muy reverendos padres prelados de toda nuestra religión, ante quienes el dicho padre definidor se presentare con esta nuestra patente, de que hagan todo el agasajo, buen pasaje y claridad que se ofreciesen en orden a la continuación de su visita y conclusión de sus negocios. Y para que esta nuestra patente vaya autorizada en todo y por todo, mandamos al dicho reverendo padre definidor y Procurador general fray Pedro Pacheco se presente con ella ante el señor Licenciado padre Alonso del Castillo y Herrera, del Consejo de su Majestad, su Oidor más antiguo en esta Real Audiencia de Quito, y que como tal hace oficio de Presidente, para que su Majestad, conforme células de su Majestad, se sirva de darle la licencia que ha menester para hacer dicho viaje, y después el dicho reverendo padre visitador y Procurador general fray Pedro Pacheco haga las diligencias que fueren necesarias en los demás tribunales de esta ciudad para que se despachen la dicha licencia sin el estorbo ni impedimento alguno.

Y mandamos que de esta nuestra patente se saque un tanto autorizado, que quede en el registro de esta provincia, para que en todo tiempo conste, en virtud del decreto del dicho nuestro definitorio de capítulo pri-

vado, se despachó esta patente. Dada en este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en catorce días del mes de marzo de mil seiscientos sesenta y seis años, firmada de nuestro nombre, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendadas de nuestro Secretario: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Por mandado de nuestro muy reverendo padre Provincial: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbricas*].

[f. 79r] *Capítulo privado.*- En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en veinte y un días del mes de mayo de mil seiscientos y sesenta y seis años nuestro muy reverendo padre maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, del orden de nuestro padre San Agustín, convocó a los reverendos padres maestro fray Francisco Montaño y presentado fray Buenaventura de Cárdenas, definidores actuales de esta provincia, que al presente se hallan en este dicho convento de Quito para celebrar capítulo privado en orden a la expedición de algunos negocios que se han ofrecido para el despacho del reverendo padre definidor y Procurador general para los reinos de España y Roma, que es el padre lector fray Pedro Pacheco. Y estando juntos y congregados en el lugar acostumbrado en forma de definitorio de capítulo privado determinaron y dispusieron las cosas siguientes *Christi nomine invocato*:

Pide dispensa de lectura. Primeramente dijeron que por cuanto el reverendo padre lector fray Pedro Pacheco, definidor y Procurador de esta provincia para los reinos de España y Roma, está leyendo actualmente su curso de artes y lleva ya de lectura más de un año, en el cual tiempo ha leído ya súmulas, lógica, física, y ha comenzado la metafísica, y es forzoso que deje de proseguir en su lectura por el ministerio tan necesario en que hoy la provincia le ocupa, y por otra parte es sujeto de conocidas prendas, así en cátedra común el púlpito, pues hasta hoy ha estado leyendo y predicando con mucho aplauso, crédito y honra de nuestra sagrada religión, y en todo lo demás es sujeto lleno. Por la presente pedimos y suplicamos a nuestro Reverendísimo padre general se sirva su Reverendísima de dispensar con el susodicho padre lector fray Pedro Pacheco en el demás tiempo de su lectura y computársela con el trabajo de su viaje. No obstante la costumbre de esta provincia, actas y decretos de ella y en especial los de nuestro Reverendísimo padre Felipe Visconti y fray Pablo Lanfranconi, recibidos ya en esta dicha provincia, sin que por la tal dispensación se entienda ahora ni en ningún tiempo pasarle perjuicio al complemento de su lectura de artes y teología. Y si acaso nuestro Reverendísimo no se dignara de hacer la tal dispensación en favor del susodicho en la forma referida a pedimento y suplemento, por la autoridad de este presente definitorio para que se consi-

guiese de nuestro Reverendísimo magisterio de la orden, se pueda graduar y se gradúe luego que llegue a esta provincia, y gozar de los privilegios del maestro, de voz activa y pasiva, lugar y demás exenciones y privilegios con cargo [f. 79v] de proseguir su lectura de teología, porque la de artes se la damos por completa, y que de su antigüedad de maestro corra desde el día de la recepción del dicho grado, conforme el decreto de nuestro Reverendísimo general fray Pedro Lanfranconi, recibido en la provincia en el capítulo Provincial próximo pasado; atento a que en este caso se atrasará en su lectura el dicho reverendo padre lector fray Pedro Pacheco por servir a la provincia y no por defecto suyo.

No tiene lugar ya por el decreto municipal. Item, dijeron que pedían y suplicaban a nuestro Reverendísimo padre general que envíe decreto alta provisoria para que el tiempo de rigurosa lectura para obtener el magisterio de la orden, se llene con leer artes solamente o teología solamente como se llenan todos los años que conforme actas y costumbres de esta provincia tienen de obligación los padres lectores, *more scholastico,* y no de otra manera en conformidad de lo determinado por nuestro Reverendísimo padre general maestro fray Pablo Luchini.

Presentados con voto. Item, suplicamos a nuestro Reverendísimo padre general se sirva de enviar voto a Nelson la presidencia del padre presentado fray Juan de Esteiza, por cuanto es un religioso benemérito y ha predicado en esta provincia muchos años gloriosamente, con mucho crédito y honra de nuestro Santo hábito, para que con este voto se llene el número Senario de seis presentaturas, con voto que tiene pedida esta provincia a nuestro Reverendísimo por vía de concesión perpetua, atento a que es corta en sus premios y los beneméritos de esta son muchos.

Su asiento después del regente. Item, dijeron que si acaso viniesen a esta provincia y nuestro Reverendísimo padre general concediese los dichos seis presentados con voto, le señalaban y señalaron desde ahora para entonces el lugar de su asiento y antigüedad inmediatamente al regente de los estudios de esta casa de Quito, y antes de los priores de los demás conventos. Y pedían y suplicaban a nuestro Reverendísimo padre general se sirva de confirmarlo y aprobarlo en la forma referida.

Asiento y lugar de los jubilados después de los priores de otros conventos, pero hay costumbre contraria en la provincia en virtud de declaración del general Vázquez. Item, dijeron que por cuanto y muchos lectores actuales que están leyendo artes los unos, y teología los otros con mucho aprovechamiento de sus discípulos y honra y crédito de nuestra sagrada religión, y demás a más están predicando ferias enteras y muchísimos sermones suel-

tos con el mismo crédito y reputación, y no es posible que todos lleguen a conseguir el magisterio de la orden, con la libertad que sus méritos piden ya. Y por otra parte tienen casi todos patentes de nuestros Reverendísimos padres generales para graduarse en alguna universidad aprobada, y nuestras sagradas constituciones no señalan lugar determinado de estos dichos grados. Por tanto [f. 80r] y por la autoridad de este presente definitorio y en nombre de toda esta provincia señalamos a los dichos grados el lugar inmediato a los priores de los demás conventos y antes de los presentados. Y declaramos que deben entrar y entenderse en aquel *praesentati sine licenciati ad Magisterium* del capítulo último de esta tercera parte de nuestras sagradas constituciones *De ordine Praesidentiarum* por cuanto en los grados se dan conforme al uso de esta provincia a los padres lectores después de haber acabado sus años de rigurosa lectura de artes y teología, previo riguroso examen conforme a la bula de Urbano VIII y están en vía próxima para el magisterio de la orden. La cual asignación de lugar y postulación a nuestro Reverendísimo la tenemos de parte de esta provincia para premio y fomento de los que trabajan en ministerios tan graves como son púlpito y cátedra, y para que con esto se alienta en los demás. Y si por algún acontecimiento o causa inevitable alguno se graduare con el dicho grado de Universidad sin haber acabado los años de su lectura ni ser lector, tenga lugar después del secretario de provincia y entre en lugar de aquel *ex tunc aliis graduati a provinccia admissi,* del mismo capítulo citado de nuestra constitución hasta que acabe primariamente todos los años de su lectura.

Jueces ejecutores. Item, dijeron que por cuanto en esta provincia hay una patente referida [y] colada por el real Consejo de estas Indias y mandada auxiliar por esta real audiencia de nuestro Reverendísimo padre general pasado maestro fray Felipe Visconti en que nombra tres jueces ejecutores perpetuamente de las patentes y letras de nuestros Reverendísimos padres generales que les conceden con facultad de poder proceder contra todas personas de cualquier estado, calidad, dignidad, condición que sean, y contra los mismos provinciales con gravamen de sus desavenencias, excomuniones y privaciones de voz activa y pasiva hasta poder privar de oficio al mismo Provincial actual, de lo cual pueden resultar grandísimos inconvenientes, disturbios, perturbaciones, y escándalos contra la paz y concordia de la provincia, como consta del Libro 2º del registro a fs. 268. Por tanto pedimos y suplicamos a nuestro Reverendísimo padre general suprima y revocaron la dicha patente para de ahora en adelante, que la provincia use si conviniere del derecho de suplicar por *prima vice*. Y que si el provincial con su definitorio de capítulo Provincial intermedio o privado

le pareciere ser justo el informe, y que se que ejecute la dicha patente, la pueda por si solo ejecutar o por ser delegado especialmente para el dicho efecto de quitar y no otra persona, [f. 80v] lo cual se entienda poder hacer el provincial que hoy es y en adelante fuere.

Y porque Nos, el Provincial y definidores, conviene a saber: nuestro muy reverendo padre maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial, los reverendos padres maestro fray Francisco Montaño y Presentado fray Buenaventura de Cárdenas, definidores actuales de esta provincia, nos ha parecido ser conveniente *in Domino* todo lo aquí dispuesto y determinado, firmamos en este instrumento de nuestros nombres, y mandamos sellar con el sello mayor de la provincia y autorizar por el secretario de ella, fecha *ut supra*: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Maestro Fray Francisco Montaño, Definidor.- Presentado fray Buenaventura de Cárdenas, Definidor.- Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial y su definitorio de capítulo privado: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbricas*].

Patente de visitador y vicario Provincial para el padre presentado fray Francisco Merino para lo tocante a averiguar las cosas del padre Gómez. En diez y ocho de mayo de este año de mil seiscientos sesenta y seis años se despachó patente en forma para que el reverendo padre presentado fray Francisco Merino haga la averiguación de lo sucedido con el padre predicador fray Pedro Gómez, que para este caso y todo lo tocante a este lo nombraba nuestro Provincial por visitador y vicario Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el secretario de provincia, de que doy fe: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

[f. 81r] *Instrucción que se le da al padre lector fray Pedro Pacheco, definidor y Procurador general de esta provincia, acerca de lo que se ha de negociar en los reinos de España y Roma.*

Primeramente la confirmación del capítulo Provincial *tam in capite quam in membris,* y demás actas.

Item, ha de contradecir en todas instancias hasta presentarse, si fuere necesario, ante los señores Eminentísimos Cardenales en la sagrada congregación de regulares, que se vengan a estas provincias visitadores por obviar los graves inconvenientes que con la experiencia ha reconocido se siguen de ellas, y defender a esta provincia de otras cualesquiera cosas que la puedan dañar y perturbar la paz y tranquilidad que hoy goza.

Item, con toda instancia ha de procurar negociar con nuestro Reverendísimo padre general y la sagrada congregación de regulares las seis presentaturas con voto que tiene pedidas esta provincia, con el lugar y

antigüedad que les está señalado por el último capítulo privado que se celebró en este convento de Quito en veinte y un días del mes pasado de mayo de este presente año de 1666.

Item, ha de negociar los grados de magisterios de la orden, Universidad y presentaturas conforme las actas que lleva en su poder.

Item, ha de negociar que el jubileo de nuestro padre San Agustín de Quito, que es de 40 horas, sea perpetuo.

Item, ha de negociar jubileo para el día de la Ascensión, y otro para el día en que se celebrare la fiesta de la Santa Cruz para el convento de Latacunga.

Item, ha de negociar indulgencia plenaria para todos los que asistieren en la procesión del miércoles Santo, que sale del mismo convento de Latacunga con el santo Cristo de devoción que hay en él.

Item, ha de pedir dispensación a nuestro Reverendísimo padre general y extensión del decreto que despachó a esta provincia nuestro Reverendísimo padre general maestro fray Pedro Lanfranconi, colada por el real Consejo de las Indias y recibido ya en esta provincia acerca de que el que una vez hubiere sido Provincial no lo sea otra *sub poenna nullitatis*, para la dispensación y extensión se ha de entender para los de adelante, de suerte que el que dos veces lo hubiere sido, no lo sea otra. Y esto se manda traer en virtud del decreto del definitorio privado que se celebró en este mismo día 21 de mayo, *ut supra* citado, el cual dicho definitorio mandó que se pusiese aquí por instrucción y no [f. 82v] por allá, por postulación.

Item, por mandado del mismo definitorio en la misma forma que en el inmediato a este, se dá orden al dicho padre lector fray Pedro Pacheco para que acerca del decreto que llevan las actas del capítulo Provincial para que por muerte del Provincial actual elijan los cuatro definidores ordinarios de rector Provincial y que, si hubiere discordia, la quite el ádito que estuviere en primer lugar, se halla omisible en este punto, y que en la confirmación de las actas traiga, en llegando a él, que *servetur constitutio.*

Item, que las patentes que deben colarse por el real Consejo de las Indias, la escuela y traiga en la forma acostumbrada.

Item, por mandado del mismo definitorio de capítulo privado *ut supra* el padre fray Baltasar de Córdoba, secretario de provincia, le notificará al dicho padre lector fray Pedro Pacheco, definidor y Procurador general, que no traiga a esta provincia patente alguna contra alguna persona de dicha nuestra orden, aunque sea por modo de reformación, porque la tal patente se pediría *extra intentionem Provintiae,* y para ésa no lleva poderes ni la representa. Se suplica de la de ella usando del derecho concedido por nuestras sagradas constituciones en el cap. 4, 3º, a partir de suplicar *pro prima vice,* y no se admitirá.

Item, por cuanto a Nos, el maestro fray Agustín Valareso, del orden de nuestro padre San Agustín, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, en virtud de la Comisión a nos dada por el capítulo privado celebrado en la Villa de Riobamba en tres días del mes pasado de marzo, que esta consta Libro a f. 74, nos ha parecido conveniente todo lo contenido en esta instrucción, mandamos que se saque un traslado de ella y se entregue al dicho padre lector fray Pedro Pacheco, para que sepa lo que lleva a su cargo, y para que conste. Y lo firmamos de nuestro nombre y mandamos autorizar por nuestro secretario en cuatro días del mes de junio del presente año de mil seiscientos sesenta y seis: Maestro fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbricas*].

Patente de lector para el padre lector fray Diego de Armas de lector de de artes. El 6 de junio de 1666 años se despachó patente en forma de lector de artes para el padre lector fray Diego de Armas, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

[f. 82r] *Patente para fray Juan Gómez para ir a la provincia del Perú*. El 6 de junio de 1666 años se despachó patente en forma para el padre fray Juan Gómez para ir a la provincia de Lima por tiempo de año y medio, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de visitador y vicario Provincial para el padre lector fray Pedro Pacheco, definidor de Roma. El 9 de junio de 1666 años se despachó patente en forma para el padre definidor de Roma fray Pedro Pacheco de visitador y vicario Provincial, sellada con este sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor para el padre Pedro de Campaña.- El 9 de junio de 1966 se despachó patente en forma de confesor para el padre fray Pedro Gregorio Campaña, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor para el padre fray Blas de Guevara. En 9 de junio de 1666 años se despachó patente en forma de confesor para el padre fray Blas Guevara, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente para licencia al padre lector fray Pedro Pacheco, definidor de provincia. Nos, el maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial de esta

provincia de San Miguel de Quito, del orden de nuestro padre San Agustín, por la presente y autoridad de nuestro oficio damos licencia al Reverendo padre lector fray Pedro Pacheco, definidor y Procurador general por esta nuestra provincia, electo en nuestro capítulo Provincial próximo el pasado para los reinos [f. 82v] de España y Roma como visitador y vicario Provincial, para que pueda ir y vaya a la ciudad de Santa Fe, del nuevo reino de Granada, a los negocios y atención que le hemos comunicado por todo el tiempo que le pareciere convenir, y rogamos, pedimos y suplicamos a los muy reverendos padres presentados de aquella santa provincia le hagan todo agasajo y conveniencia hasta que consiga el fin de todos los negocios que lleva a su cargo en virtud de esta nuestra patente. Dada en este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en nueve días del mes de junio de mil seiscientos y sesenta seis años, firmada de nuestro nombre, sellada con el sello mayor de nuestro oficio y refrendada de nuestro secretario, de que doy fe, como es secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de predicador mayor para el padre lector fray Lorenzo González. En 10 de julio de 1666 años se despachó patente en forma de predicador mayor para el padre lector fray Lorenzo González, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor para el padre fray Antonio Betancur. En 10 de julio de 1666 años se despachó patente en forma de confesor para el padre fray Antonio Betancur, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de predicador para el padre fray Esteban Sanguino. En 10 de julio de 1666 años se despachó patente en forma de predicador para el padre fray Esteban Sanguino, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

[f. 83r] *Patente de confesor para el padre fray Esteban Sanguino.* En 10 de julio de 1666 años se despachó patente en forma de confesor para el padre fray Esteban Sanguino, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor para el padre fray Alonso de Arroyo. En 10 de julio de 1666 años se despachó patente en forma de confesor para el padre fray Alonso de Arroyo, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe

yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor para el padre Martín Pulla. En 10 de julio de 1666 años se despachó patente en forma de confesor para el padre fray Martín Pulla, sellada con el sello mayor de la provincia de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de visitador al padre predicador fray José Barragán de Cali y sus doctrinas. En 30 de julio de 1666 años se despachó patente en forma para el padre predicador fray José Barragán de visitador y vicario Provincial de Cali, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente para que el reverendo padre maestro fray Gabriel no administre la doctrina de Mocondino. El 1 de agosto de 1666 años se despachó patente en forma para que el reverendo padre maestro fray Gabriel de Segovia no administre las cobranzas o comisiones de la doctrina de Mocondino, respecto de la venta del convento de Pasto, que ha un año que corre por cuenta suya y no ha cobrado el dicho convento un real, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

[f. 83v] *Patente para que los conventuales de Cali, Popayán y Guanacas no puedan parar en Pasto.* En 1 de agosto de 1666 años se despachó patente en forma para que los religiosos conventuales de Popayán, Cali y Guanacas no puedan parar en Pasto, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de doctrina de primero de la Balsa al padre fray Antonio Arévalo. En 10 de agosto se despachó patente en forma de primero de la Balsa al padre predicador fray Antonio Arévalo, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente para que en este convento de Quito se canten salmos los sábados. En 15 de septiembre de este año de 1666 años se despachó patente en forma para que en el convento de Quito se canten los sábados del año salmos, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de licencia para Lima por seis años al hermano Ocampo. En 15 de septiembre se despachó patente en forma para que el hermano fray Bernardino de Ocampo estudie diez años en la provincia de Lima, sellada

con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente para que los religiosos de este convento de Latacunga no salgan fuera sin necesidad. En 23 de septiembre de 1666 años se despachó patente en forma para que los religiosos de este convento de Latacunga no salgan fuera sin licencia, sellada con el sello mayor de provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

[f. 84r] *Patente para el padre presentado fray Alonso de Lezcano para que vaya a Picera*. En 22 días del mes de octubre de 1666 años se despachó patente en forma para que el padre presentado fray Alonso de Lezcano, prior del convento de Guayaquil, para qué vaya a Picera por tiempo de tres meses ida y tres de vuelta, sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe yo, el secretario de provincia: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de predicador para el padre fray Antonio de la Vega. A veinte y siete de diciembre de mil seiscientos sesenta y seis años se despachó patente en forma de predicador para el padre fray Antonio Vega, firmada de nuestro Padre Provincial y sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario, de que doy fe: Fray Baltasar de Córdoba, Secretario [*rúbrica*].

Patente de convocatoria para el capítulo intermedio próximo el venidero de este año de 1667. Nos, el maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, del orden de los ermitaño de nuestro padre San Agustín, por cuanto la celebración de nuestro capítulo intermedio está próximo, y es uso y costumbre en esta nuestra provincia el convocar a los reverendo padres, a quienes toca la asistencia de él, seis meses antes para que venga a noticia de todos ellos, tocándonos, como de derecho nos toca, el señalar el convento y casa donde celebrar el dicho capítulo intermedio en la mitad del dicho cuatrienio, como consta del capítulo 8º, de la tercera parte de nuestras sagradas constituciones. Usando pues la dicha facultad y derecho nombramos, elegimos y señalamos a nuestro convento de San Nicolás de la Fuente de Callo para que en él se haga y celebre el dicho capítulo intermedio próximo el venidero, que se ha de celebrar a veintitrés de julio de este presente año de mil seiscientos y sesenta y siete en conformidad y cumplimiento de nuestra sagrada constitución; y porque a nos toca también en virtud de ella el declarar y señalar las personas que se han de hallar presentes a la celebración del dicho nuestro capítulo intermedio para el dicho tiempo determinado, por la presente y autoridad de nuestro oficio convocamos, emplazamos y citamos para la dicha celebración a nuestro muy reverendo padre maestro fray Basilio de Rivera, como Pro-

vincial inmediatamente absuelto, al muy reverendo padre maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga, como presidente que fue de nuestro capítulo [f. 84v] Provincial, y a los reverendos padres maestros fray Agustín de Montes de Oca, fray Pedro de Valle Alvarado, fray Francisco Montaño, presentado fray Buenaventura de Cárdenas, como definidores actuales de esta nuestra provincia, y a los reverendos padres presentados fray José de Cáceres y fray Pedro de Vergara, como visitadores actuales de este presente cuatrienio, con los cuales ocho reverendos padres y nuestra asistencia, a quien toca por el derecho de nuestras sagradas constituciones la presidencia de la dicha congregación intermedia, se llena y cumple el número de los nueve Capitulares de dicha congregación. A todos los cuales ordenamos y mandamos se hallen presentes para el día veintidós de julio de este presente año de mil seiscientos sesenta y siete en dicho nuestro convento de Callo, como lugar diputado para el dicho efecto, que es la *vigilia vigiliae* en que permiten nuestras sagradas constituciones el ingreso a la casa capitular.

Y por que el dicho convento de Callo no se grave ni moleste con los gastos que hubiere de tener en la dicha celebración, ordenamos y mandamos que los dichos reverendos padres, convocados en la forma arriba referida, remitan con tiempo cada uno diez pesos de colectas para este efecto, los doctrineros a su costa, y los que no lo fueren a costa de los conventos donde han residido. Y se entreguen al padre presentado fray Juan Daza de Morales, administrador de dicho convento y haciendas de Callo, para los gastos que fueren menester. Y porque en la ocasión del dicho capítulo intermedio no haya más religiosos de los arriba convocados y citados conforme la dicha nuestra sagrada constitución, ordenamos y mandamos que ningún religioso, de cualquier estado, condición y calidad que sea, se ha usado y de pará dicho tiempo al dicho nuestro convento de Callo, sino es con licencia nuestra *in scriptis*. Y si alguno con poco temor de Dios quebrantare este nuestro mandato lo condenamos a estar preso todo el tiempo que durare la celebración del dicho nuestro capítulo intermedio en dicho nuestro convento de Callo.

Y si alguno de los religiosos aquí convocados y llamados tuviere algún impedimento para no poderse hallar a la celebración del dicho capítulo medio, ordenamos y mandamos que nos avisen con tiempo para que se provea del número de los nueve participantes que pide nuestra sagrada constitución para este efecto, porque de no hacerlo así, protestamos que corre a la celebración del capítulo intermedio sin vicio ni nulidad alguna, porque con un cuanto es de nuestra parte citamos y emplazamos a los dichos participantes impedidos para que con tiempo nos avisen de sus impedimentos para proveer lo que más convenga en virtud de esta nuestra patente, dada

en este nuestro convento de Cuenca en nueve días del mes de enero de este año de mil seiscientos y sesenta y siete, firmada de nuestro nombre y refrendada por el infrascrito secretario y sellada con el sello mayor de nuestro oficio: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Por mandado de nuestro Padre Provincial: Presentado Fray Juan de Esteisa, Secretario [*rúbricas*].

[f. 85r] *Patente de hermandad para el maestro Nicolás Ríos de la Calle y de los herederos de Petronila de Aguilar, su madre.* En diez y seis días del mes de enero de mil seiscientos sesenta siete años, se despachó patente de hermandad en forma para el maestro fray Nicolás Ríos de la calle y los herederos de Petronila de Aguilar su madre, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por mí, el infrascrito secretario: Presentado Fray Juan de Esteisa, Secretario [*rúbrica*].

Capítulo privado. En este convento de nuestro padre San Agustín de la ciudad de Quito, en treinta días del mes de junio de mil seiscientos y sesenta y siete años nuestro muy reverendo padre maestro fray Antonio Valareso, prior provincial en esta provincia de San Miguel de Quito, convocó a capítulo privado a los reverendos padres maestro fray Agustín de Montes de Oca y fray Francisco Montaño, definidores actuales de esta dicha provincia de Quito. Y estando juntos y congregados, nuestro muy reverendo padre Provincial les propuso lo siguiente:

Que como consta a toda esta dicha provincia ha tiempo de más de cuatro meses que dicho nuestro muy reverendo padre Provincial ha estado y está de presente muy achacoso de la salud, habiendo llegado al último peligro de ella, y por orden de los médicos para asegurar alguna mejoría le es forzoso mostrar de temple. Y según él ha sido riguroso para su esperanza de que pueda conseguirse la salud en el tan breve tiempo que queda de aquí al [Capítulo] intermedio, para cuya celebración, conforme a nuestras sagradas constituciones, se había señalado el día veinte y cuatro de julio de este presente año, como consta de la convocatoria de la foja antecedente a esta. Y para que dicho nuestro muy reverendo Padre Provincial pueda asistir personalmente es imposible se compadezca la mejoría de su salud, con tanta brevedad de tiempo. Por lo que se determinó, atentos a la notoriedad del achaque del dicho nuestro muy reverendo Padre Provincial y de la determinación de los médicos, que salga su paternidad muy reverenda a mejorar temple, y está señalado no es parte decente y de comodidad para la celebración de capítulo intermedio, por ser casa de un secular. Y por no haber hallado en nuestras sagradas constituciones testo alguno ni convenientemente deducido de él para que de nuestros reverendos padres provinciales no puedan diferir su capítulo intermedio, antes bien se hallan en

esta provincia dos ejemplares de haber dilatado el capítulo intermedio, el dicho en el libro de actas de provincia f. 67, que fue el año de mil seiscientos y veinte y ocho, y el otro en el año de mil seiscientos y cincuenta y uno, que consta del libro 1º de registro a f. 226 vuelta, con menos justa causa que la presente. Por tanto determinan y determinaron que se difiriese y dilatase la celebración de dicho capítulo intermedio, para cuando nuestro muy reverendo Padre Provincial se hallare con alientos seguros de salud, sin que en este presente definitorio se retrase ni determine tiempo, por ser ese solalísimamente [*sic*] [f. 85v] dependiente de su salud, la que, mejorada, convocará su paternidad muy reverenda sin dilaciones antes a los reverendos padres Capitulares para que tengan tiempo de venir a la casa donde su paternidad muy reverenda de nuestro Padre Provincial fuere servido nombrar para la celebración. Y por estar ya convocados para el dicho día 24 de julio, se despache patente para que se estén en sus casas los dichos padres Capitulares hasta que nuevamente sean convocados. Así lo proveyeron, mandaron y determinaron y firmaron en dicho día, mes y año, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del infrascrito secretario: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial en su capítulo privado todo: Presentado Fray Juan de Esteisa, Secretario [*rúbrica*].

Capítulo privado. En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en dos días del mes de julio de mil seiscientos y sesenta y siete años nuestro muy reverendo padre maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, del orden de nuestro padre San Agustín, dijo que por cuanto tenía cosas de mucha importancia que conferir, ordenar y disponer, las cuales tenía previstas para la celebración del capítulo intermedio que tenía convocado y este se ha dilatado por las justas causas que constan de capítulo privado todo antecedente, por tanto convocó al capítulo privado a los reverendos padres maestros fray Agustín Montes de Oca, fray Francisco Montaño, definidores actuales que al presente se hallaban en este convento de Quito. Los cuales, estando juntos y congregados por modo de capítulo privado conforme nuestras sagradas constituciones, determinaron y ordenaron las cosas siguientes:

Primeramente dijeron que por cuanto el tiempo de la celebración del capítulo intermedio se ha dilatado por ocasión de la poca salud de nuestro muy reverendo Padre Provincial y en dicho capítulo se habían de proveer de nuevo a algunas doctrinas de la provincia, y por la dilación [f. 86r] del tiempo puede ocasionarse que los padres que fuesen a ellas no tengan lugar de abrigarse y acudir a la satisfacción de las colectas de provincia, que se

contribuyen por sus tercios señalados y otros inconvenientes que pueden seguirse, por tanto comprometían y comprometieron a su paternidad muy reverenda de nuestro Padre Provincial la autoridad de este definitorio para la provisión de dichas doctrinas, y las más que a su paternidad muy reverenda le pareciere en convenir en los objetos y personas que asimismo le pareciere en más convenientes para la administración de los santos sacramentos en dichos beneficios.

Lo segundo, dijeron que por cuanto la hacienda de Yaguacorcha está hoy de fiesta y no rinden fruto alguno, de esos esquilmos y frutos no son equivalentes al gasto y costo que causan por la distancia que hay desde este convento de Quito y el poco cuidado en su administración. Y por otro lado, el convento de la Villa de San Miguel de Ibarra está muy necesitado por ser muy pocas y ni consta las cuentas que tiene. Y es el convento más cercano a dicha hacienda. Y teniendo relación de los religiosos antiguos de esta provincia, cuando esa hacienda estuvo muchos años adjudicada al dicho convento de la Villa para su sustento y permanencia, atendiendo este definitorio a la suma necesidad del dicho convento de la Villa y al total remedio de dicha hacienda de Yaguacorcha, determinaban y determinaron, mandaban y mandaron que la dicha hacienda de Yaguacorcha se adjudique desde luego al dicho convento de la Villa de Ibarra, y se entreguen de ella al reverendo padre presentado fray Francisco Merino, prelado superior de dicho convento, para que con su celo, cuidado y diligencia se aumente en crecimientos la dicha hacienda y se repare el dicho convento de la Villa con sus frutos, con calidad que en el cañaveral que al presente está para moler se ha de beneficiar por cuenta de este convento de Quito, que le ha costeado, el cual dicho convento de Quito tendrá siempre su derecho a salvo para poder valerse de algunos pedazos de tierra sembrada de trigo y maíz, sin que se entienda que el dicho [f. 86v] convento de la Villa adquiera perdurable posesión por este nuestro definitorio de dicha hacienda, porque el intento es reparar del presente en el que no se pierda la dicha hacienda, y el dicho convento de la Villa pueda obrar en su iglesia y convento valiéndose solamente de los usufructos que con sus rentas costeado el dicho convento.

Lo tercero dijeron que en este definitorio se presentó una petición por parte del reverendo padre maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga en que pide se le hagan buenas y se le dé aprobación de las cuentas de gasto y el recibo de la plata que esta provincia le dio para el viaje a Roma, como procurador de ella, y habiéndose visto en este definitorio se cometieron las dichas cuentas al reverendo padre maestro fray Francisco Montaño para que, vistas, examinadas, las presente con su aprobación ante este definitorio.

[f. 87r] *Patente de confesor para el padre fray Rodrigo de Guzmán.* El 24 de octubre de 1666 se despachó patente de confesor general al padre fray Rodrigo de Guzmán, se manda con el sello mayor y refrendada del presente secretario fray Baltasar de Córdoba.

Patente de visitador de Nausa al padre fray Antonio de Zúñiga. En el dicho día, mes y año se despachó patente de visitador de la doctrina de Nausa al padre fray Antonio de Zúñiga, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del presente secretario fray Baltasar de Córdoba.

Patente de predicador al padre fray Antonio de la Vega. En 27 de diciembre de 1666 se despachó patente de predicador para el padre fray Antonio de la Vega, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del padre secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de órdenes. Se despachó patente de órdenes, su fecha a 25 de febrero de 1667, para los hermanos fray Juan Angulo, fray Pedro Santillán y fray Fernando Colorado, refrendada del secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de conventual de Guayaquil al padre fray Juan de Murga. Se despachó patente de conventual de Guayaquil al padre fray Juan de Murga, su fecha a 6 de marzo de 1667, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del presente secretario fray Juan de Esteisa.

Patente al padre predicador de Cuenca para que despache al delegado al hermano Guerrero. Despachóse patente con excomunión mayor y privación de oficio al padre predicador de Cuenca maestro fray Antonio Guerrero, para que despache al convento de Quito al hermano fray Pedro Guerrero, sellada con el sello mayor y refrendada del secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de confesor general al padre fray José de Santa Cruz. En 14 de marzo de 1667 años se despachó patente de confesor general al padre fray José de Santa Cruz, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de predicador para el mismo. En dicho día, mes y año se despachó patente de predicador para el dicho padre fray José de Santa Cruz, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de conventuales de Latacunga. En 14 de mayo de 1667 años se despachó patente de asignación y conventualidad de Latacunga, a los padres fray Antonio de Santa Cruz, fray Melchor de Salazar y fray Juan Pérez Prieto, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de vicario prior de Latacunga. En 25 de mayo de 1667 años se despachó patente de vicario prior del convento de Latacunga al padre predicador fray Bernardo Cardoso, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de órdenes. En 25 de mayo de 1667 años se despachó patente de órdenes para el hermano fray Juan de Ocampo, que está estudiando en la provincia de Lima, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de suspensión de convocatoria. En 25 de julio de 1667 años se despachó patente de suspensión de la convocatoria hecha para la celebración del capítulo intermedio, por las causas que se representaron en el definitorio de capítulo privado, como consta de este libro a fojas 85-86, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de visitador y vicario Provincial de Cajas y Cayambe. En dicho día, mes y año se despachó patente de visitador y vicario Provincial de las haciendas de Cajas y Cayambe, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del secretario fray Juan de Esteisa.

[f. 87v] *Patente de visitador y vicario Provincial de Latacunga.* Despachóse patente de visitador, vicario Provincial y juez comisario al muy reverendo padre maestro fray Pedro de Valle Alvarado, para que prosiguiese la visita del convento de Latacunga, que había empezado nuestro muy reverendo Padre Provincial y no pudo proseguirla por sus achaques. Y esta Comisión se retomó y se amplió después por otra nueva patente; ambas a dos selladas con el sello mayor de la provincia y refrendadas por el secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de administrador de las haciendas de Cayambe. En 2 de julio de 1667 años se despachó patente de administrador de las haciendas de Cayambe, Cajas y Pelehiguela para el reverendo padre predicador fray Pedro de Vergara, visitador ordinario de provincia, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de doctrina de Tuquerres. En dicho día, mes y año se despachó patente de doctrinero de Tuquerres para el reverendo padre maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del padre secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de doctrinero de Malacatos. En dicho día, mes y año se despachó patente de doctrinero del pueblo de Malacatos al reverendo padre fray Pedro de San Nicolás, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del padre secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de doctrinero de Pallatanga. En dicho día, mes y año se despachó patente del pueblo de Pallatanga al reverendo padre maestro fray José Pacho, sellada con el sello mayor de provincia y refrendada del padre secretario fray Juan de Eteisa.

Patente de visitador y vicario Provincial. En cinco días, del mes de julio de dicho año se despachó patente de visitador y vicario Provincial del convento de Quito con actual ejercicio de visita y con toda la omnímoda y plenaria potestad a este en último término de sentencia al reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca, definidor mayor de esta provincia, por estar indispuesto nuestro muy reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor y refrendada del padre secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de vicario prior de Quito. En dicho día, mes y año se despachó patente de vicario prior y prelado superior de este convento de Quito al reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del padre secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de subprior. En dicho día, mes y año se despachó patente de subprior de este convento de Quito para el padre fray Nicolás de Rivera, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendadas de nuestro secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de hábito. En 14 de julio de 1667 se despachó patente para que el reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca pudiese dar el hábito al padre fray Juan Martínez [¿Sau?], Religioso profeso de cuarto voto de la compañía de Jesús, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del padre secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de vicario Provincial de Riobamba. En 15 de julio de 1667 años se despachó patente de la Villa de Riobamba y su jurisdicción para el reverendo padre maestro definidor fray Francisco Montaño con sujeción al visitador y vicario Provincial de Quito, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada del padre secretario fray Juan de Esteisa.

[f. 94r][18] *Sentencia que se dio al padre maestro fray Francisco Montaño*.[19] Despachóse patente de sentencia en la causa del padre maestro fray Francisco Montaño, para que la ejecutase el padre presentado fray Jacinto

---

[18] Aquí faltan las hojas desde la 87v. hasta la mitad de esta 94r. Más adelante viene la explicación de esta ausencia de fojas.

[19] Aunque viene tachada empezando esta hoja 94r va transcrita pues no es fácil obviar la sospecha de que ahí está la causa de esa desaparición de hojas.

Vallejo, con privación de doctrina por cinco años y dos años de destierro de este convento de Quito, por adúltero, y exhorta todavía del Real Acuerdo de justicia de esta Real Audiencia, su fecha 4 de noviembre de 1667. Y el dicho auto del real acuerdo a cinco de dicho mes y año, sellada con el sello mayor de provincia y refrendada de fray Juan de Esteisa, Secretario.[20]

Patente de juez comisario del padre presentado fray Jacinto. Despachóse patente en dicho día, mes y año de Juez Comisario para el padre presentado fray Francisco Vallejo, que tomase la declaración al padre maestro fray Francisco Montaño, y hiciese cargos y recibiese descargos hasta poner la causa en lo criminal en estado de sentencia. Sellada con el sello mayor de provincia y refrendada del padre secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de confesor al padre fray Pedro Santillán. En 8 de noviembre de 1667 se despachó patente de confesor general para el padre fray Pedro de Santillán, sellada con el sello mayor de provincia y refrendada del padre secretario fray Juan de Esteisa.

Patente de juez comisario para el padre predicador fray Juan Mendía. En 16 de noviembre de 1667 se despachó patente de visitador y vicario Provincial y juez comisario al padre predicador fray Juan de Mendía, para que en la vacantía de Riobamba hiciese la diligencia del pliego de nuestro muy reverendo Padre Provincial, en que iban los autos originales contra el padre maestro fray Francisco Montaño, con tres autos y una provisión de la Real Audiencia, y la sentencia contra el dicho padre maestro en el cual hurtó al padre fray Nicolás se llama compañero que fue en el dicho padre maestro Montaño en el pueblo de las Cebadas: Fray Juan de Esteisa, Secretario [*rúbrica*].

Capítulo privado todo en 23 de noviembre de 1767. En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en 23 días del mes de noviembre de mil seiscientos y sesenta y siete años nuestro muy reverendo padre maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial este provincia de San Miguel de Quito, dijo que por cuanto esta provincia la celebración de dicho capítulo intermedio, y tiene algunas materias graves que tratar y disponer antes de dicha celebración, convocaba y convocó a los reverendos padres maestros definidores actuales de esta provincia, fray Agustín Montes de Oca, fray Pedro de Valle Alvarado y fray José Pacho. Y habiéndose convocado, estando juntos y congregados en la celda del dicho nuestro muy reverendo Padre Provincial determinaron las cosas siguientes:

[20] *Al margen*: "anulada y testada". Hay rúbrica.

Primeramente dijeron que por cuanto en este Libro a fs. 85 y 86 está un definitorio privado, el que se hizo en dos días del mes de julio de este dicho año con los reverendos padres maestros fray Agustín Montes de Oca y fray Francisco Montaño, definidores actuales de esta provincia, el cual definitorio no se pudo [f. 94v] cerrar y fenecer por ocasión de que en él presentó petición el reverendo padre maestro fray Juan Martínez para que se le ajustasen las cuentas del dinero que llevó a los reinos de España, cuando fue por Procurador de esta dicha provincia. Las cuales se cometieron al padre maestro fray Francisco Montaño para que las ajustasen y presentasen ante el dicho definitorio, y en el ínterin quedase abierto dicho definitorio, pues nunca las presentó y se fuese luego a convalecer nuestro muy reverendo Padre Provincial al pueblo de Cumbaya, ni hasta hoy se han presentado. Determinan y determinaron que no pudiendo venir el dicho padre maestro fray Francisco Montaño, por estar desterrado de este convento, como más largo consta de la Real Provisión y dos autos del Real Acuerdo, despachados en orden a dicha sentencia, que las dichas cuentas se presenten en el capítulo intermedio que se celebra pasado mañana, y de no tenerlas aquí el reverendo padre maestro fray Juan Martínez, las dé y presente ante el reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca, definidor mayor de esta provincia, para que las tenga y ajuste, y con su parecer las presente en nuestro capítulo Provincial próximo futuro. Y en todo lo demás determinado el dicho definitorio, que quedó suspenso y sin firmar, corra y se ejecute como en ella se contiene. Y si necesario es de nuevo lo determinan y determinaron, para que tenga su cumplimiento debido.

Ítem dijeron que por cuanto uno de los definidores convocados para la celebración de este capítulo intermedio, que es el padre predicador fray Bernardo de Chaves, no ha venido ni llegado, ni espera que pueda venir. Y según el capítulo octavo de la tercera parte de nuestra sagrada constitución debe integrarse el número de los nueve padres Capitulares. Y no habiendo ninguno de los tres áditos de este capítulo presente, por las causas que contiene la convocatoria que está en este libro a foja 92, estando en todo ambas leyes de nuestra sagrada constitución, declaraban y declararon pertenecer la definición al reverendo padre presentado fray Francisco Merino, definidor de más votos de los actuales del capítulo Provincial próximo pasado. Por lo cual mandaban y mandaron se le notificase esta declaración que sirva de convocatoria, para que así quede íntegro y lleno el número de los nueve reverendos padres Capitulares. Así lo proveyeron y firmaron y mandaron refrendar del infrascrito secretario: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Fray Agustín de Montes de Oca, Definidor.- Fray Pedro de Valle Alvarado, Definidor.- Fray José Pacho, Definidor.- Y por mandado de nuestro

muy reverendo Padre Provincial en su capítulo privado todo: Presentado Fray Juan de Asteisa, Secretario [*rúbricas*][21].

[f. 97r] *Patente que se despachó para que el padre predicador fray Lorenzo Costilla se fuese a Lima.* En 10 de julio de 1668 años se despachó patente en forma para que el padre predicador fray Lorenzo Costilla se vaya a la provincia de Lima, sellada con el sello mayor de provincia y refrendada del padre secretario: Presentado Fr. Juan de Asteisa, Secretario [*rúbrica*].

Patente de lector al padre fray Manuel Gómez. En 16 de julio de 1668 años despachó patente de lector de artes el muy reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca por orden de nuestro muy reverendo Padre Provincial, lo mismo que visitador y vicario Provincial del convento de Quito, para el padre fray Manuel Gómez, sellada con el sello mayor del convento de Quito.

Patente para que venga el padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas del convento de Loja al de Riobamba. El 18 de julio de 1768 años se despachó patente en forma para que el padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas venga del convento de Loja al de Riobamba, sellada con el sello mayor de provincia y refrendada del padre secretario: Presentado Fr. Juan de Asteisa, Secretario [*rúbrica*].

Patente de vicario Provincial y prelado superior para el padre maestro fray Antonio Cabrera Barba. El 19 de julio de 1668 años se despachó patente en forma para el reverendo padre maestro fray Antonio Cabrera Barba de vicario Provincial y prelado superior para que prosiga con el pleito de nulidad que han puesto los padres, y sellada con el sello mayor y refrendada del padre secretario: Presentado Fr. Juan de Asteisa, Secretario [*rúbrica*].

[f. 98r] *Capítulo privado.* En once días del mes de octubre de mil seiscientos y sesenta y ocho años nuestro muy reverendo padre maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, dijo que por cuanto se habían ofrecido algunas materias graves que conceder y determinar en orden a la paz y buen gobierno de esta dicha provincia, convocaba y convocó a definitorio de capítulo privado a los reverendos padres maestros fray Agustín de Montes de Oca y fray Francisco Montaño, definidores de esta dicha provincia, que actualmente están en este nuestro convento de Quito. Y habiéndoseles notificado este presente auto exploratorio a dichos reverendos padres maestros definidores, estando juntos y con-

[21] A continuación vienen las actas del Capítulo Intermedio ff. 95r-96v, publicadas ya, como es sabido.

gregados en forma de capítulo privado en la celda de la morada de nuestro muy reverendo Padre Provincial, determinaron las cosas siguientes:

Primeramente dijeron que habiendo visto maduramente en Dios y en conciencia las causas hechas contra el reverendo padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas, los cargos que se le hubieron y los descargos de su vida y prueba de ello, nos hallaron que debían determinar y determinaron el ser nula y de ningún valor ni efecto la primera sentencia que por otro capítulo privado todo se le había dado al dicho reverendo padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas, lo que estaba en este libro del registro, desde foja 88 hasta foja 90, por lo que mandaron repeler, quitar y arrancar las dichas tres fojas y que se pongan dos para el registro de otros despachos que estaban en dichas hojas. Y por este presente capítulo privado habilitaban y habilitaron al dicho reverendo padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas, no sólo para el oficio presente, que gozaba de definidor actual de esta provincia, sino para todos los demás oficios, puestos y dignidades de ella, restituyéndole, como de hecho le restituyesen, a todos sus honores, puestos, dignidades y preeminencias de definidor actual de esta provincia, y que desde luego entre gozando de dicha dignidad, antes la obtuvo, sin que para ello sea necesaria obra alguna o diligencia, porque le hallan libre de todas calumnias y cargos opuestos contra el dicho padre definidor fray Buenaventura de Cárdenas acerca del oficio de prior que obtuvo de nuestro convento de Latacunga. Antes bien le rendían y rindieron las gracias por el amor, celo y cuidado con que en dicho convento de Latacunga hizo la mayor parte de la Iglesia y cuidó de él, así en lo espiritual y temporal. Y mandaban y mandaron se sacase un tanto de este presente definitorio en manera que haga fe, y se despachen al dicho reverendo padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas, definidor de esta dicha provincia, resguardo de su derecho. Y para que llegue a noticia de todos los religiosos de esta provincia se lea y publique esta sentencia en este convento de Quito en público capítulo.

Item, dijeron que por cuanto el padre fray Antonio Andrade de Arévalo ha llenado primariamente sus cursos de artes y teología en este convento de Quito, con la honra y religión que es constante, le nombraban y nombraron por predicador, dándole todos los honores y habilitándole para todos [f. 98v] puestos de nuestra sagrada religión, conforme a los decretos de esta provincia, recibidos en ella; y en virtud de este nombramiento se le despache patente de predicador.

Item, dijeron no haber convocado a este definitorio de capítulo privado al reverendo padre maestro fray Pedro de Valle Alvarado por estar sumamente distante en la ciudad de Guayaquil, convaleciendo de sus

achaques. Y por estar presentes sólo los dos reverendos padres definidores, fueron convocados, los cuales y nuestro muy reverendo Padre Provincial determinaron así. Y lo firmaron de sus nombres, y mandamos sellar con el sello mayor de la provincia y refrendar del secretario de provincia en dicho día, mes y año: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Fray Agustín de Montes de Oca, Definidor.- Fray Francisco Montaño, Definidor [*rúbrica*s].

[f. 99r] *Capítulo privado.* En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en diez y seis días del mes de octubre de mil seiscientos y sesenta y ocho años nuestro muy reverendo padre maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, dijo que por cuanto se han ofrecido algunas materias graves y de conciencia que tratar y conferir, disponer y determinar en orden a la paz, quietud y bien común de esta provincia, y estar legítimamente impedidos los reverendos padres maestro fray Pedro de Valle Alvarado y presentado fray Buenaventura de Cárdenas, definidores actuales de esta provincia, los cuales están distantes más de treinta o cuarenta leguas, por estar el dicho padre maestro fray Pedro de Valle Alvarado convaleciendo y visitando el convento de la ciudad de Guayaquil, y el padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas en el convento de Loja, estando a lo dispuesto por nuestras sagradas constituciones, temiendo peligro de disturbios por la dilación, convocaba y convocó a definitorio de capítulo privado todo a los reverendos padres maestros fray Agustín de Montes de Oca y fray Francisco Montaño, definidores actuales de esta dicha provincia que al presente están en este nuestro convento de Quito, y habiéndoseles notificado este auto convocatorio a los dichos reverendos padres maestros definidores, estando juntos y congregados en forma de capítulo privado en la celda de la morada de nuestro muy reverendo Padre Provincial, determinaron las cosas siguientes:

Primeramente dijeron que por cuanto nuestro capítulo Provincial próximo el pasado salieron electos en priores de nuestro convento de Cuenca el reverendo padre maestro fray Antonio Guerrero, de nuestro convento de Cali el padre predicador fray Antonio Arévalo, con la doctrina de la Balsa y Amchichintis; de nuestro convento de Pasto el padre predicador fray Ambrosio Patiño, de nuestro convento de Tuquerres el padre predicador fray Nicolás de Tolentino, de nuestro convento de Callo el padre fray Diego Montenegro, de nuestro convento de Angamarca el reverendo padre presentado fray Diego Jaime de Mora, de nuestro convento de Cajas, con la administración de esas haciendas de Cajas y Cayambe, y lo demás perteneciente, el padre presentado fray Juan de Orrego, de nuestro convento de Galte el padre fray Luis de los Reyes, de nuestro convento de

Guanaca el reverendo padre presentado fray Jacinto Vallejo, de nuestro convento de Yaguache el reverendo padre presentado fray Francisco Merino, los cuales en nuestro capítulo intermedio fueron despojados, sin ser oídos ni citados ni haber resultado cargo alguno digno de privación de oficio contra ninguno de dichos padres priores en las visitas generales y particulares que nuestro muy reverendo padre Provincial ha hecho en esta provincia, así por su persona como por sus visitadores y vicarios provinciales, como su paternidad muy reverenda propuso y aseguró a este presente definitorio; por tanto, atendiendo a la paz, unión y concordia de esta provincia, legitimación de los votos, para que la elección venidera de Provincial corra sin vicio ni nulidad alguno, y que nuestras sagradas constituciones mandan y disponen en los capítulos siete, nueve y trece de la tercera parte que los dichos priores duren en sus oficios el mismo tiempo que los provinciales en el suyo. Y que no puedan ser absueltos ni privados, si no es por los casos expresos en dicha nuestra sagrada constitución, en que ninguno de dichos padres priores está incurso; y que nuestra constitución dispone en el capítulo 10º *De capítulo privato*, que el definitorio de capítulo privado no pueda alterar en las determinaciones de la congregación Provincial no se debe entender en este caso por haber sido contra las constituciones referidas y el daño de tercero, en que no pudo dicha congregación [f. 99v] alterar ni disponer, mandaron y determinaron que los dichos padres priores arriba referidos corran en la posesión y propiedad de dichos sus prioratos, en que así salieron electos en dicho capítulo Provincial próximo pasado, como se contiene y consta del libro séptimo de actas desde f. 5 hasta f. 6 vuelta, en la que propiedad y posesión de dichos prioratos y oficios les amparaba y amparó este dicho definitorio no obstante lo determinado en esta parte por el capítulo intermedio, que en cuanto a este artículo se da por desierto y como si tal no se tuviera provisto, y mandaron que el secretario de provincia saque los tantos que fueren necesarios de esta determinación en manera que haga fe, para en virtud de ellos entren los dichos padres priores aquí contenidos a la posesión de dichos prioratos. Y para que llegue a noticia de todos, se lea en pública comunidad cual forma de notificación.

Item, dijeron que por cuanto están amparados en sus prioratos los reverendos padres presentados fray Francisco Merino, prior de Yaguache, y fray Jacinto Vallejo, prior de Guanacas, y no pueden a un mismo tiempo ser priores de dos conventos con propiedad y posesión de ellos, y que parece haber sido promovidos el padre presentado fray Francisco Merino a la Villa de Ibarra y el padre presentado fray Jacinto Vallejo a la Villa de Riobamba, sin que hubiese precedido renunciación de sus primeros oficios. Por lo que la promoción que de los segundos se hizo fue desierta y de ningún valor ni

efecto. Por tanto en atención de lo referido, declaraban y declararon, determinaron y determinaron estar vacos los dichos dos prioratos de la Villa de Ibarra y Villa de Riobamba. Y porque en este presente definitorio se han expresado y conferido justas causas y motivos para que por ahora el dicho padre presentado fray Francisco Merino prosiga en el ejercicio del gobierno de dicho convento de la Villa, y el padre presentado fray Jacinto Vallejo en el de Riobamba, como está. Mandaban y mandaron que se continúen en dicho ejercicio, y que la provisión de estas dichas dos casas pertenece a este definitorio de capítulo privado lo que se ha de hacer antes que se despachen la patente convocatoria de capítulo Provincial.

Item, dijeron que por cuanto el padre predicador fray Bernardo Cardoso no tiene justificada la profesión y filiación de esta provincia, y que se contraría en la narrativa que hace para obtener dicha filiación y profesión como consta de este dicho libro a foja 24 vuelta y foja 41. Y aunque dicha narrativa fuera cierta, le faltaron circunstancias graves para hacer nueva profesión, como son el año de noviciado y otras. Por tanto declaraban y declararon no poder tener oficio ni voz activa y pasiva en esta dicha provincia hasta que legitime su persona y justifique su derecho. Y porque sin reparo de tan graves circunstancias, parece se le dio el priorato del convento de Latacunga. Y porque la elección del prior de dicho convento de Latacunga toca por constitución a este presente definitorio, eligieron y elegían por votos secretos, conforme nuestra sagrada constitución, por prior de dicho convento de Latacunga al padre lector fray Diego de Armas hasta nuestro capítulo Provincial próximo el venidero [f. 100r] conforme el capítulo nueve de nuestra sagrada constitución en su tercera parte, concediéndole como le concedían todas las preeminencias de voto, lugar, posesión y gobierno, de dicho nuestro convento de Latacunga, conforme a nuestra sagrada constitución en dicha 3ª parte, cap. 9 en que habla de los vicarios priores electos *Post Congregationem,* y que en virtud de este definitorio se le despachase patente de tal vicario prior de Latacunga al dicho padre lector fray Diego de Armas.

Item, dijeron que aprobaban y aprobaron el nombramiento y elección de Regente de los estudios de este convento que hizo nuestro muy reverendo Padre Provincial por patente suya en el reverendo padre lector fray Miguel Narváez, catedrático de prima en esta Universidad de San Fulgencio.

Item, dijeron que por cuanto el capítulo intermedio próximo el pasado dio compromiso a nuestro muy reverendo Padre Provincial para que eligiese prior de este nuestro convento de Quito, y su paternidad muy reverenda, usando del dicho compromiso, eligió en prior de este dicho convento al reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca, definidor mayor de esta provincia, el que por texto expreso de nuestra sagrada cons-

titución en el cap. 7º, de la 3 parte $ *De institutione Provintiae,* está impedido para poder ser electo en prior, por lo que parece quedar desierto el dicho nombramiento hecho por dicho nuestro muy reverendo Padre Provincial. Por tanto, habiéndose salido fuera de este definitorio el dicho padre maestro fray Agustín de Montes de Oca y quedando solos nuestro muy reverendo Padre Provincial y el reverendo padre definidor fray Francisco Montaño, eligieron por votos secretos por vicario prior de este dicho convento de Quito, hasta el capítulo Provincial próximo venidero, a dicho Reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca, dándole como le daban el espiritual y temporal toda la autoridad que gozan y acostumbran gozar por fuero o derecho los tales vicarios priores, conforme nuestras sagradas constituciones, y que la patente dada por dicho nuestro muy reverendo Padre Provincial corra como en ella se contiene, entendiéndose en ella ser vicario prior y no prior.

Item, dijeron que nombraban y nombraron por predicadores a los padres fray Antonio López de Zúñiga, fray Diego Montenegro y fray Luis de los Reyes, a los cuales se les despachó patente en forma por antiguos y beneméritos, y haberse ejercitado probablemente por muchos años en la enseñanza del Santo Evangelio a los naturales. Y porque a Nos, el Provincial y definidores nos pareció justo y conveniente lo que aquí se ha dispuesto y determinado, lo firmamos de nuestros nombres en dicho día, mes y año, y lo mandamos sellar con el sello mayor de esta nuestra provincia, y refrendar del infrascrito secretario de provincia: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Fray Agustín Montes de Oca, Definidor.- Fray Francisco Montaño, Definidor.- Por mandado de nuestro Padre Provincial en su capítulo privado: Presentado Fr. Juan de Asteisa, Secretario [*rúbricas*].

[f. 100v] *Patente de revocatoria de la sentencia dada contra el padre predicador fray Ambrosio Patiño.* En diez y seis de octubre de mil seiscientos sesenta y ocho años se despacho patente por vía de capítulo privado todo, anulando la sentencia dada contra el padre predicador fray Ambrosio Patiño, firmada del definitorio de capítulo privado y sellada con el sello mayor de la provincia, y refrendada del presente secretario de provincia: Presentado Fr. Juan de Asteisa, Secretario [*rúbrica*].

[f. 101r] *Convocatoria para capítulo privado.* En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en seis días del mes de noviembre de mil seiscientos sesenta y ocho años nuestro muy reverendo padre Provincial Agustín Valareso, prior Provincial de esta provincia, dijo que por cuanto se han ofrecido algunas cosas de importancia que tratar y conferir para la paz y quietud de esta provincia, concordia y unión de todos los religiosos de

ella, y otras materias de conciencia, y estar legítimamente impedido el dicho reverendo padre maestro fray Pedro de Valle Alvarado, definidor actual de esta provincia, por estar más de veinticinco leguas de este convento curándose y convaleciendo de sus achaques, y las materias que se han de tratar y conferir piden breve determinación, por tanto convocaba y convocó a los reverendos padres maestros fray Agustín Montes de Oca, fray Francisco Montaño y presentado fray Buenaventura de Cárdenas, definidores actuales de esta dicha provincia, los cuales están hoy actualmente en este nuestro convento de Quito. Los cuales dichos reverendos padres definidores, habiéndoseles notificado esta dicha convocatoria, estando juntos y congregados en forma de capítulo privado, conforme lo dispone en nuestras sagradas constituciones, *Christi nomine invocato* determinaron las cosas siguientes:

Primeramente dijeron, que[22] habiendo visto maduramente y con deliberación puesta en Dios las causas y dependencias del reverendo padre maestro fray Francisco Montaño, definidor de esta provincia, para cuya vista y Consejo se mandaron salir fuera de este definitorio al dicho padre maestro fray Francisco Montaño. Y habiendo conferido las nulidades graves y contra derecho que contenía la sentencia dada por un capítulo privado al dicho reverendo padre maestro fray Francisco Montaño, hallaban que debían determinar y determinaron ser nula, de ningún valor ni efecto la dicha sentencia, y por ahora ni en tiempo alguno venidero, no pueda empecer ni dañar de manera alguna, en todo ni en parte, al dicho padre maestro definidor fray Francisco Montaño, mandaban y mandaron arrancar y repeler nueve fojas de este libro, en las que se contenían dichos instrumentos, las cuales estaban numeradas, y así corra en este libro en la numeración de sus fojas como si no se hubieran arrancado. Y porque antes de esta nulidad, consta de este libro haber entrado a los definitorios en el dicho reverendo padre maestro definidor fray Francisco Montaño, es declaración que entró y fue admitido a dichos definitorios en virtud de dicha real provisión de ruego y encargo de esta Real Audiencia, despachada en favor del dicho padre maestro definidor fray Francisco Montaño, su fecha en seis de octubre de mil seiscientos sesenta y ocho años, en que dicha real audiencia le ampara en todos sus prístinos honores, oficios y dignidades. Y por lo que toca al fuero de la religión, se declara en este presente definitorio haber sido despojo, el que se hizo contra dicho padre maestro [f. 101v] fray Francisco Montaño, como lo declaraban, volvieron a declarar en este presente

[22] *Al margen*: "Otra quitada de fojas".

definitorio, y que de este auto declaratorio se saquen dos o más traslados, y los que la parte pidiere para su resguardo, después de haberse leído este definitorio en pública comunidad, y que el secretario de provincia será que los dichos traslados, en manera que se hagan fe, dando los testimonios que la parte pidiere.

Item, dijeron que por cuanto esta Real Audiencia y el gobierno superior de estos reinos tomaron la mano en asentar la paz y quietud de esta provincia, interponiendo su autoridad. Y dentro de los capítulos que se asentaron fue el que se habían de restituirle los votos, que en el capítulo intermedio se quitaron algunos religiosos, para que todos quedasen desagraviados, en cuya conformidad se restituyeron dichos votos por un capítulo privado, que está en este Libro, su fecha a diez y seis de octubre de este presente año. Y porque de esta dicha restitución se han originado algunos disturbios entre algunos religiosos mozos de este convento, para su validación, fuerza y justificación y que se vea se ha procedido con fundamento muy grave en nuestras leyes, y no sólo por capitulación, mandaban y mandaron se saque en tres tantos, sellados y firmados de este presente definitorio, del capítulo intermedio y de dicho capítulo privado, con los vicios y nulidades que parece el dicho capítulo intermedio, y se presente uno en ese Real Acuerdo, y el otro se despache al gobierno superior de estos reinos, y el otro al muy reverendo Padre Provincial y su definitorio de la provincia del Perú, para que con su consulta se reforme en uno y en otro capítulo lo que no fuere conforme a nuestras leyes, y cesen los disturbios e inquietudes que con este pretexto han levantado algunos religiosos, y que todo cese en lo venidero, hecha la dicha consulta.

Item, dijeron que por cuanto en el definitorio de capítulo privado, que se celebró en este convento de Quito en diez y seis días del mes de octubre de este presente año, como consta de este dicho Libro, se declaró estar vaco los prioratos de la Villa de Riobamba y de la Villa de Ibarra, por las razones que el dicho definitorio se propusieron. Y es necesario proveer de varios priores legítimos que gobiernen dichas casas, por lo cual, habiendo entrado a elección, propuso nuestro muy reverendo Padre Provincial para Vicario prior de la Villa de Ibarra al padre presentado fray Francisco Merino, el que salió electo por todos los votos de este presente definitorio, y el reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca propuso para el priorato de la Villa de Riobamba, y salió electo por votos de todos, por balonelas [*sic*] secretas, el padre predicador fray Felipe de Zamora, a los cuales se despacharon patentes en forma con inserción de este decreto para que [f. 102r] entren en posesión y ejercicio de sus casas. Y aunque es así, que no han venido las renunciaciones de los prioratos de Guanacas y Yaguache, se entró a dicha

elección por constarle a este definitorio auténticamente estar extinguidos dichos dos prioratos por nuestro Reverendísimo padre general maestro fray Jerónimo Valvasori[23], su data en Roma a 26 de marzo de este año de 1668. Y porque a Nos, el Provincial y definidores, nos ha parecido justo y conveniente lo aquí dispuesto y determinado, lo firmaron de sus nombres en ocho de noviembre de este año de mil seiscientos y sesenta y ocho, y lo mandaron sellar con el sello mayor de la provincia: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Fray Agustín Montes de Oca, Definidor.- Fray Francisco Montaño, Definidor.- Por mandado de nuestro Padre Provincial en su capítulo privado: Presentado Fr. Juan de Asteisa, Secretario [*rúbricas*].

[f. 102v] [*Patente de capítulo privado*]. En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en veintitrés días del mes de noviembre de mil seiscientos y sesenta y ocho años, nuestro muy reverendo padre maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial de esta provincia, dijo que por cuanto fuere necesario por negocios graves que tratar, conferir, pertenecientes a la paz y concordia de esta provincia y al buen gobierno de la provincia, y está el reverendo padre maestro fray Pedro de Valle Alvarado, definidor actual de esta dicha provincia, legítimamente impedido por sus achaques ordinarios, por lo cual habiendo sido convocado por cartas por su paternidad muy reverenda no ha podido presentarse a tiempo para los dichos negocios donde conferir y tratarlos, por tanto convocaba y convocó a los muy reverendos padres maestros fray Agustín de Montes de Oca, fray Francisco Montaño, presentado fray Buenaventura de Cárdenas, definidores actuales de esta dicha provincia, a la celda de su morada, lugar diputado para dichas reuniones, los cuales juntos y congregados en forma de capítulo privado como disponen en nuestras sagradas constituciones, confirieron y determinaron las cosas siguientes:

Primeramente dijeron que en ruego de D. Di[ego] Ignacio de Córdoba, agente de esta provincia, dirigido a nuestro muy reverendo Padre Provincial maestro fray Agustín Valareso, vinieron las actas y elección del capítulo Provincial próximo el pasado y de otros capítulos privados, uno y otro confirmado por nuestro muy reverendo padre general maestro fray Gerónimo Valvasori, contenidos en cuatro cuadernos. La cual confirmación, así de provincia como de todo lo demás por dicho capítulo dispuesto, con las modificaciones y determinaciones hechas por dicho nuestro Reverendísimo padre general, dijeron que las recibían y aceptaban como en sus originales se contienen, lo que firmaron de sus nombres.

[23] Cfr. LAZCANO, *Generales de la Orden,* 146-147.

Supresión de los votos de anillo. Y que en lo que toca a la extinción que nuestro Reverendísimo hace de los votos de anillo de esta provincia y de las presentaturas de los padres fray Diego Jaime, fray Manuel Jaime y fray Alonso de Lazcano, se remiten al capítulo Provincial próximo venidero, para que con más madureza [*sic*] se deliberen y determine esta materia.

Item, dijeron que en lo que toca a la bula de Clemente IX y patente de nuestro Reverendísimo padre general en orden a que los padres provinciales de las Indias con sus asistentes puedan quitar hábitos a los religiosos incorregibles, conformándose en todo con la bula de su santidad Urbano VIII, se remiten también para su recepción a dicho capítulo Provincial próximo el venidero.

Item, dijeron que lo que toca a los cuatro votos de los prioratos de Guanacas, Yaguache, Pallatanga y las Cebadas, que nuestro Reverendísimo general envía quitados, el de Guanacas, por estar ya en poder de clérigos, y los otros tres por haber sido nuevas fundaciones y erecciones del capítulo Provincial próximo el pasado, se dan por quitados y extinguidos desde ahora para siempre, en virtud de lo cual no sean convocados para este capítulo Provincial próximo el venidero los priores de dichos conventos.

Item, dijeron que por cuanto nuestro Reverendísimo padre general envía decreto en la confirmación [f. 103r] del capítulo privado, celebrado en este convento de Quito el año pasado de 1666 por el mes de mayo, en que manda su Reverendísima que nuestro muy reverendo padre maestro fray Basilio de Rivera no use de la patente que tiene después de ejecutada de las letras de nuestro Reverendísimo sus padres generales con derogatoria especial. Por tanto, mandaban y mandaron se le haga saber este decreto y recepción al dicho nuestro muy reverendo padre maestro fray Basilio de Rivera, para que no use de dicha patente.

Item, dijeron que recibían y recibieron dos patentes de grados de presentados, el uno para el reverendo padre fray Juan Cervantes y el otro para el padre predicador fray Francisco de Segovia, con cargo de que el dicho padre fray Francisco de Segovia venga a presentarse a examen para ser graduado, conforme a su obligación. Y que el padre presentado fray Juan Cervantes, que en el capítulo pasado se examinó y graduó, use de su patente desde luego, sin necesidad de otra diligencia. Nuevo.

Item, dijeron que la determinación de nuestro Reverendísimo padre general en orden al magisterio del reverendo padre maestro definidor fray Agustín de Montes de Oca, a petición de esta provincia en el capítulo privado celebrado en el convento de Riobamba, la recibieron y recibían declarando, como antes, no haber necesitado el dicho padre maestro de dispensación alguna de su lectura de artes y teología, y si en algo era nece-

sario, recibían y recibieron la que su Reverendísimo hace en dicho decreto por las razones que en él se contienen.

Item, dijeron que nombraban y nombraron por lector de artes, con todos los privilegios que en esta provincia acostumbran gozar los dichos lectores de artes, y por confesor general y predicador al padre fray Manuel Gómez, atento de haber acabado con crédito y aceptación de esta República sus estudios.

Item, dijeron que por cuanto el reverendo padre maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga presentó ante este definitorio un título de Notario apostólico aprobado por el juez y examinador nombrado en dicho título, y despachada en forma bastante, como consta del instrumento original, le recibían y recibieron por tal Notario apostólico, *ad negotia ordinis et provintiae,* y que desde luego use de dicho oficio.

Item, dijeron que en este presente definitorio se presentó por parte del padre lector fray Miguel Narváez, catedrático de Prima y el Regente de los Estudios de este convento, una patente donde venía inserto breve apostólico de la santidad de Clemente IX, despachada por nuestro Reverendísimo padre general maestro fray Gerónimo Valvasori, en que le nombra, instituye y cría maestro supernumerario de esta provincia. Y atendiendo este definitorio a que el dicho padre Regente lector fray Miguel Narváez ha leído por espacio de siete años, poco más o menos, artes y teología con aprovechamiento de los estudiantes, crédito y honra de nuestro santo hábito, y ha predicado muchos sermones con el mismo aplauso y crédito, sirviendo en dicho tiempo el oficio de maestro regente [f. 103v] más de seis años, y hoy prosigue así en la lectura como en la regencia para mayor abundancia, y le admitían y admitieron al dicho grado. Y habiendo precedido en previo riguroso examen conforme a la bula de la santidad de Urbano VIII y prueba de cuestiones por los examinadores de provincia, uso y costumbre de ella, nuestro muy reverendo Padre Provincial maestro fray Agustín Valareso, promotor diputado en primer lugar por dicho nuestro muy reverendo padre general, le dio el dicho grado conforme la forma prescrita de nuestras sagradas constituciones en la 5ª parte *De forma creandi Magistrum in sacra teologia.* Y en esta conformidad se le despachó testimonio en forma, firmado de este definitorio y autorizado del padre presentado fray Juan de Asteisa, secretario de provincia, en 2 de diciembre de 1668 años.

Item, dijeron que por cuanto estando en la celebración de este capítulo privado llegó noticia auténtica, a 8 de enero de este año de 1669, de que el reverendo padre maestro fray Pedro de Valle Alvarado, definidor actual de esta provincia, falleció del achaque de que adolecía, y por el cual se excusó

a la asistencia de este dicho definitorio. Por tanto para llenar el número de los cuatro definidores, se mandaron hacer las actas del capítulo Provincial próximo el pasado. Y habiéndolas visto, hallaron que el reverendo padre maestro fray José Pacho, fue el segundo definidor ádito de más votos, a quien hoy toca por haber entrado ya el primero, que lo fue el reverendo padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas, en cuya conformidad le recibían y recibieron, declaraban y declararon por uno de los cuatro definidores actuales de provincia, según y de la misma forma que se recibió al dicho padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas, como consta de este Libro a fojas 71 y 72. Y por que el dicho padre maestro fray José Pacho es maestro del número de esta provincia, le recibían por tercer definidor con la antigüedad de su magisterio, y se le hacía despacho en forma, firmado de todo este definitorio y sellado con el sello mayor de esta provincia, y autorizado por el secretario de ella.

Item, dijeron que por causa del convento de Latacunga el reverendo padre maestro definidor fray Agustín de Montes de Oca para recoger los bienes que pertenecían al uso del reverendo padre maestro fray Pedro de Valle Alvarado, como Vicario prior de este convento de Quito, y en éste ínterin es necesario a nuestro muy reverendo Padre Provincial maestro fray Agustín de Valareso ir a visitar el convento de la Villa de San Miguel de Ibarra, determinaban y determinaron que abierto este presente definitorio, y que para generarle y concluirle se juntasen los mismos que están convocados en este convento de Quito, por el mes de mayo de este presente año de 1669. Y en este estado, en conformidad de dicha determinación, queda abierto y suspenso este dicho definitorio, sin firmarle.

[f. 104r] [*Patente de capítulo privado*]. En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en 15 días del mes de mayo de 1669, en conformidad de lo dispuesto por el capítulo privado antecedente a esta foja, y su último decreto de prorrogación, nuestro muy reverendo padre Provincial maestro fray Agustín Valareso llama a proseguir este definitorio y cerrarle a los reverendos padres definidores arriba nombrados en la convocatoria. Y estando juntos y congregados el reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca, Vicario prior de este nuestro convento de Quito, presentó ante este dicho definitorio una petición, haciendo dejación en forma del oficio de Vicario prior de este dicho convento, que sacada a la letra, con su decreto y proveimiento, es del tenor siguiente:

Renunciación. Muy reverendos padres nuestros: el maestro fray Agustín de Montes de Oca, definidor mayor de esta provincia, Vicario prior de este convento de nuestro padre San Agustín de Quito, presente ante vues-

tra paternidad muy reverenda y digo, que por un capítulo privado salí electo en Vicario prior de este dicho convento, el cual oficio he estado y estoy ejerciendo hasta hoy. Y por cuanto ha llegado a mi noticia que alguno o algunos religiosos, con pretexto de que soy definidor y por serlo no puede ser electo en tal Vicario prior, quieren suscitar nuevas inquietudes y perturbaciones contra la paz pública de esta provincia. Y aunque en mi conciencia no siento materia de escrúpulo en dicha elección hecha en mí de tal Vicario prior de este dicho convento, por ocurrir de remedio en cuanto es de mi parte que no se levanten nuevos escándalos tan contrarios al honor de nuestro santo hábito y crédito de este convento, y por las muchas ocupaciones con que al presente me hallo, como es llegar, por orden y mandado de nuestro muy reverendo padre Provincial, asistir a la hacienda de Cayambe y estar a mi cargo los gastos y expensas del capítulo Provincial próximo el venidero, como colector nombrado por dicho nuestro muy reverendo Padre Provincial, y las quiebras de mi salud, que no me dan lugar acudir al dicho oficio con la vigilancia y asistencia que es necesario, hago renunciación de este dicho oficio de vicario prior de este convento de Quito ante vuestra paternidad muy reverenda, como en electores a quienes *iure devoluto* toca la aceptación y nueva provisión de dicho oficio de vicario prior, del cual pido ser absuelto, sin que se ha visto ceder ni perjudicar el derecho de elegir que como definidor me compete. En cuya atención a vuestra paternidad muy reverenda pido y suplico se sirvan de aceptarme dicha renunciación de vicario prior de este convento de Quito, y hacer en todo según lo que tengo referido, y en ello recibiré merced con justicia que pido, y juro lo necesario, etc. fray Agustín de Montes de Oca.

Decreto. Y vista esta petición por nuestro muy reverendo padre Provincial y definidores de capítulo privado, habiéndose salido fuera a leerla y proveerla el reverendo padre maestro definidor fray Agustín Montes de Oca, [f. 104v] dijeron que en atención de lo que esta parte representa, le aceptaban y aceptaron dicha renunciación del oficio de vicario prior de este convento de Quito, y le absolvían y absolvieron de él *in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti amen.* Y le dejaban su derecho a salvo, para que como definidor entre a la elección de vicario prior de este dicho convento. Así lo proveyeron, mandaron y firmaron dicho nuestro muy reverendo padre Provincial y definidores, en diez y siete días de este mes de mayo de mil seiscientos y sesenta y nueve años. Y mandaban y mandaron autorizar por el secretario de provincia: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Fray Francisco Montaño, Definidor.- Fray Buenaventura de Cárdenas, Definidor. Ante mí presentado fray Juan de Asteisa, secretario.

Y esta petición original con su decreto queda en poder de nuestro muy reverendo Padre Provincial, en cuya conformidad, asistiendo todos cuatro, conviene a saber, nuestro muy reverendo Padre Provincial maestro fray Agustín Valareso, los maestros fray Agustín Montes de Oca y fray Francisco Montaño y el presentado fray Buenaventura de Cárdenas, definidores actuales, después de haber absuelto dicho nuestro muy reverendo padre Provincial del oficio de vicario prior del dicho convento al dicho reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca, y recibido el sello de dicho convento, entraron a elegir vicario prior de este dicho convento por votos secretos. Y con todos cuatro, salió electo *Christi nomine invocato* por tal Vicario prior de este convento de Quito el reverendo padre maestro fray Pedro Pacheco, definidor y Procurador general por esta provincia en los reinos de España, el cual está de nuestro convento de Pasto para acá. Y por estar ausente se hizo la confirmación de dicho oficio en el reverendo padre predicador fray Nicolás de Tolentino, como Padre más cercano.

Item, dijeron y mandaron que este presente definitorio y las actas originales de nuestro Reverendísimo padre general, se lean en pública comunidad para que llegue a noticia de todos, y para que la publicación en este convento sirva de notificación a toda esta provincia. Y porque a Nos, el Provincial y definidores nos pareció conveniente lo aquí dispuesto, lo firmamos de nuestros nombres y mandamos sellar con el sello mayor de provincia, y refrendar del infrascrito secretario de ella: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Fray Agustín Montes de Oca, Definidor.- Fray Francisco Montaño, Definidor.- Fray Buenaventura de Cárdenas, Definidor.- Y por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial y su definitorio de capítulo privado todo: Presentado Fr. Juan de Asteisa, Secretario [*rúbricas*].

[f. 105r] *Convocatoria de capítulo privado*. En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en veinte y un días del mes de mayo de mil seiscientos y sesenta y nueve años nuestro muy reverendo padre maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial en esta provincia de San Miguel de Quito, dijo que por cuanto con la venida del reverendo padre lector fray Pedro Pacheco, Procurador general de esta provincia en los reinos de España y Roma, se han ofrecido negocios de importancia tocantes a esta provincia y sujetos particulares de ella, y presentarlos los reverendos padres maestro fray José Pacho, y presentado fray Buenaventura de Cárdenas, definidores actuales de esta dicha provincia, legítimamente impedidos por la mucha distancia de leguas donde asisten, convocaba y convocó a los reverendos padres maestros fray Agustín Montes de Oca y fray Francisco Montaño, definidores actuales de esta provincia, que actualmente asisten en este nuestro convento

de Quito, para celebrar capítulo privado en la celda de su morada, la cual señalaba y señaló por sala capitular. Y habiéndoseles notificado a sus paternidades de dichos padres maestros definidores, estando juntos y congregados en forma de capítulo privado, determinaron las cosas siguientes:

Primeramente dijeron que habiéndose presentado en este definitorio el reverendo padre lector fray Pedro Pacheco, Procurador general de esta provincia en los reinos de España y Roma, con licencias legítimas para volver a esta provincia, así de la Reina Nuestra Señora, que Dios guarde muchos años, como de nuestro Reverendísimo padre general maestro fray Gerónimo de Valvasori, las cuales presentó originales ante este definitorio, manifestó en él juntamente una patente de maestro supernumerario concedida a su paternidad por dicho nuestro Reverendísimo padre general en forma de breve apostólico, pidiendo que este presente definitorio le recibiere si admitiese al dicho magisterio supernumerario, atento a la dispensación que presentó original de su lectura, hecha por nuestro Reverendísimo padre general con facultad apostólica *in scriptis concessa.* Y habiéndola visto y obedecido sus paternidades muy reverendas, dijeron que recibían y recibieron al dicho padre lector fray Pedro Pacheco por maestro supernumerario [f. 105v] de esta provincia, y que cuando quisiere su paternidad se pueda graduar luego, presentándose al riguroso examen, conforme a la bula de la santidad de Urbano VIII, y desde luego entre gozando todas las gracias, privilegios, indultos y exenciones que los maestros supernumerarios de esta provincia gozan y acostumbran gozar por fuero, derecho o costumbre, gozando de voz y voto en los capítulos provinciales, y del lugar y demás preeminencias que los demás maestros de esta provincia, numerarios y supernumerarios, gozan y han gozado siempre, dándole como le daban rendidas gracias y amorosas gratificaciones en nombre de esta provincia por haberla honrado y defendido ante nuestro Reverendísimo general, derogando la visita que su Reverendísima tenia despachada contra esta provincia y revocando la presidencia dada a un religioso de la provincia del Perú para este capítulo Provincial próximo el futuro. De haber honrado a los religiosos de esta provincia exponiendo su vida a los peligros notorios de mar y tierra en tan dilatados y extravagantes caminos. Por lo cual y sus conocidas prendas y demás actos positivos que en esta provincia tiene hechos, en cátedra y púlpito, le recibían y volvieron a recibir por maestro supernumerario de esta provincia, sintiendo el no tener mayores premios con que corresponder al tamaño de sus méritos.

Item, dijeron que en este presente definitorio se presentaron tres patentes de presentados, traídas por el dicho reverendo padre maestro fray Francisco Pacheco y despachadas por dicho nuestro Reverendísimo padre general fray Gerónimo Valvasori para los reverendos padres predicadores

fray Bernardo de Chaves, fray Luis de los Reyes y fray Felipe de Zamora. Y por ser sujetos beneméritos, los recibían y recibieron las dichas presentaturas, con calidad de que se presenten a examen para recibir el dicho grado, y luego que se gradúen, entren gozando de todos los privilegios, gracias y exenciones y preeminencias que los presentados de esta provincia gozan y acostumbran gozar, sin que necesiten de otra diligencia alguna.

Item, dijeron que habiéndose presentado en este definitorio una patente de dicho nuestro Reverendísimo padre general en que concede exenciones de él tomada y de tomar la bendición al prelado ordinario al padre predicador fray Martín Pulla, por ser sujeto benemérito, la recibían, y que se guarde y cumpla como en ella se contiene. Y entre desde luego gozando de dichas exenciones, y en esta conformidad lo firmaron de sus nombres y mandamos sellar con el sello mayor de esta provincia, y refrendar por el infrascrito secretario en dicho día, mes y año: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Fray Agustín Montes de Oca, Definidor.- Fray Francisco Montaño, Definidor.- Fray Buenaventura de Cárdenas, Definidor. Y por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial y su definitorio de capítulo privado todo: Presentado Fr. Juan de Asteisa, Secretario [*rúbricas*].

[f. 106r.] *Capítulo privado.* En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en once días del mes de julio[24] nuestro muy reverendo padre maestro fray Agustín Valareso, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, dijo que por cuanto había llegado una previsión auxiliada historia de la ciudad de los Reyes y en virtud de ella provisión Real de esta audiencia en orden a que se restituyesen los oficios de priores proveídos en el capítulo intermedio próximo el pasado, dirigido a su paternidad muy reverenda y su definitorio, por tanto su paternidad muy reverenda convocaba y convocó a los reverendos padres maestros fray Agustín de Montes de Oca, fray Francisco Montaño, fray José Pacho y presentado fray Buenaventura de Cárdenas, definidores actuales de esta provincia, así para este efecto como para el tocante al padre prior fray Bernardo Cardoso, prior de Latacunga, los cuales juntos y congregados en forma de capítulo privado ejecutaron y determinaron las cosas siguientes:

Primeramente dijeron que habiendo visto lo pedido y solicitado por el reverendo padre maestro fray Miguel Narváez […], padre predicador fray Buenaventura Cardoso, prior de Latacunga, dijeron que revocaba y revocaron en todo y por todo el auto proveído por otro capítulo privado, celebrado en este convento de Quito en diez y seis de octubre del año pasado

[24] Sobre esta viene corregido "octubre".

de mil seiscientos y sesenta y ocho, el cual está a fojas 99 vuelta, en que se declara no ser fraile el dicho padre predicador Bernardo Cardoso, de nuestra observancia, y determinan y determinaron que corra con los privilegios de hijo de esta provincia conforme está determinado en el capítulo medio de nuestro muy reverendo padre maestro fray Basilio de Rivera, celebrado por el mes de julio del año pasado de sesenta y tres.

Item dijeron que se restituyan en su propiedad y posesión todos los prioratos dados en capítulo [f. 106v] medio de nuestro muy reverendo padre maestro fray Agustín de Valareso, prior Provincial de esta provincia, celebrado en este convento de Quito en veintitrés días del mes de noviembre del año pasado de 1667,[25] según y como en él se contiene, que está en el libro de las actas de este, fojas 10 hasta fojas 11. Y declaraban y declararon por vaco el priorato de Galte, cuya previsión no se hace por no estar en términos hábiles y expeditos conforme lo dispuesto por el Santo concilio de Trento y nuestras sagradas constituciones. Y aunque el priorato de Guanacas y Yaguache vienen extinguidos por nuestro Reverendísimo padre general fray Gerónimo Valvasori, corran sin embargo en virtud de dicha Real previsión y las partes interesadas usen de su derecho como les convenga y ocurran a su superior conforme lo determinado en dicha Real provisión. Y nuestro muy reverendo Padre Provincial despachará su convocatoria en esta conformidad, la cual se lea en pública comunidad, y por el corto término que hay para la celebración de capítulo Provincial, se dispensa en las posesiones de los prioratos en todos los cuales las necesitaren, y en este definitorio también se lea en pública comunidad y sirva de notificación a los interesados. Y este definitorio de provincia y un notario apostólico que lo hiciere dé fe de la notificación. Así lo proveyeron, mandaron y firmaron en dicho mes, día y año y mandaron sellar con el sello mayor de la provincia, y refrendada del secretario de ella: Fray Agustín Valareso, Prior Provincial.- Fray Agustín Montes de Oca, Definidor.- Fray Francisco Montaño, Definidor.- Fray Buenaventura de Cárdenas, Definidor.- Y por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial y su definitorio de capítulo privado todo: Presentado Fray Juan de Asteisa, Secretario [*rúbricas*].

---

[25] La fecha tanto de este como del anterior documento se leen así claramente, y están en medio de documentos del año 1669, lo que indica que bien pudieron ser interpolados. La grafía desde luego es distinta al resto de los documentos. El documento siguiente son las Actas del Capítulo Provincial de 1669, ya publicado, y que ocupan los ff. 107r-113r.

[f. 113v] *Instrucción que le da el capítulo Provincial al Reverendo padre predicador fray Fernando Colorado, Definidor y Procurador general por esta provincia en las orillas Pontificia y Regia.*

Primeramente negociar la confirmación del capítulo Provincial tanto *in capite quam in membris,* según y de la forma que van, y de las actas y decisiones.

Item, confirmación del auto de nuestro padre Presidente, que va incluso en las decisiones, y todo lo demás contenido en ellas traerlo ajustado.

Item, reconfirmación especial de la provisión de las vicarías con voto, según pide la forma que van.

Item, luego que al real y supremo Consejo de las Indias pedir licencia para pasar a Roma, y de vuelta presentar todas las actas o decisiones para que con eso estén conscientes y no suceda lo que ahora se ha experimentado, pues las ha recogido todas la real audiencia y no usamos de esos despachos.

Item, ha de contradecir en todas instancias estando en Roma hasta presentarse, si fuere necesario, ante la sagrada congregación de regulares, el que vengan a estas Provincias, visitadores, comisiones, alternativas y otro cualquiera gobierno nuevo, lo cual también hará en el real y supremo Consejo de las Indias, y defender en todas instancias y ante todos los tribunales que conviniere a esta provincia de cualquiera novedades para que se conserve en la suma paz y tranquilidad que hoy goza.

Item, ha de negociar los grados de magisterios de la orden y Universidad, y presentaturas conforme las actas que lleva en su poder.

Item, ha de negociar patente especial acerca de la elección de rector Provincial *in casu mortis* conforme las actas que lleva y en virtud de lo proveído por nuestro Reverendísimo padre general maestro fray Gerónimo Valvasori, Mediolanense, en esta materia.

Item, ha de negociar la presidencia de capítulo Provincial para la elección venidera, según y de la forma que nuestro muy reverendo padre Provincial instruyere.

Item, ha de colar en el real y supremo Consejo de Indias [f. 114r] todas las patentes y despacho, porque según el decreto proveído por esta real audiencia ninguna que no viniere con esta calidad se puede ejecutar.

Item, en Roma ha de sacar un duplicado del capítulo Provincial en sus actas y precisiones, y de los dos capítulos privados celebrados el uno en Riobamba y el otro en Quito, están contenidos en cuatro cuadernos, y presentarlos de vuelta en el real y supremo Consejo de las Indias, por cuanto todos esos despachos están retenidos y recogidos por esta real audiencia,

por cuanto no vinieron con el paso de dicho Consejo, para que con esta diligencia esta provincia use de ellos.

Item, ha de traer ajustado en términos de justicia el punto del magisterio pretenso del padre maestro fray Antonio Cabrera Barba.

Item, ha de traer un jubileo para cuando se hiciere la fiesta de San Nicolás de Tolentino en el valle de Chillo, en atención de que el que había se acaba el año que viene.

Item, porque a Nos, el Presidente de capítulo, provincial actual y absoluto, definidores y visitadores nos ha parecido todo lo aquí dispuesto conveniente y justo, mandamos que se saque un traslado de ellas en manera que haga fe, y se entreguen al reverendo padre fray Fernando Colorado, definidor y Procurador general para las dos Curias Regia y Pontificia, para que se sepa lo que lleva a su cargo. Y lo firmamos de nuestros nombres en Quito en veinticuatro días del mes de agosto de mil y seiscientos y sesenta y nueve años, y mandamos sellar con el sello mayor de la provincia, y refrendada del secretario de ella: Maestro fray Francisco Montaño, Presidente.- Maestro fray Lorenzo de Morales, Prior Provincial.- Maestro fray Agustín Valareso, Provincial absuelto.- Maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga, Definidor.- Fray Miguel Narváez, Definidor.- Maestro fray Pedro Pacheco, Definidor.- Fray Alonso de Lazcano, Definidor.- Fray Pedro Vergara, Visitador.- Por mandado de nuestro muy reverendo padre Presidente de capítulo Provincial y definitorio: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbricas*].

[f. 114v] *Capítulo privado.* En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en veintitrés días del mes de agosto de mil seiscientos y sesenta y nueve años nuestro muy reverendo padre maestro fray Lorenzo de Morales Espinosa, prior Provincial, convocó al capítulo privado a los muy reverendos padres maestros fray Juan Martínez de Luzuriaga, fray Miguel Narváez y fray Pedro Pacheco, y predicador fray Alonso de Lazcano, definidores actuales. Y estando juntos y congregados en forma de definitorio de capítulo privado, *Christi nomine invocato,* determinaron las cosas siguientes:

Primeramente dijeron que por cuanto el reverendo padre lector fray Agustín Rodríguez, regente de los estudios de este convento, electo en definidor y Procurador general por esta provincia para las curias Pontificia y regia, presentó petición ante este definitorio en que hacía renunciación de tal oficio de definidor y Procurador general, la cual renunciación le fue aceptada. Por tanto mandaban y mandaron que en este definitorio se elija persona para el dicho ministerio.

Item, dijeron que por cuanto por votos secretos había salido electo en este definitorio de capítulo privado el padre predicador fray Fernando Co-

lorado, en definidor y Procurador general para las dos curias Pontificia y regia, por tanto mandaban y mandaron que se le den los poderes, licencias e instrucciones con el avío necesario al dicho reverendo padre Procurador y definidor fray Fernando Colorado. Y que también en virtud de la elección hecha en él, también el voto de discreto para la elección del capítulo general, con facultad de sustituir ambos votos, conviene a saber: el de definidor y discreto, o el uno de ellos, si se hallan presente en dicha elección de capítulo General, en la persona o personas que le pareciesen convenir.

Item, dijeron que atendiendo a los méritos y religiosos procedimientos del dicho Reverendo padre definidor y Procurador general fray Fernando Colorado, le postulan y postularon por presentado en premio de su virtud, religión y trabajo en ir y volver a esta su provincia, y pedían y suplicaban humildemente a nuestro Reverendísimo padre general se sirva de concederlo así.

[f. 115r] Y porque a Nos, el Provincial y definidores nos ha parecido conveniente todo lo aquí dispuesto y determinado, lo firmamos de nuestros nombres en dicho día, mes y año, y lo mandamos sellar con el sello mayor de la provincia, y refrendada del secretario de ella: Maestro fray Lorenzo de Morales, Prior Provincial.- Maestro fray Manuel Narváez, Definidor.- Maestro fray Pedro Pacheco, Definidor.- Fray Alonso de Lazcano, Definidor. Por mandado de nuestro muy reverendo padre Provincial en su capítulo privado: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Convocatoria de capítulo privado. En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito, en veinte y un días del mes de octubre de mil y seiscientos y sesenta y nueve años, el maestro fray Lorenzo de Morales, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, dijo que por cuanto se han ofrecido algunas materias graves que determinar, y estar los reverendos padres maestros fray Juan Martínez de Luzuriaga y fray Pedro Pacheco, definidores actuales de esta provincia, legítimamente impedidos, por estar ausentes más de cuarenta leguas de este dicho convento, convocaba y convocó a los reverendos padres maestro fray Miguel Narváez y presentado fray Alonso de Lazcano, definidores actuales de esta provincia, que al presente están en este nuestro dicho convento de Quito, para celebrar capítulo privado en la celda de su morada, la cual señalaba y señaló por sala capitular. Y habiéndoseles notificado a sus paternidades de dichos reverendos padres definidores, estando juntos y congregados en forma de capítulo privado, determinaron lo siguiente:

Sentencia de privación de voz activa y pasiva por tres años al padre fray Pedro Gómez. Primeramente dijeron que por cuanto por la información

que se presentó en este definitorio, hecha por nuestro muy reverendo Padre Provincial maestro fray Lorenzo de Morales Espinosa contra el padre fray Pedro Gómez, consta no sólo de los testigos sino de su misma confesión y descargo que el dicho padre fray Pedro Gómez estuvo apóstata fuera de la provincia más de un año, porque el mismo confiesa que fueron siete, el dicho padre fray Pedro Gómez no puede ser [f. 115v] recibido en esta provincia, porque su recepción toca a nuestro reverendo padre general como consta de nuestras sagradas constituciones 3 p., cap. 11, & 2 *in corpore,* donde dice: *Apostatas suos Provincialis citramontanos infra sex menses a die commissae apostasiae, ultramontanas vero infra annum salva Ordinis disciplina, recipere poterunt, ultra vero istum terminum eorum receptio ad R^m P. pertinebit.* Y por tanto tampoco puede ser prior. Con que declaramos por inválida la elección que en el capítulo Provincial próximo pasado se hizo en la persona del dicho padre de vicario de Pallatanga, que se ha visto lo que el dicho capítulo Provincial hizo, porque lo que no tiene ser no se deshace, y le dejaban su derecho a salvo al dicho padre fray Pedro Gómez, para que recurra a nuestro Reverendísimo por su recepción y habilitación y justicia.

Item, dijeron que caso negado que lo dicho no corra y que fuere legítimamente electo dicho padre Pedro Gómez en vicario de Pallatanga, lo firmamos de dicho vicariato por tres años, por cuanto consta de otras informaciones presentadas, y confesión y descargo de dicho padre fray Pedro Gómez, que cometió el delito de pública deshonestidad, que nuestras sagradas constituciones en el cap. 5, de la 6ª part. llaman *lapsus carnis,* las cuales en dicho capítulo hablan en esta forma: *qui voti ase* (*sic*) *emissi et professionis suae oblitus, fornicationis criminae se maculaverit, de huiusmodi culpa sufficientes convitus, vel etiam proprio ore confessus, penae culpae gravissimae per mensem subiaceat, ac voce per trienium privetur.*

Item, dijeron que aunque de verdad y de la dicha información consta que el dicho padre fray Pedro Gómez ha cometido dos apostasías a provincia, por las cuales tiene de pena dos años de privación de voz activa y pasiva en el cap. 14 de la 6ª parte de nuestras sagradas constituciones. Y asimismo consta de dicha información que ha pernoctado muchas noches fuera del convento, por los cuales delitos tiene otras graves penas, con todo no se querían embarazar en ellas, sino remitían al prelado ordinario del convento a que se las imponga.

Item, dijeron que aunque es verdad que también parece resultar de dichas informaciones que el dicho padre fray Pedro Gómez quitó a una mujer unas alhajas y joyas de su vestir, nos constaba que dichas alhajas se las había dado el dicho padre fray Pedro Gómez, y que no se las quitó con ánimo deliberado de quedarse con ellas sino de reducir a la dicha [f. 116r] mujer a su

tierra, para apartarse de ella y que así lo daban por libre del cargo de hurto. Y en esta conformidad lo firmaron de sus nombres y mandamos sellar con el sello mayor de esta provincia, y refrendar al infrascrito secretario en dicho día, mes y año: Maestro fray Lorenzo de Morales, Prior Provincial.- Maestro fray Manuel Narváez, Definidor.- Fray Alonso de Lazcano, Definidor.- Por mandado de nuestro muy reverendo padre Provincial en su capítulo privado: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Notificación. En veintidós días del mes de octubre de mil seiscientos y sesenta y nueve años yo el lector fray Diego de Armas, secretario nombrado por nuestro muy reverendo Padre Provincial maestro fray Lorenzo de Morales, en ausencia de él, protestando leí en pública comunidad la sentencia de suso, estando juntos y congregados todos los religiosos de este convento de Quito a hora de vísperas, a son de campana tañida, y luego inmediatamente bajé a la cárcel de este convento, donde está preso el padre fray Pedro Gómez, a quien asimismo leí y notifiqué la sentencia dada por este definitorio de capítulo privado contra su persona. Y habiéndole oído y entendido, dijo que la obedecía y aceptaba, siendo testigos el padre prior fray José de Orozco y el hermano fray Alonso de Jesús, de que doy fe: Fray Diego de Armas [*rúbrica*].

Patente de secretario. Despachóse patente de secretario para el padre presentado fray Manuel Jaime.

Patente de Procurador General y definidor de Roma y de visitador y vicario Provincial y de confesor. Despachóse patente de definidor y Procurador general de los reinos de España y Roma para el padre predicador fray Fernando Colorado, y también patente de predicador y patente de visitador y vicario Provincial para el mismo padre Fernando Colorado.

Patente de predicador. Despachóse patente de confesor [*sic*] para el padre fray Fernando Colorado.

Patente de predicador. Despachóse patente de predicador para el padre fray Blas Sedeño.

[f. 116v] *Patente de predicador.* Despachóse patente de predicador para el padre fray Rodrigo de Guzmán.

Patente de confesor. Despachóse patente de confesor para el padre fray Juan Rincón.

Patente de confesor. Despachóse patente de confesor para el padre fray Gerónimo Maldonado.

Patente de confesor. Despachóse patente de confesor para el padre fray Eugenio Bravo.

Patente de administrador General. Despachóse patente de visitador y Procurador general de administrador de todas las haciendas de este convento de Quito al reverendo padre visitador fray Ambrosio Patiño.

Patente de vicario Provincial. Despachóse patente de vicario Provincial de administrador de las haciendas de Riobamba para el reverendo padre maestro fray Francisco Montaño.

Patente para Lima. Despachóse patente al padre maestro fray Matías de Córdoba para que vaya a Lima y se pueda prohijar en la provincia de Lima.

Patente de vicario Provincial. Despachóse patente de vicario Provincial al reverendo padre maestro fray Juan Martínez.

Patente de vicario Provincial. Despachóse patente de vicario Provincial al reverendo padre maestro fray Antonio Guerrero.

Patente de licencia. Despachóse patente de licencia para Panamá al padre fray Francisco Astudillo.

Patente de licencia. Despachóse patente de licencia al padre fray Alonso Sánchez vaya a Hambato.

Patente de licencia. Despachóse patente de vicario prior al padre fray Agustín Páez.

[*Patente de licencia*]. Despachóse patente de licencia para que sea conventual en Riobamba el hermano fray Francisco de Fuenmayor.

Patente de licencia. Despachóse patente para que el padre presentado fray Pedro de Vergara tome a Darío quinientos para hacer las alcantarillas y gastos de Yaguarcocha.

Patente de administrador. Despachóse patente para que el padre presentado fray Pedro Vergara administre y funde las haciendas de Yaguacorcha.

Patente de visitador. Despachóse patente de visitador para Babahoyo al reverendo padre definidor fray Alonso de Lazcano.

Patente de vicario Provincial. Despachóse patente de vicario Provincial al reverendo padre maestro fray Felipe Campos.

Patente de vicario Provincial. Despachóse patente de vicario Provincial de Guayaquil al reverendo padre definidor fray Alonso de Lazcano.

Patente de licencia. Despachóse patente de licencia al reverendo padre presentado fray Juan Orrego para que cebe novillos.

Patente de licencia. Despachóse patente de licencia por dos años para Lima al padre fray Juan Cabezas.

Patente de confesor. Despachóse patente de confesor para el padre fray Juan Gamarra.

Patente inhibitoria. Despachóse patente inhibitoria de vicarios provinciales para el padre maestro fray Agustín Montes de Oca.

Patente de licencia. Despachóse patente de licencia para la provincia de Lima al padre fray Juan Cabezas.

Patente de vicario Provincial. Despachóse patente de vicario Provincial para el padre predicador fray Antonio Arévalo.

Patente de órdenes. Despachóse patente para que el hermano fray Francisco Guerra se ordene hasta de sacerdote en la Ciudad de Popayán.

Patente de vicario Provincial. Despachóse patente de vicario Provincial y visitador general para el padre visitador fray Ambrosio Patiño.

Patente inhibitoria. Despachóse patente al padre fray Juan de Salazar para que en Chillo no admita los colegiales.

Patente de licencia. Despachóse patente de licencia al padre fray Baltasar de Heredia para que asista en el asiento de Hambato curándose.

Patente de licencia. Despachóse patente para que el padre fray Juan Insausti venga a Quito.

Patente de licencia. Despachóse patente de licencia para Hambato al padre fray Blas Sedeño.

Patente de licencia. Despachóse patente de licencia para Lima al padre maestro fray Matías de Córdoba.

Patente de licencia. Despachóse patente de licencia para que el padre fray Rodrigo Godino asista en Yaguache: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

[f. 117r] *Patente de vicario Provincial.* En diez y nueve de febrero del año de 1670 despachó patente de vicario Provincial y visitador de Riobamba para el reverendo padre visitador de provincia fray Ambrosio Patiño: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor y predicador. En diez y ocho de marzo del año de 1670 se despachó una patente de confesor y otra de predicador para el padre fray Juan Insausti: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor y de predicador. En veinticuatro de marzo del año de 1670 se despachó patente de confesor y patente de predicador para el padre fray Esteban Sanguino: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente revocatoria para vicario provincial. En ocho de abril de 1670 se dio patente declaratoria sobre la que tiene de vicario Provincial del par-

tido de Guayaquil el padre maestro fray Felipe de Campos, reforzando la primera y revocando la que llevó el padre presentado definidor fray Alonso de Lazcano: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de licencia. En doce de abril del año 1670 se despachó patente de licencia para que el padre presentado fray Juan Orrego compre novillos para una carnicería: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de vicario Provincial para el reverendo padre maestro definidor fray Miguel Narváez. En primero de mayo de mil seiscientos y setenta se despachó patente de vicario Provincial y juez ejecutor al reverendo padre maestro definidor fray Miguel de Narváez para despachar al padre maestro fray Antonio Barba a Pasto, de que doy fe.

Patente de vicario Provincial para el padre presentado fray Juan Moreta. El mismo día y año se despachoó patente de vicario Provincial y juez comisario para el padre presentado fray Juan de Moreta para que llevase en guarda y custodia del padre maestro fray Antonio Cabrera Barba hasta la Villa, de que doy fe.

Patente de vicario Provincial para el padre prior fray Nicolás de Rivera. El mismo día, mes y año se despachó patente de vicario Provincial y juez comisario para el padre prior de la Villa fray Nicolás de Rivera para que vaya en guarda y custodia del padre maestro fray Antonio Paz hasta el convento de Pasto: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

[f. 117v] *Patente de vicario Provincial para el padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas.* Despachóse patente en siete días del mes de mayo de mil y seiscientos y setenta años para el reverendo padre presentado fray Buenaventura de Cárdenas, prior del convento de Quito, de vicario Provincial y juez ejecutor para despachar al padre maestro fray Antonio Barba al convento de Pasto, donde es asignado por conventual, de que doy fe.

Patente de vicario para el reverendo padre maestro definidor fray Miguel Narváez. En dicho día, mes y año se despachó patente de vicario Provincial y juez comisario para llevar en guarda y custodia al padre maestro fray Antonio Barba hasta el convento de Pasto. Diose la patente al reverendo padre maestro definidor fray Miguel Narváez, de que doy fe.

Patente de licencia. En veintisiete de abril de mil seiscientos y setenta años se despachó patente de licencia para la provincia de Lima para el padre fray Juan de Ocampo, de que doy fe: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de venta. En diez y siete de mayo se despachó patente para vender una campana del convento de Riobamba.

Patente de vicario Provincial. En diez y nueve de mayo se despachó patente de vicario Provincial para el padre predicador fray Domingo de Carrera para despachar al padre predicador fray Francisco de Segovia a Riobamba.

Patente para nuestro muy reverendo padre maestro fray Basilio de Rivera. En veinte de mayo se despachó patente para nuestro muy reverendo padre maestro fray Basilio de Rivera para que corra y gobierne las caleras, y se cobre de doscientos veinte y tres pesos y seis reales , y para que prosiga la obra de la cocina.

Patente de vicario. En diez y nueve de mayo se despachó patente de vicario Provincial para el padre maestro fray Francisco Montaño para que cobre las colectas de los conventos de Guayaquil, Pallatanga, Yaguache, Riobamba, Guanaca y Loja.

Patente de licencia. En veinte días de mayo de 1670 años se despachó patente para el padre fray Tomás de Esteisa para que pueda cobrar lo que le deben en los convento de Riobamba, Pallatanga, Yaguache, Babahoyo, Latacunga y Angamarca.

Patente de lector. En veintidós días del mes de mayo de 1670 años se despachó patente de lector para que empiece a leer luego.

Patente de órdenes. En veinte y dos días del mes de mayo de 1670 años se despachó patente de órdenes para el hermano fray Juan Navas para que se ordene de epístola.

Patente de órdenes. En veinte y dos días del mes de mayo de 1670 años se despachó patente de órdenes para el hermano fray José Herrera para que se ordene de epístola: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de conventual de Latacunga para fray Alonso Sánchez. En quince días del mes de junio de 1670 se despachó patente para el padre fray Alonso Sánchez de conventualidad de Latacunga, de que doy fe.

Patente de conventual de Riobamba para el padre fray Blas Sedeño. En el mismo día y año se despachó patente de conventualidad de Riobamba para el padre fray Blas Sedeño, de que doy fe.

Patente de conventual de Quito para el padre fray José Santa Cruz. En el mismo día, mes y año se despachó patente de conventual de Quito para el padre fray Juan de Santa Cruz, de que doy fe: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor y predicador para el padre fray Antonio Recalde. En veinticinco días del mes de junio de 1670 se despacharon dos patentes de confesor general y predicador para el padre fray Antonio Recalde, de que doy fe.

Patente de predicador para el padre fray Gerónimo Maldonado. En el mismo día, mes y año se despacho patente de predicador para el padre fray Gerónimo Maldonado, de que doy fe: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de visitador y vicario Provincial para el padre presentado fray Manuel Jaime. Despachóse patente en diez y ocho de agosto del año de mil seiscientos y setenta de visitador y vicario Provincial del partido de la Villa para el padre presentado fray Manuel Jaime, de que doy fe: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de confesor y predicador para el padre fray Francisco Balbuena. Despachóse patente de confesor general y predicador para el padre fray Francisco Balbuena en veinte y dos de septiembre del año mil seiscientos y setenta, de que doy fe: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

[f. 118v] *Patente de visitador de Popayán para el padre predicador fray Antonio Arévalo.* Despachóse patente de visitador de Popayán para el padre predicador fray Antonio Arévalo en veinte y cinco de septiembre del año de mil seiscientos y setenta.

Patente de visitador del convento de Cali para el padre lector y prior fray José Barragán. Despachóse patente de visitador del convento de Cali para el padre lector y prior fray José Barragán en veinte y cinco de septiembre del año de mil y seiscientos y setenta: Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Capítulo privado. En este convento de nuestro padre San Agustín de Quito en 1 de octubre de mil seiscientos y setenta años nuestro muy reverendo padre maestro fray Lorenzo de Morales, prior Provincial en esta provincia de San Miguel de Quito, calificador del Santo Oficio por la suprema inquisición, convocó al capítulo privado todo a los muy reverendos padres maestros fray Juan Martínez de Luzuriaga y fray Miguel Narváez, definidores actuales de esta dicha provincia. Y los convocó solos, por estar muy distantes los demás, para abrir un pliego del definitorio de la santa provincia de Lima. Y estando juntos y congregados en forma de definitorio de capítulo privado, *Christi nomine invocato,* abrieron el dicho pliego y le leyó el reverendo padre definidor menos antiguo, el cual contenía una expulsión y privación de hábito hecha en la persona del padre fray Diego de Mosquera, religioso sacerdote de esta provincia, que había hecho el Reverendísimo padre Provincial del Perú por Comisión expresa de nuestro muy reverendo padre maestro fray Agustín Valareso, siendo Provincial de esta provincia, y porque en dicha patente dice el dicho muy reverendo padre maestro fray Agustín Valareso que el dicho padre fray Diego Mosquera está privado del hábito por dos capítulos provinciales en esta provincia, dijeron lo siguiente:

Que por cuanto los capítulos privados no tienen poder para deshacer lo que hay en los capítulos provinciales e intermedios, no tenían ingreso ninguno en esta causa, y que en lo que le podía haber era en tener misericordia del sujeto tal, y admitieron otra vez a la religión, pero que el dicho padre fray Diego de Mosquera con su incorregibilidad y escándalos públicos se había hecho indigno de ella, y por tanto no le querían admitir en la santa provincia de Lima, obrase conforme le pareciere más conveniente, sus paternidades muy reverendas le hallaban no religioso, y en su expulsión no habían tenido parte ni querían tenerla. Y porque a Nos, el Provincial y definidores nos ha parecido [f. 119r] conveniente todo lo aquí dispuesto y determinado, lo firmamos de nuestros nombres en dicho día, mes y año y lo mandamos sellar con el sello mayor de la provincia y refrendada del secretario de ella, y mandamos dar un tanto de este capítulo privado todo para que se remita a nuestro Reverendísimo padre Provincial de Lima y su definitorio: Maestro fray Lorenzo de Morales, Prior Provincial.- Fray Juan Martínez de Luzuriaga, Definidor.- Maestro fray Manuel Narváez, Definidor.- Por mandado de nuestro muy reverendo padre Provincial en su capítulo privado: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Despachóse patente en forma de predicador para el padre fray Juan Vizcaíno, firmada de nuestro muy reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de la provincia y refrendada por el infrascrito secretario: Fr Antonio de Escobar [*rúbrica*].

[f. 119v] *Patente de convocatoria de capítulo intermedio.* Nos, el maestro fray Lorenzo de Morales, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, de la orden de ermitaños de nuestro padre San Agustín y calificador del Santo Oficio por la suprema y General Inquisición, por cuanto la celebración de nuestro capítulo intermedio está de próximo, y es uso y costumbre en esta nuestra dicha provincia el convocar a los reverendos padres, a quienes toca la asistencia de él, seis meses antes para que venga a noticia de todos, y tocándonos, como de derecho nos toca, el señalar el convento donde se ha de celebrar el dicho capítulo intermedio en la mitad del dicho cuatrienio, como consta del capítulo octavo de la tercera parte de nuestras sagradas constituciones, usando pues de la dicha facultad y derecho, lo nombramos, elegimos y señalamos para esto [el] convento de San Agustín nuestro padre de Quito, para que en él se haga y celebre el dicho capítulo intermedio próximo el venidero, que se ha de celebrar a veinte [f. 120r] y tres de julio de este presente año de mil y seiscientos y setenta y uno, en conformidad y cumplimiento de nuestras sagradas constituciones. Y porque a Nos toca también, en virtud de ella, el declarar y

señalar las personas que se han de hallar presentes a la celebración del dicho capítulo intermedio para el dicho tiempo determinado, por la presente y autoridad de nuestro oficio convocamos, emplazamos y citamos para la dicha celebración a nuestro muy reverendo padre maestro fray Agustín Valareso, como Provincial inmediatamente absuelto, al muy reverendo padre maestro fray Francisco Montaño, como presidente que fue de nuestro capítulo Provincial, y a los reverendos padres maestros fray Juan Martínez de Luzuriaga, fray Miguel de Narváez, fray Pedro Pacheco y presentado fray Alonso de Lazcano, como definidores actuales de esta nuestra provincia. Y a los reverendos padres presentado fray Juan de Esteisa y predicador fray Ambrosio Patiño, como visitadores actuales de este presente cuatrienio, con los cuales ocho reverendos padres y nuestra asistencia, a quien toca por derecho de nuestras sagradas constituciones la presidencia de la dicha congregación intermedia, se llena y cumple el número de los nueve Capitulares de dicha congregación, a todos los cuales ordenamos y mandamos se hallen presentes para el día veintidós de julio de este dicho año de mil seiscientos y setenta y uno en dicho nuestro convento de Quito, como lugar diputado para el dicho efecto, que es la *vigilia vigiliae* en que permite nuestras sagradas constituciones el ingreso a la casa capitular. Y si alguno de los dichos reverendos padres Capitulares tuviere algún impedimento para no poder hallarse a la celebración del dicho capítulo intermedio, nos avise con tiempo *in scriptis* para que se provea del número de los nueve padres, señalando la persona que ha de subrogar en su lugar, conforme los llama el tenor de nuestras sagradas constituciones, protestando como protestamos de no hacerlo así [f. 120v] correrá la dicha celebración del capítulo intermedio, sin vicio ni nulidad alguna, porque en cuanto es de nuestra parte citamos y emplazamos a todos los dichos reverendos padres a quienes toca por derecho y principalidad asistir a dicho capítulo intermedio.

Y por que el dicho nuestro convento de Quito no se grave ni moleste con los gastos que hubiere de tener en la dicha celebración, ordenamos y mandamos que los dichos reverendos padres convocados remitan con tiempo cada uno diez pesos de colectas para este efecto, los dos primeros de su depósito, y por los que fueren conventuales los conventos donde lo hubieren sido. Y se entreguen al padre presentado fray Pedro de Vergara, a quien nombramos para colector y Procurador de dicho nuestro capítulo para los gastos que fueren menester, y para que no sean más crecidos de lo que alcanzan la posibilidad de dicho nuestro convento de Quito, ordenamos y mandamos que ningún religioso de cualquier estado y calidad que sea, fuera de los expresados en el número de los Capitulares de esta convocatoria, sea osado a ir para dicho tiempo al dicho nuestro convento de Quito,

sino es con licencia nuestra *in scriptis.* Y si alguno con poco temor de Dios quebrantaré este nuestro mandato, lo condenamos a estar preso todo el tiempo que durare el dicho nuestro capítulo intermedio, en virtud de esta nuestra patente que está la en estas nuestras haciendas, de Sula, de nuestro convento de la Villa, de Riobamba, en veinte días del mes de enero de mil seiscientos y setenta y un años, firmada de nuestro nombre, sellada con el sello mayor de nuestro oficio y refrendada del infrascrito secretario: Fray Lorenzo de Morales, Prior Provincial.- Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial: Fray Antonio de Escobar, Secretario [*rúbricas*].

[f. 121r] *Patente de visitador y vicario Provincial para el padre presentado fray Manuel Jaime para el convento de Loja*. Despachóse por veinte y cuatro de noviembre una patente de visitador y vicario Provincial para el convento de Loja para el padre presentado fray Manuel Jaime, de que doy fe.

Patente de visitador y vicario Provincial para el reverendo padre maestro definidor fray Pedro Pacheco. En dicho día, mes y año de 1670 se despachó patente de visitador y vicario Provincial para Guayaquil para el reverendo padre maestro definidor fray Pedro Pacheco, de que doy fe.

Patente de visitador y vicario Provincial para el reverendo padre maestro fray Antonio Barba. Se despachó patente de visitador y vicario Provincial para el reverendo padre maestro fray Antonio Barba para el convento de Riobamba y la doctrina de Cebadas y sus anejos, de que doy fe.

Patente de órdenes para el hermano fray Miguel Reategui. Despachóse patente en ocho días del mes de mayo de 1671 años de órdenes para el hermano fray Miguel de la Reategui, de que doy fe: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de vicario Provincial y Comisario para el padre fray Tomás de Amaisa. Despachóse patente para el padre maestro fray Antonio Barba para que entregasen los autos de visita del convento de Riobamba al padre fray Tomás de Amaisa como visitador Provincial, juez comisario y juntamente suspensión de visitador y vicario Provincial al dicho padre maestro fray Antonio Barba, su fecha en veinte y dos de marzo de mil seiscientos y setenta y uno.

Patente para que comparezca con los conventuales de Riobamba. El mismo día del mes y año se despachó patente para que comparezcan en este convento de Quito los conventuales de Riobamba, de que doy fe.

Patente para el hermano fray Isidro para que se pueda incorporar en el reino. En veinte y nueve de marzo de mil seiscientos y setenta y uno se des-

pachó patente para que el hermano fray Isidro de Benavides se incorpore en la provincia del nuevo reino, de que doy fe: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de vicario prior para el predicador fray Pedro. Despachóse patente en este de veinte de marzo de mil seiscientos y setenta y uno que sea vicario prior del convento de Riobamba el padre predicador fray Pedro de Santillán, firmada de nuestro muy reverendo padre Provincial y sellada con el sello mayor de la provincia, de que doy fe: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

[f. 121v] *Patente para que el reverendo padre maestro fray Francisco Montaño reciba una patente del Reverendísimo padre general.* Despachóse patente en trece de abril de mil seiscientos y setenta y uno para el reverendo padre maestro fray Francisco Montaño reciba la patente declaratoria de nuestro Reverendísimo padre general firmada de nuestro muy reverendo padre Provincial, sellada con el sello mayor, de que doy fe.

Patente de Comisión para el padre fray Pedro de Santillán para que averigüe las desobediencias que hubo en Riobamba. En quince de abril de este presente año se presenta patente al padre predicador fray Pedro de Santillán para que averigüe en el convento de Riobamba la desobediencia que tuvieron los reverendos padres maestros definidores fray Pedro Pacheco, fray Antonio Barba y el padre fray Juan Cleves, firmada de nuestro Padre Provincial y sellada con el sello mayor de provincia, de que doy fe.

Patente para que no estén en el convento de Riobamba para que los reverendos padres no estén ahí. Despachóse patente en diez y siete de abril de este presente año al padre vicario prior fray Pedro Santillán para que la ejecute de que los reverendos padres maestros definidores fray Pedro Pacheco, fray Antonio Barba y el padre fray Juan Cleves salgan ya del convento de Riobamba, firmada de nuestro muy reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de provincia, de que doy fe.

Patente para el padre fray Pedro de Santillán para que averigüe lo que si la hay. En dicho día, mes y año se despachó patente al padre vicario prior fray Pedro Santillán para que averigüe en los reverendos padres maestros definidor fray Pedro Pacheco, fray Antonio Barba y los padres fray Juan Cleves y fray Esteban Sanguino solicitaron e indujeron que los religiosos que están en el convento de Riobamba jurasen falso que nuestro muy reverendo Padre Provincial indujo [que] los religiosos jurasen contra el padre prior de Riobamba, firmada de nuestro muy reverendo Padre Provincial sellada con el sello mayor de provincia, de que doy fe.

Patente de visitador y vicario Provincial para el reverendo padre maestro fray José Pacho para las haciendas de Riobamba. Despachóse patente en veinte de abril de este presente año para que el reverendo padre maestro fray José Pacho visite las haciendas de Riobamba, firmada de nuestro muy reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de provincia, de que doy fe.

Patente de visitador y vicario Provincial para el reverendo padre maestro definidor fray Miguel Narváez para el convento de Latacunga, Angamarca, Callo y Caleras. En dicho día mes y año se despachó patente para el reverendo padre maestro definidor para que visite el convento de Latacunga, Angamarca, Callo y las Caleras, firmada de nuestro muy reverendo Padre Provincial, sellada con el sello mayor de provincia, de que doy fe: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Requisitoria para Lima contra el padre maestro fray Francisco Montaño. Nos, el maestro fray Lorenzo de Morales, del orden de los ermitaño de nuestro padre San Agustín, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito y calificador del Santo Oficio por la suprema y General Inquisición, por cuanto teniendo preso en la reclusión de la celda de su morada al padre maestro fray Francisco Montaño, de la dicha nuestra orden, por delitos graves contra la paz y observancia de esta nuestra [f. 122r] dicha provincia, los cuales resultaron de las visitas secretas de este nuestro convento de Quito y del de la Villa de Riobamba contra el dicho Padre Maestro, de los cuales estábamos actualmente recibiéndole declaración y tomándole la confesión para que fuese oído y darle lugar a su debida defensa, conforme a nuestras sagradas constituciones, y antes de concluir y fenecer la dicha su confesión, quebrantando la dicha cárcel y clausura de este convento, ha hecho fuga y se va apóstata, o temeroso de la corrección regular o resuelto a introducir nuevas inquietudes y alborotos en esta provincia, como lo ha hecho otra vez. Y habiéndole llamado no ha [a]parecido. Por tanto por la presente requisitoria, requerimos, rogamos y pedimos a nuestro muy reverendo padre maestro fray Francisco de Loyola Lagunilla[26], prior Provincial de la santa provincia del Perú, y a los demás prelados

[26] VILLAREJO CARNERO, Avencio, *Los Agustinos en el Perú y Bolivia,* Ausonia, Lima 1965, 255-256. No confundir Fray Francisco de Loyola y Vergara, obispo de Asunción de Chile (1671-1677) con el P. Francisco de Loyola Lagunilla, que apenas ha salido prácticamente de las crónicas y no consta en la historia eclesiástica fuera de la Orden. Fray Francisco de Loyola y Vergara en 1671, que es la fecha de este documento, era ya obispo electo de Concepción. Para Fray Francisco de Loyola Lagunilla, cuyo primer apellido es Lagunilla y no Loyola,

ordinarios y vicarios provinciales de dicha Santa provincia, que si aportare a ella el dicho padre maestro Francisco Montaño u otro cualquiera religioso de sus coligados, no llevando licencia nuestra *in scriptis*, se sirvan de prenderlos y encarcelarlos, usando con el que fuere así de la piedad y misericordia que encarga nuestras sagradas constituciones, para que los castigos corrijan y no empeoren a los delincuentes, y darnos aviso para que sean compelidos a que se reduzcan a su provincia y a la obediencia de sus prelados, para que el dicho padre maestro fray Francisco Montaño, que ha tenido a su cargo poco menos de dos años la administración de las haciendas de nuestro convento de Riobamba, que son cuantiosas, corriendo por su mano y disposición muy cerca de treinta mil pesos, de gasto y el recibo. Y habiéndole mandado que diese cuenta de dichas haciendas y sus esquilmos, y enviándole nuestro secretario a la dicha su celda para que en su presencia las hiciese, fingiéndose enfermo y que no podía concluirlas en dicha tarde, se fugó esa misma noche. Suplicamos y rogamos al dicho nuestro muy reverendo Padre Provincial maestro fray Francisco Loyola Lagunilla, que luego que le mande prender se sirva de apremiarle con gravámenes de prisiones si conviniere, o de penas y censuras para que dé dichas cuentas y entregué los recibos, gastos, cartas de pago o escrituras, y toda la razón del estado en que queda en el dicho convento de Riobamba y sus haciendas, [f. 122v] deudas y dependencias por ser grandes las del dicho convento, así en las cantidades que debía antes como en las que hubiere contraído después, por estar el dicho convento y sus haciendas a pique de perderse y destruirse por la mucha confusión y poca noticia que acá queda de dichas sus dependencias, para lo cual pedimos y suplicamos a dicho nuestro muy reverendo Padre Provincial se sirva de despachar sus patentes a todos los conventos y doctrinas de los Valles y de la Sierra, dando orden apretado a los reverendos padres priores, vicarios provinciales y curas que hagan la diligencia conveniente y necesaria en el distrito de sus territorios para que prendan al dicho padre maestro fray Francisco Montaño o a otro cualquiera religioso que fuere a pasar sin licencias nuestras, por ser así conveniente al servicio de nuestro Señor y a la paz y observancia de esta nuestra provincia y crédito de nuestro Santo hábito, a que debemos ayudarnos y asistirnos con-

---

cfr. VÁZQUEZ, Juan Teodoro, *Crónica de la Provincia de N. P. San Agustín del Perú,* I, ed. B. Uyarra, Lima 1997. Dicho P. Francisco Loyola Lagunilla fue contemporáneo del P. Loyola obispo de Asunción, lo que induce a confusión, como vemos por la fechas en que se desempeñó como obispo de Asunción, y muerto cuando había sido trasladado a la diócesis de Santa Cruz (Bolivia), que conoció demasiados obispos no residentes, siendo elegido Fray Francisco de Loyola para anular esta costumbre: cfr. AGI, *Indiferente*, 2857.

forme nuestras sagradas constituciones. Fecha en este convento de nuestro padre San Agustín de Quito, en ocho días del mes de mayo del año de mil seiscientos y setenta y uno, firmado de nuestro nombre, sellada con el sello mayor de nuestro oficio y refrendada de nuestro secretario: Fray Lorenzo de Morales, Prior Provincial.- Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbricas*].

[f. 123r.] *Patente convocatoria para el padre maestro fray Agustín Montes de Oca para que subrogue en lugar del padre maestro fray Francisco Montaño, que hizo fuga.* Nos, el maestro fray Lorenzo de Morales, del orden de nuestro padre San Agustín, prior Provincial de esta provincia de Quito, calificador del Santo Oficio por la Suprema y General Inquisición, etc. por cuanto en la convocatoria, que tenemos despachada, para en nuestro capítulo intermedio próximo el venidero, fue citado, emplazado y convocado el padre maestro fray Francisco Montaño, han resultado, como presidente que fue de nuestro capítulo Provincial próximo el pasado, y ahora por muchas causas que contra el dicho padre maestro fray Francisco Montaño han resultado de dos visitas, una del convento de Riobamba y otra de este nuestro convento de Quito, de las cuales resultaron muchos cargos contra el dicho padre maestro fray Francisco Montaño, por muchos delitos y excesos cometidos en esta dicha provincia. Por lo cual, teniéndole recluso en la celda de su morada, haciéndole cargos de lo que constaba de dichas visitas, se huyó y ha apostado, y habiéndole llamado por públicos edictos, no ha aparecido, por lo cual lo tenemos declarado por público descomulgado y privado, conforme manda nuestra sagrada constitución en el capítulo 14 de la sexta parte. Por tanto, habiendo de llamar quien supla y llene el número de los nueve padres, que ha de ser conforme dispone nuestra sagrada constitución del capítulo octavo de la tercera parte, el de definidor más antiguo del cuatrienio antecedente, y hallando tocarle esta función al reverendo padre maestro fray Agustín de Montes de Oca como a tal definidor más antiguo del cuatrienio antecedente, por la presente y autoridad de nuestro oficio convocamos, llamamos y citamos al dicho reverendo padre maestro fray Agustín Montes de Oca para que como tal definidor mayor del capítulo pasado se halle con los demás reverendos padres en las funciones de nuestro capítulo intermedio próximo el venidero, para que asista con la autoridad de Presidente de nuestro capítulo próximo pasado como definidor en este capítulo intermedio. Y para que no pueda ni deba alegar excusas o impedimento alguno, se lo mandamos en virtud de santa obediencia, debajo de la cual mandamos que esta nuestra patente convocatoria se lea en este nuestro convento de Quito a toda la comunidad en el coro, y se ponga

un tanto de ella en el libro del [f. 123v] Registro, para que en todo tiempo conste la justificación con que hemos procedido en convocar al dicho padre maestro fray Agustín Montes de Oca, a quien se debe despachada un tanto autorizado de esta dicha patente convocatoria. Dada en este convento de Quito en veinte y un días del mes de mayo de este presente año de mil seiscientos y setenta y uno, firmada de nuestro nombre, sellada con el sello mayor de nuestro oficio y refrendada por nuestro Secretario: Fray Lorenzo de Morales, Prior Provincial.- Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbricas*][27].

[f. 128r] *Patente convocatoria de capítulo privado.* Nos, el maestro fray Lorenzo de Morales, del orden de los ermitaños de nuestro padre San Agustín, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito, calificador del Santo oficio por la suprema y General inquisición, etc. Por cuanto se han ofrecido algunas materias graves que conferir y determinar, por la presente convocamos, citamos y llamamos que se junten a definitorio privado a los reverendos padres maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga, maestro fray Miguel Narváez y presentado fray Alonso de Lazcano, definidores actuales que al presente se hallan en este nuestro convento de Quito, hoy 1 de septiembre de este año de mil seiscientos y setenta y un años, declaramos que no llamar y convocar al dicho definitorio privado al reverendo padre maestro fray Pedro Pacheco, definidor actual de esta nuestra [f. 128v] provincia, es porque no sabemos dónde está, y tenemos cartas y es pública voz de que se ha ido del beneficio de Pallatanga, donde asistía, por lo cual está legítimamente impedido, y debe proceder sin vicio ni nulidad alguna este presente definitorio, y mandamos al padre secretario de esta provincia notifique esta convocatoria a dichos reverendos padres definidores en su misma persona, firmada de nuestro nombre y refrendada de nuestro secretario en primero del mes de septiembre de mil y seiscientos y setenta y un años: Fray Lorenzo de Morales, Prior Provincial.- Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbricas*].

En dicho día, mes y año leí y notifiqué yo, el presentado fray Manuel Jaime, secretario de provincia, esta convocatoria a los reverendos padres maestros fray Juan Martínez y fray Miguel Narváez, el padre presentado fray Alonso de Lazcano, definidores actuales de esta provincia en sus mismas personas, de que doy fe: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

[27] Los ff. 124r-128 son del Capítulo Intermedio de 1671, ya publicados.

Capítulo privado. En primero del mes de agosto de mil seiscientos y setenta y un años, estando juntos y congregados en la celda de la morada de nuestro muy reverendo padre Provincial, en forma de capítulo privado, nuestro muy reverendo padre maestro fray Lorenzo de Morales, prior Provincial de esta provincia de San Miguel de Quito y calificador del Santo Oficio por la suprema Inquisición, y los muy reverendos padres maestro fray Juan Martínez de Luzuriaga, maestro fray Miguel Narváez y presentado fray Alonso de Lazcano, definidores actuales, *Christi nomine invocato,* determinaron las cosas siguientes:

[f. 129r] *Poder para que el padre maestro fray Juan de Medina, de la provincia de Castilla, de Procurador de esta provincia en España y Roma.* Primeramente dijeron, que por cuanto en las Curias Regia y Romana se pueden ofrecer a esta provincia algunos pleitos, daban y dieron poder general al muy reverendo padre maestro fray Juan de Medina, de la dicha nuestra Orden e hijo de la santa provincia de Castilla, para que en nombre de esta se presente donde fuere necesario y la defienda, mayormente si nuestro Reverendísimo padre general enviare visitador a esta provincia, y que sea contra el padre fray Francisco Montaño, maestro fray Marcos de Ortega, maestro fray Pedro Pacheco y padre fray Felipe de Zamora, u otro cualquier que parezca con los poderes de los susodichos. Y también defienda la provincia de otros cualesquiera pleitos que se ofrezcan.

Envío de doscientos pesos a España al padre maestro fray Juan de Medina, Procurador de esta provincia. Item, dijeron que daban y dieron facultades a nuestro muy reverendo Padre Provincial para que pueda remitir doscientos pesos para estos gastos a Madrid, costeados y que los reparta en la provincia en los efectos que le pareciere más convenientes.

Y porque a Nos, el Provincial y definidores nos ha parecido conveniente lo aquí dispuesto y determinado, lo firmamos de nuestros nombres en dicho día, mes y año, y lo mandamos sellar con el sello mayor de la provincia y refrendada del Secretario de ella: Fray Lorenzo de Morales, Prior Provincial.- Por mandado de nuestro muy reverendo Padre Provincial: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbricas*].

[f. 129v] *Patente para que el hermano fray Manuel Maldonado venga preso.* Despachóse patente al reverendo padre maestro fray Juan Martínez para que envíe preso al hermano fray Manuel Maldonado a este convento de Quito, fecha en cuatro días del mes de noviembre de mil seiscientos y setenta y uno años, sellada con el sello mayor y firmada de nuestro muy reverendo Padre Provincial, de que doy fe: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de administración de las haciendas de Jacón para el padre presentado fray Francisco Balbuena. Despachóse patente en siete de noviembre de mil seiscientos y setenta y un años, de administrador de las haciendas de Jacón para el padre fray Francisco Balbuena, con excomunió, sellada y firmada y autorizada, de que doy fe.

Patente de administrador de las haciendas de Taura para el padre prior fray Antonio de Zúñiga. En dicho día, mes y año se despachó patente de administrador de las haciendas de Taura para el padre prior fray Antonio de Zúñiga, con excomunión sellada y firmada y autorizada, de que doy fe: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de vicario Provincial para el padre predicador fray Domingo de la Carrera para todos los Llanos. Despachóse patente de vicario Provincial para todos los Llanos y frailes apóstatas y fugitivos en diez y siete de noviembre de mil seiscientos y setenta y un años, para el padre predicador fray Domingo de la Carrera, con excomunión sellada y firmada y autorizada, de que doy fe: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de visitador Provincial para que no pase fray Francisco Montaño del convento de Guayaquil. Despachóse patente en 20 de noviembre de [mil] seiscientos y setenta y un años de vicario Provincial para el reverendo padre predicador definidor fray Alonso de Lazcano, para que no deje pasar de Guayaquil al padre fray Francisco Montaño, de que doy fe: Fray Manuel Jaime, Secretario [*rúbrica*].

Patente de predicador mayor para el padre predicador fray Jacinto Sevilla. Despachóse patente de predicador mayor para el padre predicador fray Jacinto Sevilla para el convento de Riobamba en veinte y seis de noviembre de mil seiscientos y setenta y un años, con excomunión sellada y firmada y autorizada, de que doy fe.

Patente de Procurador de censos corridos para el reverendo padre maestro fray Antonio Barba. En dicho día, mes y año se despachó patente de Procurador de censos corridos para el reverendo padre maestro fray Antonio Barba, y que la plata que cobrare la ponga en depósito en poder del Reverendo padre maestro fray José Pacho, con excomunión, sellada y firmada y autorizada, [f. 130r] de que doy fe.

Patente de licencia para Ayabaca y de órdenes de sacerdote para el padre lector fray Marcos Vances. En dicho día, mes y año se despachó patente de licencia para Ayabaca y de órdenes para la ciudad de Mazillo para el padre lector fray Marcos Vances, con excomunión, sellada y firmada y autorizada, de que doy fe: Fray Antonio de Escobar, Secretario [*rúbrica*].

Patente para el padre fray Tomás de Asteisa de gobierno y Procurador general. Despachóse patente en once días del mes de diciembre de mil seiscientos y setenta y un años para el padre fray Tomás de Asteisa de Procurador General y gobierno, y que tenga a su cargo el gasto y el recibo del convento de San Bernardo de Latacunga, y individuo con su gestión sólo por nuestro padre Provincial con excomunión, sellada y firmada y autorizada, de que doy fe: Fray Antonio de Escobar, Secretario [*rúbrica*].

Patente de predicador para el padre fray Domingo de la Carrera. Despachóse patente de predicador para el padre fray Domingo de la Carrera en veinte y cinco de marzo de mil seiscientos y setenta y dos años, sellada con el sello mayor de provincia, de que doy fe: Fray Antonio de Escobar, Secretario [*rúbrica*].

Patente de conventualidad de Pasto para el padre fray Bernardo de Zamora. Patente de conventualidad de la Villa al padre fray Gabriel de la Chica. Despachóse patente de conventualidad de Pasto para el padre fray Bernardo de Zamora, sellada con el sello mayor de provincia, de que doy fe. El mismo día se despachó patente de conventualidad de la Villa para el padre Gabriel de la Chica, sellada con el sello mayor de provincia, de que doy fe.

Patente para el padre maestro fray José Pacho para que pueda tomar plata prestada para obra de Riobamba. Despachóse el mismo día, mes y año patente al padre maestro fray José Pacho para que pueda tomar quinientos pesos prestados para la obra del convento de Riobamba, sellada con el sello mayor de provincia, de que doy fe: Fray Antonio de Escobar, Secretario [*rúbrica*].

Patente de visitador y vicario Provincial para el padre fray Manuel Jaime. Despachóse patente de visitador y vicario Provincial para Cali y Popayán y Pasto para el padre presentado fray Manuel Jaime en veinte y seis días del mes de mayo de 1672 años, firmada y sellada con el sello mayor de provincia, de que doy fe: Fray Antonio de Escobar, Secretario [*rúbrica*].

Conclusión

Cuando apareció el primer trabajo de transcripción de la provincia de San Miguel de Quito, que llevaba por título *Libro Primero de Actas de Capítulos Provinciales e Intermedios de la provincia de San Miguel de Quito*, publicado en la Revista de la Academia Ecuatoriana de Historia Eclesiástica-Pontificia Universidad Católica del Ecuador 27(2008) 72 155, no estaba programado el camino ni la mitad de este largo emprendimiento de transcripción documental. Aquí podía aplicarse bien la conocida frase ma-

chadiana *Caminante no hay camino, se hace camino al andar,* pues caminar y diseño de esta serie de trabajos fue sinónimo. Además la idea era publicar toda esta transición en la referida Revista Ecuatoriana, pero imprevistamente y por dificultades internas esta revista dejó de publicarse. Esto implicaba buscar nuevas revistas, ahora sin dudarlo agustinianas, para publicar lo que ya teníamos trascrito. Las revistas agustinianas que aceptaron estas nuevas entregas de transcripción documental de la provincia de Quito fueron *Analecta Augustiniana* y *Archivo Agustiniano*.

Pero en esta nueva etapa aparecieron nuevas e inesperadas dificultades dada la confusión que existía en la clasificación original de estos libros o legajos y la nueva que se había hecho hace unos cuantos años. Dos clasificaciones documentales distintas y ambas confusas, lo que significaba que este gran trabajo de transcripción podría no ser bien rentabilizado por los historiadores a causa de la referida confusión. Agradecemos cordialmente al historiador agustino Javier Campos y Fernández de Sevilla, quien notificó e hizo ver la grave falta de claridad para los estudiosos que quisieran usar toda esta documentación. Por eso, utilizando un criterio cronológico lo más claramente posible, se ofrecerá a continuación esa obligada secuenciación cronológico-documental que resulta imprescindible para el buen servicio que debe prestar. Es innecesario consignar, que en la información que se va a ofrecer a continuación es sobre la publicación de todas las actas de capítulos provinciales e intermedios, que se conservan en el Archivo del Convento Máximo San Agustín de Quito. Hay varias actas de capítulos provinciales e intermedios, que si aún existen, se desconoce su paradero, por lo que ha sido imposible transcribirlas. En algunos casos, junto con las actas capitulares, van transcritos otros varios tipos de documentos, que se pueden encuadrar como libros becerros y existe algún libro de clasificación original que ocupa dos legajos. En cada caso se indicarán las características de su contenido. Para finalizar este apartado calificativo simplemente se debe referir que la parte final de esta transición está en vías de ser publicada por las referidas revistas. Pero esto en nada dificulta este trabajo clarificador.

Fecha, orden y revista de publicación de cada trabajo:

Libro Primero de Actas de Capítulos Provinciales e Intermedios de la Provincia de San Miguel de Quito, en *Academia Ecuatoriana de Historia Eclesiástica* - Pontificia Universidad Católica del Ecuador 27 (2008) 72-155. (Son actas discontinuas e incompletas del siglo XIX, que extrañamente vie-

nen con el título de *Libro Primero.* Al cancelarse la publicación de esta revista, los siguientes trabajos fueron publicados en *Archivo* y *Analecta*).

La Audiencia de Quito y los problemas de la Provincia Agustiniana de San Miguel de quito en 1687 (I), en *Analecta Augustiniana* 72 (2009) 91-202; 73 (2010) 9-141. No tiene sólo las actas de los capítulos sino toda la documentación referida a este lamentable y grave conflicto cuya documentación fue localizada en el Archivo General de Indias, Quito 197, y no en el del Convento Máximo San Agustín de Quito).

Libro Tercero de Actas de esta Provincia de Quito hecho siendo Visitador General y Rector Provincial de ella nuestro muy Reverendo Padre Maestro Fr. Francisco Montaño año de 1684, en *Analecta Augustiniana* 74 (2011) 161-419. (Contiene toda la documentación oficial de este cuatrienio en que fue provincial el p. Montaño).

Libro tercero de Actas de Capítulos Provinciales e intermedios de la provincia de San Miguel de Quito, en *Archivo Agustiniano* 96 (2012) 267-335. (Incluye los capítulos provinciales e intermedios desde 1659 al 1681).

Libro segundo de Actas de Capítulos Provinciales e Intermedios de la Provincia de San Miguel de Quito desde el año 1665 hasta octubre de 1683, en *Archivo Agustiniano* 97 (2013) 271-355.

A) *Libro Tercero de Actas de la Provincia de San Miguel de Quito*, en *Analecta Augustiniana* 76 (1913) 209-330. (Contiene las Actas de capítulos provinciales e intermedios entre 1711-1735, junto con toda la documentación de patentes, autos, oficios y capítulos del p. provincial con su Definitorio desde 1711 a 1725).

B) *Libro Tercero de Actas de la Provincia de San Miguel de Quito* en *Analecta Augustiniana* 77 (1914) pp.? (comprende los capítulos provinciales e intermedios entre 1725-1735. Aún no ha sido editado).

Libro cuarto de Actas de San Miguel de Quito 1737-1767, en *Archivo Agustiniano* 98 (2014) 179-311. (Es una transcripción completa de toda la documentación de este libro, actas capitulares y toda otra clase de documentos).

Libro de registro y actas de la provincia de San Miguel de Quito (1657-1672). Las actas capitulares provinciales e intermedias están publicadas según consta en el n. 5 de esta lista. El resto de la documentación saldrá publicada posiblemente en dos partes en *Archivo Agustiniano* de los años 2015 y 2016. Como parecían muy interesantes los "capítulos privados" y toda la documentación de este legajo, surgió la necesidad de transcribirlo. Es un buen complemento a los tomos que tratan del p. Francisco Montaño, nn. 2-3 de esta lista).

Aquí termina este apartado aclaratorio con la confianza de que realmente así sea para los posibles historiadores interesados en la historia de esta Provincia de San Miguel de Quito.

Arch Ag 99 (2015) 419-546

Félix Martínez y Lorenzo en la Ilustración Filipina

Por

Blas Sierra de la Calle

Esta investigación consta de cuatro partes principales. En la primera se presenta la vida del artista filipino Félix Martínez y Lorenzo (1859-c.1916) y su obra pictórica, como paisajista, retratista y pintor costumbrista, dando a conocer algunas obras hasta ahora nunca estudiadas. En la segunda parte, se pasan a estudiar sus diseños aparecidos desde 1893 hasta 1895 en *La Ilustración Filipina,* publicación de la cual fue su principal ilustrador. De las 79 obras citadas, 58 de ellas son estudiadas en detalle, y de 41 se ofrece una reproducción fotográfica. En la tercera parte se presenta el retrato al óleo de Fr. Andrés de Urdaneta, el agustino que, en 1565, descubrió el "*tornaviaje"* desde el Oriente hacia México. Esta obra del Museo Oriental, consideramos hoy día, que ha salido de la mano de un artista filipino. Es más, creemos que puede ser atribuida a Félix Martínez. En una cuarta parte se hace una valoración de la pintura de Félix Martínez. Tras la abundante bibliografía utilizada, y los índices, el texto se completa con 62 ilustraciones en color de las obras estudiadas.

The research is divided in four parts. In the first one is presented the life of the Filipino artist Félix Martínez y Lorenzo (1859-c.1916) and his artistic works as painter of portraits, landscapes and genre views, some of them never studied before. In the second part are studied the designs published between 1893-1895 in *La Ilustración Filipina*, where the painter was the main illustrator. From the 79 works quoted, 58 are described in detail, and of 41 of them is offer also a photographic reproduction. In the third part is presented the oil painting of Fr. Andrés de Urdaneta, the augustinian that found the "*tornaviaje*" or way back from Manila to México in 1565. This work exhibited at the entrance of Museo Oriental, in

Valladolid, is considered today the work of a Filipino painter, and can be attributed to Félix Martínez. Finally is added the bibliography used, and the indexes. The text is completed with 62 colour illustrations.

La importancia artística del pintor Félix Martínez y Lorenzo (1859-c.1916) va creciendo a medida que pasan los años y se van descubriendo nuevas obras suyas. Cada nuevo hallazgo contribuye a engrandecer su figura como pintor, situándolo entre los artistas filipinos más grandes.

I. VIDA Y OBRA DE FÉLIX MARTÍNEZ (1859-c.1916)

Lamentablemente no abundan los datos biográficos sobre su vida y, algunos de ellos, son controvertidos, al no haberse encontrado todavía documentación suficientemente precisa[1].

1. Infancia y estudios

El pintor Félix Martínez y Lorenzo nació en el Barrio de Santa Cruz de Manila en 1859. Sobre la fecha exacta de nacimiento parece no existir acuerdo. Según una opinión habría sido el 20 de febrero[2]. Según otro autor habría que trasladarla a tres días después, el 23 de febrero[3]. Félix creció en el seno de una familia de artesanos, que le transmitió el amor por la belleza y el arte.

El barrio de Santa Cruz –o Arrabal de Sta. Cruz como se llamaba antiguamente– está situado al noreste de Intramuros, entre los barrios de Quiapo y Binondo. Se llegaba a él, desde Binondo, siguiendo la renombrada Calle la Escolta. Era una de las zonas más ricas de Manila, en la que exis-

---

[1] Los datos biográficos fundamentales se encuentran en los siguientes estudios: PILAR, Santiago Albano, *Pamana. The Jorge B. Vargas Art Collection*, Quezon City 1992, 5 y 123; *Martínez, Félix Lorenzo*, en *CCP Encyclopedia of Philippine Art*, IV, ed. N. G. Tiongson, Philippine Visual Arts, Manila 1994, 373; LUCIANO, P. R. Santiago, *Pintores de esplendor. Los artistas de la Flora de Filipinas*, en *Flora de Filipinas*, ed. Pedro G. Galende, Manila 1993, 33-43; CARIÑO, J. Mª.-NER, Sonia Pinto, *Álbum Islas Filipinas 1663-1888*, Ars Mundi, Filipinas 2004, 270-273; CABRERO, Leoncio, *Diccionario histórico geográfico y cultural de Filipinas y Pacífico*, VII, AECID, Fundación Carolina, Madrid 2008, 618-619.

[2] CARIÑO-NER, *Álbum Islas Filipinas*, 270.

[3] PILAR, *Pamana*, 123.

tían algunos buenos edificios. Las principales calles que lo formaban hacia 1870 eran las de Dulumbayan, Misericordia, Alcalá, Dolores, Bustos, Obando, Tetuán, San Agustín, Salcedo, Bernardo y Mabolo. En la plaza principal estaba la iglesia que fue destruida por un terremoto en 1869 y posteriormente reconstruida en piedra y abriéndose de nuevo al público en 1876. En esta plaza existía un mercado de flores, compuesto de varias casetas de madera, que había sido construida durante el gobierno del general Izquierdo en 1872 (ILUSTRACIONES nn. 1 y 2).

En la circunscripción de este barrio o arrabal estaba enclavada la *Isla de Romero* que tenía algunas casas hermosas, grandes y cómodas. También se encontraba allí la llamada *Isla de Sibacon* que era un bonito barrio con caseríos de nipa. En el terreno llamado de *La Loma* –debido a unas pequeñas alturas que existen en él–, estaban las sepulturas de los chinos o *sangleyes*. Al final del caserío de Dulumbayan se encontraba un gran hospital para los leprosos lazarinos, llamado de San Lázaro, que estaba al cuidado de los franciscanos. En el lugar denominado Bilibid se encontraba la cárcel pública y, frente a la misma, un teatro de grandes dimensiones titulado *El circo*. En el lugar denominado *mayjaligue* existían huertas y tierras de labor en las que se cosechaba algún arroz, maíz y azúcar[4]. En este entorno es donde creció nuestro artista.

Tras los estudios de escuela primaria Félix Martínez frecuentó la Universidad de Sto. Tomás donde cursó la escuela secundaria, terminándola con éxito en 1877. Obtuvo la calificación de sobresaliente en arte, con el profesor dominico español Fr. Joaquín Sabater.

Aunque no hay constancia documentada, es muy probable que frecuentase, posteriormente, la Academia de Dibujo y Pintura, pues el estilo de sus trabajos artísticos, corresponden a aquel que se enseñaba en dicho centro.

La Academia de Dibujo y Pintura de Manila había sido instituida por la Junta de Comercio, aprobada por un Real Decreto, el 1 de marzo de 1849, diez años antes del nacimiento de Félix Martínez. En el año 1875, el número de alumnos matriculados en la misma era de 200. Se daban clases de dibujo de figura, adorno, yeso, natural y colorido. Sus profesores eran D. Agustín Sáez y Rocha. Durante el día se tenían las clases de pintura, mientras que las de dibujo se realizaban durante la tarde-noche entre las 7 y las 9 horas[5].

---

[4] GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ramón, *Manual del viajero en Filipinas*, Establecimiento tipográfico de Santo Tomás, Manila 1875, 80-81; *Anuario Filipino para 1877. Segunda edición del Manual del viajero en Filipinas*, Establecimiento tipográfico de Plana y C^{a}., Manila 1877.

[5] *Ibid*., 330; *Anuario Filipino 1877*, 297.

2. Félix Martínez en *La Ilustración del Oriente* (1877-1878)

La primera obra que conocemos de Félix Martínez apareció publicada en la revista *La Ilustración del Oriente* en 1878, cuando el artista tenía tan sólo diecinueve años de edad. Esta publicación era continuadora de *El Oriente,* que había dejado de publicarse en agosto de 1877.

La Ilustración del Oriente se inició con el primer número el 7 de octubre de 1877. Los dos primeros números se imprimieron en el Establecimiento Tipográfico de C. Miralles, en la Calle Escolta n. 9. A partir del 3, del 21 de octubre, se hizo en la antigua imprenta de *El Oriente* teniendo como litógrafo al alemán Jorge Oppel, verdadero fundador de la publicación. Con él colaborará D. Pedro de Govantes, joven abogado, hijo de D. Felipe María Govantes[6].

Contra lo que podría suponerse el arte litográfico no se introdujo en Filipinas desde España, sino desde la propia patria de la litografía: Alemania. Llegó de la mano del alemán Jorge Oppel, que tiene el mérito de ser el primer litógrafo que hubo en Filipinas[7]. Él había llegado a Manila en el año 1858, siendo ya un hombre maduro. Poco después entró en relación con los impresores Manuel Ramírez y Baltasar Giraudier. Fruto de este encuentro sería precisamente el hecho que estos últimos se lanzasen a editar *Ilustración Filipina*. Ésta sería la primera publicación realizada en Filipinas en la que se incluían litografías. Aunque éstas van firmadas por Giraudier lo más razonable es pensar que éste trabajó siguiendo las enseñanzas de Oppel, y utilizando los conocimientos que él le transmitió[8]. Más tarde Oppel, asociado, montó un establecimiento exclusivamente litográfico. Entre otras obras suyas notables, merece especial mención un *Manual-Cantoral para el uso de las religiosas de Santa Clara*, que vio la luz en Manila en 1871.

En 1875 trabajaba solo. En ese año, con Felipe María de Govantes, compró *El Oriente*, semanario ilustrado, que se transformará en 1877 en *La Ilustración de Oriente.*

La publicación tuvo una vida corta. El primer número de esta nueva revista aparecerá el 7 de octubre de 1877 y el último el 7 de abril de 1878. En esta publicación se daba cabida a artículos sobre ciencias, literatura, be-

---

[6] Retana y Gamboa, Wenceslao Emilio, *Aparato bibliográfico de la Historia General de Filipinas, deducido de la colección que posee en Barcelona la Compañía General de Tabacos de dichas islas*, III, Imprenta de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid 1906, 1571.

[7] Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana España-Calpe, XXXIX, 1451; Retana, W. E., *El periodismo filipino. Noticias para su historia (1811-1894)*, Imprenta Viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid 1895, 176.

[8] Espasa-Calpe, XXXIX, 1451.

llas artes, industria y comercio. En su presentación, los editores Oppel y Govantes, informaban sobre las mejoras realizadas entre las que citan: *mejores litografías, mejor impresión, mejor papel y mejores cubiertas.* Daban a conocer también que –además de los artistas que ya trabajaban en el establecimiento tipográfico–, *un artista ha sido contratado ya en Europa para dedicarse exclusivamente a este periódico*[9].

Es muy posible que aquí esté haciendo alusión al litógrafo C. Börner que firmará gran parte de las litografías de *La Ilustración del Oriente* utilizando varias firmas. En algunos casos simplemente una *B*. Otros *CB*, y, normalmente *CBorner* y también *C. Börner Lit*.

En menor medida que en *El Oriente* siguen colaborando también en esta nueva revista antiguos litógrafos de la casa como E. Carmelo y B. Santos.

Entre los dibujantes de *La Ilustración del Oriente* destaca el insigne C. W. Andrews, que publica aquí algunas obras inéditas, que no habían aparecido en *Ilustración Filipina*[10]. Además, aparecen algunos dibujos de La Serna y también de M. Zaragoza.

El deseo de los editores era imprimir obras de tanta calidad como las de *Ilustración Filipina* cuyas entregas eran buscadas con avidez y *valoradas a precio de oro*[11]. Pero, es evidente que, pese al esfuerzo, no llegaron a tan alto nivel.

Según Retana, el plan de *La Ilustración de Oriente* venía a ser similar a aquel de *El Oriente*, aunque escatimó mucho la poesía y aumentó la nota clerical, publicando cartas de Roma, etc. Entre sus colaboradores literarios se encuentran Antonio de Opisso, M. Scheidnagel, Mas y Otzet, José Juan de Icaza (bajo el pseudónimo Yo), Pedro de Govantes (pseudónimos P. Dro y Pepe), Camilo Martínez Parra, un dominico (bajo el pseudónimo de Fr. Gerundio), Felipe Verdugo, J. M Barroca, R. L. Salamanca, G. M. Seco[12].

La revista *La Ilustración del Oriente* prometía mucho, pero Oppel no pudo –por falta de salud–, atender a dicha publicación con la debida asiduidad. Primero se fue a China a reponerse, pero regresó al poco tiempo, casi tan mal como había ido. Posteriormente –a principios de 1878– y con el fin de que *La Ilustración de Oriente* tuviera una mejor información viajó al sur del Archipiélago Filipino, formando parte de la expedición militar del general Moriones. Desgraciadamente moriría allí, en Cottabato, en abril de dicho año, dejando en Filipinas un recuerdo de su inteligencia, laborio-

---

[9] Oppel y Govantes, *Al público*, en *La Ilustración de Oriente* n 1 (7.10.1877) 1-2.

[10] *La Ilustración Filipina,* Manila 1859-1860; Sierra de la Calle, Blas, *Ilustración Filipina, 1859-1860*, Museo Oriental-Caja España, Valladolid 2003.

[11] Oppel y Govantes, 2.

[12] Retana, *Aparato bibliográfico,* 197-198.

sidad y excelentes condiciones de artista. Fue buen dibujante, y ostentó con orgullo el título de litógrafo de cámara de Su Majestad Alfonso XII[13].

Oppel fue el maestro de toda una generación de litógrafos filipinos. Muchos deben a su arte el surgir de nuevas litografías en Filipinas en los años siguientes: Litografía Partier, Imprenta y Litografía de Manuel Pérez hijo, en Binondo; Imprenta y Litografía de Chofre y Comp., también en Binondo[14].

El diseño *El oficial de sastre* es la única obra de Félix Martínez que encontramos en *La Ilustración de Oriente*[15]. Aparece, curiosamente, en el último número de la misma. Con toda probabilidad su colaboración con la revista hubiese continuado de no haberse suprimido la misma a causa de la muerte de su editor, Jorge Oppel.

El oficio de sastre, como los demás, se aprendía desde niño, comenzando por la base. Primero se entraba como barrendero de la sastrería, de allí se pasaba a recadero. Al aprendiz le tocaba ir por algodón, cera, cigarrillos, buyo y otras cosas que necesitasen el maestro y los oficiales. Poco a poco –observando pacientemente lo que hacían el maestro y los oficiales–, iba aprendiendo a hilvanar y, más tarde, a coser y cortar, hasta pasar, tras largo aprendizaje al estatus de *oficial*. Por entonces ya era capaz de cortar y coser por sí mismo un pantalón. (ILUSTRACIÓN n. 3).

Esto es lo que vemos precisamente en el diseño de *La Ilustración del Oriente*. El oficial está haciendo unos pantalones, mientras permanece sentado en el suelo con las piernas cruzadas. Aunque va descalzo, el oficial de sastre está elegantemente vestido, con un pantalón largo y una camisa blanca de manga larga con puños. Tiene a su derecha las tijeras y, a su izquierda, un cesto de ropa.

Hay que destacar la perfección del diseño realizado por Félix Martínez. Basta observar los rasgos del rostro, las manos y los pies para corroborar esta afirmación. Todo ello nos indica que el artista tenía ya por entonces un perfecto dominio del diseño anatómico, practicado, probablemente, como se ha dicho, en la Academia de Dibujo y Pintura de Manila.

3. Félix Martínez en la *Flora de Filipinas* del P. Blanco (1877-1883)

Félix Martínez y Lorenzo comienza a afirmarse como artista gracias a su participación en el proyecto promovido por los agustinos de Manila: La publicación de la *Flora de Filipinas* del P. Manuel Blanco.

---

[13] ESPASA-CALPE, XXXIX, 1451.

[14] RETANA, *El periodismo filipino.* Ver índice.

[15] *La Ilustración de Oriente* n. 14 (7.4.1878) 162.

La aportación del artista Félix Martínez a la edición de la *Flora de Filipinas* del P. Manuel Blanco es una de las más significativas, como veremos. De su mano salieron 47 de los diseños, que servirían de base para las litografías, tanto en blanco y negro como en color. Si tenemos en cuenta que las litografías publicadas fueron 479, la contribución de Félix Martínez constituye el 10% del total.

A) La Flora de Filipinas

La *Flora de Filipinas* es una obra colectiva de varios agustinos en la que se describen y clasifican más de 1.200 especies vegetales. El primer y principal autor es el zamorano P. Manuel Blanco (1778-1845). Los otros dos son: el filipino P. Ignacio Mercado (1648-1698) y el leonés P. Antonio Llanos (1806-1881). Colaboraron también los PP. Celestino Fernández Villar, Andrés Naves y Guillermo Masnou.

La primera edición de la *Flora* del P. Blanco salió a la luz en 1837. Era un tomo de 887 páginas de texto, donde se describían, según el sistema sexual de Linneo, cerca de 1.200 plantas. En 1845 fue publicada póstuma la segunda edición.

A la tercera edición de la *Flora* se le llamó *monumental* por su lujosa presentación y las ilustraciones botánicas que la acompañan. Se comenzó a imprimir en Manila en 1877. Periódicamente salían fascículos con ilustraciones que eran enviados a los abonados hasta que se concluyó la edición en 1883[16].

El texto es bilingüe, castellano y latín. Consta la edición de cuatro tomos de texto y dos de láminas. La edición económica, con litografías en blanco y negro, fue producida enteramente en Manila, en el establecimiento tipográfico de los Sres. Plana y Cia. Por lo que se refiere a las litografías una parte de ellas llevan la firma *Lit. de Oppel,Manila,* mientras que otras van firmadas *Lit. de M. Pérez, hijo. Manila"*. De la edición de lujo, las láminas en color fueron impresas en Barcelona en la Litografía Verdaguer. De la edición de lujo, en color, se editaron solamente 500 copias completas, y

[16] BLANCO, Manuel, OSA, *Flora de Filipinas*, adicionada con el manuscrito inédito del P. Fr. Ignacio Mercado, las obras del P. Fr. Antonio Llanos y de un Apéndice (...) Bajo la dirección del P. Fr. Andrés Naves. 4 tomos de texto y 2 de láminas, Establecimiento Tipográfico de Plana y Cia., Manila 1877-1883. Periódicamente, a partir de la primera entrega, aparecía en la última página de la revista *El Oriente* el aviso publicitario donde se indicaba el texto y las láminas que saldrían en la próxima entrega, tanto en la "Edición Corriente", en blanco y negro, como en la "Edición de Lujo" en color. Ver *El Oriente* (Manila, 22.4.1877) 12.

de la edición en blanco y negro 1.000 copias. Ejemplares de estas ediciones –como bien se puede suponer–, existen tanto en el *Fondo de Filipiniana* de la Biblioteca de los agustinos de Valladolid, como en el Museo Oriental[17].

Como obra de arte la *Flora de Filipinas* tiene un gran valor. Las 479 litografías en color que la ilustran marcan un hito en el arte floral en Filipinas. Sin el texto de los PP. Blanco, Mercado y Llanos no habrían existido las litografías. Este texto fue la inspiración de las mejores pinturas botánicas realizadas en Filipinas.

Los diseños en los que se basaron los litógrafos fueron ejecutados por un gran número de artistas filipinos de primera línea, incluyendo Lorenzo Guerrero, maestro de Juan Luna. En el concurso para la portada, Félix Resurrección Hidalgo –considerado como el segundo gran pintor filipino, después de Luna–, quedó en segundo lugar. La portada fue adjudicada a su maestro Agustín Sáez, Director entonces de la Academia de Dibujo y Bellas Artes de Manila[18].

En la portada de Agustín Sáez se muestra al centro, el libro de la *Flora de Filipinas* del P. Blanco, que está sostenido en el aire por varias diosas de las ciencias y las artes y rodeado por una corona de laurel. A los lados están diseñados dos árboles de coco y plátano estilizados y alargados. En la parte superior está el escudo de España y dos medallones de Felipe II y Alfonso XII, así como otros símbolos de la religión, la política y el comercio. En la parte de abajo, otros escudos y dos medallones con el retrato del P. Blanco y los símbolos agustinianos, así como otros símbolos relacionados con la condición de sacerdotes y científicos del P. Blanco y sus compañeros.

El diseño que Félix Resurrección Hidalgo, había presentado para la portada, no se incluyó en la edición de la *Flora de Filipinas*. No obstante sí se publicó en 1879 como portada de las carpetas de los distintos fascículos que se iban entregando a los suscriptores. En el Museo Oriental hay uno de estos grabados que corresponde a la *21 y 22 entrega* del volumen II, impreso en 1879. No lleva firma de quien fue el grabador. La obra representa el escudo de la Provincia del Stmo. Nombre de Jesús de Filipinas, –con el Sto. Niño de Cebú en el interior–, como un gran sol resplandeciente, del que emanan los rayos en

---

[17] SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. Obras selectas*, Museo Oriental-Caja España, Valladolid 2004, 502-505; *Filipinas. Obras selectas del Museo Oriental*, Museo Oriental-Caja España, Valladolid 2004, 132-135; *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*, Museo Oriental-Caja España, Valladolid 1991, 88-93; *Grabados Filipinos (1592-1898)* (=Cuadernos del Museo Oriental 10), Valladolid 2011, 61-64.

[18] Sobre los artistas que hicieron posible la *Flora de Filipinas* ver BLANCO, *Flora de Filipinas,* 25-32.

todas direcciones, que llenan toda la página. Debajo, en letras grandes, el título de la obra *Flora de Filipinas* y detrás, con líneas muy finas, dos ángeles con libros en las manos. A ambos lados de la página y en el suelo distintos tipos de plantas filipinas, todas ellas iluminadas por este especial *sol agustiniano*. El mensaje del artista parece claro: los agustinos iluminan la flora filipina. Paradójicamente, este artista que había sido excluido de la *Flora de Filipinas*, será uno de los que mayor prestigio alcanzarán en el futuro con su obra pictórica[19].

Aunque el artista Börner no colaboró tampoco en el litografiado de las plantas, sí que contribuyó a la edición de la *Flora* del P. Blanco. A él correspondió hacer la litografía de un diseño de Padro que hacía de portada de muchas de las carpetas en las que se vendían las distintas "entregas" de las láminas de la *Flora*. En el Museo Oriental se conservan todavía algunas. En ellas se representa, entre árboles frondosos, el título de la obra *Flora de Filipinas*. Debajo se encuentran varios frailes agustinos. En primer plano a la izquierda, uno está de pie leyendo un libro. A su lado, sentado, se encuentra otro estudiando una planta. En el lado derecho el artista ha representado a otro agustino que hace de *buen samaritano* y está curando a un herido que se encuentra tumbado en el suelo. En medio de estos dos grupos, detrás, hay otros dos frailes cavando la tierra. Al fondo, el típico paisaje rural filipino con árboles de coco y plátano y viviendas de nipa del tipo *bahay kubo*.

Además, esta edición monumental de la *Flora de Filipinas* estaba acompañada de dos grabados creados por los buriles de dos importantes artistas españoles. Uno de ellos es el retrato del P. Manuel Blanco, realizado por B. Maura, copiando fielmente la pintura de Juan Arceo, que se encontraba en el Convento de S. Pablo (hoy S. Agustín) de Manila. El botánico agustino es presentado, vestido de hábito, de pie, junto a su monumental obra *Flora de Filipinas*. Sobre la mesa está analizando y diseñando una planta y tiene algunos libros, entre ellos de Tissot. Detrás, en el armario, se encuentran las obras de Linneo y la Biblia Sacra, así como algunas conchas. El autor de esta obra, Bartolomé Maura Montaner, nació en Palma de Mallorca en 1844, y estudió primero en la Escuela de Bellas Artes de su ciudad y, posteriormente, en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado

[19] Sobre la vida y obra de Félix Resurrección Hidalgo puede verse: Pilar, *Pamana.* 30-32; Pilar-Manuel, *Félix Resurrección Hidalgo*, IV, 390-391; Luciano, *Pintores de esplendor,* 35; Sierra de la Calle, Blas, *Filipinas 1870-1898. Imágenes de la Ilustración Española y Americana,* Museo Oriental-Caja España, Valladolid 1998, 16-20; *Félix Resurrección Hidalgo y Juan Luna y Novicio. Obras en "Ilustración Artística" y "La Ilustración Española y Americana"* (=Cuadernos del Museo Oriental, 12) Museo Oriental, Valladolid 2013.

de Madrid, siendo discípulo del pintor Madrazo. Hizo grabados de numerosas obras del Museo del Prado, así como retratos. Participó en numerosas exposiciones, recibiendo muchos premios y condecoraciones. En 1893 fue nombrado Director de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Este artista murió en 1926[20].

El otro es un grabado alegórico del artista José María Galván y Candela (1837-1899), firmado *Galvan grº* y titulado *A la memoria del P. Blanco.* Este artista fue un pintor y grabador nacido en Valencia. Estudio en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Se dedicó más al grabado que a la pintura –reproduciendo obras de Goya y retratos–, destacando principalmente en la técnica del aguafuerte. Obtuvo varios premios con sus obras, siendo Catedrático de Grabado en la Escuela Especial de Pintura de Madrid[21]. En esta obra suya sobre el P. Blanco la mitad superior está ocupada por una colina con frondosa vegetación, y al lado izquierdo, la vista de una vivienda, el mar y un volcán en erupción. Al centro, sobre un fondo claro, está la inscripción *A la memoria del P. Blanco.* Debajo, tres conjuntos de personas. En el ángulo inferior derecho un grupo familiar con una madre abrazando a un niño, otro niño leyendo la *Flora* del P. Blanco y otras dos personas, una semidesnuda y otra con la vestimenta y adornos típicos de los tinguianes. Detrás hay dos agustinos. Uno está leyendo, y el otro predica a varias personas que le escuchan arrodilladas. En el ángulo inferior izquierdo, otro agustino está charlando con una pareja de igorrotes. La mujer sostiene un niño en brazos y el hombre lleva en su brazo derecho una lanza y un escudo.

Además de los citados artistas participaron varios otros. Ningún libro de Historia del Arte Filipino estaría completo sin mencionar a los artistas filipinos que hicieron posible la publicación de la *Flora*: Lorenzo Guerrero, Regino García y Baza, Francisco Domingo, C. Argüelles, F. Pardo, J. García, Rosendo García, F. Martínez, R. Santadona, I. Lladó, Salamanca y M. Zaragoza. A estos habría que añadir a los españoles: Fr. Michael Lucio, Emma Vidal, y el P. Fábregas[22].

El poseer una edición de lujo de *Flora de Filipinas* era símbolo de prestigio entre las familias filipinas de aquel tiempo. Hoy se atesora como una herencia familiar.

Además de una extraordinaria obra de arte, la *Flora* es, al mismo tiempo, un testimonio más de la ingente labor realizada por los misioneros

---

[20] ESPASA-CALPE, XXXIII, 1202-1203.

[21] *Ibid*., XXV, 524.

[22] Una amplia información sobre la biografía de estos artistas puede verse en LUCIANO, *Pintores de esplendor,* 25-43.

agustinos en Oriente. Aunque fue siempre, en primer lugar, una labor evangelizadora y apostólica, no descuidó nunca la promoción social y cultural de los pueblos donde se trabajó.

B) Pinturas de Félix Martínez

Como ya se dijo, de la mano del pintor Félix Martínez salieron 47 de los diseños, que servirían de base para las litografías, tanto en blanco y negro como en color. En estas obras aparece su firma de tres modos: Martínez, F. Martínez y Félix Martínez. En todas ellas el artista nos muestra su gran capacidad de observación de la naturaleza, su precisión en la reproducción de los detalles, su sentido del color, así como su creatividad a la hora de escoger la colocación y distribución de las hojas, flores y frutos.

Las pinturas firmadas por Félix Martínez aparecieron, la mayor parte de ellas, en el primer volumen de *Flora de Filipinas*, publicado entre 1877 y 1878. Son las siguientes:

– Abroma Communis: Blanco. Abroma Fastuosa: R. Br.-DC.-Miq,
– Agave Americana: Blanco. Agave Keratto?: Mill-Kunth.
– Allophyllus Blancoi
– Antidesma Alexiteria: Blanco. Antidesma Ghaesenbilla: Mull.–DC.
– Antirrhinum Comintanum: Blanco. Higrophila Assurgens: DC.
– Argyreia Nitida: Chois, DC.
– Artocarpus Ovata: Blanco. Artocarpus Cumingiana: Trec.-Miq.
– Asplenium Nidos: Linn.-Hooker.
– Barreliera Cristata: Blanco. Barleira Cilata: Roxb.-DC.
– Barreliera Prionitis: Blanco. Barleira Prionitis: Linn.- Nees ab Esenb- DC.
– Begonia Capensis: Blanco. Begonia Rhombicarpa: Alph.- DC.
– Broussonetia Tinctoria: Blanco. Cudrania Javanensis: Trec-Bureau-DC.
– Cassia Glauca: Lam-DC-Miq.
– Cassia Montana: Heyne-Miq.
– Cicca Acidissima: Blanco. Phyllanthus Acidissimus: Müll.-DC.
– Clitoria Ternatea: Linn.-Blanco.-DC. Var. Floribus Coeruleis.-DC.
– Coccinia Grandis: M. J. Roen.- Miq. Var. Quinquaeangularis: Miq.
– Columbia Floribundia: Wall.-Hooker. Columbia Anilao: Var.-Lignofusco.
– Convolvulus Nil: Linn.-Blanco. Pharbitis Nil: Chois.-DC.
– Convolvulus Paniculatus: Linn.- Blanco. Batatas Paniculada:Chois.-DC.
– Cucúrbita Pepo Aspera: Blanco. Benincasa Cerifera: Savi.-DC.-Miq. (ILUSTRACIÓN n. 4)
– Cucúrbita Sulcata: Blanco. Cucúrbita Maxima:Duch.-DC. (ILUSTRACIÓN n. 6)
– Diospyros Negra: Blanco. Diospyros Sapota: Roxb.-DC.-Miq.
– Dolichos Sesquipedalis: Linn.- Blanco.-DC. Vigna Sinensis: Savi.-Miq.

– Echites Scholaris: Linn.-Blanco. Alstonia Scholaris: R. Br.-DC.
– Ehretia Virgata: Blanco. Ehretia Setosa: Roxb.-DC.
– Euxolus Caudatus: Moq.Tand.-DC.Var. Maximus.-DC.
– Freycinetia Luzonensis: Presi.-Miq. Var. Heterophylla: Miq.
– Galedupa Maculata: Blanco. Pongamia Glabia: Vent.-DC. Miq.
– Hibiscus Abelmoschus:Linn-Blanco. Abelmoschus Moschatus: Moench.-Miq.
– Hibiscus Tiliaceus: Linn-Blanco.-DC.
– Hydnocarpus Polyandra: Blanco. Pangium Edule: Reinw.-Miq.
– Loranthus Foliis Sparsis: Blanco. Loranthus Malifolius:Presi.-DC.
– Maranta Arundinacea: Linn-Blanco. Phrynium Dichotomum.-Roxb.
– Mimosa Scutifera: Var. Casai: Blanco. Pithecolobium Montanum: Benth.-Miq. (ILUSTRACIÓN n. 5)
– Momordica Cilíndrica: Blanco. Momordica Charantia: Linn.-DC.
– Nipa Fruticans: Wurmb-Blanco.-Miq.
– Paederia Tacpo: Blanco. Grumilea Aurantiaca: Miq.
– Perdularia Glabra: Blanco. Perdularia Puberula: Miq.
– Poinciana Regia: Bojer-Benth-Hook.
– Pothos ? Pinnata:Linn-Blanco. Scindapsus Pertusus: Schott.-Miq.
– Premia Leucostoma: Miq.
– Rhizophora Cendal: Blanco. Ceriops Candolleana: Arn.-Miq.
– Sterculia Cymbiformis: Blanco. Heritiera Littoralis: Dryand-DC-Miq.
– Stercula Lanceolata: Cav-DC. Stercula Balanghas: Blanco.
– Zea Mays:Linn-Blanco. Var. Communis:Kunth.
– Zizyphus Lotus: Blanco. Zizyphus Aenoplia: Mill-DC-Miq.

4. ¿Viaje a España?

Sobre su viaje de estudios a España no existe tampoco acuerdo entre los biógrafos. Luciano Santiago –que escribió su biografía junto con la de los demás artistas participantes en la *Flora de Filipinas* del P. Blanco–, defiende este viaje. Afirma que, hacia 1880 el artista se habría trasladado a España, para tomar nuevos estudios en la Academia de Arte de Madrid, subvencionado, probablemente por su propia familia. Añade, además, que durante la Exposición Trienal de Arte, celebrada en Madrid en 1881, el pintor Félix Martínez presentó un retrato del vigente gobernador general de Filipinas, Don Fernando Primo de Rivera, Marqués de Estella (1880-1883). Esta obra fue muy aplaudida y apreciada por los críticos españoles de arte[23].

[23] LUCIANO, *Pintores de esplendor*, 38. Este autor ha vuelto a reafirmar su opinión años más tarde en otro estudio: *Fabián de la Rosa and His Contemporaries in a Season of Vigorous Grace*, en LABRADOR, Ana Mª. Theresa, *Fabián de la Rosa and His Times*, UP J. B. Vargas Museum–Vibal Publishing House, Quezon City 2007, 76.

Por su parte, J. Mª. Cariño considera que no está suficientemente probada dicha estancia del artista en Madrid. De lo que parece no hay ninguna duda es que el retrato que el pintor realizó del gobernador general Primo de Rivera sí estuvo expuesto en Madrid en 1881[24].

Tras la estancia en España, Félix Martínez habría regresado a Filipinas en 1882. Ese año participaría en el certamen celebrado con ocasión del Tercer Centenario de Sta. Teresa de Ávila. Su interpretación del tema *La transverberación de Santa Teresa* le habría valido la consecución de la Medalla de Plata.

5. Félix Martínez en La Exposición de Filipinas en Madrid, de 1887

La Exposición de Filipinas de 1887, en el Parque del Retiro de Madrid, fue un gran acontecimiento cultural. La revista *La Ilustración Española y Americana* ofreció en sus páginas, a lo largo de todo el año, abundante información tanto gráfica como escrita.

A.- La Exposición

Como comisario regio de dicha exposición fue nombrado el escritor y viajero Juan Álvarez Guerra y Castellanos. Este antiguo funcionario público en el archipiélago filipino, era autor de la importante obra titulada *Viajes por Filipinas.*

Además de manifestaciones de arte, artesanía, industria, comercio, ciencias, etc., fueron invitados a participar representantes de los distintos grupos étnicos y sociales de Filipinas, así como de las Carolinas y de las Marianas. Allí podían verse igorrotes, mestizos, joloanos, negritos, tagalos… Eran un total de 42 personas. Su jefe e intérprete era el igorrote D. Ismael Alzate, hombre muy inteligente. No solamente hablaba correctamente el castellano, sino que dominaba diecisiete lenguas filipinas[25].

El lugar donde se celebró la exposición fue el parque del Retiro de Madrid. Además del antiguo pabellón principal de la Exposición de Minería se construyó el Pabellón de Cristal. Se le denominó así por estar realizado en hierro y cristal (Ilustración n. 7).

---

[24] Cariño-Ner, *Álbum Islas Filipinas*, 270-271.

[25] *La Ilustración Española y Americana* n. 1 (1887) 323. Sobre esta exposición se editaron varias obras. Pueden verse entre ellas: *Catálogo de la Exposición General de las Islas Filipinas celebrada en Madrid*, Tipografía de Ricardo Fe, Madrid 1887; Flores Hernández, Antonio-Piquer, Rafael de, *Crónica de la Exposición de Filipinas. Estudio Crítico-descriptivo*, Madrid 1887; Tavel de Andrade, Enrique, *Historia de la Exposición de las Islas Filipinas en Madrid en el año de 1887*, Madrid 1887; Sierra de la Calle, *Filipinas 1870-1898*, 142-157.

La inauguración de la exposición fue, precisamente, en dicho lugar el 30 de junio de 1887.

El acto fue presidido por S. M. la Reina Regente, acompañada de S. A. la Infanta Dª. Isabel. Al ministro de Ultramar, D. Víctor Balaguer le correspondió pronunciar las palabras de apertura[26].

Además de los pabellones de exposición era característica la ranchería o aldea de igorrotes con las construcciones anexas. Todo se encontraba situado dentro de un recinto de cañas. Las casas o chozas estaban construidas sobre troncos de árboles, que se levantaban del suelo algo más de un metro. Las paredes y el techo eran de cañas y hoja de palmera, todo ello atado con bejuco. La principal de ellas era la casa-tribunal, donde se administraba la justicia a los habitantes de la ranchería.

Otras casas de igorrotes *bahays*, hechos con nipa y bambú, imitaban las casas de los distritos de Lepanto, Benguet y Bontoc, en Luzón. Tenían un lugar especial para guardar los cráneos de los enemigos muertos en combate[27].

El Pabellón Central de la Exposición de Filipinas estaba dividido en siete salones y dos gabinetes, donde fueron instaladas las ocho secciones generales, además de las colecciones de los Museos de Marina, Artillería e Ingenieros y la particular del Sr. Álvarez Guerra.

La Ilustración Española y Americana informó especialmente sobre esta exposición considerada como "una de las páginas más brillantes para la historia de los grandes acontecimientos"[28].

La muestra se encontraba distribuida en diferentes pabellones y se dividía en varias secciones.

La Sección Primera estudiaba la geografía, meteorología, antropología, geología y minería. Junto a ella se veía la instalación especial de D. Juan Álvarez Guerra. Allí se exponían armas, telas, pinturas de autores filipinos, maderas, manuscritos en varias lenguas, etc.[29].

La Sección Segunda estaba dedicada a tipos, indumentaria, usos y costumbres de Filipinas. Se podían admirar modelos de casas de caña y nipa, con todos los enseres domésticos y agrícolas, distintos tipos de adornos en plata y oro, esculturas de ídolos de Mindanao, cuadros, mapas, fotografías, trajes, panoplias con armas, maniquíes con vestidos, etc. También en esta sección se exhibía una gallera.

---

[26] *La Ilustración Española y Americana* 1 (1887) 1-8.

[27] *Ibid.*, 2 (1887) 99.

[28] VIEIRA DE ABREU, C., *Exposición Filipina*, en *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 26-27.

[29] *La Ilustración Española y Americana* 2 (1887) 26, 82-84.

Entre los participantes en esta sección estaban entre otros: D. Manuel Scheidnagel, Fr. Salvador Font, agustino, D. Vicente Agano, el arzobispo de Manila y otros…[30].

Las Secciones Tercera y Cuarta se ocupaban de la Guerra y la Marina. A su realización contribuyeron la comisión central –enviando distintos tipos de armas filipinas–, así como los Museos de Artillería, Naval y de Ingenieros[31].

La Sección Quinta exponía la fauna y la flora de Filipinas. Era considerada como la más interesante y completa de la exposición. Estaban ampliamente representados tanto el mundo de las plantas, como especies marinas, aves y todo tipo de animales propios de las islas. Viene citada aquí *La Flora Agustiniana,* es decir, la *Flora de Filipinas* de los PP. Manuel Blanco, Llanos y Mercado. Los agustinos, precisamente, fueron importantes participantes en este evento[32].

La Sección Sexta mostraba la agricultura, horticultura y riqueza pecuaria. Presentaba los productos típicos del país: azúcar, arroz, abacá, algodón, harinas, semillas, aceites… y datos sobre sus productos comerciales[33].

La Sección Séptima daba a conocer la industria, movimiento comercial y tráfico. Se encontraban hilados y tejidos, encajes y abalorios, tabacos, modelos de embarcaciones, etc…[34].

La sala de la Sección Octava presentaba la Instrucción Pública y a las Bellas Artes. Podían verse numerosos ejemplares de periódicos y libros filipinos. Entre estos últimos, varias gramáticas y diccionarios filipinos, como el *Diccionario Panayano* del agustino P. Lozano y la *Historia de Filipinas* del también agustino P. Zúñiga.

Había, además, planos de obras públicas, pinturas de artistas filipinos, como *La muerte de Cleopatra* de Juan Luna y Novicio y esculturas de Isabelo Tampinco, C. Gaudinez y otros[35].

La exposición se mantuvo abierta al público hasta el 30 de octubre de ese año. Con anterioridad, el 17 de octubre por la tarde, se realizó en el Pabellón Central de la Exposición la entrega de premios a los expositores laureados. El solemne acto fue presidido por S. M. la Reina Regente, acompañada de S.A.R. la Infanta Dª. Isabel[36].

---

[30] *Ibid.,* 26, 66-68.
[31] *Ibid*., 26.
[32] *Ibid.*, 26, 67 y 69.
[33] *Ibid*., 27.
[34] *Ibid*.
[35] *Ibid*., 27, 83 y 85.
[36] *Ibid*., 251.

B.- Las pinturas de Félix Martínez

Por el Catálogo Oficial de la Exposición de Filipinas en Madrid tenemos constancia de las obras del artista Félix Martínez que participaron en dicha muestra. Fueron las siguientes: *Acuarelas de tipos del país; La naturaleza,* cuadro al óleo; *Recuerdos de tipos del país;* Retratos al lápiz de *Mrs. Mackennan y de Dña. Ella Pauli de Vidal*, reproducción ampliada de fotografías; *El deber cumplido*, cuadro al óleo[37].

Por lo que se refiere a las *Acuarelas de tipos filipinos* no sabemos cuántas eran originalmente, pero 19 de ellas se encuentran en la actualidad en el Museo Nacional de Antropología de Madrid. Son las siguientes: *Guerrero Aeta, Cazador Aeta, Indio con el gallo, Igorrote, Igorrota, India, Moro de Joló, India vendedora, Mestiza española, Mora de Joló, Moro en traje de guerra, Aguador, Mestizo español, India dalaga, India sirvienta, Zapatero, Campesina, Indio barquero, Indio guitarrista*[38].

Las dos pinturas al óleo –*La naturaleza y El deber cumplido*–, pertenecen actualmente al Museo del Prado y se encuentran depositadas en el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria[39]. En la primera se nos muestra un típico paisaje filipino, con un riachuelo en primer plano y la exuberante naturaleza de bambúes y palmeras, entre las que se divisa una vivienda tipo *bahay kubo*, construidas en madera, de la que está saliendo una mujer. En la segunda *El deber cumplido* observamos a un soldado nativo descalzo, fusil en mano, que está descansando, recostado contra un árbol, tras largas horas de guardia.

6. Félix Martínez y el mecenazgo de las Órdenes religiosas

Tradicionalmente, a lo largo de la historia, las diversas Órdenes religiosas han sido uno de los principales mecenas de las artes. Así ha sido también en Filipinas, donde la mayor parte del arte que se ha creado ha sido promovido por agustinos, dominicos, jesuitas, franciscanos, etc. Para construir y decorar sus iglesias y conventos han contratado a los mejores arquitectos y pintores, escultores y orfebres.

---

[37] *Catálogo de la Exposición General de las Islas Filipinas*, 596.

[38] CARIÑO, José Mª., *Discovering Philippine Art in Spain*, National Centennial Commission, Manila 1998, 241-243; CARIÑO-NER, *Álbum Islas Filipinas*, 274-287.

[39] CARIÑO, *Discovering Philippine Art in Spain*, 240; CARIÑO-NER, *Álbum Islas Filipinas,* 272.

A finales del siglo XIX el artista Félix Martínez, además de trabajar para los agustinos en el proyecto de la *Flora de Filipinas* del P. Blanco, como ya vimos, lo hizo también para jesuitas, agustinos recoletos y dominicos.

A.- Pinturas de Félix Martínez en la Iglesia de S. Ignacio de Manila, en 1889

Félix Martínez plasmó la huella de su genio artístico, en varias pinturas al óleo realizadas para la Iglesia de San Ignacio de Manila, a raíz de su inauguración en 1889.

Con motivo de la inauguración del nuevo templo de San Ignacio de Loyola, en Manila, los jesuitas celebraron solemnes fiestas desde el día 27 al 31 de julio de 1889.

El día 27 estuvo dedicado a la gloria de los nuevos mártires, Edmundo Campiano, Tomás Woodhouse, Juan Nelson, Alejandro Briant y Tomás Cotton. El sermón sobre los beatos mártires de Inglaterra estuvo a cargo de D. Faustino Sánchez, canónigo magistral de la catedral de Manila.

El día 28 estuvo dedicado a S. Alfonso Rodríguez y el sermón sobre el santo fue pronunciado por el dominico Fr. Norberto del Prado, catedrático de Teología.

El día 29 estuvo dedicado a S. Juan Berchmans, y pronunció el sermón el agustino recoleto Fr. Fernando Mayandía.

El día 30 se dedicó a S. Pedro Claver y cantó sus memorias el franciscano fr. Benito de los Infantes.

Finalmente, el día 31, fiesta de S. Ignacio de Loyola, el sermón corrió a cargo del agustino Fr. Miguel Coco[40].

El proyecto de la iglesia fue realizado por el arquitecto de Manila D. Félix Rojas (Roxas) quien dirigió también las obras hasta su muerte. Continuó la ejecución del proyecto el jesuita Francisco Riera[41] (ILUSTRACIÓN n. 8).

La arquitectura general del templo viene calificada en la reseña histórica de la inauguración como "greco-romana". Consta de una nave central, formada por un intercolumnio de orden corintio y dos naves laterales de

---

[40] Amplia información y texto de cada uno de los sermones en *Reseña histórica de la inauguración de la Iglesia de San Ignacio de Loyola de Manila en 1889*, Imprenta y litografía de M. Pérez Hijo, Manila 1890.

[41] Sobre la construcción de esta iglesia puede verse JOSE, Regalado Trota, *Félix Roxas and the Gothicizing of Earthquake Baroque*, en ARANETA, Antonio, *1030 R. Hidalgo. Legacy in Art*, II, Mara Inc. Publisher, Manila 1989, 7-26; Una descripción se encuentra también en *La Iglesia de San Ignacio de Loyola en Manila*, en *La Ilustración Artística* n. 585 (13.3.1893) 171.

menor anchura, que corren paralelas a la central. El techo estaba formado por un artesonado tallado en madera. El retablo del presbiterio estaba presidido por la imagen de S. Ignacio de Loyola. A la altura del crucero, en el lado izquierdo estaba el altar del Corazón de Jesús y a la derecha el de la Inmaculada Concepción. El púlpito de la iglesia era una magistral obra escultórica de Isabelo Tampingco y sus alumnos[42].

La dirección artística de la decoración interior la llevó D. Agustín Sáez, Director de la Academia de Bellas Artes de Manila. Los artesonados, altares y esculturas fueron realizados por Isabelo Tampingco y sus alumnos. Flores y D. Críspulo Hogson. A. M. Flores hizo las imágenes del Sdo. Corazón de Jesús y de S. Ignacio de Loyola y C. Hogson la de la Purísima Concepción. La fundición de las campanas corrió a cargo de D. Hilario Sunico[43].

Por lo que se refiere a las obras pictóricas expuestas en la iglesia, éstas salieron del pincel de D. Félix Martínez. Así nos lo cuenta la *Reseña histórica*: "De su inteligente pincel han salido los dos cuadros de gran tamaño, al óleo, el primero de los cuales representa la apoteosis de los BB. MM. de Inglaterra, P. Edmundo Campion, P. Tomás Woodhouse, P. Juan Nelson, P. Tomás Cóttam y P. Alejandro Briant, de la Compañía de Jesús; el segundo la de los santos confesores P. Pedro Claver, H. Juan Berckmans y H. Alonso Rodríguez, Apóstol de los Negros el primero, escolar el segundo y Coadjutor temporal el tercero, también de la compañía. Ambos cuadros ocuparon el lugar principal en las fiestas de la Beatificación de los cinco primeros y de la canonización de los postreros que se celebraron en los días 27, 28, 29 y 30 del mes de julio. Del mismo pintor es el colorido de las tres imágenes descritas (S. Ignacio de Loyola, Sdo. Corazón de Jesús, Purísima Concepción)"[44].

Cinco años después, en 1894, S. S. León XIII proclamó beatos a seis jesuitas, cinco de ellos martirizados en Salsete, India, en 1583. Eran: Rodolfo Aquaviva, Alonso Pacheco, Antonio Francisci, Pedro Berno, y Francisco Aranha. El sexto era el ejemplar sacerdote Antonio Baldenucci.

Con este motivo se celebraron en su honor, durante los días 29, 30 y 31 de julio de 1894, solemnes funciones religiosas en la Iglesia de S. Ignacio de Manila. El primer día presidió la liturgia el Cabildo de la catedral y predicó un agustino recoleto. El segundo la presidió un franciscano y predicó un dominico. Y el tercero la presidió un agustino y predicó también otro

[42] *Reseña histórica Iglesia San Ignacio*, 171.
[43] *Ibid.*, 186-188.
[44] *Ibid.*, 186.

agustino, el P. Román González. El último día los jesuitas obsequiaron a los asistentes con un almuerzo[45].

Un artículo de *La Ilustración Filipina,* –publicado en el mismo número en el que se habla de la beatificación–, nos da a conocer tres pinturas existentes en la Iglesia de S. Ignacio: una de San Estanislao de Kostka, obra de Herrer; otra de San Francisco de Rexis, obra de Zaragoza; y la tercera de San Francisco de Jerónimo, pintada por Martínez.

Esta pintura de San Francisco de Jerónimo viene considerada como la más original de las tres, aunque en la iglesia estaba colocada en malas condiciones. Así se describe:

> *"San Francisco de Jerónimo realiza el milagro de hacer hablar al cadáver de una joven meretriz, en presencia de sus compañeras que se encuentran en asquerosa habitación, la cual recibe la luz de una manera admirable, por una pequeña reja en el alto de la puerta que viene a iluminar el rostro de la muerte y al Santo que en actitud serena y sin ese común aparente semblante de timidez con que suelen pintarse los Santos, ha preguntado con la más sencilla pero imponente fe al cadáver:¿Dónde te encuentras? Y contesta: En el infierno. El asombro y el terror pintado por el artista en aquellas desgraciadas, está perfectamente sentido; en cambio la figura de San Francisco de San Jerónimo aparece serena sin humildad ni altivez como la cosa más natural en la fe del poder de Dios"*[46].

El autor del artículo no duda en considerar a Martínez como "*un digno sucesor de la escuela del malogrado Rosales"*. Y añade: "*en este cuadro cada pincelada es una obra de arte. Esos brochazos que, como dejo dicho, forman la moderna escuela de la pintura española, tienen un artista más para honra de las artes en Filipinas"*[47].

B. Pinturas de Félix Martínez en la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen de Manila, en 1891

Los Agustinos Recoletos, que habían llegado a Manila en 1606, construyeron primero su iglesia en Intramuros. Pero, en el siglo XIX, se trasladaron al llamado Campo de San Sebastián, a las afueras de Manila. Allí edificaron una primera iglesia dedicada a Ntra. Sra. del Carmen, que quedó inutilizada a consecuencia del terremoto de 1863. La segunda construcción sería derribada por la fuerza del terremoto de 1880.

---

[45] MARIO, *En la Iglesia de S. Ignacio,* en *La Ilustración Filipina* n. 33 (7.8.1894) 202-203.
[46] J. B. C., *Cuadros notables*, en *La Ilustración Filipina* n. 33 (7.8.1894) 207.
[47] *Ibid*.

Tras estas experiencias, los agustinos recoletos proyectaron la construcción de un nuevo templo dedicado a Ntra. Sra. del Carmen, hecho completamente de hierro, de modo que fuese capaz de resistir a los diferentes elementos naturales adversos.

El proyecto del edificio lo realizó el ingeniero D. Genaro Palacios. Los planos fueron presentados en la Exposición de Filipinas, celebrada en Madrid en 1887 y fueron premiados con medalla de oro, por voto unánime del jurado[48].

El ingeniero D. Genaro Palacios, en unión con el agustino recoleto, fr. Toribio Minguela, contrató el material en Bélgica en los talleres de la *Societé Anonime d'entreprises de travaux publiques de Bruseles.*

Las obras comenzaron el 11 de septiembre de 1890. Los trabajos procedieron con celeridad, siendo inaugurado el templo el 15 de agosto de 1891. Esta iglesia antisísmica, construida en estilo ojival florido o neogótico, ha sobrevivido hasta nuestros días. Tiene 55 metros de longitud, 25 de anchura y 18 de altura. Su cúpula se eleva a 33 metros del suelo. Mientras que las dos torres de la fachada principal se elevan hasta los 57 metros[49] (ILUSTRACIÓN n. 9).

En la decoración de los altares, retablos, púlpito, paredes, techo etc. participaron numerosos artistas. Las imágenes fueron realizadas en su mayoría por el escultor Eulogio García; el dibujo de los retablos, púlpito y confesionarios se debieron a D. Lorenzo Guerrero. El dibujo de las lámparas era de Isabelo Tampingco y fueron fundidas en los talleres de Hilario Sunico; las pinturas del templo fueron realizadas bajo la dirección de D. Lorenzo Rocha, por los artistas Félix Martínez, Isabelo Tampingco, Antonio Sánchez, Manuel Martínez, Clemente Paredes, Manuel Espíritu y Simón N. Fortic[50].

No es fácil concretizar lo que correspondió a cada pintor, aunque –como veremos por el texto citado a continuación–, el principal protagonista de la decoración del techo de la iglesia fue nuestro artista Félix Martínez. Dice así *La Ilustración Filipina* del 21 de enero de 1894:

> "*Está todo el templo pintado al óleo, semejándolo a una inmensa mole de mármol y jaspe.*
>
> *En la parte anterior del cimborrio están pintadas las imágenes de los fundadores y fundadoras de las órdenes religiosas; a los lados del ábside y en la parte más alta de los muros laterales, en cuatro medios puntos formados por las líneas góticas de la construcción general, están pintados los cuatro evangelistas,*

---

[48] *La Ilustración Española y Americana* 2 (1890) 3 y 5; SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas 1870-1898*, 71.

[49] *La Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen en San Sebastián de Manila*, en *La Ilustración Filipina* (21.1.1894) 22-23; (28.1.1894) 30-31.

[50] *Ibid*., 31.

de asombrosa perspectiva; más bajo, y colocados a derecha e izquierda de los altares imitando a la perfección esbeltas hornacinas, se han pintado en el interior de estas a la derecha del altar mayor, visto desde la nave, la imagen de San Nicolás de Tolentino, y a la izquierda, la de San Agustín; a los lados del altar de San José, y en la misma forma, las de los Venerables Mártires del Japón de la Orden Agustiniana; y a la derecha e izquierda del altar del Santo Niño, las de Santa Mónica y Santa Rita. También se ven los escudos del Carmen y Recoletos, que se destacan en el muro del fondo del altar mayor, así como las ánimas del purgatorio, que aparecen en el coro por el hábil pincel de don Félix Martínez y dirigida la pintura interior y exterior de toda ella por el Profesor D. Lorenzo Rocha ayudado por el mismo Sr. Martínez"[51].

Podemos imaginarnos la maravillosa experiencia que sería contemplar estas pinturas tal y como eran en sus orígenes. Lamentablemente, las condiciones climáticas por un lado y las guerras de 1898 y 1945 por otro, han hecho que de toda esa decoración al óleo, actualmente, sólo nos queden leves vestigios apenas perceptibles. El antiguo esplendor del interior del templo ya no existe. Hoy sus paredes y techo están prácticamente grises, sin el encanto colorista de un tiempo. Solamente a la entrada, en el techo situado debajo del coro, pueden verse los símbolos agustinianos del corazón, báculo y mitra, así como el Cordero, símbolo de Cristo, sobre una cruz, ambos temas rodeados con algunos rosetones geométricos en color[52].

Una reminiscencia pequeña de esas pinturas la tenemos en la acuarela titulada *Purgatorio*, que se conserva en el Vargas Museum. Estas almas del purgatorio muy bien han podido ser un primer boceto para las que Félix Martínez pintó en el coro y a las que hace alusión el texto de *La Ilustración Filipina* apenas citado. También podría ser un esbozo para una pintura de la Virgen del Carmen para esta misma iglesia, en la que la Virgen ocuparía la parte superior y las almas del purgatorio la parte inferior[53].

C.- Pintura de Félix Martínez para la Iglesia de Sto. Domingo

El 3 de junio de 1863 un fuerte terremoto destruyó gran parte de los edificios eclesiásticos y civiles que adornaban Manila. En esta ocasión cayeron 249 edificios y 272 más amenazaban ruina.

---

[51] *Ibid.*, (21.1.1894) 23.

[52] Agradezco la información que a este respecto me ha proporcionado desde Manila mi compañero, Fr. David Álvarez Cineira el 6 de enero de 2015, tras una visita reciente que él realizó a esta iglesia de los agustinos recoletos.

[53] PILAR, *Pamana,* 5 y 123.

Una de las iglesias destruidas fue la de Sto. Domingo, casa matriz de los dominicos y archivo de sus glorias. Era la cuarta vez que ocurría tal desgracia.

La reconstrucción de esta iglesia de tres naves, de estilo neogótico, se comenzó el 30 de agosto de 1864. Se siguieron los planos del arquitecto D. Félix Roxas. La Capilla del Rosario se terminó en agosto de 1867 y el resto de la iglesia en los primeros meses de 1868.

La primera misa fue celebrada el 19 de marzo por el dominico fray Francisco Gaínza, obispo de Nueva Cáceres, con la asistencia de las primeras autoridades de las islas.

La iglesia medía en su totalidad 227 pies de larga –sin contar el grueso de las paredes–, y 101 de ancha, correspondiendo 50 pies a la nave central, de las tres en las que se divide. La altura de ésta era de 72 pies y de 54 las de las naves laterales y la Capilla del Rosario.

La bóveda iba toda forrada enteramente de hierro galvanizado y zinc, con molduras de baticulin, que partiendo de los capiteles de las columnas formaban un gracioso dédalo de estilo gótico.

El cimborrio, que se elevaba a 123 pies, era todo de madera, forrado por dentro y por fuera de hierro y zinc, al igual que las torres de la fachada de 141 pies de altura.

Las vidrieras de los ventanales habían sido construidas en Europa. Los cuatro retablos fueron diseñados y dirigidos por el P. Sabater, profesor de dibujo de la Universidad de Sto. Tomás.

La imagen de Ntra. Sra. del Rosario, que presidía el templo, era la misma que mandó hacer el gobernador Pérez Dasmariñas en los primeros tiempos de la conquista[54].

Para esta iglesia de los dominicos, Félix Martínez realizó una pintura original al óleo del entonces Venerable –y hoy ya santo– el obispo martirizado en Vietnam, Fr. Valentín de Berriochoa.

Valentín de Berriochoa había nacido en la villa de Elorrio, Vizcaya, el 14 de febrero de 1827. A los dieciocho años ingresó en el seminario de Logroño, siendo ordenado sacerdote en 1851. Posteriormente ingresó en la Orden de Sto. Domingo haciendo su profesión en 1854 en el convento de Ocaña (Toledo). Dos años después viajó a Filipinas y desde allí pasaría a las misiones de Vietnam, en un momento en el que el rey Tu-Duc estaba per-

---

[54] BARRANTES, V., *Convento de Sto. Domingo de Manila*, en *La Ilustración Española y Americana*, (1871) 255-256; JOSÉ, *Félix Roxas,*7-26; TORRE, Visitación R. de la, *Landmarks of Manila 1571-1930*, Paragon Printing Corporation, Quezon City 1981, 81-82.

siguiendo sanguinariamente a los cristianos. Valentín pudo desarrollar su ministerio de predicación del evangelio solamente durante tres años, en medio de múltiples dificultades. Fue elegido obispo en 1858, tras el martirio del P. Melchor García Sampedro. En 1861, en un momento de recrudecimiento de la persecución de los cristianos fue denunciado y detenido. Tras el interrogatorio para hacerle apostatar de la fe, fue encerrado en una pequeña jaula, encadenado de pies y manos. Condenado a muerte, fue decapitado el 1 de noviembre de 1861. Tenía tan sólo 34 años[55]. Sus restos fueron primero trasladados a Manila en 1884 y en 1886 serían enviados a Elorrio, su tierra natal. Beatificado en 1905, fue canonizado en 1988.

La pintura de Félix Martínez, con toda probabilidad se realizó con ocasión del traslado de los restos de este mártir desde Vietnam a Manila. En primer plano se presenta al obispo dominico arrodillado momentos antes de su muerte. A ambos lados los dos verdugos, con espada en mano, que llevarán a cabo su decapitación. Por detrás pueden verse la pequeña jaula en la que estaba prisionero y las cadenas con las que estaba sujeto. Alrededor otro grupo de personas con lanzas y estandartes que asisten al sangriento martirio (ILUSTRACIÓN n. 10).

Esta obra de Félix Martínez –al igual que la propia iglesia de Sto. Domingo– desaparecería en el bombardeo de Manila, durante la Segunda Guerra Mundial en febrero de 1945.

7. Profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Manila

La Escuela Práctica Profesional de Artes y Oficios de Manila fue creada por Real Decreto el 5 de abril de 1889 y se completó su organización con otro Real Decreto del 9 de mayo de 1890. Se inauguraron oficialmente sus clases el 15 de octubre de este último año.

Las enseñanzas eran orales, gráficas, plásticas de talleres, gabinetes, laboratorios y museo industrial y se estructuraban en varias secciones: sección de aprendices, sección de obreros y artesanos, sección de maquinistas terrestres, sección de obreros electricistas, sección de maestros de obras, sección de peritos mercantiles.

Previa aprobación en todas las asignaturas de la sección correspondiente y en los ejercicios de reválida, la Escuela expedía títulos de maestro de obras y perito mercantil, así como certificado de maquinista terrestre.

---

[55] *Biografía del V. mártir Illmo y Rvmo. Sr. D. Fr. Valentín Berrio-Ochoa*, en *El Oriente* n. 8 (18.2.1877) 3 y n. 9 (25.2.1877) 5-7; *Un mártir*, en *Diario de Manila* (19.4.1896) 244-245.

Los cursos, normalmente, empezaban en julio y terminaban en marzo del año siguiente. Las clases orales se impartían en un edificio en la Calle de Palacio, en Intramuros de Manila, mientras que los talleres tenían lugar en la Calzada de Vidal –antes de las Aguadas–, en el edificio construido expresamente para esta función[56].

El pintor Félix Martínez comenzó a trabajar en dicha institución en 1891 en calidad de *ayudante para las enseñanzas plásticas*, y continuará ocupando este puesto y función los años siguientes hasta 1894[57].

El artista pasará, a partir de 1895, a ocupar el puesto de *profesor de modelado y vaciado*, posición que seguirá ejerciendo en los años siguientes hasta el final de la presencia española en las islas en 1898[58].

8. Félix Martínez en *La Ilustración Filipina* (1891-1895)

Son poco conocidas las obras que Félix Martínez pintó para la revista *La Ilustración Filipina*. Pero son todas ellas muy interesantes. Unas pertenecen al género de pinturas costumbristas, en el que el artista se desenvolvía con mayor soltura; un buen número son retratos de personajes históricos contemporáneos suyos; y otras son pinturas de paisajes de la exuberante naturaleza filipina así como de algunos pueblos y ciudades.

Esta revista fue fundada por D. José Zaragoza Aranquizna, quien, según Retana, era un *filipino de sangre española, algo beato y a la vez nacionalista*[59]. Él era un personaje con muchos oficios: fundador, editor y propietario de la revista, pero también periodista de nuevo cuño, y banquero. Ejercía, al mismo tiempo, como cónsul de Liberia, África del Norte y Ecuador, en Manila[60].

A esta aventura editorial D. José consiguió que se uniese su hermano Miguel Zaragoza, famoso pintor y escultor[61].

El primer número de la revista vio la luz el 7 de noviembre de 1891. Se publicó semanalmente hasta el 14 de febrero de 1895, poco antes de la muerte de su fundador, el 23 de febrero de 1895. Constaba de ocho páginas

---

[56] Para más información sobre las diversas asignaturas que se cursaban en cada sección, así como los profesores que las impartían puede verse *Guía Oficial de las Islas Filipinas para 1898*, Imprenta y Litografía de Chofre y Compañía, Manila 1897, 344-349 y 741-743.

[57] *Ibid. 1891*, 237; *Ibid. 1892*, 727; *Ibid. 1893*, 338.

[58] *Ibid. 1895*, 499; *Ibid. 1896*, 510; *Ibid. 1897*, 499; *Ibid. 1898*, 741.

[59] RETANA, *Aparato bibliográfico*, 1680.

[60] ID., *El periodismo filipino*, 620.

[61] ZARAGOZA, Ramón Mª, *La Ilustración Filipina 1891-1894*, Ramaza Publishing, Makati 1992, 10.

en folio con el texto a dos columnas. La primera página, la portada, estaba dedicada a una personalidad del mundo de la política, la iglesia, las letras, las artes y la cultura, Las páginas 2-3 y 6-7 eran de texto. Las páginas 4-5 eran de ilustraciones de personajes, paisajes, escenas costumbristas. La última, la 8, estaba dedicada a la publicidad. Se añadían otras cuatro páginas de cubierta. En estas últimas –en muy mal papel–, se reproducían noticias tomadas de la *Gaceta* y de otros periódicos.

El impresor de *La Ilustración Filipina* fue Juan de Ataide, español filipino, que era a su vez propietario y director de otras publicaciones. Realizó dos series de artículos sumamente interesantes, en especial la consagrada a las funciones de teatro en Manila, de todo punto indispensable para quien desee hacer estudios sobre la materia[62]. La imprenta estaba situada en la calle Echagüe, n. 24, en el barrio de Quiapo, Manila.

Entre los colaboradores literarios estaba el propio fundador, D. José Zaragoza, que firmaba con una *Z* y su hermano, Miguel, que firmaba como *Mario*.

En un principio este semanario tenía un cierto sello español. Escribían en él Cáraves, Mediano y otros periodistas peninsulares. Pero, a los pocos meses, –comenta Retana–, el señor Zaragoza imprimió un nuevo rumbo a su periódico, admitiendo trabajos políticos de gentes del país. Como consecuencia, los periodistas españoles peninsulares dejaron de colaborar en esta publicación a excepción del P. Salvador Pons, agustino, que continuó dando a *La Ilustración Filipina* trabajos exclusivamente científicos[63].

Además de los nombres ya citados, habría que añadir los colaboradores literarios siguientes: Isabelo de los Reyes, Manuel Rodríguez Bea, Miguel Zaragoza, Federico Ordás Avecilla. Román G. Blanes, Ángel Benito, José M. Barroso, Manuel Santamaría Bustamante (desde Madrid), Fr. Manuel Alonso (poeta recoleto), J. López Vito, P. de Olive, Antonio Luna y algunos más.

Por lo que se refiere a los dibujantes y colaboradores artísticos, estaba el pintor Miguel Zaragoza, ya citado, co-propietario de la revista. Firmaba sus diseños unas veces con su nombre y otras con los pseudónimos Mighiz o Tighis, o simplemente, con una *M*[64]. El principal colaborador artístico fue el pintor Félix Martínez, del que aparecieron en esta revista más de sesenta dibujos. Otros de los colaboradores serían Manuel Rodríguez, Francisco Domingo, Vicente Rivera y Mir, Guillermo Partier, Melecio Figueroa, Martiniano Francisco, Doroteo Vicente, Carmen Zaragoza y Simón Flores entre

[62] RETANA, *Aparato bibliográfico*, 1681.
[63] ID., *El periodismo filipino*, 456-458.
[64] ZARAGOZA, *La Ilustración Filipina 1891-1894*, 10.

otros. Hay también muchas ilustraciones sin firma y otras que llevan los pseudónimos Suyo, Tuyo, Crayon, Mighiz, Tighis, que correspondían a distintos miembros de la familia Zaragoza.

El principal litógrafo de *La Ilustración Filipina* fue Partier que realizaba también por esa época otras publicaciones como: *Madrid-Manila*, *El ejército de Filipinas*, *El Telegrama, El Heraldo Militar*. De todos modos hay obras que fueron realizadas por la Litografía de Chofré y Cª. de Binondo o por las litografías de Carmelo y Bruckman y la de Marcelino Gómez, como puede comprobarse analizando las ilustraciones.

En un principio, en 1895, W. Retana fue particularmente crítico con esta publicación. En primer lugar desaprueba el título pues repite el de la prestigiosa *Ilustración Filipina* publicada en Manila entre 1859-1860[65]. Afirma que, a pesar de que han pasado treinta años –y durante los mismos han progresado tanto la tipografía como la litografía–, esta nueva publicación es un *verdadero ignominioso remedo de la Ilustración de ayer*[66].

Es crítico también con el texto pues lo considera un *órgano de progresistas con retórica averiada* y, al mismo tiempo, falto de objetividad a la verdad, demostrándolo con algunos ejemplos[67]. No mejor opinión le merecen los grabados a los que no duda en calificar de *grotescos*[68].

Once años después, en 1906, Retana ha suavizado su opinión y, al comparar esta publicación *La Ilustración Filipina* con su homónima *Ilustración Filipina* de 1859 afirma que *si bien le es inferior en muchas cosas, mayormente en toda la parte extrínseca, le supera en sabor local, en curiosidades filipinas, hoy más que nunca dignas de ser consultadas*[69].

Creemos que ese juicio más equilibrado se ajusta mejor a la realizad de las cosas, que la primera opinión más visceral y, por ello, menos objetiva.

La participación del artista Félix Martínez en esta publicación pasaremos a verla con detalle en la segunda parte de este estudio.

9. Obras de Félix Martínez en otras publicaciones

Además de lo ya dicho, tenemos constancia que el pintor Félix Martínez colaboró en algunas otras publicaciones de la época. Citamos entre ellas

---

[65] *Ilustración Filipina*, Manila 1859-1860; ver también SIERRA DE LA CALLE, *Ilustración Filipina 1859-1860*.

[66] RETANA, *El periodismo filipino*, 456.

[67] *Ibid*., 458-462.

[68] *Ibid*., 462.

[69] ID., *Aparato bibliográfico*, 1891.

la revista *La Moda Filipina* y un libro de Juan Caro y Mora sobre el *Ataque de Li-ma-hong.*

A.- Colaboración en la revista La Moda Filipina (1893-1896)

Esta revista, que Retana califica como *cursi,* inició su andadura el 15 de marzo de 1893. Se publicaba dos veces al mes en tamaño folio, con el texto a dos columnas. Cada número constaba de unas cuatro páginas de lectura y llevaba, además, hojas de patrones, o modelos de bordados, o retratos de jóvenes de la aristocracia malaya, a quienes este quincenario estaba dedicado. En la cubierta, en color, solía ofrecer cuentos, versos y noticias, así como algunas noticias. Estaba impresa por D. J. Ataide y Compañía[70].

En marzo de 1895 la redacción de *La Moda Filipina* adquirió la propiedad de *La Ilustración Filipina*, a la muerte del fundador de esta última. Se hizo la fusión de ambas revistas y, a partir del 10 de abril comenzó a aparecer cada diez días manteniendo el título original de *La Moda Filipina*. No tuvo una larga vida. Se publicó, según Retana, hasta 1896[71].

Sus colaboradores literarios fueron numerosos, la mayor parte de ellos desconocidos. Por lo que se refiere a los dibujantes colaboraron con varias estampas, Félix Martínez, Lorenzo Guerrero, María Infante del Rosario y Vicente Tur.

Conocemos algunas obras de Félix Martínez aparecidas en esta revista. Podemos citar entre ellas los retrato de las jóvenes *Pepita Bertoll*, *Práxedes Yaneta, Carmencita Jordán, Hermanas del Corazón de Jesús y María saliendo de la Iglesia, María Cavallini en la ópera Lucía de Lammermoor,* joven recostada con un abanico en la mano con el título *¿Qué será de mi?,* los retratos de *D. Alfonso Montes, Director y fundador de El Amigo del Pueblo* (leyendo el periódico) *y su reportero D. ª Barroso*, colocado a su lado[72].

B.- Presencia en el libro Ataque de Li-ma-hong

Ataque de Li-Ma-Hong a Manila en 1574 es el título de una obra publicada por Juan Caro y Mora en 1894, al cumplirse el tercer centenario de tan trágico acontecimiento. El libro era un regalo que el periódico *La Voz Española* hacía a sus suscriptores[73].

---

[69] ID., *Aparato bibliográfico*, 1891.

[70] ID., *El periodismo filipino*, 496.

[71] ID., *Aparato bibliográfico*, 1701.

[72] http://pinoykollektor.blogspot.com.es/2011/12/55-1890s-la-moda-filipina-prints.ht.

[73] CARO Y MORA, Juan, *Ataque de Li-Ma-Hong a Manila en 1574. Reseña Histórica de aquella memorable jornada*, Imprenta de Amigos del País, Manila 1894.

Su autor era un periodista hispano filipino, residente en Iloilo. Fue redactor de *La Oceanía*, director de *La Pavera*, colaborador de la *Revista Farmacéutica* y uno de los redactores de *La Voz Española*. En ocasiones firmaba sus colaboraciones con los pseudónimos *Lizar y Periquito*[74].

Esta reseña histórica de aquella memorable jornada –como la denomina el propio autor–, está ilustrada por los grabados siguientes: *Bazan espía las naves del corsario, Li-Ma-Hong ordena a Sioco que tome Manila, Muerte de Don Martín de Goiti, Ataque al Fuerte e incendio de la ciudad, Li-Ma-Hong en su camarín del Fuerte del Oro, 30 de noviembre de 1574.* Esta última obra está firmada por Lorenzo Guerrero y la anterior con las iniciales de Manuel Espíritu. El resto, sin firma pertenecen a Félix Martínez, Ramón Martínez y Vicente Rivera Mir.

Basándonos en el estilo opinamos que corresponde a Félix Martínez aquel titulado *Li-Ma-Hong ordena a Sioco que tome Manila* inserto entre las páginas 20 y 21 del libro.

Li-Ma-Hong es representado vestido de mandarín, sentado en la cubierta de una embarcación. Ha levantado la mano derecha y, dirigiéndose a Sioco, le está dando la orden de atacar Manila. El general, de pie frente a Li-Ma-Hong, escucha atentamente. Aunque se trata de un episodio ocurrido en el siglo XVI, el general va vestido con el traje típico del ejército manchú del siglo XIX (ILUSTRACIÓN n. 15).

10. Félix Martínez en la Exposición Regional de Filipinas de 1895

En septiembre de 1893, D. Ángel Avilés Merino, Director General de la Administración Civil en Manila, propuso al Ministro de Ultramar, D. Antonio Maura, la celebración de un certamen donde las islas Filipinas mostraran al resto del mundo sus avances técnicos, agrícolas e industriales.

En un principio se pensaba que participasen en dicho certamen China, Japón, Siam, Anam, las posesiones inglesas, portuguesas, holandesas etc. del entorno. Pero, al final, se quedó en una exposición sólo filipina.

El lugar escogido para la exposición fueron los terrenos que el Estado tenía en el arrabal de La Ermita, donde se encontraba la Escuela de Agricultura, cuyo edificio serviría de pabellón central. Se hicieron además cuatro edificios adosados a la Escuela de Agricultura.

[74] RETANA, *El periodismo filipino*, 593.

Los objetivos principales de la exposición eran poner de manifiesto la riqueza potencial de Filipinas, hacer un alarde de progresos técnicos y estrechar lazos con España y las otras naciones.

A lo largo de 1894 la revista *La Ilustración Filipina* fue informando sobre el proyecto de esta exposición, las diversas secciones y las bases para participar. Al mismo tiempo, en septiembre de 1894 daba a conocer el *Proyecto de edificios* presentado por el Sr. D. Rafael de Aguilar, marqués de Villamaría, comandante de Ingenieros del Ejército y premiado en el certamen abierto por la dirección de dicha exposición[75] (ILUSTRACIONES nn. 11-12).

A la vista de los objetos expuestos, hay que reconocer que no se dieron a conocer demasiadas novedades técnicas. Sí sirvió para que los habitantes de Filipinas se sintieran orgullosos de su tradición y de su cultura y tomaran conciencia de su riqueza[76].

La exposición fue inaugurada el 23 de enero de 1895, por el gobernador de Filipinas, D. Ramón Blanco, con asistencia de autoridades y más de 20.000 personas[77].

Esta exposición estaba dividida en siete secciones. En la primera se trataba de orografía, hidrografía, geología, antropología, estudios etnográficos, minería, metalurgia, meteorología y astronomía. La sección segunda estaba dedicada a montes, zoología, botánica, caza y pesca. En la tercera se presentaba la agricultura y la ganadería. En la cuarta se trataba de la industria fabril y manufacturera, metalurgia, tabacos, tejidos, bebidas, muebles, cerrajería, bordados, motores a vapor, construcción naval, carrocería, jabones, imprenta. En la sección quinta se mostraba el comercio y el transporte. La sección sexta estaba dedicada a las bellas artes: pintura, escultura, fotografía, orfebrería, música... Se concluía con la sección séptima que era de miscelánea[78].

La sección de Bellas Artes hay que reconocer que fue una de las mejor representadas. En ella encontramos la presencia de los mejores artistas filipinos del momento: Simón Flores, Fabián de la Rosa, Félix Martínez, Vicente Rivera Mir, Felipe Roxas, Telesforo Suncgang, Félix Resurrección Hidalgo, Miguel Zaragoza, Isabelo Tampingco, Félix Laureano… El catálogo de esta exposición será una obra de referencia obligada para conocer el arte filipino en el último cuarto del siglo XIX[79].

---

[75] *La Ilustración Filipina* n. 139 (21.9.1894).

[76] *Catálogo de los objetos presentados en la Exposición Regional de Filipinas, inaugurada en Manila el día 23 de enero de 1895*, Tipo-Litografía de Chofré y Compª, Manila 1896.

[77] *Diario de Manila* (25 y 27.1.1895); *La Voz Española* (29 y 31.1.1895).

[78] *Catálogo Exposición Regional de Filipinas 1895*, xiii-xx.

[79] *Ibid*., 461-484. Sobre la presencia de Simón Flores y Fabián de la Rosa en dicha exposición puede verse SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Simón Flores de la Rosa y Fabián de la Rosa Cueto* (=Cuadernos del Museo Oriental 13), Museo Oriental, Valladolid 2014, 11 y 61.

Incluso el mayor artista filipino, Juan Luna, que por entonces había regresado ya a su tierra, presentará en 1894 un cartel a concurso para la Exposición Regional de Filipinas, cuyo tema será precisamente *España y Filipinas*. Este motivo pictórico servirá también para la portada del catálogo (ILUSTRACIÓN n. 13).

Así nos lo cuenta el *Diario de Manila*:

> "*El 14 de junio se abrió el concurso para premiar con 250 pesos al mejor anuncio-cartel, a varias tintas, que en su día se imprimiría por el procedimiento cromolitográfico. Los trabajos debían ser entregados el día 25. El ganador de este premio resultó ser el cartel con el lema "España conduciendo por el Camino de la gloria" de Juan Luna y Novicio*"[80].

Pasando a hablar del artista que nos ocupa, hay que decir que Félix Martínez fue uno de los artistas mejor representados. Por una parte la Escuela Práctica Profesional de Artes y Oficios de Manila –en la que él estaba de profesor–, presentó en esta exposición diversas obras suyas. Concretamente: el retrato de cuerpo entero al óleo de SS. MM. la Reina Regente y el Rey D. Alfonso XII, –obra propiedad de la Escuela, por entonces–, y el retrato también al óleo del Excmo. Sr. D. Ángel Avilés[81].

Por su parte el propio artista, Félix Martínez, presentó en esta sección de Bellas Artes once obras suyas. Nueve de ellas estaban pintadas al óleo, mientras que dos eran acuarelas. Entre las primeras tenemos: cuatro *Paisajes,* dos *Floreros, Recuerdo de la Campaña de Mindanao de 1894, Cabeza de estudio, Interior de una casa indígena.* Pintadas a la acuarela estaban las obras: *Vendedora de Sampaguitas y Una mestiza*[82].

La obra *Recuerdo de la Campaña de Mindanao de 1894* se encuentra actualmente en el Museo Nacional de Manila. Sería publicada en el *Diario de Manila* en 1896 con el título *El General en Jefe y el Jefe de estado Mayor recorriendo el campo de operaciones en Mindanao*. Los protagonistas de la pintura son D. Ramón Blanco y Erenas, gobernador general de Filipinas y D. Ernesto de Aguirre y Bengoa, general, jefe del Estado Mayor de Filipinas[83] (ILUSTRACIÓN n. 14).

---

[80] *Diario de Manila* (25.5.1894; 5, 14, 26 y 27.6.1894 y 10.7.1894); Luna se presentó también al concurso de *Diplomas* y *Medallas*. En noviembre de 1894 le adjudicaron el premio del concurso de *Diplomas* por su obra *Progreso*: cfr. *La Voz Española* (18 y 19.11.1894); SIERRA DE LA CALLE, *Félix Resurrección Hidalgo y Juan Luna y Novicio. Obras en "Ilustración Artística" y "La Ilustración Española y Americana"* (=Cuadernos del Museo Oriental 12), Museo Oriental, Valladolid 2013, 51.

[81] *Catálogo Exposición Regional de Filipinas 1895*, 463.

[82] *Ibid.*, 466.

[83] *Diario de Manila* (5.1.1896) 1 y 6. La postura que tiene en la pintura el gobernador D. Ramón Blanco y Erenas, es la misma que se encuentra en el grabado de Sampietro, pu-

El 19 de julio de 1895, D. Manuel del Busto, Secretario de la Junta General de la Exposición Regional de Filipinas, daba a conocer la Relación de los premios concedidos por los jurados de la Exposición Regional de Filipinas a los expositores participantes en la misma. Entre los galardonados se encontraba nuestro artista Félix Martínez, quien fue premiado con una *Medalla de oro*[84].

Estrechamente relacionados con esta Exposición Regional de Filipinas de 1895, están dos óleos de Félix Martínez: *Vista de la procuración de los Padres Franciscanos en Manila y Cercanías de Pandacan*. Estas dos obras pintadas por el artista en 1895, pertenecían a Don Ángel Avilés (1842-1924) que actuó en Manila en los años 1894-1895 como Director General de la Administración Civil, y fue, como ya se dijo más arriba, el principal impulsor de esta exposición. Él las donó, junto con otras obras, al Museo de Bellas Artes de Córdoba en 1922[85].

La primera de ellas nos muestra el patio interior de este convento franciscano, en el que crecen palmeras y árboles verdes con flores rojas, entre los que se observa un fraile asomado al balcón. En primer plano, descansando alrededor de un pozo, tres sirvientes filipinos, dos chicos y una joven, están conversando.

La segunda de ellas es un precioso paisaje en el que se nos muestra al centro una típica vivienda filipina o *bahay kubo* del poblado de Pandacan. Esta localidad de la provincia de Tondo –que en 1850 ya tenía cura y gobernadorcillo–, se encontraba en una pequeña isla formada por el río Pasig y un estero, en el que entraba otro llamado Tripa de Gallina. A mediados del siglo XIX tenía una población de 5.750 personas[86].

---

blicado en *La Ilustración Española y Americana* 2 (1896) 162; SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas 1870-1898*, 166.

[84] *Catálogo Exposición Regional de Filipinas 1895*, 26. Capítulo dedicado a los Premios, al final de la obra.

[85] JOSÉ, Regalado Trota, *Trazando el Patrimonio Filipino a través de los museos y monumentos andaluces*, en *Actas del Congreso 1898-1998. Balance de un siglo. Abril 1998,* Diputación de Cádiz, Servicio de Publicaciones, Cádiz 1999, 84; CARIÑO, *Discovering Philippine Art in Spain*, 239; LÓPEZ GUZMÁN, Rafael, *Patrimonio histórico. Difusión e imbricación americana*, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla 2013, 136-138.

[86] Más información sobre este lugar puede verse en BUZETA, Manuel-BRAVO, Felipe, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas*, II, Imprenta de D. José de la Peña, Madrid 1851, 285.

11. Félix Martínez en la Exposición Universal de San Louis, de 1904

Félix Martínez participó también en la Exposición Universal de San Luois, Missouri, Estados Unidos, celebrada en 1904.

Un grupo de las pinturas enviadas por el artista a dicho certamen eran retratos: *El Rey y la Reina de España, Miguel López de Legazpi, Fernando de Magallanes, Fr. Andrés de Urdaneta, Gobernador Pérez Dasmariñas, el Primer Gobernadorcillo de Binondo. Maximino Paterno, Luisa Piñeiro Paterno, Juliana Uy Chico, Manuel Tambunting y José Tambunting.*

Otro grupo de pinturas eran de carácter histórico, costumbrista o paisajístico: *La Bahía de Manila, Trabajador del campo, Fuente de agua bendita, La ratificación de la Independencia de Filipinas en Malolos en 1898, Abandonada, Carro alegórico, Vistas y costumbres de Filipinas y Remando en el río*[87].

El historiador Manuel E. Arsenio haciendo la biografía del escultor Isabelo Tampingco nos informa también que este escultor participó en la Exposición de S. Louis. En ella sería galardonado con una medalla de oro por un marco de madera artísticamente tallado, que llevaba una pintura de Félix Martínez titulada *Altar con crucifijo de madera*[88].

Por su parte a Félix Martínez le serían concedidas dos *Medallas de bronce* –una por toda su participación y otra por la obra *Retrato de una mujer anciana*–, así como dos menciones honoríficas por sus pinturas *La Bahía de Manila*, y *Fuente de agua bendita*[89].

12. Exposición Internacional de Bellas Artes de 1908

En el banquete con que los artistas de Manila despidieron a D. Fabián de la Rosa, con motivo de su viaje a Europa en 1907, surgió la idea de crear en la capital del archipiélago un centro de artistas para los fines a que corresponden los centros de esta clase. El pensamiento fue acogido con entusiasmo y poco después se congregaron los interesados quedando desde entonces constituida la asociación. Se le dio el apelativo de internacional, ya que el arte no tiene fronteras y Manila era por entonces una ciudad cosmopolita. Se formó una junta directiva bajo la presidencia de D. Rafael Enríquez[90].

---

[87] CARIÑO-NER, *Álbum Islas Filipinas*, 270-271; PILAR, *Pamana*, 123; *Martínez, Félix Lorenzo*, 373.

[88] ARSENIO, Manuel E., *Isabelo Tampinco*, en *Dictionary of Philippine Biography*, I, Filipiniana Publications, Quezon City 1955, 443.

[89] PILAR, *Pamana,* 123; *Martínez, Félix Lorenzo*, 373; LUCIANO, *Pintores de esplendor,* 38; CARIÑO-NER, *Álbum Islas Filipinas*, 272.

[90] *La Asociación Internacional de Artistas*, en *Excelsior* n. 83 (10.8.1908) 6.

En noviembre de 1908, la asociación organizó la *Exposición Internacional de Bellas Artes*. Fue instalada en los altos del Bazar Filipino y tuvo un gran éxito de público.

Al final de la exposición se concedieron varios premios a diversos artistas, tanto en la sección de pintura como en las de escultura, fotografía etc.[91] (ILUSTRACIÓN n. 16).

Por lo que se refiere al arte pictórico se dieron cuatro medallas de oro: una para Vicente Rivera Mir, por *El sueño dorado*, la segunda a Gaston O'Farrell por *Retrato de la dama X* (parece ser que era su madre), la tercera para Félix Martínez por *Ya vienen*[92] y la cuarta para Jorge Pineda por *Puesta de Sol*.

Se concedieron también otras cuatro medallas de plata en la sección de pintura: una para Ramón Martínez por *Cabeza de estudio*, otra para Ramón Peralta por otra *Cabeza de estudio*, una tercera para el joven Fernando Amorsolo por *Leyendo el periódico* y una cuarta a Concepción Ortiz por su bodegón de *Frutas y Flores*[93].

13. Félix Martínez, pintor polifacético

Por lo que hemos visto a lo largo de estas páginas queda claro que Félix Martínez fue un pintor de múltiples recursos, que dominaba tanto el arte del retrato, como la pintura costumbrista, como el paisaje. En todos ellos nos dejó muestras de su genio artístico.

A. Félix Martínez, pintor retratista

Félix Martínez destacó como retratista. En 1881, como ya se dijo, realizó el retrato de D. Fernando Primo de Rivera. En 1885 el Colegio de Molo, en Iloilo, le pidió pintar el retrato de otro gobernador general, D. Emilio Terrero Perinat (1885-1888). Posteriormente, siguió trabajando en este género. En 1891 pintó el retrato de una mujer mayor, vestida con traje largo de cola, apoyada en un árbol y con el fondo de un paisaje filipino[94]; de pie

---

[91] *La exposición de Bellas Artes y los premiados*, en *Excelsior* n. 99 (20.1.1909) 2-5.

[92] Santiago Albano Pilar asigna una de las medallas de oro a esta obra de Félix Martínez: PILAR, *Fabián de la Rosa and His Contemporaries*, 83; sin embargo el historiador Dominador Castañeda se la atribuye a Buenaventura: CASTAÑEDA, Dominador, *Art in the Philippines*, University of the Philippines, Diliman, Quezon City 1964, 75.

[93] PILAR, *Fabián de la Rosa and His Contemporaries,* 83

[94] CARIÑO-NER, *Álbum Islas Filipinas*, 273.

hizo también el retrato del gobernador D. Ramón Blanco y Erenas. A estos habría que añadir los que hizo para la Exposición General de Filipinas de 1895, de la que ya hemos hablado.

Pintó también retratos de varios miembros de las familias Tuason y Paterno, así como de varios jesuitas. También las familias Escudero de Laguna y Quezon conservan pinturas de sus antepasados del siglo XIX, quienes transformaron la entonces selva virgen en plantaciones de coco, y actualmente en un centro turístico. Félix Martínez pintó al primer Escudero, probablemente durante una de sus visitas a Manila. El retrato se encuentra actualmente en el salón principal de la Familia Escudero[95].

Los retratos de Félix Martínez siguen la línea académica, al igual que lo hicieran Juan Luna, Félix Resurrección Hidalgo, Lorenzo Guerrero, Rafael Enríquez y Miguel Zaragoza. Los retratos realizados por estos artistas que estudiaron Bellas Artes en la Academia acentuaban más las pinceladas, sin pararse en los detalles, como hacían anteriormente los pintores miniaturistas. Se acentuaban las luces y las sombras, la perspectiva y la profundidad, dotando a estas obras de un mayor realismo.

B. Félix Martínez, pintor paisajista

Otro de los géneros de pintura que Félix Martínez cultivó fue el paisaje. Ya en 1883 presentó un paisaje filipino al nuevo gobernador general D. Joaquín Jovellanos y Soler (1883-1885). Al año siguiente envió seis acuarelas a Madrid. Muy probablemente algunas eran también paisajes.

En 1885 fue invitado a exhibir sus obras en la Tienda de Catalanes de Sampaloc. Además, cuando el Príncipe Óscar de Suecia visitó Filipinas, encargaron a Félix Martínez que hiciese el diseño de la composición musical *El tiro del pichón*, un regalo que la colonia sueca entregaba al príncipe viajero[96].

De 1894 es un óleo sin título que muestra un paisaje fluvial y algunas personas bañándose en un río[97]. También de este mismo año es otro paisaje en el que se representa a un hombre en una embarcación, que está regresando a su casa al atardecer. La familia Araneta conserva dos paisajes del artista, ambos de 1912, uno titulado *Bahay Kubo* y el otro *Calle Princi-*

---

[95] LAYA, Jaime, C., *Inmortality and Identity in Filipino Portraiture*, en *Larawan. Inmortality and Identity in Filipino Portraiture*, Ayala Museum, Manila 1988, 7 y 60.

[96] LUCIANO, *Pintores de esplendor,* 38.

[97] GATBONTON, Juan, *Art Philippines. A History: 1521-Present*, The Crucible Workshop, Manila 1992, 76.

pal[98]. En el primero todo el protagonismo lo tienen las viviendas, en medio de una vegetación de plátanos y bambúes, con la diminuta figura de una mujer, en primer plano, que se refleja en el agua del riachuelo. En el segundo se observa la calle de un poblado rural –por la que caminan una mujer y un porteador–, con casas de madera, y árboles de plátanos y cocos a uno y otro lado.

Recientemente han aparecido en Internet algunos paisajes que han salido a subasta. En uno de ellos el tema protagonista es una vivienda tipo *bahay kubo*, en medio de un horizonte verde; y en el otro unas embarcaciones navegando por un río, con verde vegetación a un lado y árboles cortados y construcciones de madera al otro[99].

Es característico de estos paisajes de Félix Martínez –así como de otros pintores filipinos como M. Arellano, V. Rivera Mir, J. Pineda–, que nos presentan a una naturaleza virgen en la que aparece una pequeña figura humana. La pequeña figura, generalmente colocada en medio del gran paisaje, no está realizando nada especial, como trabajando la tierra, cortando un árbol, haciendo fuego, etc. Sencillamente, los seres humanos son representados como una parte integral de la naturaleza por derecho de nacimiento. Este paisaje era el Edén, antes de que los hombres fuesen poniendo su huella y lo destruyesen[100].

C. Félix Martínez, pintor costumbrista

Entre las pinturas más apreciadas de este artista se encuentran una serie de obras costumbristas. El pintor Félix Martínez nos legó una serie de escenas anecdóticas llenas de vida. Las escenas fluviales pintadas por él, están mucho más llenas de vida que aquellas de Lorenzo Guerrero, y mucho más interesadas en las actividades de la gente.

Hacia 1880 pintaría el cuadro *Pangghingheras o Jugadoras de cartas*, que pertenece a la familia Araneta. Es una pintura realizada con pinceladas gruesas y rápidas, que contrasta con la meticulosidad de otras obras suyas posteriores. El protagonismo lo tienen las gentes sencillas: hombres y mujeres jugando, con niños alrededor. Todo ello es un reflejo del interés del artista por los motivos indígenas filipinos[101].

---

[98] ARANETA, *1030 R. Hidalgo Legacy in Art*, II, 83; DULDULAO, Manuel, *A Century of Realism in Philippine Art,* Legacy Publishers, Quezon City 1992, 52.

[99] askart.com; geringerart.com.

[100] DULDULAO, *A Century of Realism*, 46.

[101] GATBONTON, *Art Philippines*, 79-80.

De 1883 es la pintura *Recuerdos de Antipolo*, actualmente en la colección del Banco Central de Filipinas. En ella se evoca la popular peregrinación hacia el santuario de la Virgen de Antipolo. Toda una serie de gente viene por un camino, en medio del bosque. Algunos, en primer plano, se entretienen a bañarse en el río. Otros, ya prosiguen hacia adelante. Al fondo, se observan toda una serie de típicas casas filipinas *bahay kubo*, en medio de la frondosa vegetación[102].

En el Banco Central de Filipinas se encuentra también la obra *Escena del Río Pasig*, pintada en 1897. Nos muestra una escena idílica, desaparecida ya para siempre: verdes orillas del río y las claras aguas en las que se refleja el azul del cielo. En primer plano dos mujeres están lavando la ropa. En el lado izquierdo –en medio de un bosque de bambúes–, se observa la casa de una familia acomodada, con las paredes blancas y el tejado de planchas de metal. Al otro lado del río están atracados a la orilla un *casco* y dos *bancas*, al lado de las pequeñas casas de los nativos, tipo *bahay kubo*, construidas con madera y techo de nipa[103].

Los estudiosos son unánimes en valorar estas obras. Esta pintura *Escena del Río Pasig* y aquella de las *Pangghingheras* –comenta Santiago Pilar– nos muestran a Félix Martínez como un pintor costumbrista, que al tratar los temas los impregna de un gran realismo. Por eso él evita la idealización, acentuando, en cambio, los aspectos peculiares de los personajes representados[104].

Recientemente, en abril de 2014, salió a subasta en la casa Sotheby's de Hong Kong, la pintura titulada *Conversaciones a la ventana*, que muy bien podría ser también llamada *Cortejo junto al balcón.* Fue pintada por Félix Martínez en 1898, y tenía un precio de salida entre 52.000-77.500 dólares USA. Nos muestra sentados a ambos lados de una mesa a tres jóvenes de la burguesía filipina, dos chicas y un chico. El joven se está dirigiendo hacia la joven sentada en el otro extremo, que está vestida con el típico traje filipino *María Clara*. Ella está absorta y pensativa, mientras sostiene en la mano izquierda un periódico y en la derecha un abanico. En medio de ellos, otra joven –con blusa blanca y falda roja–, hace de acompañante de la novia y, al mismo tiempo, testigo del cortejo. Detrás, el balcón de la casa, con las

---

[102] PACIFIC ASIA MUSEUM, *100 Years of Philippine Painting,* Pasadena 1984, n. 23 del catálogo.

[103] *Ibid.*, n. 22 del catálogo; VILLEGAS, Ramón, *Images of a New Nation*, en *Kasaysayan. The Story of the Filipino People: Life in the Colony*, IV, Asia Publishing Company, Manila 1998, 164-165.

[104] PILAR, *Martínez, Félix Lorenzo*, 373.

ventanas de capiz, está abierto. A través de él puede verse un río, y en la margen derecha las típicas casas filipinas de madera y nipa[105].

14. ¿Cuándo murió Félix Martínez?

Este es otro aspecto más de su biografía que todavía no está totalmente esclarecido. Hasta el momento no se ha encontrado un documento oficial sobre la fecha de defunción del pintor. De ahí que a la hora de fijar la fecha de su muerte, varíen las opiniones de los autores.

José Regalado Trota, –en su estudio sobre el arte filipino en Andalucía y las pinturas en el Museo de Bellas Artes de Córdoba–, la coloca hacia 1907[106].

Santiago Albano Pilar en un primer trabajo, reconoce que aun no ha encontrado una fuente fiable sobre este hecho y la sitúa también hacia 1907[107]. Posteriormente, dentro de un trabajo sobre Fabián de la Rosa y sus contemporáneos, la sitúa hacia 1920[108].

Luciano Santiago en su biografía sobre los pintores de la *Flora de Filipinas*, coloca la fecha de la muerte del pintor hacia 1915[109].

José María Cariño considera su último trabajo *La ejecución del Dr. José Rizal*, pintado en 1915, y señala la fecha de su fallecimiento hacia 1916[110].

Dado que este artista está adquiriendo cada vez más renombre es probable que en un futuro no muy lejano –en la medida que avance la investigación sobre esta época del arte pictórico en Filipinas–, se pueda llegar a conocer la fecha exacta de la muerte del pintor.

II. OBRAS DE FÉLIX MARTÍNEZ EN LA ILUSTRACIÓN FILIPINA

Una vez presentada *La Ilustración Filipina* en la primera parte, pasamos a continuación a estudiar en detalle las obras de este artista publicadas en dicha revista, donde, como ya se dijo, fue su principal ilustrador.

---

[105] Página web: sea.blouinartinfo.com

[106] José, *Trazando el Patrimonio Filipino*, 84.

[107] Pilar, *Martínez, Félix Lorenzo*, 373.

[108] Id,, *Fabián de la Rosa and His Contemporaries*, 76 y 126.

[109] Luciano, *Pintores de esplendor*, 38.

[110] Cariño-Ner, *Álbum Islas Filipinas*, 270; Cariño, *Discovering Philippine Art in Spain*, 239.

No es nuestra intención estudiar todas las obras realizadas por Félix Martínez para *La Ilustración Filipina.* Nuestro trabajo se centra en los diseños que hemos encontrado en el *Fondo de Filipiniana* de nuestra Biblioteca del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid. Aunque para completar la información se citarán otras obras del artista, aparecidas en esta revista, que no se encuentran en nuestros fondos. En total citaremos 79 obras de Félix Martínez publicadas en *La Ilustración Filipina.* De ese conjunto, 58 de ellas son estudiadas detalladamente, y de 41 de estos diseños se ofrece una reproducción fotográfica de los mismos.

Comenzaremos hablando de los retratos que hemos encontrado firmados por Félix Martínez para pasar a continuación a escenas de costumbres varias y festejos más destacados. Se concluirá haciendo referencia a paisajes y vistas de ciudades.

En todas estas obras el artista usa varias firmas, entre ellas: F. Martínez, Martínez y las letras FMZ entrelazadas.

1. Don Tomás Cáraves

Don Tomás Cáraves era un poeta que fue premiado en 1892, en el certamen literario celebrado en honor de Colón. En la portada del n. 50 del 14 de noviembre de 1892, se le representa con bigote, vestido de traje negro con camisa blanca y pajarita. Su retrato está enmarcado por un diploma, una pluma y una rama de laurel[111] (ILUSTRACIÓN n. 17).

Este poeta fue también el primer director y fundador del semanario Nació en Cabuérniga (Cantabria). Estudió primero en Santander, y de allí pasó a Oviedo y Madrid a estudiar la carrera de Derecho, que terminó brillantemente en Sevilla.

Estando en Oviedo, durante el certamen de Calderón, obtuvo un premio de poesía. Mientras residió en Madrid y Sevilla escribió diferentes composiciones en prosa y verso, colaborando en varios periódicos y dirigiendo, con el Sr. Noreña, en Madrid el titulado *El Trovador*. Los periódicos *La Dinastía* y *El Diario de Cádiz* han publicado varias de sus poesías. Sus estudios de preferencia han sido la literatura y la filosofía. Ejerció también la carrera del foro y en Cádiz actuó como Abogado del Estado[112].

[111] *La Ilustración Filipina* n. 50 (14.11.1892) Portada.
[112] *Ibid*., 394.

2. Don José M. Carvajal

El retrato de D. José M. Carvajal, director y actor genérico de la Compañía de Zarzuela Fernández fue publicado en la portada del 14 de diciembre de 1892[113]. Félix Martínez lo representa con un retrato de medio busto, vestido de traje oscuro, con camisa blanca y pajarita.

Este artista, en la obra *Boccaccio* –representada en Manila en el Teatro del Príncipe en diciembre de 1892–, desempeñaba el difícil y jocoso papel de Lambertino.

Filipino de nacimiento, quedó muy pronto huérfano de padre. Siendo adolescente se unió a la compañía Fernández, que por entonces daba funciones en el popular Teatro Carriedo de S. Nicolás. Hizo de bailarín y acróbata, pero destacó, sobre todo, como actor cómico.

Al formarse la Compañía de Zarzuela Cubero, Carvajal entró en sus filas, bajo la dirección del veterano actor D. Alejandro Cubero, que fue quien implantó la zarzuela en Filipinas. En esta compañía, Carvajal se convirtió en uno de los mejores intérpretes teatrales filipinos. Como artista triunfó en la obras: *Una vieja, La Calandria, Torear por lo fino, Ya somos tres, El hombre es débil, La Tela de araña*…[114]

3. Don Carlos E. Bertodano

Don Carlos E. Bertodano, Primer Ingeniero-Director del ferrocarril de Manila a Dagupan, mereció también el honor de ocupar la portada de *La Ilustración Filipina*, el 21 de diciembre de 1892[115]. El artista nos lo muestra como un joven elegante, peinado con la raya en el centro y un abundante bigote, que le sobresale por ambos lados del rostro.

Aunque era hijo de padres ingleses, este ingeniero nació en Filipinas. Trabajaba para la compañía inglesa *The Manila Railway Company Limited*, que fue a quien se le adjudicó la obra del primer ferrocarril en Filipinas, de Manila a Dagupan. Cuando ya estaba casi terminada la construcción de la línea ferroviaria, pasó la dirección a su compañero el Sr. Higgins[116].

---

[113] *Ibid*., n. 54 (14.12.1892) Portada.
[114] *Ibid*., 431.
[115] *Ibid*., n. 55 (21.12.1892) Portada
[116] *Ibid*., 426.

4. D. Juan Barbero

Con trazo preciso y suelto, Félix Martínez representa en la portada del 28 de diciembre de 1892, al actor decano del teatro filipino, D. Juan Barbero[117].

Barbero había nacido en Sevilla en 1825, y en el momento que aparece en la portada de *La Ilustración Filipina*, tenía ya 67 años.

Como actor recorrió varias ciudades españoles, europeas y americanas (La Habana, Lima, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, México, Chile, Estados Unidos, Panamá).

En noviembre de 1875 se fue a Filipinas donde trabajó como actor cómico en el Teatro del Príncipe Alfonso, hasta que éste se quemó. Después formó parte de la Compañía dramática que dirigió en el Teatro Bilibid el Sr. García-Écija. De ahí pasó a un teatro de caña que había en Cavite y, más tarde, al teatro de la calle Lavezares de Manila. Allí hizo de maestro de actores para jóvenes artistas filipinos.

Al construirse en 1881 el Teatro Filipino pasó a actuar allí con la *troupe* de Fernández. Con esta compañía viajó también por Iloilo y otras provincias. Poco antes de aparecer en portada había actuado en la Compañía de Zarzuela española Ragher-Barbero[118].

5. Excmo. Sr. D. Antonio Maura y Montaner

El joven Ministro de Ultramar D. Antonio Maura y Montaner mereció el honor de aparecer en la portada de *La Ilustración Filipina*, en el primer número de enero de 1893. Su retrato, enmarcado en dos ramas de laurel, lleva en la base también unas gafas, una balanza y una espada[119] (ILUSTRACIÓN n. 18).

La revista destaca que es uno de los ministros más jóvenes del gobierno. El Sr. Maura había nacido en Palma de Mallorca (Baleares), y fue, en diversas ocasiones, diputado, en representación de ese distrito.

Después de realizar brillantemente los estudios de Jurisprudencia, recibió el título de abogado en la Universidad Central de Madrid. Se ha distinguido por sus grandes conocimientos y como orador muy elocuente, en la Real Academia de Jurisprudencia, donde ha pronunciado aplaudidos discursos.

La revista lo presenta también como un entusiasta por el enaltecimiento de la Marina de Guerra, así como un campeón decidido en el par-

[117] *Ibid*., n. 56 (28.12.1892) Portada.
[118] *Ibid*., 446.
[119] *Ibid*., n. 1 (7.1.1893) Portada.

lamento. Practicó también la abogacía en el bufete del Sr. Gamazo. Nada más ser nombrado Ministro de Ultramar, comenzó a tomar ya algunas medidas para promover el comercio con Filipinas[120].

No solamente lleva la firma de Félix Martínez el retrato del Ministro de Ultramar, sino también el diseño de la portada de *La Ilustración Filipina*, con el que se inauguraba el nuevo año 1893. El título –*La Ilustración Filipina–,* de la parte superior está formado por un ancla-antorcha, que hace de *L* y el resto de las letras están silueteadas en blanco en medio del humo que despide la máquina de un tren. Se trata de una clara alusión al nuevo ferrocarril de Manila a Dagupan.

En el ángulo superior izquierdo, una joven filipina –con larga falda negra y blusa blanca con amplio cuello– sostiene en la mano izquierda el ancla-antorcha mencionada, y en la derecha los escudos de España y Manila. A sus pies están simbólicamente representadas la literatura (tintero con pluma), la música (una lira), la pintura (paleta y pinceles), la escultura (cincel y martillo), la geografía (globo de la tierra)... y detrás, un poste de la luz y árboles de plátanos y palmeras de coco.

6. Mr. Fernando Lesseps

La Ilustración Filipina dedica la portada al ingeniero creador del Canal de Suez, –que acercó Europa a Oriente, uniendo las aguas del Mediterráneo y el Índico– con ocasión de un juicio que sufrió por complicidad y encubrimiento de malversaciones en las obras del Canal de Panamá[121].

La revista se inclina por la inocencia del ingeniero francés, que se ha visto manipulado por falsas amistades. Constata que Filipinas debe mucho de su actual progreso a la apertura del Canal de Suez, de ahí que propusiera que se dedicase una calle en Manila a su nombre. Al mismo tiempo proponía que la prensa de Manila pidiese al gobierno francés el indulto para el Sr. Lesseps[122].

7. Los que han figurado en el proceso de Panamá

Félix Martínez retrató en las páginas centrales de *La Ilustración Filipina* del 14 de febrero de 1893*,* veinte de los personajes que se vieron involucrados en el proceso por corrupción en la construcción del Canal de

[120] *Ibid*., 2.
[121] *Ibid.*, n. 6 (14.2.1893) Portada.
[122] *Ibid*., 42-43.

Panamá. Algunos de ellos fueron condenados. Otros huyeron de la justicia[123].

Los acusados eran los siguientes: Andrieux, el revelador; Thevenet, Ministro de Justicia; Paul Deroulede, Jefe del grupo boulangerista; Tirard, Ministro de Hacienda; Carlos Floquet, Presidente de la cámara de diputados; Cornelio Herz, acusado de corruptor; Bourgeois, Procurador de la República; Franqueville, instructor del proceso; Ribot, Presidente del ministerio; Brisson, Presidente de la comisión investigadora; Mario Fontane, Secretario de la empresa; Mr. Rouvier, Ex-presidente del Gobierno; Enrich Cottu, Banquero administrador, Manuel Arene, Diputado y periodista; Carlos Lesseps, Administrador general de la compañía; Sans le Roy, Diputado administrador; Albert Grevy, Senador, hermano de Jules Grevy; Duch de la Fouconnerie, Diputado y periodista, Clemenceau, jefe de la izquierda radical, también acusado y Artou, acusado de corruptor.

Esta galería de retratos deja bien en evidencia la gran maestría que tenía Félix Martínez en captar la fisonomía, carácter y personalidad de cada uno de los personajes, lo que le constituye en un maestro indiscutible del retrato.

8. Dª. Concepción Arenal

La Ilustración Filipina, del 21 de abril de 1893, dedica su portada a la escritora Concepción Arenal, a raíz de su muerte[124].

Esta ilustre escritora había nacido en El Ferrol en 1820, y murió en Vigo en enero de 1893. En 1860 había sido premiada por la Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas por sus estudios *La beneficencia, La Filantropía* y *La Caridad.*

Publicó muchas obras sobre cuestiones penales, sociología y beneficencia, entre ellas: *Manual del visitador del pobre; La educación del pueblo; El pauperismo; Ensayo sobre el derecho de gentes; Mujer del porvenir; La mujer de su casa; La mujer española…* Varias de estas obras fueron traducidas al inglés y a otros idiomas.

En temas penitenciarios era considerada toda una autoridad, no solamente en su país, sino en Europa, en palabras del Dr. E. C. Wines[125].

---

[123] *Ibid.*, páginas centrales.

[124] *Ibid*., n. 15 (21.4.1893) Portada.

[125] *Ibid*., 110.

9. Excmo. e Illtmo. Sr. D. Ángel Avilés y Merino

El nuevo Director General de Administración Civil, D. Ángel Avilés, llegó a las Filipinas dispuesto a favorecer el adelanto intelectual y material de estas islas. Como bienvenida *La Ilustración Filipina*, le dedicará la portada el 28 de abril de 1893. El retrato de Félix Martínez, nos lo muestra elegantemente vestido, teniendo detrás de él una paleta con pinceles y una corona de laureles alrededor de su cabeza, que hacen alusión a su condición de pintor y a los éxitos obtenidos como escritor y en su cargo como Director General[126] (ILUSTRACIÓN n. 19).

D. Ángel Avilés nació en Córdoba (España), donde comenzó sus estudios. Siendo niño aun, pasó a Lima (Perú) donde residió algunos años. Allí prosiguió su educación trabajando también en la Chancillería del Consulado español. Viajó a varios países de América y Europa y regresó a España, donde terminó sus estudios de abogado.

Escritor y poeta ha publicado sus trabajos en varias revistas: *La Política, El Reino, Los Sucesos, La Ilustración de Madrid, El Museo Universal, La Ilustración Española y Americana.*

Fue elegido diputado por Puerto Rico y ha recibido varias condecoraciones, entre ellas *La Gran Cruz de Isabel la Católica.* Conocía a la perfección ocho idiomas lo que le permitió hacer trabajos de traducción del inglés y del alemán.

Destacó también como pintor acuarelista, recibiendo pos sus pinturas varios premios, tanto en España como en el extranjero. Fue socio fundador del Círculo de Bellas Artes de Madrid, donde pronunció varias conferencias, y Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando[127].

Ya hemos hablado de él al estudiar la participación de Félix Martínez en la Exposición Regional de Filipinas de 1895, pues el Sr. Avilés, como ya vimos fue el gran impulsor y quien donaría dos de las pinturas de Félix Martínez al Museo de Bellas Artes de Córdoba, su ciudad natal.

10. Iltre. Presbítero D. Pedro Peláez

La portada del 7 de octubre de 1893 de *La Ilustración Filipina* estaba dedicada al sacerdote filipino D. Pedro Peláez[128].

Había nacido en la provincia de La Laguna, el 29 de junio de 1812, siendo su padre el alcalde mayor de la misma provincia. Se quedó pronto

[126] *Ibid*., n. 16 (28.4.1893) Portada.
[127] *Ibid*., 122.
[128] *Ibid*., n. 93 (7.10.1893) Portada.

huérfano de padre y, a los once años, fue admitido en el Colegio de Sto. Tomás. Allí estudió Teología consiguiendo el doctorado.

Ingresó primero en el coro de la catedral metropolitana como canónigo y posteriormente como magistral. Fue secretario del arzobispo D. José Aranguren y, a su muerte, el cabildo lo eligió como vicario, mientras estaba vacante la sede del arzobispado de Manila.

Fue un orador sagrado muy conocido. Una colección de sus sermones se publicó en Madrid en 1869. Murió víctima del horrible terremoto de 1863, quedando bajo las ruinas de la catedral[129].

11. El Ministro de Estado, Segismundo Moret

La Ilustración Filipina apareció el 14 de agosto de 1894, con la portada del Ministro de Estado, Segismundo Moret, pintado por Félix Martínez y litografiado por Chofré y Compª. Una vez más el pintor deja constancia de su buen hacer[130] (ILUSTRACIÓN n. 20).

D. Segismundo había nacido en Cádiz el 2 de junio de 1838. Estudió en Madrid, donde consiguió el doctorado en Derecho Civil y Administrativo. Político y economista, publicó varios artículos en *La América*.

En 1869 obtuvo la cartera de Ministro de Ultramar y en pocos meses firmó la ley de abolición de la esclavitud en Puerto Rico, la promulgación de la constitución en dicha isla, las leyes de comercio de cabotaje y derecho diferencial de bandera, las leyes municipales y provinciales.

Para Filipinas ajustó el tendido del cable submarino que permitía al archipiélago estar en comunicación con todo el mundo; estableció también los correos marítimos interinsulares y dictó, en pocos días, muchas de las urgentes disposiciones de interés general. Dejó además sentadas las bases para la creación de la Escuela de Artes y Oficios de Manila.

Por todo ello la revista consideraba que bien se merecía que el Ayuntamiento de Manila dedicase una calle a este gran economista[131].

12. Numma Giommi

El cantante de ópera Numma Giommi fue portada de *La Ilustración Filipina*, el 28 de agosto de 1894. Félix Martínez lo retrata con un gran bigote y bombín[132].

---

[129] *Ibid*., 204.
[130] *Ibid*., n. 134 (14.8.1894) Portada.
[131] *Ibid*., 210.
[132] *Ibid*., n. 136 (28.8.1894) Portada.

El artista Numma Giommi se dedicó al arte lírico desde su adolescencia. Cantó en muchos teatros de Europa y otros continentes, compartiendo reparto con cantantes de gran reputación como Patti, La Servele, Manzini, etc.

Invitado por el empresario Balzo Fiore fue a Filipinas, donde obtuvo importantes éxitos, como bajo de ópera italiana, en el Teatro Zorrilla de Manila[133].

13. Presbítero Dr. D. Gregorio Ballesteros

Poco después de su muerte, *La Ilustración Filipina* dedicó una de sus portadas al docto presbítero filipino D. Gregorio Ballesteros. Félix Martínez nos lo muestra mirándonos fijamente de frente, mientras sostiene, con la mano derecha a la altura del pecho, una de sus muchas condecoraciones[134].

Este sacerdote filipino nació en el pueblo de Abulug (Cagayan). Se trasladó a Manila, ingresando en el internado del Colegio de Don Catalino Villafranca. Aunque quedó huérfano a los once años, prosiguió sus estudios, ordenándose sacerdote en el seminario de Manila. Participó como capellán en las expediciones a Cochinchina y Joló, siendo condecorado con la Orden Imperial de la Legión de Honor y con la Cruz de Caballero de la R. O. de Isabel la Católica.

Posteriormente se licenció en Teología y, más tarde, se doctoró en Derecho Canónico. Ejerció como cura párroco en varios lugares y en 1884 fue nombrado canónigo de la catedral de Manila.

Fue también profesor de la Universidad de Sto. Tomás, donde impartió Teología Dogmática, Moral, Derecho Canónico y Disciplina Eclesiástica. Escribió también un Tratado de Lógica y otro de Derecho Canónico, ambos en latín. Murió en Manila, el 4 de noviembre de 1893, cuando sólo tenía 60 años[135].

14. Ilmo. Pbro. Dr. D. Mariano García

El presbítero filipino Mariano García, mereció aparecer en la portada de *La Ilustración Filipina,* si bien de forma póstuma. El retrato de Félix Martínez, nos lo muestra vestido de canónigo, con la condecoración de Comendador de Isabel la Católica[136] (ILUSTRACIÓN n. 21).

---

[133] *Ibid*., 226-227.
[134] *Ibid*., n. 137 (7.9.1894) Portada.
[135] *Ibid*., 234-235.
[136] *Ibid*., n. 145 (7.11.1894) Portada.

D. Mariano García nació en el barrio de Quiapo, en Manila, el año 1778. Estudió en el Colegio de San Juan de Letrán, hasta hacerse bachiller en Filosofía. Siguió la carrera eclesiástica en el Real Seminario de San Carlos de Manila. Dotado de una extraordinaria memoria, consiguió el doctorado en Filosofía y Teología y obtuvo la cátedra de Filosofía en el Colegio de S. José. Ordenado sacerdote, pronto consiguió la plaza de canónigo de la catedral.

Durante 27 años fue el rector del Colegio San José, consiguiendo su recuperación, tras el terremoto de 1863.

El Estado le hizo Comendador de Isabel la Católica y, además, Ministro Honorario del Tribunal Supremo. Perteneció además al Tribunal de la Rota, así como juez examinador sinodal del arzobispado de Manila.

Propuesto para obispo de Cebú, rechazó el cargo por motivos de salud. Murió en Manila en 1871, a los 92 años de edad[137].

15. Excmo. Sr. D. Zeferino González

El cardenal dominico D. Zeferino González –que vivió parte de su vida en Filipinas–, fue también portada de *La Ilustración Filipina,* el día 7 de diciembre de 1894, pocos días después de morir. Félix Martínez nos ofrece un soberbio retrato suyo vestido de cardenal de la Iglesia Romana[138] (ILUSTRACIÓN n. 22).

Este dominico, había nacido en Asturias en 1831. Ingresó en el Colegio de los dominicos de Ocaña y, antes de terminar la Teología, fue enviado a Filipinas. Terminados sus estudios, fue ordenado sacerdote en Manila. En la Universidad de Sto. Tomás de Manila ocupó el cargo de Vicerrector. Fue también Director del Colegio de Sto. Tomás y Vicario de San Juan de Letrán.

Publicó numerosas obras, entre ellas *Los temblores de tierra, Economía política y cristianismo, Estudios sobre la filosofía de Sto. Tomás.*

Fue enviado a España como Rector del Colegio de Ocaña. Poco después publicó *Filosofía de la historia, Tratado sobre la inmortalidad del alma y sus destinos, Biblia y ciencia.*

Fue nombrado obispo de Córdoba y, posteriormente, arzobispo de Sevilla y cardenal. Murió el 29 de noviembre de 1894[139].

---

[137] *Ibid*., 299-302

[138] *Ibid*., n. 149 (7.12.1894) Portada.

[139] *Ibid*., 330-331.

16. Las sinamayeras

Este diseño de Félix Martínez apareció en *La Ilustración Filipina* el 7 de septiembre de 1892 (ILUSTRACIÓN n. 23).

El término *sinamayeras* deriva de la palabra *sinamay*, que es un tipo de finos tejidos filipinos que se obtienen de la planta de abacá, una de las 57 variedades de plátanos que se conocen en Filipinas. Como nos informan los agustinos Buzeta y Bravo, cuando el árbol de abacá está próximo a dar el fruto, se corta el tronco por el pie y por la punta, quitándole las hojas. En el interior del tronco del abacá se contienen muchos y delicados filamentos tan delgados y finos como cabellos, y de una extensión como de dos varas. Estos filamentos se extraen y se pasan por un rastrillo como el lino y, hecha esta operación, se clasifican: la clase más fina se emplea en los tejidos exquisitos del país (*sinamay*) que tanto aprecian los extranjeros y también los naturales. Algunos filamentos incluso son tan sumamente finos, que las mujeres para hacer con ellos primorosos tejidos, se meten dentro de un pabellón, para evitar que el viento quiebre sus delicados hilos. Los filamentos más gruesos se emplean en la fabricación de cordelería y cables para los buques[140].

Las sinamayeras eran pues vendedoras de tejidos de *sinamay*, con los cuales se podían hacer finas vestimentas, así como mosquiteros, cortinas, y otro tipo de prendas delicadas.

Félix Martínez nos representa una de estas tiendas de tejidos, en el momento que un joven –más que comprar telas– le está haciendo la corte a una de las vendedoras. Al otro lado de una columna otras dos dependientas, llenas de curiosidad, no quitan ojo de la escena[141].

17. El día de los difuntos

Este artístico diseño de Félix Martínez apareció en *La Ilustración Filipina* el 7 de noviembre de 1892, pocos días después de la Fiesta de Todos los Difuntos[142] (ILUSTRACIÓN n. 24).

En la propia revista aparece un comentario de la escena: "*En conmemoración de este triste día damos un grabado que representa a una viuda y a su hijo huérfano que van a llorar a la tumba del padre de familia, señalada con una rústica cruz en el agreste cementerio del pueblo.*

---

[140] BUZETA-BRAVO, *Diccionario geográfico,* I, 204; ALMARIO, Emelina, *101 Filipino Icons*, II, Adarna House, Quezon City 2009, 59 y 70; PASTOR-ROCES, Marian, *Sinaunang. Habi. Philippine Ancestral Weave*, Nikki Coseteng Filipiniana Series, Manila 1991, 17-18.

[141] *La Ilustración Filipina* n. 41 (7.9.1892) páginas centrales.

[142] *Ibid*., n. 43 (7.11.1892) páginas centrales.

El niño ya ha puesto su ofrenda, la corona de flores que cuelga de la cruz, y la viuda tiene cogido el ramo fúnebre que va a colocar al pie de la señal del cristiano"[143].

En el fondo, al lado izquierdo el artista ha representado un bosquecillo de bambúes, mientras que en el lado derecho, tenuemente se representa a un grupo de personas que están rezando junto a otra tumba.

18. Escena del Tercer Acto de la zarzuela Boccaccio

Esta obra de Félix Martínez apareció en *La Ilustración Filipina*, el 14 de diciembre de 1892, en el mismo número en el que se publicaba el retrato de D. José M. Carvajal, director y actor genérico de la Compañía de Zarzuela Fernández[144] (ILUSTRACIÓN n. 25).

Probablemente fue publicado con ocasión de la representación de dicha obra en Manila, siendo uno de los actores el propio Carvajal. El diseño nos muestra a dos jóvenes enamorados que se miran fijamente a los ojos, mientras entrelazan sus manos. La revista comenta que en un famoso dúo, sobresalieron y fueron muy aplaudidas dos de las actrices participantes: las señoritas Fernández y Tagaroma[145]. Así lo comenta con más detalle otro artículo: "*Las bellezas de verdadera ley y las más valiosas de la ejecución de Boccaccio, son las del acto tercero. La Señorita Fernández se levanta a muy buena altura; llega a cautivar por completo al público, ora recitando con ternura amorosa, sin esfuerzos, sin exageraciones, sin amaneramientos, los versos que preceden al 'duetto de los besos', ora en este bonito canto. Parece que un hada le toca con su varita y presta a sus acentos armonías de amor y a su natural donaire un encanto más seductor y más tierno todavía que los sonidos de los besos del dúo. Esa hada es el sentimiento del arte*"[146].

La zarzuela Boccaccio era una obra en tres actos en verso, escrita por Luis Mariano de Larra. Era una imitación de la ópera cómica alemana de los Sres. Camilo Walzel y Ricardo Genee, con música de Franz de Suppé.

19. Alegoría de la Noche-buena

Este boceto de Félix Martínez apareció en *La Ilustración Filipina* durante las celebraciones navideñas de 1892[147]. El nacimiento del Niño Jesús,

---

[143] *Ibid*. 391.

[144] *Ibid*., n. 54 (14.12.1892) páginas centrales.

[145] *Ibid*., 431.

[146] Z., *La compañía Fernández y la representación del Boccaccio*, en *La Ilustración Filipina* n. 1 (7.1.1893) 7.

[147] *Ibid.*, n. 56 (28.12.1892) página central.

conmemorado en la Navidad del calendario cristiano era ocasión para festejos familiares (ILUSTRACIÓN n. 26).

Se presenta dentro de la tradición, como una fiesta de familia, en la que aparecen en la parte superior un matrimonio de la burguesía y por debajo diversos grupos de sirvientes jugando con los niños, y tres niñas más en el ángulo inferior izquierdo: una está muy atenta mirando, la otra se está peinando y la tercera está comiendo algún dulce.

En la parte izquierda se encuentran elementos alusivos que caracterizan esta fiesta tanto en Filipinas como en España: los adornos de estrellas y luces, los instrumentos musicales (guitarra, pandereta, tambor), la bebida (botellas y copas de vino espumante) y diversos platos con comida.

20. Feliz Año Nuevo

La Ilustración Filipina encargó al artista Félix Martínez un diseño para felicitar a sus lectores el Año Nuevo 1893. El artista, con buen criterio, ha asociado el comienzo del año nuevo, con el comienzo de la vida de un niño[148] (ILUSTRACIÓN n. 27).

Resalta el fuerte contraste entre el fondo negro y la claridad del niño. Ya sólo eso es un mensaje de esperanza. El hermoso niño, bien alimentado, vestido de blanco, –que representa el año 1893– nos es ofrecido metido dentro de un cesto de mimbre. El artista, con trazo firme y preciso, ha sabido plasmar tanto el delicado rostro del niño como el tosco aspecto de las mimbres del cesto.

21. Feria-Exposición de Candón (Ilocos Sur)

Las dos páginas centrales de *La Ilustración Filipina* del 14 de enero de 1893 estaban dedicadas a ilustrar la Feria-Exposición de Candón. Félix Martínez hizo una composición con siete diseños diversos en los que trataba de resumir lo más importante de este evento: 1.- El vapor *San Antonio* fletado para transportar a los invitados; 2.- El gobernadorcillo D. Lino Abaya organizador de las fiestas; 3.- Torrecillas y arcos de la Feria-Exposición; 4.- Instancia de la Torre-Eiffel construida de caña; 5.- Principales de Candón; 6.- Casa Tribunal donde se repartieron los premios; 7.- Escenario del teatro al aire libre[149] (ILUSTRACIÓN n. 34).

---

[148] *Ibid*., n. 1 (7.1.1893) página central.

[149] *Ibid*., n. 2 (14.1.1893) páginas centrales.

La Feria fue inaugurada el 3 de diciembre de 1892, por el Señor Solier, Secretario y Delegado del Gobierno Civil. La Feria-Exposición resultó lucidísima y, según algunos *lo mejor que hasta ahora se haya celebrado en toda Filipinas*.

Se exponían 30 casetas, a modo de torrecillas de cuatro caras y de tres cuerpos transparentes. Contenían aves y animales de diversas clases, y en las gradas salientes se colocaron los objetos expuestos. Estaban coronadas por multitud de banderas y gallardetes y, en las esquinas, a guisa de columnas se veían palmas de coco, bonga, plátanos y otras plantas vistosas.

Entre los productos de la tierra de Ilocos que se exponían se encontraban: añil, tabaco, trigo, patata, arroz, tejidos, sombreros de paja, un aparato ingenioso para beneficiar el *maguey,* montones de libros en ilocano, diccionarios, novenas, cestería, aperos de labranza, enseres de cocina, etc.

El 8 de diciembre de 1892 el Delegado del Gobierno Civil hizo entrega de los premios otorgados a los diversos expositores[150].

22. De vuelta de la fábrica

Esta obra de Félix Martínez apareció en una de las páginas centrales de *La Ilustración Filipina* el 21 de abril de 1893[151]. En ella se representa a una joven que regresa a casa tras su trabajo en la fábrica. Es muy probable que se esté refiriendo a la fábrica de manufacturas de tabaco en la que había toda una sección en la que trabajaban mujeres, como veremos en otro de los dibujos del artista que aparecieron también en esta publicación (ILUSTRACIÓN n. 28).

La joven tiene una larga cabellera que le cae por la espalda. Lleva una blusa blanca y un pañuelo sobre los hombros. Su saya larga, hasta el suelo, está en parte cubierta por una especie de mandil negro. Lleva en la mano izquierda un paraguas, que en Filipinas era y es usado tanto para defenderse de la lluvia, como para protegerse del tórrido sol.

23. Talleres de la fábrica de tabacos María Cristina. Departamento de hombres

En enero de 1893 *La Ilustración Filipina* publicó en páginas centrales dos grabados sobre la fábrica de tabacos *María Cristina*, uno con el departamento de los hombres y otro con el de las mujeres[152] (ILUSTRACIÓN n. 29).

---

[150] Una lista de los mismos puede verse en *Ibid*., n. 1 (7.1.1893) 3.

[151] *Ibid*., n. 15 (21.4.1893) página central.

[152] *Ibid*., n. 2 (21.1.1893) páginas centrales.

En ese mismo número se publicaba el comentario sobre los talleres de elaboración de cigarrillos que ponemos a continuación: "*En los grabados de las planas centrales presentamos un taller de hombres y otro de mujeres, que hemos tomado de un precioso cromo que representa la fábrica "María Cristina" de los Sres. R. Aenlle y Cia.*

Los hombres trabajan en mesas y bancos altos; pero en el taller de mujeres se ven todavía la mesa baja y los banquillos que se elevan muy poco del suelo, para sentarse y trabajar con los pies cruzados o en cuclillas, forma habitual y cómoda que adoptan nuestros indígenas, y que es como mejor trabajan estos operarios; los cuales están reconocidos como los más hábiles manufactureros de todo el Extremo Oriente"[153] (ILUSTRACIÓN n. 29).

24. Talleres de la fábrica de tabacos María Cristina. Departamento de mujeres

Como ya se dijo, este diseño de Félix Martínez ha sido publicado conjuntamente con el anterior en páginas centrales de *La Ilustración Filipina* en enero de 1893. El artista nos ofrece una panorámica del taller realista, trazado con agilidad y precisión de diseño, donde se revela el dominio del arte que posee (ILUSTRACIÓN n. 30).

Las mujeres están todas alrededor de una mesa baja, sentadas en el suelo. Todas ellas llevan prácticamente la misma vestimenta: una blusa blanca y una saya oscura. Algunas tienen también un pañuelo al cuello. Unas parecen muy concentradas en la tarea. Otras, mientras van enrollando los cigarros puros, charlan con las compañeras que tienen a su lado.

25. Una india tendera de "sari-sari" y un chino vendedor de repollos

El diseño original parece que fue realizado por Félix Martínez a carboncillo. Apareció en *La Ilustración Filipina*, en julio de 1894[154] (ILUSTRACIÓN n. 31). Está inspirado en una obra de Ch. W. Andrews de 1860.

El artista nos muestra a la tendera asomándose por la ventana de su tienda, que está protegida del sol por un cobertizo de caña. Está atendiendo a dos clientas, que han ido hasta allí para adquirir alguna de sus mercancías. A un lado, está un joven, que más que venir a comprar, lo que parece que le interesa es la joven dependienta. Por delante pasa un chino que lleva sus repollos repartidos en una especie de balanza que transporta colgada al hombro.

---

[153] *Ibid.*, 23.

[154] *Ibid.,* n. 129 (7.7.1894) página central.

26. Vista de una tienda ambulante

Este diseño a plumilla de Félix Martínez fue publicado por *La Ilustración Filipina*, en agosto de 1894[155] (ILUSTRACIÓN n. 32).

Este tipo de tiendas ambulantes eran conocidas con el nombre de *carinderia.* Era un puesto de comidas, bebidas y otros suministros para los viajeros, como tabaco, *buyo* y otras golosinas[156].

El pintor filipino José Honorato Lozano, en el álbum hecho para Gervasio Gironella en 1847, describió y representó colorísticamente una de estas *carinderias*[157]. Algo similar haría años más tarde, el pintor inglés C. W. Andrews en diseño que saldría publicado en 1860 en la revista *Ilustración Filipina*, a la que en cierto modo trataba de emular esta nueva *La Ilustración Filipina*[158].

27. Un tindahan

Este diseño a pluma de Félix Martínez, hecho con todo naturalismo, apareció publicado en *La Ilustración Filipina* en el primer número de 1893[159] (ILUSTRACIÓN n. 33).

En el número siguiente se ofrecerá una descripción del mismo en estos términos: "*Es un cuadro de costumbres del país representando un tenducho al aire libre en los alrededores de una feria, cuyos puestos de juguetes se ven en el fondo: sobre el 'lancape' de caña están los 'bilaos' de frutas cubiertos con anchas hojas de plátano; en primer término está la joven tendera con el 'deshabillé' oriental que acostumbran las indias; a su lado se halla otro tendero ambulante, que ha colocado un bilaocito cerca de su tienda, y es el constante pretendiente que pasa el tiempo admirando los desnudos hombros de la 'dalaga'; por el otro lado se cuela un mesticillo a hacer el 'halimbaua' mientras la vieja, madre de la tenderita, está entretenida con una compradora que recorre los puestos, después de haber oído misa*"[160].

---

[155] *Ibid*., n. 135 (21.8.1894) página central.

[156] LAUREANO, Félix, *Recuerdos de Filipinas. Álbum-Libro útil para el estudio y conocimiento de los usos y costumbres de aquellas islas, con treinta y siete fototipias tomadas y copiadas del natural*, Barcelona 1895, 45-47.

[157] CARIÑO, José Mª, *José Honorato Lozano. Filipinas 1847,* Ars Mundi Philipinae, Barcelona 2002, 164-165.

[158] *Ilustración Filipina* (1.1.1860); SIERRA DE LA CALLE, *Ilustración Filipina 1859-1869*, 140-141.

[159] *La Ilustración Filipina* n. 1 (7.1.1893) página central.

[160] *Ibid*., n. 2 (14.1.1893) 15.

28. Escolta de amazonas

Este artístico diseño de Félix Martínez apareció en *La Ilustración Filipina*, en septiembre de 1892[161] (ILUSTRACIÓN n. 35).

En este mismo número se ofrece también un comentario en el que se indica qué eran estas cabalgatas de jóvenes indias que salían a recibir a las altas autoridades cuando iban a los pueblos para promover los festejos que se estaban preparando con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. El colaborador artístico de la revista, el Sr. Martínez las presentaba con el airoso traje del país, modificado por la larga falda de montar y el sombrero adornado con vistosas cintas y velo o pañuelo flotante y la banderola en son de fiesta[162].

29. Reproducción del regalo hecho al Excmo. Sr. Marqués de Peña Clara

En septiembre de 1893 *La Ilustración Filipina* publicaba el retrato del marqués de Peña Clara, realizado por el pintor Félix Martínez. Esta pequeña pintura al óleo, era un regalo hecho al gobernador general D. Ramón Blanco y Erenas, el día de su santo por el gremio de mestizos de Binondo[163] (ILUSTRACIÓN n. 36).

La revista nos ofrece una detallada descripción del regalo que transcribimos parcialmente a continuación:

"*Consiste el recuerdo en un retrato al óleo debido al diestro pincel de nuestro colaborador artístico, D. Félix Martínez. El retrato, pintado en madera, está colocado en el centro de un artístico caballete, obra de talla, de madera acle y hecho en una sola pieza.*

En la parte superior del caballete se ve un escudo y en él el monograma del marquesado de Peña Plata. Sobre el escudo hay una corona de marqués entrelazada por una rama de ilang-ilang. En la parte superior del retrato vese un casco y orlando dicho retrato, ramas de laurel y roble entrelazadas a una espada y a un bastón de mando. Por bajo del retrato se ven unidos los escudos de España y Manila […] *y un lazo en el que se lee la dedicatoria* […]*: Al Excmo. Sr. Marqués de Peña Plata el gobernadorcillo de Mestizos de Binondo: 31 de agosto de 1893"*[164].

---

[161] *Ibid*., n. 43 (21.9.1892) página central.
[162] *Ibid*., 343.
[163] *Ibid*., n. 91 (21.9.1893) página central.
[164] *Ibid*., 279.

Esta pintura forma parte actualmente de la colección de Paulino y Hetty Que. Se conserva el retrato y la parte inferior. El resto del caballete ha desaparecido[165].

30. De compra

Esta obra de Félix Martínez –que representa la venta de un carabao– fue publicada por *La Ilustración Filipina* en febrero de 1893[166] (ILUSTRACIÓN n. 37).

En otro número más adelante, la misma revista nos ofrecerá una descripción de la escena: *"Se ve al comprador en el regateo con los dueños de un carabao, que quizás sea la única riqueza y el único recurso de aquel matrimonio, que cariacontecido se resuelve a vender el gran elemento de trabajo que tienen en su pequeño predio, para tirar del arado y de la 'canga' (carro de caña que se arrastra sin ruedas) los cuales artefactos se ven entre el sembrado.*

En el fondo está la casita de 'nipa' que también será vendida con la sementera, si sigue la mala suerte de esta buena familia en los azares de la implacable gallera"[167].

El comentarista hace una interpretación moralizante del diseño de Félix Martínez, considerando que la venta del animal es forzada debido a que han quedado arruinados por apostar en las peleas de gallos. No necesariamente debe ser interpretado de ese modo, sino que, con toda probabilidad se trata de una venta normal y rutinaria de las que se hacían tantas.

31. Viaje en carromato

Este típico paisaje filipino fue pintado por Félix Martínez para uno de los números de marzo de 1893 de *La Ilustración Filipina*[168] (ILUSTRACIÓN n. 38).

Está realizado con una soltura y maestría extraordinarias. En primer plano vemos pasar a galope un coche de caballos –o carromato como dice el título–, en el que se observa al cochero, en la parte delantera, y, dentro del coche, a una elegante mujer. Probablemente se trata de un viaje de placer, un paseo para poder gozar de la belleza de la naturaleza en su plenitud.

---

[165] HENKEL, David, *Land of the Morning. The Philippines and its people,* Asian Civilisations Museum, Singapore 2010, 57.

[166] *La Ilustración Filipina* n. 7 (21.2.1893) página central.

[167] *Ibid*., n. 8 (28.2.1893) 63.

[168] *Ibid*., n. 9 (7.3.1893) página central.

Al lado izquierdo se encuentra un río cuyas aguas discurren pacíficamente. Parece intuirse al fondo del río la rueda de una noria, que podría ser utilizada para el riego. Y a la orilla de las tranquilas aguas, varias casas de madera y nipa, el típico *bahay kubo* filipino. Por detrás una exuberante vegetación en la que destacan los altos bambúes.

Aunque el diseño está hecho en tonos sepia podemos imaginárnoslo perfectamente lleno de color.

32. Pidiendo

En febrero de 1893, publicaba *La Ilustración Filipina* este llamativo diseño de Félix Martínez, como uno de los "apuntes para cuadros filipinos" titulándolo *Pidiendo*[169] (ILUSTRACIÓN n. 39).

El artista nos muestra a una mujer y una niña, ambas descalzas, que parecen ir de camino mendigando. Tanto la mujer como la niña van vestidas con una blusa y una falda. Ambas parecen creyentes, pues de su pecho cuelga un escapulario. Dado cómo mira la niña, –que parece pone los ojos en blanco–, podría pensarse que se trate de una cieguita. De ahí que la mujer –quizás su madre–, la guíe con su mano derecha puesta sobre su hombro. La niña tiene en su mano un pequeño recipiente para recoger las monedas que los viandantes van dejando al pasar.

33. El canto de Pasión

Coincidiendo con la cuaresma de 1893, *La Ilustración Filipina* publica un diseño de Félix Martínez dedicado al canto de la pasión, una tradición muy arraigada en Filipinas incluso hasta hoy día[170] (ILUSTRACIÓN n. 40).

Las protagonistas son dos chicas jóvenes que, libro en mano, están cantando devotamente la *Pasión* de Cristo. Cada una de ellas tiene a su lado a un admirador, que fijos los ojos en ellas, están tratando de cortejarlas. Por detrás se acerca un músico con una mandolina. Por la parte izquierda se está uniendo a la comitiva otra pareja. Ella está colgando el paraguas mientras que el chico, la observa atentamente.

El canto de la pasión o *pabasa* era ya popular en Filipinas en el siglo XVIII. En el siglo XIX la *pabasa* era ya una tradición plenamente establecida, cuya práctica fue difundiéndose y extendiéndose cada vez más. Los

[169] *Ibid*., n. 7 (21.2.1893) página central.
[170] *Ibid*., n. 9 (7.3.1893) página central.

agustinos Buzeta y Bravo informan que los misioneros reunían a los indígenas "*para orar juntos, especialmente en Cuaresma, que cantan la pasión traducida en versos tagalos, cuyo ejercicio tiene un encanto particular para ellos. Al aproximarse la Semana Santa se reúnen muchos y pasan en semejantes cánticos religiosos gran parte de la noche*"[171].

La palabra *pabasa* significa lectura. A lo largo de la Cuaresma y, de modo especial durante la Semana Santa, los hombres y mujeres filipinos cantan públicamente la *pasyon* de Jesucristo. Este estilo de canto gutural parece ser que tiene orígenes prehispánicos.

De modo especial el término hace referencia al canto del texto de la pasión tagala *Casaysayan*, siguiendo tanto los tonos tradicionales como los nuevos. El canto de la *pabasa*, en ocasiones, es acompañado por instrumentos musicales tales como la guitarra, o el violoncelo. Pero, lo más frecuente, es que sea cantada *a capella*, es decir, en coro. Se dividen los cantantes en dos coros, que se van respondiendo uno a otro. Cuando un grupo se cansa son sustituidos por otros.

Aunque, en ocasiones, las familias pudientes contratan a cantores profesionales –como en Bulacan–, para resaltar la belleza y la calidad de los cantos, lo más frecuente es que la *pabasa* sea interpretada por cantores aficionados que han hecho el voto de cantar la vida de Cristo cada año, como una forma de expiación de sus pecados o en acción de gracias por haber sido curados de una enfermedad o haber recibido un favor especial de Dios.

Los cantores vienen y van a su antojo, sacando de sus recuerdos tonos y melodías aprendidas desde niños, intentando, en algunos casos, acomodar la letra a la música y, en otros, la música a la letra[172].

34. Domingo de Ramos

En el contexto de la Semana Santa, –que era y sigue siendo celebrada con mucha solemnidad en toda Filipinas–, *La Ilustración Filipina* se unía a estas celebraciones publicando textos e imágenes alusivos a los diferentes días litúrgicos y a los eventos de la pasión de Jesús. Así en marzo de 1893

---

[171] BUZETA-BRAVO, *Diccionario geográfico,* 157.

[172] JAVELLANA, René B., *Casaysayan nang pasiong Mahal ni Jesucristong Panginoon Natin na Sucat Ipag-alab nang Puso nang Sinomang Babasa*, Ateneo de Manila University Press, Quezon City-Metro Manila 1988, 5; *A Filipino Life of Christ*, en *Kasaysayan. The Story of the Filipino People,* III, coord. José S. Arcilla, Manila 1998, 188-189; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Ritos y costumbres de la Semana Santa en Filipinas*, en *La Semana Santa: Antropología y religión en Latinoamérica*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid 2008, 223-226.

ofrecía a sus lectores, en doble página, un diseño de Félix Martínez sobre la procesión del Domingo de Ramos[173] (ILUSTRACIÓN n. 41).

El *osana*, del latín *hosanna*, es un entremés litúrgico que representa la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Es también conocido como *osanahan* que significa "lugar donde se celebra el osana" y *humenta*, que es un término tagalo para indicar borrico.

Se representa en la mayor parte de las parroquias católicas y aglipayanas en todo el país. Esta costumbre se mezcla con el ritual original católico de la bendición y procesión de las palmas, sacando la procesión fuera de la iglesia y añadiendo a todo ello cantos.

En la mañana del Domingo de Ramos, después de que el sacerdote bendice en la iglesia las *palaspas* artísticamente tejidas, toma él mismo una gran palma y se dirige delante de un grupo de 12 hombres escogidos –que representan los doce apóstoles, y llevan también su palma–, hacia el exterior, al patio de la iglesia. A lo largo de toda la procesión, al pasar el sacerdote, las mujeres extienden en el suelo una sobrefalda, denominada *tapis* y mantones, a imitación de las mujeres de Jerusalén que pusieron sus capas para dar la bienvenida al Mesías[174].

En tiempo de los españoles (1565-1898) para celebrar el *osana* las hermandades o las organizaciones del barrio erigían cuatro "castillos" en las cuatro esquinas de la plaza de la iglesia, o en calles cercanas a la misma. Eran balcones de unos diez pies de altura realizados en bambú y cubiertos, en tres de los cuatro lados, con papel pintado con diseños de piedras, para que aparentase como un castillo medieval. Después eran adornados con arcos formados por palmas. Se accedía a ellos por una escalera que tenían en la parte trasera[175].

En la actualidad los "castillos" han desaparecido y han sido sustituidos por los *kubol*, que son templetes de madera cubiertos de telas y decorados con flores y arcos de palmas a los lados y encima. Desde la iglesia el sacerdote se dirige hacia el primero, en el que jóvenes adolescentes, vestidas de blanco cantan la antífona *Hosanna Filio David. Benedictus qui venit in nomine Domini*. Estos cantos son acompañados por la banda local.

---

[173] *La Ilustración Filipina* n. 11 (21.3.1893) páginas centrales.

[174] TIONGSON, Nicanor G., *Osana. A Colorful Reception Line,* en *Filipino Heritage. The making of a Nation*, IX, coord. Alfredo R. Roces, Lahing Filipino Publishing Inc, Singapur-Manila 1978, 424-427; ID., *Osana*, en *CCP Enciclopedia of Philippine Art: Philippine Theatre*, VII, coord. Nicanor G. Tiongson, Cultural Center of the Philippines, Manila 1994, 100.

[175] ID., *Osana. A colorful reception Line*, 424.

Las jóvenes, mientras cantan, toman puñados de pétalos de sus cestos y los esparcen sobre el sacerdote. Se forma un gran revuelo para conseguir estos pétalos, que son usados como medicinas y plantados con las tiernas plantas de arroz para asegurarse una buena cosecha. Tras la canción, la procesión se traslada al segundo *kubol*, y después al tercero y al cuarto y en cada uno de ellos se repite la ceremonia.

Finalmente, el sacerdote se dirige hacia la puerta principal de la iglesia que está cerrada, para indicar el rechazo de los fariseos al Mesías. El sacerdote golpea la puerta tres veces con el extremo de su *palaspa*. Las puertas se abren y todos entran para celebrar la misa del Domingo de Ramos[176].

En esta obra de Félix Martínez se nos muestra la procesión del Domingo de Ramos en la plaza alrededor de la iglesia. Unos y otros llevan en sus manos las palmas. Puede apreciarse también la construcción de los castillos o balcones tradicionales, de los que se ha hablado anteriormente.

35. Recuerdos del incendio

El 31 de marzo de 1893, día de Viernes Santo, se declaró un tremendo incendio en los barrios de Tondo y Trozo, en Manila. El reportero de *La Ilustración Filipina*, el Sr. Zaragoza, y su principal ilustrador, Félix Martínez documentaron dicha tragedia en el primer número de abril, tanto en la portada como en páginas centrales[177] (ILUSTRACIÓN n. 42).

En la portada de la revista el artista muestra alguno de sus *recuerdos del incendio*. Vemos la figura de una mujer, arrodillada en el suelo, con un niño en sus brazos, que se apoya sobre las pocas pertenencias que ha podido salvar. A su lado, de pie, el abatido esposo, intenta mirar a su mujer sin tener palabras de consuelo. A su brazo está agarrado otro de sus hijos, prácticamente desnudo.

El cronista nos narra otra historia similar cuando escribe: "*Allí vi a una pobre mujer, con la ropa hecha jirones; iba arrastrando casi a un niño de corta edad, hijo suyo, y llevaba en brazos a otro más tierno aún; le oprimía contra su seno porque aquel pobrecito estaba muy enfermo. La desventurada madre imploraba hospitalidad a otros infelices que lloraban bajo un miserable tinglado hecho de cañas carbonizadas y de hojas de plátano*"[178].

---

[176] ID., *Osana*, 100.

[177] *La Ilustración Filipina* n. 13 (7.4.1893) portada y página central.

[178] Z. *Los últimos incendios. Impresiones,* en *La Ilustración Filipina* n. 13 (7.4.1893) 103.

36. Apuntes del incendio

En la página central de *La Ilustración Filipina* del 7 de abril de 1893, Félix Martínez intenta, por medio de sus diseños documentarnos el volumen de la tragedia[179] (ILUSTRACIÓN n. 43).

El principal protagonista son las llamas devoradoras, representadas en un círculo, al centro. A su alrededor, las consecuencias: casas, árboles y enseres quemados; personas que huyen despavoridas llevando a cuestas lo poco que han podido salvar; supervivientes que intentan construirse un frágil reparo para pasar la noche…

El cronista nos describe así el incendio: "*Una negra humareda se alzaba y se extendía en grandes remolinos, por el ímpetu del viento, hacia la inmensa zona que abarcan Trozo y Tondo* […] *Era horrible la rapidez con que iban devorando las llamas cuanto hallaban en su furioso avanzar. Sólo así se comprende que, en el espacio de dos horas hubiese podido convertir en cenizas aquella horrible procela de fuego, 4.200 casas de materiales ligeros y ocho de fuerte construcción y que se registrasen tantas desgracias personales"*.

Y continúa diciendo: "*Sofocadísimos por el calor del incendio y por el sol de justicia que caía a plomo, allí, muy cerca del siniestro, estaban muchos desgraciados procurando salvar rotos y destrozados, restos de los que constituían las comodidades de su vida*"[180].

Según la información de *La Ilustración Filipina* esa Semana Santa de 1893 fue realmente trágica. Pues además de este incendio descrito hubo otros más en Nueva Écija, en la Calle La Escolta, en Navotas, en Paco, en Santa Cruz y en San Lázaro.

37. Romería de Antipolo en banca

La Ilustración Filipina publicará en el mes de mayo de 1894 este diseño firmado por Martínez sobre la *Romería de Antipolo en banca*[181] (ILUSTRACIÓN n. 44).

Se nos muestra una vista del embarcadero del río Pasig, en Manila, no muy lejos del antiguo puente colgante, que se divisa al fondo. Es el momento en que varias personas se dirigen a las embarcaciones del tipo *banca* que les trasladarán, surcando río arriba hasta Antipolo, para celebrar la fiesta de la Virgen del mismo nombre. Algunas de ellas llevan una guitarra

[179] *La Ilustración Filipina* n. 13 (7.3.1893) página central.
[180] Z., *Los últimos incendios,* 103.
[181] *La Ilustración Filipina* n. 123 (21.5.1894) página central.

en la mano. Este aire festivo viene acentuado con las botellas de vino, guitarra y laúd representados en primer plano, en el ángulo inferior izquierdo.

38. Pueblo de Paracale (Camarines)

En una de las páginas centrales de *La Ilustración Filipina* apareció este diseño del pueblo de Paracale, en la región de Camarines Norte[182]. Por entonces esta población tenía 3.296 habitantes. Esta población era también un lugar de peregrinación famoso en Filipinas (ILUSTRACIÓN n. 45).

La vista está tomada desde el monte que le separa del río Malaguid, y en donde por entonces, tanto la casa minero-filipina como varios particulares tenían en explotación activa diversas sustancias minero-auríferas. El poblado nos viene así descrito:

> *"El caserío es pintoresco y está a orillas del mar. La playa, aunque en pequeño, recuerda por su forma La Concha de San Sebastián (España). Los habitantes de Paracale se distinguen de los del resto de la provincia por su carácter amabilísimo. Dista de Daet 26 kms.; 9 con buen camino para coches y el resto es transitable en tiempo de secas, pues en el de lluvias, aquello deja de ser camino. Tiene por patrona tutelar a la Virgen de la Candelaria, cuya fiesta celebran en febrero, y a pesar de que en este mes los caminos se ponen insoportables, tal es la afluencia de romeros, que llena de gozo la devoción de los menos y asombra las ganas de divertirse de los más"*[183].

39. Brisas de Antipolo

El tema de la Virgen de Antipolo, y las fiestas y romerías que se realizaban en su honor ha sido tratado por Félix Martínez, en una pintura al óleo, ya citada, así como en varios diseños. Este que publica *La Ilustración Filipina* en abril de 1893, es uno de ellos[184] (ILUSTRACIÓN n. 46).

La Virgen de Antipolo, –también conocida como Ntra. Sra. de la Paz y del Buen Viaje–, es una imagen que fue llevada a Manila, en 1626, por el gobernador Juan Niño de Tavora, en uno de los primeros galeones. Fue elegida como patrona de los viajes del galeón de Acapulco y realizó la travesía en diversas ocasiones, hasta 1748, que sería ya depositada definitivamente

[182] *Ibid*., n. 128 (28.6.1894) página central.
[183] *Ibid*., 169.
[184] *Ibid*., n. 15 (21.4.1893) página central.

en su santuario de Antipolo. Allí se convirtió en uno de los centros de devoción y peregrinación más populares de Filipinas[185].

El diseño que aquí se presenta, hace alusión a la vegetación, al paseo fluvial por el Pasig hasta Antipolo (por eso el remo) y el camino entre los caseríos. Pero en el fondo, el tema central –que es el que tiene un mayor protagonismo–, es que aquí se hace referencia a que estas romerías eran ocasión para que surgiesen historias de amor. De ahí que se nos muestre a un joven con su sombrero *salacot* y a una joven piadosa con su escapulario al cuello, que parecen estarse mirando el uno al otro. Ambos están pensativos, como añorándose mutuamente.

40. Una maestra de instrucción primaria

La Ilustración Filipina en el mes de abril de 1893, nos ofrece la imagen de una *Maestra de instrucción primaria* con un bastidor en la mano, pintada por Félix Martínez. Esto nos habla por sí mismo de la importancia que se daba en la época al hecho que las mujeres supieran coser y bordar[186] (ILUSTRACIÓN n. 47).

Dentro de la instrucción primaria femenina tanto en Filipinas, como, en esa misma época, también en España, el enseñar a las niñas a coser y a bordar era algo que se consideraba importante. El aprender estas *artes* era sumamente práctico para la vida diaria. Además podría llegar a ser un modo de ganarse la vida. Incluso, podría convertirse en un arte. De hecho los bordados filipinos en piña, seda o algodón de las vestimentas masculina y femenina, así como los bordados de las vestimentas y ornamentos litúrgicos en seda y oro producidos en Filipinas, hablan muy claramente del alto nivel alcanzado en las islas en el arte del bordado.

A la hora de describir el diseño la revista comenta: *"Estas dignísimas maestras, procedentes de colegios particulares, pero previo examen oficial, obtienen sus correspondientes títulos de maestras instruidas, modestas y de ejemplar conducta, ejercen su ministerio con celo infatigable, con inteligencia y con el aplauso de todos. Prueba del celo es la brillantez de los exámenes que consiguen en sus respectivos colegios. Los bordados y otros trabajos propios del sexo, hecho por las discípulas presentan tan exquisitos primores que llaman la atención hasta de las más exigentes en esta clase de obras.*

---

[185] Amplia información sobre la historia de la Virgen y su santuario puede verse en *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, Imprenta de Santos y Bernal, Manila 1904, 58-63; SIERRA DE LA CALLE, *Vientos de Acapulco*, 70.

[186] *La Ilustración Filipina* n. 16 (28.4.1893) página central.

Educadas las maestras en el trabajo, a más de sencillas, en sus costumbres, como toda mujer filipina que alcanza regular posesión, no la desalienta lo escaso que es la retribución de su noble celo y de sus afanes"[187].

La instrucción primaria fue algo que se introdujo en Filipinas desde la llegada de los españoles. Los agustinos tanto al fundar el convento de Cebú en 1565, como el de Manila en 1571 lo primero que hicieron fue poner también allí una escuela, donde *enseñaban a los niños a leer y a contar.* Ellos fueron los pioneros de la educación en Filipinas. Así nos lo testimonian los documentos históricos: en ellas se ofrecían las llamadas cuatro *R* en inglés (Reading, Writing, Arithmetic, Religión, esto es Leer, Escribir, Aritmética (Contar) y Religión) además de música y arte[188]. En tiempos de Félix Martínez la instrucción primaria era algo común en todos los pueblos[189].

41. ¡Sampaguita!

La sampaguita es una flor muy conocida y estimada en Filipinas por su hermosura y suavísimo olor. Se parece al jazmín en sus pequeños pétalos y en su delicada blancura.

En páginas centrales –precisamente frente al diseño anterior de *Una maestra de instrucción primaria–*, *La Ilustración Filipina* nos ofrece esta bellísima obra de Félix Martínez titulada *Sampaguita*[190] (ILUSTRACIÓN n. 48).

Es una joven de los alrededores de Manila, que se ha acercado a la ciudad para vender su mercancía. Va descalza y viste una falda con un estampado a cuadros y una blusa de mangas anchas. En una de las manos sostiene una caña de bambú de la que cuelgan collares o rosarios confeccionados con frescas y olorosas sampaguitas. Con la otra mano ofrece uno de estos collares al grito de: *¡Sam-pa-gui-ta! ¡Sam-pa-gui-ta!* Detrás de ella pueden verse unos bambúes y las típicas casas filipinas *bahay kubo.*

Este tema de la sampaguita sería tratado de nuevo en una pintura al óleo que Félix Martínez presentó, como ya se dijo más arriba, en la Expo-

---

[187] *Ibid*., 127.

[188] MEDINA, Juan de, *Historia de los sucesos de la Orden de N. gran P. S. Agustín de estas islas Filipinas* […] *escrita el año 1630*, Tipo-Litografía de Chofré y Comp, Manila 1893, 54 y 75; MOLINA, Antonio M., *The Philippines through the Centuries*, I, U.S.T. Publications, Manila 1960, 62.

[189] En BUZETA-BRAVO, *Diccionario geográfico*, al hablar de cada pueblo existen abundantes testimonios que confirman esta afirmación. Un testimonio entre muchos de cómo los agustinos fundaban escuelas en sus parroquias podemos ver en *La Ilustración Española y Americana* 2 (1885) 162-163; SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas 1870-1898. Imágenes de "La Ilustración Española y Americana"*, 116-117.

[190] *La Ilustración Filipina* n. 16 (28.4.1893) página central.

sición Regional de Filipinas de 1895. El título del cuadro era *Vendedora de sampaguita*, que muy probablemente podría ser la versión al óleo de este diseño publicado en *La Ilustración Filipina*[191].

Sampaguitas es también el título de un pequeño libro de poesía obra de Pedro Paterno[192]. La pequeña obra está dedicada a D. Víctor Balaguer, *en prueba de profunda gratitud y admiración*. La flor de sampaguita le evoca al autor a su madre, a su amada e incluso a España, a quien le dedica el poema conclusivo de su libro, fechado en Madrid el 9 de mayo de 1880.

El poema *A España* dice así:

"*España, mi madre patria,*
Hoy con maternal sonrisa,
Estrechas contra tu seno
A mi adorada Manila,
La virgen de frente pura
Entre los bosques dormida.
Flor entre gallardas flores
Que el pensil de Oriente cría.
Una canción alzar quiero
De tus altos hechos digna;
Mas al mirar tu grandeza
Se estremece el alma mía;
Con las cuerdas alteradas
No acierta a cantar mi lira.
Sólo humilde y conmovido
Te ofrezco una sampaguita,
Flor de delicado aroma,
Tan bella como sencilla.

---

[191] *Catálogo Exposición Regional de Filipinas*, 466.

[192] Pedro Paterno (1857-1911) fue ensayista, poeta, escritor teatral y político filipino. Estudió en las universidades de Salamanca y Madrid, Filosofía, Teología, doctorándose en Derecho en 1880. Hombre culto y brillante, en un principio aspiraba a la asimilación entre filipinos y españoles peninsulares y lograr que el Archipiélago fuese una provincia más con representación en Cortes. En 1890 se casó con Luisa Piñeiro, aristócrata española de Galicia. En 1898 se unió a Aguinaldo siendo elegido Presidente del Congreso de Malolos y ocupando diversos cargos en el gobierno. Más información en MALIG Jr, S.- TIONGSON, N. G., *Pedro Paterno*, en *CCP Enciclopedia of Philippine Art: Philippine Literature*, IV, Cultural Center of the Philippines, Manila 1994, 701-702; TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio, *Pedro Paterno*, en *Diccionario histórico geográfico y cultural de Filipinas y Pacífico*, II, AECID, Fundación Carolina, Madrid 2008, 726-727; GUILLERMO, Artemio R.-MAY-KYI-WIN, *Historical Dictionary of the Philippines*, The Scare Crow Press, Lanham, Maryland 2005, 301-302.

Acéptala con cariño
En recuerdo de este día,
De tus más altos favores
Y más amantes caricias;
Pues guarda dentro su cáliz,
Triste como el alma mía,
Una perla, ¡última lágrima
De mi madre tan querida![193].

42. La lección de piano y canto

Esta obra de Félix Martínez fue publicada por *La Ilustración Filipina* el 14 de septiembre de 1893[194] (ILUSTRACIÓN n. 49).

El artista nos muestra aquí una vista del interior de una casa de la burguesía filipina. ¿Quién podía tener un piano en Filipinas en el siglo XIX? Evidentemente muy poca gente. Ante el instrumento musical vemos dos jóvenes, una de pie y la otra sentada. Ambas están vestidas elegantemente con traje de cola y mantilla. Ambas llevan también el pelo recogido formando un moño, adornado por una flor, en la parte posterior de la cabeza. Una de ellas, la pianista, está sentada. Está concentrada en la partitura. Va leyendo e interpretando sobre el teclado la música que tiene delante en el atril. La otra, de pie, con una mano apoyada en la parte superior del piano, está cantando al son de la música. Sobre el piano se ven otras partituras y, al fondo, un macetero con una planta.

Años más tarde, en 1932, Fabián de la Rosa, en su obra *Kundiman* hará una versión más completa del pianista y la cantante, colocándoles rodeados de un auditorio burgués que escucha atentamente[195].

43. Vista de Zamboanga, capital de Mindanao

A la muerte del general Miguel Rodríguez Blanco, en enero de 1893, *La Ilustración Filipina* le dedica la portada y hace una biografía de él. Al mismo tiempo aprovecha para publicar vistas de las ciudades de Zamboanga e Iloilo, donde había estado destinado como jefe militar[196] (ILUSTRACIÓN n. 50).

---

[193] PATERNO, Pedro A., *Sampaguitas,* Tipografía del Colegio de Sto. Tomás, Manila[2] 1917, 21-22.

[194] *La Ilustración Filipina* n. 90 (14.9.1893) página central.

[195] LABRADOR, *Fabián de la Rosa and His Time*, 21.

[196] *La Ilustración Filipina* n. 5 (7.2.1893) página central.

La vista de Zamboanga, pintada por Félix Martínez, presenta la ancha rada de aquel puerto, en el estrecho de Basilan, y la costa desde el barrio musulmán de Magay, sobre la playa, hasta la histórica *Fuerza del Pilar.* Se ve también el pantalán que sale unos cien metros al mar con la torre del faro, en esqueleto, para no presentar resistencia a los vientos y a los embates de las olas. También se ve la Casa-Gobierno y las de materiales fuertes alineadas en la derecha de la Escolta, frente a la espesa y pintoresca alameda que sombrea la zanja de agua cristalina que pasa por el centro de Zamboanga. A la Escolta siguen las casas o edificios del Estado, que han sido levantados a la orilla de la playa hasta unirse con el fuerte[197].

44. El pantalán del puerto de Capiz

Este dibujo de Félix Martínez apareció en uno de los últimos números publicados por *La Ilustración Filipina*, el 7 de enero de 1895[198] (ILUSTRACIÓN n. 51).

Este pantalán del puerto de Capiz era considerado como uno de los más notables de la isla de Panay, y era el más importante de la provincia. La revista –tomando la información de los agustinos Buzeta y Bravo–, informa que por este puerto se realizaban considerables exportaciones de productos naturales y agrícolas, que se cosechaban en la zona. Aquí concurrían embarcaciones de casi todas las provincias de Filipinas en demanda de arroz. Este lugar disfrutaba de unas vistas pintorescas y agradables por estar el puerto casi en el centro del pueblo de Capiz, cabecera de esta provincia. Sus condiciones hacían que los buques estuviesen bien defendidos de los vientos reinantes[199]. De hecho, en el diseño pueden verse varias embarcaciones de vela, en medio del puerto. Algunas otras, de pequeñas dimensiones han sido sacadas a tierra.

45. Apuntes de Iloilo

Como ya dijimos anteriormente, a la muerte del general Miguel Rodríguez Blanco, en enero de 1893, *La Ilustración Filipina* le dedica la portada y hace una biografía de él. Al mismo tiempo aprovecha para publicar vistas de las ciudades de Zamboanga e Iloilo, donde había estado destinado como jefe militar[200].

---

[197] *Ibid*., 39.

[198] *Ibid.*, n. 1 (7.1.1895) página central.

[199] BUZETA-BRAVO, *Diccionario geográfico,* I, 503; *La Ilustración Filipina* n. 1 (7.1.1895) 7.

[200] *Ibid*., n. 5 (7.2.1893) página central.

Aquí tenemos cinco vistas de Iloilo cada una de ellas identificada con un número: 1.- La Catedral de Jaro; 2.- Casa-Gobierno; 3.- Calle Real; 4.- La cotta o fuerte; 5.- La casa-escuela (ILUSTRACIÓN n. 52).

Llama la atención que, a diferencia de otros lugares, donde, por entonces, la mayoría de las casas eran de caña y nipa, aquí las cinco construcciones que se muestran están todas ellas construidas con materiales resistentes. Esto nos indica la pujanza que tenía esta ciudad, que era capital de la provincia y residencia del gobernador político-militar. Al mismo tiempo tenía un buen puerto, uno de los más transitados del Archipiélago[201].

46. Sitio donde murió Fernando de Magallanes, en la isla de Mactan (Visayas)

El caballero portugués Fernando de Magallanes se puso al servicio de la Corona de España y con cinco naves salió de Sevilla el 10 de agosto de 1519. Tras múltiples penalidades, después de atravesar el Estrecho que lleva su nombre, los expedicionarios salieron al Pacífico y llegaron a Filipinas en 1521. Celebraron la primera misa en Butuan, el 31 de marzo, trasladándose luego a la isla de Cebú. Aquí Magallanes donó la imagen del Santo Niño a la Reina Juana al bautizarse. Desgraciadamente los españoles se verán mezclados en intrigas entre facciones diversas. En la batalla de la playa de Mactan, frente a la isla de Cebú, moría Magallanes el 27 de abril de 1521.

El dibujo de Félix Martínez nos muestra el lugar donde murió el ilustra navegante. Vemos entre la maleza un pequeño recinto murado sobre el que se eleva un cobertizo. Delante aparecen sentados varios nativos[202]. Este diseño está claramente inspirado en el que realizó el pintor Pradilla, en 1873, para *La Ilustración Española y Americana*[203]. Solamente se han añadido las flechas y hachas que aparecen a los lados (ILUSTRACIÓN n. 53).

47. Sepulcro de Hernando de Magallanes, en la isla de Mactan (Visayas)

Al igual que el diseño anterior, esta obra de Félix Martínez también, está claramente inspirada en el que realizó el pintor Pradilla, en 1873, para *La Ilustración Española y Americana*[204]. Solamente se han añadido las flechas y hachas que aparecen a los lados.

---

[201] BUZETA-BRAVO, *Diccionario geográfico,* II, 106.

[202] *La Ilustración Filipina* n. 105 (7.1.1894) página central.

[203] *La Ilustración Española y Americana* (1873) 232; SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas 1870-1898. Imágenes de la Ilustración Española y Americana*, 33.

[204] *La Ilustración Española y Americana* (1873) 233; SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas 1870-1898. Imágenes de la Ilustración Española y Americana*, 34.

En medio de una explanada en el bosque aparece una construcción sobre la que se eleva una cruz de madera. En este mismo lugar, en 1880, el Gobierno español construirá un obelisco dedicado a la memoria de Magallanes. De este modo, aunque con retraso, se intentaba pagar una deuda de reconocimiento a la memoria del valiente marino portugués, que tan fielmente había servido a la corona de España (ILUSTRACIÓN n. 54).

48. Calle Real de Iloilo (Visayas)

Félix Martínez presenta *La Calle Real de Iloilo,* en Visayas, la principal de la ciudad, en una de las páginas centrales de *La Ilustración Filipina*, en enero de 1894[205] (ILUSTRACIÓN n. 55).

El hecho de que tuviese un buen puerto al que podían acceder embarcaciones de alto porte hizo que esta ciudad progresase convirtiéndose en una de las más importantes del Archipiélago filipino. Esta vista de la Calle Real, con edificaciones de dos pisos realizadas en materiales sólidos, de hecho no tiene nada que envidiar a las que por entonces tenía la mismísima Manila.

49. Vista del mercado del pueblo de Daraga (Albay)

El mercado de abastos del pueblo de Daraga, en Albay, es representado por Félix Martínez, en este número de *La Ilustración Filipina*[206] (ILUSTRACIÓN n. 56).

El mercado se desarrollaba en la plaza central del pueblo. Como se puede apreciar, a excepción de una de las casas, que está hecha en materiales sólidos, las demás construcciones son de caña y nipa, el típico *bahay kubo* de Filipinas.

50. Vista del pueblo de Daraga (Albay)

Félix Martínez publica en *La Ilustración Filipina* en julio de 1894 esta vista de pájaro del pueblo de Daraga en Albay[207].

En ella vemos que una parte de las casas de la plaza son de dos plantas. Es el tipo conocido como *bahay na bato.* La planta baja era de mampostería y la planta alta de madera y nipa. En la plaza se ven algunas personas caminando y varios puestos del mercado de abastos. Alrededor del poblado se observa una frondosa vegetación.

---

[205] *La Ilustración Filipina* n. 105 (7.1.1894) página central.

[206] *Ibid.*, n. 108 (28.1.1894) página central.

[207] *Ibid*., n. 131 (21.7.1894) página central.

51. Vista del estero de Trozo

La Ilustración Filipina publica aquí un diseño de Félix Martínez que muestra uno de los muchos esteros que existían en Manila. Se observa una embarcación atracada en el centro. A las orillas están construidas las viviendas en nipa. Algunas de ellas están construidas sobre palafitos, para protegerse de las crecidas de la corriente en época de lluvias[208].

El barrio de Trozo era un de los antiguos arrabales de Manila. En 1865 sufrió un gran incendio, que destruyó gran parte de sus casas, por lo que perdió en importancia. En él había varias calles con nombres como *Izquierdo, Magdalena, Aguilar, San Agustín, Salazar,* etc. Sus casas eran la mayoría de nipa[209].

52. Vista de una parte de la calle del Arrabal de Sampaloc

Este diseño de Félix Martínez, publicado en *La Ilustración Filipina*, muestra una parte de la Calle de Sampaloc, tal cual existía antes del ensanche. El motivo para imprimirla es sencillamente "hacer memoria", y dejar constancia de cómo era la Manila de antaño[210].

El nombre de *Sampaloc* está tomado de un árbol, que en castellano recibe el nombre de tamarindo. El pueblo de Sampaloc, antiguamente estaba situado a unos dos kilómetros de la antigua Manila murada, pero poco después se convirtió ya en un barrio más de la ciudad. Sus casas eran, en su mayor parte de nipa, a excepción de algunas de recreo[211].

53. Iglesia de Aparri (Cagayan)

En noviembre de 1894 aparecía en *La Ilustración Filipina* este diseño de Félix Martínez sobre la iglesia de Aparri en Cagayan[212] (ILUSTRACIÓN n. 56).

En la misma revista se encuentra un comentario –en gran parte tomado de la obra de Buzeta y Bravo– donde se informa al lector que el pueblo y puerto de Aparri, se encuentra en la costa septentrional de la isla de Luzón, al lado izquierdo de la boca del río Grande de Cagayan. En los mon-

---

[208] *Ibid*., n. 129 (7.7. 1894) página central.

[209] GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Manual del viajero en Filipinas*, 83.

[210] *La Ilustración Filipina* n. 91 (21.9.1893) página central.

[211] Más información puede verse en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Manual del viajero en Filipinas*, 82.

[212] *La Ilustración Filipina* n. 146 (14.11.1894) página central.

tes de alrededor existían hermosas maderas para la construcción y en los terrenos de cultivo se producía arroz, maíz y tabaco[213].

54. Vista de la fachada del seminario conciliar de Vigan (Ilocos Sur)

En una de las páginas centrales de noviembre de 1894, *La Ilustración Filipina*, publica una vista del seminario de Vigan, realizada por Félix Martínez[214] (ILUSTRACIÓN n. 57).

La ciudad de Vigan, era conocida también con el nombre de Villa Fernandina, en memoria del rey Don Fernando VI, que la erigió en ciudad. Era la sede de la residencia del obispo de Nueva Segovia desde el año 1755. En 1850 tenía ya más de cien casas construidas *de cal y canto*, distinguiéndose el palacio episcopal, la residencia de la primera autoridad de la provincia, el ayuntamiento, el cuartel, la iglesia catedral y el seminario que aquí presentamos[215].

55. Vista del cementerio de Janiuay (Iloilo)

Esta obra sobre el Cementerio de Janiuay, (Iloilo) de Félix Martínez fue publicada en *La Ilustración Filipina*, en agosto de 1894[216].

Este cementerio fue construido en 1884 por iniciativa del misionero agustino Fernando Llorente, siendo él, por entonces, cura párroco del lugar. A él se deben también la construcción de escuelas públicas para niños y niñas en este mismo lugar, así como puentes y carreteras y otras iniciativas para el bien de sus parroquianos[217].

Cuando este diseño es publicado por *La Ilustración Filipina*, diez años más tarde, en 1894, el P. Llorente estaba de cura párroco en el pueblo de Dumangas (Iloilo)[218].

56. Marco Regalado a D. Ramón Blanco y Erenas

En septiembre de 1894 *La Ilustración Filipina* publicaba el diseño realizado por Félix Martínez cuyo título completo es el siguiente: *Marco ta-*

---

[213] Más información en *Ibid*., 311; BUZETA-BRAVO, *Diccionario geográfico,* I, 305-306.

[214] *La Ilustración Filipina* n. 147 (21.11.1894) página central.

[215] Ver más información en BUZETA-BRAVO, *Diccionario geográfico,* II, 468.

[216] *La Ilustración Filipina* n. 135 (21.8.1894) página central.

[217] Información más detallada en *La Ilustración Española y Americana* 2 (1885) 163; SIERRA DE LA CALLE, *Filipinas 1870-1898. Imágenes de la Ilustración Española y Americana*, 116-117.

[218] *La Ilustración Filipina* n. 135 (21.8.1894) 135.

llado del título de socio de mérito de la Real Sociedad Económica del País ofrecido al Excmo. Sr. Gobernador General D. Ramón Blanco y Erenas"[219].

Este marco tenía el mérito de haber sido esculpido por el reconocido escultor Isabelo Tampingco inspirándose en motivos florales filipinos. En el interior del mismo iba una placa con el texto del nombramiento y las firmas[220].

57. Pueblo de Cádiz Nuevo (Negros Oriental)

La Ilustración Filipina publicaba en diciembre de 1894 una vista del pueblo de Cádiz Nuevo, en Negros Oriental. Da la impresión que se trata de la inauguración del casino de dicha localidad, –una construcción de dos plantas–, o de una importante celebración en el mismo, a tenor del importante grupo de personas que aparecen delante[221].

58. Casa de huéspedes del pueblo de Candón (Ilocos Sur)

A finales de diciembre de 1894 aparecía en *La Ilustración Filipina* esta imagen de Félix Martínez sobre la *Casa de huéspedes de Candon*[222].

Esta localidad ya había aparecido en la revista, en enero de 1893, con ocasión de la Feria-Exposición de Candón. Aquí vuelve a ser noticia con ocasión de la apertura de un hotelillo o casa de huéspedes.

Fundada en 1591, esta localidad a mediados del siglo XIX tenía unas 3.000 casas. La mayoría eran de construcción sencilla, pero había también algunas de piedra, entre ellas la iglesia, la casa parroquial, el tribunal y la escuela. Tenía también un puerto y un fuerte y era considerado como *uno de los más bien ordenados y civilizados de la provincia*[223].

59. Otras obras de Félix Martínez en La Ilustración Filipina

Tenemos constancia de otras obras de Félix Martínez aparecidas en *La Ilustración Filipina*. Entre ellas citamos:

- *Vendedora de mangas, 1891*
- *Estudio de una madre con su hijo, 1892*

---

[219] *Ibid*., n. 138 (14.9.1894) página central.
[220] Todo el texto completo puede leerse en *Ibid*., 247.
[221] *Ibid.*, n. 150 (14.12.1894) página central.
[222] *Ibid.*, n. 152 (28.12.1894) página central.
[223] BUCETA-BRAVO, *Diccionario geográfico,* I, 495.

- *Personajes indios de la corte de Tondo, 1892*
- *La desposada, 1892*
- *Recuerdos de Antipolo, 1892*
- *Cruces de mayo, 1892*
- *Flores de mayo, 1892*
- *Romeros de Obando, 1892*
- *Después de baguio, 1892*
- *Simnag varas, 1892*
- *La entrada del río Pasig a la llegada de los españoles, 1892*
- *La entrada del Pasig en nuestros días, 1892*
- *Recuerdos del baile de Malacañang, 1892*
- *El Salampate, baile albayano, 1892*
- *Revisión de Buekac, 1892*
- *Bille…te. Bille…te: Aquí está la suerte, 1892*
- *La serenata de cumintang, 1892*
- *Travesía de S. Pedrillo (Río Pasig) Dibujo del natural, 1892*
- *El mediquillo ante el trancazo, 1893*
- *Un chino vendedor ambulante, 1894*
- *Fondeadero del pueblo de Pandacan, 1894*[224].

III. FÉLIX MARTÍNEZ EN EL MUSEO ORIENTAL

Aunque no existe en el Museo Oriental del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid, España, ninguna obra firmada por el pintor Félix Martínez, actualmente pensamos que existen bastantes posibilidades de que este artista sea el autor del *Retrato de Fr. Andrés de Urdaneta*, que se encuentra a la entrada del museo (ILUSTRACIÓN n. 58).

La verdad es que –al no estar firmado–, a lo largo de los años se han barajado diversas opiniones.

En un principio se pensó que era una pintura realizada aquí en Valladolid, por el P. Víctor Villán, agustino pintor residente en este convento durante varios años antes de trasladarse en 1885 al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial[225]. Como obra suya apareció en algunas de nuestras publicaciones[226].

---

[224] Todas estas obras se pueden ver reproducidas en ZARAGOZA, *La Ilustración Filipina 1891-1894*.

[225] El P. Víctor Villán Aza había nacido en Castronuevo de Esgueva, provincia de Valladolid, el 12 de abril de 1851. Profesó como agustino en Valladolid en 1870, siendo ordenado

Poco a poco se ha ido descartando esta autoría, por varias razones. Aquí en el Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid existen otras obras de este pintor, entre ellas *La Inmaculada y Retrato del P. Martín de Rada*. Ambos llevan la firma del artista y la fecha de su realización. El primero es de 1878 y el segundo de 1879. Lo más lógico es pensar que, si el P. Víctor Villán hubiese pintado también este de Urdaneta, habría puesto también la firma y fecha en el lienzo.

Además, el P. Víctor Villán, estando ya en El Escorial pintó un retrato de Fr. Andrés de Urdaneta, que actualmente se conserva en el Real Colegio de Alfonso XII. Si comparamos el retrato de El Escorial con este de Valladolid hay varios detalles que nos indican que no han salido de la misma mano: el pelo y el rostro de Urdaneta, la esfera del mundo, el mapa de Filipinas, los colores del cielo… La esfera del mundo que aparece en el cuadro de El Escorial es casi igual a la que se encuentra en el retrato del P. Rada, aquí en Valladolid, pero es distinta de la que aparece en el retrato de Urdaneta. También el mapa de Filipinas que aparece en el cuadro de El Escorial es distinto de aquel que aparece en el retrato del Museo Oriental. El cielo es también completamente diferente en uno y otro.

Hay que tener también en cuenta el texto explicativo que aparece en la pintura, que es el siguiente: "*R. P. Fr. Andrés de Urdaneta. Sabio cosmógrafo. Descubridor de las Islas Filipinas. Nació en Villafranca de Guipúzcoa en 1498. Capitán de las Guerras de Flandes y de Italia. Compañero en Expediciones de Magallanes y Villalobos, de Loaisa y de Elcano. Retirado del piélago del mundo profesó la regla de N. P. S. Agustín en Mjº., año de 1553. Invitado por Felipe II fue con Legazpi a la conquista de Filipinas, juntamente con los PP. Martín de Rada, Andrés de Aguirre, Diego de Herrera y Pedro Sambra, inmortales agustinos y primeros apóstoles de aquellas islas a donde llegaron en 1564. Vuelto a Méjico y de aquí a España a dar cuenta de la conquista a Felipe II, de nuevo regresó a Méjico donde murió el 3 de junio de 1568*".

---

sacerdote en 1875. Pasó a El Escorial en 1885, al ser entregado el Real Monasterio a los agustinos, y allí fue profesor del Real Colegio Alfonso XII y del Real Colegio Universitario María Cristina. Fue Prior del Real Monasterio de El Escorial de 1895 a 1903 y posteriormente maestro de novicios y prior provincial de 1912 a 1916. Moriría en Portugalete en 1918. Realizó numerosas obras de pintura que se conservan en los diversos lugares por donde pasó. Más datos biográficos y una lista de sus pinturas pueden verse en GONZÁLEZ VELASCO, Modesto, *Autores Agustinos de El Escorial. Catálogo bibliográfico y artístico,* Ediciones Escurialenses, San Lorenzo de El Escorial 1996, 1201-1204.

[226] SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Catay. El sueño de Colón. Las culturas china y filipina en el Museo Oriental de Valladolid*, Museo Oriental-Junta de Castilla y León, Valladolid 1991, 22.

En este texto existen varios errores históricos que no corresponden con la vida real de Urdaneta[227].

Hay varias afirmaciones que consideramos que un agustino como el P. Villán –que damos por supuesto era conocedor de la vida de Urdaneta–, no pudo hacer. Es inadmisible considerar a Urdaneta *descubridor de las Islas Filipinas*. Es sabido que allí llegó Magallanes en 1521. Es inadmisible afirmar que Urdaneta fue *compañero en expediciones de Magallanes y de Villalobos* pues en ninguna de las dos participó. Tampoco es correcto decir que *llegaron en 1564* a Filipinas, cuando de todos es sabido que llegaron en abril de 1565.

Hay otras afirmaciones que tampoco corresponden a la verdad como la fecha de nacimiento de Urdaneta –1498 en lugar de 1508–, o el considerarle *capitán de las Guerras de Flandes y de Italia*, aunque hasta finales del siglo XIX, estos datos lo seguían afirmando algunos historiadores[228].

Descartada esta autoría, posteriormente, se ha pasado a considerarlo de autor anónimo. Así aparece en algunas publicaciones del Museo[229].

El primero que suscitó la posibilidad de que esta pintura fuese de un autor filipino fue José María Cariño, –Agregado Cultural de la Embajada de Filipinas en Madrid durante muchos años–, y que visitó el Museo Oriental en varias ocasiones.

Reconozco que por entonces se rechazó esa opinión, pero, con el pasar del tiempo y reflexionando una y otra vez sobre la pintura se ha visto que hay toda una serie de elementos que ciertamente están a favor de considerarla de autor filipino.

Uno de los elementos fundamentales que la hacen filipina es el mapa del archipiélago que Fr. Andrés de Urdaneta lleva en la mano. Ese mapa, dibujado por Juan Baza y grabado por C. Borromeo, en Manila en 1859, apareció en *Guías de Forasteros en Filipinas para el año 1860*[230]. Es obvio que era algo

---

[227] Sobre la vida del P. Andrés de Urdaneta existen varias monografías: UNCILLA, Fermín de, *Urdaneta y la conquista de Filipinas. Estudio histórico*, San Sebastián 1907; CUEVAS, Mariano, *Monje y marino. La vida y tiempos de Fray Andrés de Urdaneta*, México, 1943; RODRÍGUEZ, Isacio–ÁLVAREZ, Jesús, *En carreta sobre el Pacífico*, Valladolid 1992; *Diccionario biográfico agustiniano. Provincia de Filipinas. (1565-1688)*, I, Valladolid 1992, 117-154; MIGUEL, José Ramón de, *Urdaneta y su tiempo*, Ayuntamiento, Ordizia 2008; JORDE, Elviro, *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días,* Manila 1901.

[228] *Ibid*., 1.

[229] SIERRA DE LA CALLE, *Museo Oriental. Obras selectas*, 441; *Filipinas. Obras selectas*, 71.

[230] *Guía de forasteros en Filipinas para el año 1860*, Imprenta de los Amigos del País a cargo de Esteban Plana, Manila 1859; SIERRA DE LA CALLE, *Grabados filipinos (1592-1898)*, 37-38.

mucho más familiar allí en el archipiélago, que aquí en la Península Ibérica y aparecería en otras ediciones posteriores de esta guía de 1860 y 1865. De haberlo pintado un artista español muy probablemente habría puesto un mapa de Filipinas impreso en España (ILUSTRACIONES nn. 59 y 60).

Filipino es también el paisaje del mar y las palmeras que aparecen al lado de la esfera terrestre, que indican a un artista acostumbrado a este entorno.

Consideramos que es también filipino el rasgo de Urdaneta que está apuntando con un dedo a la cartela donde pueden leerse sus datos biográficos. Este gesto de apuntar con el dedo, es algo muy curioso y llamativo y se encuentra ya en varios pintores filipinos, como Damián Domingo, Esperidión de la Rosa y Justiniano Asunción[231] (ILUSTRACIÓN n. 62).

Filipina creemos es también la planta que aparece encima de la biografía de Urdaneta. Podría corresponder con la *Asplenium nidos* o el helecho conocido como *nido de pájaro* una de las plantas de las que habla el P. Manuel Blanco en su *Flora de Filipinas* (ILUSTRACIÓN n. 62).

Los errores históricos a los que se aludió más arriba así como el error de trascripción de uno de los miembros de la Expedición –el P. Pedro Gamboa, trascrito en la pintura como Sambra–, es más comprensible que haya sido realizado por alguien que no dominase perfectamente ni la historia del personaje, ni la lengua castellana.

Por todo ello nos parece que adjudicar esta obra a un pintor filipino es algo muy razonable.

El siguiente paso ha sido preguntarnos: ¿Puede ser este pintor filipino Félix Martínez? Pues es probable, por varias razones.

En primer lugar porque es un pintor que tuvo una vinculación estrecha con los agustinos, como ya se ha visto al hablar de su participación en la ilustración de la *Flora de Filipinas* del P. Manuel Blanco. La comunidad de agustinos de Manila, que le encargó las láminas para la *Flora*, muy bien le pudo también pedir que pintase a Fr. Andrés de Urdaneta.

De hecho esto no es algo novedoso. Era costumbre entre los agustinos de Filipinas encargar a pintores filipinos, retratos de obispos, sabios, santos y otras personalidades de agustinos más destacados. En ocasiones incluso, se solían hacer varias copias: una se hacía para el palacio episcopal, donde el agustino estaba de obispo, otra solía quedar en el convento de San Agustín de Manila; otra más se enviaba al convento de los agustinos de Valladolid, donde muchos de ellos habían estudiado; y otra, a veces, se enviaba

[231] CARIÑO-NER, *Álbum Islas Filipinas 1663-1888*, 109, 118, 127, 149.

al pueblo de origen del fraile representado. De hecho, existen aquí en Valladolid, una docena de estos retratos pintados por Juan Arzeo (1795-1865), Cayetano Pablo y otros artistas anónimos filipinos[232].

La figura de Fr. Andrés de Urdaneta no le era desconocida al pintor Félix Martínez. De hecho una de las pinturas que él realizó para la Exposición Universal de San Louis, Missouri, Estados Unidos, celebrada en 1904, era un retrato del ilustre cosmógrafo agustino que descubrió el *tornaviaje*, como ya se dijo anteriormente[233].

Una posibilidad es que, precisamente, ese retrato fuese adquirido por los agustinos y sea el que hoy se encuentra en el Museo Oriental. Otra posibilidad es que el artista hubiese hecho otra copia o versión de ese mismo tema.

También nos parece que las características pictóricas de esta obra del Museo Oriental, la paleta de color, el tratamiento de rostro y manos, los fondos del cielo, están en la línea de otras obras del pintor (ILUSTRACIÓN n. 61).

Como conclusión podríamos decir que, se puede dar por prácticamente seguro el hecho de que este lienzo fue pintado por un artista filipino. La posibilidad de que sea una obra de Félix Martínez está abierta, aunque, es evidente, que aun se necesitan más datos para confirmar definitivamente que él fue el autor de esta pintura de Fr. Andrés de Urdaneta existente en el Museo Oriental.

IV. VALORACIÓN DE LA PINTURA DE FÉLIX MARTÍNEZ

El pintor Félix Martínez y Lorenzo fue un artista muy bien valorado en su tiempo. Esto nos los demuestran múltiples factores. En primer lugar se puede constatar por el hecho de que trabajó como ilustrador –con muy buena aceptación–, en algunas de las principales revistas de su tiempo: *La Ilustración de Oriente, La Ilustración Filipina, La Moda Filipina.* Es más, de *La Ilustración Filipina* fue incluso su principal ilustrador. En segundo lugar es evidente esta positiva valoración por los muchos encargos que recibió, tanto de personas individuales, como de instituciones. Muchas autoridades de la administración así como personas de la burguesía filipina lo buscaron para que les inmortalizase en un retrato. Por su parte, las princi-

---

[232] CARIÑO, *Discovering Philippine Art in Spain*, 206-207; SIERRA DE LA CALLE, *Museo Oriental. China, Japón, Filipinas. Obras selectas*, 480, 484-485; *Los Agustinos y el arte hispano-filipino* (=Cuadernos del Museo Oriental 9), Valladolid 2009, 40-41.

[233] CARIÑO-NER, *Álbum Islas Filipinas*, 270-271.

pales órdenes religiosas implantadas en Filipinas –agustinos, jesuitas, dominicos, agustinos recoletos–, contaron con sus servicios para decorar sus iglesias o, en el caso de los agustinos, para colaborar en la edición de la monumental *Flora de Filipinas*, para la que diseñó 49 plantas, el 10% del total de las representadas.

Esta valoración positiva que tuvo mientras vivió se refleja también en los premios que recibió a lo largo de su vida en algunas de las exposiciones en las que participó como ya hemos visto. Recordemos que en 1882 fue *Medalla de Plata* en el certamen del tercer Centenario de Sta. Teresa; que en 1885 recibió la *Medalla de oro* por su participación en la Exposición Regional de Filipinas; que en 1904 recibió dos *Medallas de plata* y dos *Diplomas de honor* en la Exposición Universal de San Louis, Missouri, en Estados Unidos; que en 1908, según algunos autores, recibió también una *Medalla de oro* en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Manila.

Tras su muerte, poco a poco, su nombre, al igual que el de gran parte de otros pintores, contemporáneos suyos, quedó casi olvidado, incluso dentro de su propio país, Filipinas. Los motivos de este olvido y desconocimiento son varios: el primero quizás porque muchas de sus obras han desaparecido, y otras estén en museos y colecciones españolas; a esto hay que añadir que gran parte de su obra gráfica está en revistas escritas en español, de las que se han conservado muy pocos ejemplares y que sólo están al alcance de algunos especialistas; no hay que olvidar tampoco el hecho de que muchas de sus pinturas estén todavía en manos privadas y no han salido a la luz pública.

A esto quizás sería necesario añadir el desinterés cultural que ha existido tanto en España como en Filipinas por este periodo histórico. En España, tras la derrota de 1898, se deseó pasar página y todo lo filipino era ya agua pasada: mejor olvidar. En Filipinas, por su parte, la llegada de los Estados Unidos de Norteamérica, impulsó en la educación la denigración –incluso podríamos decir demonización–, y el olvido de todo lo español.

Tras casi un siglo de olvido y desconocimiento, hoy los pocos estudiosos que se han dedicado a investigar la vida y obra del pintor Félix Martínez y Lorenzo no dudan en hablar de un *descubrimiento.*

Gran parte del mérito de este *descubrimiento* la tiene el Dr. Luciano Santiago, gracias a su estudio sobre las biografías de los artistas de la *Flora de Filipinas* del agustino P. Manuel Blanco, que se publicó en la reedición de la obra realizada en 1993 por el Museo San Agustín de Manila, bajo la iniciativa del entonces Director, P. Pedro G. Galende.

En este trabajo a la hora de valorar al artista Félix Martínez lo presenta como *uno de los mejores y más versátiles de los maestros filipinos*. Y por lo que

se refiere a su participación en *La Ilustración Filipina* este investigador afirma que *en esta publicación, Martínez realizó algunas de las más finas y memorables pinturas de género y retratos en el arte gráfico filipino*[234].

En la obra colectiva *Art Philippines* son particularmente apreciados los paisajes de Félix Martínez, en especial las escenas fluviales que son consideradas como *más vivas que aquellas de Lorenzo Guerrero y mucho más preocupadas por las actividades de la gente*[235].

Manuel D. Duldulao, considera a Félix Martínez como uno de los artistas –junto con Rivera Mir, David, Espiritu y Fabie–, que continuaron la tradición pictórica de De la Rosa, por lo que se refiere a la pintura de paisaje y a la pintura costumbrista, llevándola a su madurez[236].

El crítico Emmanuel Torres –refiriéndose a las obras de Félix Martínez aparecidas en *La Ilustración Filipina–,* afirma que la maestría del dibujo de Martínez se encuentra entre las mejores de aquella que actualmente se denominan con frecuencia *La época de Oro de la Ilustración en el Periodismo Filipino* (c.1890-1930)[237].

Los largos años de permanencia en España, –como diplomático, representando a Filipinas–, han permitido a José María Cariño estudiar las obras de Félix Martínez existentes en España y darlas a conocer en su país. Este autor se deshace en elogios sobre su pintura.

Al comienzo de su estudio lo valora como el pintor *de más talento y habilidad entre los compañeros de Luna e Hidalgo.* Al hablar sobre su aportación a la *Flora de Filipinas* del P. Blanco afirma que las obras de Félix Martínez se encuentran *entre las más importantes y mejor diseñadas de toda la colección*[238].

Similar juicio reciben los diseños que el artista hizo para *La Ilustración Filipina* que se encuentran *entre los mejores* y eran equiparables en composición y calidad a las ilustraciones realizadas por uno de los editores, Miguel Zaragoza, que había estudiado en España[239].

Por lo que se refiere a los retratos, este autor nos indica que Félix Martínez fue uno de los retratistas más buscados y puede ser considerado como *uno de los más importantes retratistas filipinos del último cuarto del siglo XIX*[240].

---

[234] LUCIANO, *Pintores de esplendor*, 38.
[235] GATBONTON, *Art Philippines*, 80.
[236] DULDULAO, *A Century of Realism*, 42.
[237] Citado por VILLEGAS, Ramón, *Images of a New Nation*, 165.
[238] CARIÑO-NER, *Álbum Islas Filipinas 1663-1888*, 270.
[239] *Ibid*., 271.
[240] *Ibid.*

Como conclusión de su estudio sobre el artista, J. M. Cariño afirma que Félix Martínez debe ser considerado como *el mejor y más versátil maestro filipino, educado en su país, de finales del siglo XIX y principios del siglo XX*[241].

En este estudio, a través de las obras de Félix Martínez –desde las láminas para la *Flora de Filipinas* del P. Blanco, hasta sus últimas creaciones, pasando de un modo especial por sus numerosas aportaciones a la revista *La Ilustración Filipina*–, ha quedado patente su maestría y dominio del arte pictórico tanto en el campo de la naturaleza, como en el retrato, el paisaje y las escenas costumbristas.

En todas sus pinturas sobre la naturaleza, el artista nos muestra su gran capacidad de observación de la misma, su precisión en la reproducción de los detalles, su sentido del color, así como su creatividad a la hora de escoger la perspectiva de la escena, y la colocación y distribución de los detalles.

La abundante galería de retratos por él realizada deja bien en evidencia la gran maestría que tenía Félix Martínez en captar la fisonomía, carácter y personalidad de cada uno de los personajes, lo que le constituye en un maestro indiscutible del retrato.

Sus paisajes y pinturas costumbristas nos lo muestran como un filipino amante de su tierra y de sus gentes, de la riqueza de sus tradiciones y de su cultura, deseoso de perpetuar para las futuras generaciones un estilo de vida, que, inexorablemente estaba cambiando.

Hoy, a distancia de cien años de su muerte, su legado artístico tiene un valor incalculable y es un instrumento privilegiado para redescubrir Filipinas, como un gran jardín y a sus gentes, como personajes llenos de dignidad y optimismo que viven en armonía con una naturaleza, en la que son, al mismo tiempo protagonistas y espectadores.

[241] *Ibid*., 273.

V.- ILUSTRACIONES

Reseñas bibliográficas

CADAFAZ DE MATOS, Manuel, *Obras Completas: Estudos Erasmianos (1987-2012). O influxo do erasmismo em Portugal no século XVI* (=Série IV: Estudos de Historia do Humanismo e Renascimento), V, Centro de Estudos de Historia do Livro e da Ediçao, Lisboa 2013, 302 pp., ilustr.; 19 x 27 cms.

El Doctor Manuel Cadafaz de Matos, miembro de la Academia Portuguesa de História y director de la revista *de Historia do Livro*, autor prolífico y gran conocedor del mundo cultural y literario de los siglos XV-XVII, que ha plasmado en diversos ensayos, afronta en este trabajo, como bien refleja en su título, la influencia del más ilustre renacentista Erasmo de Rotterdam en tierras lusas durante el decimosexto siglo. Recogiendo el testigo de maestros precedentes reivindica la herencia erasmiana y su peso con el paso de los días.

La estructuración de la obra es en tres capítulos y un apéndice. El primer capítulo trata sobre la modernidad de Erasmo, destacando el estudio de una genealogía de los estudios erasmianos en occidental durante el siglo XX y también las páginas dedicadas a la obra Enchiridion Militis Christiani como un primer modelo de piedad ante la censura. El segundo capítulo versa sobre la etapa italiana del célebre humanista (1506-1506), viaje que le sirvió para profundizar en la lengua y cultura del mundo clásico grecorromano. El tercer capítulo se centra en el período que va desde la publicación de Christiani hasta la de los Coloquios, siendo lo más destacado sus relaciones y paragones con el humanista inglés Tomás Moro.

Se cierra el volumen con un amplio apéndice en el que se ofrecen a consideración temas como el contacto de Erasmo con el humanismo portugués, epistolario entre Erasmo y el rey D. Juan III y André de Resende, así como tres poemas de éste dedicados a Erasmo, dos cartas de Damião de Góis a Erasmo, y una buena nota bibliográfica.

La abundante documentación y la precisa erudición sobre los temas tratados hacen del libro un excelente aporte a la colección de las Obras completas del autor.– E.R.A.

CHIABÒ, Myriam-RONZANI, Rocco-VITALE, Angelo Maria, (a cura di), *Egidio da Viterbo, cardinale agostiniano. Tra Roma e l'Europa del Rinascimento. Atti del Convegno, Viterbo, 22-23 settembre 20102 - Roma, 22-28 septembre 2012. Prefazione di John W. O'Malley, sj* (=RR inedita 50, saggi), Centro Culturale Agostiniano, Roma 2014, XV-484 pp., ilustr.; 17 x 24 ms.

La polifacética figura del cardenal agustino Egidio de Viterbo (1469-1532) ha sido objeto de estudio en el Congreso organizado en 2012 por los agustinos de Viterbo, el "Centro Culturale Agostiniano", y la asociación "Roma nel Renacimento". En las ciu-

dades de Viterbo (convento de la Santísima Trinidad) y Roma (Istituto Storico Italiano per il Medioevo e Biblioteca Angelica) tuvieron lugar las sesiones de trabajo, realizadas durante los días 22-23 y 26-28 de septiembre, respectivamente. El volumen ofrece las actas del congreso en su integridad. Las primeras páginas recogen los saludos del cardenal Próspero Grech, agustino; Paolo Faregna, presidente de la asociación "Roma nel Rinascimento"; Fiammetta Terlizzi, directora de la Biblioteca Angélica; Aldo Perugi, presidente de "Cassa di Risparmio della Provincia di Viterbo S.p.A.", y el prólogo del jesuita John W. O'Malley. El grueso del volumen está formado por veinticinco capítulos, dispuestos de modo lógico y coherente, característica que viene siendo habitual en los congresos, homenajes y monografías que abordan el estudio de un personaje de gran calado en la historia de la cultura, la sociedad y la Iglesia. En efecto, primeramente Laura Ronchi de Michelis ("L'Italia e l'Europa al tempo di Egidio", pp. 1-9) presenta a grandes rasgos la situación política y religiosa en la que se encontraba la Europa de su tiempo, centrada en cómo abordar la reforma luterana desde el corazón de la Iglesia en una doble vertiente: el plano político y el religioso. La segunda intervención ofrece las líneas de renovación introducidas en el convento de Viterbo hasta 1521, cuando pasó a formar parte de de Santa María de Génova, y el papel desempeñado por Egidio de Viterbo (Anna Esposito, "Il convento della SS. Trinità di Viterbo e il cardinale Egidio", pp. 11-19). Al final de este trabajo se ofrecen datos interesantes sobre la mesa conventual e higiene personal de los religiosos viterbeses. Este estudio se completa con la aportación realizada por Luciano Osbat ("Egidio Antonini, vescovo di Viterbo (1523-1532). Istituzioni, società, economía nella Viterbo di inizio Ciquecento", pp. 41-58), que traza con detalle la estructura civil y religiosa, en lo administrativo y en el quehacer cotidiano los habitantes, unos diez mil, de la ciudad de Viterbo. Por su lado, el historiador Mario Mattei ("Egidio e l'amore alla solitudine", pp. 21-40) nos descubre la inclinación que Egidio sintió por la vida retirada y por la soledad intelectual, de modo particular en Lecceto, la isla Martana y en el eremitorio sobre el monte Cimino, lugares propicios para la lectura, la reflexión y la escritura. Sobre la santidad femenina en la época de Egidio de Viterbo, la vida religiosa femenina en los monasterios agustinos según los registros de Egidio y una descripción del monasterio agustiniano de Viterbo son los asuntos que trata Mauro Papalini en el trabajo "Il monasterio agostiniano di Viterbo" (pp. 59-86). Otro capítulo de historia agustiniana lo escribe Juraj Batelja ("Egidio e gli agostiniani della Croazia e dell'Erzegovina", pp. 87-100), ofreciéndonos una relación bastante completa de conventos y monasterios agustinos en los territorios de Croacia, Baviera, Austria, Hercegovina hasta el tiempo de Egidio. De gran interés resultan los estudios siguientes: Gennaro Savarese, "Per una lettura né teológica né filosófica del *Commentarium*", pp. 101-120; Daniel Nodes, "The Gift of the Holy Spirit and Divine Eros: Egidio of Viterbo's Literary Encomium at the Conclusion of his *Commentarium*", pp. 121-137; Daniela Ciammeti, "Qualche nota sul tema della trascendenza divina nel *Commentarium ad mentem Platonis* di Egidio da Viterbo", pp. 139-159; John Monfasani, "Giles of Viterbo and the Errors of Aristotle", pp. 161-182; Angelo Maria Vitale, "Il dinamismo analógico dell'anima in Egidio da Viterbo e Girolamo Seripando", pp. 323-338). En ellos se observa la vertiente literaria, antropológica, filosófica, estética, teológica y literaria de Egidio, debatiendo ideas, argumentos, proposiciones de pensadores clásicos como Aristóteles, sobre el que recaen aceradas críticas, al tiempo que denuncia su filosofía por peligrosa para el humanismo cristiano; o al filósofo Averroes, cuyo pensamiento juzga que está en conflicto con la fe. El quinto concilio de Letrán (1512-1517), con sus luces y sus sombras, junto con las aportaciones conceptuales del agustino de Vi-

terbo en su famoso, complejo y largo sermón o discurso de inauguración (3 de mayo de 1512), aparecen en los estudios trabajos de Norman Tanner ("Lateran V (1512-1517)", pp. 183-189); Anna Modigliani ("Roma 1512. Echi del Concilio e vita di corte attraverso le lettere di Stazio Gadio", pp. 191-202); Filippo Lovison ("Egidio, il Concilio e l'Europa. Alcune problematicità tra XV e XVI secolo", pp. 203-215); Nelson H. Mubbuch, "Egidio Antonini da Viterbo, the Reform of Religious Orders, and the Fifth Lateran Council (1512-1517)", pp. 217-267). El significado que encierra la ciudad de Roma en la vida, obra y pensamiento de Egidio lo trata Gianluca Pilara ("La città di Roma nel pensiero e nell'opera política di Egidio da Viterbo", pp. 269-278). No recoge este autor el encuentro mantenido con Martín Lutero en Roma a finales de 1511 (cf. Rafael Lazcano, *Biografía de Martín Lutero (1483-1546)*, Guadarrama (Madrid) 2009, pp. 68-70), tan importante, por lo demás, para completar la visión y el papel desempeñado por Egidio en la reforma de los conventos alemanes. La biblioteca de Egidio contaba con obras de los padres de la Iglesia, como muestra Sincero Mantelli en el estudio "La presenza e l'influsso dei Padri della Chiesa in Egidio da Viterbo: indagini preliminari" (pp. 279-298), al ofrecernos algunas referencias que jalonan los escritos de Egidio, incluido el discurso ofrecido en la apertura del V concilio Lateranense (pp. 295-297). El fondo hebraico de la biblioteca egidiana se enriquece con la valiosa aportación de la investigadora Margherita Palumbo ("I codici postillati di Egidio da Viterbo, dal Sant'Uffizio alla Casanatense", pp. 297-322). Según se desprende del estudio realizado por Ingrid D. Rowland ("Egidio da Viterbo e Giordano Bruno", pp. 339-352), además de Egidio, también influyó notablemente en Giordano Bruno (1548-1600) otro agustino, Teófilo de Vairano, "maestro de filosofía" en Nápoles. El discurso pronunciado a finales del siglo XV en Nápoles por Egidio, *De aurea aetate*, con motivo del encuentro entre Julio II y Manuel de Portugal, lo analiza Francesco Tateo en su trabajo: "L'orazione *De aurea aetate*" (pp. 353-361), centrándose en los aspectos clásicos de la oratoria. Una sobrecogedora erudición clásica despliega Egidio en su *Historia viginti saeculorum,* obra todavía inédita, cuyo contenido avanza Marc Deramaix en el artículo: "*Campaniae delitiae, Sirenum uox*. Napoli e il concetto di rinascimento nel pensiero di Egidio" (pp. 363-379). El concepto de renacimiento es entendido como "renovatio temporum", a modo de teología de la historia. Claudia Corfiati escribe un sugerente ensayo interpretativo de las églogas egidianas, repletas de contenido sacro, dando pie a otros estudios que aborden las nuevas cuestiones insinuadas en "Note sulla poesía bucólica di Egidio" (pp. 381-402). También el trabajo de Sebastiano Valerio arroja luz sobre la proyección de Egidio en la obra poética del humanista italiano Giano Anisio († ca. 1540), cuya hipótesis de trabajo, asentada en argumentos literarios e históricos, aprovecharán futuros estudiosos para debatir sobre la herencia egidiana en Anisio. Léase con atención su ensayo titulado "Egidio nell'opera di Giano Anisio" (pp. 403-414). Los dos últimos trabajos –Meredith J. Gill, "Egidio da Viterbo, his Augustine, and the Reformation of the Arts" (pp. 415-423, 4 composiciones de Rafael, pp. 451-452); y Chiara de Vita, "La committenza artística di Egidio a Viterbo e sul Cimino" (pp. 425-447; 9 fotografías de iconografía agustiniana de Viterbo y Cimino, pp. 453-457)– remarcan el influjo Egidio en la creación artística de la primera parte del siglo XV, a modo de consultor e inspirador de complejos proyectos romanos llevados a cabo por Rafael en las "Stanze Vaticane" (cuatro salas situadas en el segunda planta del Palacio Apostólico), la Capilla Sixtina y los frescos de las iglesias San Agustín y Santa María de la Paz. El citado estudio de Chiara de Vita establece las relaciones entre Egidio y las artes figurativas en Viterbo (claustro del convento de la Trinidad, monasterio de Santa María en Voltuno, y monasterio de Santa

Perpetua) y en el convento de la Trinidad sobre el monte Cimino. Y, finalmente, el índice de fuentes manuscritas (pp. 460-462) e índice de nombres y lugares (pp. 463-484). Ambos índices son muy meritorios, dignos de ser ensalzados por la utilidad que prestan a los estudiosos e investigadores. De igual modo apreciamos la labor realizada por el "Centro Culturale Agostiniano" de Roma en la preparación y edición de las actas del Congreso sobre Egidio de Viterbo. ¿Está todo dicho, escrito e investigado sobre Egidio como filósofo, orador, humanista, cabalista, orientalista, políglota, diplomático, mecenas, prior general y reformador de la Orden Agustiniana, obispo, cardenal y patriarca titular de Constantinopla? La respuesta resulta evidente. Mientras llegan otros estudios, recomiendo la lectura de los trabajos aquí reseñados brevemente y que han sido redactados por estudiosos e investigadores egidianos, cuyos resultados se presentan de modo preciso y claro, proyectando una visión equilibrada y amplia de uno de los mayores intelectuales del primer Renacimiento.– RAFAEL LAZCANO

LAZCANO GONZÁLEZ, Rafael, *Episcopologio Agustiniano*, Editorial Agustiniana, Guadarrama (Madrid) 2014; 3 vols., 3292 pp.; ilustr.; 24 x 17 cms.

Crusenio, Lanteri, López Bardón… y Rafael Lazcano. Los conocedores de la historia agustiniana saben que no es una hipérbole, como tampoco que, una vez consultado cualquiera de los tres volúmenes, o cualquiera de una sola voz en ellos inserta, puede estar seguro de encontrar la información más sumaria y precisa que buscaba.

Como no quiero que los lazos que me unen con Rafael Lazcano se enmarañen en loas (merecidas) me limito simplemente a formular el título completo de la obra: *Episcopologio Agustiniano. Vida, obra, escritos, retratos, escudos episcopales, fuentes, bibliografía y webgrafía de cardenales, patriarcas, nuncios, primados, arzobispos, obispos, sacristas pontificios, prelados, vicarios y prefectos apostólicos de la Familia Agustiniana (agustinos, agustinos recoletos, agustinos descalzos de Portugal, agustinos descalzos de Italia, y agustinos asuncionistas) desde Inocencio IV a Benedicto XVI (1244-2013)*. Sí, todo eso en tres mil doscientas noventa y dos páginas. Bueno, en esas páginas también hay que incluir el prólogo de nuestro último cardenal P. Próspero Grech (pp. 11-12); un encomiable estudio del agustino José Luis Cancelo sobre *Símbolos de un escudo agustiniano. Su lectura desde los textos de San Agustín* (pp. 13-76), y ya luego *Siglas y abreviaturas* (pp. 79-131), la *Presentación* (pp. 133-204) que incluyen interesantísimos datos sobre el ministerio episcopal, destacando las pertinentes aclaraciones sobre el episcopologio agustiniano y los obispos ajenos a la familia agustiniana. También muy interesante el apartado dedicado al obispo-fraile agustino, su preparación intelectual, vida religiosa y ejercicio de la caridad. Y los "sacristas pontificios", cargo que ha ejercido la Orden desde el primero en tiempos de Clemente IV hasta el último en tiempos de Juan Pablo II (1991). Y sí, ya desde la p. 205 hasta la p. 2928 las reseñas biográficas de los ya elencados en el subtítulo, desde los cardenales hasta los sacristas pontificios. Un total de 902. Pero no queda ahí el trabajo, pues nos ofrece otros tres apartados: "mitras rechazadas" (pp. 2929-2961), "obispos nombrados, pero fallecidos antes de recibir la cédula real" (p. 2962), "obispos presentados y no preconizados" (pp. 2963-2973), y "un cardenal y dos obispos intrusos, falsos o ilegítimos" (pp. 2974-2976).

Y, por último, los índices. Una obra de tal envergadura desmerecería si no contase con unos buenos índices. Éstos en los libros de historia son indispensables. Y Rafael Lazcano les ha dedicado, además de muchas horas y esfuerzo, 314 páginas, que incluyen:

índice de sedes episcopales; índice cronológico de nombramientos; índice onomástico; índice temático; índice toponímico e índice general. Para descubrirse y reverenciar.

También para quitarse el sombrero es la exquisita edición, tan cuidada en el detalle, en las ilustraciones, en los retratos y cuadros, en la simbología y otros elementos decorativos que ilustran y amenizan su lectura. Quisquilloso y meticuloso en sentido superlativo y, por supuesto, positivo.

El *Episcopologio Agustiniano* se convertirá en una obra de inevitable referencia en la Historia de la Orden de San Agustín. Y, por supuesto, debiera estar en todas nuestras casas. Y, además, el rigor histórico, la severa investigación y el saber que se ha consultado las fuentes y bibliografías vetustas y novísimas, hacen que además esta obra sea indispensable en cualquier centro que se precie de tener un mínimo fondo de literatura histórica eclesiástica (instituciones religiosas, eclesiásticas, facultades y departamentos universitarios…). Sepan que vale lo que pesa, no en gramaje, sino en vigilias y horas de dedicación, esfuerzo, interés por lo agustiniano.

A mí no me queda más que darle las gracias a Rafael Lazcano por lo que con su *Episcopologio*, y otras muchas publicaciones, ha contribuido al bien de la Orden de San Agustín y también a la ciencia histórica. Y pedir que el Señor le siga dando fuerzas para seguir en esta dinámica de enriquecernos con sus aportaciones.– J. Álvarez.

Malón de Echaide, Pedro, *La conversión de la Magdalena*, ed. I. Arellano-J. Aladro-C. Mata Induráin, Instituto de Estudios Auriseculares (Idea), New York 2014, 626 pp.; 15 x 23 cms.

Desde los primeros tiempos la figura femenina de María Magdalena despertó la atención de escritores, teólogos y artistas como modelo de conducta, ejemplarizador drama espiritual de permanente actualidad y personificación del pecador absuelto gracias a su mucha fe y a su gran amor, como se desprende del encuentro de María Magdalena con Jesús en casa de Simón el Fariseo (Lc 7, 36-50). En esta perícopa lucana encuentra Pedro Malón de Chaide (1530-1589) los tres estados por los que atravesó la Magdalena: pecadora, penitente y gracia. De pecadora lujuriosa a modelo de arrepentimiento, y excelente ejemplo de fe y amor. Estas fueron las metamorfosis de María Magdalena, cuya conversión consistió en pasar del amor humano al amor divino. Ella se presenta como el personaje ideal para exponer la grandeza de Dios y la miseria del ser humano; el amor de Cristo que produce el milagro de la conversión y la magnitud del amor humano tras la respuesta a la llamada gratuita de Dios; y, por último, la felicidad gozosa que produce la presencia de Dios en el alma del justo. Asimismo, la figura de María Magdalena no se agota en la escena del banquete en casa de Simón el Fariseo, pues el Nuevo Testamento nos enseña que la Magdalena estuvo al pie de la cruz de Jesús (Jn 19, 25), y que fue testigo del sepulcro vacío y de la aparición de Cristo en cuerpo glorificado (Jn 20, 10-18), suceso del que trata Pedro Malón, a modo de sermón, en el último capítulo de la cuarta parte de la obra, como más adelante se recordará. En el prólogo al lector explica el cascantino que el objetivo del libro es la conversión de los pecadores a través del modelo de la Magdalena (p. 103), intercalando composiciones poéticas en su prosa para que no se "empalague" el "gusto" y resulte más agradable la enseñanza de la doctrina cristiana (pp. 339-340). El agustino navarro desea instruir, educar y formar al lector para que mueva su afecto hacia Dios, y lo hace demostrando que está al corriente de la literatura, pensamiento y arte que iba formándose en torno a esta

singular mujer, llevada a la cumbre de la santidad con elevados trazos literarios y poéticos.

La presente edición crítica moderna de *La conversión de la Magdalena* ha sido preparada por Ignacio Arellano Ayuso, catedrático y director del Departamento de Literatura Hispánica de la Universidad de Navarra; Jordi Aladro, profesor de Literatura en la Universidad de California Santa Cruz y consumado especialista en Malón de Echaide; y Carlos Mata Induráin, doctor en Filología Hispánica y Secretario del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. La edición se ajusta a los usuales criterios de la filología moderna, recogidos y defendidos por el GRISO, sin que ello suponga obviar algunas particularidades propias del modelo de ortografía propuesto por Malón (pp. 65-70, 117-119). La fijación textual está basada en la primera y única edición de *La conversión de la Magdalena* realizada en vida del autor, impresa en los talleres de Hubert Gotard, de Barcelona, el año 1588. Las notas a pie de página ascienden a mil ochocientas ochenta y siete (1887); todas ellas oportunas, congruentes y clarificadoras, repletas de finura léxica, precisión y erudición clásica. Este aspecto nos indica el elevado afán, competencia y sabiduría de sus editores que han desplegado en la preparación de la presente edición, que bien puede calificarse de crítica, no solamente porque han fijado el texto conforme al criterio moderno, sino porque han conseguido plasmar fielmente el deseo expresado por Malón para la edición de *La conversión de la Magdalena*.

La conversión de la Magdalena está urdida, principalmente, con textos bíblicos, del Antiguo y Nuevo Testamento, y de una larga lista de autores clásicos greco-latinos (Platón, Plotino, Homero, Demóstenes, Hesíodo, Lucrecio, Virgilio, Ovidio, Juvenal, etc.), padres latinos (Lactancio, San Jerónimo, San Agustín, Hilario de Poitiers, San Gregorio Magno, etc.), padres griegos (Clemente de Alejandría, Cirilo de Alejandría, Eusebio Emiseno, San Juan Crisóstomo, Gregorio Nacianceno, Juan Clímaco, Maximonio el Confesor, etc.), poetas latinos (Prudencio, Sedulio, Teodulfo, Fortunato, Paulo Diácono, Boecio, etc.), pensadores medievales (San Anselmo de Canterbury y Santo Tomás de Aquino, principalmente), y eximios humanistas italianos como Marsilio Ficino y Pico della Mirandola. La prosa castellana se encuentra salpicada por varios sonetos (pp. 251, 301), traducciones versionadas de salmos (pp. 133-137, 165-176; 184-186, 189-190, etc.) y una composición del veneciano Gabriel Fiamma con la traducción castellana del propio Malón (pp. 464-465). Concluida la presentación de la última parte de *La conversión de la Magdalena*, se coloca a continuación la exposición sobre el Salmo 88 (pp. 551-557), pedida por doña Beatriz Cerdán, religiosa del monasterio de Santa María de Casbas (Huesca), a quien dedica, a modo de prólogo, la obra (pp. 94-103). A la misma religiosa dirige el último sermón con el que concluye la obra sobre las palabras del capítulo 20 (vv. 10-18) de San Juan: "María estaba cerca del monumento, llorando", tras comprobar que en el sepulcro no se encontraba Jesús, su Señor y su amado (pp. 561-580). Seguidamente se ofrece un índice bíblico con los lugares de la Sagrada Escritura presentes a lo largo de la obra (pp. 581-599), y finalmente, el índice de notas elaborado por los editores (pp. 601-626).

Los mismos editores firman la introducción (pp. 11-64), pórtico de entrada necesario para la lectura y estudio de la obra del cascantino. En ella se encuentra una apurada síntesis del periplo vital de Pedro Malón de Echaide y la estructura temática e ideológica de su clásica obra, dividida en cuatro partes, sin olvidarse de la dedicatoria y del prólogo a los lectores, donde se encuentran algunos elementos de no menor calado, como la defensa del castellano (40-43) y su teoría ortográfica (pp. 43-44). En efecto, un aspecto importante presente en *La conversión de la Magdalena,* y que conviene una vez

más resaltar es la defensa nítida que hace su autor de la lengua castellana en cuanto lengua nacional forjadora de la identidad española. He aquí el famoso texto: "No se puede sufrir que digan que en nuestro castellano no se deben escribir cosas graves. ¡Pues cómo!, ¿tan vil y grosera es nuestra habla que no puede servir sino de materia de burla? Este agravio es de toda la nación y gente de España, pues no hay lenguaje, ni le ha habido, que al nuestro haya hecho ventaja en abundancia de términos, en dulzura de estilo y en ser blando, suave, regalado y tierno y muy acomodado para decir lo que queremos, ni en frases ni rodeos galanos, ni que esté más sembrado de luces y ornatos floridos y colores retóricos, si los que lo tratan quieren mostrar un poco de curiosidad en ello" (p. 115). Un poco antes, el mismo Malón apunta su primacía de la defensa de la lengua española sobre la realizada por fray Luis de León en *De los nombres de Cristo* (p. 112). De ello dan cuenta los autores-editores en la introducción, síntesis actualizada, equilibrada, clarificadora de la figura de Pedro Malón, su formación humanística y universitaria en Salamanca tras haber profesado en el convento San Agustín el 27 de octubre de 1557. En las aulas salmantinas asistiría como alumno a las cátedras regentadas por los agustinos Juan de Guevara y fray Luis de León; los dominicos Domingo de Soto, Pedro de Sotomayor y Juan de la Peña, además del sacerdote y humanista Gaspar de Grajal. También refieren su estancia en el convento San Agustín de Burgos como lector y predicador (1569-1572). Como tenía por costumbre comentar textos de la Sagrada Escritura y había redactado y defendido una tesis, *De Incarnatione,* objeto de reprobación por la Inquisición, fue trasladado al reino de Aragón en 1572, donde las autoridades de la Inquisición parecían comportarse con mayor comprensión y tolerancia que las de Castilla. Recordemos que este mismo año de 1572 fueron detenidos y encarcelados dos prestigiosos intelectuales agustinos: fray Luis de León (26 de marzo) y Alonso de Gudiel (18 de julio), catedrático de Osuna. También ofrecen los editores de *La conversión de la Magdalena* una narración con bastantes detalles de la estancia de Malón en Huesca –docencia y graduación universitaria–, Zaragoza –intervención en la fundación y traza del convento de Nuestra Señora de Loreto (Huesca)– y finalmente cuando reside en el convento San Agustín de Barcelona, con el cargo de prior, adonde llegó el 3 de noviembre de 1586 y en el que permanecerá hasta el 1 de septiembre de 1589, día de su fallecimiento a causa de la peste que por entonces azotaba la ciudad Condal. Con la valoración literaria de *La conversión de la Magdalena* realizada por críticos, comentaristas y biógrafos de Pedro Malón, se cierra la introducción. Destacan los juicios emitidos por Antonio de Capmany, Marcelino Menéndez Pelayo, Edgar Allison Peers, Ángel Valbuena Prat, Juan Luis Alborg, Justo García Morales, Helmut Hatzfeld, Joseph Vinci, Oreste Macrí, Isidro de la Viuda, Javier Clemente Hernández, Fernando González Ollé, y Jorge Aladro (pp. 59-64). Antes de dar paso a la obra de Malón, los editores recogen por orden cronológico las principales ediciones de *La conversión de la Magdalena* (pp. 70-72), y la mayor parte de bibliografía maloniana (pp. 73-85), que puede verse completada con algún título más de notable interés. Como botón de muestra indicaré tres; dos trabajos de Ariel Kanievsky Echevarría - "Controversia judeocristiana en la *Jerarquía celestial y terrena* de Jerónimo Saona": *Revista Agustiniana* 45(2004)307-351; y "Elementos de la cultura judía en la obra de Malón de Echaide": *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela* 13(2005)107-124 -, y el estudio de los cultismos presentes en *La conversión de la Magdalena*, trabajo debido a la pluma de la profesora María Jesús Mancho Duque: "Cultismos léxicos en escritores españoles del siglo XVI", en Luis Gómez Canseco, (ed.), *Anatomía del Humanismo. Benito Arias Montano, 1598-1998. Homenaje al P. Melquíades Andrés.* Actas del Simposio Internacional celebrado en

la Universidad de Huelva del 4 al 6 de Noviembre de 1998. (Bibliotheca Montaniana). Servicio de Publicaciones. Universidad de Huelva. Huelva 1998, 201-216.

De cara a una próxima edición propongo a los autores-editores que añadan un apartado dedicado al tema de la mujer y su particular tratamiento en la literatura de la época, la sociedad, la cultura, la Iglesia y la Orden Agustiniana. Nos extraña esta ausencia, más si cabe cuando la protagonista de la obra es una mujer popular, María Magdalena, tan débil como humilde ante el hombre y Dios, y principal discípulo femenino de Jesús. Conviene a este respecto señalar que su hermano de hábito e intelectual de gran valía, fray Luis de León, acababa de publicar *La perfecta casada* (Salamanca, 1584), época en la que la mujer no era respetada ni admirada por sí misma, sino en referencia al varón. La mujer del Siglo de Oro, en líneas generales, era un sujeto concedido al hombre por Dios, y como tal inferior y subordinado en los aspectos esenciales de la vida. En la obra *La conversión de la Magdalena* encontramos reflejada la mentalidad de su autor, su preparación teológica, filosófica y literaria, al tiempo que observamos cómo consigue ensamblar el escritor renacentista las diferentes corrientes de pensamiento cuando trata temas sociales, históricos y lingüísticos. Desde esta perspectiva el sermón o predicación sagrada, género literario empleado por Malón de Echaide en su obra, nos proporciona abiertamente su visión del mundo de la mujer, junto con aquellos otros perfiles que conforman la mentalidad de la época, la vida eclesial, social, intelectual y literaria del Siglo de Oro español. El texto transmite, a su vez, la personalidad, intencionalidad y pensamiento del autor, e incluso los rasgos más sobresalientes de quienes estaban acostumbrados a escuchar sus discursos.

He aquí, pues, una obra clásica del Siglo de Oro español, *La conversión de la Magdalena* de Pedro Malón de Echaide, cuya lectura recomiendo por esta edición crítica, fruto del esmero, pericia y sobriedad de sus editores. El tratado ascético y místico del agustino navarro recobra renovado interés en el siglo XXI por su erudición, ingenio y quehacer literario. Si el propio autor deseaba que su obra fuese lectura alternativa a los libros de caballerías y amores fugaces (pp. 106-108), en nuestro tiempo descuella como un libro de plenitud que deleita, enriquece y mueve a la reflexión seria sobre la condición humana y sus inquietudes (trabajos, dolores, caídas, gozos, alegrías y victorias), la grandeza del amor y la fuerza de la fe, a través de una prosa elaborada con sencillez, soltura y estilo literario, donde no faltan amenas curiosidades, poemas inspirados y profundas enseñanzas que dignifican el espíritu humano de los creyentes.– RAFAEL LAZCANO.

Un Mar de Islas, un Mar de Gentes. Población y diversidad en las Islas Filipinas, coord. M. Mª Manchado López-M. Luque Talaván, Publicaciones Universidad, Córdoba 2014, 358 pp.; 24 x 17 cms.

Los Departamentos de Historia de América y Historia y Geografía de las universidades de Córdoba y Complutense de Madrid nuevamente nos regalan con un nuevo volumen con un título sugerente aplicado al archipiélago magallánico, "un mar de islas, un mar de gentes", bajo el cual se aglutina la extraordinaria complejidad biológica, histórica y cultural, así como también la variedad antropológico-étnica.

La coordinación del libro ha corrido bajo la responsabilidad de los catedráticos Marta María Manchado López y Miguel Luque Talaván, dentro del Proyecto de Investigación 'Atlas etnohistórico y topogénico de las islas Filipinas', que han conseguido la

colaboración de un buen racimo de expertos procedentes de universidades y centros de investigación de España, Argentina, México y Filipinas, que pasamos a elencar.

En la primera parte se aborda "La población indígena de Filipinas y el Pacífico. Una mirada interdisciplinar desde la Historia, la Etnohistoria y la Antropología Biológica", e incluye los trabajos de Mª C. Bravo Guerreira, *Navegaciones premagallánicas en el Pacífico Sur: mitos legendarios y comprobaciones históricas* (pp. 37-61); y J. S. Arroyo-L. Regalado-Liu-A. González Martín, *El doblamiento del Sudeste asiático y Filipinas. Una aproximación molecular* (pp. 63-82). La segunda parte se titula "Conquista, colonización y evangelización en Filipinas (siglos XVI-XVIII). Una mirada interdisciplinar desde la Historia y la Etnohistoria", y colaboran Mª. F. García de los Arcos, *Colonias y factorías. Reflexiones sobre el modelo filipino y la presencia occidental en Asia* (pp. 85-99); J. Mª Fernández Palacios*, El papel activo de los indígenas en la conquista y defensa de las islas Filipinas: las compañías pampangas en siglo XVII* (pp. 101-125); M. S. Camacho, *The baylan and catalonan in the early Spanish Colonial Period* (pp. 127-143); M. Mª Manchado, *Los zambales filipinos en la segunda mitad del siglo XVII. Evangelización, idolatría y sincretismo* (pp. 145-174); C. Sánchez Fuertes, *Pocos medios para grandes empresas. Los franciscanos y sus recursos económicos para la evangelización de Filipinas* (pp. 175-203). La tercera parte trata sobre "La población de Manila y su Hinterland (siglos XVI-XVIII). Una mirada interdisciplinar desde la Historia y la Etnohistoria", recogiendo los ensayos de I. Alva Rodríguez, *Manila y sus arrabales: un lugar de encuentro entre culturas* (pp. 207-221); A. García-Abásolo, *Mestizos de un país sin mestizaje. Mestizos españoles en Filipinas en la época colonial* (pp. 223-246); P. Luengo Gutiérrez, *Mahayhay: historia de una localidad tagala a través de las fases constructivas de la iglesia y convento de San Gregorio Magno* (pp. 247-264): La cuarta y última parte se ciñe a "La población de Filipinas y el Pacífico. Una mirada interdisciplinar desde la Antropología Biológica, la Historia, la Etnohistoria y la Lingüística", suscrita por M. Quinto-Sánchez-R. González-José-S. Arroyo-E. Marinas-L. Regalado-Liu-A. González Martín, *Variabilidad morfológica y geográfica de la colección de cráneos procedentes de las islas Filipinas del Museo Nacional de Antropología (Madrid)* (pp. 267-281); L. Á. Sánchez Gómez, *Misión, Iglesia y estado en la exposición de Filipinas de 1887* (pp. 283-292); M. Luque Talaván, *Los indígenas filipinos ante la etnografía imperial (1800-1925)* (pp. 293-328) y R. Rodríguez-Ponga, *Lenguas en contacto; la formación de nuevas lenguas en Filipinas y Marianas a partir del español* (pp. 329-349).

Recomendamos la lectura de este volumen para todos aquellos que se interesen por el mundo del lejano oriente y de manera especial para los amantes de Filipinas, pues la interdisciplinariedad desde la que los diferentes colaboradores colaboran ofrecen una complementariedad y una subsidiaridad que enriquecen la investigación, así como ofrecen aperturas inéditas que ayudan a conocer más y mejor el mundo del pueblo filipino, de ayer y de hoy, así como también la historia secular y actual de nuestra España. Nuestras felicitaciones a los coordinadores y también nuestros ánimos para que sigan en esta singladura.– E.R.A.

Índice de nombres de personas

A
Abad, Rufino: 149-150.
Aballe, Francisco, OSA: 124.
Abaya, Lino: 467.
Abelardo: 69.
Acuña, Juan de, OSA: 329.
Adriano: 96.
Aenlle, R.: 469.
Agano, Vicente: 433.
Agueril, Jerónima de: 241.
Aguilar, Juan de, OSA: 310.
Aguilar, Petronila: 370.
Aguilar y Ponce de León, Rafael María: 447.
Aguilera, Antonio de, OSA: 322, 334, 343.
Aguinaldo, Emilio: 481.
Aguirre, Gaspar, OSA: 334.
Aguirre Fernández, Martín, OSA: 124.
Aguirre y Bengoa, Ernesto de: 448.
Agustín, santo: 74, 78, 85, 99, 106-107, 118, 125, 139, 151-152, 163, 439.
Agustinas (Salamanca): 159.
Agustinos (Aragón): 229-246.
Agustinos (Escorial): 142-143.
Agustinos (Filipinas): 7-63, 109-132, 142-143, 147, 247-266, 424, 428-429, 433-435, 480, 492.
Agustinos (Florencia): 65-108.
Agustinos (Italia): 65-108.
Agustinos (Orden): 65-108.
Agustinos Recoletos (Filipinas): 128, 260-261, 434-435, 437-439.
Alano: 80, 94, 108.
Albarrán Gutiérrez, Juan, OSA: 124.
Alberto Magno, santo: 69.
Albumassar: 88.
Alcayna, Úrsula: 244.
Alcomeche, Beltrán de: 240.
Alcomeche Sánchez, Jerónimo de, OSA: 240.
Alcuino: 87.
Aldovera Monsalve, Jerónimo, OSA: 230, 235.
Alejandro IV, papa: 72.
Alejandro Magno: 94.
Alexander Briant, beato: 435-436.
Alfaro, Antonio, OSA: 277, 292, 312, 315, 318.
Alfonso IV, rey portugués: 71.
Alfonso XII, rey: 142-143, 424, 426, 448.
Alfonso XIII, rey: 149-150, 152.
Alfonso Rodríguez, santo: 435-436.
Algué, José: 15-17, 23, 34-35, 60.
Almario, Emelina: 465.
Alonso V, rey de Aragón: 230.
Alonso Pacheco, beato: 436.
Alonso, Agustín, OSA: 19.
Alonso, Luisa: 131.
Alonso, Manuel: 83, 108.
Alonso, Manuel, OAR: 443.
Alonso, Quintín: 159.
Alonso Vañes, Carlos, OSA: 18, 60, 131.
Alvarado, Pedro de Valle, OSA: 271, 296, 308, 326, 340, 343, 345, 348-349, 369, 374-417.
Álvarez Cineira, David, OSA: 439.
Álvarez de Mendizábal, Juan de Dios: 111.
Álvarez Fernández, Jesús, OSA: 115, 131, 491.
Álvarez García, Andrés: 230-231.
Álvarez Guerra y Castellanos, Juan: 431-432.
Álvarez Gutiérrez, Luis: 232.
Álvarez Llaneza, Joaquín de Jesús, OSA: 139.
Álvarez Marina, José: 136.
Álvarez y Tejero, Luis Prudencio: 31, 60.
Alzate, Ismael: 431.
Amadeo de Saboya, rey: 140, 142.
Amaisa, Tomás de, OSA: 408.
Ambrosio, santo: 75, 106-107.
Amidei, Amandio: 71.
Amorsolo Cueto, Fernando: 451.
Andaló del Negro: 87.
Andrés, Ceferino: 159-161.
Andrés, Francisca: 245.
Andrés, Lupercio: 236.
Andrews, Charles W.: 423, 470.

Andrieux: 460.
Angulo, Juan, OSA: 373.
Antígona: 100.
Antillón, Tomás de, OSA: 235.
Antipolo (Virgen): 454, 477-478, 489.
Antonio Baldenucci, beato: 436.
Antonio Francisci, beato: 436.
Antonio María Claret, santo: 139.
Aparicio, Juan: 158, 160.
Aparicio Valles, Manuel, OSA: 19.
Apuleyo: 92, 106.
Aranda, Gaspar de: 237, 242.
Aranda Guadalajara, Lupercio de, OSA: 233, 237.
Aranda Justicia, Gaspar de, OSA: 242.
Araneta, Antonio: 435.
Aranguren de San Agustín, José, OAR: 462.
Arceo, Juan de: 427, 493.
Arcilla, José S.: 474.
Arco, Juan del, OSA: 287.
Arcos, Ángel María de, SJ: 266.
Arellano, M.: 453.
Arenal Ponte, Concepción: 460.
Arene, Manuel: 460.
Arévalo, Antonio Andrade de, OSA: 367, 379-380, 401, 404.
Argüelles, C.: 428.
Aristóteles: 75-76, 83, 93, 96, 105.
Armas, Diego de, OSA: 308, 342, 365, 382.
Arnaud-Lindet, Marie-Pierre: 79.
Arnedo, Jerónima: 239.
Arqueñigo, Pedro: 237.
Arqueñigo Herrero, Juan, OSA: 237.
Arrieta y Ageo, José: 22.
Arriola, Martín de: 317.
Arroyo, Alonso de, OSA: 367.
Arrué, Leandro, OAR: 41.
Arsenio, Manuel E.: 450.
Artieda: 16.
Aste, Juan Bautista de, OSA: 234-235.
Asteiza, Juan de, OSA: 304, 343, 361, 370-395, 403, 406, 415.
Astete, Gaspar, SJ: 261, 264.
Astudillo, Francisco de, OSA: 329, 350, 400.
Asunción, Justiniano: 492.
Ataide, Juan de: 444-445.
Augusto: 94, 96.
Ausonio: 102, 107.
Avendaño, Pedro: 245.
Avendaño Sierra, Pedro Agustín, OSA: 245.
Averroes: 69.
Avicena: 69-70.
Avilés Merino, Ángel: 446, 448-449, 461.
Ayala, Catalina de: 240.
Azaña Díaz, Manuel: 143.
Aznar, Gracia de: 242.
Azpeita, Martín de: 241.
Azpeita Agueril, Francisco de, OSA: 241.
Azpitarte Uribarrena, Alipio, OSA: 7-63.
Azuara, Santiaga: 241.

B

Bacon, Rogerio: 69.
Badux, Ana: 246.
Balaguer Cirera, Víctor: 432, 481.
Balmes, Jaime: 139.
Ballesteros, Gregorio: 463.
Baráiz, Juan: 239.
Baráiz Viota, Juan Gaspar, OSA: 239.
Bárbara (santa): 320-321.
Barberá, Ramón: 160.
Barbero, Juan: 458.
Barnuevo, José de, OSA: 271-418.
Barragán, Feliciano: 146.
Barragán, José, OSA: 286, 291, 309, 346, 367, 404.
Barranguero, Águeda: 110, 132.
Barrantes, Vicente: 22, 60, 440.
Barroca, J. M.: 423.
Barrocal Friol, Julián Claudio, OSA: 12, 21, 33, 39, 41, 45-47, 55.
Barroso, José María: 443, 445.
Barrueco Salvador, Manuel, OSA: 231.
Bartolomé de Pistoria: 73, 97, 108.
Bartolomé, José Manuel: 159.
Baruchchson, Sh.: 68.
Bastera, Juan: 237, 244.
Bastera Val, Diego, OSA: 233, 244.
Bastera Val, Juan Nicolás, OSA: 237.
Baza, Juan: 491.
Bec, Ch.: 67.
Becchi, Guiglielmo: 70.
Becerra, Jerónimo, OSA: 291, 295.
Bellío, Miguel: 234, 236.
Benalcázar, Sebastián, OSA: 295.
Benavides, Isidro de, OSA: 408.
Benedetti, Stefano: 101.
Benedictinos (Orden): 111-112.
Benito, Ángel: 443.

Benito, Domingo: 31.
Beristáin Martín de Souza, José María: 248.
Bermejo Horabuena, Julián, OSA: 129.
Bernard Silvestris: 69.
Bernart, Martín: 230.
Bernete, Pedro: 239.
Bernete Larea, Francisco Antonio, OSA: 239.
Berrozpe, Carlos: 240.
Berrozpe Longares, Ildefonso, OSA: 240.
Berti, Juan Lorenzo, OSA: 140.
Bertodano, Carlos E.: 457.
Bertoll, Pepita: 445.
Betancur, Antonio, OSA: 366.
Biel, Gabriel: 69.
Bierge, Francisco de: 236.
Billanovich: 84.
Biosca, Catalina: 239.
Blair, Emma Helen: 16, 60.
Blancas, Francisco: 243, 246.
Blancas, Jerónimo: 242.
Blancas Gayán, Francisco, OSA: 243.
Blancas Gayán, Gaspar, OSA: 246.
Blancas Marey, Isidoro, OSA: 242.
Blanco, Antonio: 132.
Blanco Andrés, Roberto: 7-63, 113, 116-117, 121, 130-131.
Blanco Ramos, Manuel María, OSA: 31, 424-430, 433, 435, 447, 471, 487-488, 492, 495-496.
Blanco y Erenas, Ramón: 448, 452.
Blanes, Román G.: 443.
Blas, José: 283.
Blum, R.: 68.
Boccaccio di Chelino: 71.
Boccaccio, Giovanni: 70-71, 73, 75, 78-79, 81-84, 87, 90-93, 97-103, 106-108.
Boecio: 81, 89, 105, 108.
Bonaparte, Luis Napoleón: 25, 27, 38, 44.
Bonbau, Juan: 242.
Bonbau Larutia, Francisco, OSA: 242.
Börner, C.: 423, 427.
Borromeo, C.: 491.
Brandão, Bernardo Guadalupe S. L.: 83, 108.
Bravo Andrés, Felipe de Jesús, OSA: 17, 26, 61, 449, 465, 474, 480, 483, 486-488.
Bravo González, Felipe Antonio, OSA: 259-261, 265-266.
Bravo Murillo, Juan: 137.
Bravo, Eugenio, OSA: 400.
Bravo, Román: 160-161.
Brito, William: 84, 108.
Buceta Núñez, Manuel, OSA: 17, 26, 61, 449, 465, 474, 480, 483, 486-488.
Buenaventura, santo: 69.
Buey Pérez, Félix: 282.
Burgos Díaz, Domingo, OSA: 237.
Burgos, Blas: 237.
Busto, Manuel del: 449.

C

Cabeza de Vaca Maldonado, Nicolás, OSA: 277, 306, 316, 331, 333, 336, 344.
Cabezas, Juan, OSA: 382, 401.
Cabigunga, Pablo: 25, 27, 38, 48.
Cabrera, Francisco, OSA: 316, 322.
Cabrera Barba, Antonio, OSA: 315, 349, 378, 396, 402-403, 407, 409, 415.
Cabrero Fernández, Leoncio: 420.
Cáceres, José de, OSA: 292, 305, 345, 369.
Cadafaz de Matos, Manuel: 65-108.
Calafate, Pedro: 79.
Calderón, Gregorio, OSB: 110, 132.
Calíope: 80.
Calvo Lozano, Luis: 111.
Cámara Castro, Tomás Genaro, OSA: 143, 146-149, 151, 200.
Campana, Pedro Gregorio, OSA: 295, 309, 365-366.
Campo Monasterio, Arsenio del, OSA: 147-148.
Campos, Felipe, OSA: 401-402.
Campos y Fernández de Sevilla, Javier, OSA: 416.
Candelaria (Virgen): 478.
Cano, Eugenio, OSA: 305.
Cánovas del Castillo, Antonio: 143, 148, 208-210.
Cantero del Pino, Ricardo, OSA: 163.
Cañada, Juana: 241.
Cañada, Simpliciano, OSA: 234-235.
Caños, Antonio de: 31.
Cáraves, Tomás: 443, 456.
Cárdenas, Ventura, OSA: 291, 343, 349-418.
Cardona, Agustín de, OSA: 281.
Cardoso, Bernardo, OSA: 297, 303, 310, 374, 382, 394.

Cardoso, Esteban, OSA: 303, 311-312, 318.
Cardoso, José: 79, 85.
Cardoso, Juan, OSA: 291, 309, 343.
Cardoso, Matías, OSA: 328.
Carenas, Catalina: 243.
Cariño, José María: 420, 431, 434, 449-451, 455, 470, 491-493, 495-496.
Carlomagno: 84.
Carlos III, rey: 154.
Carlos IV: 124.
Carmelo, E.: 423, 444.
Carmona Bohórquez, Diego de, OSA: 125.
Carmona Moreno, Félix, OSA: 109-132.
Caro y Mora, Juan: 445.
Carranza, Diego de, OSA: 305, 323-324, 329.
Carrera, Domingo de, OSA: 403, 414-415.
Carvajal, José M.: 457, 466.
Castañeda, Dominador: 451.
Castaño, Matías: 159.
Castaño de la Fuente, Felicísimo, OSA: 140, 143-144, 151.
Castel, Pedro Gonzalo: 239.
Castel Garcés, Leandro Gonzalo, OSA: 239.
Castelar Ripoll, Emilio: 142.
Castellot, Juan: 236.
Castellot Martín, Francisco, OSA: 232, 236.
Castilla Valverde, Lorenzo de, OSA: 296-297.
Castillo, Luis del, OSA: 279, 309.
Castillo, Paula: 244.
Castillo Herrera, Alonso del, OSA: 347, 359.
Castro Alonso, Manuel: 138.
Catón de Cartago: 80.
Cavallini, María: 445.
Certón, Santiago: 239.
Certón Lop, Miguel, OSA: 239.
Cervantes, Juan de, OSA: 306, 313, 318, 322, 326, 330, 336, 342, 344, 387-388.
Céspedes, Diego de, OSA: 291, 295.
Ciappelli, Giovanni: 68, 70.
Cicerón: 77, 80, 87-89, 105.
Clarisas (Filipinas): 422.
Claudiano: 93, 107.
Claver Ferrer, Antonio, OSA: 231, 235.
Clavería y Zaldúa, Narciso: 32.
Clemente VIII: 276.
Clemente IX: 387-388.
Clemente XII: 114.
Clemente XIV, papa: 154.
Clemente de Alejandría: 95.
Cleopatra: 433.
Cleves, Juan de, OSA: 323, 333-334, 409.
Clusa, María: 240.
Coco Centeno, Miguel, OSA: 435.
Colines, Simao de: 76.
Colorado, Fernando, OSA: 373, 395-397, 399.
Comyn, Tomás de: 20, 61, 127.
Concina, Danielle: 96.
Concha, José, OSA: 299, 305, 309, 334, 342.
Consolación (Virgen): 118.
Corbinelli, Antonio: 68.
Cordero Mateo, Manuel, OSA: 128-129.
Córdoba, Baltasar de, OSA: 283, 325, 350-368, 373.
Córdoba, Diego Ignacio: 386.
Córdoba, Matías de, OSA: 292, 295, 297, 307, 317, 325, 333, 346-347, 400-401.
Coronel, Francisco, OSA: 247-257.
Corsini, Eugenio: 79.
Cort, Pedro: 233, 246.
Cort Dilune, Diego, OSA: 232-233, 246.
Cos Macho, José María: 163.
Cosida e Híjar, Miguel: 238.
Cosida e Híjar López de Carbi, Juan, OSA: 238.
Costilla, Jacinto, OSA: 304.
Costilla Valverde, Lorenzo, OSA: 295, 304, 324, 378.
Cottu, Enrich: 460.
Craveiro da Silva, Lúcio: 79, 85.
Creonte: 100.
Crespo de Pedro, Romualdo, OSA: 21.
Creus Manso, Juan:
Crusenio, Nicolás, OSA: 230.
Cruz, Santiago de: 131.
Cuartero, María: 241.
Cubero, Alejandro: 457.
Cuesta, José: 155, 157-158, 160-161.
Cuevas, Mariano, SJ: 491.
Cuixart, Francisco Bartolomé, OSA: 139.

Ch

Chaucer: 69.
Chauz, Alonso, OSA: 245.
Chaves, Bernardo, OSA: 303-308, 311-323, 349, 354, 377, 393.
Chica, Gabriel de la, OSA: 415.
Chiquod, Miguel: 238.
Chiquod Ochoa, Domingo, OSA: 233, 239.

D
Dante Alighieri: 69.
Davidson, H. A.: 69.
Daza de Morales, Juan, OSA: 328, 343, 369, 402.
De Robertis, Teresa: 66, 75, 78-79, 96-97.
Deroulede, Paul: 460.
Deza, Matías: 243.
Deza Mipanas, Jerónimo Francisco, OSA: 232, 235, 243.
Díaz, Pascua: 237.
Díaz Bravo, Francisco, OSA: 334.
Díaz de Robles, D.: 262.
Díaz Rodríguez Alonso, Lorenzo Manuel, OSA: 21.
Díez Fernández, Hilarión, OSA: 113, 130.
Díez González, Manuel, OSA: 139, 142.
Dilune, Catalina: 233, 246.
Dionisio Areopagita: 83, 108.
Dionisio de Burgo de Santo Sepulcro, OSA: 98-99, 103.
Domenico di Pistoia: 104.
Domingo, Damián: 492.
Domingo, Francisco: 428, 443.
Dominicos (Filipinas): 266, 434-435, 439-441.
Dominicos (Orden): 153-154.
Duarte, rey portugués: 95.
Duldulao, Manuel: 453, 495.
Duns Escoto, OFM: 69.
Dupanloup, Félix: 186.

E
Eckart: 69.
Edmund Campiano, beato: 435-436.
Elizalde Pérez-Grueso, María Dolores: 35, 61.
Encabo de la Virgen de Sopetrán, Joaquín, OAR: 20.
Englebert, Omer: 72.
Enríquez, Rafael: 450, 452.
Erasmo de Rotterdam: 74-75.
Escarrero, Inés: 238.
Escartín, Antonio: 238.
Escartín Escarrero, Guillermo, OSA: 238.
Escobar, Antonio de, OSA: 305, 324, 345, 407, 414-417.
Escobar, Juan de, OSA: 272, 286, 318-319, 326, 340.
Escudero, Bartolomé, OSA: 347.
Escudero, Salustiano: 158.
Español, Bartolomé: 236.
Español, Francisco Antonio: 236.
Espartero, Joaquín Baldomero: 140.
Espés, Lupercio, OSA: 235.
Espinosa, José G. Jr: 9.
Espíritu, Manuel: 438, 446, 495.
Esporrín, Miguel: 236.
Esporrín, Miguel, OSA: 235.
Estacio: 78, 100, 105.
Estanislao de Kostka, santo: 437.
Esteban, Catalina: 243.
Esteban, Domingo: 245.
Esteban, Juan: 241.
Esteban, Pedro: 243.
Esteban Cuartero, Domingo, OSA: 233, 241.
Esteban Oquendo, Atanasio, OSA: 233, 243.
Esteban Rogel, Pedro, OSA: 245.
Estrada, Elena: 136.
Eteocles: 100.
Euclides: 81-82, 105.
Eugenio II, santo: 88.
Eurífalo: 78.
Eusebio de Cesarea: 84, 106-107.
Evaristo: 26-27, 48.

F
Fábregas: 428.
Fábregas, Claudio: 22.
Fabriani, Hipólito, OSA: 235.
Fabrini, Fabrizio: 79.
Fajardo de Valenzuela, Luis: 273-274, 289.
Falconieri, Alejo: 70-72.
Falconieri, Bernardo: 70-71.
Fallet, almirante: 19.
Fanjul, Pedro, OP: 159.
Farmhouse Alberto, Paulo: 77.
Felipe II: 115, 261, 426.
Fernández, Eliseo, OSA: 323.
Fernández, Juan Bautista, OSA: 285.
Fernández de Heredia, Antonio: 306, 315, 317.
Fernández Guerra, Aureliano:
Fernández Mansilla, Juan, OSA: 8-63.
Fernández Prida, Joaquín: 149, 164.
Fernández Prida, María Covadonga: 164.
Fernández-Prida Migoya, Francisco: 133-227.

Fernández Villar Alonso, Celestino, OSA: 425.
Fernando VI: 487.
Fernando VII: 154.
Ferrer, Dionisio, OSA: 234-235.
Ferrer, Isabel: 237.
Ferrero de San José, Andrés, OAR: 145.
Festugiére, A. J.: 95.
Figueroa, Melecio: 443.
Fiore, Balzo: 463.
Fito Zapatero, Tomás, OSA: 223.
Floquet, Carlos: 460.
Flores, Manuel A.: 436.
Flores Alziayn, Pedro: 236.
Flores de la Rosa, Simón: 443, 447.
Flores Hernández, Antonio: 431.
Foncalda, Bartolomé de: 243.
Foncalda Virto, Bartolomé Juan de, OSA: 233, 235, 243.
Font Masaguet, Salvador José Ramón, OSA: 433.
Fontane, Mario: 460.
Foremann, John: 32, 61.
Fornier, Joselito N.: 34, 61.
Foronda Roca, Sebastián de, OSA: 19, 61.
Fortic, Simón N.: 438.
Foz, Isabel: 236.
Fradera, Josep M.: 32, 61.
Franciscanos (Aragón): 230.
Franciscanos (Filipinas): 421, 434-435, 449.
Francisco Aranha, beato: 436.
Francisco de Asís, santo: 249.
Francisco de Rexis, santo: 437.
Francisco de San Jerónimo, santo: 437.
Francisco, Martiniano: 443.
Froebel, Friedrich: 189.
Fuenmayor, Francisco, OSA: 400.
Fuente Arrimadas, N. de la: 262.
Fulgencio: 80, 108.
Fulgencio de Ruspe, santo: 80.
Fulgosio, Fernando: 18, 61.
Fulvio de Ascoli, OSA: 276, 308.
Funtecha, Henry F.: 9, 24, 26, 39-40, 42, 61.
Furnier, Francisco: 22, 39, 44.

G

Gaínza y Escobés, Francisco, OP: 440.
Galarreta, Pedro: 239.
Galarreta Biosca, Pedro, OSA: 239.
Galván y Candela, José María: 428.
Gallegos Rodríguez, Indalecio, OSA: 21.
Gallindo, Juana: 241.
Gallones, Pedro: 24, 27.
Gamarra, Juan, OSA: 305, 317, 401.
Gamazo y Calvo, Germán: 459.
Gamboa, Pedro de, OSA: 492.
Gan, Carlos: 243.
Gan Esteban, Gaspar Lorenzo, OSA: 243.
Ganot, A.: 139.
Garcés, María: 239.
García, Eulogio: 438.
García, J.: 428.
García, María: 242.
García, Mariano: 463.
García, Rosendo: 428.
García Álvarez, David, OSA: 232.
García Boíza, Manuel: 155-157, 159.
García Cañibano, Francisco, OC: 112.
García de Arriba, Joaquín, OSA: 139.
García de Loaysa, Frey Jofre: 115.
García del Busto, María: 136.
García Galende, Pedro, OSA: 126, 494.
García Martínez, Felipe Benito, OSA: 32.
García Mazo, Santiago José: 247, 258-266.
García y Baza, Regino: 428.
Garin, Eugenio: 95.
Garrigou Lagrange, Reginald, OP: 165.
Gascón, Dionisio: 236.
Gaspar de San Agustín Cañellas Vallejo, OSA: 18, 62, 127, 248.
Gastán, María: 240.
Gatbonton, Juan: 452-453, 495.
Gaudínez, C.: 433.
Gautier de Châtillon: 89.
Gavín, María: 237.
Gayán, Jerónima: 243, 246.
Gazólaz, Michel: 242.
Gazólaz García, Miguel, OSA: 242.
Genee, Ricardo: 466.
Gerson, Juan: 69.
Giganto Ducal, Bernardo, OSA: 129.
Gil, Ana: 244.
Giommi, Numma: 462.
Giovannetti, Nicolás, OSA: 234-235.
Giovanni Bartolome Cristiani de Pistoia: 97-98.
Giraudier, Baltasar: 422.
Gironella, Gervasio: 470.
Godham, Adán: 97.
Godino, Rodrigo, OSA: 272, 401.
Gofredo de Vinsauf: 76.

Góis, Damião: 80.
Goity, Martín de: 446.
Gomes, Frei: 67.
Gómez, Juan, OSA: 365.
Gómez, Manuel, OSA: 323, 328, 378, 388.
Gómez, Marcelino: 444.
Gómez, María: 242.
Gómez de la Vega, Pedro, OSA: 316-317, 324, 363, 398-399.
Gómez Marañón Curiel, Santos, OSA: 31.
Gómez Zorraquino, José Ignacio: 236.
Gonzaga, Félix: 20.
González, Agustín: 159.
González, Catalina: 236.
González, Lorenzo, OSA: 299, 309-344, 347, 366.
González de San Vicente Ferrer, Nicolás, OAR: 259-260, 265.
González Díaz Tuñón, Zeferino, OP: 200, 464.
González Fernández, Ramón: 17, 22, 62, 421.
González García Valladolid, C.: 262.
González Mallada, Avelino: 137.
González Valledor, Venancio: 139.
González Velasco, Modesto, OSA: 490.
González Vidales, Román, OSA: 436.
Gorrochátegui Chinchurreta, Marcelino, OSA: 159.
Govantes, Felipe María de: 422-423.
Govantes, Pedro de: 422-423.
Goya y Lucientes, Francisco de: 428.
Gracia, Santiago de: 242.
Gracia Aznar, Santiago de, OSA: 242.
Graciano: 96.
Graells, Mariano de la Paz:
Grafas, Aniceto: 27, 48.
Gregorio Magno, santo: 75, 108.
Grevy, Albert: 460.
Grevy, Jules: 460.
Grosseteste, Roberto: 69.
Guadalajara, Catalina de: 237.
Guerra, Francisco: 159.
Guerra, Francisco, OSA: 401.
Guerrero, Agustín, OSA: 284.
Guerrero, Antonio, OSA: 285, 326, 340, 349, 373, 380, 400.
Guerrero, José, OSA: 308.
Guerrero, Lorenzo: 426, 428, 438, 445-446, 452-453, 495.
Guerrero, Pedro, OSA: 373.
Guevara, Blas de, OSA: 305, 366.
Guevara, Diego de, OSA: 334.
Guillermo de Auxerre: 73, 96, 106, 108.
Guillermo de Ockham, OFM: 69.
Guillermo, Artemio R.: 481.
Guiu, Juan: 244.
Guiu Gil, Fulgencio Isidoro, OSA: 233, 244.
Gury, Johannes Petrus, SJ: 140.
Gutiérrez Morán, David, OSA: 66, 68, 70, 103.
Guzmán, Fulgencio de, OSA: 311.
Guzmán, Rodrigo de, OSA: 305, 318, 323-324, 373, 400.

H

Harper, David: 351.
Hartog, François: 83.
Henkel, David: 472.
Heredia, Baltasar de, OSA: 324, 328, 335, 346, 401.
Heredia, Marcos de, OSA: 309.
Hernández Fernández, Policarpo, OSA: 9-10, 21, 62, 123, 127, 129, 131.
Herrera, José, OSA: 403.
Herrero, María: 237.
Herz, Cornelio: 460.
Hidalgo Padilla, Félix Resurrección: 426-427, 447, 452, 495.
Hinojosa, Manuel, de, OSA: 305.
Hipólito Casiano de Santa Ana Gómez, OSA: 18-19.
Hogson, Críspulo: 436.
Horacio: 78, 97, 101, 105.
Hoz Montero, Diego de la, OSA: 32.
Huetz de Lemps, Javier: 30, 62.
Humbertclaude, Pierre, SM: 69.

I

Ibeas Gutiérrez, Bruno, OSA: 158.
Icaza, José Juan de: 423.
Iglesias Possé, Pablo: 152.
Ignacio de Loyola, santo: 435-436.
Ileto, Reinaldo C.: 13-14, 36, 62.
Infante del Rosario, María: 445.
Infantes, Benito de los, OFM: 435.
Insausti, Juan, OSA: 305, 328, 345, 401-402.
Isabel II: 137, 140, 154.
Isabel de Borbón: 182,

Isabel la Católica: 216, 222.
Isidoro de Sevilla, santo: 88.
Iturriaga Muro, Manuel: 20, 31-32.
Izquierdo Gutiérrez, Rafael: 421.

J
Jaime Mora, Diego de, OSA: 272, 285, 303, 306, 313, 315, 342, 357, 381, 387.
Jaime Mora, Manuel de, OSA: 311, 314, 326, 342, 357, 387, 396-417.
Javellana, René B.: 474.
Jerónimo, santo: 74, 93, 106-107.
Jerónimo Agustín Ramón Foz, OSA: 233, 236.
Jesuitas (Compañía): 153-154.
Jesuitas (Filipinas): 434-437, 452.
Jiménez, Domingo: 237.
Jiménez, Juan: 246.
Jiménez, Mateo, OSA: 234-235.
Jiménez, Miguel: 230.
Jiménez Gavín, Nicolás, OSA: 237.
Jiménez Gumiel, Manuel, OSA: 139.
Jiménez Ramírez, Juan, OSA: 246.
Jiménez Repila, Gaspar: 159.
Jimeno, Romualdo, OP: 22.
John Berchamns, santo: 435-436.
John Nelson, beato: 435-436.
Jordán, Carmencita: 445.
Jordán, Jaime, OSA: 231.
Jorde Pérez, Elviro, OSA: 11, 62, 113, 115, 127, 141, 491.
José, Regalado Trota: 435, 440, 449, 455.
Jovellanos y Soler, Joaquín: 35, 452.
Juan Campano de Novara: 81-82, 105.
Juan Damasceno, santo: 76, 108.
Juan de Sahagún, santo: 151.
Juan de San Nicolás, OSA: 304, 312.
Juan Hispalense: 88.
Jubierre, Mateo: 237.
Jubierre Sobeto, Mateo, OSA: 237.
Julián de Toledo, santo: 88.
Julio César: 95-96, 105-106.
Jurado, Cristóbal, OSA: 333.
Justicia, María: 242.
Justino: 87, 106.
Juvenal: 78, 106.

K
Kenny, Anthony: 74.
Kristeller, P. O.: 89.

L
La Borda, Simplicano, OSA: 234, 246.
La Roca, Diego: 238.
La Roca Navas, Agustín, OSA: 238.
La Serna, dibujante: 423.
Labadia, Liberada de: 238.
Labayra, María: 240.
Laborda, Antonio: 240.
Laborda Gastán, Simpliciano, OSA: 240.
Laboria, Juan: 241.
Laboria Cañada, José, OSA: 241.
Labrador, Ana María Theresa P.: 430, 482.
Lacroix, Benoit: 79.
Lactancio: 87, 107.
Ladrón, Cruz: 125.
Lagunilla, Francisco de Loyola, OSA: 410.
Lanfranconi, Pedro, OSA: 337, 361, 364.
Lapu-lapu: 124.
Larea, Isabel: 239.
Larra Wetoret, Luis Mariano de: 466.
Larrazabala, Leonardo, OSA: 286, 295, 309, 317.
Larriba, Lucas: 243.
Larriba Sánchez, Antonio, OSA: 243.
Larrínaga Alquibar, Fidel, OSA: 21-22, 62.
Larutia, Catalina: 242.
Laureano, Félix: 447, 470.
Laya, Jaime C.: 452.
Lazcano, Alonso de, OSA: 270-418.
Lazcano González, Rafael: 125, 229-246, 282, 331, 337.
Le Goff, Jacques: 65, 69.
Ledesma Criado, José: 162.
Legarda, Benito J.: 17, 62.
Lejay, P.: 78.
Lemos, Luis de, OSA: 271-418.
León XIII: 142-144, 148, 150, 436.
Leonardo Aretino: 73, 82-83, 108.
Lesseps, Carlos: 460.
Lesseps, Ferdinand de: 459.
Leyton, Lorenzo, OSA: 324.
Liberatore, Matteo: 139.
Limahón: 445-446.
Linneo, Carlos: 425, 427.
Liñán, Federico: 158, 160-161.
Lisaca, Martín: 244.
Lisaca Mazas, Juan Bautista, OSA: 244.
Lisaca Mazas, Martín Simpliciano, OSA: 244.
Lobo da Guarda: 67.
Lombardi, Giuseppe: 68.

Longares, Ana de: 240.
Lop, Isabel: 239.
Lopes, Rodolfo: 81.
López Bardón, Tirso, OSA: 116-118, 121.
López de Carbi, Cándida: 238.
López de Legazpi, Miguel: 17, 115, 120, 450.
López de Zúñiga, Antonio de, OSA: 305, 311, 325, 327, 334, 373, 383, 414.
López Guzmán, Rafael: 449.
López Mendoza García, José, OSA: 148-149, 158, 223.
López Vito, J.: 443.
López Zamora, Saturnino, OSA: 230.
Lorenzo García, Santiago: 153.
Losa, Pedro, OSA: 286, 309, 323.
Loyola Vergara, Francisco: 410.
Lozano, José Honorato: 470.
Lozano Mejía, Raimundo, OSA: 433.
Lucano: 76, 81, 107.
Lucas, Domingos: 77.
Luciano, P. R. Santiago: 420, 427-428, 430, 450, 452, 455, 494-495.
Lucio Anneo Floro: 106.
Lucio, Michael: 428.
Luchini, Pablo, OSA: 331, 336-337.
Luis, Guillermo: 244.
Luis, Juan, OSA: 244.
Luna Novicio, Antonio: 443.
Luna Novicio, Juan: 426, 433, 448, 452, 495.
Luque Talaván, Miguel: 30.

Ll

Lladó, I.: 428.
Llanos Aller, Antonio, OSA: 425-426, 433.
Llorente Pérez, Fernando, OSA: 487.
Llosas, Cristóbal: 234, 241.
Llosas Tomás, Francisco, OSA: 234, 241.

M

Macipe, Juan, OSA: 235.
Macrobio: 77, 106-107.
Madrazo, José: 428.
Magallanes, Hernando de: 124, 450, 484-485, 491.
Magaz de Cea, Enrique, OSA: 129.
Maldonado, Jerónimo, OSA: 325, 328, 347, 400, 404.
Maldonado, Manuel, OSA: 414.
Malig Jr, S.: 481.
Man, Adriaan de: 96.
Manetti del Antela: 71.
Manetti, Bonainto: 71.
Manso, Rafael: 112.
Manutrius, Aurelio, OSA: 331.
Manuzio, Aldo: 101.
Mañes, Gracia: 238.
Marcellio, Michele, OSA: 139.
Marcial: 78, 93, 107.
Marcio, Agustín, OSA: 236.
Marey, Mariana: 242.
Marey, Pedro: 241.
Marey Martínez, Gaspar, OSA: 241.
María Cristina de Habsburgo Lorena: 143, 148.
Marín y Morales, Valentín, OP: 11, 62, 124, 129.
Marsilio Ficino: 95.
Martín IV: 230.
Martín, Jerónima: 236.
Martín, L.: 115.
Martín, Magdalena: 241.
Martín y Guix, Enrique: 15-16, 22, 62.
Martínez, Ambrosio: 238.
Martínez, Eduardo, OP: 159.
Martínez, F.: 428.
Martínez, Juan, OSA: 375.
Martínez, Manuel: 438.
Martínez, María: 241.
Martínez, Ramón: 446, 451.
Martínez Campos, Arsenio: 142.
Martínez Cuesta, Ángel, OAR: 128, 131.
Martínez de Aztarbe, Pedro Jerónimo: 236.
Martínez de Insausti, Martín: 236.
Martínez de Insausti, Pedro: 236.
Martínez de Insausti, Simón, OSA: 237.
Martínez de Luzuriaga, Juan, OSA: 268, 293, 300, 335-338, 340, 342-344.
Martínez de Zúñiga, Joaquín, OSA: 15-16, 18, 24-25, 33, 62, 433.
Martínez Gutiérrez, Gregorio, OSA: 140.
Martínez Muro, Ambrosio, OSA: 238.
Martínez Parra, Camilo: 423.
Martínez Terrazo, Diego: 294.
Martínez y Lorenzo, Félix: 419-496.
Martíns, Diamantino: 79.
Martíns, Mário: 79.
Martíns Bastos, Francisco: 78.
Mas y Oztet, Francisco: 423.

Masnou Gómez, Guillermo Nicolás, OSA: 425.
Massignon, L.: 95.
Matías, apóstol: 277.
Matos Reis, Antonio: 67.
Maura Montaner, Antonio: 152, 446, 458.
Maura Montaner, Bartolomé: 427.
Mayandía, Fernando, OAR: 435.
May-Kyi-Win: 481.
Maymón, Pedro Juan: 236.
Mayordomo García, Celestino, OSA: 139.
Mazas, Juana: 244.
Mazorca, Eusebio: 32, 62.
Mazza, Antonio: 66, 68, 70, 74, 76, 79-81, 84-85, 87-89, 93, 96-99, 102-103.
Medici, Cosme: 71.
Medina, Juan de, OSA: 413-414, 480.
Melchor García Sampedro, santo: 441.
Melo Antúnez Morán, Nicolás, OSA: 18.
Mendel, Gregorio, OSA: 140.
Mendes de Almeida, Justino: 78, 91.
Méndez, Jerónimo: 284.
Méndez de Luarca, Gabriel: 262.
Mendía, Juan de, OSA: 312, 316, 329, 376.
Mendía, Juan de: 236.
Mendizábal, Juan: 245.
Mendizábal Millán, Bonifacio de, OSA: 245.
Mendoza, Alonso de, OSA: 272-418.
Menéndez Pelayo, Marcelino: 200.
Mercado Morales, Ignacio, OSA: 425-426, 433.
Mercurio Trimegisto: 95, 107.
Merino, Francisco, OSA: 284, 290, 295, 299, 303, 306, 313, 326, 335, 344, 358-359, 362-363, 381-382, 386.
Merino Delgado, Ezequiel, OSA: 31, 63, 259-260, 264-265.
Merino Pérez, Manuel, OSA: 18, 63, 113.
Mielgo, Juan: 131.
Mielgo Alonso, Gaspar: 110, 131-132.
Mielgo Serrano, Juan, OSA: 109-132.
Migoya Junco, Alejandro: 149.
Migoya Valdés, Alfonso: 134, 136.
Migoya Valdés, Carlos: 134, 136.
Migoya Valdés, Carmen: 134, 136.
Migoya Valdés, Enrique: 134, 136.
Migoya Valdés, Javier: 134, 136.
Migoya Valdés, Jesús: 134, 136, 149.
Migoya Valdés, Lola: 134, 136.
Migoya Valdés, Perfecto: 134, 136.
Migoya Valdés, Pilar: 134, 136.
Migoya Viyao, Perfecto: 134.
Miguel Bosch, José Ramón de: 491.
Millán, Engracia: 245.
Millán, Salvador, OP: 266.
Minguella Arnedo, Toribio, OAR: 145, 438.
Mipanas, Micaela: 243.
Miralles, C.: 422.
Mirasol-Ricarze, Aida J.: 9, 63.
Mirón, Antón: 245.
Mirón Mirona, Jaime, OSA: 233, 245.
Mirona, Aldonza: 245.
Moles, Francisco: 236.
Moles, Juan, el menor: 236.
Molina, Antonio M.: 480.
Monaldi, Bonfilio: 71.
Monfort, Jerónimo: 239.
Monfort Pedro, Gabriel Juan, OSA: 239.
Mónica, santa: 125, 439.
Monreal Ascaso, Bernardo: 139.
Montalembert, Charles de: 214.
Montañez, Miguel Juan: 234, 236.
Montaño de Fuenmayor, Francisco, OSA: 268, 295, 308, 335, 341, 343, 345, 347-418.
Montenegro, Diego, OSA: 381, 383.
Montero Ríos, Eugenio: 209.
Montero y Vidal, José: 16, 19, 22-23, 30, 32, 63.
Montes, Alfonso: 445.
Montes de Oca, Agustín de, OSA: 270-418.
Montuno, Antonio: 12-13, 40-41.
Morales Espinosa, Lorenzo, OSA: 271, 293, 297, 311, 313, 318, 322, 326, 329-332, 336, 338-340, 343, 344.
Morales Maza, R.: 9, 63.
Moreno, Antonio, OSA: 113.
Moreno, Jacinto, OSA: 317, 347.
Moreno Jerez, Federico: 17, 22.
Morer, Juan: 241.
Morer Martín, Domingo, OSA: 241.
Moret y Prendergast, Segismundo: 462.
Moriano, Bartolomé, OSA: 279.
Moriones y Murillo, Domingo: 423.
Morpurgo, S.: 78.
Morteraz, Juan: 243.
Morteraz Carenas, Lucas, OSA: 243.
Mosquera, Diego de, OSA: 405.
Muiños Sáinz, Conrado, OSA: 158.
Mundos, indios: 18-19.
Muñiz, Mateo: 111-112.

Murga, Juan de, OSA: 309, 373.
Murillo, Cesario: 41, 48, 50.
Muro, Catalina de: 238.

N
Narváez, Miguel, OSA: 309, 323, 328, 388, 394-417.
Natal Álvarez, Domingo, OSA: 134, 143.
Navarrete, Juan de, OSA: 282, 284, 293, 326.
Navarro, Bernardo, OSA: 235.
Navarro, Diego: 246.
Navarro Ordóñez, Eduardo Severiano, OSA: 11, 35, 63.
Navarro Virto, Martín, OSA: 246.
Navas, Juan de, OSA: 403.
Navas, Lucía: 238.
Naves Álvarez, Andrés, OSA: 425.
Nebbiai dalla Guarda, Donatella: 68, 104.
Ner, Sonia Pinto: 420, 431, 434, 450-451, 455, 492-493, 495.
Nerón: 81, 107.
Nicolás de Cusa: 69.
Nicolás de Tolentino, santo: 439.
Nicolás de Tolentino (Quito), OSA: 271-418.
Nieto Delgado, José, OSA: 12.
Niño de Tavora, Juan: 478.
Niso: 78.
Nogaró, Dominga: 242.
Noriega, Francisco Javier Gorgonio: 136.
Noriega, José María: 136.
Noriega García, Casimira: 135-136, 224.
Nunes, Eduardo: 67.
Núñez del Prado, Pedro, OSA: 277, 290, 292.

O
O'Farrell, Gaston: 451.
Obando, Juan de, OSA: 316.
Ocampo, Bernardino, OSA: 368.
Ocampo, Juan de, OSA; 334, 374, 403.
Ochoa, María de: 238.
Olibro: 93.
Olive, P. de: 443.
Olzinellas, Francisco: 236.
Opisso, Antonio de: 423.
Oppel, Jorge: 422-425.
Oquendo, María de: 243.
Ordás Avecilla, Federico: 443.
Ordóñez, Julián: 22.
Orozco, José de, OSA: 325, 333.
Orrego, Juan, OSA: 343, 381, 401-402.
Ortega, Marcos de, OSA: 279, 308, 339-340, 345-346, 413.
Ortiz, Concepción: 451.
Ortiz de Gaviria, Juan, OSA: 321-322, 335.
Óscar de Suecia: 452.
Otero Álvarez, Ambrosio, OSA: 128.
Ovidio: 77, 85, 97, 99.
Oyanguren Belaustegui, José Lino, OSA: 12, 21, 44, 48, 55.

P
Pablo Diácono: 79, 84-85, 108.
Pablo Orosio: 78-79, 85, 106-107.
Pablo, Cayetano: 493.
Pacetti, Rafaele: 139.
Pacheco, Juan, OSA: 346.
Pacheco, Pedro, OSA: 268, 305, 309, 324, 334, 338, 340, 352, 359-366, 407, 413.
Pacheco Onrubia, Juan José: 30.
Pacho, José, OSA: 295, 308, 324, 339-340, 343, 349, 375-417.
Padilla, Melinie Jalandoni: 24, 61.
Padilla, Miguel, OSA: 324, 329.
Páez, Agustín, OSA: 279, 400.
Palacios, Genaro: 438.
Palanco Aguado, Fernando: 30.
Palestrina, Giovanni Pierluigi da: 162.
Palmero, Gregorio: 26-27, 41, 48.
Palmero, Hilario: 26-27, 41-42, 48-49.
Pallarés, Juan Miguel: 236.
Paniagua Miguel, Ricardo, OSA: 231, 233, 235, 244.
Paniganyan, Máximo: 26-28, 42, 48, 50.
Pardo, F.: 428.
Pardo, Simpliciano, OSA: 235.
Paredes, Clemente: 438.
Partier, Guillermo: 443-444.
Pastor, Pedro Enrique: 236.
Pastor Roces, Marian: 465.
Pastor Roger, Pedro Enrique, OSA: 236.
Paterno, Maximino: 450.
Paterno, Pedro Alejandro: 481-482.
Patiño, Ambrosio, OSA: 304, 347, 381, 383, 400-402, 406.
Patti, Adelina: 463.
Pauli de Vidal, Ella: 434.

Paulino de Nola, santo: 102.
Pavía Rodríguez, Manuel: 142.
Paz, Antonio de, OSA: 268-418.
Pedro Berno, beato: 436.
Pedro Claver, santo: 435-436.
Pedro de San Nicolás, OSA: 272, 285, 289, 310, 322, 333, 375.
Pedro Hispano: 83.
Pedro Lombardo: 97, 108.
Pedro, Jerónima: 239.
Peláez, Pedro: 461.
Peral Caballero, Isaac: 200.
Peralta, Juan Adón de, SJ: 329.
Peralta, Ramón: 451.
Pereda Sánchez, José María de: 200.
Pereira, Nicolás: 162.
Pereira do Couto, Aires: 77.
Pérez, Alonso, OSA: 309.
Pérez, Catalina: 237.
Pérez Prieto, Juan, OSA: 324-325, 329.
Pérez Suárez, Gabriel, OSA: 159.
Petrarca, Francesco: 73, 84, 90, 92, 98-99, 103, 108.
Petronio: 81, 107.
Piel, Joseph Maria: 80.
Pietro da Salvatore de Pisa: 104.
Pilar, Santiago Albano: 420, 427, 439, 450-451, 454-455.
Pilar y Gatmaytán, Marcelo Hilario del: 8.
Pina Martins, José V. de: 77-78, 91, 101.
Pineda, Jorge: 451, 453.
Pinto Correa, Gaspar: 101.
Piñeiro Paterno, Luisa: 450, 481.
Pío VII: 154.
Pío IX: 140, 142, 154.
Pío X: 150.
Piquer, Rafael de: 431.
Pitti, Luca: 71.
Platón: 80-81, 88, 105.
Plauto: 95, 105.
Plaza, Domingo: 32.
Plaza, Julio, OSA: 291.
Pleiss, F.: 78.
Plinio el Joven: 96.
Poblete Millán, Miguel: 256.
Polavieja, marqués: 152
Polibio: 83.
Polinices: 100.
Pomponio Mela: 91,107.
Pons Torres, Salvador, OSA: 12, 21, 26, 33, 40-41, 47, 53, 55, 443.
Pradilla, Francisco: 484.
Prado, Norberto del, OP: 435.
Prim Prats, Juan: 140.
Primo de Rivera, Fernando: 430-431, 451.
Prisciano de Cesarea: 86-87, 89, 108.
Probinio: 93.
Puente Meléndez, Cándido de la, OSA: 158.
Puig, Jerónimo: 238.
Puig, Narciso, OP: 139.
Puig Mañes, Lorenzo Vicente, OSA: 238.
Pulla, Martín, OSA: 323-324, 329, 367.
Punzi, Arianna: 78, 100.

Q

Quadra Salcedo, Miguel de la: 115.
Que, Hetty: 472.
Que, Paulino: 472.
Quintiliano: 94, 99-100, 105.
Quinto Curcio: 94, 105.

R

Rada Cruzat, Martín de, OSA: 490.
Ramírez, Manuel: 422.
Ramírez, María: 246.
Ramón Llul: 69.
Ramón, Guillén: 236.
Raquel, Victor: 96.
Reategui, Miguel, OSA: 407.
Rebelo Gonçalves, María Isabel: 78.
Reblas, Miguel: 239.
Reblas Arnedo, Domingo, OSA: 239.
Rebollat, Andrés: 243.
Rebollat Troseras, Benedicto, OSA: 243.
Recalde, Antonio, OSA: 295, 316, 404.
Recur, Carlos: 16, 63.
Redondo Díez, Tomás: 155.
Redondo Sendino, Felipe: 127-128.
Regla (Virgen): 125-126, 282, 298.
Resines Llorente, Luis: 247-266.
Retana y Gamboa, Wenceslao Emilio: 8, 26, 40, 63, 422-424, 442-446.
Revelo, Juan, OSA: 281, 284, 287, 289, 293, 295.
Reyes, Luis de los, OSA: 291, 354, 381, 383, 393.
Reyes y Florentino, Isabelo de los: 443.
Ribera, Basilio de, OSA: 267-418.
Ricafort Palacín y Abarca, Mariano: 20, 30-31.

Ricardo, Santiago de, OSA: 305.
Riera, Francisco, SJ: 435.
Riet, S. van: 70.
Rincón, Juan, OSA: 329, 333, 400.
Ríos de la Calle Aguilar, Nicolás, OSA: 370.
Ríos Sánchez, Miguel Ángel: 135-136.
Ripalda, Jerónimo, SJ: 262, 264.
Rita de Casia, santa: 439.
Riva, Juan Antonio de la: 262.
Rivera, Nicolás de, OSA: 279, 325, 375, 402.
Rivera Mir, Vicente: 443, 446-447, 451, 453, 495.
Rivera Rivera, Luis Rafael: 146.
Rizal y Alonso, José: 8, 455.
Robertson, James Alexander: 16, 60.
Robres, Blas: 240.
Robres Ayala, Juan, OSA: 240.
Rocha, Lorenzo: 421, 438-439.
Rocha Pereira, María Helena da: 77.
Rodolfo Aquaviva, beato: 436.
Rodrigo Garrote, Mariano, OSA: 158.
Rodríguez, Diego, OP: 295.
Rodríguez, Diego, OSA: 329.
Rodríguez, Manuel: 443.
Rodríguez Bea, Manuel: 443.
Rodríguez Blanco, Miguel: 482-484.
Rodríguez de Vega, Agustín, OSA: 324, 340, 344-350.
Rodríguez Díez, José, OSA: 135, 137, 147, 153.
Rodríguez Montilla, Esteban: 17.
Rodríguez Rico, Jacinto: 112.
Rodríguez Rodríguez, Isacio, OSA: 18-19, 63, 115, 124, 140, 248, 491.
Rogel, Marta: 245.
Roger, Mariana: 236.
Romanillos Romanillos, Jorge, OSA: 124.
Romero, Juan, OSA: 288, 303, 334.
Romero Lozano, Wenceslao, OSA: 21.
Ronchad, Magdalena: 131.
Rosa, Esperidión de la: 492.
Rosa Cueto, Fabián de la: 447, 450, 455, 482, 495.
Rosario (Virgen): 440.
Rossini, Antonio: 193.
Rotschild, Jean-Pierre: 68.
Roussel, Denis: 83.
Roxas, Félix: 435, 440, 447.
Rubio, Antonio: 245.
Rubio de Sauca, Francisco, OSA: 245.
Ruiz, Diego, OSA: 333.
Ruiz, Licinio, OAR: 128.

S

Sabater, Joaquín, OP: 421, 440.
Sáez, Agustín: 421, 426, 436.
Sagasta y Escobar, Práxedes Mariano: 143.
Saguer de Vega, Juan, OSA: 305, 333, 346.
Sahagún, Julio de, OSA: 292.
Sáinz, Pedro: 242.
Sáinz Gómez, Leonardo, OSA: 242.
Salamanca, R. L.: 423, 428.
Salanova, Diego: 240.
Salanova Labayra, Juan, OSA: 240.
Salas, Juan de, OSA: 292, 317.
Salazar, José de, OSA: 309.
Salazar, Juan de, OSA: 401.
Salazar, Lorenzo de, OSA: 309.
Salustio: 92, 94, 105.
Salvatierra, Elena de: 240.
Sancianco y Goson, Gregorio: 34, 63.
Sánchez, Antonio: 438.
Sánchez, Catalina: 243.
Sánchez, Faustino: 435.
Sánchez, Magdalena: 240.
Sánchez, Manuel: 159.
Sánchez de Ezpeleta, Agustín, OSA: 235-236.
Sánchez de Vera, Pedro: 236.
Sánchez Lobo, Alonso, OSA: 315, 400, 403.
Sánchez Pérez, Emiliano, OSA: 267-418.
Sancho, Miguel: 237.
Sancho de Santas Justa y Rufina, Basilio, SchP: 154.
Sancho Ferrer, Gregorio, OSA: 237.
Sandoval Silva, Juan: 280.
Sanguino, Esteban, OSA: 366-367, 402, 409.
Santa Cruz, José, OSA: 323, 328-329, 333, 373-374, 404.
Santadona, R.: 428.
Santamaría Bustamante, Manuel: 443.
Santarén Gil, Hilario, OSA: 12, 21, 33, 39, 45, 50.
Santarén Gil, Tomás de Aquino Canuto, OSA: 21.
Santiago, Gregorio de: 318.
Santiago, José Luis: 231.
Santiago Vela, Gregorio de, OSA: 9-11, 24, 63, 144, 149, 248-250, 260.

Santillán, Pedro de, OSA: 323, 334, 373, 376, 408-409.
Santo Niño de Cebú: 426, 484.
Santos, B.: 423.
Santos, Eulogio de los: 22.
Sassi, Félix: 22.
Sauca, María: 245.
Scheidnagel, Manuel: 423, 433.
Schumacher, John N., SJ: 8, 24, 42, 63.
Seco, G. M.: 423.
Sedeño, Blas, OSA: 400-401, 404.
Segama, Nicolás, OSA: 323-324, 329.
Segovia, Francisco de, OSA: 387-388.
Segovia, Gabriel de, OSA: 275, 292, 367.
Séneca: 76, 81, 93, 99, 106-107.
Septimio Severo: 94.
Sequeira, Antonio: 283.
Serna, Fulgencio de la, OSA: 284-285, 289.
Serrano, Alonso, OSA: 128.
Serrano, Simón: 110, 132.
Serrano Barranguero, Ángela: 110, 131.
Serrate, Juan: 241.
Serrate Azuara, Pedro, OSA: 241.
Servio Honorato: 100-102, 105-107.
Sevilla, Francisco de, OSA: 328-329, 335, 342, 414.
Sevilla, Jacinto de, OSA: 304.
Sicardo de Cremona: 76.
Sierra de la Calle, Blas, OSA: 125-127, 130-131, 419-496.
Sierra, Brígida de: 245.
Siervos de María (Orden): 72.
Siger de Brabante: 69.
Sigüenza Peinado Horna, Miguel de, OSA: 18.
Silva Fortes, Fábio da: 86.
Simoes, Joâo Gaspar: 96.
Simón, Domingo: 237.
Simón Barbero, Vicente, OSA: 113.
Simón Pérez, Lorenzo, OSA: 237.
Sio, Marcelo: 249.
Sira, Jerónimo: 246.
Sira Badux, Francisco Nicolás, OSA: 246.
Sisón, Miguel, OSA: 235.
Soares Barbosa, Jerónimo: 100.
Soares Pereira, Virginia: 77.
Sobeto, Gracia: 237.
Sócrates: 92.
Soglia Ceroni, Giovanni, card.: 140.
Sola, Brígida de: 245.
Solier, Pedro, OSA: 248.
Sopena, Salvador: 238.
Sopena Labadia, Fulgencio, OSA: 238.
Sores de Sotomayor, Juan: 298.
Sosa, Andrés de, OSA: 328, 333.
Sosa, Manuel, OSA: 323.
Sosa, Pedro de, OSA: 342, 348.
Sostenio de Sosteni: 71.
Sostrada, Juan de: 242.
Sostrada Nogaró, Pablo, OSA: 233, 242.
Sousa Costa, A. D. de: 67.
Sousa Medeiros, Valter de: 77.
Sturtevant, David R.: 13-14, 36, 63.
Suárez, Alonso: 283.
Suárez, Lorenzo, OSA: 315, 347.
Suetonio: 93-94, 96, 105-106.
Sungcang, Telesforo: 447.
Sunico, Hilario: 436, 438.
Suppé, Franz de: 466.

T

Taberna, M.: 262.
Tácito: 90, 106.
Tain: 27, 50.
Talegón Pérez, Melitón, OSA: 12, 43-67.
Tamayo Baus, Manuel: 200.
Tambunting, José: 450.
Tambunting, Manuel: 450.
Tampingco, Isabelo:, 433, 436, 438, 447, 450, 488.
Tandaya, Jacinto: 24, 27, 41, 49-50.
Tandaya, Martín: 24, 27, 41, 50.
Tavel de Andrade, Enrique: 431.
Teixeira, Manuel: 68.
Teodosio: 94.
Terencio: 77, 105.
Teresa de Jesús, santa: 151, 431.
Terrero Perinat, Emilio: 451.
Thévenet, François: 460.
Thomas Cotton, beato: 435-436.
Thomas Woodhouse, beato: 435-436.
Tiongson, Nicanor G.: 475, 481.
Tiscar, Jovito: 22.
Tissot, James: 427.
Tito Livio: 92, 105.
Tobías: 84.
Togores Sánchez, Luis Eugenio: 481.
Tomás de Aquino, santo: 69, 139.
Tomás, Catalina: 234, 241.
Tongiorgi, Salvatore, SJ: 139.
Tornes, Juan: 244.

Tornes Castillo, Juan, OSA: 235, 244.
Toro, Alonso de, OSA: 283, 289, 334, 348.
Toro, Juan: 240.
Toro Salvatierra, Francisco, OSA: 240.
Torre, Visitación R. de la: 440.
Torres, Emmanuel: 495.
Tortallera, Julián, OSA: 284.
Trauht, Nicolás: 99.
Tricot, J.: 83.
Troseras, María: 243.
Tu-Duc, rey: 440.
Tur, Vicente: 445.

U

Ugoccioni, Ugoccio: 71.
Uncilla Arroitajáuregui, Fermín de, OSA: 120, 491.
Urbano VIII: 275, 298, 332, 362, 388, 392.
Urdaneta Ceráin, Andrés de, OSA: 17, 115, 120, 419, 450, 489-493.
Ureña Prieto, María Helena: 78.
Ureta: 20, 30.
Urraca, Juan: 241.
Urraca Gallindo, Juan, OSA: 235, 241.
Urrea, López: 236.
Urrea González, Diego de, OSA: 236.
Urteaga Múgica, Ceferino, OSA: 21.
Uy Chico, Juliana: 450.
Uzmuany, Pablo: 236.

V

Val, Antonio: 240.
Val, Gracia: 237, 244.
Val Clusa, Jerónimo, OSA: 240.
Valaresso, Agustín, OSA: 271, 286, 291, 303, 313, 315, 326, 349-417.
Valbuena, Francisco, OSA: 404, 414.
Valdés, Francisco: 136.
Valdés Estrada, Carmen: 134.
Valdés Estrada, Jaime: 136-137.
Valdés Estrada, Julita: 136.
Valdés Hevia, José: 136.
Valdés Hevia, Manuel: 135-136, 156, 224.
Valdés Hevia, Pascasia: 136.
Valdés Noriega, Francisco Javier, OSA: 133-227.
Valdés Noriega, Ireneo: 136, 156.
Valdés Noriega, Luis: 136.
Valdés Noriega, Pío: 136.
Valdés Noriega, Victoriano: 136.
Valdés Solís, Carlos María, OSA: 141, 156-157.
Valentín de Berriochoa, santo: 440-441.
Valerio Máximo: 98-99, 103, 105.
Valero, Francisco: 132.
Valvasori, Jerónimo, OSA: 387-388, 392-395.
Vallecillo Martín, Miguel: 282.
Vallejo, Agustín de, OSA: 289, 295.
Vallejo, Jacinto, OSA: 287, 289, 293, 304-305, 316, 322, 326, 328, 376, 381-382.
Vallejo, José Mariano: 139.
Vallejo Peñafiel, Francisco: 332.
Vallejo Peñafiel, Pedro: 332.
Vances, Marcos, OSA: 334, 415.
Vaquerín León, Jerónimo, OSA: 21.
Varrón: 93, 101, 106.
Vázquez, Juan Teodoro, OSA: 410.
Vaz de Carbalho, José: 79.
Vázquez, Francisco Javier, OSA: 362.
Vázquez de Velasco, Pedro: 296, 299.
Vega, Antonio, OSA: 305, 368, 373.
Vega, Bernarda: 136.
Vega, Cristóbal de la, OSA: 275.
Vega Flores, Pedro de, OSA: 304.
Velasco, Antonio, OSA: 294.
Velázquez, Juan, OSA: 317.
Venegas, Luis, OSA: 319-320.
Verdejo Páez, Francisco: 139.
Verdugo, Felipe: 423.
Vergara, Gabriel de, OSA: 275, 277, 284, 295, 303, 311, 314-315, 328, 331.
Vergara, Pedro de, OSA: 369, 374-375, 400.
Viala, Bernardo: 244.
Viala Alcayna, Bernardo, OSA: 244.
Viana, Juan de, OSA: 323.
Vicente de San Antonio, beato: 66.
Vicente, Doroteo: 443.
Victoria Porchetti: 85-86, 108.
Vidal, Emma: 428.
Vieira de Abreu, C.: 432.
Vilanova Piera, Juan: 200.
Villacampa, Pedro: 245.
Villacampa Sola, Luis Lorenzo, OSA: 245.
Villafranca, Catalino: 463.
Villagómez, Francisco de: 278, 319-320.
Villain de Valdés, Pedro, OSA: 272, 285.
Villán Aza, Víctor, OSA: 489-493.
Villanueva, Pablo: 236.
Villanueva, Pedro, OSA: 232, 235.

Villanueva, Pedro Lamberto: 236.
Villanueva de la Torre, Ricardo, OSA: 21.
Villarejo Carnero, Avencio, OSA: 410.
Villegas, Ramón: 454, 495.
Viota, Gracia: 239.
Virgilio: 78, 100-102, 105, 107.
Virto, Catalina: 246.
Virto, Mariana: 243.
Virués, Juan de, OSA: 270-418.
Visconti, Felipe, OSA: 353, 361-362.
Vitelo de Turingia: 81.
Vizcaíno, Juan, OSA: 307, 310, 318.

W
Walzel, Camilo: 466.
Watt, Joachim von: 91.
Weyler, Valeriano: 8, 40, 42.
White, Patrick: 10.
Wines, E. C.: 460.
Wyclef, Juan: 69.

Y
Yaneta, Práxedes: 445.
Yepes, Juan: 245.
Yepes Andrés, Juan, OSA: 245.

Z
Zambrano, José, OSA: 277, 282.
Zamora, Bernardo de, OSA: 415.
Zamora, Felipe de, OSA: 328, 345, 347, 354, 386, 393, 413.
Zamora y Coronado, José María: 15, 63.
Zangemeister, Carolus: 79.
Zaragoza, Carmen: 443.
Zaragoza, Ramón María: 443-444.
Zaragoza Aranquizna, José: 442-444.
Zaragoza Aranquizna, Miguel: 423, 428, 437, 442-444, 447, 452, 476, 489, 495.
Zardain, Claudio: 158.
Zarrie, Francisco, OP: 139.
Zorrilla Moral, José: 200.

Índice de nombres de lugares

A
Abulug: 463.
Acapulco: 119-120.
Ágreda: 245.
Ainzón: 240.
Alba de Tormes: 151.
Albalate del Arzobispo: 239-240.
Alcañiz: 238.
Alfaro: 242, 246.
Almolda, La: 241.
Ambato: 305, 346.
Andújar: 137.
Angamarca: 285, 303, 307, 345, 351 355.
Añón de Moncayo: 243.
Aparri: 486.
Aseres: 233, 246.

B
Babahoyo: 283, 306, 310, 318, 356.
Bacolor: 249, 260.
Barbastro: 244, 246.
Belchite: 238-239.
Bercero: 263.
Betis: 260.
Bigaa: 141.
Bohoyo: 262-263.
Borja: 240.
Bulacan: 141, 144, 259.
Burjalaroz: 241.
Bussot: 154, 156.
Butuan: 484.

C
Cabuérniga: 456.
Cadiz Nuevo (Filipinas): 488.
Calahorra: 237.
Cali: 295, 356.
Calumpit: 259.
Callo: 280-281, 357, 368-370.
Candaba: 260.
Candon: 467, 488.
Cantalapiedra: 158.
Cantavieja: 236.
Capiz: 483.
Cariñena: 239-241.
Carrión de los Condes: 111.
Cartagena de Indias: 117.
Cascante: 237.
Castronuevo de Esgueva: 489.
Cazalla: 263.
Cebadas, Las: 279-280, 285, 303, 305, 307, 315, 345, 347, 351, 355.
Cebú, conv. OSA: 122, 480.
Cebú: 122, 260.
Cordoñera, La: 236.
Cotcot: 128.
Cottabato: 423.
Covadonga: 137-138, 164.
Cucalón: 242.
Cuenca (Ecuador): 285-286, 292, 306-307, 315, 317, 351, 356, 373.
Chipiona, conv. OSA: 125.

D
Daraga: 485.
Dueñas: 260.

E
Elorrio: 440-441.
Épila: 236, 240.

F
Filipinas: 215-222, 247-266.
Florencia, conv. OSA: 65-108.
Fuendexalón: 241.

G
Galsa: 304.
Gamote: 291.
Gavín: 237.
Guache: 278.
Guadalupe (Filipinas): 249.
Guagua: 260.
Guam: 120.
Guanacas: 274, 279, 292, 295, 304, 347.
Guayaquil, conv. OSA: 282-284, 286, 295, 307, 328, 351, 356, 373.
Guiguinto: 141.

H
Habana, La: 117.
Hambato: 292, 319.
Huesca: 238.

I
Ibarra: 358, 372.
Iloilo: 482-485.
Ilustración de Oriente, La: 422-424.
Ilustración Española y Americana: 431-432.
Ilustración Filipina, La: 419-496.

J
Jaca: 144-150.
Janiuay: 487.
Jaro: 484.

L
Latacunga: 280, 284, 310, 315, 351, 356, 364, 374.
Lillo: 260.
Loja: 285-286, 303, 307, 311, 314, 316, 318, 324, 351, 356, 358.
Lubao: 249, 260.

M
Macabebe: 249.
Mactan: 123-127, 484.
Magallón: 245.
Malacatos: 285, 303, 307, 311, 315, 351 355, 375.
Malolos: 259-260.
Manila, conv. OSA: 122, 480.
Manila: 122.
Medina del Campo: 158.
México (Filipinas): 249.
México: 117-119.
Miyares: 136.
Mocondino: 304, 316, 351, 355.
Moda Filipina, La: 445.
Molina de Aragón: 237.
Monegrillo: 237.
Monteagudo: 260.
Mosqueruela: 244.
Munébrega: 237.

N
Nahalin: 128.

O
Obando: 489.
Ólvega: 245.
Opon, conv. OSA: 123-127.
Oriente, El: 422-423.

P
Paese: 279, 292.
Pallatanga: 285-286, 304, 351, 355-358, 375.
Pampanga: 249, 260.
Pandacan: 449, 489.
Pangor: 304, 355.
Paombong: 141, 259.
Paracale: 478.
Pasto: 295, 306, 316, 333, 351, 356.
Peñaranda (Filipinas): 141.
Pilona: 136.
Pola de Laviana: 135-136.
Popayán: 279, 288, 292, 295-296, 324, 346, 356.
Portobelo: 117.
Puerto Rico: 144-148.

Q
Quito, conv. OSA: 267-418.

R
Riobamba, conv. OSA: 271, 284, 286-287, 291-292, 307, 315, 317, 328, 332, 344, 347, 349, 351, 356, 375.
Rudilla: 241.

S
Sabiñán: 245.
Sahagún de Campos: 112.
Salamanca, catedral: 134-135, 151-164.
Salsete: 436.
Sampaloc: 486.
Samper de Calanda: 244.
San Antonio, vapor: 467.
San Juan de Amandi: 136.
San Nicolás (Cebú): 123, 127-131.
Sant Just Desvern: 245.
Santa Isabel (Filipinas): 141.
Santísima Trinidad y Nª Sª del Buen Fin, nao: 119.
Sariñena: 238.
Suez: 144.

T
Tabacundo: 294.
Tarazona: 238-239.
Tauste: 238.
Tondo: 489.
Torija: 248.
Tronchón: 239.
Tuquerres: 285, 295, 304, 307, 317, 325, 351, 355, 375.

U
Umatac: 120.

V
Valladolid (Estudio Teológico): 124.
Valladolid, biblioteca OSA: 426, 456.
Valladolid, col. OSA: 113-115, 138-140, 249, 259-260.
Valladolid, Museo OSA: 426-427, 489-493.
Veracruz: 117-119.
Vietnam: 440.
Vigan: 487.
Villalba de Perejil: 245.
Villamayor de Campos: 109-113. 131-132.
Villanueva de los Caballeros: 110-112. 131-132.
Vinça: 244.

Y
Yaguache: 284-285, 291, 303, 306, 311, 351, 355.
Yesa: 242.

Z
Zamboanga: 482-483.
Zaragoza, conv. OSA: 229-246.
Zumbagua, conv. OSA: 272, 333.